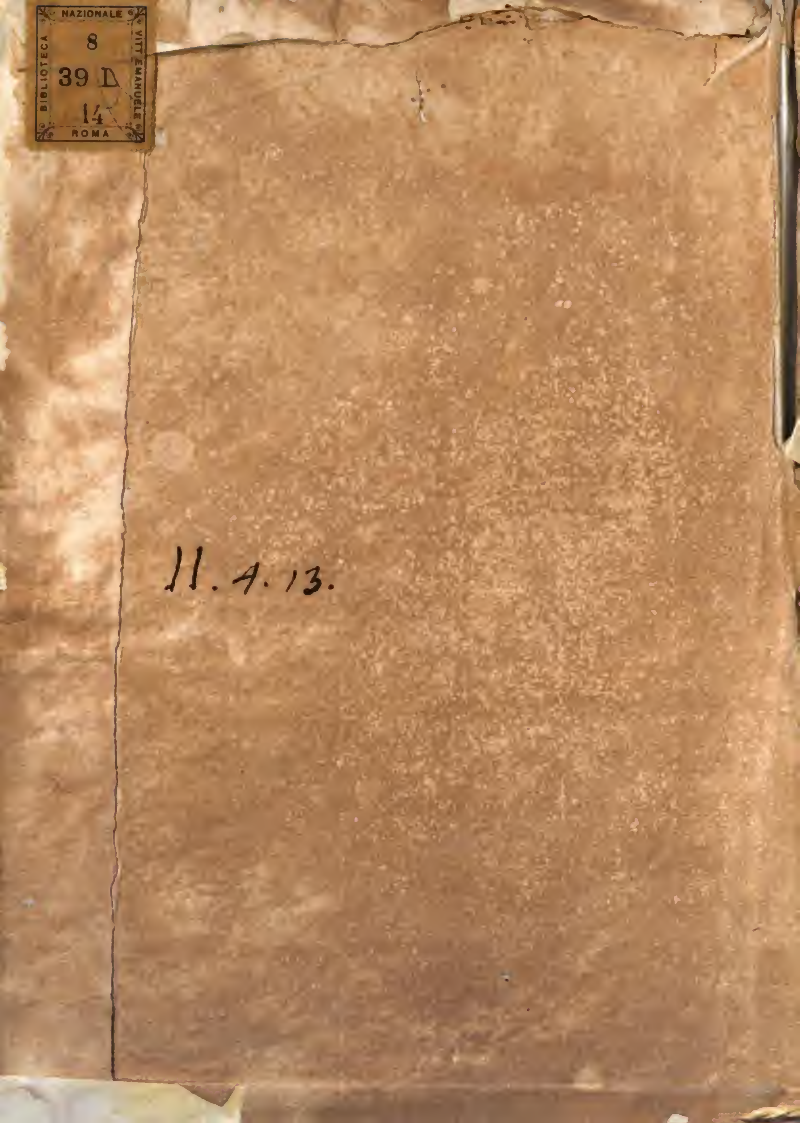


TRATADO
DEL
REDIMIENTO
DEL TIEMPO PERDIDO.

DIVIDIDO EN QVATRO LIBROS.

El Primero trata: De la Via Purgativa.
El Segundo: De la Via Iluminativa.
El Tercero: De la Via Vnitiva.
El Quarto: De la Oracion, y Contemplacion, segun que corresponde à la Practica de la Via Vnitiva.

QVE COMPVSO POR MANDADO de sus Prelados, y Confessores.

LA VENERABLE MADRE

HIPOLITA DE IESVS, Y ROCABERTI.

SALE A LVZ

DE ORDEN DEL ILVSTRISSIMO y Excelentissimo Señor D. F. IVAN THOMAS DE ROCABERTI SV SOBRINO, Por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, Prelado Domestico Assistente de N. M. S. P. Inocencio Papa XI. Virrey, y Capitan General, que fuê, del Reyno de Valencia.

Impresso en Valencia, por FRANCISCO MESTRE, Impressor del Santo Tribunal de la Inquisicion, junto al Molino de Rovella. Año 1680.

Ex invitatione Em.^mi Card. [illegible]

[illegible] di Conventu S. Domenico de Urbe.

CENSVRA, ET APPROBATIO FRATRIS LVDOVICI Garzonis, Procuratoris Generalis, Ordinis Servorum Beatæ MARIÆ Virginis, Sacræ Rituum Congregationis Consultoris.

IVssu Emminentissimi, & Reverendissimi D. Cardinalis de Portocarrero, vidi attentè Librum, cui titulus *Redimiento del Tiempo perdido*, à V. Sorore Hippolyta de Rocaberti, Hispano Idiomate cõscriptum, & in eo nedum nil probis moribus, & sanæ doctrinæ contrarium contineri observavi, verum etiam devotionis sensum ac contemplationis spiritum plurimum promovere expertus fui, erudiens suaviter per ipsum ne tempus frustrà teratur, & mens in Deum elevetur, ac in Dei amorem efferatur per Contemplationes, & Meditationes: Primò, per Purgativas, Secundò, per Illuminativas, & Tertiò per Vnitivas; ita enim corda hominum inflammat, sicque intellectum evincit rationibus, ac testimoniis Sacræ Scripturæ, ac Sanctorum Patrum, vt non fœmina, sed sapiens primus vir ac doctissimus id perfecisse videatur. Quarè vera sapientia conspersum, & divina charitate perfusum librum censeo, qua abundasse multo magis Authorem crederem, cum ex fructibus dignoscatur plantæ natura ex Christi Domini testimonio, sic ex meo imbecill. iudiciò. Romæ ex Conventu nostro S. Marcelli, die 28. Septembris 1676.

Fr. Ludovicus Garzonius Proc. Gen. Ord. Serv. B. M. V. Sac. Rit. Cong. Consult.

CEN-

CENSVRA, Y APPROBACION DEL M. R. P. M. *Fr. Ioseph Pastor, Cathedratico de Prima Iubilado en santa Theologia, Difinidor General de su Sagrada Religion de San Geronimo, Prior tres vezes del Real Monasterio de San Miguel de los Reyes, y Diputado del Reyno de Valencia, por el Estamento Eclesiastico, Visitador General de su Sagrada Religion, para los Monasterios fundados en los Reynos de Castilla, y Leon; y para los fundados en los Reynos de Aragon, y Murcia, y Principado de Cataluña, Examinador Sinodal, personal perpetuo, del Arçobispado de Valencia, y Obispado de Siguenza.*

SEñor Dotor Don Marco Antonio Alcaràz, y Pardo, Oficial, y Vicario general, &c. Sirviose V.S. de mandar remitirme, y cometerme, para que dixesse mi sentir, vn Tomo, ò Libro, que dividido en quatro Tratados, ò Libros, compuso, ò por mejor dezir, le inspirò, ò revelò Dios Nuestro Señor, para que los escriviesse, la Venerable Madre Sor Hipolita de Iesus y Rocaberti, Religiosa de la Sagrada Familia del gran Patriarca Santo Domingo de Guzman; cuyo assumpto es persuadir, y encaminar à los hombres ordenados por su intelectualidad à la bienaventurança, el vnico, y mas importante medio para conseguirla, que es lograr, ò redimir el tiempo, que de gracia nos concede Dios, para que con lo temporal fructuosamente empleado, se consiga de la misericordia de Dios, lo eterno. Y con maravilloso artificio divide el modo desta Redempcion del tiempo, segun que de tres maneras puede desperdiciarle el hombre, segun el estado en que se hallare, ò en el de la *Via Purgativa*, ò en la *Iluminativa*, ò en la *Vnitiva*, añadiendo à esta admirable disposicion, el quarto Libro, ò Tratado, de la practica de la *Via Vnitiva*, con los favores que Dios comunicò à esta Venerable Madre, aunque *suppresso nomine expressados*. Y certifico à V.S. con toda ingenuidad, que admiti con gusto el empleo, porque el nombre de la Autora, me empeñò à concebir gloriosos desempeños, como dixo Casiodoro, hablando de la Familia de los Decios, y yo con mas fundamento lo entiendo, desta Nobilissima, Ilustrissima Familia de Rocaberti, por la *Gracia de Dios*: *Nescit inde aliquid nasci mediocre, tot probati quot geniti.* Pero aviendo leido su Contenido, digo, que aunque comencè à leerle curioso, aviendo visto tan singular modo de discurrir, tan relevantes explicaciones de lugares obscurissimos de la Sagrada Escritura; y en los comunes, y sabidos, descubrir fondos tan retirados, hasta aora, de la inteligencia de los Dotores, pero de tan genuina coaptacion del espiritu à la letra; que si entrè à leerle obligado para

Casiod. in Encom. Deciorum stimat lib. 3. cap. 6.

la

la Cenfura;es mi mas cabal defempeño vnir en la obra , con lo admirable de ella, la veneracion de fus efcritos. Son los genios de los hombres tan diverfos entre fi, como los roftros:y en efte genero de revelaciones, y tratados efpirituales (efpecialmente en mugeres, que por la flaqueza del fexo eftan mas fugetas à engaños) ay algunos tan incredulos, que de todo fe rien, y nada apruevan. Otros tan faciles en creer, que qualquiera cofilla que no alcançan, fe les antoja milagro: y qualquiera de eftos dos extremos, es fin duda dañofo, y aun peligrofo; y no sè qual de los dos, es el mas; porque el vno parece temerario, y poco pio; y el otro, da ocafion con fu facil credulidad, para que defcayga, y pierda la reverencia, y el credito de lo mas calificado, y verdadero. Nace fin duda efta opoficion de dictamenes, y fentires de fer tan nuevo efto en la Iglefia; porque en aquellos primeros figlos de ella, fe halla poco, ò nada de efto; porque hafta de quatro figlos à efta parte, poco mas, ò menos, y no antes, ha avido algunas fantas mugeres, con quien fu Divina Mageftad parece (digamoslo afsi con reverente temor, y temerofa reverencia) ha mudado de eftilo, facilitandofe tanto con ellas, y hallandofe de fuerte, que el mejor juizio, es dexarlo al de la Iglefia, que como à Efpofa querida, no le encubre los fecretos mas reconditos de fu pecho. Iuntan con efto los que efcrupulizan, que parece que ha querido Dios hazer excepcion de la Regla del Apoftol, que no permite que las mugeres enfeñen en la Iglefia con publica dotrina, como explicò doctamente Caietano: Que el enfeñar con autoridad privada, y à particulares fugetos, no fe comprehende en el precepto del Apoftol, como lo advirtiò con varios exemplos, afsi de las fagradas letras, como de las hiftorias Eclefiafticas doctamente Cornelio: por otra parte vemos muchos libros efcritos por fantifsimas mugeres, para inftruccion de los fieles; cofa que de ninguna de aquellas antiguas, y admirables hembras, que florecieron de mil años arriba, ni la vimos, ni la tenemos; fino es alguna cofa de ingenio, q̃ el q̃ algo fabe, ya fabe lo q̃ es. De aqui, pues, fe originò la facil credulidad de algunos, y la tenàz incredulidad de otros. Pero vno, y otro ceffa, à vifta de los efcritos de efta Venerable, y fingular muger, pues en quien leyere efte libro, ni tendrà lugar, la facilidad de los vnos, ni lo efcrupulofo de los otros: porque la folidèz de lo que enfeña, la fragancia del efpiritu que exala en fus periodos, los fervores, con que mueve al efpiritu mas tibio, y las razones con que convence al entendimiento mas divertido, y extraviado, eftan publicando, y diziendo tacitamente, que es el efpiritu divino, y la fabiduria foberana, quien habla en ella, y por ella, fin neceffitar efta verdad de mas apoyo, que la experiencia, que tendrà quien le leyere. Muchas fantas mugeres han hablado, y efcrito cerca

1. ad Corint. cap. 14. verf. 34. & 1. ad Thimoth. c. 2. v. 11. Caietan. hic. Cornel. in primam Timot. cap. cit.

del

del camino de la perfeccion,han tratado de la vida espiritual, y han dexado diversos directorios,para conseguir el fin de la vnion afectiva en esta vida entre Dios,y el alma ; pero escrivieron por lo particular,que cada vna experimentò en si misma,y como en el cielo son muchas las mansiones,y moradas, assi son tambien muchos los singulares caminos,por donde Dios dirige las almas à ellas:con que de sus escritos,no puede formarse regla general , para todas las almas que emprenden el camino de la perfeccion;y por esta causa ademàs de los libros,necessitan de Padres espirituales,y doctos, que encaminen las almas,para que sin tropieço , consigan aquellos dulces abraços del Esposo;y aun con todas estas ayudas,y adminiculos, hemos visto soçobrar no pocas, y hombres doctos que las governavan illusos,y aun errantes , en el pielago de esta navegacion espiritual.

Ioan.cap.14 v.2.
Matth. cap. 3.v.3.

Pero quiso Dios,para assegurar,y animar à las almas,que desean esta vnion con su Divina Magestad,dar esta luz del cielo à nuestra Autora,pues en este Libro,se halla deducido de las entrañas del Evangelio,lo perfecto destas tres vias,ò caminos,*Purgativa* , *Illuminativa,yVnitiva*;y aunque nadie ha dudado,que esta dotrina de perfeccion estava en las entrañas del Evangelio , pues toda la perfeccion fue enseñada como dotrina de Christo,pero parece que estava latente,y escondida en la profundidad de los misterios Evangelicos, pero en este Libro,se hallan tan patentes essos misterios,tan descubiertas las huellas de la perfeccion,tan prevenidos los peligros,tan assegurados los progressos;y tan afiançado el fin,que con la dotrina Evangelica que propone,sin riesgo,ni temor,y aun sin Padre espiritual, puede reconocer cada vno,y anivelar por las reglas que aqui propone,el estado de su alma,y los progressos del espiritu. Mucho deven, los que emprenden este camino,à aquellas primeras mugeres , que descubrieron estos rumbos,para llegar al fin de la perfeccion , por aquellas particulares direcciones,y documentos del cielo ; pero como eran sendas singulares para cada vno que las siguiò , solo sirvieron de descubrir,que avia sendas,ò caminos para essa perfeccion: pero aver hallado,y dado vn camino de tanta seguridad para todos, y tan sin riesgo para cada vno,formando su solidèz , en la dotrina de Christo,manifestado por el Espiritu divino , como se vè en este Libro,es tan singular elogio desta Venerable muger , que juzgo podemos dezir de ella,lo que dixo el Espiritu Santo: *Multæ filiæ congregaverunt divitias,tu supergressa es vniversas.* Hijas santas,y Matronas illustres,ha tenido la Iglesia,que la han enriquecido con las joyas de sus escritos,dirigiendo con ellos,y su dotrina,à las almas devotas,fervorizandolas en el entrañable amor del Esposo , pero esta que tan singularmente ha bevido,y propinadonos en este Libro el

Prover. cap. 31.v.29.

es-

espiritu de Christo: *Supergressa est universas.* Y juzgo fue esto lo que quiso dezir Ambrosio, aunque à otra luz, sobre este lugar: *Multæ (filiæ) fecerunt potentias, multæ locutæ sunt linguis, scieverunt mysteria, &c. Hæc verò mulier, & flore, & fructu abundat, quia charitate plena est, quem spiritus fructum testatur Apostolus ad Galatas: ipsa est botrus vineæ dilectæ.* Y si preguntaren curiosos, en que estuvo esta singularidad de excesso, quando es cierto, que en el camino de la perfeccion, solo el Espiritu Santo (que es el espiritu de Christo) es el vnico Maestro de las almas? Dirè, que los que escrivieron libros devotos, ù dieron reglas para caminar por estas tres Vias, à la perfeccion, hablaron solo, con inspiraciones del cielo: pero nuestra Autora (permitaseme que lo diga assi, porque assi lo siento) escriviò con revelacion divina, la dotrina, y enseñança, que estava latente, y recondita en el erario sagrado del Evangelio: y la diferencia de escrivir de vna, ò otra suerte, no la ignoran los Theologos. Movióme à este dictamen, ò sentir, lo que la Autora dize, *lib. 3. de la Via Vnitiva, cap. 6.* donde dize assi: *Quiera vuestra bondad hablar por mi boca pecadora, que si lo hazeis, bien cierta estoy, que mis palabras haràn provecho. No porque yo vil gusano las escrivo, sino porque vos las dictais.* En que se reconoce, que la Autora, solo era amanuense de esse divino Señor; y que quien dictava lo que escrivia, era el mismo Dios. *No porque yo vil gusano las escrivo, sino porque vos las dictais.* Nombre de vil gusano toma para si, quando es doctrina de Dios, la que escrive la Autora: sin duda aprendida en aquella Cathedra de la Cruz; donde se leyò aquella licion tan alta de humildad, que solo la sabiduria eterna, pudo perfectamente enseñarla, y al tiempo que la estava dictando, siendo divina la licion, dixo de si: *Ego enim sum vermis, & non homo.* O como David, que quando estava elogiandose, de que Dios avia hablado por su boca: *Spiritus Domini locutus est per me, & sermo eius per linguam meam.* A esse mismo tiempo, se compara al gusanillo, ò carcoma, que està demoliendo el coraçon del leño mas basto. *Sedens in Cathedra, quasi tenerrimus ligni vermiculus.* Con que explica la fuerça de la palabra, que Dios dicta: *No* (buelvo à repetir) *porque yo vil gusano las escrivo, sino porque vos las dictais.* Y quien gustàre de ver mas claramẽte esta verdad, lea devotamẽte, y con animo de aprovechar, este Libro, note las explicaciones de los Profetas, y del santissimo Evangelio, y las interpretaciones genuinas que les da, en el sentido espiritual, dotrinando las almas, que siguen el camino de la perfeccion, atienda à la letra, mire la interpretacion, consulte su entendimiento, reconosca el incendio amoroso, que causa en la voluntad, mire los Autores que han tratado aquellos lugares, que ninguno hallarà que les dè el sentido, que al alma da nuestra Vene-

Ambros. cit. à Cornel. hic

Psal. 21.

2. Regum cap. 23. v. 2.

ra-

rable Autora, y de todo junto reconocerà, que es Dios quien habla
Galat cap. 1. v. 11. & 12. por ella, y que solo puso de su cosecha el escrivirlo. *No, porque yo vil gusano las escrivo, sino porque vos las dictais.* Con que en proporcio-nalidad de analogia, podrè dezir de nuestra Autora, lo que San Pablo dezia de si. *Notum enim vobis facio, fratres, Evangelium, quod Evangelizatum est à me, quia non est secundum hominem: neque enim ego ab homine accepi illud, neque didici, sed per revelationem IesuChristi.* Palabras que vienen nacidas à nuestra Autora, pues suponiendo, como es cierto, que no siguiò los estudios, sino solos los de la oracion, y contemplacion, le ajustan segun la interpretacion de Cayetano:
Caiet. hic. *Revelatio* (dize esta Purpura) *Iesu Christi, contraponitur tam ad non accepisse, quam ad non didicisse ab homine.* Y aunque dieramos, huviera tenido algunas noticias, no vsando de ellas, como se vè en la contextura de nuestra Autora, no por esso, dexarà de tener el aprecio de revelada su dotrina; porque como dixo sobre este lugar mi Padre San Geronimo:
Hieronym. hic. *Discit autem is, qui ea quæ in illo* (Evangelio) *per enigmata, & parabolas figurata sunt, explanata, & disserta cognoscit, & cognoscit, non homine revelante, sed Christo.* Pues las noticias adqueridas por otros medios, no quita ser revelado lo que se escrive, si es Dios quien lo dicta. Y, assi dixo bien nuestra Autora, *porque vos las dictais.* Verdad cierta, como el Evangelio, pues fue revelado el que escriviò San Matheo, aunque fue testigo de vista, de lo que Christo obrò, desde que le llamò al Apostolado. Ni las noticias, que tuvo S. Lucas, por averlas oido à los Apostoles, ni averlo visto S. Iuan, que
Luca cap. 1. v. 1 & 2. Ioan. cap. 19. v. 35. dixo. *Qui vidit testimonium perhibuit*, quitò que fuesse revelado lo que escrivieron, porque fue el Espiritu Santo quien les dictò. Con que aviendo hecho el concepto que llevo expressado de la Venerable Autora deste Libro, y de lo contenido en èl, fuera descabellado arrojo, y temeridad inexcusable, el explicar aora mi Censura, y Aprobacion, y assi, sea la que ha de tener (en mi sentir) este Libro, la que diò el Espiritu Santo, por boca del Sumo Sacerdote, y de los demàs Presbiteros de Bethulia, aprovando lo que avia obrado aquella inclita Matrona Iudith. *Omnia, quæ locuta es, vera sunt, & non est in*
Iudith. c. 8. v. 28. *sermonibus tuis vlla reprehensio.* Assi lo siento. Salvo, &c. en este Real Monasterio de S. Miguel de los Reyes.

El M. Fr. Ioseph Pastor.

Imprimatur.
Doct. Alcaràz Vic. gñl.

Imprimatur.
Rodrigo R. F. Ad.

✠

PROTESTA QVE MANDA PONER EL Ilustrisimo, y Excelentissimo Señor Arçobispo de Valencia en este Libro de la Venerable Madre Sor Hipolita de Iesus y Rocaberti, su tia.

OBedeciendo con el debido obsequio, y rendimiento à los decretos de la Santidad de Vrbano VIII. de feliz recordacion, que emanaron en Roma à 13. de Março de 1625. y à 5. de Iunio de 1631. y à 5. de Iulio de 1634. y à los demàs posteriores expedidos por la Santa Sede, sujetando en todo à sus santas disposiciones, tanto este libro, como los demàs que tiene mandado imprimir de la V. Madre Hipolita; protesta, que si en diversas partes de èl se le diere elogio, ò titulo de Santa, ò Bienaventurada à su Autora, no es su intencion que estos titulos se apliquen à la persona, sino solo à las virtudes, ò costumbres. Y assimismo protesta, que si en lo contenido de este libro se refirieren algunas revelaciones, ò acciones milagrosas, y sobrenaturales, que no se les dê mas credito que de fê puramente humana, y el que merece por si su Autora; y que no se le ha de dar, ni se le deve aquella autoridad que pide lo que està determinado por la Iglesia Catolica, ò enseña la Fê divina. Y protesta tambien, no es de su intencion, que por razon de este libro adquiera culto, ò veneracion, ni mas fama, ò opinion de santidad, que la que tenia antes que esto se escriviesse, ò imprimiesse; ni que para el efecto de su Beatificacion, ò Canoniçacion, ò comprobacion de milagros se le adelante mas por lo impresso en este libro en el sentir de los Fieles, ò que tenga mas firmeza que antes de aora tenia, no obstante qualquier sucession, ò antiguedad de tiempo, prolongada por los años despues de impresso este libro, sujetandolo todo al sentir, censura, y decretos de la Santa Sede Apostolica.

De orden de su Exc.

Don Iuan de la Torre y Guerau,
Secretario.

INTRODVCCION DE LA VENERABLE MADRE.

DIRIGIDA A LA SANTISSIMA TRINIDAD.

O LVX Beata Trinitas, & principalis vnitas, jam sol recedit igneus, infunde lumen cordibus: O Bondad immensa, Trina, y Vna, bien sabeys como este verso, inspirandolo vuestra Mageſtad, le apliquè à otros ſentidos; todos empero en vueſtra alabança: y en particular, como vos Sol de Iuſticia retirays los rayos de vueſtros divinos conſuelos al alma, que dia, y noche os buſca, quando os eſcondeys à ella; pues que ha de hazer la pobrecita, ſino con mucha priſa daros vozes: y como eſta ama à ſu proximo, como à ſi miſma, no ſolo pide para ſi la luz divina, pero tambien para ſus proximos; y aſsi dize: *Infunde lumen cordibus.* *Eccl. ſ. in Offi. S. Trinit.*

Aora llevo otro ſentido, y es de vna alma que por ſu deſventura cayò en pecado mortal; muy à propoſito ſe puede dezir: *Iam ſol recedit igneus.* Ya ſe apartò deſta alma el fuego del Eſpiritu Santo, ſu amor, y la gracia que en el Sãto Bautiſmo ſe le avia concedido, ſolo por la miſericordia de Dios, porque temo no ſea mucho el numero de los que tanto bien perdimos; que avemos aora de hazer, ſino que pues padecimos el peligroſo naufragio de la culpa, que acudamos, como nos aconſeja el Santo Concilio Tridentino, à la Tabla del Sacramento de la Penitencia: y para que la hagamos con todas aquellas partes neceſſarias que pide el miſmo Concilio; nos conviene luz del Cielo; y por eſto digamos con lagrimas à Dios: *Infunde lumen cordibus.* O Eſpiritu Santo! dadnos luz para conocer bien nueſtras culpas, y confeſſarlas con aquella perfeta contricion, que procede de vueſtra caridad. *Concil. Trid. ſeſ. 14.*

Te manè laudum carmine, te deprecemur veſpere, te noſtra ſupplex gloria, per cuncta laudet ſæcula. O Dios mio, y mi vnica ſalud! yo que por mi ſola culpa no merecì alabaros, con hazer buenas obras en la mañanita de la puericia, ni en la mañana de la adolecencia, ni de la juventud; alomenos, ò ſuma Mageſtad, por quien vos ſoys hazedme digno, que en la tarde, y noche de mi vejez os buſque, ame, y ſirva de todo mi coraçon à vos inefable Bondad, y os alabe ſiempre por todos los ſiglos de los ſiglos amen. *Eccl. in Offi. ut ſupra.*

PROLOGO AL QVE LEYERE
ESTE LIBRO.



ONSIDERANDO yo muchas vezes, ò hermano mio de mi alma, la causa porque tantos hombres se pierden, y escudriñando la razon, porque, siendo tantos los llamados, y tan poquitos los escogidos; sin duda hallè muchissimas causas, dirè algunas: La primera, à mi parecer, es ignorancia, no conocer à Dios, ni à si mismo. Otra muy principal, falta de temor de Dios; y esta falta se deriva de la primera: porque si conociessemos à Dios, sin duda le temeriamos, y guardariamos sus preceptos. Y assi el Santo Ladron, la tan justa correccion que diô al mal ladron, por este fundamento empeçò diziendole: Tu no temes à Dios; este Señor que vemos aqui crucificado no ha hecho mal alguno, es la misma inocencia, y Rey del Cielo; pero nosotros digna, y merecida tenemos la muerte por nuestros delitos. Notad aqui lo que dixe, como andan juntos el conocimiento de Dios, y el propio conocimiento de nuestros pecados, y el santo temor de Dios. Aora nos queda, como supo el buen Ladron aprovecharse del tiempo, y sazon que le diò Nuestro Señor Dios, pues le invocò, y llamò con grande eficacia, y viva fè, diziendole: Domine memento mei, cùm veneris in Regnum tuum. *En verdad dichoso Ladron, que os supiste aprovechar del tiempo, que aunque tan breve, sin duda en èl ganaste, y supiste robar la Eternidad, que si esse poquito de tiempo huvierades perdido, no ay que dudar que perdierades el Cielo, y el gozar de Dios para siempre, y que os quedarades vos perdido en el Infierno sin fin. Pues ruego à los letores que ponderen esto, de quanto importa saber aprovecharse del tiempo, pues todo mi intento en este libro es, con el favor de Dios, dar à entender al Christiano, de como su bien consiste en saberse aprovechar del tiempo, como verà en el discurso del libro. Dios nos dè su divina luz à todos para honra de su Santissimo Nombre de IESVS. Amen.*

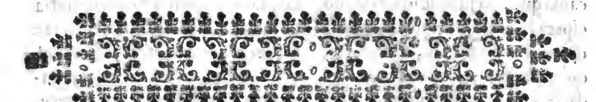
Luc.23.n.42

LIBRO


VERDADERO RETRATO DE LA



VERDADERO RETRATO DE LA V.M. SOR
HIPOLITA DIESVS en el siglo Doña Isabel de Rocaberti Religiosa del Conuento de los Angels de la Ordē de Predicadores de Barcelona. Fauoreciola Dios de tā superior inteligencia, que sin hauerla nadie enseñado latī, dexō trabajados, y escritos de su mano pasados de Cinquenta libros, de diferē.s asūptos espirituales, repartidos en 24 tomos, fundādo siempre su dicho en dotrinas de la Sag.a escritura, y Sātos Pad. cō grāde erudiciō, y enseñança para las almas, q̄ tratā de espiritu. Murió cō singular opiniō de Sātidad a 6 de Ago.o 1624 de su edad 73. Cuia causa de Beat.n y Con.n se trata en Roma en la Congreg. de los Sag. Ritus desde el Año 1676.

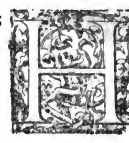


LIBRO PRIMERO. DEL REDIMIENTO DEL TIEMPO PERDIDO. QVE CORRESPONDE A LA VIA PVRGATIVA.

CAPITVLO I.

EN QVE TRATA, DE COMO MVCHISSIMAS VEZES despues de aver llamado a los pecadores à penitencia, y no queriendo ellos enmendarse, ni hazer penitencia les embia el ultimo açote, que es la muerte, y les toma con el hurto en las manos. A quien este Capitulo leyere le advertimos, que no desconfie de la bondad de Dios, sino que sea discreto, y cuerdo, y que escarmiente en cabeça agena.

Ezech. 7. n. 5.



ÆC dicit dominus Deus: Afflictio una, afflictio ecce venit: finis venit, venit finis, evigilavit adversum te: ecce venit. Dize Dios por el Profeta Ezequiel, hablando cō los pecadores que no quieren bolverse à Dios, y con los desdichados que no quieren salir del pecado, y no quieren aprovecharse del plaço, y tiempo que Dios por su sola bondad les dà. Assi dize el Señor Dios: Que no os quereys aprovechar del tiempo? pues yo os le quitarè, y os tomarè con el hurto en las manos, porque no os esperarè mas à penitencia, pues no la quereys hazer, y mi causa

A quien no desēgaña el tiempo, desengaña la muerte.

causa quedarà justificada, aviendo esperado tanto tiempo, y embiado mis Predicadores, y Profetas, que os avisassen, y dixessen la verdad; y pues no los quisistes creer os embiarè vna afliccion, la qual encierra en si todas las aflicciones: *Finis venit, venit finis.* El fin de tu vida pecadora viene.

Otra vez te avisa Dios q̃ se acerca tu fin, y que presto moriràs: y si hasta aqui te parecia que Dios dormia no viẽdo tus maldades, y al sufrirte Dios, llamavas dormir; y dezias con aquellos necios como tu:
Psal. 93. n. 7. *Non videbit Dominus, nec intelliget Deus Iacob.* Mira aqui que dize la verdad; que se desvelarà Dios Omnipotente contra ti, porque viene el tiempo que Dios tomarà vengança de ti: y prosigue el mismo Dios en el susodicho Capitulo de Ezequiel: *Venit contritio super te, qui habitas in terra: venit tempus, propè est dies occisionis, & non gloriæ montium.* Vendrà la cõtricion, esto es, el quebrãtamiento sobre ti, el despedaçarse tu coraçõ de afliccion, y angustia de muerte.
Ezech. 7. Ibid. n. 7.

Tu pecador que aora moras en la tierra de tus passiones, y codicias, vendrà presto el tiempo que te arranque Dios della, quieras, ò no quieras; la muerte te cogerà aun quando menos lo pensares, te ha de saltear como apresurado ladron, *propè est dies occisionis*; no lo dudes, que muy cerca està el cierto dia de la muerte, y te derribarà de esse monte de la dignidad, y honra en q̃ aora estàs, no avrà jamàs Gloria, gloria de mundo para ti: acabarsehan las riquezas, y deleytes, como el viento; y todos los amigos, y parientes como humo desapareceràn; y los que te ayudaron à ofender, y agraviar à Dios no te podràn librar de las manos de su divina justicia; antes bien aquel Sumo Dios, que tu por la ceguedad de tus culpas pensavas estava lejos para castigarte, y que no curava de pedirte quenta de tus maldades, oye lo que te dize: *Nunc de propinquo effundam iram meam super te, & complebo furorem meum in te: & iudicabo te iuxta vias tuas, & imponam tibi omnia scelera tua. Et non parcet oculus meus, nec miserebor: sed vias tuas imponam tibi, & abominationes tuæ in medio tui erunt: & scietis quia ego sũ Dominus percutiens.* Ibid. nu. 8. & seqq.

Aora, y en el tiempo, y hora de tu muerte, muy cerca derramarè mi ira contra ti, y cumplirè en ti mi furor, y te juzgarè segun tus caminos que contra mis mandamientos anduviste, y pondrè sobre ti todas tus maldades; y mis ojos no se apiadaràn de ti, ni vsarè contigo de mi misericordia, sino que pondrè tus mismos caminos contra ti, porque tus mismas abominaciones estaràn en medio de ti pidiendome justicia, y juizio, tu misma mala conciencia darà vozes contra ti, y como gusano te morderà para siẽpre, y cõ el castigo justo, y grande, sabràs q̃ yo soy el Señor que sè, y puedo castigar.

CAPI-

CAPITULO II.

TRATA, QUE EL PECADO haze division entre el alma, y Dios; y que si por la culpa nos hallamos privados de su divina cara, que no tardemos en convertirnos à su divina Magestad, porque el tiempo no nos espera à nosotros.

COmençando pues su altissimo sermon el Evangelico Profeta Isaìas, en aquel Pueblo de Israel, les dize assi: *Ecce non est abbreviata manus Domini ut salvare nequeat, &c.* Notad aqui, considerad, y ponderad que la mano del Señor no es abreviada, ni enflaquecido su divino braço para salvarnos, ni tampoco tiene agravados sus divinos oidos para no oir à qualquier pecador que deveras se convierte à su divina Magestad; antes os llama que vays à èl: en todos mis sermones, esto he pretendido, de persuadiros os convertays à Dios; su divina Magestad prompto, y deseoso està para recebiros: pero quereys saber que es la causa de esta division entre Dios, y vosotros: *Sed iniquitates vestræ diviserunt inter vos, & Deum vestrum, & peccata vestra absconderunt faciem ejus à vobis, ne exaudiret. Manus enim vestræ pollutæ sunt sanguine, & digiti vestri iniquitate: labia vestra locuta sunt mendacium, & lingua vestra iniquitatem fatur. Non est qui invocet justitiam, neque est qui judicet verè: sed confidunt in nihilo, & loquuntur vanitates: &c.* Harto os quiere Dios; pero sabed, que vuestras iniquidades hizieron division entre vosotros, y su Magestad; y vuestros pecados le hizieron esconder su divino rostro de vosotros, para no oiros, y la causa es, que vuestras manos estàn suzias de la sangre que derramasteys de vuestro proximo; y vuestros dedos con la iniquidad; vuestra boca habla mentira; y vuestra lengua llena de maldad: no ay quien pida justicia, ni quien juzgue con verdad; sino antes confian en la no nada del interese, y hablan vanidad, y no obran justicia, &c. y si dizen algunos, yo no soy homicida, no hurto, ni soy deshonesto, &c. antes ayuno, y hago muchas buenas obras, à esto te respondo: Que el Fariseo tampoco no hazia essos pecados, sino muchas buenas obras; y porque no las hazia con aquella rectitud que deviera, junto con despreciar à su proximo no eran acceptas à Dios: Tambien ofreciò sacrificio Cain, como Abel; pero sabemos que el de Abel fue accepto à Dios, y el de Cain, reprobado; no por las obras solas exteriores quedàmos justificados, y como declara San Pablo: Sin la caridad nada nos aprovechan. Pues ò Christianos hermanos, si las buenas obras, no

Isaia 59. n. 1.

Ibid. n. 2. & seqq.

La mayor ausencia de Dios proviene del pecado.

nos aprovechan sin la caridad; las malas, que tan grande daño nos haràn: por mala obra, ò por pecado mortal tengo yo, solo el tener odio à nuestro proximo, y que yo diga verdad, dizelo San Iuan en su Canonica: *Omnis qui odit fratrem suum homicida est.* El que tiene odio à su hermano, es como si le matara, y le quitasse la vida: pues claro està, que de los pecadores que amenaça Dios por Isaìas, tambien entran en esta quenta los sobredichos, pues sin duda el que con sus murmuraciones, y distracciones quita la honra à su proximo, es como derramarle la sangre; y lo mismo digo de los otros pecados: Pues, ò hermano mio muy amado en Iesu Christo crucificado, si hallas en ti algo desto, buelve sobre ti, y conviertete à Dios, y no esperes mas el tiempo, no seas necio, porque el tiempo no te espera à ti, ni te harà cortesia en esperarte vn solo momento; pues es bien cierto, que aun quando comes, ò duermes, èl no te espera, sino que como correo apresurado siempre anda su curso, el que Dios le tiene mandado. O mi buen Iesus! no permita vuestra bondad, que en serviros, amaros, y darme todo à vos, espere yo mañana; pues es cierto que para amar, y servir à un Dios tan bueno, y que tanto lo merece, para luego es tarde: no querria que oyēdo esto, algun desalmado en lugar de sacar provecho, sacasse daño, diziendo en su ciego coraçon: assi es, que no me han de aprovechar las buenas obras; yo dexarè de hazerlas, no assi, no, porque aunque no te aprovechan para la vida eterna, te ayudaràn para salir de la ignorancia, y pecado en que estàs, y que yo diga verdad; de la Santa, y divina Escritura, lo podemos sacar, y aun de muchos lugares, aunque yo no dirè sino vno, que cierto cada vez que lo leo, me dà nuevo gusto, y es en los hechos Apostolicos, en donde se dize, que aquel Cornelio Cēturion, que siendo Gentil, por hazer buenas obras, y grandes limosnas con los del Pueblo, mereciò que se le aparecieſſe el Angel, y le dixesse, como su oracion, y limosna, avia subido al Cielo delante de Dios; y que embiasse de sus criados à Ioppen, donde estava San Pedro Apostol, y que èl le diria lo que le convenia hazer, que era tomar el Santo Bautismo, y assi le bautizò San Pedro, y no solo à èl, sino à toda su familia. Mira aqui Christiano, quanto aprovecha hazer buenas obras, sean de qualquier estado, y condicion; y como aqui has visto, aunque no fueras sino Gentil, siempre Christiano te conviene obrar bien; porque como has visto en este exemplo de la Santa, y divina Escritura, se dispondrà, y abrirà el camino para que conozcas la verdad, y lo que te cōviene hazer para tu eterna salvacion. Lo que en este libro pretendo persuadirte es, que no espe-

1. Ioan. 3. n. 15

Nadie deve omitir el obrar bien por pecador que sea

Actuum 10.

esperes al tiempo para convertirte à Dios, porque es gran necedad dexar el tiempo presente que tienes cierto, por el tiempo por venir, que es tan incierto como tu vès, pues no puedes negar, y lo vès de tus ojos, como à tantos saltea la muerte, y los dexa burlados.

CAPITVLO III.

EN QVE TRATA, DE la grande ingratitud del hombre, y del grande amor de Dios para con èl, dandole suficiente auxilio para salvarse.

Isai. 43. v. 24. & seqq.

VErumtamen servire me fecisti in peccatis tuis, præbuisti mihi laborem in iniquitatibus tuis. Ego sum, ego sum ipse, qui deleo iniquitates tuas propter me, & peccatorum tuorum non recordabor. Reduc me in memoriam, & judicemur simul: narra siquid habes ut justificeris. Dize Dios, por Isaias quexandose del pecador, de su grande ingratitud, y desconocimiento, pues que los medios que su divina Magestad diò, para que (como dize S. Agustin) le conociesse, y conociendole, le amasse, y amandole le sirviesse, y alabasse. Todos estos medios despues de darnos el ser de hombres, nos diò con mas principal ser, que es, el ser Christianos; júto con esto, nos dà salud, fuerças, y el plaço del tiempo para servirle; y nosotros somos tan ingratos, que de todos estos beneficios hazemos armas para ofender à su divina Magestad: con mucha razon, pues se quexa su divina Magestad, en dezir por Isaias, al pecador, que le ha hecho servir en sus pecados, pues claro està que no tenia fuerça el pecador para matar à su proximo, sino concurriera Dios en darle fuerça en el braço; lo mismo, y lo mismo dirèmos de la grãde industria que pone el ladron en hurtar, y en los demàs vicios, y pecados que haze el pecador, con la fuerça, y salud que Dios le dà: pues que diriamos de la maldad de vn hijo, que con la hazienda que le diò su padre comprasse armas para perseguirle, y lo que peor es, que con el mismo braço, y mano, que èl engendrò, le quitasse la vida; pues lo mismo haze el pecador: y que esto sea assi, dizelo San Pablo, que el que peca mortalmente en quanto es de su parte, buelve à crucificar à Nuestro Señor Iesu Christo, y asi và prosiguiẽdo la quexa Dios, y dize: O pecador, reduce à tu memoria, y entrèmos à juizio, examina bien tu conciencia, y veamos si hallaràs en ti algo, en que te puedas justificar, claro està que no; porque la perdicion solo viene de ti: *Perditio tua Israel: tantummodo in me auxilium tuum.* Empero tu auxilio, tu salud, solo depende de mi, que soy tu Criador, y Salvador: *Ego sum, ego sum, ipse qui deleo iniquitates tuas.* Yo soy aquel

Al mayor beneficio suele vincularse la ingratitud mayor.

Osee 13. v. 9.

aquel que borrò, y lavò tus iniquidades; y esto no porque tu lo merezcas, sino por mi sola bondad, y misericordia, y por mi grande piedad me olvido de tus pecados, no que en mi puede caber olvido, pues todo lo passado, presente, y venidero, todo me està presente; pero no me acuerdo de tus culpas para vengarme dellas, sino para perdonallas, no castigandote dellas con la pena eterna que ellas merecià; no me acuerdo dellas, para lançarte al fuego eterno del infierno, sino antes vso contigo de grande misericodia dandote tiempo para hazer penitencia, y acceptarla; porque aora en tanto que vives es tiempo de gracia, y despues de la muerte es tiempo de justicia; porque no se concede tiempo de penitencia al pecador; antes bien le piden, y pediràn para siempre quēta de aquel tiempo que perdiò, y que no se supo aprovechar del felize tiempo de gracia, què harta desgracia, y desventura fue para èl no saberse aprovechar de tanto bien, como fuera, si en este tiempo tan breve, como es la vida del hombre, huviera ganado la vida eterna, pues es verdad Catolica, que por su sola culpa perdiò à Dios para siempre estàr privado de gozar de su inmensa hermosura, y bondad, pues es cierto que Dios à nadie niega el suficiente auxilio para salvarse.

Para salvarse à nadie niega Dios el auxilio suficiente.

* * *

CAPITVLO IV.

TRATA, DE QVAN terrible serà el dia del juizio final, y vniversal; y de quan grande importancia es para nuestra salud llevarle en la memoria; como hazia el glorioso San Geronimo: y tambien el juizio particular que es el de nuestra muerte.

A A A! *diei: quia propè est dies Domini.* Considerando muy profundamente el Profeta Ioel, el dia del vniversal juizio, como pasmado, y fuera de si dà vozes, y con grande espanto como si lo viera con sus ojos profeticos; porque quien se lo revelò fue el Espiritu Santo, que juntamente dava la eficacia del vivo sentido à sus Profetas; exclama Ioel, y dize: A, A, A, que dia serà aquel! quien assi esto dixo, que te pareceque devia sentir en su alma: à que dia serà aquel tan terrible, en que tomarà Dios vengança de los pecadores! à que dia serà aquel donde saldràn à luz de todo el mundo los processos de todas las vidas de los hijos de Adan! à q̄ dia serà aquel, en q̄ no se podrà encubrir el mas minimo pecado! à que dia serà aquel, en q̄ como dize el mismo Iuez de vivos, y muertos Nuestro Señor Iesu Christo, avemos de dar razon de todas las palabras ociosas! Pregunto, ò Christiano, y no sin gemi-

Ioel cap. 1. nu. 15.

O que dia tan terrible para los pecadores, el del universal juizio!

gemido! si de las palabras ociosas nos han de pedir tan estrecha quenta delante de todo el mundo; que quenta tan rigurosa nos han de pedir de los homicidios, adulterios, hurtos, y falsos testimonios? dime, que serà! si San Pedro Apostol dize, que el justo con dificultad se salvarà; el pecador donde parecerà! no puede aver escusa; antes bien la misma conciencia darà vozes contra ti fuertemente.

Bolvamos al fundamento deste capitulo, y veamos Santo Profeta, despues de esse grande pasmo, con que palabras salìs: *Quia propè est dies Domini.* Sabeys porque me paro atonito? porque està cerca el dia del Señor, el dia de su juizio. Ya avemos dicho en los otros capitulos, que harto dia de juizio, es el juizio particular, con que Dios juzga à cada uno en el dia de su muerte; que aunque allì habla el Profeta del juizio universal, todo junto lo podemos bien tomar para nuestra salud, y provecho; que aunque algunos libros espirituales hazen grande distincion destos dos juizios, y ponen diferentes meditaciones, para mi toda es vna; que sepa todo el mundo mis pecados, y les juzgue Dios delante de todos, ò los juzgue en mi muerte particular, para mi todo es uno; porque mi sumo, y unico dolor, es, aver ofendido à un tan buen Dios, tan digno de ser amado, obedecido, y servido: y assi, para mi, *propè est dies Domini*; muy cerquita me està el dia de mi muerte, en la qual me juzgarà el Señor; aunque es verdad, que no sè qual destos dos serà el primero.

Assi pues, lo mas seguro es, que todos los Christianos, y mas los que estàmos dedicados à Dios, que procurèmos en imitar al glorioso San Geronimo, que llevava siempre en su memoria estos dos juizios; tanto que le parecia, que siempre oìa con mucha eficacia la trompeta à voz Angelica, que dezia: *Surgite mortui, venite à judicium*? Levantaos muertos, y venid à juizio? Pues si esto hazia un Santo, y de tanta penitencia, y tan justo, y amigo de Dios; que serà razon que hagamos nosotros? Si el Santo Iob, siendo canoniçado por la boca de Dios, temè tanto la quenta, assi la particular, como el juizio general; que serà razon que sintamos nosotros, estando tan lejos de la santidad de Iob?

El juizio particular nos previene para el vniversal.



CAPI-

CAPITVLO V.

TRATA, DE COMO llama Dios à los pecadores, que pues en Adan todos somos prevaricados, y pecadores, todos nos avemos de entender en este llamamiento. Tambien trata de la brevedad de la vida del hombre.

Ezech. 18. n. 30. & 31.

Convertimini, & agite pœnitentiam ab omnibus iniquitatibus vestris: & non erit vobis in ruinam iniquitas. Proiicite à vobis omnes prævaricationes vestras, in quibus prævaricati estis, & facite vobis cor novum, & spiritum novum, &c. Dize Dios, por Ezequiel: Convertios, y hazed penitencia de todas vuestras iniquidades, y maldades, lançad de vosotros todas las prevaricaciones, que contra mi aveys hecho; y procurad de hazer vida nueva, coraçon nuevo, y espiritu nuevo.

Que piensas hermano mio q̃ son estas prevaricaciones, sino romper el pacto, y el concierto, que en el Santo Bautismo con Dios hazemos, pues allì renunciamos al demonio, y al mundo, y à todas sus pompas, y aun contra nuestra propia carne prometemos de hazer guerra, quando à la frente nos hazen la señal de la Santa Vera Cruz, pues nos ponemos debajo de la bandera de Iesu Christo, por sus soldados, y dicipulos; demodo, que Christiano quiere dezir, dicipulo de Christo: pues ruego, que cada uno se examine à si mismo, y verà quanto ha prevaricado contra Iesu Christo, quan mal à guardado lo que capitulò con su divina Magestad, en el Santo Bautismo, como se hallarà fementido, prevaricador, y desleal, contra un Dios tan bueno, que no dudò de morir en la Cruz por nosotros: y si de verdad, ò Christiano! quieres ser agradecido à Dios, lo primero conviertete à Dios, buelvete à tu buen Padre, que como hijo prodigo gastaste toda la hazienda, y sustancia de la riqueza de su divina gracia, que te diò en el Santo Bautismo, no tienes otro remedio sino bolverte al sumo Padre, que aunque tu le fuiste ingrato, y ruin hijo, su Magestad es bueno, piadoso, y amoroso Padre, y no temas, que mayor deseo tiene èl de recibirte, que tu de bolverte à èl; y aun te saldrà al camino apresurado su auxilio para ayudarte, solamente lo quieras tu deveras.

Para agradar à Dios procure el pecador hazer vida nueva.

Asi, que todos los Santos Profetas nos dizen à vna voz, que nos bolvamos deveras à Dios. Y asi dijo David: *Ne avertas hominem in humilitatem: & dixisti: Convertimini filii hominum. Quoniam mille anni ante oculos tuos, tamquam dies hesterna, quæ præteriit.* No permitays Señor, que el hombre que criastes para gozar de vuestra eterna Gloria, apartandose de vos estè entreteni-

Psal. 89. n. 3. & 4.

teni-

tenido en las codicias de las baxeças deste mundo, vos que dixiste convertios à mi hijos de los hombres, convertios de lo terreno à lo Celestial, de lo transitorio, à mi, vuestro Dios; à vosotros lo digo hombres, à quien yo dì franco arbitrio para hazer esto.

Pues assi es, ò Dios de mi alma! ayudadme, q̃ aunque tengo libertad, por mi mala inclinacion, no se bien usar della: y pues sin vuestra gracia no puedo nada, con todo mi coraçon me buelvo à vos, y cõfio, y me pongo debajo de vuestro amparo; pues yo de mi soy nada, y tan breve es mi vida, que aunque fuera de mil años para delante de vos, no es mas que el dia de ayer, que ya se passò, y es nada; y assi mismo serà el de mañana, porque todo el tiempo desta vida temporal, comparada con la vida eterna, es nada; porque de lo finito, a lo infinito no ay comparacion. Y assi con grande razon nos aconseja San Pablo, que nos olvidemos de lo terreno, echandolo à las espaldas, no mirando en ello, sino siempre teniendo abierto el ojo de la viva fè, y esperança, amor, y deseo, à la eternidad del sumo bien, y q̃ se estiẽda nuestro deseo en sus promessas.

Dize mas en el fundamẽto que tomamos en este capitulo, y es q̃ dize Dios: Hazed, y procurad de tener un coraçon nuevo, y un espiritu nuevo: q̃ es esto Dios, y Señor nuestro! por este mismo Profeta me prometeys, y à todos vuestros creyentes, lo prometeys q̃ esso que dezis que hagamos nosotros, de hazerlo vos, y ponerlo de vuestra bolsa, comunicandonos vuestros divinos tesoros, diziendo: *Dabo vobis cor novum, & spiritum novum ponam in medio vestri, &c.* Pues, ò vnico tesoro de mi coraçon! y como vos prometeys de hazer, porque dezis que hagamos nosotros. Ezech. 36. n. 26.

O Christianos! ò carissimos hermanos! aqui està el engaño de muchos hombres poco entendidos, que por no salir de sus pecados, ni de hazer penitencia dàn por achaque, y escusa, no me ha Dios tocado en el coraçon, Dios lo ha de hazer, quando Dios me tocare, entonces me convertirè, y harè penitencia de mis pecados: ò necio, tonto! no sabes que en la conversion del pecador han de concurrir juntamente Dios, y nuestra voluntad; Dios contra tu voluntad no te convertirà, y si lo quieres deveras, es infalible verdad, que su divina gracia no te faltarà, tu no le faltes à Dios, ni le seas prevaricador, como avemos declarado, que Dios à nadie falta.

No ay escusa que le escuse al pecador para salir de pecado.

Acuerdate del dicho de S. Agustin, tã celebrado, que dize: El que te criò sin ti, no te salvarà sin ti: y pues esto es verdad, à que han de concurrir juntos en la conversion, Dios, y el pecador; ruegote que no digas mas essa boveria, que esperas para convertirte, que Dios te toque en el coraçon; pues ningun Christiano, por pecador

que

que sea, puede negar que no le aya Dios dado Angel custodio, que le dà cada dia inspiracion del mal, y peligro en que està; y el mismo Dios le toca muchas vezes: y aun como dizen todos los Santos Dotores, tu misma conciencia te està tocando, y aun dando aldavadas; y tu propio gusano, si lo hechas de ver, te està comiendo. Y pues esto es verdad, lo que avemos de hazer es, que sin esperar tiempo, nos convirtamos à Dios, y que de nuestra parte procuremos hazer vida nueva, coraçon nuevo, y espiritu nuevo, pues la promessa de Dios no puede faltar, que nos ayudarà.

CAPITVLO VI.

TRATA, DE QVAN Riguroso se mostrarà Dios, en el dia del juizio para cõ los pecadores, y de como les pedirà muy estrecha quẽta, no solo del mal, y daño q̃ al proximo hizieron, sino tambien de no averle socorrido, y ayudado en sus necessidades, usando con èl de las obras de misericordia, y piedad.

Isai. 13. nu. 9. & 10. Ecce dies Domini veniet, crudelis, & indignationis plenus, & iræ, furorisque, ad ponendam terram in solitudinem, & peccatores ejus conterendos de ea. Quoniam stellæ Cæli, & splendor earum, non expandent lumen suum. Hablando el Evangelico Profeta Isaias, del dia del juizio, dize assi: Veys aqui, y considerad, que vendrà el dia del Señor, dia terrible, y cruel, y lleno de indignacion, y de ira; porque sabed, que el Señor Dios, con su grande furor, y enojo, derribarà la tierra, haziendo tal vengança, que quedarà sola, porque todo lo destruìra à fuego, y à sangre; la tierra quedarà sola, sin escusa, ni defensa, esto es, en todos los hombres que han vivido con aficiones terrenas hará Dios rigurosissimo juizio, todos los assaltarà, todo el mundo temblarà, hasta el mar darà sus bramidos, las estrellas del Cielo no daràn luz, el Sol se escurecerà, y la Luna harà lo mismo; y dize mas Dios: *Et visitabo super orbis mala, & contra impios iniquitatem eorum, & quiescere faciam superbiam infidelium, & arrogantiam fortium humiliabo.* Ibid. n. 11. Visitarè, examinarè, y juzgarè todo el mũdo, y todo el mal que ha hecho; y saldrà la aguda espada de mi castigo, y justicia irrevocable contra los impios, todas sus impiedades, y maldades, y el no aver socorrido al pobre, y al huerfano, y à la viuda; ni el aver usado de misericordia con su proximo; no solo pedirè estrecha quenta del mal que à sus hermanos el pecador ha hecho, como es, el homicido, hurto, falso testimonio; pero tãbien se la pedirè muy rigurosa, del bien que le podia aver hecho, y no lo ha hecho, y lo tomarè à mi quenta, y les dirè, yo tuve hambre, y no me distes

Es bien, tener bien ajustadas las quentas, para el dia del Señor.

distes de comer, tuve sed, y no me distes de bever, padeci desnudez, y no me vestistes, estuve enfermo, y en la carcel, y no me visitastes; en verdad os digo, que lo q̃ no aveis hecho à vno destos minimos hermanos, ni à mi lo hizistes: por lo qual apartaos de mi, idos malditos al fuego eterno del infierno.

Ibidem.

Dize mas Dios: *Et quiescere faciam superbiam infidelium.* Vemos acà en la tierra, el alboroto q̃ causa vn sobervio, y la inquietud: nunca està contento, ni tiene reposo; porque como èl presume tanto, nunca le parece le dan la honra que èl merece. Assi lo hizo Lucifer quãdo se queria levãtar à mayores; por esso con mucha razon dize el Espiritu Santo, que los sobervios son infieles, cuyo nombre les compete, pues no reconocen, como deven, que todo viene de la mano de Dios: nieganle la honra, que tan justamente se le deve: estos tales son infieles à Dios, como aquel sobervio Nabucodonosor, que negava la providencia de Dios, al qual humillò tan de veras, que le hizo andar como bestia tanto tiempo, en compañia de los brutos animales.

O sobervia, y como seràs humillada en el dia del juizio!

No menos humillarà Dios en el dia del juizio à los sobervios, y arrogantes, que presumieron de si mesmos; y no por tiempo tasado, como al Rey Nabucodonosor; sino para siempre, echandoles en el infierno sin fin; y alli diran, como dize el Espiritu Santo en el libro de la Sabiduria: Que nos aprovechò la sobervia? Que fruto sacamos della? Que nos aprovechò la codicia que teniamos de las riquezas? Y que nos ha quedado de los deleites, y placeres? Todo se passò como humo. Todo esto, y mucho mas dizen, y diran para siẽpre los condenados en el infierno: Ay del tiempo que gastamos vanamente! ahora quisieramos aquel tiempo, mas nunca bolverà.

CAPITVLO VII.

TRATA DE COMO EL dia desta vida que vivimos se llama, dia nuestro, porque hazemos lo que queremos, pero el dia del juizio, se llamarà dia del Señor, en el qual bolverà Dios por su honra, y delante todo el mundo justificarà su causa.

Ezech. 30. n. 2. & 3.

HÆc dicit dominus Deus: *Vlulate, væ, væ diei: quia iuxtà est dies, & appropinquat dies Domini: dies nubis, &c.* Dize el Espiritu Santo por el Profeta Ezequiel, que dirà Dios en aquel dia: Tiempo es de cuchillo, dia de terror, y espanto: que nos dezis Dios, y Señor nuestro, à los que vivimos desterrados, *in hac lacrymarum valle?* Que oficio quereis que vsemos, para librarnos de tantos peligros en que andamos metidos, y de tantos como esperamos? *Vlulate,* ha-

hazed llanto,aullad,dad gritos,y vozead : y que diremos (Dios mio ? Ay,ay de aquel dia tan espantoso ! Ay, ay , que cerca està aquel terrible dia! Ay,ay, que cada dia mas,y mas se va acercando el dia del Señor , dia de desdicha,tiempo de cuchillo,y espãto! donde ni el padre, ni madre podran socorrer à sus hijos por mucho que les quieran ; porque tanto que hazer,y tanto dolor, y espanto tendrà cada vno de si mesmo , que sin duda no aurà lugar para cuidar de los demàs,porq̃ como dize el mesmo Evangelio,iran los hombres tan atonitos de temor,y espanto , de ver tantos señales en el cielo,en la tierra, y en el mar, que iran con los rostros caidos,y secos de puro temblor, y miedo: Ay,ay de los pecadores, pues si aun los justos temerã,y las colunas del cielo se commoveran;que serà de los pecadores , à quien Dios descargarà su ira, y su justicia!

El pecador que no se arrepiente en su dia,serà castigado en el dia del Señor.

Esta ira,y furor de Dios temia tanto el santo Iob , que siendo inocente , y tan justo, rogava à Dios,y dezia, q̃ si fuera possible, se esconderia en el infierno , por no ver aquel dia: *Donec per transeat furor tuus.* Por cierto que tiene razon este grande amigo de Dios,en temer mas la ira de Dios, que à todo el infierno. Bolviendo à nuestro principio , dize Ezequiel. Ay,ay que se acerca el dia del Señor ! sabes hermano mio porque se dize dia del Señor? Porque este dia de la vida en que vivimos,es dia nuestro ; porque el pecador piensa,habla,y obra à su gusto,y haze lo que quiere: el codicioso atezora riquezas,el ambicioso,desea honras, y dignidades, el immundo,deleites bestiales, el gloton,nuevos guisados , el iracundo,vengança, sin que acabe de perdonar la injuria;y assi mesmo de todos los otros pecados. Pero el dia del juizio,serà dia del Señor,bolverà Dios por su honra,y justificarà su causa:assi lo dize David: *Vincas cum iudicaris*, y como que vencerà , quando dirà delante de todo el mundo, hablãdo con sus santos Apostoles,y cõ los q̃ vivieron vida apostolica,haziendoles juezes,para q̃ aprueven su justa justicia: *Iudicate inter me, & vineam meã. Quid est quod debui vltra facere vinea mea , & non feci ei ? An quod expectavi vt faceret vvas, & fecit labruscas?*

Iob.14.n.13.

Psal.50.n.6.

Isaie 5.num. 3.& 4.

Iuzgad pues,entre mi,y mi viña,que devia yo mas hazer , para su bien , y provecho , que no lo aya hecho ? Siendo Dios,me hize hombre , naci , prediquè , y obrè maravillas : sufri persecuciones,ayunè,y trasnochè haziẽdo largas vigilias;padeci afrentas, y bofetones , hasta escupirme en el rostro;sufri açotes, y espinas en mi cabeça;y finalmente estẽdi mis braços en la Cruz,siendo cõ duros clavos mis pies,y manos enclavadas,y mi coraçon abierto cõ una lança:pues q̃ podia yo mas hazer por

por ella, que morir por darle vida, y derramar mi sangre, porque ella diesse fruto de buenas obras: que le harè; pues no quiso obedecer, antes bien diò frutos de malas obras, las quales le serviràn de espinas, que la punçaran para siempre.

CAPITVLO VIII.

EN QVE COMBIDA AL pecador à penitencia, poniendole delante el dia del juizio, y tambien le combida por la misericordia, benignidad, y paciencia de Dios, que vsa con los pecadores; y el auctor dize algo de si, para mas incitar al pecador.

Ioel. 2. n. 11. & 12. *MAgnus enim dies Domini, & terribilis valde: & quis sustinebit eum? Nunc ergo dicit Dominus: convertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, & in fletu, & in planctu. Et scindite corda vestra, & non vestimenta vestra, & convertimini ad Dominum Deum vestrum.* El Profeta Ioel, revelandoselo el Espiritu Santo, dà vn general desengaño à todos, y les certifica no solo que ha de aver juizio general, pero con grande temor, y espanto dize: O que grande serà el dia del Señor! ya dexamos dicho porque dize dia del Señor: Dize, pues, ò q̃ terrible serà el dia del Señor, y quien le podrà sufrir! y si en el cielo hallò que castigar, y condenar, quando derribò à toda aquella muchedumbre de Angeles sobervios, que juizio harà de los hombres pecadores, que como otros demonios en carne mortal murieron en la pertinacia, y seguedad del pecado, y perseverancia en èl; seguiran sin duda al que imitaron, que es Lucifer, cõ todos sus sequaces: por lo qual el pecar, caer, y levantarse, es pecar de hombres, pero el perseverar en el pecado, es de demonios. Esto digo por los que estan tan endurecidos, y perseverantes en el pecado, y que se resisten à quien les quiere sacar de tan horrendo infierno, como es el pecado mortal.

O desdichados pecadores, pues dexã à Dios para tener por caudillo à Lucifer!

Bolviendo à nuestro principio del capitulo: *Nunc ergo dicit Dominus convertimini ad me in toto corde vestro.* Loc. sup. cit. Pues aora teneis tiempo, dize Dios, convertios à mi de todo coraçon, este *nunc*, aora, en este tiempo en que oy nos nos hallamos, nos conviene convertirnos à Dios de todo nuestro coraçon; pues no quiere su Divina Magestad el coraçõ à medias, sino todo entero; que pues todo le criò Dios, todo le quiere. O Dios mio, y todo mi bien, de todo coraçon dexo, y olvido lo que es pecado, y hago renunciacion de todo lo que me puede impedir, y estorvar à convertirme de todo mi coraçon à vos, que sois mi dichoso fin, por el qual me criaste: mas donde tengo de ir, ni que tengo que codiciar, sino à vos, que sois

mi centro, y vnico consuelo; y esto lo harè con vuestro favor, sin el qual nada puedo, ni con lagrimas, ni con ayunos. mas rompiendose, y quebrantandose mi coraçon, por averos ofendido, llorarè siempre el tiempo que no os conoci, ni amè.

El que se allega à Dios, no vive en tinieblas.

O tiempo de tinieblas! ò tiempo perdido, aquel en que yo no os amava, ni servia! A este dulce, y sabroso lloro te combido, ò hermano mio, y te ruego que lo prueves, y saborees, y veràs que digo verdad, pues no puede mētir la palabra de Dios, que nos dize, y acōseja por David: *Accedite ad eum, & illuminamini*: llegaos à Dios, y confiad, y estad ciertos conmigo, que sereis alumbrados de la divina luz, no haziendo otra cosa sino llegaros, y cōvertiros à Dios de todo vuestro coraçon; y no temais que os eche de si: *Quia non repellet Dominus plebem suam.*

Psal. 33. n. 6.

Psal. 93. n. 14.

O carissimo hermano Christiano! aunque te halles con muchos pecados, no temas de bolverte à este tan buen Padre, pues èl mesmo dize, que baxò del cielo para llamar à los pecadores: y dize mas el Profeta Ioel en el mesmo capitulo para tu consuelo, y de todos los pecadores, quando dà la razon que nos convirtamos à Dios de todo coraçon, aunque seamos pecadores: *Quia benignus, & misericors est, patiens, & multe misericordiæ, & præstabilis super malitia.* No desmayes alma de bolverte à Dios, porque es muy benigno, es la mesma benignidad, y bōdad: confia, porque es muy misericordioso, y muy paciente, pues tanto tiempo te ha esperado à penitencia, pudiendote echar en el infierno, como tus culpas merecian, y no lo ha hecho, antes bien te ha sufrido tanto tiempo.

Ioel 2. num. 13.

CAPITVLO IX.

TRATA DE QVAN breve es esta vida, y que tan cercana nos està la muerte; y de quan grande locura es ajuntar, y amontonar riquezas en este mundo, y no tener cuidado de enriquecernos en Dios, que es el sumo, y eterno bien.

Eccl. 38. num. 23.

MEmor esto iudicij mei: sic enim erit, & tuum: mihi heri, & tibi hodie. Dize el Eclesiastico: casi cada dia vemos morir, ò oimos dezir, q̄ alguno es muerto; y sin duda mudamente, y cō silencio cada vno de los que ayer murieron, dize à los que oy han muerto, las palabras sobredichas: Mira hermano, acuerdate de que yo mori ayer, y del juizio que Dios hizo de mi: avisote que te dispongas, porque lo mesmo serà oy de ti. O quien considerasse esto con verdad, y eficacia! Valgame Dios, que locura tan grande es la de los hombres, que sin fundamento se prometen à si mesmos larga vida, siendo ella en si, à la verdad, tan breve, y no solo quando estan con sa-

La brevedad de la vida deve solicitar la vigilancia del pecador, para la enmienda.

salud, que esso es lo ordinario, pero aun estando en la cama con calentura, sin temor de Dios; y con daño de la cōciencia, no queriēdo creer al Medico, que dize que està en peligro; y que le hagan confessar; responden: Ay que le espantarà: no le podria dilatar?

O què mal dicho! O què mal va para la salud del alma del enfermo! Ay de ti indevoto Christiano! Por ventura ha de enfermar el recebir los divinos Sacramentos rogando la santa Iglesia por la salud del enfermo? Claro està que no; sino q̄ ayuda. Ay de los ricos avariētos, como lo sentiràn al tiempo de la muerte; y assi dize Nuestro Señor Iesu Christo, que le acaeciò à aquel mal rico, que hablādo consigo mesmo, dezia: Que harè, que tengo tanto trigo, que no tengo donde ponerle? Esto harè, que deshaziendo los graneros que tengo, les harè mayores, y alli pondrè todo el fruto que me ha nacido; y dirè à mi alma; alegrate alma mia, porque tienes mucho fruto, y bueno; y te abastarà para muchos años: vive descāsada, come, beve, y has combites: al qual dixo Dios: *Stulte, hac nocte animam tuam repetunt à te: quæ autem parasti, cuius erunt?* Loco, necio, dize Dios, sabe q̄ esta noche se te pedirà el alma: pues toda essa provision de quien serà? Todo lo susodicho es la letra del santo Evangelio, y basta para hazer temblar à qualquier rico; y concluye: Nuestro Señor Iesu

Luc. 12. 20.

Christo, recto Iuez de vivos, y muertos, diziendo à todos, y avisandonos con tiempo: aveis visto este exemplo que os he propuesto? Pues si sois cuerdos, escarmentad en cabeça agena, sino yo os desengaño: *Sic est qui sibi thezaurizat, & non est in Deum dives.* Asi es del que para si mesmo atesora, y no es rico en Dios.

Ibidem num. 21.

O buen IESVS, ruego à vuestra immensa bondad, que arranqueis del coraçon del Christiano, la demasiada codicia de los bienes terrenos! O Verbo Divino! y pues es suma verdad, que con vuestra venida nos aveis tāto enriquecido, verdaderamente es grāde afrēta, y verguēça del Christiano, que estè pobre de virtudes, por las quales es rico en vos; y pues vos las obrais en nosotros, consintiendo, y concurriendo nuestra voluntad, no me maravillo, si tantas vezes dize San Pablo, que estamos ricos en vos. O mi dulce IESVS, quan rica, y abūdante teneis vuestra amada Esposa la santa Iglesia Catolica Romana! Y pues tenemos la Madre tan rica de Sacramentos, y de immensos tesoros, con grande solicitud nos conviene, no solo mantenernos à sus pechos, pero aun enriquecernos de sus bienes.

Solos los tesoros del cielo enriquecen al alma.

CAPITVLO X.

DIZE MUY EN BREVE de que estàn muy obligados los padres, y madres, de enseñar à sus hijos el santo temor de Dios; sino en el terrible dia del juizio se hallaràn burlados para siempre.

Ecclef. in ef fic. Defunct.

D*Ies illa, dies iræ, calamitatis, & miseriæ, dies magna, & amara valde, quandò Cæli movendi sunt, & terra: dum veneris iudicare sæculum per ignem.* Nuestra santa Madre la Iglesia Catolica Romana, enseñandonos el temor de Dios; y verdaderamente que este es el propio oficio del padre, y de la madre, enseñar, incitar, y commover à los hijos al santo temor de Dios; acuerdense de la grande obligacion que tienen en ello, y esta es la perdicion del mundo, la mala criança de los hijos: y los que en esto (que tanto importa) fueren negligentes, sin duda que en el dia de su muerte, que es el juizio particular, y aun en el general, pagaran su merecido: y por esto miren lo que hazen, porque todo el mal que desta negligencia, y descuido saliere, se verà delante todo el mundo.

Propia ficiò de los padres para con los hijos es la del temor de Dios.

Bolviendo à lo propuesto, estas palabras tan espantosas que nos dize nuestra Madre la Santa Iglesia, en el Responso que reza por los difuntos, las toma del Profeta Sofonias, donde dize en el primer capitulo: *Iuxtà est dies Domini magnus, iuxtà est, & velox nimis: vox diei Domini amara, tribulabitur ibi fortis. Dies iræ dies illa, dies tribulationis, & angustiæ, dies calamitatis, & miseriæ, dies tenebrarum, & caliginis, dies nebulæ, & turbinis: dies tubæ, & clangoris, &c.* Aunque el latin es claro, dirèmos algo en ordẽ à esto: el dia del Señor, en q̃ juzgarà al mundo con rigor, serà dia de ira, dia de calamidad, dia de miseria, dõde vno no podrà socorrer à otro, porque ninguno podrà valerse, ni defenderse à si mesmo: dia de grande amargura, y vendrà presto, y muy apresurado aquel dia, todo serà *vocem Filij Dei,* voz del Señor, el qual con su immensa fortaleza, atribularà, y destruirà à los pecadores.

Sophon. 1. n. 14 & 15.

Ioan. 5. num. 25.

O dia de angustia, dia de tinieblas, de nublado, y de tristeza; dia de trompeta, y de terrible sonido! esta trompeta le parecia al Bienaventurado San Geronimo, que siempre la oìa en los oìdos de su coraçõ, y porq̃ tan viva tenia esta tan provechosa cõsideraciõ, del q̃ tan compuestas, y perfetas eran todas sus obras, palabras, y pensamientos; y porque tanto temiò à Dios, por esso agradò à su divina Magestad, y le hizo tan Santo, porque S. Geronimo se ayudò à si mesmo, y buscò con eficacia el santo temor de Dios, y le hallò, diziendo con el Sabio, que todos los bienes le vinieron por èl, pues la

En las memorias del juizio, imitemos à vn San Geronimo.

la mesma sabiduria declara, y tambien el Espiritu Santo por Iob, que este tan saludable temor de Dios, es la sabiduria verdadera; y lo mesmo dize David: *Initiũ*
Psal. 110. n. 10. *sapientia timor Domini.*

Quieres, ò Christiano, ser sabio, mira aqui el camino; teme à Dios, porque sin duda el temor del Señor echa al pecado; es cosa que por la experiencia lo vemos, alomenos en las demàs personas, que en la vida no supieron, ni procuraron temer à Dios, como de necessidad les conviene mucho à estos tales, que teman mucho en la muerte: y por el contrario quien temiò à Dios mucho en la vida, no teme en la muerte; antes està muy alegre; como se provò en San Ceronimo, pues en la muerte estava sin temor, y con mucha alegria se requebrava con la muerte, y la llamava dulcemente que viniesse presto, porque deseava muchissimo ir à ver à su amado IESVS en la celestial Ierusalem.



CAPITVLO XI.

TRATA DE TRES TESTAMENTOS, porque vea el Catolico Christiano, qual le conviene mas guardar, y obedecer; y que pues solo el de Nuestro Señor Iesu Christo nos conviene obedecer, y guardar, para nuestra salvacion, que lo hagamos con toda determinacion.

MEmor esto quoniam mors nõ tardat, & testamentum inferorum quia demonstratum est tibi: testamentum enim huius mundi, morte morietur. Ecles. 14. n. 12. Dize el Espiritu Santo por el Eclesiastico. Acuerdate Christiano, como no tarda la muerte, antes vendrà presto; dize la mesma verdad, Nuestro Señor Iesu Christo, que los mentirosos son hijos del diablo, que ya en el principio el desdichado introduxo la mentira en el mundo, engañado à nuestros primeros padres; y assi el testamento que este principe de las tinieblas, y padre de mentira, dexa, y promete à sus hijos, y vassallos los pecadores, es atormentarles para siempre en el infierno con fuego eterno, y crugir de dientes; y no puede negar el Christiano, que esto no le sea enseñado: pues por la luz, y verdad de la fè, sabemos los Christianos, que ay infierno, donde condena Dios à los pecadores, castigandoles con pena eterna, pues que en este tan breve tiempo de gra-

Si quieres salir del pecado no has de quedarte en la proxima ocasion.

gracia, no quisieron aprovecharse della, dandola de valde, sin temor de Dios, ò hermano mio, no tienes escusa, porq̃ *demostratum est tibi.* Ay, ay de ti, que à ojos abiertos, y à sabiendas, vas por el camino del infierno, pues nunca acabas de determinarte de salir dessa ocasiõ de pecar mortalmente, como tù te sabes.

Dize mas el Espiritu Sãto, que el testamento deste mundo morirà de muerte: ò valgame Dios, y como se cumple esto cada dia, y se cumplirà, pues muy amenudo vemos, que promete el mundo mucho, y da poco, ò nada: haze de sus faustos grande alarde, y al tiẽpo de la paga se nos huyen con la muerte, assi que antes es perdido el bien que ha alcançado.

Bien hemos visto muchos, que estãdo en el principio de su prosperidad, luego vino la muerte, y les quitò todo lo adquerido, y no solo esto en los seglares, pero tãbiẽ en los Eclesiasticos, pues hemos visto morir Obispos cõ solo medio año de Obispado; y aũ de mas breves Meses; y sin duda para el que muere, todo muere para èl; pues ni la riqueza, ni lo demàs se puede llevar consigo à la sepultura; y lo que yo mucho deseo es, que esto quedasse impresso en las almas, porque el testamento del mundo es todo contra el santo Evãgelio, pues si este dize q̃ perdonemos las injurias: dize el testamento del mundo, que las venguemos: aconseja el santo Evangelio desprecio, pobreza, y castidad; y el testamento del mundo recoger muchas riquezas, ser honrado, y vivir entre deleites impuros: por lo qual el hijo deste malo, y necio mundo, que tan dañoso testamento guarda, *morte morietur*, de muerte serà muerto, pues que las obras que haze este tal, son obras de muerte, de inquietud, y guerra.

O mi dulce IESVS, vuestro nuevo, y eterno testamẽto de sossiego, y paz, que sobrepuja à todo sentido, quiero yo guardar, y obedecer! O suma bondad, quien serà el que sin seso, ni juizio, y tã ciego, que no conosca, y vea la grande nobleza, riqueza, y fidelidad de vuestro testamẽto de amor, pues lo q̃ nos encomẽdais mas, es el amarnos los vnos à los otros, y en este amor perfecto, todo el mũdo conocerà, que somos vuestros dicipulos, y aun hijos muy obedientes, que cumplimos el testamento de nuestro Padre, que muriò en la Cruz, para salvarnos, y assi mesmo se dexò en su testamento.

CAPITVLO XII.

EN QVE TRATA DE quan estrecho es el juizio de Dios, aun començando desde los suyos, como dize el glorioso S. Pedro Apostol.

D*Ies autẽ ille domini Dei exercituum, dies vltionis, vt sumat* Ierem. 46. num. 10.

mat vindictam de inimicis suis, dize el Profeta Geremias. Aquel dia del Señor, Dios de los exercitos, sabed que serà dia de vengança, la qual tomarà Dios de sus enemigos los pecadores; y como và discurriẽdo este mesmo Profeta, en aquel dia no aurà sino cuchillo, y todo lo llevarà Dios à fuego, y à sangre: todo el mundo arderà en vivas llamas, sin poderse defender, ni esconder; y desembainando la rigurosa espada de su justicia, tomarà vengança de los pecadores, que tan libremente, y sin temor, ni respeto de nadie le ofendieron, como dize David: *Deus vltionum Dominus: Deus vltionum liberè egit. Exaltare qui iudicas terram: redde retributionem superbis.* A què pecador por duro que sea, no haran temblar estas palabras? El Señor, Dios de la vengança, y de la justicia, libremente sin aceptar persona alguna, à braço estendido tomarà vengança, y darà su pago, y merecido castigo à los sobervios pecadores.

Psal. 93. nu. 1. & 2.

En donde encuentran los sobervios la muerte, encuentran los humildes la vida.

O Dios nuestro, tãto castigo à los sobervios! y à los humildes? A essos no, no; sino que seran trasladados de la muerte à la vida, como muy claramente lo dize San Iuan en su divina Canonica: y porque veamos quan libremente tomarà Dios vengança, sin hazer exempcion de nadie, ni aun de los de su casa, como lo significa por el Evãgelico Profeta Isaias: *Dies vltionis Domini: annus retributionum iudicij Sion.* El qual por Sion se entiende la gente recogida, y dedicada à Dios, en la qual si halla pecados, les castigarà con grandissimo rigor: y esto nos dize aun mas claro el Apostol Sã Pedro en la quarta Canonica, para que assi el Clerigo, como el Frayle, y la Monja no se tengã por seguros, por mucha santidad que ayan alcançado, y assi han de estar desengañados; y si defetos ay, tambien les castigarà Dios en esta vida por misericordia, ò en el otro mundo por justicia. Oigamos pues à San Pedro: *Quoniam tempus est vt incipiat iudicium à Domo Dei. Si autem primum à nobis: quis finis eorum, qui non credunt Dei Evangelio? Si iustus vix salvabitur, impius, & peccator vbi parebunt?* Tiempo es: ò si sola esta tan poderosa palabra se notasse bien!

Isaie. 34. nu. 8.

1. Petri 4. n. 17. & 18.

Tiempo es que comience à obrar el juizio de Dios desde su casa: esto es, començando por sus amigos, y desto haze vna grande ponderacion el mesmo San Pedro diziendo: Si en nosotros comiença el açote del Señor, que todo el dia nos mortificamos por su amor, dezidme, que fin tan desdichado serà el de aquellos, que no creen en el santo Evangelio? Si el justo con dificultad se salvarà: el impio, y el pecador donde aparecerà? Todo lo dicho ha de quedar en nuestro coraçon impresso cõ el solido temor de Dios, pues dize el Espiritu Santo por Salomon, que

Si el justo con dificultad se salva, que serà del pecador?

que el sabio en todo teme, y este temor porque sea provechoso, ha de ir acompañado del divino amor, como lo juntava todo en si David, quando dezia à Dios: *Lætetur cor meum ut timeat nomen tuum*: ameos yo Señor, y alegrese mi coraçon en vos, que sois fuente, y mar de alegria, para q̃ tema vuestro nombre, y no os ofenda.

Psal. 85. nu. 11.

CAPITVLO XIII.

EN QVE REPREHENde mucho al pecador, diziendole grandes amenaças, y despues al fin del capitulo le da animo, y confiança, para que no desespere de la bondad de Dios, ni de su misericordia, y con que la ha de alcançar.

Eccles. 5. num. 6. & seqq.

NE dicas: *miseratio Domini magna est, multitudinis peccatorum meorum miserebitur.* No digas pecador, grande es la misericordia del Señor, èl me perdonarà la muchedumbre de mis pecados, repara: *Misericordia enim, & ira ab illo citò proximant, & in peccatores respicit ira illius. Non tardes converti ad Dominum, & ne differas de die in diem; subitò enim veniet ira illius, & in tempore vindictæ disperdet te.* Considera pecador, que en Dios està junta la misericordia, y la justicia: el discreto, y sabio Rey David, juntas las ponia, quando dezia: *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine, &c.* Y en otros muchos lugares de sus divinos Salmos las pone juntas; y sabemos, y assi lo cantamos en el Credo, que el Espiritu Santo hablò por los Profetas, y habla oy dia la mesma verdad: Tu pecador necio que las divides, no eres espiritu bueno, sino del diablo para perderte; buelve pues en cesso, y no te burles con Dios; sino con los ojos de su ira te mirarà, y por esso no tardes à convertirte à Dios, no lo vayas alargando de dia, en dia; porque te hago saber que presto vendrà su ira contra ti, y en el tiempo de la vengança te destruirà. Assi lo dize su Divina Magestad, por el Profeta Abdias: *Iuxtà est dies Domini super omnes gentes: sicut fecisti, fiet tibi: retributionem tuam convertet in caput tuum.*

Idem.

Psal. 100. nu. 1.

Los avisos de Dios para la enmiẽda, amenaçan.

Abdiæ 1. nu. 15.

Cerca està el dia del Señor, esto es, el dia de su vengança sobre todas las gentes, juzgando à todos; y tu pecador, que fuiste vn homicida, quitando à tu proximo la vida, ò la fama, murmurãdole, infamandole, y hurtando lo ageno, y no queriẽdo defender la viuda, ni mirar por el huerfano, ni socorrer al pobre, ni oir el gemido del necessitado, ni perdonar à quien te injuriò; ten por cierto que te darà Dios el pago de tu merecido, que assi como tu lo heziste con tu proximo, harà Dios contigo; y sin duda esta retribucion, y paga, caerà sobre tu cabeça.

ça. Pues, ò Christiano! aora es tiempo en que puedes librarte de todos estos males, redime tus pecados en dar limosna; ya sabes, que asi como el agua apaga al fuego, asi mesmo la limosna mata al pecado; acuerdate, que el consejo que diò el santo Profeta Daniel, à aquel tan grande pecador Nabucodonosor, fue este: *Peccata tua eleemosynis redime, & iniquitates tuas misericordiis pauperum.* Desta manera puedes hazer recõpẽsa, y redemir tus pecados, haziẽdo obras de misericordia entre tus proximos; y desta suerte, siendo Dios tan bueno, y misericordioso, te perdonarà.

Daniel. 4. n. 24.

No desconfie el pecador, y trate de arrepẽtirse.

Procura pues, ò Christiano hermano mio! de imitar à aquel santo penitente el Rey David, que con tanta eficacia confessò su culpa delante el Profeta Natan, que dixo *peccavi*, con tan contrito coraçon, que mereciò, que el Profeta Natan le dixesse de parte de Dios, que ya le avia perdonado su Divina Magestad. Pues, ò hermano mio! ruegote que vayas al Confessor, significado por el Profeta Natan, y delante dèl digas con todo tu coraçon *peccavi*, pues conociendote por grande pecador, y enmendandote, Dios sin duda te perdonarà.

2. Regum 12. num. 13.

CAPITVLO XIV.

TRATA DEL ODIO QVE Dios tiene à los pecadores, por ser su Divina Magestad la mesma justicia, y bondad: y dize tambien como el estar unido con Dios por gracia es vida; y q̃ el estar apartado de Dios por el pecado, es muerte, y notese este capitulo.

NEque habitabit iuxta te malignus: neque permanebunt iniusti ante oculos tuos. Odisti omnes, qui operantur iniquitatem, perdes omnes, qui loquuntur mendacium. Virum sanguinum, & dolosũ abominabitur Dominus. O Magestad divina, suma equidad, y bondad immensa; es cierto, Señor, que no puede morar cerca de vos el maligno: ni el injusto puede permanecer delante de vuestros divinos ojos; porque como sois la mesma justicia, y santedad, *sancto, sancto, sancto*, y Señor de los exercitos, y tan rectissimo Iuez; teneis sumo odio à todos los que obran mal, y destruis à todos los que dizen mẽtira: y al hombre homicida, sanguinolento, y engañador, le aborreceis, y teneis asco dèl: cada palabra destas no ha de hazer temblar al pecador?

Psal. 5. n. 7. & seqq.

Aborrece Dios à los que obran mal.

El Angelico Doctor santo Tomas de Aquino, nuestro Padre, de ninguna cosa se maravillava mas, que de considerar, como se podia consolar el pecador de tener à

Dios

Dios por enemigo, siendo el poderoso Rey de cielo, y tierra. Si el tener al Rey de la tierra por enemigo, que tan poco es su poder, que no nos puede quitar sino la vida corporal, nos causa tanto miedo; quanto mas se ha de temer el ser enemigo de Dios? *Neque habitabit iuxta te malignus*, como dize vn grande Dotor; no morarà Señor cerca de vos el Herege, ni el mal Christiano, ni gozarà en esta vida de gracia, ni en el cielo de gloria; ni vos Dios nuestro le mirareis para llegaros à èl; ni èl serà mirado cõ los ojos de vuestra misericordia, porque teneis odio à todos los que obrã mal; y en esto mostrais por obra el odio que les teneis, pues les separais de vos para siempre, privãdoles de vuestro amor, y gracia, echandoles para siempre en el infierno.

O Dios mio, y todo mi bien! que mayor infierno q̃ estar apartado de vos, Verbo divino, y mi Salvador Iesu Christo, que me redemiste con vuestra preciosa sangre: ò mi buen IESVS! si por mis graves pecados me cayesse la desdichada suerte, y desventurada compañia de los demonios, mucho mas sin comparacion sentiria oir de vos el *discedite à me*, que no el *in ignem æternum*: porque mas dañoso es el estar apartado de vos, que no el mesmo tormento del infierno: porque sois fuente de agua viva; sois la mesma vida de nuestras almas; y asi indubitablemente como el estar vnido à vos por gracia, y amor, es vida, assi mesmo el estar apartado de vos es muerte: por esto nuestra Madre la santa Iglesia clama, y dize por cada vno de sus hijos los Christianos: *Libera me Domine de morte æterna*, que es lo mesmo que dezir de los cõdenados; y assi dize muy agudamente S. Agustin: O Dios mio! me amenaças con pena eterna del infierno, sino te amo; pues que mayor infierno que no amarte? Lo mesmo digo yo, que no ay mayor infierno, que no amar à Dios.

Math. 25. n. 41.

Por la gracia se vive, y por el pecado se muere.

Eccles. in offi. Defunct.

CAPITVLO XV.

TRATA COMO EN EL dia del juizio, derribarà, y condenarà Nuestro Señor Iesu Christo à los sobervios, y ençalsarà à los humildes; y de como se nos pedirà muy estrecha cuenta de la sangre de Nuestro Señor Iesu Christo, y de como no nos aprovechamos de sus Divinos Sacramentos, que nos dexò en su santa Iglesia nuestra Madre.

IVdicabit in nationibus, implebit ruinas: conquassabit capita in terra multorum. Dize el Real Profeta David, como Nuestro Señor Iesu Christo se subiò por su propia virtud al cielo, despues de averse subido allà, y assentado à la diestra de su Eterno Padre, embiò dos Angeles al sagrado Apostolado, con todos los demàs que esta-

Psal. 109. n. 6.

Subese Christo cõ su propia virtud à los cielos.

van embelezados, y absortos mirando al cielo, les dixeron: Hombres de Galilea, que estais mirando al cielo, porque os deteneis tãto? &c. *Hic Iesvs, qui assumptus est à vobis in cælum, sic veniet, quemadmodum vidistis eum euntem in cælum.* Este IESVS Salvador, que le visteis en la tierra, y entre vosotros subir al cielo, sin duda del mesmo modo bolverà para juzgar al mũdo, y en la mesma forma humana que subiò.

Actuum 1. n. 11.

Ya tenemos dicho como el mesmo Iesu Christo, que subiò al cielo, esse mesmo vendrà à juzgar todas las naciones, desde Adan hasta la fin del mundo, *implebit ruinas*, esto es, llenarà las sillas del cielo, que con la ruina, y sobervia de Lucifer, y sus sequazes, quedaron vazias, poniendo en ellas à los humildes, y obedientes à su santo Evangelio: assi lo cantò Nuestra Señora en su divino cantico: *Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles*: y no solo en esta vltima venida à juzgar al mundo, derribarà los sobervios, y encalsarà à los humildes; pero ya en la primera venida lo hizo muy de hecho, como lo dize el Evangelico Profeta Isaias, quando dixo: *Omnis vallis exaltabitur, & omnis mons, & collis humiliabitur*: pues con su immẽsa humildad no solo derribò nuestra sobervia, monte, y collado empinado; pero sin duda assombrò à todo el mundo, y le causò grande admiraciõ; y no menos à los Angeles del cielo; y assi luego que en su Natividad vieron al Verbo Divino humillado, y hecho carne, y de immortal, mortal; y de impassible, passible; les causò tal assombro, pasmo, y admiracion, que luego, como dize el Evangelista San Lucas: *Subitò facta est cum Angelo multitudo militiæ cælestis, laudantium Deum, & dicentium: Gloria in Altissimis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis.*

Luc. 1. n. 52.

Isaia 40. n. 4.

Dios se humilla para exemplo del hõbre.

Luce 2. num. 13. & 14.

Pues quien serà el que no se humillarà, viendo à Dios humillado, viniendo desta manera para curar nuestra sobervia? Por lo qual todos aquellos que por su culpa no se han querido aprovechar del exemplo de santidad, y humildad de su primera venida: en la segunda, sin duda seran condenados, pues que no se quisieron aprovechar del immenso beneficio de la redencion, ni seguir la Cruz de Christo, en padecer por quien tanto padeciò por nosotros: *Hoc signum Crucis erit in cælo, cum Dominus ad iudicandum venerit.* Esta Cruz, quando vendrà à juzgar, estarà en el cielo à vista de todo el mundo; y assi como aora la sangre de Christo, y aun la Cruz, clavos, y lança, piden misericordia para todos, entonces pediran justicia, y vengança para todos los pecadores, mucho mas q̃ la sangre del justo Abel, cõtra Cain su mal hermano; y pues nosotros somos tã ruines hermanos de IESVS, que le quitamos la vida, cada vez que pecamos mortalmente,

Eccles. in Offic. Invent. S. Crucis.

como afirma S. Pablo; pues dize, q̃ el q̃ peca, buelve à crucificar à Iesu Christo, en quanto es de su parte.

Pues, ò pecador, abre los ojos, y no dudes, que sino te aprovechas de la sangre de Nuestro Señor Iesu Christo, que en aquel dia de la ira del Señor, te serà pedida con grande rigor; mira lo que hazes, pues aora la desprecias, no queriēdo ir al divino Sacramento de la confession, haziēdo penitencia de tus pecados; y recibiēdo el salutifero Sacramēto, sino vna vez en el año, y aun essa sola vez tu sabes quan imperfetamente lo hazes, pues de alli à poco, como el perro, te bueIves à tragar lo que antes vomitaste: O Dios piadoso, y misericordioso! Como cuidais de favorecer à vuestra sāta Iglesia con los divinos Sacramentos, suficientes para sanar los mundos à millares, si tantos huviesse: si tu no quieres que se te aplique la medicina, que culpa tiene Dios? Y si eres loco: sabe que no tiene Dios la culpa en tus maldades, que harto, y sobrado remedio nos dexò; antes biē se quexò Dios por vn Profeta diziendo: Curamos à Babilonia, y ella no quiso ser curada, ni quiso la salud: pues que haremos sin su remedio? Dexemosla.

Otra vez te digo, que te pedirà Dios estrecha cuenta de su sangre preciosa, assi lo dize aquel glorioso martir, y Obispo de Esmirna San Policarpio, dicipulo del Evāgelista S. Iuan, escriviēdo à los Felipēses, y hablando de Nuestro Señor Iesu Christo dèl dize: *Qui venturus est iudicare vivos, & mortuos: huius sanguinē requirit Deus ab eis qui non crediderunt in eum*: y no pienses hermano mio, que aqui S. Policarpio hable de solo el creer en Iesu Christo, porque en èl tambiē creē los demonios, como dize Sātiago: *Et dæmones credunt, & contremiscunt*; y luego afirma este Apostol, que la fè sin obras es ociosa; y San Pablo dize, que la fè sin obras es muerta, y el mismo San Policarpio en el mesmo lugar citado nos dize, como lo avemos de hazer, para que la sangre de Nuestro Señor Iesu Christo nos aproveche, y no nos sea pedida: *Si fecerimus voluntatem eius: & ambulaverimus in mandatis eius, & dilexerimus quæ & ipse dilexit, evocantes nos ab omni iniustitia: hoc est, à concupiscētia, ab avaritia, detractione à falso testimonio: non reddentes malum pro malo aut iniuriā pro iniuria: aut cōtumeliā pro contumelia; aut maledictum pro maledicto, &c.*

Epist. Iacobi; cap. 2. nu. 19.

S. Polic.

Es virtud muerta la fè sin obras

CAPITVLO XVI.

TRATA COMO NO solo nos pedirà Dios cuenta de las malas obras, pero, y lo que mas nos atemoriza es, que aun de las buenas obras nos harà Dios muy particular juizio; y como, y cō que intenciō las hizimos, con todo el sucesso dellas.

CVm accepero tempus, ego iustitias iudicabo, dize Dios por el Real Profeta David, quando

Psal. 74. nu. 2.

do yo tomarè el tiẽpo, entõces yo juzgarè las injusticias, y no solo las injusticias, que son las malas obras, pero aun tomarè cuenta de las buenas obras, con que intencion se hizieron, y aun como se hizieron: no es sin misterio que diga Dios, quando yo tomarè el tiempo: que es esto? O Dios nuestro! siendo vos el autor, y conservador del tiempo, pues todo es vuestro, porque dezis, que quando le tomareis, que entonces le juzgareis?

De buenas, y malas obras se ha de dar cuẽta.

O bondad immensa! que todo este tiempo, hasta el dia del juizio diste al pobrezito del genero humano, para que en estos dias breves, gane los dias sin fin de vuestra eternidad; para que viviendo en este tan breve tiempo lleno de vuestro santo temor, y amor; os obedesca hasta la muerte; y para que sirviẽdoos fielmente acà, pueda alcançar, vivir, y reinar con vos en vuestro eterno Reyno, donde no ay tiempo, sino eternidad. O mi buen IESVS! que loco es el pecador, que por vn momento de tiempo tan limitado pierde vna eternidad de gozar de Dios! y q̃ otra necedad, que por el pecado mortal, èl mesmo por culpa suya se condena à las penas, y fuego sin fin del infierno.

Aplicando pues este verso à los justos, y que sirven à Dios; biẽ podemos dezir algo del principio deste verso, *narrabimus mirabilia sua*, oficio propio es de los siervos de Dios, contar, y narrar las maravillas de Dios, alabandole, y dandole siempre gracias por los immensos beneficios que de su liberalissima mano todos tenemos recebidos, y recebimos: que bien librado se hallava el santo Rey David, con dar las devidas alabanças à Dios; pues estando tan rodeado de enemigos, assi visibles, como invisibles, èl mesmo confiessa, que en alabar à Dios era librado dellos: *Laudans invocabo Dominum: & ab inimicis meis salvus ero.* Alabando al Señor le invocarè, porque es de tan noble, y real condicion, que el mesmo alabar, es invocarle; y assi quedo libre, y salvo de mis enemigos.

Psal. 17. 4.

Es Dios tan amoroso, que nunca dexa de librar à quien le alaba de todo coraçon, lo q̃ hazia este santo Rey, como dize en muchos lugares de sus Salmos; y lo mesmo hazen todos sus amadores; pero con todo esso, aunque hagamos buenas obras, seamos recogidos, limosneros, y frequentemos las Iglesias, y huigamos del vicio, y del pecado, es bien nos acordemos de lo que dize el Profeta Isaias, que nuestras justicias delante de Dios, son como vn paño suzio de la muger, y pues esto es assi, dize Dios, en este mesmo verso: quando yo tomarè el tiempo, juzgarè las justicias, las buenas obras de todos: con que rectitud se hizieron, el ayuno, la limosna, la oracion, el frequentar los Sacramentos, con todo lo demàs

Dios siempre ha de ser alabado.

y más que en si es muy bueno. O quanto importa esto meditarlo muchas vezes! y pues de las buenas obras nos ha de pedir Dios estrecha cuenta, que serà de los malos, y de los tibios?

CAPITVLO XVII.

EN QVE REPREHENde mucho à las personas que tienen mala costumbre en dezir palabras ociosas, burlas, y mentiras, de las quales cosas se ha de dar estrecha cuenta el dia del juizio, delante de todo el mundo universal.

Math. 12. 36.

Dico autẽ vobis, quoniam omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die iudicij. Dize el mesmo Iuez de vivos, y muertos Nuestro Señor Iesu Christo, por San Mateo, digoos que de toda palabra ociosa, que hablaren los hõbres, han de dar estrecha cuenta en el dia del juizio. Y entremos en cuenta aora con los hombres indevotos, y aun impertinentes, que alegan, y dizen, que bien se pueden hablar palabras ociosas, pues no son contra el proximo; à esto respondo, que sino son contra el proximo, son contra tu alma; y sin duda has de dar cuenta dellas el dia del juizio, con mucha confusion tuya, pues lo verà todo el mundo; y para mi, bastame saber, que à mi Señor, y Salvador Iesu Christo, no le parece bien, para guardarme de dezirlas adrede; q̃ en descuido, y no advirtiendo, bien caigo en ellas; y en verdad, que es fuerte cosa, que yo por palabra ociosa no tenga el dezir: Que hermosa es aquella muger? Ya que no fuesse por alabar à Dios, que tal la criò: y otras cosas semejantes, que van endereçadas à Dios, ò à las necessidades, sin las quales apenas podemos passar esta vida mortal; y alfin, si en la conciẽcia ay temor de Dios, el mesmo temor enseña quales son palabras ociosas, porq̃ como el temor es don del Espiritu Santo, el mesmo Espiritu Santo, que concurre en sus dones, enseña al alma quales sean las palabras ociosas; y para mi hallo vn grande mal en las palabras ociosas, y es el perder el tiempo tan precioso, que verdaderamente no tiene precio, pues en èl se puede ganar la eternidad.

Advierte, q̃ de la palabra menos ociosa, se ha de dar cuenta.

Si los Mercaderes andan tan cuidadosos, y codiciosos del tiẽpo en que se proveen de sus mercadurias, para despues en otra Ciudad lexos de aquella poder vender essas mercadurias, con mucha mas ganancia; tu Christiano, has cuenta, que la mercaduria en que tu puedes ganar, y hazerte rico en Dios, es aprovecharte del tiempo: dime, què provecho sacas despues de comer, estarte hablando ociosamente, y hazer reir à los otros, diziendo burlas, y donaires? No sabes que el santo Evangelio lo reprehende, y que el mesmo Iuez te dize, que has de dar cuenta de todo esso, que à tu

te parece nada? El dia del juizio lo veràs delante de todo el mundo.

Oye tābien de San Pablo, y de los demàs santos Apostoles, quan mal estan las palabras ociosas, burlas, y mentiras; lo que avian aprendido del sumo Maestro del mundo, Nuestro Señor IesuChristo; de quiē cuentan graves Autores, que nunca en su santissima vida le vieron reir; llorar si, muchas vezes, pero reir nunca; y aū à muchos santos, y en particular à los santos Hermitaños, q̄ estuvieron en Egipto, ò à los mas dellos nunca les vieron reir; ni à los otros santos que entraron en la Congregacion; y à otros tan tarde, y tan poco, que era casi nada, y esso con modestia, no levantando el alarido que tu mueves, que mas pareces loco, que hombre de razon: acuerdate pues q̄ dize Christo Señor nuestro; ay de vosotros, que aora os reis; y q̄ por otra parte dize: Dichosos los q̄ aora llorā, porque despues desta vida, seran consolados, reiran, y gozaran de mi presencia para siempre.

CAPITVLO XVIII.

EN QVE TRATA DE como passa presto la prosperidad del mundo; y de quan incierta es la hora de la muerte, y del felicissimo fin de los siervos de Dios, y de como la muerte dellos es muy preciosa delante de Nuestro Señor.

VEnitt Dominus servi illius, in die qua non sperat, & hora qua ignorat: & dividet eum, partemque eius ponet cum Hipocratis. Illic erit fletus, & stridor dentium. Matth. 24. num. 50. & 51. Hablando Christo del mal siervo que dixo en su coraçon: pienso que tardarà el Señor, bien puedo bever, comer, y darme à placeres, pues el Señor no vendrà tan presto, yo harè lo que me diere gusto, &c. Dize, entended, y sabed, que estando en el mayor descuido, vendrà el Señor deste su mal siervo, en el dia que menos esperava, y en la hora que ignorava, y le dividirà, sacandole el alma del cuerpo. O que division tan terrible! ò que division harà cō el mūdo q̄ le amava, se dividirà dèl de tal manera, que nunca bolverà à tratar con el mundo.

O q̄ divisiones causa la muerte! ò quan amarga es su memoria, para quien ama mucho los hijos, muger, y riquezas! ò pecador! si mueres en pecado mortal, te echarà Dios en el infierno con los hipocritas, pues teniendo nombre

de Christiano, y en la frente la crisma del santo bautismo, hiziste obras de pagano, no es esta harta hipocresia, y fingimiento, pues por vna parte te alabas, y precias de Christiano, y por otra obras como si fueras gentil. O hermano mio! acuerdate que eres Christiano, y que todo tu bien consiste en vivir como Christiano; ten en la memoria quantos viste morir estando en sus pretensiones, y como en medio del texer la tela de sus negocios, y cuidados vino la muerte: ò que bien lo dixo el Rey Ezechias: *Præcisa est velut à texente, vita mea: dum adhuc ordirer, succidit me: de mane vsque ad vesperam finies me.* Estan los hombres haziendo sus cuentas, texiendo, y vrdiendo sus intereses, y las cosas como las querian, y estandolas assi componiendo, viene el Señor, y embiales la muerte al punto quando ellos estan mas descuidados, y esto lo vemos cada dia, y nunca acabamos de escarmentar en cabeça agena.

No seas en lo exterior Christiano, y en lo interior hipocrita.

Isaia 38. nu. 12.

Creeme hermano mio, que como dize la santa, y divina escritura, es muy breve la vida del hombre, no es mas de vn dia; la mañana, es la juventud: la tarde, la vejez: assi lo conocia, y sentia el buen Rey Ezechias, y assi mesmo lo dezia, y confessava el santo, y Profeta Rey David: *Mane sicut herba transeat, mane floreat, & transeat: vespere decidat, induret, & arescat. Quia defecimus in ira tua, & in furore tuo turbati sumus.*

Psal. 89. nu. 6. & 7.

Aqui por la mañana se entiende la puericia, luego de ella se passa à la adolecencia, y florece hasta la juventud; y viniendo la vejez, y passando della à la senectud, y despues à la tarde de la vltima edad; se llega à la sepultura con los huessos duros, y secos: y porque, como dize San Pablo, la muerte entrò en el mundo por el pecado de Adan, dize luego David, y dà la razon de tanta miseria: *quia defecimus in ira tua.*

Entrò la muerte en el mundo por el pecado de Adan.

Señor, porque tanta calamidad de muerte? Porque vos enojado por el primer pecado, diste sentencia de muerte; y assi con el temor de la muerte, que es efecto de vuestra ira, y con el espanto de vuestro furor, somos deshechos en ceniza, y quien muere en pecado mortal, su alma de la muerte del cuerpo, passa, y deciende hasta el infierno para la muerte del alma; y si muere en gracia, como dize la mesma divina escritura, passa de la muerte à la vida; y el mesmo Espiritu Santo, por el Real Profeta David dize: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius.* Preciosa es la muerte de los santos, delante del Señor.

Psal. 115. n. 15.

O bendito, y alabado seais Dios mio, que aun hasta la muerte corporal, que diste por castigo, y como poco ha diximos, ser la muerte efeto de vuestra ira, y furor; sois tan amoroso, y misericordioso, y puede en vos tanto el amor, q en aquellos que les cupo

la dicha de muy de coraçon amaros, y cumplir vuestros divinos mandamientos, lo que les diste generalmente por castigo, lo tomais por gusto, y os complaceis dello, y les echais tan de hecho vuestra grande bendicion, que delãte de vuestros divinos ojos es preciosa la muerte de los santos, y tan agradable, y tanto la estimais, que si por humildad, y mas provecho dellos, viviendo en este peligroso mundo, no manifestaste la santidad dellos, por ser el fin dellos tan à gusto vuestro, si dezir se puede, no pudo mas sufrir vuestro amoroso coraçon, el dexar de manifestar al mundo el valor de vuestros grandes amigos, y particulares queridos; y pues ellos se señalarõ en hazeros à vos nuevos servicios, padeciẽdo tanto por vuestro amor, [illegible] mas agradecido, y pode[illegible] amigo de todos los amigos, asi [illegible] muerte, como despues de su muerte, obrais muchos milagros, y en los sepulcros dellos obrais nuevas maravillas. O Dios rico, y liberal! O amante eterno! no solo no os contentais de llevar sus dichosas almas al cielo, dandoles eterna gloria; pero aun en sus sepulcros hazeis florecer los huessos secos, para que por causa dellos seais de nuevo glorificado, alabado, bendito, y loado para siempre: hazed pues, ò buen Dios! que todos seamos santos, para q̃ de todos seais glorificado, amen.

En la muerte, y despues de la muerte de los justos, obra Dios grandes maravillas.

CAPITVLO XIX.

EN QVE TRATA ALgo de la excelencia de las vigilias, y reprueva el demasiado dormir, y exorta al Christiano a la vigilia, y al santo exercicio de la oracion, en la qual ha de emplear el tiempo.

V*idete, vigilate, & orate: nescitis enim quando tempus sit.* Nuestro Señor Iesu Christo, aviendo hablado antes del dia del juizio: aora nos avisa su Magestad à todos, diziendo: Mirad, advertid, velad, y orad, porque no sabeis quando serà el tiempo: como en todo este libro mi intento principal ha sido advertir à los hombres, quanto nos importa emplear bien el tiempo; viene aqui muy bien; pues el Redentor del mundo nos enseña à todos en que avemos de emplear el tiempo, que es, en velar, y orar: y no ignoramos como enseña el santo Evangelio, que para la oracion no nos da tiempo tasado, sino que dize, *oportet semper orare*, conviene siempre orar, y nunca cesar: quien esto nos aconseja, y tanto nos lo encarga, biẽ tenia tomado el pulso de nuestra flaqueza, pues todo lo vè, y nada se le puede esconder; y por otra parte como es sabiduria eterna, no nos mãda cosa que no la podamos hazer, y cõ facilidad: y no quiere dezir

Marc. 13. nu. 33.

Luc. 18. n. 1.

Mucho importa la perseverãcia en la oracion.

zir Christo, que toda la noche oremos, pues el mesmo Criador ordenò el sueño, para conservacion de la vida humana; lo que aqui conviene à entender es, q̃ no dormamos mas de lo necessario, pues si de vna palabra ociosa, como avemos dicho, sin duda avemos de dar cuenta en el dia del juizio; tambien la auremos de dar del dormir demasiado, pues aquel famoso Medico Galeno, dize, que no mas de seis horas es lo que se deve dormir, porque todo lo demàs es superfluo.

Dexemos aora aquellas obras heroicas, que hazian los santos en el desierto, y tambien en el poblado, como el glorioso San Geronimo, San Ambrosio, San Basilio, y otros muchissimos Santos, tan veladores, que no dormian tres horas en el discurso de la noche, y assi tenian tanto tiempo para escrivir, y dexarnos los tesoros de sus trabajos, y sudores de la celestial, y sãta dotrina, que enriqueciò nuestra pobreza: siendo assi, que no hablo de proposito de los santos, porq̃ en este primer libro, tambien es mi intento hablar con los pecadores, advirtiendoles, que pues tanto tiempo han perdido, que no pierdan mas; y que si hasta aqui han dormido siete, y ocho horas, como gente perezosa, que quiten la superfluidad, y que no duerman mas de seis, pues esso basta; y aunque la naturaleza mal acostumbrada al principio lo siẽta mucho, y haga gran resistencia, no te espante, ni desmaye, que perseverando en ello alcançarà la vitoria, y es cierto q̃ si creemos à la carne, nunca haremos cosa buena.

Al enemigo de la carne nunca se ha de creer

Bolviendo à lo que nuestro Salvador nos dize, que oremos siempre, y en otro lugar dize, que nuestro ojo sea simple: juntos pues estos dos lugares, nos exorta el Maestro del mundo, que en todas nuestras obras, assi en las que hazemos, como en las que dexamos de hazer, llevemos siempre en nuestra compañia el ojo de la recta intencion; y desta manera, si tu complexion tiene necessidad de dormir seis horas, y sino las duermes, caeras enfermo: duerme las seis, diziendo en tu coraçon, quãdo à la noche hagas el examen de tu conciencia: Señor mio Iesu Christo, bien veo, que, como dizẽ vuestros Evangelistas, de dia predicavais en el Templo, y que las noches enteras os retiravais à los montes à hazer oracion, y que muchos de vuestros santos que tuvieron salud, os imitaron, yo por mis indisposiciones no puedo: ò mi buen IESVS! si yo pudiera, yo os ofresco con verdad, que lo hiziera, pues sè que vuestra infinita piedad, no quiere de mi, sino lo que yo puedo: mas por tener fuerça para serviros todo el dia siguiente, solo por este fin me pondrè en la cama, y dormirè seis horas por el amor, y gloria de vuestro santissimo nõbre, suplicando à vuestra bondad, me

me libreis esta noche de todo mal, y si por caso me quisiessedes llamar esta noche à vuestro particular juizio embiandome la muerte; tomad esta recta intencion en lugar de vigilia; es tanta la bondad, y piedad de Dios, que sin duda lo tomarà en lugar de vigilia: pero ay, ay, ay de los infelizes, y desdichados pecadores, y no lo puedo escrivir sin lagrimas, y gemidos, que la noche que el misericordioso Dios, ordenò para la conservacion de la salud humana, que es para dormir, la gastan vnos en jugar, otros en cosas deshonestas, otros en hurtar, y otros en otras maldades, que ellos se saben; y como el cuerpo pide lo que se le deve del dormir, como hombres desconcertados duermen despues hasta las ocho, ò nueve, y aun hasta las diez de la mañana, que siendo todo este tiempo parte del dia, son tales, que del dia hazen noche, y assi como sus obras estàn llenas de escuridad, y tinieblas, obran en el dia como si fuera en las tinieblas de la noche.

Pues, ò hermano mio muy amado, por Iesu Christo crucificado te ruego, que mudes de vida, y que pues eres hombre, y Christiano, que hagas obras de Christiano verdadero, y aun perfecto, pues Nuestro Señor Iesu Christo en su santo Evangelio, claramente nos dize à todos los Christianos, que seamos perfectos, y que seamos semejantes à nuestro Padre, que està en los cielos: y el glorioso San Pedro, Principe de los Apostoles, cuya Catedra celebra oy la santa Madre Iglesia Catolica Romana, nos exorta à todos los Christianos, que imitemos à Nuestro Señor Iesu Christo, y que sigamos sus pisadas, pues siendo perseguido, blasfemado, y maltratado, pudiendoles aniquilar à todos, no les amenaçò, ni jamàs en su boca se hallò engaño; pues imitemosle en la vigilancia, y en hazer oracion siempre, dirigiendo todos nuestros negocios en honra, y gloria suya; q̃ si assi lo hizieremos, sin duda al tiempo de la muerte nos hallarà velando, y darnos ha su gloria, y despues por sus divinos merecimientos la vida eterna.

Deve el Christiano hazer obras de verdadero Christiano

CAPITVLO XX.

TRATA DE LAS QVATRO edades del hombre, las quales todas son peligrosas, y mas la mocedad: y trata tambien de otros documentos, para que Nuestro Señor, en la muerte, donde nos va todo el resto, no nos halle durmiendo en culpa mortal.

Vigilate ergo, (nescitis enim quando dominus domus veniat: serò, an media nocte, an galli cantu, an mane) ne cùm venerit repente, inveniat vos dormientes. Quod autem vobis dico, omnibus dico: vigilate. Dize nuestro Salvador Iesu Christo, velad, porque no sabeis

Marc. 13 n 35. & seqq.

sabeis quando vendrá el señor de la casa, si à la tarde, si à la media noche, si al canto del gallo, si à la mañana; yo os aviso, para que quando viniere de repente, no os halle durmiendo, y mirad, lo que digo à vosotros, à todos lo digo, velad: bendito, y alabado seais Dios, y Señor nuestro: por cierto que biẽ se parece el amor que nos teneis, pues no nos quereis hallar descuidados, porque es tan grande el deseo, que vos suma bondad teneis de premiar nuestros pequeños servicios, que por vuestro amor hazemos, que si en vos pudiera caber pesar, le tendriais muy mejor que nosotros, en no tener materia, y causa para galardonarnos, y darnos premios eternos; porque como sois sumamente rico, y amoroso, assi sois sumamente liberal, y dadivoso, y mas quereis darnos, que nosotros recebir de vos: ò inefable caridad, y Padre nuestro! bien podemos dezir, que à los que Dios lleva deste mundo al canto del gallo, son los niños hasta los doze años, pues aun sin aver passado la mañana de la adolecencia, les corta Dios el hilo de la vida, pues en verdad, que conviene velar.

Segun San Gregorio Papa, vn niño de cinco años se condenò.

Cuenta pues San Gregorio Papa, en sus Dialogos, como vn niño de cinco años, por averle mal criado su padre, y aver aprendido de tan ruin padre los vicios de jurar, y blasfemar, vinierõ los diablos, y se lo quitaron de sus braços, llevandoselo al infierno; y cierto que vn niño mal inclinado, ya de los ocho años en adelante, harà muchos pecados mortales, y assi se lee en el libro de los milagros de Nuestra Señora del Rosario, escrito por vn Religioso Dominico, y docto, de vn niño q̃ de ocho años muriò, y fue revelado que fue condenado al infierno, por aver hecho cosas deshonestas con su hermana; pues quan mas peligroso es à los diez, onze, y treze años?

Por la mañana se entiẽde la mocedad, la qual adolecencia es como vna mañana florida, dispuesta para muchos pecados, si Dios no nos tuviera de su mano: la media noche me parece la media edad, q̃ es la juventud, quando cargan los cuidados de la muger, y de los hijos, y la congojosa solicitud de adquirir mucho dinero, para dexar los hijos ricos; y plegue à Dios no sea con harto detrimento de su conciencia, que en verdad harta noche serà para èl, pues sino restituye, y no haze penitencia, se irà à la escura, y tenebrosa noche del infierno para siempre: la tarde en la qual ya las flores son marchitas, y no valen para nada, es la vejez, en la qual sino ha obrado bien en el dia claro de la juventud, ya al pobrecito no le quedan fuerças, alomenos, para hazer obras penales de penitencia, y siendo pobre, ni de misericordia: màs si es rico, toda via lo puede hazer, y por verse viejo no por esso ha de desconfiar de la bondad, y misericordia

dia de Dios, y verdad es, que dize San Agustin, que quien espera à hazer penitencia en la muerte, duda èl de su salvacion, porque la pone en peligro, y ha de dar cuenta à Dios del tiempo perdido, q̃ es, de lo q̃ yo mas pretendo hablar en este libro, acabando de declarar las palabras del principio deste capitulo, dōde dize Nuestro Señor Iesu Christo, *ne cum venerit repente, inveniat vos dormientes.* O Christiano! que muerte mas repentina que vna gota coral, la qual viene à media noche, y vemos muchas vezes, que el que se echò sano, y bueno en la cama, no se levantò vivo? Que mas de repente, que ver por nuestros pecados, que el que saliò de su casa sano, con vn tiro de pedreñal cayò muerto sin tener tiempo de arrepentirse de sus pecados, ni aun de dezir, IESVS valedme?

El que dilata la penitencia para la hora de la muerte pone en duda su salvacion.

Pero q̃ mucho, pues con tanto descuido, y tan repentina turbacion de la muerte subita, no se acuerda de llamar à Iesu Christo: tambien vemos, y oimos dezir otras muertes repentinas, como son de los que se ahogā en el mar, que como el mundo, y el mar son tan grandes, sin duda son mas de los que sabemos: otros mueren porque se les pegò fuego à la casa sin poderlo remediar, como se viò en esta Ciudad no ha muchos años; otras personas mueren de caidas, que les acontecieron, como pocos dias ha sucediò no muy lexos desta calle; y aū que es cierto que todos avemos de morir, pero nadie sabe el quando, ni el como, ni adonde ha de morir, ni si serà muerte subita, ù de larga, y prolixa enfermedad.

O quan incierta es la hora de la muerte!

Lo que nos importa es, como dize aqui Nuestro Señor Iesu Christo, que no nos halle la muerte dormiendo en la culpa, y sea la muerte la que su Divina Magestad quisiere, cō que nos halle velādo cō la antorcha encendida de su divina gracia, como hallò à vna Religiosa de nuestra Orden de Predicadores, que saliendo del coro buena, y sana, le tomò tan fuerte fluxo de sangre, que le muriò subitamente sin poderle valer remedio alguno, y como ella oyesse que dezian: O què muerte tan improvisa: respondiò, por la gracia de Dios bien es subita, pero no improvisa.

CAPITVLO XXI.

TRATA DE COMO EL remedio para huir, y librarse de los malos acaecimientos, es la santa oracion, y esta acostumbrada, y procurada en todo tiempo, si queremos no perder el tiempo, y con èl la eternidad de gozar del Hijo de Dios para siempre.

VIgilate itaque, omni tempore orantes, vt digni habeamini fugere ista omnia, quæ futura sunt, & stare ante Filium hominis. Des- Luc. 21. n. 36.

pues

pues de aver dicho Nuestro Señor Iesu Christo muchas cosas espātosas del dia del juizio, y de las muchas señales que aurà, assi en el Sol como en la Luna, y de los horrendos bramidos del mar, que pōdran grande espanto, y temor à los hombres, con que irā secos, palidos, y atonitos, esperādo en que vendrà à parar.

Los señales del juizio, nos previenen para velar, y orar.

Estando pues con tan tristes, y congojosas esperanças, ò sabiduria del Eterno Padre, que remedio nos dais? O Iuez de vivos, y muertos! O Salvador, y Iuez del mundo! que haremos en tal tristeza? Cosa, que desde que el mundo criaste, nunca se ha visto tal rebolucion en los elementos; alfin basta ser la destruicion del mundo, como vos nos lo dezis: mira pues Christiano, lo q̄ nos dize Iesu Christo Maestro de la verdad: *Vigilate itaque omni tempore orantes.* Bendito, y alabado seals, pues nos dais tan eficacissimo remedio: Velad, y orad en todo tiempo, si quereis que Dios os libre de tantos, y tan fuertes males, como han de suceder en todo el Orbe, y ser del numero de los justos, q̄ estaran delāte del Hijo de Dios, que es el mesmo Salvador, y Señor nuestro Iesu Christo.

Luc. 21.

Aqui reparo yo, y hago reflexion, y quisiera que todos los Catolicos, y yo junto con todo el mundo la hiziessemos de quan grande, y poderoso remedio es la santa oracion, ò oracion fuerte, y poderosa! pues el sumo Dios te dà por muro invencible de tantos, y tan atrozes males: si vamos à vn famoso Medico, con diversos, y mortales accidentes, y nos ordena tan buena medicina, que nos sana de todos los males que padecemos, claro està que dirèmos, que el Medico es muy sabio, y que la medicina es muy buena, y muy poderosa, pues le sacò de las puertas de la muerte: ò sabiduria del Eterno Padre! no dudo yo, lo grāde del cōsejo q̄ nos dais para q̄ nos dispongamos bien para el juizio vniversal, y que seamos del dichoso numero de los justos, y escogidos para el cielo; pues esse mesmo cōsejo nos dais para que nos dispongamos, y preparemos para el juizio particular, que serà en la muerte de cada vno.

La buena vida es la mayor preparacion para vna buena muerte.

Creeme pues hermano mio, que assi como la buena vida es la mayor preparacion para hazer buena muerte, assi si en aquel tiempo de la muerte deseamos tener oracion, lo avemos de tener en costumbre en la vida, pues es lo mas verdadero, que aquello que tenemos mas en costumbre en la salud, esso hazemos en la enfermedad, y aun en la muerte; y assi Nuestro Señor Iesu Christo esso nos aconseja, que en todo tiempo tengamos oraciō, para que en toda ocasion estemos dispuestos en lo que mas nos importa, que es nuestra salvacion; y poder huir, y ser libres de tantos, y tan grandes males, como en lo venidero hā de suceder, y que seamos dignos de estar delante del

Hijo

Hijo de Dios, nuestro Salvador Iesu Christo, alabando su santisimo nombre, que vive con el Padre, y con el Espiritu Santo, por todos los siglos de los siglos, amen.

CAPITVLO XXII.

TRATA EN QVE CONsiste la verdadera penitencia, y de como se puede alcançar la perfecta contricion que procede de la caridad; y de como se han de hazer, y alcançar los frutos dignos de penitencia, para que ya en esta miserable vida, y aun estando desterrados, podamos con el favor divino, gustar del Reyno de los cielos, como de los eternos bienes que Dios nos tiene à sus fieles prometido.

Apocal. 3. nu. 3.

POEnitentiam age: si ergo non vigilaveris, veniam ad te tanquam fur, & nescies qua hora veniam ad te. Dize Dios por San Iuan, quexandose de vno, al qual le avisò que hiziera penitencia, y amenaçandole le desengañò, y le dixo: Mira que si no velares, esto es, que si no te enmiendas, yo vendrè à ti, assi como ladron, y no sabras la hora quando yo irè: costumbre antigua es de Dios amenaçar, y castigar al delinquente, y premiar al justo, porque es Dios justo, y misericordioso; y esto ya lo hizo Dios en el Testamento viejo, y en particular casi todo el libro del Deuteronomio, hallaran lleno desto, de amenaçar al pecador, y prometer grandes bienes à los justos, y à los guardadores de la ley de Dios; aunque ay vna grande diferencia, que allà Dios por su amigo Moysen, les prometia bienes temporales; y acà en el Testamento nuevo promete bienes espirituales, y eternos: para alcançarles nos es muy importante el hazer penitencia, pues todos somos pecadores. Y assi en començando à predicar el gran Precursor de Christo San Iuan Bautista, luego dize, hazed penitencia: *Pœnitentiam agite: appropinquavit enim Regnum Cælorum.* Y las mesmas palabras dize el Verbo divino nuestro Señor Iesu Christo, por el mesmo Evãgelista: *Cœpit Iesus prædicare, & dicere: Pœnitentiam agite: appropinquavit enim Regnum Cælorum.*

Tema el pecador la ira de la divina justicia.

Matth. 3. nu. 2.

Matth. 4. nu. 17.

No pienses hermano mio, què consiste la penitencia en solo el ayuno, aunq̃ es santo, ni en diciplinar tu cuerpo, ni en ir vestido de cilicio, aunque es bueno junto con todas las demàs obras penales, las quales alabamos; pero no es esso lo principal de la penitencia: quieres saber en que consiste, como declara el Santo Concilio Tridentino, donde trata del Sacramento de la penitencia? En conocerte muy deveras por pecador, y aborrecer, y detestar tus pecados, teniẽdoles odio, y conociendo de raiz tus

llagas mortales, irte al remedio que es el Sacramento de la confession Sacramental, y descubrir todos tus males al Medico espiritual, que es el Sacerdote, y no esperando que èl te pregunte, sino que tu digas tus culpas, como las hiziste, con el mayor dolor, y arrepentimiento que pudieres; y para disponerte, y prepararte para alcançar este dolor, serà muy bien, que segun el tiempo q̃ ha que no te confessaste, si supieres leer, muchos dias antes, y aun semanas, leas cada dia vn rato de casos de conciencia; y sino entendiesses el latin, lee confessionarios, que ay muchos que te diran lo que has de hazer; y la contricion que has de llevar, y el firmissimo proposito de antes morir mil vezes, que bolver à los pecados, ni cometer otros.

Antes de la confessiõ, examine qualesquier muy bien su conciencia.

Y sino supieres leer, el consejo que te doy es, y aun esto mesmo digo à los que supieren leer; que antes de confessar te recojas, si puedes, en vn lugar solitario, y quieto, y que pienses tus pecados, invocãdo muy de coraçon à nuestro Señor Iesu Christo, y à su Madre Santissima, y al Angel de tu guarda; y si quieres ser ayudado piensa buen rato en la muerte, y passion de Nuestro Señor Iesu Christo, porque considerando quanto le costò à su Divina Magestad el pecado; yo confio en la bondad de Dios, que te darà contricion perfeta, que nace de la caridad, porque sin duda al considerar el immenso amor con que Nuestro Señor Iesu Christo muriò por todos, no ay coraçon tan empedernido, que no se ablande, y que no tenga odio à quien quitò la vida al Hijo de Dios, que es el pecado.

Pero avisote Christiano mio, que por alcançar este perfeto dolor de tus pecados, te ha de costar; porque si tienes salud, es bien que te dispongas con ayunos, larga, y continuada oracion: si tienes possibilidad, que hagas limosna; y porque veas que te ha de costar trabajo, oye, y està muy atento à vn santo Rey penitente, muy solicito, que fue el Rey David, el qual dize, como bien experto en la penitencia. *Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum: lacrymis meis stratum meum rigabo.* Psal. 6. n. 7. En la primera palabra, que dize trabajè, como dize vn Doctor Cartuciano, se entiende satisfaciendo: esto es, que si hurtaste, ò quitaste la fama à tu proximo, que la restituyas: el gemido significa el vivo dolor de aver ofendido à vn tã bueno, y poderoso Dios; y esto temiẽdo su ira, y castigo eterno, que por mis grandes, y perversos pecados tengo muy bien merecido.

Desta manera, Catolico mio, iràs con este sentimiento, lavando cada noche el lecho de tu cõciencia, considerando por cada pecado sus circunstancias, y esto llorandole con tanto dolor, y arre-

Llore el pecador sus pecados cõ lagrimas de dolor, y arrepentimiento.

arrepentimiento de tu coraçon, y con tanta eficacia, que basten las lagrimas à regar el lecho de tu cuerpo; y desta suerte, se hazen dignos frutos de penitencia, quando no solo el alma siente dolor, pero que redunde tambien en el cuerpo: razon es, que pues con toda el alma, y el cuerpo ofendemos à su Divina Magestad, que nos criò, y nos redimiò con su preciosissima sangre; que todo se lo ofrescamos junto; y si assi lo hazemos, sin duda se acercarà à nosotros el Reyno de los cielos; porque en verdad, en verdad, que el Christiano que con todo su coraçon, alma, y cuerpo, no procura en esta vida amar, y servir à Nuestro Señor Iesu Christo, que en la otra, no gozarà de la bienaventurança.

CAPITVLO XXIII.

EN QVE SE TRATA de quan felice es la muerte de los justos, y quan desventurada, y pessima la muerte de los pecadores.

1. Ad Thess. 5. nu. 1. & 2. & 3.

DE temporibus autem, & momentis, fratres non indigetis vt scribamus vobis. Ipsi enim diligenter scitis, quia dies Domini, sicut fur in nocte, ita veniet. Cum enim dixerint pax, & securitas: tunc repentinus eis superveniet interitus. Dize San Pablo à los Tezalonisenses: buena gente devian de ser estos à quien San Pablo escrive, y muestra quan bien informados estavan de la verdad Evangelica, pues les dize. De los tiempos, y momentos, hermanos, no teneis necessidad que os escrivamos, porque bien sabeis como el dia del Señor, vendrà como ladron en la noche: esto es, en el tiempo que los hombres estuvieren mas descuidados; y aunque se piensen q̃ estã seguros, y q̃ tienẽ paz, y seguridad; entonces vendrà, y sobre los descuidados descargarà Dios su ira, y castigo eterno, y à los que hallare en pecado mortal, les darà vn infierno para siẽpre.

O dichosa la suerte de los justos, y de los que de todo coraçon temen à su Divina Magestad! porque para estos, assi el juizio particular de la muerte, como el juizio general, en qualquier ocasion les es buen tiempo, y todo momento les viene bien; porque quien teme à Dios, sin duda, como dize el Espiritu Santo por el Sabio, echa el pecado: *Timor Domini expellit peccatum, &c.* Vnas felizes nuevas embia Dios à los justos, por Isaias: *Dicite iusto quoniam bene:* esto es, yo que soi omnipotente, y misericordioso, embio esta cedula à los justos, deziẽdoles, como van Angeles de mi Corte celestial, y les llevan esta tan buena nueva, como es, que no teman de nada, que pues supieron temerme à mi en guardar mis Mandamientos, y obedecerme en todo, que no tienen de que temer, que en buena hora nacieron, y que en mejor moririan: dezidles, que aunque se tur-

Eccles. 1. nu. 27.

Isaias 3. n. 10.

turbe la tierra, y que los montes se traspassen al mar, que no teman, que yo como todo poderoso serè su refugio, y muro fortissimo: y assi mesmo, que no teman à los demonios, pues invocando, y nombrando mi nombre IESVS, les haran huir à todos, que pues les vencieron en la vida, no queriendo consentir en sus tentaciones, tambien les venceran en la muerte.

No tiene q̃ temer el justo, los rigores de la divina justicia.

Dezidle al justo, que todo le sucederà bien, pues venciendo al demonio à la hora de su muerte, todo lo tendrà vencido, y ganado; y assi mesmo, que pues me sirviò, y trabajò en su vida, en agradarme, amandome de todo su coraçon, aborreciendo, y huyendo del pecado, dezidle, que le prometo de librarle de todo mal, y que su muerte serà preciosa delante de mi presencia; y que mis Angeles, y santos, con grande amor le estaran esperando, que salga con vitoria de la carcel del cuerpo; y que con la libertad de los hijos de Dios, vendrà presto al Reyno celestial.

Pero ay, ay de la muerte de los pecadores! de los quales dize el mesmo Espiritu Santo por David: *Mors peccatorum pessima*, la muerte de los pecadores es pessima, y desdichada, pues el q̃ en vida no quiso temer à Dios, en la muerte todo lo temerà, y para siempre serà su terrible espanto, y cruxir de dientes. Dezidle al pecador que muy mal le irà, y que mejor le fuera no aver nacido, que aver ofendido à Dios. Dize este Señor por sus Profetas: Dezid al pecador, que pues no quiso oir mi voz, quando le llamè à mi servicio, que yo en el dia de su muerte, quando me llamarà, tampoco le oirè: y pues que estando en sana salud, no quiso aprovecharse de la misericordia de mis auxilios, llegandose à mi, y guardando mis preceptos: que en la hora de la muerte, en q̃ èl se querrà llegar à mi, pidiendome misericordia, no le oirè, antes le apartarè de mi, y le echarè al fuego eterno.

Psal. 33 *num.* 22.

Dezid pues à los pecadores, que ya que en vida no quisieron sujetarse al suave yugo de mi ley Evangelica, ni obedecer à la santa Iglesia, q̃ dize el Real Profeta David: *Qui habitat in cælis irridebit eos: & Dominus subsannabit eos. Tunc*, à la hora de su muerte, en el punto de la muerte passiva de los pecadores, *tunc*, entonces, *loquetur ad eos in ira sua, & in furore suo conturbabit eos*: y esto que se dize de la muerte, sin duda lo mesmo serà en el dia del juizio vniversal, pues con grande ira, y furor, dirà Christo Redentor nuestro, apartaos de mi malditos de mi Padre, echandoles al profundo del infierno.

Psal. 2. *n.* 4. & 5.

Ibidem.

Pues, ò pecador! si crees, que estas son infalibles verdades, porque no procuras muy presto convertirte à Dios, dandole muy de veras tu coraçon; pues à lo que

tan-

tanto te importa, para luego es tarde; y sino lo crees, no eres Christiano, pues la palabra de Dios es suma verdad; y antes se caerà el cielo, y la tierra se hundirà, que la palabra de Dios dexe de cumplirse: yo te digo lo que siento, que deves de estar loco, y aun frenetico, y que tengo por cierto, que la pesada modorra, y enfermedad de la culpa, te tiene del todo quitado el sesso, pues veo que cada dia te echas al pozo escuro del pecado, y te derribas como frenetico, por la ventana de la culpa sin verguença, y todos lo ven, pues pecas publicamente sin temor de Dios, ni de los hombres.

Loco, y frenetico es el pecador por el pecado.

CAPITVLO XXIV.

TRATA DE COMO EL mayor mal de todos los males, es ser enemigo de Dios; y del castigo eterno, que Dios descargarà contra el pecador, por aver mentido al mesmo Dios, y no querer aprovecharse deste tiempo de gracia.

Psal. 80. nu. 16.

INimici Domini mentiti sunt ei: & erit tempus eorum in sæcula. O valgame Dios! y como me espanta esta primera palabra; dize el Real Profeta David: enemigos del Señor. O Dios mio, y todo mi bien! aora vè vuestra immensa Magestad, como lo escrivo llorando, y aun mi coraçon tiembla: como pues, y quiē puede llevar el ser enemigo vuestro; estar mal con vos, teneros enojado, y ofendido? Como puede comer, bever, ni reposar, el q̄ està sin vos? O criador, y señor de cielo, y tierra! no ay razō de ser enemigo vuestro; ò mi Dios, mi vnica salud, y cōsuelo! yo os ruego, que por vuestra inefable bondad, y misericordia, me echeis à los infiernos, antes que yo os ofenda mortalmente: ò escudriñador de los coraçones de los hombres! bien veis mi coraçō, pues antes quisiera todos los tormentos del infierno, que ser enemigo vuestro; pues que se me dà à mi, aunque tenga todos los demonios, con todo el infierno contra mi, si tengo à vos omnipotente Dios, por amigo, y refugio mio? Muy biē dixo vuestro siervo Agustino, que no ay mayor infierno que no amaros; yo vilissimo esclavo vuestro, con todo mi coraçon siento, y confiesso lo mesmo.

Dize San Agustin, q̄ no ay mayor infierno que no amar à Dios.

Veamos aora el mal que hazen los enemigos del Señor: *Inimici Domini mentiti sunt ei*: el primer mal que encierra en si todos los males, es que son mentirosos, mintiēdo à su Divina Magestad; pues prometiendo à Dios de guardar su divina ley, quebrātan lo que le hā prometido, y este es el primer daño; y aun todo el daño: los necios obran contra si mesmos, pues como dize la santa Escritura, nuestra maldad no puede dañar à Dios; ayrarse contra nosotros, y echarnos en el infierno para siempre, esso si, y como que lo haze; y aun

cada dia decienden muchas almas al infierno, como fue revelado à la gloriosa santa Brigida viuda, segun se lee en el libro de sus muchas revelaciones: veamos pues como comieça el mayor daño del pecador en que desampara, y se aparta de Dios, que es el sumo bien: apartase de la fuente viva el pecador, cō que queda muerto, y despojado de todo bien, y esto es todo su daño, pues de heredero del cielo, queda esclavo del demonio, porque mintiò à Dios, no cumpliendo lo que le prometiò en el sacro bautismo: fue fementido, y prevaricador à su Divina Magestad, pues obedeciò à las tentaciones, en ponerlas por obra, no temiendo de traspassar el mandamiento de Dios; justo es, que pues mintiò à Dios, que es suma verdad, le quite Dios de justicia, el dulce nombre de hijo de Dios por adopcion, con que el desdichado pecador se quedarà hijo del diablo para siempre.

Assi le sucediò al primer mētiroso en el principio del mundo, pues por cōsiguiente fue códenado con el mesmo demonio à los profundos del infierno para siēpre sin fin: assi para los q̄ no quisieron aprovecharse deste tiempo de gracia, vendrà el tiempo de la justicia rigurosa de Dios: y desta suerte acaba el verso, que dize: *Et erit tempus eorum in sæcula*: que este tiempo del justo castigo, y justicia de Dios, serà, y durarà para siempre sin fin, por todos los siglos de los siglos, sin desminuir el tormento.

Siēpre fue el demonio padre de la mentira.

CAPITVLO XXV.

EN QVE TRATA DEL propio conocimiento, y reprehende al pecador de su grande dureza, y le incita à lagrimas, las quales son mensajeras para recuperar la gracia, que por nuestra culpa perdimos.

ET vt appropinquavit, videns Civitatem, flevit super illam, dicens: quia si cognovisses, & tu, & quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi: nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis. Dize San Lucas, que viniendo el Hijo de Dios, Nuestro Señor Iesu Christo, para la Ciudad de Gerusalen, aviendole hecho toda aquella honra, y fiesta, ofreciendole ramos de oliva, y aun los vestidos por tierra, por donde avia de passar el jumentillo, en donde la Magestad de Christo iva sentado, y todos cantando: *O sanna Filio David: Benedictus qui venit Rex in nomine Domini: ò sanna in altissimis.* Bendito el que viene, este Rey Christo, el vngido en el nombre del Señor; paz en el cielo, gloria, y alabāça en las alturas, y como à aquel devoto Pueblo le regia, en esta sazon, el Espiritu Santo, dezia verdad; pues por esso vino el Hijo de Dios al mūdo, para poner paz entre los hombres, y su Padre que està

Lucæ 19. nu. 42.

Matth. 21. n. 9.

O que bien que habla de Dios el Pueblo regido por el Divino Espiritu.

està en el cielo, de la qual paz se gozan los Angeles todos, y le dã gloria, y alabança à su santissimo nombre: demosle pues todos los hombres alabanças, pues por nuestra salud, como cantamos en el Credo, baxò su Divina Magestad el Verbo divino, del seno de su Padre Eterno, para reconciliarnos con su Eterno Padre.

Viendo pues, Nuestro Señor Iesu Christo, la Ciudad de Gerusalen: *Flevit super illam dicens: quia si cognovisses, & tu:* mucho es de ponderar, ver al Verbo divino, al qual con solo mirarle, y cõtemplarle los Angeles en el cielo, son bienaventurados. O fuente de agua viva! como os veo bañar essos divinos ojos, considerando quien sois vos, que llorais, y la causa de vuestro lloro; en cada lagrima de vuestro divino rostro, se suspende mi alma, y me causa admiracion; pues, ò Salvador del mundo, dezidnos la causa de vuestro santissimo lloro: *si cognovisses, & tu*, ò Ciudad de Gerusalen, si te conociesses; llorava Christo los pecados de aquella Ciudad, y de la desdichada Sinagoga, pues de alli à pocos dias avia de quitar la vida al Auctor della, y que haziendo tal, y tan enorme crimen avia de ser castigada, sin quedar en ella piedra sobre piedra; y porque Señor serà assolada Gerusalen? Luego lo dize: *Eo quod non cognoveris tempus visitationis tuæ.* Luc. 19. num. 44. Por ser mi proposito en este libro tratar de quan mal empleamos el tiempo tan precioso; muy bien viene aqui este llorar de Nuestro Señor Iesu Christo, y assi biẽ podemos aplicar aquellas divinas lagrimas à los pecadores, pues cada alma es vna Ciudad de Dios, en la qual mora su Divina Magestad, quando el alma està en su divina gracia.

El alma en gracia es vna Ciudad donde mora Dios.

Pues, ò alma pecadora, si te conociesses! aqui està todo tu mal, que no te conoces, ni ves las llagas mortales de tu conciencia, llenas de guzanos, que dia, y noche te estan corcomiendo, y no lo sientes, ni hazes caso dello, porque estàs insensible como el leproso, que no siente el mal que tiene, siendo tan grande, y tan contagioso: ò si te conociesses, y bolviesses en ti, como te hallarias destruida, y que no ha quedado en ti piedra sobre piedra, de las virtudes que en el santo Bautismo, de valde por sola la bondad de Dios, en ti fueron infundidas: ò si conociesses tu grande desventura! pues en vn punto con pecar mortalmente, perdiste toda la hermosura, que Dios en ti tenia puesta: ò alma, si te conociesses, como llorarias, pues viendo tu daño, lloran por ti los santos Profetas, y en particular el santo Geremias, quando dize en sus lamentaciones: *Et egressus est à filia Sion, omnis decor eius.* Tren. 1. n. 6.

Sabed, que mis lagrimas caen hilo à hilo, y mis mexillas estan llenas dellas, porque veo que se saliò, y se fue toda la hermosura;

por-

porque es cierto, que pecando el alma, luego passo à passo se sale, y se va toda la hermosura de la divina gracia; porque gracia, y culpa, nunca estuvieron juntas ; y esta verdad quisiera yo que considerassen los pecadores ; porque supiessen el immenso bien, que pierden en pecando.

O alma pecadora , si te conociesses , y como te llorarias! pues ves, que por ti llora el Profeta Geremias, Isaias, Ezequiel, y Daniel cō los demàs Profetas, y aora que aqui te presentamos las divinas lagrimas del señor de los Profetas Nuestro Señor Iesu Christo ; es possible, que lagrimas de Dios no bastan à ablandar esse coraçon de Faraō endurecido? Y ya que estas lagrimas tan poderosas ; que vna sola dellas es bastāte para redemir todo el mundo, no te muevē, alomenos muevate tāta sangre, como este divino Redentor por ti derramò, pues te amò tanto, que à los ocho dias de su nacimiento, en la circuncision, cō muy tierno amor derramò lagrimas, y sangre por ti, y por todos.

Quando no las lagrimas, la sangre de Christo , mueva al pecador para la enmienda.

Pues que diremos en el huerto de Getsemani, pues dize el Evangelista, que su preciosa sangre corria hasta la tierra; y esto de la mortal tristeza , y angustia que sentia de tus pecados, y de todos ; pues en la coluna, y corona de espinas, y finalmente en la Cruz , quanta sangre derramò? Llora pues, ò pecador, para que el mortal sudor de sangre del Salvador, ni en ti, ni en mi sea de valde, sino que antes bien lloremos, y nos enmēdemos de veras.

CAPITVLO XXVI.

TRATA COMO ESte tiempo presente es para que guardemos los Mandamientos de Dios, el qual tiempo pierden los pecadores, y junto con èl pierden la gloria eterna.

TEmpus faciendi Domine: dissipaverunt legem tuam. Ideo dilexi mandata tua super aurum, & topazion. Considerando el sabio Rey, y Profeta David, la grande locura de los pecadores, como discreto quiso escarmentar en cabeça agena, y dize assi , hablando con Dios , que este es el propio oficio de los siervos, y amigos de Dios , luego contar à su Divina Magestad todos sus conceptos, y aun todos sus intentos , y pensamientos , no porque no lo sepa Dios todo , sino que como nos ama tanto, quiere nuestra conversacion, pues èl mesmo dize , que sus deleites son estar con los hijos de los hombres, dize pues assi David.

Psal. 118. nu. 126. & 127.

Gusta mucho Dios de tratar con los hōbres.

O Dios mio! ya vè vuestra Divina Magestad, como los pecadores , assi como les diste tiempo para que hiziessen penitencia para librarse de vuestra ira , y saña venidera; son tan necios, que rompen , y traspassan vuestra divina ley; y considerando yo el grande da-

daño que de aqui se les ha de seguir, *ideo*, por esta causa amo yo vuestra ley, por esso amè vuestros Mandamientos, y no assi como quiera, sino con mucha mas aficion que no al oro, ni à la piedra preciosa topacio, en mas la estimo, y mucho mas la guardo: *In corde meo, ut non peccem tibi.* Por esta causa guardo vuestra divina ley, porque en todas las ocasiones no os ofēda: *Propterea ad omnia mandata tua dirigebar: omnem viam iniquam odio habui.* Por esso endereço yo mis pensamientos, palabras, y obras para guardar vuestros Mandamientos, con recta intencion, no apartandome, ni à la diestra, ni siniestra, y he de procurar ir rectamente por el camino de vuestros Mandamientos, por esso, *omnem viam iniquā odio habui:* Tuve odio à todo camino malo, y peligroso, como es el pecado, el qual me mueve à odio, y le aborrezco tanto, que aun de la sospecha, y ocasion de pecado huygo, y me aparto, por evitar todo mal; porque quien de veras ama al camino bueno, de necessidad ha de aborrecer al malo, que và à parar al mesmo infierno.

Psal. 118. nu. 128.

Loc. cit. num. 128.

No seamos pues destos, como diximos en el principio deste capitulo, que al tiempo del obrar, y guardar la ley de Dios, se estàn muy perçosos, no considerando, que tan breve es este tiempo de gracia, en el qual tenemos palabra de Dios, que si obramos bien, y somos solicitos en obedecer à Dios podemos ganar en breve tiēpo la eterna gloria; y assi seamos muy cuidadosos en mover los pies de los santos deseos, y las manos de las buenas obras, que si assi vamos delante el universal Juez, en aql dia, no irèmos vazios; y pues ya se acerca el juizio final, y el juizio particular, acordemonos de lo que dize el Santo Moysen: *Iuxtà est dies perditionis eorum, & ad esse festinant tempora.*

Deven ser siempre los buenos deseos, compañeros de las buenas obras.

Deut. 32. nu. 35.

O pecador! si supiesses quan cerca te està el dia de la perdicion de tu alma, y que el tiempo te dà mucha prisa, tanto, que dèl no tenemos de cierto, sino el punto presente, pues el passado ya se fue, y el por venir no sabemos si le verèmos, solo del instante presente podemos disponer dèl: y pues esto nos importa tanto, procuremos todos hazer penitencia de nuestros pecados, que si lo hazemos, harèmos recompensa del tiēpo passado, y ganarèmos el tiempo presente, y junto con èl la eternidad de gozar de Dios.

CAPITVLO XXVII.

EN QVE LLAMA A LOS pecadores à penitencia, amenaçandoles con la aguda espada de la viva palabra de Dios; y qualquier que se hallare en mal estado; note, y pondere este capitulo, en que le llama Dios à penitencia, y que buelva en si de su mala vida.

Matt. 12. nu. 41. & 42.

V*Iri Ninivitæ surgent in judicio cum generatione ista, & condemnabunt eam: quia pœnitentiam egerunt in prædicatione Ionæ. Et ecce plus quàm Ionas hic. Regina Austri surget in judicio cum generatione ista, & condemnabit eam: quia venit à finibus terræ audire sapientiam Salomonis, & ecce plus quàm Salomon hic.* Como los Fariseos fuessen gēte sobervia, vn dia junto con los Escrivas fueron à nuestro Señor Iesu Christo, y con su acostumbrada presumpcion le dixeron: Maestro, querriamos que hiziessedes milagros. Nuestro Señor Iesu Christo, como viesse sus coraçones llenos de engaño, y doblez; respondiò asi: que no quereis que haga milagros, sino porque asi lo quereis, por vuestro antojo, no curando de la honra de Dios, ni salud de las almas? Asi que siendo vosotros pecadores os olvidais de lo que tāto os importa, como es hazer penitencia? Pues yo os lo harè acordar.

Refiere el Evangelista San Mateo, q̄ muchos pecadores imitan à los Fariseos en pedir milagros.

O generacion mala, y adultera! digoos en verdad, que los hombres de Ninive, en el dia del juizio se levantaràn contra vosotros, y condenarā tal generacion, porque ellos hizieron penitencia por la predicacion de Ionas; y siendo yo mas que Ionas, no quereis hazer penitencia por mis sermones: y asi mesmo la Reyna del Austro, se levantarà en el juizio contra esta generacion, y la condenarà, porque vino de los fines de la tierra à oir la sabiduria de Salomon; y siendo yo mas que Salomon, no quereis de coraçon oir, ni aprovecharos de mi dotrina.

Aora pues, ò pueblo Christiano! deseo que todo esso que dixo Christo Señor nuestro à los Fariseos, lo tomasse cada vno por si, y q̄ vaya pregūtando à su coraçon, que pide à Dios: si le dize q̄ querria salud, aunque se la diesse milagrosamente; vete de ai, que Fariseo eres, pues pides à Dios solo lo temporal, como son, riquezas, honras, salud, y comodidades temporales; siendo asi, que te contentas con los ayunos, ò algunas poquitas de buenas obras que hazes, y desprecias à tu proximo, Fariseo eres sin duda; pues te traygo razones para que conoscas tu enfermedad, y apliques el remedio, q̄ es tomar por tu quēta muy deveras, esso q̄ dize Christo à los Escrivas, y Fariseos, y oyas à este Señor, que no te habla su divina Magestad de milagros, sino que hagas penitencia de todos tus pecados, y que siem-

siempre tengas presente los innumerables beneficios que recebiste de la piadosa mano de Dios todo poderoso, y misericordioso.

Temamos pues todos los Christianos, y si el tiempo que su Divina Magestad nos diò para hazer penitencia, gastamos en pecar, y ofender à este divino Señor, temamos sus divinas, y justas amenaças q̃ dixo à los Iudios; para q̃ no nos cõprehẽdan, ni alcancen à nosotros: esto es: *Væ tibi Corozain, væ tibi Bethsaida: quia, si in Tyro, & Sidòne factæ essent virtutes, quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio, & cinere pœnitentiam egissent.* Ay de ti Ciudad de Corozain! ay de ti Bethsaida! que si en Tiro, y Sidon, se huviessen obrado las maravillas, y llovido los beneficios que en ti se han derramado, ya huvieran con cilicio, y ceniza sobre sus cabeças, hecho penitẽcia, y tu estàs con tu dureza, sobervia, y presumpcion, y con otros vicios.

Matth. 11. num. 21.

Quexase Dios de los que desprecian sus divinos beneficios.

Ay de ti pueblo Christiano, sino te aprovechas de los immensos beneficios de los Divinos Sacramentos! pues que en ti estàs immundo viviendo en pecado mortal, pudiendo estar limpio dèl; por el Sacramento de la santa penitencia, no lo quieres hazer; sino que todo el año te estàs embuelto, como animal sucio, en el lodo del pecado, y en la immũdicia que tu te sabes; y aviendo sido predicada en ti la castidad, y pureza Evangelica, nunca quisiste acceptar de coraçon este tesoro. Ay! ay de ti codicioso! que por el interes, y por recoger las espinas de las riquezas, que no puedes llevar contigo à la sepultura, mereciendolo tu asi, ellas llevaran tu alma al infierno, pues no temes à Dios en despojar à la viuda, por enriquezerte à ti, y no tienes piedad al huerfano, y desamparado, antes lo persigues.

Ay de ti rico, y quan mal te irà en el otro mundo, pues es cierto, que pues tu no quisiste vsar de misericordia con el necessitado, que tampoco Dios la vsarà contigo: y lo mesmo digo de los que nunca quieren perdonar las injurias, que tampoco Dios les perdonarà à ellos, como cada dia nosotros mesmos quando dezimos el Padre nuestro, nos damos la sentencia, diziendo: Señor, perdonadnos, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Ay, ay de los Christianos, que no quieren perdonar de coraçõ! ay de los que no quieren obedecer al santo Evãgelio, ni aprovecharse de tantas virtudes, y tesoros de la santa Iglesia Catolica Romana, que mejor les fuera no aver nacido! pues si este divino Evangelio, se huviera predicado entre gente barbara, ya huvieran hecho penitencia de sus pecados: y tu Christiano, mas que ingrato, no hazes penitencia, ni te enmiendas, ni te quieres valer, ni aprovechar de la preciosa sangre, y muerte de nuestro Señor Iesu Christo, aplicada en los divinos Sacramentos de la santa Iglesia

sia

sia Catolica Romana, llamandote hijo della; pensando salvarte, sin tomar los eficacissimos medios, que ella piadosamente te da.

CAPITVLO XXVIII.

EN QVE TRATA DE la contricion de los pecados, y quan grande sentimiento se ha de tener dellos: y al fin del capitulo, el auctor dize algo de lo que siente.

Psal. 50. nu. 19. SAcrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum, & humiliatum, Deus non despicies. El sacrificio que agrada à Dios, es el espiritu contribulado, commovido, y afligido, por aver ofendido à vn tan buen Dios, pues es cierto, que al coraçon contrito, y humillado no le desprecia Dios; no se puede encarecer quanto puede con Dios la humildad, ni ay palabras que puedã declarar, quan accepta es delante sus divinos ojos la humildad, el propio conocimiẽto, la contricion, pena, y dolor de averle ofendido. O dichosa el alma, que teme, y tiembla de la viva palabra de Dios! porque sin duda deste tal es el Reyno de los cielos, porque pone Dios omnipotente, y misericordioso sus divinos ojos en èl; y por hablar mas claro, vase el coraçon de Dios tras deste, amale Dios, y de aì le viene todo el bien, y q̃ yo diga verdad, lo dize el mesmo Dios por su Evangelico

El coraçon contrito, y humilde, se lleva tras si los ojos de Dios.

Profeta Isaias. *Ad quem autem respiciam, nisi ad pauperculum, & contritum spiritu, & trementem sermones meos?* A quien pensais que tengo yo de mirar; y adonde van mis ojos, y mi coraçon parà hazer bien, sino tras el pobrecito, y contrito de espiritu, y q̃ tiembla de mi palabra; à este enriquecerè de mis dones celestiales; à este defenderè de todos sus enemigos, porque como se conoce por pobre, acude siempre à las puertas de mi misericordia: llamaràme en el dia de su tribulacion, y yo le defenderè, porque soy su refugio, pẽsad Catolicos, quien le puede dañar? Isaie 66. nu. 2.

Aunque mi intento en todo este libro no es otra cosa sino enseñar à los pecadores à que no pierdan mas el precioso tiempo, por estar en tã infeliz, y malaventurado estado; y este primer libro toca à ellos, y por esto trato tan de proposito de la vida, que dizen purgativa: no puedo sufrir de los que dizen, que esta penitencia, y grande temor, y contricion, no se ha de tener sino à los principios: yo digo cõ la santa, y divina escritura, que toda la vida: no entiendo empero q̃ han de llorar siempre, ni pienso en que hagan estremos, en diciplinas, ayunos, ni en llevar cilicios, que esso indiscrecion seria: pero buelvo à afirmar, que toda mi vida deseo, y pretendo yo con el favor del Espiritu Santo, que cierto nunca fue su Divina Magestad avariento à quien le llama de todo

do

do coraçon: digo pues que con su particular auxilio, deseo tener toda mi vida el espiritu contribulado, mi pobrecito coraçon humillado, y contrito de aver ofendido à vn tan buen Dios, pues tiemblo de su immensa palabra; y aunque supiesse de cierto q̃ estoy perdonado de su inefable bondad, no por esso dexaria de temer, porque me dize el Espiritu Santo por el Sabio, que del pecado perdonado no estè sin miedo, y temor.

Ay, ay de mi, que no sè si estoy perdonado, no sè si soy amigo, ò enemigo de Dios! y esto me da tãto cuidado, que me quita el dormir; aunque es verdad, que antes quiero morir mil vezes, que perder la confiãça de su immensa misericordia, pues que el mesmo Verbo divino dize, que no vino à buscar à los justos, sino à los pecadores, y en este numero me entiendo: y pues su tan piadosa venida al mundo, ha sido por buscarme, y ha hecho tantos excessos de amor, como es, sufrir açotes, bofetadas, derramar tanta sangre, y morir por mi, no puedo desconfiar de tal amor, ni puedo dexar de esperar en su copiosa redencion.

Vno de los penitentes en que mi alma puso los ojos, con deseo de imitarle, fue el Rey David, porque desde que cayò miserablemẽte en pecado, nunca mas se olvidò dèl, como èl mesmo lo confiessa en el Salmo de la penitẽcia:

Psal. 50. nu. 5. *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper.* O dichoso penitente! la causa porque nunca os olvidaste del pecado, fue porque conociste su peso, y gravedad. Pero que mucho, si su Divina Magestad os dio luz, y conocimiento de quã gran mal es el pecado, y por falta de cuyo conocimiento deciendẽ innumerables almas al infierno. Por falta de conocimiento del pecado, deciendẽ muchas almas al infierno.

O dichosa el alma, que puede dezir, *quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper.* Vbi sup. nu. 5. O quan sin razon ofendi à Dios, y à su immensa bõdad! y quan ingrato, y desconocido fui con mi Criador, y lo conosco con mucho dolor!

Ay, ay de mi, que desamparè à mi buẽ Padre, y Salvador! ay que dexè la fuente de agua viva! ay q̃ fui rebelde, y desobediente al Rey del cielo! O suma caridad! O inefable Magestad! *Tibi soli peccavi,* Vbi sup. n. 6. contra vos solo pequè, pues como dixisteis à vuestro amigo Moysen, vos solo sois el que sois, que todo lo demàs; como dize vuestro Evãgelico Isaìas, casi nada es, y por tal se ha de tener. Pues, ò suma grandeza! *Tibi soli peccavi.* Vbi sup. n. 6. O señor de los exercitos celestiales! *Tibi soli peccavi, & malum coram te feci;* sin temor, ni verguẽça, delante de los purissimos ojos de vuestra Divina Magestad, que todo lo vè, y nada se le puede esconder, obrè yo mal; y en vuestra presencia os ofendi, os despreciè, y escarneci; y despreciando vuestros preceptos, me passè al vando de vuestro enemigo el demonio. O

mi Dios! pues que soy tan grande pecador, apiadaos de mi, segun la muchedumbre de vuestras antiguas, y nuevas misericordias.

CAPITVLO XXIX.

TRATA COMO LOS trabajos, y enfermedades, se han de tomar como de la mano paternal de Dios, y en penitencia de nuestros pecados; y aconseja de quan grande importãcia es el leer buenos libros, y aun señala algunos muy espirituales, y de gran provecho.

Psal.37.nu. 18. & 19. QVoniam ego in flagella paratus sum: & dolor meus in conspectu meo semper. Quoniam iniquitatem meã annuntiabo: & cogitabo pro peccato meo.* Por esta causa que avemos dicho en el capitulo passado, en que, ò buen Dios, me disteis vuestra divina luz, cõ q̃ me conosco por muy grãde pecador, y por esto me humillo, y estoy dispuesto, à que pues vos sois mi Padre, me humilleis, me castigueis à vuestra voluntad; y si quereis quitarme la haziẽda, *paratus sum,* y si junto cõ esso me quereis quitar la salud, *paratus sum,* y si quereis provarme en persecuciones, *paratus sum*, à todo quanto vos ordenaredes, à todo estoy rendido, porque el vivo dolor de averos ofendido, con mucha ventaja, sobrepuja à todos los otros dolores, y este dolor le tengo siempre presente, *& dolor meus in conspectu meo semper.* Vbi supra.

En todo se ha de hazer la voluntad de Dios

Quoniam iniquitatem meam anunciabo. Vbi supra. Aqui entra el Sacramento de la confession. O Christiano! todas tus llagas has de dezir, y anunciar al Confessor, pues sin duda el Sacerdote està en lugar del mesmo Dios, confiessa tus pecados con mucho arrepentimiento, como aqui te incitamos, y con firme proposito de antes morir mil vezes, que bolver otra vez à ofender à Dios; y avisote, que si de raiz no quitas las ocasiones del pecado, no hazes nada: porque estando en la ocasion proxima, como somos flacos, otra vez caeràs, y guardate del demonio, porque te darà mas molestia, y te agravarà mas, como dize el santo Evangelio: este maligno espiritu con la rabia de que vna vez huiste de su poder, con grande ira buscarà otros demonios, aun peores que èl; y todos juntos te haràn tal, y tan viva guerra, que serà tu segũda caida, peor que la primera, si como digo, no quitas bien de raiz todas las ocasiones, y te armas cõ el santo temor de Dios, el qual echa fuera al pecado.

Procura tambien de llegarte à los divinos Sacramentos, frequentarles, y buscar buenas cõpañias, que te inciten al servicio de Dios; y si sabes leer, procura de leer libros devotos, que estos te ayudaran tãto, ò mas, que las buenas compañias, porque aque-

aquellas no se pueden aver siempre, y los libros si. pues para aprẽder à servir à Dios, no son necessarios muchos libros, bastan pocos, y essos leidos à menudo, como son las obras del Padre Fray Luis de Granada, las del Padre Dotor Diego Perez de buena memoria, Contemptus mundi, las obras del Padre Avila, y de Villegas, con otras de los Padres de la Compañia, y de otros muchos q̃ ay; y si Dios te llama à la oracion mental, y contemplacion: busca las obras de Fray Francisco de Osuna, de la Orden del Serafico Padre San Francisco; y el libro llamado: *Subida del monte Sion*, tambien escrita por vn Religioso desta mesma Orden, que trae estas tres Vias: *Via Purgativa, Via Illuminativa, y Via Vnitiva*, que lo hallaran mucho mejor que aqui, por tener aquel Autor, grande espiritu.

Libros devotos, y buenas compañias, sirven para la virtud de exẽplo.

CAPITVLO XXX.

EN QVE COMBIDA A los Christianos à hazer penitencia, y que no tarden en hazerla; y dize à los Prelados, y Doctores, el zelo que han de tener de la honra, y gloria de Dios, y del provecho de las almas, à imitacion de los santos Doctores de la santa Iglesia.

Eccl. in offic. Quadrag.

EMẽdemus in melius, quæ ignoranter peccavimus, ne subito præoccupati die mortis, quæramus spatium pænitentiæ, & invenire non possimus.* Este responso trae nuestra Madre la santa Iglesia, en esta segunda semana de Quaresma, en que estamos aora, que esta noche passada oyendole yo en los Maytines, por venir à mi proposito le tomè, y quiero dezir: Ea Christianos, procuremos enmẽdarnos mejor de nuestra vida, y hagamos penitencia de lo q̃ por ignorancia pecamos; y aqui es de ponderar, que qualquier pecado, aunque se haga de proposito, procede de ignorancia, como dize el Sabio; y por esto Christo en la Cruz, pidiendo perdon à su Padre por sus enemigos, dize esta razon: Padre perdonales, porque no saben lo que se hazen.

Pide Christo perdon à su Eterno Padre, para sus enemigos.

Y pues assi es, hagamos penitencia, porque viniendo el dia de la muerte, y ocupados de tales angustias, queriendo espacio de tiẽpo para hazer penitencia, no nos serà concedido; assi que no hallando espacio de penitencia, no la hallaremos del perdon; pues como dize San Agustin, es muy dificultoso hallarle, el que espera à la muerte para hazer penitencia: y pues tan celebre Doctor se pone en mor, no serè yo tan atrevido, de darte esperãça, sino que procures mucho la penitencia essẽcial, q̃ cõsiste en la contricion, como muy bien declara el santo Cõcilio Tridentino, hablãdo del Sacramento de la penitencia, y lo declaramos ya en los capitulos passados.

Aora digamos algo de la penitẽcia exterior, y de sus obras penales: ya diximos en el principio deste

te capitulo, con nuestra Madre la santa Iglesia, de quan grande importancia, y mas que todo, es la enmienda de la vida, como lo dize San Pablo, el que hurtò, ya no hurte mas, y assi mesmo de todos los otros pecados en que caimos; no cometerles mas, ni por deseo, ni aun por pensamiento, y despues desto, viene muy biẽ el exercicio de la mortificacion; y en particular en los sentidos corporales, pues si el santo Iob, tenia hecho pacto, y concierto con sus ojos inocentissimos, de no mirar las donzellas; que ha de hazer el hombre, que tan lexos està de la inocencia, y pureza del santo Iob, canonizado por la boca del mesmo Dios, pues no avia hecho pecado en su vida? O ignorante, y loco, el mancebo que piensa, que solo la obra fea, es pecado mortal; y no haze caso del mirar, ni aun de la palabra impertinẽte, y suzia.

Oye necio lo q̃ te dize el Iuez de vivos, y muertos Nuestro Señor Iesu Christo, en el Evangelio. El hombre que mirare la muger, y la deseare, ya està amanzillado en su coraçon: y declarando S. Agustin, esto que dize Nuestro Señor Iesu Christo, dize: Ya pecò mortalmente, mira tu como con vn mirar se puede vno privar de la gracia de Dios, y perder al mesmo Dios; y pues que tanto nos importa, ò Christiano! procura ir con los ojos baxos, y mucho mas en la Iglesia; y procura hazer pacto, y condiciõ cõ tus ojos, como hazia el sãto Iob, y muchos santos, en no mirar à la muger, ni la muger al varon, pues ay tanto peligro. Si David no miràra à Bersabè, nunca pecàra con ella; y no pienses q̃ son extremos mios, porque dize S. Gregorio Papa, q̃ no es licito mirar lo que no es licito codiciar, y junto con S. Gregorio lo dize S. Geronimo, en sus Epistolas, las quales, deseo yo mucho, que todos los Christianos que saben leer las tengan: porque en ellas enseña este santo Dotor à todo estado, assi de casados como viudos, y virgines, y de como cada vno ha de ser perfecto en su estado, y junto cõ esto da mucho consuelo, animo, y esfuerço à todo genero de atribulados, afligidos, y descõsolados, y pues en ellas ay quãto se puede desear: ruego muy de veras à los Christianos, que todos nos preciemos de ser devotos deste grande Dotor, luz, y coluna de la santa Iglesia Catolica Romana, y assi, pues tanto trabajò por ella, le devemos mucho.

Siempre se ha de mirar con modestia, y recato, especialmente en los Templos.

Deseo no menos, q̃ aprendamos de su grande penitencia, imitarle en lo que pudieremos, ò en ayunar, ò en llevar cilicio, y tener profunda oracion: y los que son Doctores, y Prelados, aprendan deste dichoso santo, y tambien de los otros santos, y Doctores, como de S. Ambrosio, el grande zelo que tenia de la honra de Dios, pues sin mirar respetos humanos, reprehendiò este santo Obispo, al Emperador Theo-

Muchos santos por exẽplares se proponen para que les imiten los Prelados.

Theodosio, y le hizo levantar del lugar donde estava sentado, entre los Sacerdotes, diziẽdole: Que no era aquel su lugar. Aprendan tambien del grande defensor de la Fè, y siervo de Dios, San Agustin, pues publicamente reprehendia, y confundia à los Hereges de su tiempo.

Lo mesmo hizieron S. Geronimo, San Gregorio Papa, San Iuan Chrisostomo, y San Hilario. A estos tan felizes Doctores, y Prelados, quisiera yo sumamente, que imitassen los Doctores, y Prelados de estos tiempos, pues por la gracia de Dios, tienen tan buenas letras, y abilidad; y hereges no faltan, por nuestros pecados: el premio pues, que oy tienen los sobredichos santos Doctores, esse mesmo galardon, y corona, tendran sin duda, todos quantos les imitaren.

CAPITVLO XXXI.

EN QVE HABLA DE la virtud del ayuno, y que compañias ha de llevar consigo, para que sea accepto à Dios; y sobre esto declara dos Collectas de la santa Iglesia, muy al proposito del ayuno.

Eccles. in effic. Quadrag.

Ecce nunc tempus acceptabile: ecce nunc dies salutis: comendemus nos metipsos in multa patientia, in ieiuniis multis, per arma iustitiæ, virtutis Dei. Nuestra Madre la santa Iglesia Catolica Romana, en este santo tiempo de la Quaresma, en que aora estamos, nos enseña dos modos de ayunar, y con el favor de Dios, de ambos quiero hablar: el vno es, que nos abstengamos de comer carne, huevos, &c. con todas las demàs circunstancias: advierto empero, que en la primitiva Iglesia, y aun de muchos años despues, como en tiempo de San Geronimo, San Atanasio, San Antonio, y San Cipriano Doctor, y Obispo de Cartago, no comian mas de vna vez al dia, esto es cierto; pero despues resfriandose aquel fervor de espiritu, por cumplir con la flaqueza de los que despues vinieron, y en el numero de los quales estamos nosotros, se nos concede el hazer colacion à la tarde, la qual, à mi parecer, si ay salud, y se come bien la primera vez, no ay necessidad de hazer colacion, como de hecho lo hazen muchas personas; y à los que por su necessidad hazen colacion, advierto, que no sea demasiadamente larga, pero esto puede ser conforme el consejo de sus mayores, ò del Cõfessor, y basta dezirle vna vez el como se ha de hazer, y seguir el medio con discrecion.

En la primitiva Iglesia, se ayunava con sola vna comida al dia

Lo que digo de los ayunos de la Quaresma, digo de todos los ayunos del año, que manda nuestra Madre la santa Iglesia Catolica Romana; y tambien aviso, que como dize la santa, y divina Escritura en diversos lugares, y en particular en el Libro de Tobias:

Es bien que el ayuno vaya acompañado de la limosna, y de la oracion, como dize el Angel San Rafael à los dos Tobias, padre, y hijo: *Bona est oratio cum ieiunio, & eleemosyna magis quam thesauros auri recondere: quoniam eleemosyna à morte liberat, & ipsa est quæ purgat peccata, & facit invenire misericordiam, & vitam æternam.* Y pues estas tres virtudes, la santa oracion, el ayuno, y la limosna, valen mas que todos los tesoros, y nos libran de la muerte, y purgan nuestros pecados, y nos hazen alcançar la misericordia de Dios, y la vida eterna, y alfin es consejo del Angel, y de los siete Angeles muy principales de la Corte celestial. Por lo qual serà necio, y muy enemigo de si mesmo, quien no seguirà estos saludables consejos, no solo los dias de precepto, pero aun tambien los dias que el Christiano tuviere devocion, como hazen muchos, que todas las vigilias de la Virgen MARIA Señora nuestra, y de algunos santos, à los quales tienen cordial devocion, ayunan.

Tob. 12. n. 8.

La oracion ha de hermanarse cō el ayuno, y limosna.

Digamos aora de la otra manera de ayuno, que prometi dezir: à este modo de ayunar nos exorta, y combida nuestra Madre la santa Iglesia Catolica, en muchas Colectas que haze en este tiempo de la Quaresma, dirè algunas: *Populū tuum Domine propitius respice, & quam ab escis carnalibus præcipis abstinere, à noxiis quoque vitiis cessare concede.* Aqui nuestra Madre habla con el Padre Eterno, y le dize: Señor poderoso, y piadoso, ruego à vuestra Magestad, que con ojos de misericordia mireis à vuestro Pueblo, al qual mandais se abstenga de manjares de carne: suplicamos à vuestra piedad, concedais que cesse de ofenderos, y de los dañosos, y nocivos vicios, que son los pecados: esto pide nuestra Madre la santa Iglesia, por todo el pueblo Christiano.

In offic. Quadrag.

Es el refugio de las nuestras peticiones la divina Misericordia.

O hermanos mios! cesse ya nuestra sobervia, cesse ya nuestra ira, y el nunca acabar de perdonar de todo coraçon, sin acordarnos mas de los agravios, que nos han hecho: ò carissimos hermanos mios, cesse ya nuestra embidia; el qual maldito vicio, antes despedaça à si mesmo, y llaga la pobrecita alma de quien le tiene, que al proximo q̃ persigue; y alfin, es vicio de niños: ò buen Dios, concedednos, que cesse la deshonestidad de los que creen en vos, puridad immensa: cesse ya nuestra ambicion, y acabese nuestra avaricia, gula, y pereza, con todos los otros vicios.

Y en otra Colecta dize: *Præsta quæsumus omnipotēs Deus, vt qui se afligēdo carnē ab alimētis obstinēt, sectādo iustitiā à culpa ieiunēt.* Aūq̃ esta, y muchas otras Colectas de la santa Iglesia, dizen lo mesmo q̃ en la sobredicha, con todo esso esta palabra añade: *sectando iustitiam*, en la qual palabra se comprehende, que procuremos todas las

In offic. Quadrag.

las virtudes: en la otra oracion pide que huyamos de todos los vicios, y que acabemos ya de dexar, y pisar el mundo, venciendole con todas sus pompas; y al demonio, como prometimos en el santo bautismo de renunciarlo todo: y en esta Colecta nos persuade q̃ sigamos la justicia, por la qual se entiẽde la perfecta guarda de los Mãdamientos de Dios, y de su Iglesia, y las solidas virtudes; y al fin por justicia se ha de entender toda santidad, como declarã los santos Dotores, y assi cumplo cõ lo propuesto en el principio deste capitulo, que nos dispongamos con mucha paciencia, y muchos ayunos; y que tengamos por defensa la justicia, y virtud de Dios, pues sin Dios nada podemos.

Es su Divina Magestad la primera causa de toda obra buena *Psal.* 113. *n.* 1.

Dextera Domini, la diestra del Señor, obra la virtud en sus fieles, y nada nos hemos de atribuir à nosotros, como dize David: *Nõ nobis Domine, non nobis: sed nomini tuo da gloriam*: Ea pues, ò hermanos mios, en este tiempo santo, en estos dias de salud, que es durante el plaço desta vida mortal, hagamos obras de misericordia, y santidad, antes que venga la noche de la muerte, dõde no tendremos tiempo para hazer penitencia, y nos hallaremos burlados: aora es buen tiempo de misericordia, entre tanto que estamos en este mundo, porque despues vendrà la muerte, y serà el tiempo de la vengança de Dios.

CAPITVLO XXXII.

EN QVE TRATA DEL ayuno, y de como se ha de hazer; y avisa que assi en el ayuno, como en la oracion, y la limosna, nos guardemos mucho del vicio dañoso de la vanagloria; pues ella sola despoja al alma de toda virtud; y de todo bien, todo se lo quita, y todo se lo pierde.

Ecclesi. in Præfat. Quadrag.

QVi corporali ieiunio vitia comprimis, mentem elevas, virtutem largiris, & præmia, per Christum Dominum nostrum* Quatro mercedes que Nuestro Señor comunica à los verdaderos ayunadores, nos propone nuestra Madre la santa Iglesia Catolica, en el Prefacio que tenemos en la Quaresma, en que estamos aora; y como nuestra Madre nos desea todo bien, y consuelo, nos propone el medio, que es el santo ayuno, que cierto santifica nuestras almas, y cuerpos; pues tan amigo es el ayuno de la castidad, como nos lo declara la experiencia: assi pues, lo primero que nos dize nuestra Madre la santa Iglesia, *vitia comprimis*; que comprime, destruye, y persigue los vicios, y despues de quitados los vicios de nuestra alma, *mentem elevas*.

Grãdes progresos acarrea al alma el ayuno.

O que bien viene, quando el alma està limpia de los vicios, y desapegada de carne, y sãgre, y de to-

todo lo momentaneo, y transitorio, y levanta el espiritu à lo encumbrado, y eterno, que es Dios; y dichoso el coraçon que sabe levantarse à aquella patria celestial, por la qual suspiramos. O que de virtudes aprende della! pues de las Virgenes, aprende la pureza: de los Confessores, la penitencia: de los Doctores, el nuevo conocimiẽto, y luz de Dios: de los Martires, el nuevo animo para padecer por el amor de Christo: de los santos Apostoles, la invencible caridad, y fortaleza, para vencer al mundo, y al demonio.

Assi mesmo de los quatro santos Evangelistas aprende la verdad de nuestra santa Fè Catolica, y la viva fè, que dà al alma la mas firme esperança del Reyno de los cielos, assi pues que vive con la fè: pan de grandissima substancia es la fè: sin duda se mantiene el alma del Christiano, de la verdadera fè, si anda vestida de la sãta humildad, sin jamàs hazer mudança; antes va siempre creciendo en la dulce esperança, por este mar tempestuoso desta vida mortal, hasta que con vitoria llega al puerto tan deseado, que es la gloria; donde para siempre gozarà de Dios.

Vè aqui Christiano, despues de las virtudes, *& pramia*, donde acaba este suavissimo prefacio: pero quiero advertir, que nos acordemos, que Nuestro Señor Iesu Christo nos dize en su santo Evãgelio, hablando de la limosna; y en otro lugar del ayuno, y aun de la oracion; que no lo hagamos por agradar à los hombres, ni tener opinion de santo, ni para que lo vean los hombres; antes muy al contrario, pues claramente dize, que la limosna se dè à escondidas, que no lo vea nadie, y que lo que haze la diestra, no lo sepa la siniestra: *Sit eleemosyna tua in abscondito*, y el Padre Eterno, que de lo mas encumbrado te està mirando, te darà el premio: y lo mesmo nos dize del ayuno, y reprehende al Fariseo, porque se tenia por ayunador, y se lo atribuye à vanagloria, pues con sus ayunos despreciava à su proximo: y de la oracion dize, que nos entremos dentro de nuestros retretes, ò oratorios, y que alli alabemos à su Divina Magestad, y que creamos al Padre Eterno, que en el lugar mas escondido, alli nos verà, y nos darà el premio eterno.

Matt. 6. n. 4. Quan agena del gusto de Dios sea la vanagloria, lo muestra el Fariseo.



CA-

CAPITVLO XXXIII.

VA PROSIGVIENDO EN alabança del ayuno, de la limosna, y oracion, en la qual se detiene mas, trayendo por exemplo, de como el Rey David estando tan ocupado con tantos negocios, hallava sus tiempos, y dulces ratos, para darse à la santa oracion despues persuade mucho al pecador, para q̃ salga del pecado; y notese bien este capitulo.

Eccles. in offi. Quadrag.

PAradisij portas aperiet nobis ieiunij tempus; suscipiamus illud orantes, & deprecantes; vt in die resurrectionis cum Domino gloriemur.* Dize nuestra Madre la santa Iglesia: Quereis saber hijos el grande tesoro que es el ayuno? Sabed pues, que por la gula de nuestros primeros padres, se nos cerrò la puerta del cielo, por ser ellos desobedientes al precepto del ayuno, en que les mandò Dios que no comiessen del arbol vedado: y assi por el contrario, el ayuno abre las puertas del cielo: las quales estan carradas, sin duda à los hereges, pues por su rebeldia, y maldad, no quieren obedecer à los Mandamientos de la santa Iglesia Catolica Romana, pues manda ayunar, y ellos no lo quieren hazer; en verdad, que quando en la terrible hora de su muerte, dirã à Dios: *Domine, Domine, aperi nobis*, les responderà su Magestad *nescio vos*, y les darà la puerta por los ojos; y para ellos sin duda estarà cerrada para siempre; y ellos se iran con las virgines necias al infierno para siempre, *suscipiamus illud orantes, & deprecantes.*

Matt. 25. nu. 11.

Vbi supra.

O Catolicos mios! pues vemos el grande bien que trae el ayuno: no nos falta otra cosa, sino que le recibamos con animo, y esfuerço, orando, y suplicando al Señor nos dè su divino espiritu, y amor, para que le sea accepto, pues dize San Pablo, que sin la caridad, que es el amor, y gracia de Dios, nada somos, y nada valen nuestras obras, pues el medio mas eficaz, por dõde se alcança el amor de Dios, como dizen los santos, y tambien la experiencia nos lo enseña, es la oracion. Piensas tu Christiano, que los santos pudieron hazer tãtos ayunos, tanta diciplina, cilicios, y tantas vigilias, sino fuera el socorro, y auxilio particular, que Dios les dava, y todo por medio de la oracion?

Dize S. Pablo, que sin el amor, y caridad de Dios nada somos.

Dize el Apostol Sã Pablo, que Dios es riquissimo en su misericordia; veamos pues santo Pastor, para quien son essas tan grandes riquezas de gracia? Quales seran los dichosos en quien Dios las repartirà? *In omnes qui invocant illum.* Con todos aquellos, que por medio de la oracion, acudieron à Dios, y le llamaron, invocando su santissimo nombre. En todo lo que avemos de hazer, es tan eficaz socorro la oracion, que Nuestro

Se-

Señor Iesu Christo, por darnos exẽplo para el ayuno, se fue quarenta dias al desierto, donde noche, y dia hazia oracion, y assi venciò al demonio.

Y pues tu Christiano, ya que no tienes oracion, ni de noche, ni de dia, aora te ruego, que no te se passe el dia, en que no te recojas, ò à la noche, sino puedes entre dia por tus negocios, y tengas media hora de oracion, y que trates tus negocios, digo, los de tu salvaciõ, con su Divina Magestad, invocandole de todo tu coraçon. Y que bien que lo hazia el penitente Rey David; pues estando ocupado con tantas guerras, perseguido de tantos enemigos, y aun de su suegro, y de su hijo, y entre todas las grandes ocupaciones que traîa consigo, y el govierno de todo vn Reyno, hallava tiempo el dichoso Rey, para orar à Dios, y alabarle siete vezes al dia, como èl mesmo lo dize en sus Salmos: *Septies in die laudem dixi tibi*: y en otro Salmo dize: *Vespere, & mane, & meridie.*

Psal. 118. n. 164.

Psal. 54. num. 18.

O Dios mio! es tanto el amor que os tengo, que por la mañana, al medio dia, y à la tarde, busco mis tiempos, y dichosos ratos para descansar con vos, dãdoos loores, invocando vuestro santissimo nombre; y no me contento de hazer todo esto entre dia, sino tambien que, *media nocte surgebam ad confitendum tibi, &c.* Y al fin, procuro siempre tener oracion; porque juntamente con los mesmos negocios que trato, llevo à Dios presente. *Prævidebam Dominum in conceptu meo semper: quoniam à dextris est mihi ne commovear.* Llevava yo siempre delante de mis ojos à Dios, y le llevo à mi diestra, para que tentãdome el demonio, ò incitandome el pecador à ofenderos, no sea yo promovido en consentir: *Laudans invocabo Dominum, & ab inimicis meis salvus ero.* Alabando yo al Señor, le llamo, è invoco, y de hazerlo todo assi, me resulta tanto bien en mi coraçon, que sin duda quedo libre de todos mis enemigos.

Psal. 118. num. 62.

Psal. 15. num. 8.

Grande cosa es llevar siempre delante de los ojos à Dios.

Psal. 17. num. 4.

O discreto, y prudente Rey! ò hombre por cierto imitador del coraçon de Dios, pues tan bien sabia tratar con su Divina Magestad! pregunto yo, pues si creemos, y adoramos al mesmo Dios de David, al mesmo Dios de Abraham, y al mesmo Dios de los Patriarcas, Profetas, y Apostoles, porque no les imitamos, como les imitaron los santos Dotores, y Confessores, hasta las flacas mugeres, virgines, y santas? No nos dize Dios por su amigo Moysen, sed santos, q̃ yo soy vuestro Dios santo? Y lo mesmo nos dize Nuestro Señor Iesu Christo: Sed perfetos, como lo es vuestro Padre, que està en el cielo.

O Christiano hermano mio! en verdad que no tienes escusa para no ser bueno, pues tienes bien proveida la santa Iglesia de los divinos Sacramentos: dime, que te fal-

falta para que no puedas ser vn santo si quieres? Si por tú desdicha aora te hallas en pecado mortal, no tienes el Sacramento de la penitencia? Vete al Sacerdote, confiessa tus culpas con firme proposito de no ofender mas à Dios: pues si estàs suzio de tus pecados, no tienes porq̃ desconfiar, pues gloria à Dios, la sangre de IesuChristo tenemos en los Divinos Sacramentos, para limpiar millares de mundos llenos de pecados, y maldades, si tantos huviesse; pues que te detiene, que esperas mas tiempo, pues el tiempo no te espera à ti? Y si me dizes, que sientes contradicion, que tienes el coraçon lleno del amor terreno, y tu afecto en las cosas deste mundo; y que tienes el coraçon mas duro que vna piedra para las cosas de Dios, no por esso desmayes, que su Divina Magestad, es muy misericordioso.

Pues, ò carissimo hermano! no temas, ni desconfies por esso, porque quien no puede mentir, ni engañar à nadie, nos tiene prometido, y à ti muy en particular te promete por el Profeta Ezechiel, quitarte esse coraçõ de piedra duro, y darte vn coraçon de carne blanda, y dispuesto para guardar sus divinos Mandamiẽtos, y pues es verdad, que por este mesmo Profeta te promete, que te darà su espiritu divino: de que temes? En que reparas, si Dios te promete de ayudar en todo? Pues siendo tu Christiano, puedes negar que quiẽ tiene el auxilio, y espiritu de Dios, que no lo pueda todo, y con mucha facilidad vencer todas las dificultades? No digas pues que no puedes, di, por hablar claro, que no quieres convertirte de veras à Dios; y si tal piensas, el daño que te siguirà tu lo veràs, quando no podrà tener tu mal remedio, q̃ es acabado el termino deste tiempo de gracia, porque despues el de tu muerte serà de vengança sin remedio.

Con el auxilio de Dios no ay dificultad que vencer no pueda el Christiano.

(?)



PRO-

PROLOGO DE LA VENERABLE MADRE.



N el antecedente libro, ya aveis visto hermanos mios, como se ha tratado de la penitencia, y como todo mi intento fue hablar con el pecador, exortãdole à q̃ salga de pecado, pues es el mayor mal de todos los males, assi deste mundo, como del otro, y para mas moverle à esto, le represento muchas vezes la muerte, el juizio, el infierno, y el premio eterno de la gloria: y como en estos tres Libros, en todos pretendo declarar à los hombres, quan precioso es el tiempo, pues en èl podemos ganar el cielo, si sabemos aprovecharnos; va tanto en esto, que perdiendo el tiempo en pecados, y por causa dellos perdemos el cielo, y en castigo de que no nos supimos aprovechar deste tiempo de gracia, nos condenarà Dios, à los que hallare en pecado mortal en la muerte, al fuego del infierno sin fin.

Supuesto esto, ya aveis visto en este libro, que es llamar à los pecadores à penitencia, como nos desengaña Nuestro Señor Iesu Christo por San Lucas:
Luca 13. nu. 3. Nisi pœnitentiam habueritis, omnes similiter peribitis. *Sino hizieredes penitencia, todos os perdereis; y es de ponderar, que en el mesmo capitulo lo dize el mesmo Iesu Christo, y repite dos vezes las mesmas palabras sobredichas, que no las repitiera sino fueran de tanta importancia para nuestra salvacion. Assi pues, que à este primer libro podemos dezir,* Via Purgativa, *pues por la virtud del Sacramento de la penitencia, se lavan, y purgan nuestros pecados, haziendo confession general de todos ellos al Sacerdote, Ministro de la santa Iglesia Catolica Romana, cumpliendo la penitencia por èl impuesta, y la satisfacion, como dize el santo Concilio Tridentino, hablando de la comunion.*
Conc. Triden. sess. 14.

En este segundo libro que comẽçarè, le intitulo: Via Iluminativa: *en el qual cõ el favor de Dios, deseo hablar de los beneficios de Dios, hechos à los hombres; y assi ruego, y suplico al Espiritu Sãnto, que assi à mi vil pecador para escrivir, como à los lectores para leer, nos dè su divina luz, nos infunda el rayo de su claridad, nos dè espiritu de verdad, nos comunique coraçon limpio, y à nuestros contrarios espiritu recto.* O lux beatissima! reple cordis intima tuorum fidelium. *O luz bienaventurada! que con tu luz, y amor hazes bienaventurados à todos los santos, hinche el coraçon de todos tus fieles de essa grande luz, y conocimiento de tu immensa bondad, y de los innumerables beneficios que de ti, suma caridad, avemos recebido. Amen.*
S. Mat. Eccl. in offi. Pent.

LIBRO

LIBRO SEGVNDO. DEL REDIMIENTO DEL TIEMPO PERDIDO, QVE CORRESPONDE A LA VIA ILVMINATIVA.

CAPITVLO I.

EN QVE TRATA DE COMO LA SINAGOGA de los Iudios se perdiò por ser ingrata à Dios; y aqui el Autor advierte al Pueblo Christiano, lo que le sucediò à la Sinagoga, y assi, que no sea ingrato à su Divina Magestad, pues tenemos recibidos de su liberal mano tantos beneficios.

Isai. 1. nu. 2. & 3.



VDITE cæli, & auribus percipe terra, quoniam Dominus locutus est. Filios enutrivi, & exaltavi: ipsi autem spreverunt me. Cognovit bos possessorem suum, & asinus præsepe Domini sui: Israel autem me non cognovit, & Populus meus non intellexit. Quexase Christo Redentor nuestro, por el Profeta Isaias, de la grande ingratitud de su Pueblo, y dize assi: Oye cielo lo que digo, vosotros Angeles de mi Corte celestial, mirad la ingratitud de mi Pueblo, y tu tierra, à todos los que me temen llamo, y me quexo de los que no quieren conocerme, ni temen mi nombre; pues mirad, y considerad la ingratitud de los hombres: ay de mi, que criè hijos, y les sustentè à mis pe-

Grande es la ingratitud de los hombres, para con su Divina Magestad.

pechos de la purissima leche de mi dotrina, y les ensalçè dandoles nombre de Pueblo de Dios; y ellos los desconocidos, à mi que soy Padre, y Madre dellos, me hã despreciado: conoce el buey à su dueño, y el asno el pesebre de su señor, y Israel à mi no me conoce, ni me quiso conocer, ni mi Pueblo lo entendiò.

Palabras son estas dignas de mucha ponderacion, y de profunda consideracion, pues quien las dixo es Dios omnipotente, y misericordioso: y à quien las dixo, es el Pueblo de Israel; y en verdad que podemos dezir, que oy dia las dize al Pueblo Christiano con el mesmo sentimiẽto; pues somos los Christianos su Pueblo; y vos aquel mesmo Dios que adorava, y obedecia el Pueblo de Israel, creamosle pues, y adoremosle nosotros: la diferencia q̃ ay, es, q̃ aũque entõces Dios no se avia hecho Hombre, cõ todo es verdad, q̃ à los Iudios fue prometido, y naciò del Linage de Abraham, padre de los creyentes, de la decendẽcia de Iudà; y como los Iudios no quisieron imitar en la fè, y obediencia à su padre Abraham, como les dezia Nuestro Señor Iesu Christo: si sois hijos de Abraham, hazed las obras de Abraham, el qual se gozò tanto de mi venida; y como muchos de los Iudios no quisieron creer ser Iesu Christo el verdadero Mesias, viendo claramente las profecias cumplidas; ni le quisierõ recebir por esposo, antes como q̃ renunciãdole, en el dia de su passiõ, le escupieron en su divino rostro; porque no le quisieron acceptar por Rey, antes biẽ cõ grandes vozes dezian delante de Pilatos, el dia que le sentenciò à muerte, procurandosela los perfidos Iudios, y clamando, *tolle, tolle, crucifige eum*: assi, assi tratais al Mesias tã deseado de vuestros Padres antiguos, y de todos los Profetas, y Reyes? Assi và? Mirad q̃ justo es Dios, y rectos son sus juizios: advertid, q̃ bien se ha cũplido la amenaça, que os dixo la mesma verdad, Christo Redentor nuestro, de q̃ os seria quitado el Reyno de los cielos; pues su Divina Magestad, el Verbo del Eterno Padre, el qual es Reyno, y gozo eterno de sus creyentes, os dexò en castigo de vuestra detestable ingratitud, y se passò à los Gentiles, que somos nosotros, con grande confusion vuestra, y gloria nuestra; y assi lo que entonces se llamava Sinagoga, aora se llama Iglesia, que quiere dezir Congregacion.

Ioan. 15. nu. 15.

Sucediò à la Sinagoga la vniversal Iglesia.

O dichosa tu Congregacion de los Christianos! ensalçada te veo hasta el cielo, y assi mesmo tienes puestas tus raizes hasta en el empireo; alli te veo fundada cõ los fundamentos solidos de viva fè, segura esperança, y encendida caridad, y muy hermosa te veo con la claridad de tu esposo el Hijo de Dios Verbo eterno, èl qual te hermoseò, hasta ponerte el color rosado de su preciosa sãgre: y pues

tus

tus fundamentos estan en el cielo; con mucha razon, y llena verdad, en espiritu te viò el Secretario del Esposo, recostado à su divino pecho, la noche de su passiõ; y te viò muy hermosa baxar del cielo en forma de Ciudad: *Vidi Sanctam Civitatem Ierusalem novam, descendentem de cælo à Deo paratam, sicut sponsam ornatam viro suo.* O admirable Dios! O amante eterno! O Verbo divino! en todas vuestras poderosas, y magnificas obras hallo novedad, y admiracion! pues que mayor novedad, que Dios hazerse hombre? Que mayor prodigio de amor que aquel? *Deus vltionum Dominus, Deus vltionum*, Dios de la vengança, Dios de la vengança, hecho Esposo tan amoroso, y regalado, que da animo à la Esposa para dezirla, y con mucha verdad, mil requiebros de amor, tan sin rodeo, y con tanta libertad, que ya en las primeras palabras le descubre tãto el amor, diziẽdola: *Osculetur me osculo oris sui.* O que novedad es, al grande Dios de los exercitos verle hecho Niño, y regalarse à los pechos de vna Virgen!

Apocal. 21. num. 2.

Psal. 93. nu. 1.

Cant. 1. nu. 1.

O que novedad tan grande! al terrible Leon, Dios de las batallas, verle hecho Corderito Niño, y llorar; y al que de nada todo lo criò, verle necessitado, y pobre de leche! O bendito, y alabado seais admirable, y hermosissimo Esposo! *Speciosus forma præ filiis hominum.* En verdad, que à tan noble, y hermoso Esposo, le conviene tener hermosa la Esposa, pues tal la viò San Iuan, quando dixo: *à Deo paratam*, porque hermoseandola Dios, que todo lo puede, que se avia de esperar, sino toda hermosura, y toda gracia? Digamos pues algo de su grande hermosura, comencando desde su principio: lo primero, que assi como la Sinagoga se perdiò por ser ingrata à su legitimo, y verdadero Esposo Christo: assi por el contrario la nueva Esposa, la santa Iglesia Catolica se ganò, porque le fue muy agradecida.

Psal. 44. nu. 3.

Digamos algo de sus principios, pues viendo en espiritu el Secretario del Espiritu Santo el Profeta David, dize: *Diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Iacob. Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei.* Tus fundamentos estã en los montes santos: esto es, de los cielos; y como los justos, y los santos se llaman cielos, donde Dios mora por gracia, amala Dios à esta nueva Ciudad, sobre todos los tabernaculos de Iacob, pues sin duda mucho mas ha comunicado Dios à su nueva Esposa del Testamento nuevo, que no al viejo Testamento, pues allà eran señalados, y en particular los amigos, como Abraham, Isaç, Iacob, Moysen, David, y los demàs Profetas, pero en la nueva Sion ama Dios sus puertas, sobre todos los tabernaculos de su grande amigo Iacob.

Psal. 86. nu. 2. & 3.

Son los santos cielos, donde mora Dios por gracia.

O que cosas tã gloriosas, y dignas

nas de ti Ciudad de Dios, hermosa Esposa del Verbo Divino; pues es tan hermosa la felize entrada de tus puertas, que entrando en ti por el santo Bautismo, de hijo de maldicion, le hazes hijo de bendicion, y de esclavo del demonio, heredero del cielo. O que puertas tan lindas! ò Christianos de mi alma! pues que sin merecerlo nosotros, Dios por solo su immensa bondad nos entrò, y recibiò dentro destas dichosas puertas de la santa Iglesia Catolica, no seamos ingratos à Dios, como lo fue la desdichada Sinagoga, sino que nos preciemos de ser agradecidos à tan buen Dios, y à tales, y tan grandes beneficios: guardemos no nos sea quitado el Reyno por nuestra ingratitud, y pecados, y assi con toda solicitud seamos agradecidos à su Divina Magestad, en este breve tiempo, sirviẽdole muy de veras, porque en su eternidad le gozemos para siempre sin fin. Amen.

El Bautismo haze hijos de bendicion, y herederos del cielo.

(?)



CAPITVLO II.

TRATA DE QVANTO nos importa no gastar la gracia de Dios en vano, ni perder tal tesoro; y dize algo de la grandeza de los juizios de Dios, y de como no nos es licito escudriñarles, sino adorarles humildemente, y alabarles, como hazian San Pablo, y el Profeta David.

A*Diuvantes autem exhortamur, ne in vacuum gratiam Dei recipiatis. Ait enim: Tẽpore accepto exaudivi te, & in die salutis adiuvi te,* dize San Pablo: Hermanos mios, advertid, que os exortamos, y os damos aviso, que no recibais la gracia de Dios en vano, mirad quan grande es el recibo que de Dios teneis, y guardad no sea en valde. Considerad que dize Dios por su Profeta; ò hombre racional! acuerdate del dichoso tiempo que tienes aora, en el qual, si tu quieres, puedes bolverte à mi, y llamarme, que te prometo de oirte, porque es tiempo muy accepto, y es el plaço q̃ yo te di; para que tu ganasses el cielo, y pues esta oportunidad te di, no la pierdas; mira q̃ durãdote este tiempo oportuno, en que puedes negociar tu eterna salvacion, tienes dias de salud, y te oirè, ayudandote en todo lo que tocare à tu salud.

2.Cbor.6.nu. 1.

Bendito, y alabado seais Dios mio

mio para siempre. O Dios de mi alma! con que puedo yo pagaros el averme esperado tanto tiempo? De donde me vino à mi, que al tiempo desdichado, que yo vilissimo gusano estava en pecado mortal no me cogisteis, quitádome la vida, y à otros en aquel mesmo tiempo que estavan tambien en pecado mortal, les cogisteis en el hurto en las manos, cortando con la espada de vuestra justicia, el plazo de la vida, y echando sus almas al infierno para siempre? pues que fue la causa que no me echasteis tambien à mi, como à aquellos? Porque no ardo yo aora en los infiernos junto con ellos? Que razon podemos hallar, cometiendo yo, juntamente con otros muchos Christianos las mesmas culpas que aquellos, y teniendo tan merecida vuestra ira, y furor, y tan justo el castigo del fuego eterno? Pues es cierto, que por vn solo pecado mortal se merece el infierno.

Por solo vn pecado mortal se merece el infierno.

Digo pues, como no ardemos tambien nosotros, siendo tan malos como aquellos de aquel infelize tiempo, pues en el mesmo instante les quitasteis la vida, no queriendo sufrirles mas? Y porque sin merecerlo nosotros nos aveis sufrido, esperado, y llamado con fuerte voz à penitencia? Considerando muy profundamente el Apostol San Pablo estos vuestros divinos juizios, no se les atreve à escudriñar, estando lleno de vuestro espiritu, y sabiduria; pues mucho menos lo tengo yo de hazer, que soy vn ignorante, y assi quiero de todo mi coraçon alabar humildemente vuestros incomprehensibles juizios, con vuestro divino Apostol. *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei: quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & investigabiles viæ eius! Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius eius fuit? Aut quis prior dedit illi, & retribuetur ei? Quoniam ex ipso, & per ipsum, & in ipso sunt omnia: ipsi gloria in secula. Amen.* O alteza riquissima de la sabiduria, y ciencia del omnipotente Dios! O quã incomprehensibles son vuestros juizios, y quan investigables vuestros caminos! Quien conoce el sentido del grande Dios, y lo q̃ pretẽde su Divina Magestad en lo q̃ haze? Pues en la hondura, y mar sin suelo de sus juizios, quien puede entrar por sus profundos abissmos? No se atrevio à entrar en ellos Salomon, ni el santo Rey David su padre, sino que con grande humildad, y amor les predica, alaba, y adora; y aun dà vozes de q̃ ama à Dios por ellos, como claramente lo dize en muchos de sus Salmos.

Ad Rom. II. n. 33 & seq.

Pues, ò amor de nuestras almas! quien por ventura os pudo dar consejo? No, no por cierto nadie, pues delante de vuestra inefable grandeza, como dize vuestro Evãgelico Profeta Isaias, somos nada, y por nada es reputado delante de vos, todo lo que criasteis: por ventura,

Todo lo criado respeto de Dios es nada.

 tura,

tura, ò immẽsa riqueza! alguno os pudo dar algo, que primero no se lo huviessedes dado? O sumo Dios! cierto es, que de quanto criasteis no teneis necessidad antes biẽ todo lo tiene de vos, porq̃ nadie puede conservar lo criado, sino solo vos; pues es verdad, que si vn solo momento no nos conservaredes, luego, luego nos bolveriamos en nada; assi pues, con mucha verdad concluye el santo Apostol: *Quoniam ex ipso, & per ipsum, & in ipso sunt omnia. Amen.* Ibidem num. 35.

Ya pues q̃ con el Apostol avemos dicho algo de la riqueza, alteza, saber, ciẽcia, poder, grãdeza, y magestad de nuestro immenso Dios, como es possible, que el Christiano que tiene entendimiẽto, no desee, y procure de todo su coraçon convertirse al vnico, y verdadero Dios, digo cõvertirse, y servirle de veras; porque solamente creerle, no basta para salvarnos: pues dize el Apostol Santiago, que los demonios tambien creen en Dios, y tiemblan dèl, y q̃ la fè sin obras es ociosa: S. Pablo tambien dize, q̃ la fè sin las buenas obras, es muerta; y assi en las palabras del principio deste capitulo, nos exorta San Pablo, que no recibamos la gracia de Dios en vano, pues que sõ eficaces los medios, que Dios nos da para salvarnos.

Estos son los Divinos Sacramẽtos, la palabra de Dios, assi por sus Predicadores, como por tantos libros santos, y llenos de erudicion, propuesta, y declarada; y es cierto, q̃ assi de los Divinos Sacramentos, como de tantos Predicadores, y de tãtos buenos libros, devemos aprovecharnos; y sino lo hazemos, al tiempo de la muerte, y en el dia del juizio, como la mesma sangre de Iesu Christo, pediran justicia, y vengança, contra quien de tanta gracia, y oportunidad, no quiso aprovecharse; y à nadie paresca encarecimiẽto; pues dize San Ignacio, Obispo de Antioquia, dicipulo del Evangelista San Iuan, y martir glorioso, en sus Epistolas; que se acogia al sagrado Evangelio, como al mesmo cuerpo de Iesu Christo: S. Agustin dize, que quien desprecia la palabra de Dios, es como quien echa en tierra la sagrada Eucaristia. Pues que dizen los Predicadores, y los santos libros, sino palabras de Dios? Las quales sino ponemos por obra, ni dellas nos aprovechamos, daremos larga cuenta à Dios. La observancia de la palabra Evangelica enseña la dotrina de los santos.

(?¿?)

CA-

CAPITVLO III.

TRATA DE COMO ESTE tiempo, entretanto que vivimos, es tiempo de misericordia; y de como nos podemos enriquecer della: y pone vna comparacion en que declara, que el que no se aprovecha de la misericordia de Dios, es muy necio; y que si aora no la procuramos, que quando querremos no la podremos alcançar, y trae el exemplo del Rico avariento.

Psal. 101. nu. *TV exurgens misereberis Sion: quia tempus miserendi eius, quia venit tempus.* Es cosa para admirar, y para humillarnos mucho, de q̃ tengamos poder para caer en pecado, y no le tẽgamos para levãtarnos dèl, como lo dize el mesmo Dios, por el Profeta Oseas: Tu perdicion Israel, toda naciò de tì, pues por tu culpa sola, caiste en el profundo del pecado: pero para levantarte, el auxilio solo te vino de mi divina mano; y como entendia muy biẽ esta verdad el Profeta David, dize: O Dios mio! sin vos no puede levãtarse Sion, q̃ significa qualquier alma, si por caso està caida en culpa; pues no se puede levantar por si mesma; sino que es necessario, que vos Dios mio os levanteis primero en su ayuda, y es menester que primero os compadescais de su caida.

Mirad Señor, que ya es tiempo que os apiadeis della, ya vino el tiẽpo, no ay duda; pues muchissimas vezes hablavan los Profetas del tiempo venidero, como si realmente fuera presente, y en particular Isaìas, y David, como que durmiesse Dios; segun en los otros Salmos dize: *Exurge, quare obdormis Domine?* Psal. 43. nu. 23. Y assi le propone como que se ha despertado, y se ha apiadado de Sion, pues le embiò el Eterno Padre à su Vnigenito Hijo; y dize Sion: que à los Iudios fue dado, que dellos naciò el Messias, y q̃ vino el grande auxilio à Sion; y dize luego otra vez, para denotar, como dizen los santos Doctores, que no se avia de quedar la salud solo en Sion, que es el Pueblo Iudaico, sino tambiẽ passar al Pueblo Gentilico, que somos nosotros, la Iglesia Catolica, y testamento nuevo.

Esta es la declaracion deste verso, y pues avemos probado que aora estamos en el tiẽpo de la misericordia de Dios, pues por su infinita bondad la ha comunicado à todo el mundo haziendose hõbre: quien pues serà tan necio, que no se aproveche desta tan grande misericordia? Si vn riquissimo Rey mãdasse hazer vn pregõ, para q̃ viniessen todos los pobres à vna grande plaça llena de escudos de oro, y que todos se bolviessen ricos, claro està que todos sin faltar ninguno acudiriã, y no iriã cõ pereza, sino cõ mucha presteza aprovechandose desse tiẽpo, y plazo, q̃ el Rey de la tierra les daria: y à

buen

buen seguro, que no lo difeririã para mañana; y pues esto es assi, dime Christiano hermano mio; aviẽdo Dios publicado vn pregõ, por sus Profetas, Apostoles, y Dotores, que la grande plaça de su Esposa la santa Iglesia Catolica Romana, està llena de tesoros de infinito precio, y valor; como es possible, que siendo nosotros pobres, no nos enriquescamos, desspreciando la ocasion?

O què riquezas tã grandes q̃ encierrã los divinos Sacramentos! los merecimientos de Christo todos aplicados en ellos, y por virtud desta Cabeça Christo, los tesoros de los merecimientos de sus verdaderos miembros, que son todos los santos. O que tesoro! O que perfumes! O que piedras tan preciosas, como fue revelado, y vio en vision el Evangelista San Iuan en su Apocalipsi! y pues ya el tan deseado tiempo de misericordia ha venido, no caigamos en tal desatino de perder tanto bien, como à esta sazõ podemos ganar, y pues aora se nos dà la gracia de valde, no la dexemos perder, porque despues de la muerte, ni vna gota de piedad nos darà Dios, porque si nos coge su Divina Magestad en la culpa, como le aconteciò al rico avariento, que con terrible dolor, y abrasandose en el fuego del infierno, rogava al santo Abraham clamando: *Pater Abraham miserere mei, &c.*

Aora que no es tiempo de misericordia la pides? Sin duda no la alcançaràs, ni vna gotica, pues que al tiempo que podias alcançalla, y evitar essos tormentos eternos no quisiste, y aora que ya no es tiempo te acuerdas dello? Remediaraslo en el tiempo que los Profetas te combidavan à ello, y te predicavan q̃ hiziesses penitẽcia: y como le desengañasse el santo Abrahã, diziẽdole: q̃ se acordasse que al tiempo del trabajar para alcançarla no se curò dello, sino de olgarse, vestir, y comer mejor, y que el pobrecito Lazaro avia mucho padecido, y que aora estavan trocadas las suertes para siẽpre, y que Lazaro seria consolado, y el rico avariento metido en el fuego eterno; ay sin duda grande distancia en el otro mundo, de los que acà pierden el tiempo, y con èl el cielo, y ganan el infierno: y los dichosos que saben aprovecharse deste tiempo de misericordia, los quales se libraran del infierno, y alcançaran el gozar de Dios para siempre.

Por ventura piensas Christiano hermano mio, que el servir à Dios es trabajoso? No por cierto: el camino de los pecadores, esse si que es muy trabajoso, y dificultoso, como los mesmos condenados lo confiessan en el libro de la Sabiduria; pero el camino del cielo es muy facil, solamẽte el perezoso dize q̃ ay Leones en èl, y esto no lo provò, porque se estava dormitando mano sobre mano, no queriendo trabajar, sino que lo dixo soñando, sin saber lo que dezia; de

lo

lo qual el mesmo Espiritu Santo le reprehende como èl merece, y dize que el camino del Señor es hermoso, es pacifico, y es muy facil, y q̃ el mesmo Señor le sale al encuentro, y se le pone al lado, y aun dize por Isaias, que le toma de la mano, y le dize no temas, que yo serè tu salvador; y te defenderè; y à los hijos que algo se descuidan, dize el mesmo Isaias, que se les harà Doctor, y Maestro, y les irà tras las espaldas, è incitandoles al camino de la virtud, diziendo: *Hæc est via*, mirad aqui Christianos, qual es el camino, guardad, y obedeced à mi Evangelio: en èl os digo todo lo que os conviene para ir al cielo: *Ego sum via, & veritas, & vita*, imitad mi exemplo, seguidme por el camino de la Cruz, que lleva al cielo, aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon; y sin duda hallaràn vuestras almas descanso, porque mi yugo es suave, y mi carga ligera, y à quiẽ de todo coraçon ama à Dios, todo le es facil.

Christo es el Maestro, que enseña el camino del cielo.

Ioan. 14. nu. 6.

CAPITVLO IV.

EN QVE DECLARA EL Auctor, con que genero de gente es su intento hablar en estos siguientes libros, que es cõ los aprovechantes, que andan por la Via Iluminativa: y al fin del capitulo combida mucho al amor de Dios.

Psal. 118. nu. 20.

CONcupivit anima mea desiderare iustificationes tuas, in omni tempore: como en los Mandamientos de Dios, los vnos son afirmativos, como amar à Dios sobre todas las cosas, y al proximo: guardar los Domingos, y fiestas: honrar padre, y madre; y todos los demàs son negativos, como no mataràs, &c. Los negativos, claro està que siempre estamos obligados à ellos, so pena de pecado mortal; y los afirmativos en todas las ocasiones que se nos ofrecen: pues dize la mesma verdad Nuestro Señor Iesu Christo, quiẽ amare mas à la muger, y à los hijos mas que à mi, no es digno de mi: como aora, que por complacer el marido à la muger, ofenda à Dios gravemente, claro està que no es digno de Dios; y lo mesmo digo, si por dexar ricos los hijos, ganare lo injusto: claro està que por aquel demasiado amor de los hijos, interveniendo pecado, que no es digno de Dios, y lo mesmo dezimos de los otros.

Declara Christo Señor nuestro como ha de ser amado de todos.

Y assi, como mi intento princi-

ci-

cipal no es hablar desto, que ya en muchos libros està harto declarado: mi proposito pues es declarar, como el q̃ muy de coraçon desea emplear muy bien este breve tiẽpo de vida, que Dios por su misericordia nos da, puede: seamos pues codiciosos para en breve tiẽpo ganar tesoros eternos en el cielo; y finalmente en este segundo libro, no pienso hablar con los que no temen à Dios, pues que se estan en sus pecados; sin querer salir dellos: assi pues, va dirigido todo lo que dixere à los justos, digo à los temerosos de Dios, que como propusimos en este verso, en todo tiempo procuran guardar la ley de Dios; como à verdaderos Christianos.

Estos pues, por la gracia de Dios, no solo no haràn vn pecado mortal por todo el mundo, y antes moriran, que ofendã à Dios; y quien este gran bien tiene, tengase por dichoso, pues prẽdas tiene del Espiritu Santo, y otras tantas del cielo; pero con todo esso mi intento es ir mas adelante: esto es, que deseo hablar, no con gente tibia, que se contenta con solo no hazer pecado mortal, pero de veniales tantos quantos se les ofrece ocasion: siendo gente bulliciosa, y amadores de la ociosidad, y de perder el preciosissimo tiempo, cõ dezir muchas burlas, donaires, y tener por oficio hazer reir, y perder tiempo à los otros, y aun hasta murmurar, y mofar de los ausentes, ocupandose en juegos, bãquetes, en ir à las Comedias, con otras obras de ningun provecho; y como mi intento es hablar con los que se aprovechan, y desean andar por la Via iluminativa, y pues las inutiles obras que aora dezimos, son tan fuera de provecho, y embueltas en tinieblas, y gente que aun anda en muchas cosas al estilo del mundo, yo no pienso hablar cõ ellos en estos dos libros siguiẽtes: ni quiero perder el tiempo de tanto valor: todo mi trabajo deseo endereçar à los que de hecho se han determinado à servir à Dios, y à romper con el mundo, carne, y demonio, y que no solo no haràn vn pecado mortal, por ninguna cosa, pero se guardan de los veniales; alfin, no son hijos deste ciego mundo, sino como dize el santo Evangelio; son hijos de la luz, ò plegue à la divina bõdad seamos hijos de la luz!

No solo se deven evitar los pecados mortales, si tambien los veniales,

Concupivit anima mea desiderare iustificationes tuas. Como el santo Rey David ayudado del Espiritu Santo, fuesse muy grande amador de Dios, en este verso lo declara mucho: que es esto? O amigo de Dios! no bastava que deseassedes cumplir con la guarda de essas divinas justificaciones, sino que con toda vuestra dichosa alma las codiciais? Y esto en todo tiempo? Bien veo que teneis dichoso santo, en vuestro amoroso coraçon la divina Ley, tan encendida en amor como la viò Moysen, y la diò de parte de Dios à los hijos de Israel, diziendo: Amaràs à tu Dios con to-

Vbi supra.

Diò Moyses de parte de Dios la Ley à los hijos de Israel.

todo tu coraçon, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerças: en verdad, ò santo Rey, y Profeta David, que lo acertais; y pues Dios ha de ser amado con tantas veras, mucha razon teneis en dezir: *Concupivit anima mea desiderare iustificationes tuas.* O que buen principio para bien exercitar, y cumplir todas las cosas, con que Dios quiere, y nos manda su Divina Magestad ser amado!

Vbi supra.

O Christiano! si Dios nos abriesse los ojos, y le conociessemos, y como que le codiciariamos! Veamos, ò hermanos mios, que dizen aquellos dichosos, à quien Dios abriò los ojos, y dio su divina luz? El enamorado de Dios Agustino, dize, hablando con Dios, tarde te amè hermosura infinita, tarde te conoci verdad eterna: tarde te encontrè bondad, y caridad immensa: ay, ay de mi triste del tiempo que no te amè: veamos pues, que dize el enamorado de Iesu Christo crucificado, el Serafico San Francisco, deseando ver à su vnico amado en la tierra de los vivientes, allà en su Reyno? Dize assi, tanto es el bien que espero, que en las penas me deleito; y que dize San Pablo? Dios me libre de q̃ me glorie yo en otra cosa sino en la Cruz de mi Señor Iesu Christo, con el qual estoy crucificado: este es el amor, y codicia de los que aman à Dios.

Atestiguan los santos su divino amor.

CAPITVLO V.

EN QVE TRATA DE la tan importante virtud de la humildad, la qual es de tanta nobleza, y tan necessaria à la salvacion de los hombres, que el mesmo Hijo de Dios el Verbo divino, baxò del cielo para enseñarla al mundo, y quien no la tuviere, sin duda no puede salvarse, ni menos entrar en el cielo.

V*Æ terra, & mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam: sciens quod modicum tempus habet.* Dize el Evangelista San Iuan en su Apocalipsi, que aviendo sido aquella tan grande batalla en el cielo, que tuvo el Arcangel San Miguel, con el dragon, y sus sequazes, los malos Angeles; y como por la virtud de Dios, que resiste à los sobervios, y por la de la sangre del humilde Cordero, el Hijo de Dios, fuesse echado, y derribado del cielo aquel terrible dragõ, y serpiente antigua, que se llama diablo, y Satan, que engaña à todo el mundo: esta infame bestia fue echada del cielo, y jũto cõ ella todos los Angeles malos, que consintieron en su sobervia: y viendo el santo Evangelista la grande ira, embidia, y ponzoña deste grande dragon, pregona por toda la tierra; y movido de grande piedad, con grande gemido, y entrañable suspiro, dize avisando à todos: Ay de ti tierra, ay de ti mar, porque baxò

Apoc. 12. nu. 12.

Suelen los Superiores con su mal exemplo ocasionar la ruina de los inferiores.

el demonio à vosotros con muy grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo, y segun es su ira ; desde que cayò del cielo hasta el juizio vniversal , quando vendrà Dios à juzgar al mũdo, le parece à este fiero dragon, poco tiẽpo segũ lo grande de su embidia ; y assi el primer daño que despues que fue echado del cielo hizo, fue tentar , y engañar à nuestros primeros padres en el Paraiso terrenal ; diziendoles como inventor de la mentira, que si comian de la fruta vedada serian como Dios; y assi como por su grande sobervia avia tirado tras si con la cola de su malicia tan grande parte de aquellas estrellas de sus sequazes, digo los Angeles, que consintieron en su sobervia.

Aora querria de nuevo traer tras de sus engaños à todo el genero humano, començando por las cabeças, que fuerõ nuestros primeros padres ; mas como en el cielo el Hijo de Dios le venciò, y derribò, y San Miguel con la virtud de esse mesmo Hijo de Dios , que se avia de hazer hombre , y derramar su sangre: esse mesmo Verbo Divino, con su immensa humildad le venciò tambien en la tierra, quando se hizo hombre , y de immortal , se hizo mortal, y de impassible , passible; y de immenso, pequeño: *Verbum caro factum est* : esta inefable humildad venciò, y vence cada hora, y momento la sobervia de Lucifer: pues como dizen los santos Profetas Ezequiel, y Isaias , este dragon infernal se queria levantar à mayores , y ser como el Altissimo.

Triumfa la humildad de la mesma sobervia.

Este Verbo Divino Hijo del Altissimo , consubstancial con èl se llama Hijo del hombre ; y assi el dulce , y manso Cordero, en su sagrado Evangelio hablando de si mesmo, por su immẽsa humildad, nunca se llamava Hijo de Dios siendolo verdaderamente, sino hijo del hõbre, para enseñarnos esta tan importante virtud de la humildad, en que ocultemos lo bueno que ay en nosotros , y digamos lo flaco que tenemos: y assi, quando Nuestro Señor Iesu Christo echava los demonios, y ellos le llamavan Hijo de Dios, les mandava Christo con grande imperio que callassen, y que no lo dixessen; y esto lo hazia Christo por su humildad ; y como vna vez viniessen los Dicipulos al Maestro de la humildad Christo , muy vfanos, y satisfechos , con grande contento diziendo: Maestro , nosotros con vuestro nombre avemos sacado los demonios de los cuerpos de los hombres, y tenemos alegria de que los demonios nos estan sujetos.

Entonces Christo Redẽtor nuestro , sabiduria del Eterno Padre, por quitarles aquel puntillo, y peligro de sobervia , aunque espiritual, les dixo : De esso os gozais, pues entended, que tiene tanta astucia el demonio, que de las mesmas buenas obras, aunque sean cõtra èl, os tentarà de sobervia; y assi yo vi como èl por su sobervia cayò del cielo como rayo, y por esto no quie-

Aun en las buenas obras suele introducir sus astucias el demonio

quiero yo q̃ os gozeis, de q̃ los demonios os estã sugetos: pero *Gaudete autem quod nomina vestra scripta sunt in cœlis.* Deseo, y quiero yo que os gozeis, de que vuestros nombres estan escritos en el cielo: y assi nuestra humilde Madre la santa Iglesia Catolica Romana, haziendo fiesta de San Miguel, y de todos los santos Angeles, para enseñar à los hombres el camino del cielo nos dize, y propone humildad, pues nos pone delante el lugar del sagrado Evangelio, donde preguntando los Dicipulos à Christo, quien seria mayor en el Reyno de los cielos? No hizo llamar Letrado alguno, ni à Doctor de la Ley, ni tampoco à Fariseo alguno, sino à vn niño pequeñito, y puesto en medio de todos dixo:

Luce 10. nu. 20.

En verdad os digo, que sino os bolvieredes niños, assi como èste, que no entrareis en el Reyno de los cielos; mas quien se humillàre como este niño, sin malicia, engaño, ni sobervia, èste serà mayor en el Reyno de los cielos: porque indubitable sentencia es, que todos los que se levantaren por sobervia, seran reprovados de Dios, y echados juntamente con sus semejantes los demonios al fuego eterno: pero los humildes seràn levantados, y moraràn para siempre con los humildes Angeles en el cielo, dõde gozaràn de Dios para siẽpre sin fin.

La humildad es la q̃ haze grandes en el Reyno de los cieles.

Deseo tambiẽ dezir algo, sobre las palabras del principio deste capitulo, donde dize San Iuan, que el demonio con grande ira se dà prisa en dañar à los hombres, y llevarles tras si al infierno, y da la razon diziendo: *Sciens quod modicum tempus habet.* O Christianos de mi alma! por amor de Iesu Christo humillado, y crucificado en la Cruz, os ruego que abramos los ojos del entendimiento, y viva fè; y si como diximos, desde que Lucifer cayò del cielo con sus sequazes, hasta el juizio, en el qual vendrà el Hijo de Dios à juzgar al mundo, le parece tan poco tiempo al demonio.

Apoc. 12. nu. 12.

Pregũtote pues Christiano, si te precias de serlo de veras, y mucho mas si te hallas en mal estado, esse tan poquito de vida que te queda, como no te parece poco? Es possible, que al diablo tantos centenares de años para hazer mal, le parece poco tiempo, y tu para cõvertirte à Dios, esperas tiempo, no teniendo aun vna sola hora segura? Tienes juizio, ò no? Tienes fè, ò no? Pues, ò tibio Christiano! que aunque no te hallas en pecado mortal, vives con tanta floxedad, que causas hastio, y enfado à los siervos de Dios, y à los santos Angeles, y mas al de tu guarda, y aun al mesmo Dios, al qual como à tan fervoroso amante de los hombres, le da en rostro el no ser muy amado de todos: mas cada vno ponga la mano en su pecho, y vea si siente amando mucho, que no le correspondan à su amor.

Pues, ò hermanos muy amados!

dos! tengamos por tiempo muy perdido, el que no emplearemos en amar, y servir à Dios, y à nuestros proximos en no hazerles obras de misericordia, por amor del mesmo Dios; y pues tan grande, y tan seguro es el premio, que nos tiene aparejado en el cielo; acabe ya el Christiano de amarle de todo su coraçon, de toda su alma, de todo su entendimiẽto, y de todas sus fuerças.

CAPITVLO VI.

EN QVE COMBIDA AL Christiano à penitencia, y le reprehende por su desconocimiento, pues las aves irracionales conocen sus tiempos, y el Christiano no sabe conocer el tiempo que aora tiene en el qual se puede librar, si quiere, del infierno, y ganar à Dios para siempre.

Ierem 8 n.6. *NVllus est qui agat pænitentiam super peccato suo, dicens: quid feci? Omnes conversi sunt ad cursum suum, quasi equus impetu vadẽs ad prælium. Miluus in cælo cognovit tempus suum: turtur, & hirundo, & ciconia custodierunt tempus adventus sui: populus autem meus non cognovit iudicium Domini*: El santo Profeta Geremias, como se preciasse de ser tan zeloso de la honra de Dios, y de la salud de las almas, y considerasse, que el bien, y salud dellas, consiste en hazer penitẽcia de sus pecados, y viẽdo que son tãsos, y que pocos, ò ninguno haze penitencia, se lamenta, y quexa cõ estas palabras: Ninguno ay que haga penitencia sobre sus pecados, diziẽdo: Yo que he hecho? Que males he perpetrado? O ciego, y miserable! esso es lo peor, pues no conoces tu mal: esto sucede al q̃ tiene mucha calentura, quando la fiebre se le sube à la cabeça, diziẽdo q̃ no tiene mal, y q̃ està bueno; lo mesmo se halla en ti, pues la calẽtura, y fuego de la codicia de las cosas deste mundo, te se hã subido à la cabeça, privandote de tu razõ, y juizio, que es la parte superior, y te han hecho ciego, y no conociendo tus culpas dizes, *quid feci?* Yo que he hecho? Yo no mato, ni hurto: *quid feci?* En verdad hermano, que la sobervia que tienes escondida en tu coraçon, y el despreciar à tu proximo cõ muchas otras culpas, q̃ à ti te parecẽ nada, porq̃ no las conoces, has de saber q̃ las conoce Dios cõtra quiẽ las cometes, y las conoce el diablo, para acusarte à la hora de tu muerte: entõces pues abriràs los ojos, y conoceràs tus culpas, quando no te serà dado tiẽpo para hazer penitencia, por el que aora tanto desprecias, y no hazes caso.

Quejase el Prof. Geremias, al ver quan pocos hazẽ penitencia de sus pecados.

Va prosiguiendo Geremias, y diziendo: La tortola, el milan, la golondrina, y la zigueña, conocen sus tiempos para sus necessidades, y comodidades, y le estan aguardando; y alfin salen con lo que buscan, y han menester: y tu hombre racional, no conoces el juizio de Dios, pues si le confiessas por misericordioso, es, porque no le

conoces por justo, como le conocia el buen Rey David quando dezia: *Iustus es Domine: & rectum iudicium tuum*: tambien aqui por juizio se entiende el cumplir con la ley de Dios, como en otros lugares dize David.

Psal. 118. n. 137.

Pues, ò Christiano de mi alma! no pierdas este dichoso tiempo de gracia, y tiempo de misericordia, y espacio para hazer penitencia: Y aun no solo deseo yo que te ocupes en recompensar el tiempo passado mal gastado, empero que como te aconseja San Pablo, redimas el tiempo presente: que quiere dezir redimir el tiempo? Dize vn grave Dotor, que se ha de entender assi, que como Dios ha criado el tiempo para que en èl sirviessemos à su Divina Magestad, entonces quando le gastamos vana, y ociosamente, tiranizamos el tiempo en que le impedimos, de que sirva, para que Dios le criò, y le hazemos violencia, y le tenemos cautivo.

Mas por el contrario, quando no gastamos el tiẽpo ociosamente, entonces le damos libertad, pues le empleamos en servir, amar, y alabar à Dios, que es el fin para que Dios nos criò; con que queda declarado, que cosa es redimir el tiempo, y que es hazerle esclavo, ò ponerle en libertad, de los modos, y maneras que tenemos arriba declarados, plegue à su immensa bondad, que como dize el Apostol San Pablo, redimamos tambien el tiempo, para q̃ en la hora de nuestra muerte, nos salga Christo Redentor nuestro al encuentro, y que desde la pequeñèz, y brevedad deste tiempo nos lleve à la eternidad para gozalle. Amen.

Declarase con S. Pablo, que sea redemir el tiempo.

CAPITVLO VII.

EN QVE PERSVADE al Christiano, para que en el tiempo de la tentacion, trabajo, y adversidad, sepa acudir à Dios, pues èl solo es el que le puede ayudar; y declara como se hallava muy bien el Real Profeta David con llamar à Dios en su ayuda; y al fin del capitulo reprehende à los hombres de la ingratitud que tenemos à Dios, y combida à su divino amor.

NE *proiicias me in tempore senectutis: cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.* En la santa, y divina Escritura, como dizen los santos Dotores, y en particular San Gregorio Papa: la vejèz, segun diversos lugares, significa diferentes cosas, porque en algunos significa madurèz, discrecion, prudencia, antiguedad, y buenas costumbres, como se dize de los Padres antiguos, que acabaron sus dias, *in senectute bona, &c.* En otros lugares, por el contrario significa defecto, y flaqueza, como aqui entendiò el Real Profeta David tratar, quando como prudente orador provee no

Psal. 70. n. 9.

solo por lo presente, sino tambien por lo futuro: y porque con la luz del Espiritu Santo, tenia entẽdido q̃ todo el socorro para sus necessidades, le avia de venir de Dios, invocandole, le rogò; diziendole assi: Señor, suplico à vuestra divina bondad, que no me echeis, ni aparteis de vos en este tiempo de la vejèz, y quando en ella desfalleciere, mi virtud, y fuerças no me desampareis, teniẽdome de vuestra poderosa mano.

El socorro en las necessidades, se ha de buscar en Dios

O mi Dios, y mi grande protector, sed mi baculo en que yo me sustente, y estribe en el tiempo de la tentacion, tribulacion, enfermedad, y persecuciõ; y finalmente en todas mis adversidades: Bien claramente mostrò el Real Profeta David, en el mesmo lugar citado, que no hablava de la vejèz corporal, en los versos que se siguen, donde dize: *Quia dixerunt inimici mei mihi: & qui custodiebãt animam meam, consilium fecerunt in unum. Dicẽtes: Deus dereliquit eum persequimini, & comprehendite eum: quia non est qui eripiat.* Dixeronme mis enemigos los demonios, los quales estavan velando, y azechandome para dañarme, y hazerme caer en culpa, hizieron consejo, y todos concordaron en vno, diziendo: Dios le ha desamparado, persequidle, y prendedle, porque no ay quien le defienda sin Dios.

Psal. 70. n. 10. & 11.

Mas veamos lo que haze el buen David: por ventura desconfia del divino socorro? No, no; antes bien con nueva fè, y viva confiança buelve à llamar à Dios, diziendole: *Deus ne elongeris à me: Deus meus in auxilium meum respice.* Dios mio, y toda mi esperança, ya veis lo que dizen mis enemigos, ruegoos que no os aparteis de mi, ni os vais, ni os alexeis, llegaos à mi, pues en teneros à mi lado consiste toda mi fortaleza: *In auxilium meum respice.* Mirad por mi auxilio, y defensa; y suele tambien en este tan solicito acudir à Dios, que invocandole, luego en el verso siguiente dize, que triunfa, y se burla de sus enemigos, y aun les haze huir: *Confundantur, & deficiant detrahentes animæ meæ, operiantur confusione, & pudore qui quærunt mala mihi.*

Vbi sup num. 12.

Ibidem n. 13.

Quiero que sepã mis enemigos, y perseguidores quan bueno es el Dios de Israel, y como sabe, y puede defender à quien de todo coraçon le llama, y se pone debaxo de su defensa; y por esso, siendo yo ayudado de su proteccion, con grande animo les hago huir diziendo, con el nuevo auxilio de mi Dios, *confundantur*, sean confundidos, y sean reducidos à nada, los que con tanta osadia murmuravan, y juntavan consejo contra mi alma; y sean abatidos, y avergonçados aquellos enemigos infernales, que me querian mal, y procuravan apartarme de vos.

Pero pregunto, de donde me vino à mi tanto esfuerço, y aliento?

Psal. 70. nu. 14. & 15. to? *Ego autem semper sperabo : & adiiciam super omnem laudem tuā, os meum anuntiabit iustitiam tuam tota die salutare tuum* : yo siempre esperè en el Señor, y siempre procurè aumētar, y engrādecer vuestra alabāça sobre todas las cosas, pues con boca preciosa prediquè, y anunciè Señor vuestra justicia, que son vuestros Mandamientos; porque con la mesma aficiō, y amor, cō que yo les guardè; deseava yo, y procurava, que los otros les guardassen : *tota die salutare tuum*; y tambien notifiquè à los hombres enfermos por el pecado original, que aviades de venir al mundo, y ser nuestra total salud.

Desta salud tan grande, con sola la esperança me regalava, y la traìa todo el dia dentro la boca de mi alma, gustando, y saboreando su dulçura, y suavidad, y aun mi alma se derritia en tal salud: *Defecit in salutare tuum anima mea.* O santo Rey David, y que bien empleavades el tiempo! deste es mi principal intēto tratar, y dar à conocer à los hombres el valor, y precio del tiempo, y quan sabio es quien sabe bien emplearle, pues deste tan breve tiempo, sin duda pende la eternidad de gozar de Dios para siempre, ù de ir à los tormentos eternos, no empleando bien estos tan breves dias de nuestra vida.

Psal. 118. n. 81.

Pues, ò Christiano! si considerasses la grande verguença que nos haze David à todos los Christianos cō dezir à Dios: *tota die salutare tuum*; pues aun este dichoso Rey metido entre tantos negocios, con sola la esperança desta salud, todo el dia le llevava presente. O hermanos mios muy amados! como somos tan ingratos, tibios, y desconocidos para con Dios! y aun por hablar mas claro, como somos tan necios! pues ya no con la esperāçà desta grāde salud, por la qual suspirava David, y todos los Profetas; sino cō la possessiō della vivimos, pues Dios ya cumpliò con su promessa, y se hizo hombre, y derramò su preciosa sangre por salvar à los hombres; y muriò en vna Cruz por dar vida eterna à los mortales; y à èste immenso precio de su muerte, y passion, se ha dado en rescate de la cautividad, en q̄ estavamos por el pecado de nuestros primeros Padres, y estando ya cercano de su muerte, en la mesma noche de su passion, consagrò su mesmo cuerpo, y sangre, y nos dexò con tanto amor à si mesmo Sacramentado, y esto hasta la fin del mundo.

Pues Christianos de mi alma, digamos siempre con mucho agradecimiento: ò Verbo divino! ò mi Dios humanado! *tota die salutare tuum*; todo el breve dia de toda mi vida, os quiero amar, y pensar en vos, pues son tantos los beneficios que he recebido de vuestra Divina Magestad, q̄ tēgo bastante materia para acordarme de quien tanto me amò, y tanto padeciò

Cercano Christo à su muerte instituyò el Eucaristico Sacramento.

 por

por mi amor: *tota die salutare tuũ*, todo el dia propongo Señor de meditaros, y contemplaros en este breve tiempo desta vida por gracia, y en vuestro Reyno por gloria. Amen.

CAPITULO VIII.

EN QUE COMBIDA AL pecador à penitencia, y à los siervos de Dios à mayor perfeccion, y todo sobre unas mesmas palabras.

Ierem. 23. nu. 29.

NUnquid non verba mea sunt quasi ignis, dicit Dominus, & quasi malleus cõterens petram? Dize Dios, por el Profeta Geremias: Por ventura mi palabra no es como el fuego, y como el fuerte hierro, que quebrantò à la piedra, como tengo dicho en el capitulo passado? Y aunq̃ el intento q̃ llevo en estos tres libros, es dar à entender à los hombres el precio sin precio del tiempo, en el qual ganamos à Dios para siempre, si le obedecemos, ò le perdemos para siempre, si ofendemos à sù immẽsa Magestad: y tambien es mi intento acomodar este tiempo à la via que llaman *Purgativa*, como declaramos en el primer libro, y tambien segun en este segundo tratamos, à la *Via Iluminativa*, por los que ya salieron del mal estado del pecado; y en el libro siguiente con el favor de Dios, hablaremos de la *Via Vnitiva*, con los contemplativos, que aspiran à la perfeccion: con todo como la palabra de Dios sea vivo fuego de amor, parece q̃ para todo cõvienẽ estas palabras presupuestas en este capitulo: mas preguntote, ò pecador! si la palabra de Dios es fuego, y hierro; aviendo dado tantos golpes los Predicadores à la dura piedra de tu coraçon, como es possible, que aun no se ha quebrantado en verdadera contricion? Es possible que al poder de Dios, y à su immensa bondad tengas tanta resistẽcia? Y q̃ à sus inspiraciones divinas, y à los santos libros, q̃ todo es palabra de Dios, seas tã rebelde?

Declara el Autor el intento deste Libro.

O mi buen IESVS! O vnico amor de mi alma! yo vilissimo gusano, con viva compassion de la perdicion de las almas, que con vuestra divina sangre redemiste, ruego à vuestra infinita bondad, que si este libro viene à manos de algun enemigo vuestro, que estè en pecado mortal, que pues sois fuego, y fuerte hierro, le deis tal golpe de propio conocimiento, y tan perfecta contriciõ de sus culpas, q̃ de enemigo le bolvais vuestro amigo; miradle pues Salvador mio cõ ojos de misericordia; y miradle como mirasteis à vuestra dicipula Madalena, à quiẽ de pecadora bolvisteis grãde santa; y bolved vuestros divinos ojos sobre el lector de mis pobres obrecillas, como mirasteis à Pedro la noche de vuestra passion, pues en mirarle vos, luego se convirtiò, y le disteis perfecta cõtriciõ de sus pecados, y sin esperar mas se saliò de la ocasion don-

La Madalena es grande Maestra de pecadores.

donde os avia ofendido, y luego: *Et cæpit flere*, començò à llorar amargamente. Marci 14. n. 72.

Pues, ò amoroso IESVS, bolved esse rostro, à quiẽ desean mirar los Angeles, el qual en la noche de vuestra passion, y toda la mañana fue despreciado, abofeteado, escupido, y ensangrentado de la sangre que caìa de los agujeros, que la corona de espinas hizo en vuestro divino rostro, pues q̃ pecador aurà tan duro, que considerando el rostro de Dios tan mal tratado, aunque sea vna piedra, no se ablande? O hermano mio! muevate tu coraçon sereno la vista destos divinos ojos, porque se cumpla en ti, y pueda cantar de ti el gran Cantor del Espiritu Santo el Profeta David, y junto con èl toda la santa Iglesia Catholica lo q̃ cãta los Domingos, como dia de fiesta, y de grãde gozo: *A facie Domini mota est terra, à facie Dei Iacob. Qui convertit petram in stagna aquarum, & rupẽ in fontes aquarum.* A la cara, à la presencia, y vista del Señor, y à la cara del Dios de Iacob, se estremeciò toda la tierra. Psal. 113. nu. 7. & 8.

Ya saben todos como Iacob quiere dezir luchador, pues quien son aquellos à quien Dios ayuda, mira, y favorece? Quien son, sino los que pelean fielmente, rompiẽdo con el mũdo, y despreciãdole, y pelean contra el demonio, no consintiendo en sus tentaciones, y engaños, ni en su mesma carne, ni en todos sus apetitos? Pues como dize la mesma verdad, fiesta grãde se haze en el cielo, por la conversiõ de un pecador, q̃ haze penitencia: y nadie desmaye ni desconfie, pues por esso vino Iesu Christo al mũdo para llamar à los pecadores à penitẽcia, y cõvertirles; y assi nadie les desprecie, aunque al presente verdaderamente sean vna piedra dura, como dize el gran Bautista: *Facite ergo fructum dignum pænitentiæ. Et ne velitis dicere intra vos: Patrem habemus Abraham. Dico enim vobis quoniam potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Habrææ.* Viendo San Iuã Bautista como venian à èl muchos de los Fariseos, y siẽdo ellos por si gente presumptuosa, arrogãte, y llenos de vicios, como Predicador de la verdad, les dixo linage de vivoras. Matt. 3. nu. 8. & 9. Reprehẽdiò el grã de Bautista la presumpcion de los Fariseos.

O quien os enseñasse à huir de la ira de Dios, y de su grande castigo! aora que aun teneis tiempo de emmienda, no seais tan necios de gastar el precioso tiempo en vano; sino sed cuerdos, y hazed fruto digno de verdadera penitencia: y no os cõtenteis cõ solo dezir hijos somos de Abrahã, y esto despreciãdo à los pecadores: porq̃ os digo, que poderoso es Dios, para cõvertir essas piedras en hijos de Abrahã tanto que essos cõvertidos à Dios, digo, los grãdes pecadores, y malas mugeres, os haran ventaja en el Reyno de los cielos: en verdad que es mucho de notar esto que dize el Precursor de Christo, de que humilla mucho à los sobervios, y levan-

vanta à los humildes, y converti-
dos a Dios por la penitencia; por
lo qual, como diximos en el prin-
cipio deste capitulo, alaba David
el infinito poder de Dios: *Qui convertit petram in stagna aquarum*, (Psal. 113 nu. 8.)
que convirtiò Dios essa piedra en
estanque de aguas de lagrimas de
perfeta contricion, y las almas què
antes de convertidas à Dios, pare-
cian vn estanque de aguas sucias, y
hediondas, en las quales moravan
los gusanos, y animales ponzoño-
sos de los pecados mortales, ya
las vereis convertidas en fuentes
de aguas claras de las virtudes, y
santo exemplo, las quales se ade-
lantan tanto en la virtud, que de-
xan atràs à muchos que no hizie-
ron aquellos pecados, como lo (Muchos pecadores por la gracia d Dios logran mayorias en el cielo.)
vemos en vna Madalena, la qual
en el amor de Dios, y en hazer pe-
nitencia, lleva la ventaja à muchas
virgines, que no amaron à Dios
en tan alto grado como ella le
amò.

Y pues tanto pueden con Dios
las humildes lagrimas, y su amor,
pidamosle pues, al que todo lo
puede, y que tanto lo quiere, què
es Dios, pues èl mesmo en su Evã-
gelio nos manda, que le pidamos,
y nos promete, y da firma, que to-
do lo que pidieremos en su nõbre
se nos concederà: mas que avemos
de pedir, sino aquello que el mes-
mo Maestro del Mundo nos enseñ-
ña q̃ pidamos, q̃ es el Espiritu San-
to, espiritu de verdad, para que nos
illustre, y nos dè sabiduria para co-
nocer à su Divina Magestad; pues
el mesmo Hijo de Dios Nuestro
Señor Iesu Christo, dize por su
amado Dicipulo San Iuan, ha-
blando con su Eterno Padre, esta
es la vida eterna, ò Padre mio!
que te conoscan ser solo Dios ver-
dadero, y q̃ embiaste à Iesu Christo
para salvar al mundo.

Pues, ò divino espiritu! comu-
nicadnos el don de ciencia pa-
ra conocer los engaños del demo-
nio, que noche, y dia nos està ten-
tando: dadnos entendimiento pa-
ra conocer sus astucias, y tambien
los engaños, y peligros del mun-
do, y de nuestra propia carne; dad-
nos consejo, y fortaleza para de- (El que vive en gracia es Templo del Espiritu Sãto.)
fendernos dellos; y sobre todo
dadnos vuestro temor, è hinchid
nuestro coraçon dèl, pues sin duda
esse divino temor echarà todo pe-
cado de nuestra alma; y finalmen-
te dadnos el don de piedad, para
obrar obras de misericordia con
nuestros proximos, para q̃ assi sea-
mos dignos de teneros à vos, ò
Spiritu Santo! en esta vida co-
mo à Templo vuestro
por gracia, y en el
cielo por glo-
ria. Amẽ.



CA-

CAPITVLO IX.

EN QVE DECLARA como todo lo que el mundo ama es pura vanidad, y engaño; y que solo el temor, y amor de Dios, es lo solido, macisso, y fuerte, en que solamente podemos estribar, y quan de gran provecho es vivir desengañado.

Isai. 40. n. 6.

VOx dicentis: Clamat. Et dixi: Quid clamabo? Omnis caro fænum, & omnis gloria eius quasi flos agri. Estando el santo Profeta Isaias, como era su costumbre, atẽto à la voz de Dios, oyola quando le dixo: dà vozes, y grita: à cuya divina voz respondiò el Profeta, que grito quereis Señor que dè? Que es lo que vos quereis que diga? Respondiole Dios, lo que es mi voluntad que digas, es desengañar à todos, porq̃ toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno, q̃ por la mañana aparece linda, y por la tarde ya està marchita: tal es pues el Pueblo, que estriba en las cosas deste mundo; pues el que estriba en la mocedad, riquezas, y honras, aunque en la mañana de su mocedad parece bien como flor, pero en llegando la enfermedad, ò vejèz, ya no ay verle todo està marchito: las riquezas le sirven de espinas, que le punçan el coraçon con mil cuidados, las honras son como humo, que quando parece que sube mas alto, luego desaparece.

Pues que la muerte, todos los deleites, y honras, y todo lo demàs despoja de su amo, y se lo quita todo sin mas espera: ni se puede defender, ni librarse nadie de los mortales, de las manos de la arrebatadora muerte, y assi de todos es temida, y ella à nadie teme, en todo lugar entra, y en todo tiempo acomete, y haze fuerça à los mas fuertes, y valientes: à todos derriba, y postra debaxo de la tierra à la sepultura. Considerando esto el glorioso San Pablo, nos enseña como nos avemos de aver en este tiempo tan breve, y tan peligroso, y assi dize: *Tempus breve est.* 1. Chor. 7. nu. 29.

Ningunode los mortales puede librarse de la guadaña de la muerte.

Mirad hermanos mios, y considerad la brevedad deste tiempo de la vida del hombre, y mirad quan digno es de no ser dexado, y despreciado, y assi os amonesto, que pues somos estraños en este mundo, y peregrinamos en èl, que advierta el que tuviere muger, que sea de modo como sino la tuviesse; y lo mesmo digo à la muger con el marido, q̃ no tenga tanto amor cõ èl, que le quite de Iesu Christo, ni le ofenda en nada, ni nadie se apassione por las adversidades, ò sin sabores deste mundo; y assi que lo lloren sea como sino lo llorassen; esto es, q̃ aunque los cuerpos llorẽ los trabajos, y persecuciones, y contradiciones q̃ se ofrecen, y como à flacos lo sientã; pero los ojos del alma, que son entendimiento, y vo-

y voluntad, iluſtrados con la viva luz de la fè, no han de llorar, ſino eſtàr ſiẽpre ſujetos, rẽdidos, y reſignados en la voluntad de Dios, que nos ama mas que noſotros meſmos, y no puede errar en todo lo que diſpone de noſotros.

Dize mas S. Pablo, q̃ los q̃ ſe gozan, ſea con tanta medida, y modeſtia, como ſino ſe gozaſſen, y que eſte gozo no ha de ſer de coſa q̃ ſea culpa, pues eſſe gozo ſeria pecado; pues claro eſtà q̃ ſi vno ſe gozaſſe de ſer rico, y que por ſus riquezas pretendieſſe dar dinero para vẽgarſe de ſus enemigos, y de comeṫer deshoneſtidades, q̃ ſu gozo ſeria pecado mortal: mas no pienſa tal S. Pablo, ſino q̃ habla el Santo Apoſtol del gozo que es licito, como ſi aora ſe gozaſſen los caſados de q̃ les nació vn hijo, claro eſtà q̃ es licito eſte gozo, y q̃ con alegria puedẽ tratar eſto, y cõ razon; pero como el Santo Apoſtol deſea tan perfetos à los Chriſtianos, dize, que aunque ſea licito el gozo, que ſea como ſino fuera; eſto es, que ſu coraçon no eſtè tan cautivo al amor del hijo, que le quite la libertad de amar à ſu Criador Dios.

No ſe ha de poner en las criaturas el amor que ſe deve à Dios,

Dize eſte Señor en ſu Evangelio, quien amare mas al padre, à la madre, à los hijos, al hermano, y hermanas que à mi, no es digno de mi; y concluye San Pablo, diziendo, los que compran ſea como ſi ya lo poſſeyeſſen, y los q̃ vsã deſte mũdo, ſea como ſino le vſaſſen, *præterit enim figura huius mundi*, y pues que paſſa, y ſe acaba, no ſeais ſobradamente ſolicitos. Bolviendo pues al principio deſte capitulo, y en èl al grande clamor, y grito, que dà el Eſpiritu Santo por Iſaìas, diziendo: Toda carne es heno, y no ſolo anda el afecto de los hombres tras las riquezas, y honras, como diximos, ſino tambien tras la hermoſura de las mugeres, que es vna vanidad, y perdicion del tiempo, pues clara, y manifieſtamente nos dize el Eſpiritu Santo por el Sabio. *Fallax gratia, & vana eſt pulchritudo: mulier timens Dominum ipſa laudabitur.* Falſa, y engañoſa es la gracia, donaire, y geſto de la muger, y vana ſu hermoſura, y no ay duda aũ q̃ todos los mundanos tienen por conveniente, y digno el deſear, y amar la hermoſura, porq̃ no es vana ſino muy llena de alivios, y contentos, &c.

Paul. ubi ſup. num. 31.

Proverb. 31. n. 30.

Aora veamos como el mundo la tiene por tan conſtante, pues eſtriba en ella, la alaba, deſea, y ſirve, ſi bien el Eſpiritu Santo dize, que es engañoſa, y vana; y en otros lugares encarece mas los peligros q̃ ay en ella. Dezidme pues Chriſtianos, y mas lo digo à los mancebos: à quien es razon mancebo, q̃ creas mas, al mundo, ò à Dios? Es acaſo mas juſto q̃ creas à la codicia de tu carne, y à la liviandad de tus ojos, que à la inefable verdad de Dios, que no puede errar, ni mentir? Claro eſtà que ſi eres Chriſtiano, has de reſponder, que es razon, y juſticia creer à la verdad, y no à

la

la vanidad: pues si esto crees, y confiessas, ruegote que seas Christiano, no solo de palabra, sino tambien de hecho, y obra; porque es gran necedad creer de vna manera, y vivir de otra: no te digo mas, sino que te ruego hermano mio, que no pierdas mas el tiempo tan precioso, diziendo con el Rey David. *Averte oculos meos ne videant vanitatem.* Señor Dios mio, apartad mis ojos, para q̃ no vean la vanidad; y assi todos los Christianos si queremos no perder el tiempo, procuremos temer à Dios. O ¡hermanos! temamos à Dios, y sirvamosle no estãdo ociosos, sino despertandonos su santo temor, y amor, y assi caminemos de virtud en virtud, hasta que subamos al monte del Señor, donde veremos, y gozaremos de la presencia del mesmo Dios.

Psal. 118. n. 37.

CAPITVLO X.

EN QVE COMBIDA A la guarda de los Mandamientos de Dios, y à la alabança de su santo nõbre: y al fin del capitulo trata del gran premio que dà Dios à los que guardan sus divinos preceptos, y que tal es este grãde galardon.

Psal. 60. n. 9.

SIc Psalmum dicam nomini tuo in seculum seculi: vt reddam vota mea de die in diem. Despues de aver dicho el Profeta David, que permanece delante de Dios su misericordia, y su verdad para siempre, luego dize assi: Señor oirè el Salmo, è Himno de la alabança de vuestro santo nombre, para siempre. Muchas vezes, como declaran los santos Doctores, y en particular San Agustin, por el nombre de Dios se entiende el de su vnigenito Hijo Nuestro Señor Iesu Christo, pues embiandole el Padre Eterno al mundo, se diò à conocer, y manifestò su nombre, como el mesmo Iesu Christo lo dize por San Iuan, hablando con su Padre. *Manifestavi nomen tuum hominibus quos dedisti mihi de mundo.* He manifestado tu nombre, porq̃ soy yo tu vnigenito Hijo, y pues que me embiasteis, y disteis à los hombres, para salud, y luz de todos; esta salud se comunicarà à todos los q̃ me diste del mundo.

Ioan. 17. 6.

Y en el mesmo capitulo dize: estos que me diste, no son del mũdo, como yo, que no soy del mundo; assi que los eletos para siempre, *in seculum seculi*, alabaran el nombre del Señor, y le cumpliran el voto que le prometieron; y esto de dia en dia, cada dia, y en todo tiempo que se ofreciere ocasion: dizen los sagrados Doctores, que por este voto se entiende el que en el santo Bautismo prometemos à Dios de renũciar al mundo, y à sus pompas, y ponernos debaxo de su estandarte, y ser soldados de Nuestro Señor Iesu Christo, peleando fielmente contra su enemigo, y nuestro, el demonio, y sus engaños, y aun contra nuestra mesma carne, que es el mayor enemigo que

Christo no es deste mũdo, ni lo sõ sus justos.

que tenemos: y dize muy bien David, con dezir, que le cũplamos el voto, que con su Magestad capitulamos, *de die in diem*, porque si el santo Iob dize, que la vida del hombre es vna continua pelea sobre la tierra, no ha de passar dia, ni noche, ni aũ hora, q̃ no se nos ofresca ocasion para pelear, y si lo considera muy bien el Christiano, hallarà ser ello asi.

Intento hablar yo en este segundo libro, con los que andan aprovechando ya en la *Via Iluminativa*, porque los pobrecitos, y desdichados que estan en mal estado, porq̃ son necios, no saben de tentacion, y asi aun no esperan à que el diablo les tiente, pues à su mala inclinacion, y à su desordenado apetito, sigue con tal vehemencia su gusto, que justamente en la santa, y divina Escritura, el Espiritu Santo à los tales llama locos, y necios, como dize el Sabio, alegando que es grande el numero de los necios, à quien David llama bestias: *Equus, & mulus, quibus nō est intellectos*; y asi en este libro, y en el siguiente, no quiero perder el precioso tiempo en hablar con locos, ni menos en hablar con bestias, pues harta necedad seria mia no abstenerme dello.

No solo sō los pecadores necios, pero aun bestias. *Psal. 31. n. 9.*

Bolviendo à mi punto, dize pues el justo, el buen Christiano, y temeroso de Dios, que antes tomaria, y sufriria mil muertes, que ofendiesse à Dios, ni hiziesse vn pecado mortal: este tābiē puede cantar con el Profeta David, y dezir: *Sic Psalmum dicam nomini tuo in seculum seculi, vt reddā vota mea de die in diem*. Yo Dios mio, y salud mia, dirè el Himno, y Salmo de la alabança à vuestro santissimo nombre; pues por esse divino nombre me viene todo el bien; porque todo nuestro favor està en el nombre del Señor, que hizo el cielo, y la tierra: *Adiutorium nostrum in nomine Domini, qui fecit cælum, & terram*. Que es lo que tēgo dicho; por tanto con mucha razon quiero yo alabar vuestro santo nombre, y esto para siempre, *in seculum, & in seculum seculi*; y tambien el voto *de die in diem*, cada dia, y cada hora, y siempre quiero cumplir, y guardar vuestros divinos Mandamientos, como os prometi guardar en el santo Bautismo.

Vbi supra.

Psal. 123. n. 8.

Libreme pues, vuestra Divina Magestad, de ser prevaricador de vuestra Ley, y antes mil vezes muera, que quebrante los pactos; y promesas que os ofreci, porq̃ de vuestra parte, ò Salvador de los hombres! bien cierto està, que ni vuestro auxilio, ni socorro me faltarà: no falte yo à vos, que vos no me faltareis, con vuestras divinas promesas; pues antes se hundirà el cielo, y la tierra, que vuestra palabra buelva atràs, por lo qual prometeis à los guardadores de vuestros divinos preceptos la vida eterna, y el cielo impireo: mas como vos mesmo sois vida, y gloria eterna de vuestros amadores, claro està q̃ no pueden tener mejor premio

mio, que posseeros à vos, en premio de sus meritos. O quan dichosos son los trabajos de los justos: pues tan glorioso fin los està esperando! Ya, pues, no me maravillo, que considerando esta dulce possession, despreciasse el buen Rey David; no solo todo su Reyno, que en este mundo posseia: pero aun al mismo cielo, quando dezia: *Quid enim mihi est in cælo? Et à te quid volui super terram? Defecit caro mea, & cor meum: Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.* Que se me dà del cielo, ni què tengo yo q̃ ver en la tierra? Quando por el amor de mi Dios, se enflaqueciò mi carne; y mi coraçon, se derritiò en su grande amor? O mortales! quereis saber todo mi intento, y què tal, es, mi possessiõ? Quã noble, alta, y gloriosa? Sabed, q̃ el Dios de mi coraçon, es mi parte, mi heredad, mi riqueza, mi gusto, mi descãso, y todo mi bien, es el Dios de mi coraçon.

Psal. 72. nu. 25. & 26.

Solo en Dios se encuentra toda la felicidad, y gloria.

CAPITVLO XI.

TRATA DE COMO YA vino el cumplimiento del sacro tiempo de salud, de luz, y de gracia: y de como el pecador, por su sola culpa, no queriendo salir della, se haze indigno desta salud, y gracia, amando mas à las tinieblas, que à la luz. Y notese este capitulo.

QVando venit ergo sacri
Plenitudo temporis,
Missus est ab arce Patris,
Natus orbis conditor:
Ac de ventre virginali,
Caro factus prodiit.

S. M. Eccles. in Offic. Dom. Pas.

Siendo mi principal intento, en estos libros, dar à entender, el inmenso precio del tiempo; para que le empleemos bien, y merezcamos evitar el infierno, y alcançar los gozos eternos: me ha parecido tomar este dulce verso del Hymno, que nuestra Madre la santa Iglesia nos propone, en el tiempo, que celebra el sacro misterio de la muerte, y passion de nuestro Señor Iesu Christo.

Dize, pues, assi, tomãdolo del Apostol S. Pablo. Quãdo vino la plenitud del tiẽpo sagrado: quãdo vino el tiẽpo tan apetecido, suspirado, y deseado de todos los Patriarcas, Profetas, Reyes, y de todos los que conocian al grande Dios de Israel. Y assi, este mismo Israel, el santo Iacob, deseava tanto, que Dios se hiziesse hombre: que al tiempo de su muerte, con este encendido deseo, y viva esperãça del Salvador, quiso morir, y profetizò de q̃ Linage avia de nacer el tã deseado Mesias, diziendo, que de la Tribu de Iudà. Y aun, señalò el propio tiempo en que avia de nacer: que seria, quando se acabasse el Cetro de Iudà: *NON AVFERETVR Sceptrum de Iudà, & dux de femore eius, donec veniat qui mittendus est, & ipse erit expectatio gentium.* Que no seria quitado el Cetro à Iudà, ni governaria el Pueblo Iudaico otro, q̃ de su Linage: hasta q̃ viniesse el que, el Padre Eterno avia prometido de embiar, y que, èl seria el esperado de las gentes. Y añade el santo Iacob, dando la bendicion à su amado hijo

Ad Galat. 4. n. 4.

Gen. 49. nu. 10. Profetizò Iacob la venida del Mesias

Ubi supra nu. 26.

Ioseph: *Benedictiones patris tui confortatæ sunt benedictionibus patrum eius: donec veniret desiderium collium æternorum.* Assi, que lleno el Patriarca Iacob, del Espiritu Santo, no solo le llama: *El esperado de las gentes, y de todo el genero humano*: pero aun con espiritu profetico, y con ojos, mas que de Aguila, y elevados al cielo, dize: Que el Mesias, que avia de venir à salvar al mundo, tambien le deseavan los collados eternos, y los coros Angelicos. Todos los Angeles, le deseavan ver, y todos los espiritus celestiales deseavan, que el Verbo Eterno se hiziesse hōbre, para darle gracias, y eternas alabanças: pues que, por la virtud de la sangre de este inefable Cordero, (que ya desde el principio del mundo, en el divino Consistorio, estava determinado, q̄ avia de morir;) y por los meritos de su sangre, ellos avian, en el cielo, de alcançar la vitoria, y el triunfo del infernal dragon, Satanàs. Y pues los Angeles le desearō, y el mismo Verbo Divino humanado, es el deseo, salud, gozo, y cōsuelo de los Angeles; quanto mas lo ha de ser de los hombres, pues que su Magestad, no se hizo Angel, sino hombre; no tomò naturaleza Angelica, sino humana, como lo pondera San Pablo, y junto con èl los santos Doctores? Y assi dize en nuestro verso, *llegado el tiempo, quando vino la plenitud del tiempo de gracia.* De modo, que antes era tiempo vazio, y muy esteril, pues sin gracia, no se puede alcāçar la Corona de la gloria.

Ansias de todas las criaturas, por la Encarnacion del Verbo.

Prosigue el verso *Missus est ab arce Patris. Natus orbis conditor. Ac de ventre virginali, caro factus prodiit.* Fue embiado de la fortaleza, y seno del Padre, naciendo en el mundo, el mismo q̄ le criò, del viētre virginal. El mismo verbo divino, fue hecho carne, saliendo, como el Sol, q̄ sale muy de mañana. Aqui acaba el verso.

Pues, ò Christiano, hermano muy amado! mira, y considera, que ya ha venido el dichoso tiempo de tu salud. Como es possible, que te detengas en las moradas deste ciego mundo? Como, y q̄ es possible, que aviēdo venido la inmēsa luz; (que como testifica San Juan, alumbra à todo hombre, que viene à este mundo:) no quieras ser alumbrado? Levantate, como dize San Pablo, de esse pesado sueño de la tibieza, y pereza. Levantate, tu, que duermes en essa vida, que hazes tan imperfeta, y te iluminarà Christo. Es possible, que no desees, que los clarissimos rayos de la Luz eterna, de este Sol de justicia, Iesu Christo, entrē en lo intimo de tu alma? Es possible, que cō los ojos de la viva fè, no dès una mirada, con que consideres, como la plenitud del tiempo, ya es llegada; y que tu, empleas el tiempo por tu sola culpa, tan vano, y esteril de buenas obras? Es possible, que aviendo venido el feliz tiempo de salud; tu te estès enfermo, no queriendo recebir la medicina? Es possible, q̄ aviēdo ya venido el tiempo de la luz clarissima, por tu culpa no quieres recebir la luz? De verdad, que no es culpa de la luz; pues ella de gracia, se te presenta: sino que tu le cierras la ventana de tu coraçon, y no

Ioan. 1. nu. 9.

Rom. 13. nu. 11.

Ceguera grāde del pecador.

y no le das lugar para que entre en tu alma. De esto se maravilla mucho el Evangelista S. Iuan, en algunos lugares de sus divinos escritos: y el mismo Santo da la razon de tanto daño, diziendo: *Hoc est autem iudicium: quia Lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras quam lucem: erant enim eorum mala opera.* Este es el juizio: porque ha venido la luz al mundo; y fueron los hombres tan desconocidos, que amaron mas à las tinieblas que à la luz; porque todos aquellos que obran mal tienen odio à la luz, y no quieren venir à la luz (esto es, à la perfeccion Evangelica) para que sus obras no sean arguidas; empero los que obran verdad vienen à la luz, para q̃ sus obras sean manifestadas, porque son hechas con Dios. Y pues esto dize la misma verdad, Christo Señor nuestro, mucho es de ponderar, para que cada vno examine muy biẽ à si mismo: y vea sus obras quales son, y si guarda la ley de Dios, ò no: y si cũple con el Sãto Evangelio, en hazer lo q̃ Iesu Christo nuestro Salvador, nos mãda. Y en particular, si perdonamos de coraçon las injurias que recibimos de nuestros proximos: pues este rectissimo Iuez de vivos, y muertos, da la sentencia, de que sino perdonamos de coraçon, que tampoco nos perdonarà su Padre, q̃ està en el Cielo, y este juizio, justicia, y castigo, le pedimos los Christianos cada dia en el Padre nuestro, quando le dezimos: *Perdonadnos Señor nuestras culpas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.*

Ioan. 3. n. 19.

Los pecadores in iq̃ à la luz amã las tinieblas

Marci 11. n. 25. & 25.

Pues, ò Christiano hermano mio! Si ya ha venido la plenitud del tiẽpo de recibir el perdõ: sea tãbiẽ venido el saludable tiẽpo de q̃ perdonemos tambien nosotros à quien nos ofendiò. Y si dizes que no merece el perdon quien te hizo el agravio: en verdad que tampoco, y mucho menos, merecemos nosotros ser perdonados. Y esto con infinita ventaja. Pues nosotros, todos somos finitos, y Dios es infinito; y de lo infinito, à lo finito no ay proporcion. Y no solo nos dize, que perdonemos à los enemigos; pero aunque amemos, y hagamos bien à quien nos persigue, y aun, por aquellos que nos calumnian; para que desta manera seamos hijos perfetos de su eterno Padre, que haze salir el Sol para buenos, y malos: y haze llover sobre la tierra por los justos, y por los injustos. Pues sea la resurreccion para todos aquellos, que obedecen al Evangelio, pues ya ha venido el tiempo lleno de gracia, y de salud; pero para aquellos que no quieren salir del pecado mortal, yo les digo con San Pablo: que aun no les ha amanecido el dia, y tiempo de salud, ni de luz: pues por su sola culpa, no quieren salir de las tinieblas del pecado.

Enseñanç grande para el amo de los enemigos.

* *
*

CAPITVLO XII.

TRATA DEL FIN PORque Dios vino al mundo, que fue, para illuminar à todo hombre, que viene à este mundo, y para dar paz à los hombres; pues antes por el pecado original estavamos à la sombra de la muerte, y en guerra cõtinua. I dize, como avemos de pelear, y alcançar vitoria de nuestros enemigos.

Eccles. 24. n. 45.

PEnetrabo omnes inferiores partes terræ, & inspiciam omnes dormientes, & illuminabo omnes sperantes in Domino. Hablando la divina sabiduria, de los efetos innumerables q̃ obra, entre otros muchos, dize estos: Yo penetrarè las partes inferiores de la tierra, y mirarè à todos los que duermen, y finalmente, darè luz, illuminãdo à todos los que esperan en el Señor. Es tan grãde la virtud de la viva esperança, que se merece todo bien; pues quien la tiene, serà penetrado del santo temor de Dios. Que esto quiere dezir Dios, en aquella palabra *penetrabo*: y esto pedia David à Dios, quando le dezia, y rogava: *Confige timore tuo carnes meas: à iudiciis enim tuis timui.* Fixad, y penetrad Dios mio, mis carnes: esto es, mi coraçon terreno, para que tema vuestros juizios, y os obedezca.

Psal. 118. nu. 20. Pide David el santo temor de Dios.

Dize mas la divina Sabiduria: que mirarà à los que duermen. O como mirò à Agustino, y à otros muchos que dormian en la culpa! Y concluye: que ilustrarà, dando luz, à todos aquellos que esperan en el Señor. Y como en este segundo libro, mi proposito es hablar de la *Via Illuminativa*, viene muy biẽ. El santo Zacharias, padre del gran Bautista, declarando los admirables efetos, q̃ avia de hazer el deseado Mesias, quando vino al mundo, dize: *Illuminare his, qui in tenebris, & in umbra mortis sedẽt: ad dirigẽdos pedes nostros in viã pacis.* Esto es. Para dar luz, illuminãdo à los que estavan en tinieblas, y assentados a la sombra de la muerte: dirigiẽdo, y encaminãdo los pies de nuestros deseos, por el dulce camino de la eterna paz. La qual *paz* (segun testifica S. Pablo) sobrepuja todo sentido. Mas veamos, q̃ cosa es esta *luz*, de que hablamos. Es por ventura, el amoroso conocimiẽto de Dios? Digo *amoroso*, porque quien mucho le conoce, mucho le ama.

Luc. 1. n. 79.

Philip. 4. n. 7.

Por esta causa, el Profeta David en sus Salmos, tan amenudo, (como buen contemplativo) pide à Dios, que le dè luz: *Da mihi intellectum, ut discam mãdata tua.* Señor, dadme luz de entendimiento, è ilustradle, para que aprenda vuestros Mandamientos. Pero por lo cõtrario, todo pecador es ignorante. Y pues, en esta luz consiste todo nuestro bien: con mucha razõ, los santos, assi del viejo, como del nuevo testamento: con tanta instancia la piden à Dios. Y nuestra sãta Madre Iglesia, cada dia, pide esta luz, del conocimiento de Dios, y tambien de nuestro propio conocimiẽto. Verdad, es, q̃ quiẽ conoce algo de Dios, no puede dexar de conocer su propia baxeza: porq̃ cierto es, q̃ una cosa fea, quãto mas se

Psal. 118. n. 73.

Quiẽ conoce la grãdeza de Dios no puede ignorar su pequeñez.

alle-

llegare à una hermosa, mas se divisa su fealdad ; y lo mesmo es de una flaca , hermanada con una fuerte. Pues quien ay hermoso , y fuerte como Dios, ni de mil leguas, ni que mas flaco sea, que el pecador? Luego muy juntos van, el conocimiento de Dios , y el propio conocimiento con la guarda de los Mandamientos de Dios, y assi dize David. *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc fortè petissem in humilitate mea*, y por esto : *In aeternum non obliviscar iustificationes tuas quia in ipsis vivificasti me*. O Dios mio! vuestra ley es mi meditacion: pienso dia, y noche en ella, pues entonces à descuidarme yo dello, por ventura , me huviera perdido por mi baxeza : esto quiere dezir aqui *humildad*, el grande conocimiento que el santo Profeta tenia de si mismo, de su flaqueza ; y porque desconfiava tanto de si mismo.

Ps. 118.

Luego dize, ò mi Dios, en quien todo mi bien està, por acordarme de vos, y tener gran cuidado de lo que me mandais, pues sin duda en obedeceros, consiste mi fortaleza, protesto de nunca mas olvidarme de vuestras justificaciones , porque en ellas me aveis vivificado, y aunque los pecadores me dizen patarañas, y palabras impertinentes , incitandome à ofenderos, luego que entiendo, que no son , segun vuestra divina ley, las echo de mi; y lo mismo hago con el demonio , quando me trae tentaciones, y le digo : *Declinate à me maligni , & scrutabor mandata Dei mei*. Apartate de mi maldito , apartaos de mi engañadores, que mi oficio, es escudriñar, y pensar en los Mandamientos de mi Dios.

Quiera la divina bondad , que de tal manera peleemos, que aquel, buen Dios , fuesse contra nuestros enemigos, y piadoso para con nosotros, por honra de su santo nombre de IESVS , nos dè vitoria de todos nuestros enemigos, y mas en la hora de la muerte, para que despues en su Reyno celestial, le amemos, y alabemos sin fin. Amen.

CAPITVLO XIII.

TRATA DEL CONOCImiento de Dios, en el qual, si es perfeto, se halla tambien el propio conocimiento de nuestra flaqueza; y què medios avemos de tener para alcançar este divino conocimiento, que es imitar à los Christianos perfetos de la primitiva Iglesia. Notese este capitulo; porque es muy provechoso.

NOsse enim te , consumata iustitia est, & scire iustitiam, & virtutem tuam, radix est immortalitatis. Dize el Sabio, hablando con Dios: O suma bondad ! O eterna caridad! Es tan grande bien el conocerte, que es consumada, y perfeta justicia, cabal sanctidad , y saber, tu justicia, tu virtud, poder , y fortaleza , es raiz de immortalidad, pues sin duda los espiritus Angelicos, de esse pan *supersubstancial*, de su

Sapp. 15. num. 3.

Conocimiento de Dios, es comida de Angeles.

su altissimo conocimiento, y encẽdido amor, se mantienen, y sustentan; y es de tanta virtud este conocimiento amoroso, que para siempre se mantendran dèl todos los Angeles, y santos del cielo, sin tener necessidad de otro manjar. Y assi dize San Agustin, y todos los Dotores, que la gloria de los bienaventurados, consiste en conocer, y amar à Dios, contemplarle, y alabarle para siempre: y assi, mientras que vivimos en este destierro, quien procurare ser mas semejante à los santos Angeles del cielo, este serà mas dichoso. Y esto à nadie le parezca impossible, porque no quiero dezir, que le conozcamos como los santos, que tienen lumbre de gloria: lo que deseo solo, es, que hagamos lo que pudieremos, y como nos dize Christo, que seamos perfetos, como lo es su Padre.

S. Aug.

Lo que pretendo dezir, es, que pues Dios à todos nos quiere perfetos, porque no haremos quanto pudieremos en serlo, pues que Dios nos da tiempo de gracia, y tiempo lleno de gracia. Y como dize muy bien San Pablo, aviendonos dado el Padre Eterno à su unigenito Hijo, como puede ser que nos lo dè junto con èl todo lo bueno, todo don celestial, y toda gracia? Pues es, fè Catholica, que el Verbo del Eterno Padre, nunca parò (vestido que fue de nuestra carne) de trabajar por su Iglesia, por todos aquellos, que avian de creer en su santo nombre, y obedecer à su santo Evãgelio, hasta merecernos, por el precio de su preciosa sangre, y por su oracion, la venida del Espiritu Santo: el qual à todos los creyentes en Iesu Christo, se ha comunicado, como lo tenia prometido Dios, muchos años avia, por el Profeta Ioel: *Effundam spiritum meum super omnẽ carnem: &c::: Super servos meos, & ancillas in diebus illis: effundam spiritum meum.* Lo qual se cumpliò al pie de la letra, el santo dia de Pentecostès. Y assi dize San Lucas, que estando los Dicipulos, con la Madre de Dios, y muchos otros en el Cenaculo, haziendo oracion, vino subitamente del cielo el Espiritu Santo, en semejança de lenguas de fuego, y se puso sobre la cabeça de cada uno de los que alli estavan, *& repleti sunt omnes Spiritu Sancto*, todos quedaron llenos del Espiritu Santo, y luego se començò la predicacion Evangelica, por los santos Apostoles, por todo el universo.

Rom. 8. num. 32.

Ioel. 2. n. 28.

Num. 29.

Act. 2. n. 1. & seqq.

Num. 4.

O Dios de mi alma! antes que vos os hiziessedes hombre, erades Dios escõdido, no os conocian sino en Iudea, un rinconcillo del mundo: à solo los Iudios se comunicava vuestro saludable conocimiento: pero despues que el verbo Divino, se hizo carne, *& Verbum caro factum est*, deste inefable beneficio, se originò, lo que antes deziamos, que se derramò el Espiritu Santo, *super omnium carnem*, sobre todos los creyentes en èl Verbo Divino, hecho hombre, y assi dize Dios por un Propheta: Tiempo vendrà tan dichoso, que harè que todos me conoz-

Isai. 45. n. 24.

Ioan 1. n. 14.

Iere 31. n. 34.

nozcan, desde el minimo hasta el mayor: todos me conoceran por el inmenso beneficio que les harè en embiarles mi propio Hijo. Este conocimiento (en el qual està la verdadera justicia) consiste en la observancia del santo Evangelio, pues indubitablemente, en la altissima perfeccion Evangelica, està toda santidad, que esso quiere dezir *justicia*, santidad verdadera, y cabal.

Y veamos, digamos alguna particularidad, de la santidad de la primitiva Iglesia, para que la imitemos, y desta manera empleemos mejor el precioso tiempo, en conocer, y amar mas à Dios. Tres cosas son, las que se exercitavan mucho en la primitiva Iglesia; quando la Sangre de Iesu Christo, hervia mas en los coraçones de los creyentes. La primera, que oian sermon cada dia. La segunda, que recibian todos los dias el Santo Sacramento de la Eucaristia: como se colige bien claramẽte, en los Hechos Apostolicos; pero no me quiero detener. La tercera, que hazian mucha oracion. Veamos aora, que es la causa, de la gran tibieza destos desdichados tiẽpos? No es otra, sino la falta de las tres cosas sobredichas. Pues quien desea conocer à Dios, y amarle; procure estas cosas, el oir, y leer la palabra de Dios à menudo; que gran culpa tenemos, sino lo hazemos, pues ay tantos libros buenos. Hagamos cada dia oracion muy frequente, y lleguemos, con mucha reverencia, à los divinos Sacramẽtos.

Exercicios devotos de la Iglesia Primitiva.

CAPITVLO XIV.

TRATA DE COMO NVESTRO Señor Iesu Christo, es luz del mundo; y que la causa porque los hombres no le aman mucho, es, por no conocerle, y esta causa es por culpa nuestra; pues este divino Sol, para todos vino à este mundo.

EGO sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ.* Dize Christo, por S. Iuan: Yo soy luz del mundo: quien me siguiere, no irà con tinieblas, antes bien, recibirà, y tendrà luz, y vida: la misma luz le serà vida. O mi dulce Iesus! ò luz que iluminais à todo hombre que viene à este mundo! ò luz inestimable! ò suave luz, hecha de tres divinas ramas, en los coraçones de todos tus creyentes, para que todos te conozcamos, amemos, y sirvamos! O mi buen Iesus! que es la causa que muchos hombres no te aman, ni sirven? es la razon, que no te conocẽ. Pues, ò sabiduria del eterno Padre! date à conocer à quien no te conoce; descubreles vna vez tu hermoso rostro: que como dize tu Vicario Pedro; los Angeles, siendo puros espiritus, te desean ver, y aunque ya te vean, eres tan hermoso, que aun mas te codician ver; muestrales tu rostro dentro del coraçon dellos; porque sin duda, es muy mas hermoso, y lleno de gracia, que el del Rey Assuero, y el de todos los Reyes.

Ioan. 8. nu. 12.

Ego

Ego sum lux mundi, soy luz de la luz, Hijo del eterno Padre, consubstancial con su inmensa Magestad; y por esto, quien me sigue, no puede ir entre tinieblas, porque sigue à mi, que soy luz de vida; y por esto, quien guardarà mi palabra, no verà la muerte eterna, no gustarà la muerte que sin fin tendràn los que no quisieren creerme, por los que obedeceràn à mi palabra: *Si quis sermonem meum servaverit mortem non videbit in aeternum*: O buen Iesus! ò mi vnica salud de mi alma! vuestra altissima divina salud, y vida, es del alma de vuestro creyente; bien lo conocia vuestro dicipulo Pedro, que diziendoles vos à èl, y à los demàs dicipulos, si querian irse de vos; respondiò Pedro, por si, y por los demàs dicipulos, y aun por todos vuestros Christianos: *Domine ad quem ibimus verba vita aeterna, habes, & nos haredimus, & cognovimus: quia tu es Christus filius Dei*. Pues, ò dulce Salvador Iesu Christo, lo mismo dezimos todos los creyentes en vuestro santo nombre, y deseamos de todo coraçon serviros, que donde irèmos, sino à vos, que teneis palabra de vida eterna. O mi Dios, y todo mi bien, y quan mal me va el triste rato que no busco à vos! el triste tiempo que busquè mis intereses propios, y me olvidè de buscar vuestra honra, ay, ay del tiempo que me olvidè de guardar vuestra divina palabra, que fue el tenebroso tiempo que yo no os conocì à vos Sol de Iusticia. A los tales, como era yo aquel tiempo; dize David, hablando con vos Verbo divino: *Tabescere me fecit zelus meus: quia obliti sunt verba tua inimici mei*. Vuestros zelos, Señor, me han hecho bolver palido, y deshazerme entre mi de puro dolor, y sentimiento, de que se han olvidado de vuestros mandamientos mis enemigos, que solo por esto los tengo por adversarios, porque no guardan vuestra palabra.

CAPITVLO XV.

DA DOCVMENTOS DE salud à los Principes: y dize el Autor algo de lo que siente en vn dulce verso, que para quien desea amar à Dios es muy sabroso.

F*Aciem tuam illumina super servum tuum, & doce me iustificationes tuas*. Dize aquel excelente orador David, hablando con Dios: O Dios mio! conozcome por muy ignorante, y quanto mas me llego à vos que sois fuente de inmensa sabiduria, tanto mas conozco esta verdad, y me hallo mas ignorante, y entiendo mas claro mi baxeza, y flaco entender. Pues, ò poderosa sapiencia! ò fuente amante de los hombres, apiadaos destos mis ojos casi ciegos, y flacos! bolved azia mi esse divino rostro, iluminadme, ilustrad à vuestro siervo, acerqueseme la paz de los rayos amorosos de vuestro divino rostro, y enseñadme vuestros pies pios. O Dios mio! bien cier-

Psal. 118. nu. 135.

cierto estoy, que si echais sobre mi los dulces rayos de vuestro alto conocimiento; que yo os amarè de todo mi coraçon, y de toda mi alma. Estas palabras tomo muchissimas vezes por principio de mi oracion: y siempre hallo en ellas tanto tesoro del amor de Dios: que me parece siempre, nueva peticion, y tambien nuevos dones de Dios; y de los muchos, no te dirè sino vno solo, y es: que me dan grãde, y estraño gusto, y consuelo, aquellas dulces palabras: *Super servum tuum.*

Yo lo entiendo assi. O Dios mio, y mi vnico amor! ilustrad, y derramad sobre mi las fuentes, y dulces rayos de vuestro alto conocimiento, y nuevo amor; con tal eficacia: que me vençan, y me tengan rendido, y como esclavo, y cautivo de vuestro poderoso amor, el qual se ha enseñoreado de mi pobrecito coraçon. Y quanto mas me hallo cautivo, tãto mas hallo la verdadera libertad del espiritu. Quanto mas me hallo sujeto à vuestra divina ley: tanto mas voy barruntando los suaves indicios de la dulce libertad, y longaniminidad de los hijos de Dios por adopcion; de la qual libertad del espiritu, dize maravillas S. Pablo, y es esta de muchas maneras; pero particularmente cõsiste en tener animo para padecer por la honra de Dios, y salud de las almas. Cierto bien se conoce, q̃ tenia el Profeta David, este mismo sentido; pues luego en el verso siguiente, dize à Dios: *Excitus aquarum deduxerunt oculi mei: quia non custodierunt legem tuam.* O Dios mio, y todo mi bien! tanto es el amor que os tengo, y el amoroso zelo que arde en mi coraçon, de vuestra honra; y tambien la compassion que tengo à los pecadores, y tanto es mi llorar, rogando à vos, por ellos: que arroyos de agua, de muchas lagrimas, derramaron mis compassivos ojos, porque no guardaron vuestra ley. O, si todos los Reyes, Principes, y todos los grandes señores, tuvieran el coraçon de David! como irian las cosas muy de otra manera; quantos pecadores se quitarian de las Republicas! Y si este zelo de la honra de Dios, y santidad, le propone el braço seglar, al braço Eclesiastico, que dirèmos? Aora bien, y lo dexo al Espiritu Santo, porque cierto me hallo insuficiẽte para ello.

Los esclavos de Dios son los mas libres.

Num. 136.

CAPITVLO XVI.

TRATA DE QVAN IMportante, es el conocimiento de Dios; y de los bienes, q̃ encierra en si, la dulce bendicion del Señor. Y enseña la necessidad de pedir, repetidas vezes, el hombre, socorro à Dios, por aver quedado ciego, y pobre por el pecado original.

ESCriviendo el glorioso San Bernardo, al Papa Eugenio, con aquella libertad de Santo; entre otros documentos que le da, es vno este: Mira Padre Santo, lo q̃ te aviso. Vive con tanto recato, y perfecion: que enseñando à los otros, y dan-

S. Bern.

dandoles à bever de la clara fuente de tu dotrina, no te quedes tu enjuto ni sediento; esto es, beve tu primero: pon primero por obra lo que enseñares. Pues lo mismo deseo escrivir à todos los que de mis pobrecitos escritos se quisieren aprovechar. Que antes que enseñen à los otros, pongan por obra todo lo que enseñaren: que haziendolo assi (como lo dize la misma verdad nuestro Señor Iesu Christo) este serà grande en el Reyno de los Cielos. Assi pues, digo yo, que quien desea pedir à Dios mercedes, por los proximos, que primero procure por si mismo. Assi lo hazia el Santo Rey David, que primero pide à Dios luz para si, y despues para los proximos; y assi dize: *Deus misereatur nostri, & benedicat nobis.* Dios nuestro, Criador, y Padre; criaturas, y obra vuestra somos: apiadaos de nosotros. Assi como nos distes el ser, apiadaos de nosotros, y danos el bienaventurado ser de gracia, pues nos distes, el ser de naturaleza. O Padre nuestro omnipotente! dadnos el ser de gracia. Y por esto os rogamos, que echeis sobre nosotros vuestra bendicion, y con ella hazednos benditos, y dichosos con el ser de gracia. Abrid essas liberalissimas manos, ò Verbo divino, pues que con inmensa caridad las abristes en la Cruz, para salvar à todos los creyentes en vos. O esposo de sangre; pues con tanta piedad, y amor, la derramastes en la Cruz: echad con ella vuestra larga bendicion.

Matt. 5. n. 19

Ps. 66. n. 1.

Y La Esposa, contemplando essas divinas manos, llagadas por vuestro amor, muy enamorada dellas, dize, que estan llenas de jacintos; y como que lo estàn! Muy bueno, y fiel testimonio dan desto todos los Santos; como claramente cuentan sus historias, pues leemos vna vida de San Agustin, que de vn demonio que antes era en las tinieblas de la infidelidad, tantas bendiciones recibiò destas divinas manos, como èl mismo confiessa en sus libros: *Illuminet vultum suum super nos, & misereatur nostri.* Resplandezca vuestro divino rostro sobre nosotros: derramad essos divinos rayos sobre las potencias de nuestras animas: illuminad nuestro entendimiento, para que os conozca: illustrad nuestra memoria, y hazedla capaz para retener los innumerables beneficios, que de vuestra divina mano hemos recibido: inflamad nuestra voluntad con la luz de vuestro hermosissimo rostro; porque quien os conoce, impossible es, que no os ame de todo coraçon.

Cant. 5. n. 14.

Ps. 66. n. 1.

Et misereatur nostri. Que es esto, que en el mismo verso dos vezes pide el Profeta à Dios, que se apiade de nosotros? O Christianos, hermanos de mi alma abramos los ojos, y muy deveras conozcamos que tan mal parado queda por el pecado original nuestro entendimiento ciego. Y assi, como (ilustrado por el Espiritu Santo) entendia David esta grande ignorancia del hombre, à cada passo pide luz à Dios, socorro, y ayuda, por diferentes vocablos; y como entendia quan enfermos quedamos

Ceguera del hóbre por el pecado original

damos

damos por el pecado, y quan torcidos, y desviados del camino del cielo. Luego dize en el verso siguiente:
Psal. 66. n. 2. *Vt cognoscamus in terra viam tuam: in omnibus gentibus salutare tuum.* Hazed Dios nuestro, que conozcamos en la tierra: esto es, en este tan breve tiempo, que nos aveis dado de plaço, para que guardando vuestros divinos Mandamientos, caminemos al cielo. Sed vos nuestra guia, enseñadnos esse camino, que lleva à vuestro altissimo Reyno, para que todos participemos de vuestra salud, de los inestimables tesoros, y meritos de vuestra redencion; y pues vos mismo, por vuestro amado Dicipulo
Ioan. 14. n. 6. San Iuan, nos dezis: *Ego sum via:* descubridnos à vos mismo: pues que el amor os hizo hazer tal empressa, que os aveis hecho camino, y luz
Ps. 118. num. 105. nuestra: *lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis.*

O Verbo divino! ò mi IESVS!
1. Petri 2. n. 21. que nos queda aora, sino que sigamos vuestras pisadas, como dize San Pedro. Y si vos à vuestros enemigos quando os blasfemavan, y maldezià, no les amenaçasteis, antes rogasteis por ellos: q̃ nos queda por hazer, sino seguiros, como dize S. Iuan, en su Canonica, que caminemos,
2. Ioan. n. 4. como vos caminasteis, por humildad, y mansedumbre; amor de la hõra de Dios, y salud de las almas. Para que caminando por el Real camino de la Cruz, persecucion, ser despreciado, sufrir dolores, y pobreza, con todas las demàs penalidades, y trabajos (con vuestro favor) merezcamos llegar à vos, y topar con vos, para gozar de vos, y nunca mas perderos à vos, que vivis, y reynais con vuestro Eterno Padre, y con el Espiritu Santo, *in sæcula sæculorum.* Amen.

CAPITVLO XVII.

DESCVBRE LOS TESOROS que ay en unos versos de David. Dize el Autor, lo que su coraçon siente dellos, y aũ se retira, y calla la mayor parte: porque los misterios de Dios, bien se pueden gustar, y sentir: pero declarar, es, imposible, segun los expertos sienten.

ILlumina oculos meos ne unquam obdormiã in morte: ne quando dicat inimicus meus: Prævalui adversus eum. Ps. 12. n. 4. Iluminad, dad luz, (Señor Dios omnipotente, y piadoso,) à mis ojos ciegos: dadme conocimiento de los engaños, y embustes, que cada dia procura el demonio cõtra mi. Dadme conocimiento de los lazos, que muy amenudo pone à mis pies; para que no pisen el camino del cielo, y cayendo de vuestra amistad, quebrantando vuestra divina ley, caiga yo en la oya, y hondura del pecado, pues perdiendo yo vuestra gracia, quedarè perdido, durmiendo en la muerte del pecado. Que claro està, que si la presencia de la gracia de Dios, da vida al alma; assi por el cõtrario, la ausencia de la gracia, causa muerte. Y luego viendo el demonio, que Dios se fue del alma, por el pecado, el desdichado diablo se entra

tra al alma, y la possee, y aũ va buscãdo otros demonios, (como refiere el santo Evangelio,) y todos moran en ella. Y. el demonio, que primero la incitò à pecar, yà q̃ la triste alma cõsintiesse en sus engaños, (q̃ cierto es, que el demonio no la puede forçar; cõbidar, y persuadir, esso si.) Este mesmo demonio, (viẽdo que ella consintiò, y se hizo esclava del pecado,) gloriase, como es tan sobervio, diziendo à los otros demonios: Sabeis? *Prævalui adversus eum*, yo con mi astucia le venci, y cautivè. *Qui tribulant me exultabunt si motus fuero: ego autem in misericordia tua speravi.* Los demonios, que me persiguen, y tientan, aora con la iracible: incitandome à vengança, ù disgusto, cõtra mi proximo: aora cõ las armas de mi propia sensualidad, pelean contra mi: incitando, y combidandome à amores impertinentes, y tratos ilicitos, ò, à otro qualquier pecado: y si ven que mi volũtad, se mueve à desear lo que no conviene: luego se gozaran, y haran fiesta de mi perdicion.

Psal. 12. n. 5.

Necessidad grande del divino auxilio.

Pero yo, Señor, viendo mi flaqueza, y que con mis propias fuerças no puedo vẽcer tã crudos, y terribles enemigos, como son el ladrõ infernal, y mi propia carne: del todo desconfio de mi, y me acojo, arrimo, y estribo en vuestra misericordia. Y viendo mis enemigos, que yo espero en vos, y quito todas las ocasiones, que puedo, por no ofenderos, y que, con vuestra misericordia, aborresco, y deshechò mi voluntad, todo pecado: pensando ellos vencerme, quedan vencidos, y se van confusos.

Y assi, por esta merced q̃ me hizistes: *Exultabit cor meũ in salutari tuo: cantabo Domino qui bona tribuit mihi: & psallam nomini Domini altissimi.* O mi buen Dios! por esto se alegrò mi coraçon, con vuestra salud: porque siempre obrais salud, con quien de todo coraçon espera en vos. Y assi, de estas vitorias, nada atribuyo à mi braço, que es muy flaco, sino à vos, que sois mi verdadera fortaleza; y assi, à vos refiero toda la gloria, todo el hazimiento de gracias: à vos cantarè la gala, y alabanças à vuestro altissimo nombre, pues con vuestro santo nombre, venci à mis enemigos.

Ibidem n. 6.

Yo sè de una persona, que, en este verso, estuvo muchos dias contemplando, en los grandes beneficios de Dios, que avia recebido: y quando repetia, en su mẽte, aquellas palabras: *Qui bona tribuit mihi*, à modo de un mar muy grande, se le representavan tantas mercedes, que Dios le avia hecho: que con grande amor de agradecimiento, quedava su espiritu todo transportado, y unido, por amor, en la santa Trinidad, dandole mil alabanças, y muchas acciones de gracias.

Exultabit cor meum in salutari tuo. O Dios mio, y todo mi bien! Alegrese el gloton, y el sensual, con sus deleites: que yo no me quiero alegrar, sino cõ vuestra salud. Gozese el ambicioso, y el rico, con sus riquezas, y honras, quanto quisiere: que yo, con la gracia, y favor vuestro,

Marci 4. n. 19. *Philip. 3. n. 8.* tro, con vuestra luz, veo la verdad de vuestra divina palabra, que llamais à las riquezas espinas. Y vuestro Apostol Pablo, à todo lo prospero deste mundo (guiado con vuestra luz) dize que lo tiene por estiercol. Yo, vilissimo gusano, aunque conozco, y confiesso, que no tengo la gracia de San Pablo, ni sè si estoi en la vuestra; pero con todo, aunque indigno, creo, confiesso, y tengo el mismo Dios de San Pablo; y *Ps. 12. n. 6.* por esto: *Exultabit cor meum in salutari tuo.* Confiesso al mismo Salvador, que predica Pablo.

Siendo, pues, Iesu Christo, mi salud, y todo mi tesoro, de necessidad he de tener en Iesu Christo todo mi coraçon. Y aunque soy el minimo de todos los Christianos, digo con la humilde Virgen Maria, nuestra *Luca 1. n. 47* Maestra, y Señora: *Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* Porque mirò su inmensa bondad mi pequeñez, y me llamò al saludable gremio de la Santa Iglesia. Pues de donde vino à mi, el mas indigno, tanto bien, dexando Dios à tanta muchedumbre de infieles? O Christianos! si supiessemos, quanto devemos à Dios por el Santo Bautismo, en verdad, que diria cada vno con *Psal. 12. n. 6.* todo su coraçon: *Exultavit cor meũ in salutari tuo, cantabo Domino, qui bona tribuit mihi.* Que tanto beneficio me ha hecho; que de esclavo del demonio, me ha hecho hijo de Dios por adopcion, y heredero del Cielo. *Ibidem.* Y pues assi es: *Cantabo Domino qui bona tribuit mihi, & psalam nomini Domini altissimi.*

CAPITVLO XVIII.

EN QVE TRATA, COMO Dios, es luz de nuestra alma, en està vida por gracia, y en el Cielo por gloria sin fin. Y que la causa de no gustar destas claras, y ciertas verdades, es falta de amor.

NOn erit tibi amplius, Sol ad lucendum per diem nec splendor Luna illuminabit te, sed erit tibi Dominus in locum sempiternam, & Deus tuus in gloriam tuam. *Isai. 60. n. 19* El Evãgelico Profeta Isaias, embaxador de buenas nuevas, hablando con los que de la Sinagoga se avian de salvar, creyendo en el Messias, y con todos los Gentiles, que aviamos de creer en el Salvador del mundo, dize assi, antes de las palabras *Nu. 17. & 18* sobredichas: Gozate genero humano, porque el Señor te visitarà, haziendose hombre, y pondrà fin à la antigua guerra, que causò el primer pecado, todo lo pondrà en paz, y justicia. Aunque esta justicia, cargarà sobre sus espaldas, pues la di- *Isaie 53 n. 5.* ciplina de la paz serà sobre su Magestad. Y este mismo Señor serà tu Sol clarissimo, y con su venida se acabaràn todas tus tinieblas, y lloros. No tendràs necessidad de otro Sol, que te alumbre en el dia, ni Luna avràs menester; porque el Señor, serà para ti luz perdurable: tu Dios serà toda tu gloria, y para siempre se acabarà tu lloro, y tristeza. Y luego habla con los vezinos de la tierra *Isaias.*

de los vivientes que es el Cielo; para que se vèa, que de la gracia à la gloria, ay poca distancia.

Con la venida, pues, del Salvador al mundo, se nos abrieron los Cielos, de par en par, hasta para los ladrones; pues el Buen Ladron, desde la Cruz, estando cerca del Salvador, se supo aprovechar de la buena saçon del tiempo (punto, de que es mi principal intento, hablar en estos tres libros, y tambien de la Via Iluminativa.) Y assi este ladron supo tan bien grangear el tiempo, aunque breve, que con luz que Iesu Christo le diò: de la Cruz se fue al Paraiso.

Hablando, pues, Isaias con los bienaventurados, alaba à Dios, y

Isai. 60. n. 21. dize: *Populus autem tuus omnes iusti, in perpetuum hæreditabũt terram, germen plantationis meæ, opus manus meæ ad glorificandum.* Por esto vino Iesu Christo al mundo; por esta grande obra de la redencion, bajò el Verbo divino del Cielo, para justificar, y santificar à los hombres; como el mismo Iesu Christo, lo dize

Ioan 17 n. 19 por San Iuan, hablando con su eterno Padre, en el sermon de la Cena: Yo Padre eterno, dize, me Santifico por ellos, porque sean santificados en verdad. Y verdaderamente siguiendome, y obedeciendo à mi palabra, perpetuamente recibiràn el premio, siendo herederos del Cielo: estos, q̃ yo engendrè con mi muerte, y Passion. Yo plantè, y fundè la Iglesia, tan cabal, y perfeta, que es obra de mis manos; para glorificar mi nombre, y para que caminando los hombres por este camino de salvacion lleguen à la tierra de los vivientes en el Cielo, y para siempre alaben à mi Padre, y à mi su vnigenito Hijo, y al Espiritu Santo, vn solo Dios verdadero, el qual serà su claridad eterna, y Sol que nunca se pondrà, ni sus eternos rayos se podràn disminuir, ni declinar.

El que mucho ama à Dios, gusta mucho de esto que dize aqui la palabra de Dios; y el que poco ama, gusta poco; y el que nada ama, nada gusta; todo le enfada, porque tiene gastado el gusto. Esta es la causa, que oyendo vn mismo Evangelio San Antonio, y muchissimos otros, èl saliò vn Santo, con solo oir aquellas palabras: *Si* Mat. 19. n. 21 *quieres ser perfeto, vè vende lo que tienes, y dalo à los pobres, y ven, y sigueme.* Lo mismo hizo nuestro Padre Santo Domingo, y el Serafico Padre San Francisco, y muchos otros Santos, como vn San Benito, vn San Bruno, &c. Y que es la causa de estas tan distantes diferencias? Es, por cierto, qne amaron à Dios, y pusieron su divina palabra por obra. Y tambien pregunto, que es la causa, què teniendo todos los Christianos vnos mismos Sacramentos, y una misma palabra de Dios; los vnos se aprovechan tanto, vsandolos, y otros nada? La causa, ès, que los vnos aman à Dios, y los otros no; sino què tienen el coraçon duro para con Dios.

Los justos, son como de cera blanda, en la qual derramando Dios los rayos de la luz, de su divino

co-

conocimiento, se derriten en su santo amor, y quedan muy rendidos, y obedientes à la observancia de su divina ley, que toda es un vivo fuego de amor, (como la vio Moysen, aquel grande amigo de Dios) pero como los pecadores, aman las cosas terrenas, tienen hecho el coraçon, un lodo feo; el qual, aunque no se niegue à los rayos del Sol, pero queda mas endurecido, por su indisposicion. Lo que, en esto se ha de hazer, es, que aunque seamos terrenos, no cessemos de llamar à Dios, pidiendole nos ayude, y mude el coraçon: y que nos quite este de piedra, como nos lo tiene prometido, por el Profeta Ezequiel. Y pues su divina promessa, no puede faltar, no faltemos nosotros en pedir, lo que su divina bondad tiene mas ganas de dar, que nosotros de recebir.

El justo tiene coraçon de cera, el pecador de lodo.

Deut. 4. num. 36.

Ezech. 11. n. 19.

CAPITVLO XIX.

DECLARA VN LVGAR de San Pablo; y explica como los Christianos, en el santo Bautismo, vestimos armas de la luz, y quien es esta luz. Dize tambien alabanças del Divino Sacramento de la Eucaristia.

Rom 13. n. 12.

NOx praecessit, dies autem appropinquavit. Abjiciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis. Sicut in die honestè ambulemus. Dize San Pablo: Ya sabeis, hermanos mios, como la noche se passò: ya se acabaron aquellas figuras del Testamento viejo, la Ley vieja, y sus ceremonias: ya han venido los dias de salud: la ley Evangelica, ya se nos acercò, y estamos ya en el dichoso tiempo de gracia: ya à quiẽ la quisiere, se la daran de valde, (como mucho antes lo profetizò Isaias:) pues nos cupo tã feliz suerte, como aver alcançado tan buena sazon, del tiempo de claridad, y de gracia, y accepto à Dios: y al fin nos hallamos introducidos, en los dias de salud. Y pues por el pecado de Adan, todos estamos enfermos; no seamos tan necios, en perder tan buena sazon: antes (con mucho acuerdo, y solicitud) arrojemos las obras de tinieblas: esto es, los pecados, y vistamos armas de luz.

Isai. 55. n. 5.

En otro lugar, nos amonesta San Pablo, que nos vistamos de Iesu Christo. Y claro està, que de esta luz habla, pues el Padre Eterno, esta luz, y salud nos diò à los ciegos, y enfermos, hijos de Adan; esta divina luz, nos comunicò el Padre Eterno, y nos la diò por Maestro, y Dotor. Y assi, en el Iordan, (quãdo santificò las aguas, para el sacro bautismo, nos dixo:) este es mi Hijo: oidle, creed, y obedeced su dotrina: y lo mismo nos dixo su Magestad, el dia que se transfigurò en el Monte Tabor. Y como afirma el mismo San Pablo; todos los que estamos bautizados, y creemos en Iesu Christo, nos

Rom. 13. nu. 14.

Matth. 3. nu. 27.

Luc. 9. nu. 35. & 2. Petri. 1. n. 17.

Gal. 3. n. 27.

vestimos de IESVS: y dichoso es, el q̃ està cãdido, y limpio, y esta vestidura huviere guardado; como nota San Iuan en su Apocalypsi. Apoc. 3. nu. 18. Pero si por nuestra culpa la tenemos manchada; y aun perdimos la gracia del santo Bautismo, cometiendo pecado mortal: estas obras de tiniebla, nos amonesta San Pablo, Rom. 13. nu. 12. que echemos de nosotros; y que en el segundo Sacramento de la Penitencia, nos lavemos toda mancha: de modo, que cobrando la gracia, quedemos vestidos de las armas de la luz, que es Iesu Christo, Redentor nuestro, resplandor del Eterno Padre.

O Christiano, hermano muy amado! ruegote, por aquel, que por redemirnos de la esclavitud del pecado, muriò en la Cruz, que te examines mucho, y veas si te hallas desnudo desta Real, graciosa, y resplandeciente vestidura, de la divina gracia. Considera, que ya se passò el tiempo de las tinieblas: ya estamos en el tiempo de luz; y ya los sacrificios de los animales, que en la vieja Ley se ofrecian à Dios: ya cierto, se han acabado. Gloria à su Magestad, ya tuvieron fin aquellas figuras, ya tenemos el dia claro, pues ya tenemos noche, y dia, en la santa Iglesia Catholica Romana: el santissimo sacrificio del cuerpo, y sangre, de nuestro Señor Iesu Christo. Gloria, y alabança eterna sea dada à su inmensa bondad, q̃ cada dia en millares de Altares, por toda la universal Iglesia, se ofrece este divino sacrificio, al Padre Eterno, en todas quantas Missas se dizen. Y assi (por este tan grande, y admirable beneficio) bien seria razon, que cada dia le cantassemos à su Divina Magestad: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur. Te æternum Patrem, omnis terra veneratur.* Ex Cant. Ambros. & Aug. Digamosle con particular afecto: *Pleni sunt cæli, & terra, maiestatis gloriæ tuæ*; pues si en el cielo dizen: *Sanctus, sanctus, sanctus, Dominus Deus sabaoth*: S. M. Eccles. in Præfa. tambien la Iglesia Militante, en cada Missa que celebra, dize, y canta lo mismo. Santo, santo, santo, es, el Señor de los exercitos; lleno està el cielo, y la tierra de su gloria. No echas de ver (ò Christiano) como se juntan las dos Iglesias, la Militante con la Triunfante? Es possible, que creyendo estas indubitables verdades, tenga coraçon el Christiano, para estar en la Iglesia distraido, mirando acà, y acullà, y hablar, con otras impertinencias?

O miserable da ti! O como pierdes el tiempo! O como pierdes la buena sazon! Pues si te supieras aprovechar deste saludable tiempo, aunque viniesses à la Iglesia, despojado de la rica, y hermosa vestidura de la divina gracia, te bolverias vestido, y hermoseado della; y te aconteciera, lo que dize el santo Evangelio, de aquel Publicano, que, aunque entrò en la Iglesia pecador: se bolviò justificado à su casa: y esto, porq̃ se supo humillar à Dios, pidiendole perdon de todo su coraçõ, y alfin supo aprovecharse del tiempo, y no perderle, como

tu

tu lo pierdes en la Iglesia.

O mi buen IESVS! yo vilissimo gusano, y todos los que os aman, por cierto, que no queremos perder el tiempo, ni tan buena sazon: sino que con clamores interiores de finissimo, y puro amor, os damos la bien venida, diziẽdo: *Benedictus qui venit in nomine Domini: Hosanna in excelsis.* O mi unico amor! salvadnos en las alturas.

S.M. Eccl. in Prefa.

CAPITVLO XX.

EXPLICA LA GRANDE dignidad del Christiano, que es, ser hijo de la Luz, y del Dia. Y como es el Autor aficionado al resplandor, y dulce claridad deste amable dia: dize algo, de lo mucho que dèl, sintiò su alma. Y ruego al letor, que la lea con devocion, pues que con tanto amor se escriviò

Thes. 5. n. 5. & 6.

OMnes enim vos filii lucis estis, & filii diei: non sumus noctis, neque tenebrarum. Igitur nõ dormiamus sicut, & cæteri, sed vigilemus, & sobrii simus. Dize el descubridor, y Predicador de la gracia, y salud del santo Evangelio San Pablo, à los Thessalonicẽses. Aviendoles hablado el santo Apostol, del dia del juizio, y que tan terrible seria, para los pecadores, que hazen las obras tenebrosas de los pecados: y como, en la noche de sus culpas, vendrà Dios como ladron, quando menos lo pensaren: y à estos hijos de tinieblas los cogerà con el hurto en las manos, echandolos en el fuego eterno, para siempre. Despues de esto, buelve San Pablo, y habla con los justos, y cuyo total negocio, es estudiar, en, como mejor guardaran, y obedeceran el santo Evangelio, y dizeles: *Omnes enim vos filii lucis estis.* Vosotros, empero, todos sois hijos de la luz, y sois hijos del dia. Palabras, mas dignas de encomendarlas à lo mas intimo del coraçõ, que à la pluma; muy mas merecedoras de escrivillas en el alma, que en el papel, ò pargamino. Que nos dezis, ò trompeta del Espiritu Santo? Que nuevas nos traeis, tan dulces, y resplandecientes? Que somos hijos de la luz.

Veamos, pues, como nosotros, recebimos tã altas, y buenas nuevas. Ay, ay de mi! que se quexa la mesma verdad, nuestro Señor Iesu Christo: *Quia filii huius sæculi prudẽtiores filiis lucis in generatione sua sunt.* Ay, ay, ay de mi! q̃ mas prudentes son los hijos deste siglo en sus cosas, negocios, y ganancias de humo: que los hijos de la luz, en saber negociar, y grangear las virtudes, y con ellas alcançar la mayor de todas las ganancias, que es el Reyno de los Cielos! Pues sabiẽdo, que haziendo limosnas à los pobres, y otras obras de caridad, y misericordia para con sus proximos: tampoco se curan de hazerlas, como vemos por la experiencia, y se quexa el mismo Salvador del mundo, en el mismo lugar: pues esto sin duda, es ser hijos de la luz. Y en otro

Luc. 16. n. 8.

Luca C. num. 36. lugar del Santo Evangelio, nos exorta Christo, que seamos misericordiosos; como lo es, nuestro padre que està en el Cielo. Y pues, con el favor de Dios, avemos dicho algo, de, en que consiste, y como serèmos, y podrèmos ser hijos de la *luz*: digamos, aora, algo de como avemos de ser hijos del *dia*: que cierto, confiesso delante su inmensa bondad, que me viene muy de gusto, este modo de hablar de San Pablo.

S. Dion lib. 1. de cœl. Hier. Acuerdome aver leido, en aquel grande Dionisio Areopagita, dicipulo deste mismo Apostol, de quien hablamos: Dicipulo de tã buẽ Maestro, que se arrobò al tercer Cielo. Y aũque viò allà los divinos secretos, que no es licito hablarlos; con todo esso, pienso yo, que San Pablo revelò à Dionisio, (su cabal, y bien dispuesto dicipulo,) todo lo q̃ pudo, y le fue licito; pues asi habla de los oficios, propiedades, y perfecciones de los Santos Angeles; como si el mismo Dionisio, se hallasse con Sã Pablo arrebatado. Y esto, lo saco yo de sus mismos libros; pues en el libro de, *Divinis Nominibus*, muchas vezes cita à su Maestro San Pablo; y vnas vezes le llama *guia*: *Dux noster*, y otras, por otros nombres significativos, de aver sacado de, èl, el fundamento de su altissima dotrina, y el sentir de Dios tan altamente.

Vt cap. 3. de Div. Nom. (illis verbis. Ab ipso divino duce) videtur insinuare. At D Tho. ibi. dictũ intelligit de Ierotheo.

Dan. 7. n. 9. El Santo Profeta Daniel, viò vna vision muy singular, y fue, que viò vn throno de grande magestad, y assentado, en èl, à Dios, llamandole por su nombre, el antiguo de los dias: *Antiquus dierum sedit*. Y viò grandes maravillas, y millares de millares los servian, &c. sobre lo qual dize San Dionisio Areopagita: *Dierũm autem antiquus laudatur. Deus, propter hoc quod omnium ipse est, & avum, & tempus, & ante dies, & ante avum, & tempus, & diem, & quartam partem anni, & avum, ut decet Deum ipsum dicere convenit, &c.* Entre otras muchas propiedades que tiene el verdadero Amor, ès una, que nũca se satisface en alabar à quien ama, y mas, si ay muchas causas de alabar à la persona que ama; y asi como San Dionisio, amasse tanto à Dios, ponele muchos nombres. Y como el campo de sus perfecciones divinas, es, tan espacioso: bien podrà campear Dionisio, y aun quedar siempre corto. Asi que dize aqui, que Dios se llama *El antiguo de los dias*; y luego da la razon: *quod omnium ipse est*; porq̃ èl, es todas las cosas. El es eterno, y la misma eternidad: es tiempo sin tiempo; porque todo tiempo, y oportunidad, pende de su divina Magestad, como primera causa de todas las causas. Y asi, concluye San Dionisio, que la infinita essencia divina, precede al dia, y à la eternidad, y al tiempo todo, como cõsiguiente de aquel primer principio, que es el ser divino; pues claro està, que de la divinidad de Dios, nace la eternidad del mismo Dios, pues es sin principio, ni fin, ni le puede tener.

Lib. de Divi. Nominib. ca. 10.

Vt explicat S. Tho. ibidem lec. 2.

1. Thes. 5. nu. 5. Con el favor divino, muchas cosas

ſas podriamos dezir, ſobre eſtos dulces nombres, que da San Dioniſio, à la Divina Mageſtad: pero queriendo yo acabar eſte capitulo, he de abreviar, y dar concluſion à las palabras de San Pablo, en que nos dize, que ſomos *hijos del dia.* Suave, y amoroſo modo de hablar, y quien lo puede alcançar? Mucho me admira, en eſte ſanto Apoſtol, el que diga, que ſomos *hijos de luz,* pero mas, y mas me admira, el dezir, que ſomos *hijos del dia.* O, dia reſplandeciente! O, dia ſin principio, ni fin! O, dia eterno! ſin duda, que por gozar de tu gran claridad, ſuſpira con entrañable ſuſpiro la Eſpoſa, quando dize: *Mi amado para mi, yo para mi amado,* que ſe apacienta entre los lirios, haſta que amanezca el dia, y ſe acaben eſtas ſombras, y las tinieblas de ſu auſencia; y vea yo, aquel dia eterno, y luz infinita.

Cant. 2. num. 16. & 17.

O dichoſa Eſpoſa! y como ſe cumplen bien vueſtros amoroſos ſuſpiros! Pues à quien los podeis mejor embiar, que al miſmo Dios, que de nada os criò à ſu imagen, y ſemejança, y os redimiò con ſu propia ſangre: y no ſolo ſe hizo redentor de todas vueſtras culpas: pero ſe hizo hermano, amado, y querido vueſtro; pues èl os llama hermana, eſpoſa, y amada; y vos le llamais hermano, y querido vueſtro? Y toda eſta licencia de amor, nos ſignifica San Pablo, quando nos dize, que ſomos hijos *de la luz,* y hijos *del dia.*

Yo sè de vna perſona, que eſtando elevado ſu eſpiritu, en aquella Ciudad Celeſtial, le fue dicho, q̃, *ſu alma era hija de Ieruſalem*; y tanto gozo le causò, que no ſe puede declarar. Y aunque quando bolviò en ſi, conociendo ſu grande indignidad, confeſſando delãte de ſu Divina Mageſtad, merecer mil infiernos; porque ſe conocia, por la alma mas pecadora del mundo, y merecedora de ſer hija de Babilonia, del infierno; y no era digna de ſer hija de la Celeſtial Ieruſalem: con todo eſſo, por mucho que ſe humillaſſe, no podia apartar de ſu alma, el ſobredicho gozo en Dios, y dulce paz, que le venia de aquella ſoberana Ciudad de Ieruſalem, cuyo propio nombre, es, *viſion de paz.*

O valgame Dios! en la primitiva Igleſia, quando la Sangre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, hervia tanto en los coraçones de los creyentes, ſu negocio era hablar deſte dia eterno. Eſto hablavan los Santos Apoſtoles, y ſus dicipulos; como lo vemos en San Dioniſio. Y que dirèmos del Principe de los Apoſtoles Sã Pedro? Pues tan viva, y amoroſa memoria tenia, deſte tan dulce dia, que en ſus Epiſtolas, eſte fin dava à ellas. Y bien creo yo, que aſsi San Pedro, como los otros Apoſtoles, eſcrivieron muchas cartas, haziendo memoria deſte dia eterno. Pero aſsi ſus ſermones, como ſus cartas, por las crudas perſecuciones de los tiranos, ſe perdieron; y de ſus ſermones, apenas quedò nada, ſino es, lo que tiene la Santa Igleſia Catolica Romana, pues aviendo eſ-

2. Petri. 3. num. 18.

escrito tanto los Evangelistas, de nuestro Señor Iesu Christo, dize San Iuan, en su Evangelio: *Sunt autem & alia multa, quæ fecit Iesus: quæ si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt, libros.* Pues como dize el mismo Señor Iesus, que quien cree en èl, harà aun mayores obras que èl: como se verificò en San Pedro Apostol, que en su sombra, sanava los enfermos; claro està, que creyẽdo perfetamente los Apostoles, tan llenos del Espiritu Santo, que muchissimas obras santas hizieron, de q̃ no sabemos nada; pero en el dia de la eternidad, todo lo sabrèmos.

Ioan. 21. nu. 25.

Ioann. 14. n. 12.

Actuum 5. num. 15.

CAPITVLO XXI.

DECLARA LOS GRANdes bienes que trae consigo esta luz, y verdad, que cada dia la Santa Iglesia Catolica Romana, en el principio de las Missas que celebra, (como peticion muy principal, y llena de altissimos misterios,) pide, y demanda.

Psal. 42. n. 3.

EMitte lucem tuam, & veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua.* Ya se acuerda el letor, que en el capitulo passado diximos, como el Christiano es hijo *de la luz*, y hijo *del dia*; como lo dize San Pablo. Aora viene muy bien, que pues, por el sacro Bautismo, somos hijos *de la luz*, que con grande instancia, humildad, y perseverancia, la pidamos cada dia, y aun cada hora, al Padre de las lũbres: de donde (como afirma Santiago) todo perfeto don deciende.

1. Thes. 5. nu. 5.

Iacobi 1. nu. 17.

Pues, ò Padre eterno! embiadnos vuestra luz, y vuestra verdad: comunicadnos, y reveladnos à vuestro amado Hijo, q̃ es luz, y resplandor vuestro, consubstancial cõ vos: para q̃ podamos gloriarnos, y alegrarnos con vos, (como hazia Pablo) quando dezia, que le aviades revelado vuestro Hijo. Aunque me hallo, y conozco, el minimo, y mas despreciado Christiano; bien sabeis, Magestad eterna, que muchas vezes os he rogado, me revelasedes, y descubriesedes à vuestro Hijo Iesu Christo. Esto es, que como soy yo sobervio, impaciente, poco caritativo, me enseñeis (con el inmenso poder, y eficacia, que vos misericordioso Dios, acostumbrais enseñar à vuestros grandes amigos) la grande humildad, mansedumbre, y caridad, con todas las demàs virtudes, de vuestro amantissimo Hijo, nuestro Señor Iesu Christo. Y con esto, no dudo, que de sobervio, y vicioso, quedarè muy trocado, muy humilde, manso, y benigno; y cobrarè el amor vuestro, y del proxmo. Y assi, caminando por este camino de verdad, podrè dezir con el Profeta David: *Ipsa me deduxerunt*, que ella me ha llevado al santo monte, y me ha aportado al tabernaculo deleitable de vuestro santo Reyno.

Gal. 1. nu. 16.

Vbi sup.

Ya dixe en otro lugar, que ay poca distancia, de la gracia à la gloria: pero del pecado à la gracia (ò valgame Dios) que distancia tan grãde ay! Bien lo dize David: *Longè à peccatoribus salus*. O que lexos està de la salud eterna los pecadores! quereislo ver en dos palabras? Cõsiderad, la distancia, q̃ ay, de ser hijos del diablo, ò ser hijos de Dios, por gracia. Estos tienen tanta familiaridad con su Padre, por luz, y verdad eterna, y con sus Santos, que afirma San Pablo, que la conversion, y trato destos, està ya en el Cielo: *Conversatio nostra in Cælis est*. No lo veis, como ay poca distancia, de la gracia à la gloria? Assi, que: *Ipsa me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum*. O que monte tan alto el de la gloria! *Mons Dei, mons pinguis*.

Ps. 118. num. 151.

Vbi sup.

Psal. 67. nu. 16.

O que de negocios tiene el amãte de Dios, en este santo monte! Que de vezes al dia (dize cõ el mismo Profeta David:) *Levavi oculos meos in montes*. Y veamos David, que frutos sacais de esse levantar de ojos? Luego lo dize: *Vnde veniet auxilium mihi*. Yo levantè mis ojos, invocando al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo; y sabed, ò mortales! sepan todos los hombres, que desta inmensa Magestad, Trina, y Vna, me vino el auxilio: el seguro socorro en todas mis necessidades, porque: *Auxilium meum à Domino qui fecit cælum, & terram*. Confian los hombres en sus riquezas, en sus armas, y en los favores de los otros hombres. *Que, maldito es el que cõfia en el hombre!* Yo no quiero ir por esse camino, que me hallaria burlado. Sabeis, ò hombres, donde tengo puesta toda mi confiança? En el Señor que hizo el Cielo, y la tierra. Y hallome tambien, que muy à menudo recibo auxilio, y me hallo libre de todos mis peligros.

Psal. 120. nu. 1.

Ibidem.

Ibidem nu. 2.

Iere. 17. n. 5.

Ya se acuerda el letor, como este segundo libro, es de la *Via Iluminativa*, y como estos tres libros, todos van dirigidos à descubrir à los hombres, quan precioso es el tiempo; pues si le sabemos bien emplear, de èl pende la eternidad; pues en èl podemos ganar à Dios para siempre. Hago yo otro argumento, y es, que no solo se gana la eternidad, de gozar de Dios, de lo qual, veo los hombres tan descuidados, que me da grande pena, y enfado: pero pues, que tan amigos son los mundanos, de no perder el deleite presente deste mundo, por la esperança de lo venidero (que los Santos tienen en el Cielo) arguyoles yo, y digo: locos, necios, no creeis, que vale mucho mas el menor deleite, q̃ comunica Dios à su siervo, en vn rinconcillo de la Iglesia, ò en su casa orando à Dios, que todos quantos deleites, honras, y favores, puede dar el mundo, ni en mil años? Y que yo diga verdad: Dizelo el Evangelico Profeta Isaias: *Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos, & in Ierusalem consolabimini. Videbitis, & gaudebit cor vestrum, &c.* Assi como la madre, que tiene en sus braços vn niño pequeñito, y le alaga, y haze blanduras, y regalos;

Isaia.

los; assi os consolarè à vosotros mis siervos; y en Ierusalem, seràn consolados, todos los que por mi amor padecieren, y esto lo vereis, y gozarse ha vuestro coraçon.

Y este mismo Profeta Isaias, en otro lugar de sus divinos sermones, y altissimas Profecias, descubre mas, las muchas mercedes, y dulces consolaciones, que nuestro Señor Dios comunica à sus siervos, aun en esta vida presente, en la casa de los cõsuelos verdaderos, (que es, la oraciõ;) por estas dulces palabras: *Adducam eos in montem sanctum meũ, & lætificabo eos in domo orationis meæ: holocausta eorum, & victimæ eorum, placebunt mihi super altari meo: quia domus mea, domus orationis vocabitur cunctis populis.* Yo los llevarè (dize Dios) à mi santo monte, y allì, en la casa de mi oracion les consolarè, alegrarè, y darè mil gustos; y los holocaustos, y ofrendas, que en mi Altar me ofreceràn, me gustarã mucho, y me daràn contento. Isaie 56.n.7.

Veamos, aora, qual es este *santo monte,* sino la Santa Iglesia Catolica? Monte, por la eminencia de la dotrina divina, y Celestial. Monte altissimo: pues en este santo monte, y casa de oracion, se ofrece el verdadero sacrificio del Cuerpo, y Sangre del Hijo de Dios, nuestro Señor Iesu Christo. Y como, que le plaze al Padre eterno, este alto sacrificio! Luego la Iglesia Sãta, casa es de oracion, para todos los Pueblos de Christianos; à los quales Isaias, previniẽdo de lexos cõ espiritu Profetico, con grande gozo dize las muchas prosperidades que hazian detener. Y pues Isaias se alegra de nuestro bien, y le toma por propio; quanto mas nos avemos de gozar nosotros, que ya de hecho lo possehemos! Si à los Sacerdotes del testamento viejo, llama Angeles el Profeta Malachias: *Labia enim Sacerdotis custodient scientiam, & legem requirent ex ore eius: quia angelus Domini exercituum est.* Oygan esto todos los Sacerdotes del testamento nuevo, pues que sin duda mucho mas les toca ser Angeles en pureza, y santidad de vida, que à los Sacerdotes del testamento viejo: por razon de la inmensa dignidad del altissimo sacrificio que ofrecen estos, que es el mismo Hijo de Dios. Y si à aquellos Sacerdotes, por ofrecer à Dios carnes de animales, toros, corderos, &c. les pedia tanta pureza; que dirà à los Sacerdotes de la Iglesia? Malac.2.n.7.

Veamos, pues, lo que les pide: Pideles, que en su boca guarden la ciencia de los Santos, que es, segun Dios. Esto es, que sean doctos, y expertos en entender bien entendida la ley de Dios, y todo lo que manda, y ordena la Santa Iglesia Catolica, ò los Sagrados Concilios; en los quales se declara, lo q̃ conviene para el comun bien, y provecho de todos los Christianos; porque de la boca del Sacerdote se ha de pedir el consejo para salud del alma Christiana; porque el Sacerdote, es, el *Angel de Dios de los exercitos.* Malach. ubi sup.

O señores Sacerdotes! humilmen-

mente les ruego, que quando en el introito de la Missa, dizen à Dios: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam*; que lo digan con tan viva fè, y con tanta humildad, y amor de Dios: que sean dignos, y se dispongan, para que aquel omnipotente Dios, (que tanto nos encargò le pidamos) les comunique tãta luz de su divino conocimiẽto: q̃ (como sucediò à Moyses) de sus rostros salga tanta luz de bueno, y santo exemplo, que ilustren à todo el Pueblo Christiano: y les de el *Espiritu de verdad*, que su Magestad nos prometiò, al partir deste mundo, en la vltima cena, quando dixo, que nos alcançaria de su Padre el espiritu de verdad, para que morasse con su esposa la Santa Iglesia, para siempre. Y assi lo alcançò, pues de hecho le embiò, el santo dia de Pentecostes, y siempre la rige, y govierna. No falta sino que todos le obedezcamos como verdaderos hijos; porque sin duda, que si seguimos el espiritu de la Santa Iglesia, tendrèmos el espiritu de verdad: acà por gracia, y en el Cielo por gloria. Amen.

S.M. Eccles. Rom. in Introitu.

Ioan. 15. n. 26

CAPITVLO XXII.

TRATA DE LA FVERça, y eficacia de la luz, y gracia divina, y tambien cõbida à los Christianos à recibir el divino Sacramento de la Santa Eucaristia.

Ps. 49 n. 11.

LVX orta est iusto, & rectis corde lætitia. Hablando el Real Profeta David, de las muchas mercedes, que haze Dios al justo, y recto de coraçon; en darle luz, y lumbre tan hermosa saludable, y solida, que sin duda, les causa grande alegria dize: Dichoso el justo, pues que amaneciò la luz à su alma. Saliò el Sol de justicia Iesu Christo Dios, y hombre: *Oriens exalto*. Saliò del Padre, vino al mundo, por salvarlo: y despues de muerto, y resucitado subiò con su propia virtud al Padre. Pero de tal modo se partiò de su amada esposa la Iglesia; que se quedò con ella en el Sacramento de la Eucaristia: porque en encendido amor, no quiso sufrir ausencia. Y no contento con quedarse en los Sagrarios de todas las Iglesias de los fieles: quiere entrarse (con amor, sin medida) dentro el coraçon de cada Christiano; y por esto manda la Santa Iglesia, que todos los Christianos le reciban alomenos, menos, vna vez en el año.

Luc. 1. n. 76.

O Iesus, Iesus! y como puede ser, que à amor tan ardiente, sea tanta la ingratitud, y tibieza del Christiano, que no le quiere recebir sino vna vez en el año? En la primitiva Iglesia todos comulgavan cada dia (como claramente consta de los Hechos Apostolicos.) Digo la verdad de lo que siento; à ti, que no quieres comulgar sino vna vez al año: ò no vives justa, y rectamente, y por esso no quieres llegarte à confessar, y recibir la luz; que como dize Iesu Christo, por San Iuan: los que obran maldad, huyen de la luz, porque sus pecados no sean arguìdos;

Act. 20. nu. 7. & expressius 2. n. 46.

Ioan. 3. n. 20

dos; ò sino estàs en mal estado, te juzgo por ignorante, y que deves de ser rustico aldeano, y aun muy tibio Christiano. De tan poco saber te juzgo; que aun no sabes el Padre nuestro; pues pidiendo cada dia à Dios, *panem nostrum quotidianum*; lo qual (como dize San Cipriano Dotor, y Martir glorioso, y Obispo de Cartago, declarando el Padre nuestro,) no solo se entiende del pan, material, con que sustentamos el cuerpo; sino tambien deste divino pan del Santissimo Sacramento del Altar, pues aquel omnipotente, y amoroso Dios, no solo criò nuestros cuerpos, sino tambien nuestras almas. Y assi el mismo Iesu Christo nuestro Dios, dize por su amado dicipulo San Iuan: *Ego sum panis vitæ :::: Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.*

S. Cipriano.

Ioan. 6. n. 51. num. 59.

Y pues esto es infalible verdad, ea Christiano, no seas mas rustico, ni ignorãte. Llegate à la luz: has vida justa, y recta, y no huyas de la luz. No seas enemigo de ti mismo, en perder tanto bien, y tanto cõsuelo, y alegria, aũ en esta vida. Ruegote, no seas grossero, se avisado, y considera, que aunque tu nó te llegues à Dios; Dios no pierde cosa, porque tu no le recibas; pues como dize San Pablo, y David: èl se està en su luz inaccessible: su divina Magestad se goza con su misma essencia, y no tiene necessidad de nadie. Aunque tu seas malo (dize el Santo Iob) tu maldad no puede dañar à Dios. O hõbre, abre los ojos, y veràs que todo el daño es tuyo.

Iob. 35. nu. 6.

Pero como en este segundo libro *de la Via Iluminativa*, no es mi proposito hablar con el pecador, sino con el justo, que va, y a aprovechando en el camino del Cielo: quierome bolver à hablarle, y dexar al pecador, por quien ruego à Dios, le embie su divina luz del propio conocimiento; porque si se conoce por enfermo, sin duda buscarà el remedio, y los remedios que son los divinos Sacramentos.

Lux orta est iusto. Alegrate justo, que vives segun la ley, y leyes de Dios; alegrate justo, que sabes temer amar, y servir à Dios; alegrate mil vezes, porque tienes la saludable ciencia de los Santos, en saber conocer los ocultos engaños, y astucias del diablo, y saber huir de los quotidianos laços del demonio, caçador diligente de las almas descuidadas. Y alegraos los rectos de coraçon, y goçaos mucho en el Espiritu Santo, pues que muchos años antes que vosotros viniessedes à este peligroso mundo, ya el Real Profeta David, se alegrava de vuestros triunfos, y vitorias, y en persona vuestra, dezia: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* Y con que medio se libraron? Luego lo confiessan, diziendo: Sabed que ay dificultad en romper con los laços del diablo, casador antiguo, y aun de los laços del mundo, y de nuestra carne: pero oid el como muy facilmente lo vencimos todo, porque: *Adiutorium nostrum in nomine Domini, qui fecit Cælum, & terram.* Mirad como andavamos seguros, tenien-

Psal. 123. nu. 5.

num. 6.

teniendo por ayudador à Dios todo poderoso: porque no confiamos en nosotros, que somos muy flacos, sino que toda nuestra confiança està puesta en el santissimo nombre del Señor, que de nada hizo el cielo, y la tierra, él es nuestra fortaleza, y alegria.

Psal. 69. nu. 12. *Lux orta est iusto.* Alegrase el justo, y con mucha razon, pues ya de presente, el santo Profeta David, en espiritu divino le llama, *bienaventurado*, por estas admirables palabras: Psal. 145. nu. 4. & 5. *Beatus, cuius Deus Iacob adiutor eius, spes eius in Domino Deo ipsius: qui fecit cælum & terram, mare, & omnia, quæ in eis sunt.* Dichoso por cierto el justo, pues le assiste el Dios de Iacob. Que como Iacob, quiere dezir *luchador*, y el justo es soldado de Dios, y milita debaxo de su estandarte: ama tanto Dios al animoso soldado, que le guia, endereza, y da esfuerço. Y se precia tanto desto, que se llama: *Dios de las Batallas, Dios de los Exercitos, Dios de Iacob*, que quiere dezir, *Dios del que bien pelea.* O mi buen IESVS! sed vos mi amparo, y venga lo que viniere: que siendo vos mi Protector, nada temerè.

Tambien dize este mismo Profeta, en persona de los justos, y rectos Psal. 45. nu. 2. de coraçon: *Deus noster refugium, & virtus, adiutor in tribulationibus, quæ invenerunt nos nimis.* El Señor Dios nuestro, es nuestro refugio, y nuestra virtud, y fortaleza. Y por esto; porque es nuestro asilo en las tribulaciones, que nos han venido: hannos perseguido, y hallado los trabajos en abundancia. Pero no desmayamos: porque tenemos tal, y tan bueno, y fuerte amparo: Ibidem nu. 3 *Propterea non timebimus dum turbabitur terra, & transferentur montes in cor maris.* Es tan grande bien, y tan seguro feudo el tener à Dios por Adalid, en todas las tribulaciones, que aunque se turbe la tierra, y se levanten los hombres contra nosotros, y aunque los montes se trasspassan al mar, no temeremos. Y todo este tan grande animo, nace de que amaneciò la luz al justo: y à los rectos de coraçon, la alegria. Pondera, pues, Christiano, la fuerça de la luz, y gracia divina.

CAPITVLO XXIII.

EN QVE EL AVTOR SE acusa de no aver reconocido à su amado IESVS como deviera: y despues amonesta à los otros, que le conozcan, y amen mas. Y al fin habla de la gran importancia del amor del proximo.

TAnto tempore vobiscum sum; & non cognovistis me? Ioan. 14. nu. 9. Estas palabras dixo IESVS, à sus Dicipulos, quando se despidiò dellos, en aquel melifluo sermon, que les tuvo en la ultima cena, estando de partida, para bolver à su Padre. Y como à los Dicipulos, aun no avia venido el Espiritu Santo: porque aun Iesu Christo no avia padecido

muerte, y passion, por virtud de la qual, nos mereciò el Espiritu Santo: pues por su medio lo aviamos de alcançar, como èl mesmo lo dize. Los pobrecitos Dicipulos, tenian algunas ignorancias; pues en este mismo lugar, dixo santo Thomas à Christo: *Señor, no sabemos donde vais, como lo podriamos saber?* Que es esto Thomas, en este punto os dize el Maestro, que os ha mostrado el camino, *& viam scitis*: y vos dezis esso, que es contra lo que dize Christo? Alfin, os lo tomamos por senzillèz. Y assi mismo lo de Felipe, que dixo à Christo: *Domine, ostende nobis Patrem, & sufficit nobis*. Señor Maestro, mostradnos à vuestro Padre, y con esso quedaremos satisfechos. Y assi Christo le respondiò, (y con èl à todos sus creyentes.) *Tanto tempore vobiscum sum; & non cognovistis me?* Que es esto Felipe, tantas vezes os dixe, que el Padre, y yo eramos una misma cosa, y aora salis con esso? *Philippe, qui videt me, videt & Patrem. Quomodo tu dicis: Ostende nobis Patrem? Non creditis, quia ego in Patre, & Pater in me est? Verba, quæ ego loquor vobis, à me ipso non loquor. Pater autem in me manens, ipse facit opera.*

Idem n. 16. & 26.

Ibid. n. 41.

Ibidem n. 8.

Ibidem nu. 9. & 10.

O Felipe! aun estàs ignorante, y aun no me conoces, ni miras con aquellos claros ojos, que me avias de mirar; pues sin duda quien vè à mi, vè à mi Padre. Y como dizes muestranos el Padre? No crees, que yo soy una cosa con el Padre, y èl conmigo? Las palabras que yo hablo con vosotros, no las digo de mi mismo; el Padre que mora en mi, èl haze las obras: y si esto es assi: las obras lo enseñan. Todo lo dicho es del santo Evangelio.

Con el favor del Espiritu Santo, deseo aplicar estas divinas palabras, à las almas, que aũque su proposito es amar, y servir à nuestro Señor IESVS, pero tienen algunos descuidos. Y como la mas descuidada, è ingrata de todos los Christianos, sea mi alma, à ella primero, y à su correccion, quiero arguir, y cargar la pluma contra ella. Pues, ò ciega! O ingrata! Tanto tiempo ha que frequentas los divinos Sacramentos, y tan poco conoces à Iesu Christo? Tanto tiempo ha que rompiste con el mundo, y despreciaste sus honras, deleites, y favores: y tãpoco sabes del verdadero desprecio de ti misma? Tanto tiempo ha, que no quieres ser amada de ninguna criatura, y ni aun de que nadie se acuerde de ti: y estas llena por otra parte de tu propio amor? Que es esto? Tãto tiempo de estar en recogimiento, y aun no alcançaste la estabilidad del coraçon, en la presencia de Dios?

Tanto tiempo frequentas la oracion mental, y aun no has llegado al principio, ni al A, B, C, de ella, sino que estàs muy ignorante? Tãto tiempo que estàs en la escuela de Christo, y nunca saliste verdadera dicipula? Oyendo siempre la palabra de Dios, eres del triste, y desventurado numero, que dize S. Pablo: *Que siempre aprendes, y nunca* 2. Timot. 3. nu. 7.

alcan-

2.Tim.3.nu.7. *alcançan la verdadera ciencia de los Santos*: que consiste en negarse bien de veras à si mismo, y tomar cada dia la Cruz de Iesu Christo, y seguirle.

Y digo, *Cruz de Christo*, porque sin duda, su inmensa bondad, nos ayuda à llevar la Cruz, sea qualquier Cruz, ò qualesquier açote de persecuciones, tribulaciones; deshonras, desprecios, pobreza, enfermedades, y dolores, &c. y sobre todo, molestias, y tentaciones del demonio. Que aunque destas maneras de tribulaciones, he padecido muchissimos años: pero, ay de mi! de esso me quexo yo; que no las padeci, con aquella voluntad, resignació, y confiança en Dios, que deviera; y todos los trabajos, no los recebi de la mano de Dios, con aquel amor de hijo, y accion de gloria, y alabança de su santissimo nombre; ni hize aquellas continuas gracias, que devia: antes me entristeci demasiadamente. De todo esto, digo mi culpa, mi sola culpa, mi grande, y grave culpa.

Y pues vos, suma bondad! tantas vezes dixistes, al oido de mi coraçon: *salus tua ego sum*: yo vil gusano (aunque entonces, por la fuerça de vuestra divina palabra, me quitavades toda la tristeza, desabrimiento, y tedio, dandome nuevos auxilios, animo, y esfuerço, para padecer por vos) ay de mi! confiesso mi culpa, que bolviendo el demonio, con nuevo combate: yo, miserable, perdia el aliéto, que vos me aviades dado, sin yo merecerlo. De modo, Psal.43.n.3. Dios mio IESVS, que soy, por mis pecados, del numero de aquellos, que vos reprehendeis en el Evangelio, que al tiempo de la tentacion se apartan del combate, por ser covardes. Estos no tienen raizes bien hódas, y firmes, pues son commovidos del viento de la tribulacion. Tal pues soy yo, y aũ peor: y por tal me conozco, y confiesso, delante vuestra Divina Magestad: y aun, delante todo el mundo: pues estoy cierto, que en el dia del juizio universal (delante todo el mundo) saldràn à vista de todos, todos mis pecados. No es mucho, que diga yo aora esto, pues viene à proposito, para lo que quiero dezir, y es. O Christianos hermanos mios! (hablo con los que temen à Dios) que escarmenteis en cabeça agena. Luca.8.n.13.

Y pues mi principal intento, en estos tres libros, es, dar à entender à los hombres, quanto importa saber aprovecharse del tiempo, y aqui dixe yo mi culpa; y como hasta aqui no me supe aprovechar deste saludable tiempo: luego à los que este capitulo leyeren, que sean sabios, y escarmienten en cabeça agena, y cõ mi falta, queden ellos avisados. Y los amonesto, que consideren, que con mucha humildad les està diziendo IESVS: *Tanto tempore vobiscum sum: & non cognovistis me?* Vbi sup. Ha Religiosos, y Religiosas! tantos años de abito, y de profession, y aun, no conocemos à Iesu Christo crucificado, adolorido, desnudo, y despreciado entre dos ladrones?

Que aviendose puesto en la Catedra

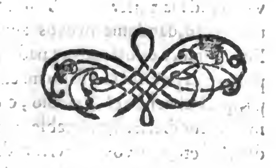
tedra de la Cruz;tan pocos dicipulos perfetos tiene? Tanto tiempo exercitamos las obras exteriores de la virtud,y nunca alcāçamos aquellas interiores, y heroicas virtudes del perfecto amor de Dios; y del proximo? Nūca acabamos de aprēder deste grande *Doctor*? Que con este nombre le llama Isaìas: *Et non faciet avolare à te ultra Doctorem tuum: & erunt oculi tui vidētes praeceptorem tuum. Et aures tua audiēt verbum post tergum monentis: Hac est via, ambulate in ea: & non declinetis neque ad dexteram, neque ad sinistram.* Isaie 30.m. 20 & 21.

Darte ha Dios Padre, dize, un perfectissimo *Doctor*, el qual nunca te serà quitado: y nunca se apartarà de ti, que tu primero no te apartes dèl. Y tus ojos veran tu Preceptor, y tus orejas oiran, que irà este divino Doctor tras tus espaldas, (como buen Pastor tras su ganado;) y te amonestarà diziendo: Este es el camino del cielo, la observancia del santo Evangelio. Caminad por èl, y no declineis, ni à la diestra, ni à la siniestra; sino caminad derechamente. Esto es, caminad por el camino Real, de la santa voluntad de Dios. Esta, declara su Divina Magestad, por su Evangelio, y el como se ha de entender, y a lo han declarado los santos Doctores de la Iglesia: començando de los santos Apostoles.

Ea pues, ò hermanos mios! hagamos quenta, que nos dize Christo: *Tanto tempore vobiscum sum: & non cognovistis me?* Tantas vezes os Ubi sup.

dixe: *Discite à me quia mitis sum, & humilis corde.* Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon. Siendo yo Señor, y Maestro, me arrodillè à los pies de mis Dicipulos, y los lavè, dandoos exemplo, que como yo lo hize; assi lo hagais vosotros en humillaros los unos à los otros, y en amaros entre si, como yo os amè. En esto conocerà el mundo, que sois mis dicipulos: en que os amais los unos à los otros. Matth. 11.n. 29.

Y tanto importa esto, (ò hermanos mios!) que el glorioso Evangelista San Iuan, no dezia otra cosa à sus dicipulos, siendo ya muy viejo, sino que les repetia mucho: *Amaos unos à otros*, y como sus dicipulos le preguntassen: Padre Maestro, que es esto, que siempre nos repetis unas mismas palabras? Les respondiò el santo Apostol: *Hijos mios, porque es precepto del Señor, y si bien le guardais, basta para vuestra salvacion.* Y lo mismo dize San Pablo, que quien con perfeccion ama à su proximo, cumple con la ley, y da el mismo Apostol muy larga, y clara razon: y alfin, dize, que el que cumple con la caridad, cumple la ley, que es, amor. 1.Tim.1.



CAPITVLO XXIV.

EXORTA A LOS CHRIStianos, que mientras tienen luz, se aprovechen della. Y dize, como Dios, nos da muchas aldavadas al coraçon: y declara, como le avemos de abrir.

Ioan. 12. n. 35 & 36. ADhuc *modicum, lumen in vobis est. Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant: & qui ambulat in tenebris, nescit quò vadat. Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis.* Dize nuestro Señor Iesu Christo, hablando con todos los Christianos: Mirad, hijos mios, que en la Cruz os engendrè con mucho dolor, hecho todo una llaga de pies à cabeça; con gemidos, lagrimas, y clamores, roguè à mi Padre; y al fin, os alcancè el perdon. Y pues depositè todos los tesoros de mis divinas misericordias, en el estable, y seguro deposito, de mi amada esposa la Iglesia (la qual yo fundè con mi sangre, à quien entreguè mi cuerpo) y le prometì continuar esta merced, hasta la fin del mundo. El tiempo, es termino delante mi eternidad, poco, y breve. Pues en este tiempo: la sombra de mi Evangelio, y divinos Sacramentos, en vosotros està. Y pues assi es: *Ambulate dum lucem habetis.* Caminad en tanto que teneis luz, para que las tinieblas de la culpa, no os comprehendan, porque el que camina en tinieblas no sabe donde va; y por esto, pues teneis luz caminad, y creed en ella, para que obedeciendo, siguiendo la luz, seais hijos de la luz.

Sobre aquellas palabras que dize Christo: *Muchos son los llamados, y pocos los escogidos;* considerandolas mucho; gimo, lloro, y digo: que es la causa de esto, pues tanto gasto, y tanto aparejo hizo Dios para salvar à todos? Pues sola vna gota de su divina Sangre basta à redimir mil mundos, si tantos huviera? Claro està, que la falta no està de parte de Dios, si solo de la nuestra. Porque, como Dios nos diò libre alvedrio, à nadie quiere por fuerza; su divina Magestad, Sol de justicia, por todos saliò de su Padre, y vino à este mundo para illuminar à todos: Mas, ay, ay de nosotros! Si le cerramos la ventana de nuestro coraçon; que culpa tiene el Sol, sino entra dentro? Nosotros, cierto tenemos toda la culpa, en no querer abrirle el oido de nuestro coraçon. O Iesus, Iesus, Iesus! con tantas santas inspiraciones, con tantos predicadores del Santo Evangelio, con tantos buenos libros, no queremos recibir los divinos Sacramentos, sino muy tarde! Y pues no queremos recibir la luz, el pago merecido, es, que nos quedemos en las tinieblas, pues no queremos abrir à la amorosa luz divina; que como dize San Iuan, en su Apocalipsi; està llamando à las puertas de nuestro coraçon: *Ecce sto ad ostium, & pulso; si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum, & cænabo* Apoc. 3 n. 20

Mat. 20. n. 16

cum illo, & ipse mecum. Yo estoy à la puerta llamando, y dando aldavadas (dize nuestro Señor IESVS) en qualquiera que oyere mi voz, y abriere la puerta de su coraçon, entrarè, y cenarè con èl, y èl con migo.

O mi vnico amado IESVS, que piedad os tengo! que estando vos, Magestad divina, llamando, y dando tantas aldavadas à la puerta del pecador, nunca os responda? Que os de la puerta por los ojos sin quereros abrir? O que descomedimiento, hazer el sordo à la voz de Dios! O pecadores! à todos los hombres digo: *Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra.* O hermanos mios! En este dia de oy (que es este tiempo presente, durante esta breve vida) si oyeredes la voz de Dios, no seais duros de coraçon: ablandad essa dureza, y escuchad con mucha atencion, à aquel Amãte eterno, que dize en el dulce libro de sus amores, en los Cantares: Abridme la puerta amada mia, querida, esposa mia, que ha tanto que me hazeis esperar, y mi cabeça està llena del rozio de la noche. Mucho, mucho padecì por vos en la noche de mi Pasion, muchos açotes, y bofetones, muchos denuestos, y desprecios, hasta escupirme en el rostro, mi cabeça llena de espinas, y de llagas, manando sangre por el rostro, y hasta abrir mis braços en la Cruz para abraçaros, y inclinar mi cabeça para concederos el general perdon de todos vuestros pecados, y para daros el beso de paz; por el qual suspiravan, y pedian tanto todos los Profetas: pues yo os lo ofrezco aora, de valde: solo quiero que me abrais la puerta de vuestro consentimiento, que en verdad, para vos serà toda la ganancia. Pues, ò Christiano! ya sabes, q̃ por el Sãto Bautismo, todas nuestras almas son esposas de nuestro Señor Iesu Christo. Y pues assi es, por caridad te ruego, que no le seamos descorteses, sino que le abramos, y demos lugar, para que entrando su Magestad en nuestras almas, en esta vida, nos haga ricos de su divina gracia, y despues en el Cielo por gloria. Amen.

Ps. 94. n. 8.

Cant. 5. n. 2.

CAPITVLO XXV.

EXPLICA COMO EL Christiano ha de emplear bien el tiempo desta vida, para ganar la eterna, exercitandose en obras de misericordia: ponderen mucho este capitulo los ricos.

ILluminans tu mirabiliter à montibus æternis: turbati sunt omnes insipiẽtes corde. Dormierunt somnum suum: & nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis. Segun vn Dotor de la Orden Cartuziana, llamado Ludolpho, con otros Dotores, dizen: Solo nuestro omnipotente Dios, maravillosamente alumbrò à este mundo; y esto, por medio de los *montes eternos*, q̃ son sus Apostoles. A estos despues de aver ilustrado su Magestad cõ la venida del Espiritu Santo, les embiò por todo el vniver-

Ps. 75. n. 5.

Ludolphus de Saxonia, 1 p. c 84 per tot.

verso à predicar el Santo Evangelio à toda criatura; obrando Dios, por ellos muchos milagros, y prodigios. Y viendo estas obras los necios tiranos, y enemigos de la verdad Evangelica: *Turbati sunt*; se turbaron en sus coraçones, resistiendo à la verdad. Y perseverādo en el sueño de sus maldades, y codicia à las riquezas, y en ser esclavos dellas; en su muerte no hallaràn el perdon, y misericordia de Dios, la qual es todo el bien, y verdadera riqueza; y quien no la alcança, pobre quedarà para siempre. *Vbi sup.*

Sobre este verso, dize tambien San Agustin, que los *hombres de las riquezas*, no hallaràn cosa en sus manos, porque sus riquezas no las supieron poner en buen, y fiel deposito, que son las manos de los pobres. Pues, sin duda, dadas por amor de Iesu Christo à los pobres, estos las llevan al Cielo; como lo afirma San Lorenço: *Ya està asada la vna parte de mi cuerpo* (dize al tirano) *hazle bolver de la otra, y bien cocido que sea, come à tu plazer; porque los tesoros, que pides, de la Iglesia, no te los darè, antes bien, los puse en manos de los pobres, y ellos los llevaron al Cielo*, donde estàn los verdaderos tesoros: *In Cœlestes thesauros manus pauperum deportaverunt*. Que es lo mismo que tengo dicho. *S. Aug.* *S. M. Eccl in Offic. ipsius, in Aña. ad Mag*

Lo que yo pondero mucho, es, que en el dia del juizio; de otra cosa no nos pediràn mas estrecha cuenta: que de la falta de la caridad, para con nuestros proximos. Y bien lo insinua el mismo Profeta, en el mismo lugar citado, quando hablando con Dios, dize: *Tu terribilis es, & quis resistet tibi? ex tunc ira tua*. O buen justo, y recto Dios! aviendonos vos mandado; assi en el testamento viejo, como en el nuevo, que mirassemos en defender la viuda, y socorrer al huerfano, dar limosna al pobre, con todas las otras obras de misericordia; y no aviendoos obedecido: en el dia terrible de vuestra grande ira, en que vendreis à juzgar à todo el vniverso; quien os podrà resistir? Entonces direis à los condenados pecadores: Id malditos al fuego eterno: porque tuve hambre, y no me distes de comer: tuve sed, y no me distes de bever: estuve desnudo, y no me vestistes, estuve enfermo en la carcel, y no me visitasses! Quien pues, podrà resistir à esta terrible voz? Solos aquellos, por cierto, que avràn obedecido à este Señor, obrando las obras de misericordia. *Ps. 75. n. 8.* *Mat. 25. n. 31*

* * *



CAPI-

CAPITVLO XXXVI.

EN QVE DECLARA, como, si deseamos ser alumbrados de Dios, y acertar el camino del Cielo, nos hemos de bolver niños humildes, y seguir à nuestro Señor Iesu Christo, que fue obediente à su eterno Padre, hasta la muerte de Cruz.

Ps. 18. n. 8. & 9.

LEX Domini immaculata convertens animas: testimoniū Domini fidele, sapientiam præstans parvulis. Iustitiæ Domini rectæ lætificantes corda: præceptum Domini lucidum, illuminans oculos.* Esta ley sin mancilla, es la ley Evangelica; como declaran los Santos Dotores, porque es irreprehensible, pues no manda cosa que no sea limpia, ni permite cosa illicita; y à los que la guardan, de impuros buelven limpios; convirtiendo por la divina gracia, inspirando, y moviendo à nuestra voluntad à dexar el vicio, y aborrecer, y detestar el pecado, amando, y siguiendo la virtud.

Testimonium Domini fidele. El testimonio del Señor, es fiel, y verdadero, assi en que promete, à los justos vida eterna, como à los malos, los tormentos del fuego eterno. Todo esto, sin duda lo cumple Dios; porque es verdadero, y fiel en su palabra: *Sapientiam præstans parvulis.* Y estas verdades, no las da à entender Dios à los sobervios, que no hazen caso de las amenaças de Dios, sino à los *pequeños*, esto es, à los humildes que tiemblan de su divina palabra. Las palabras de los hombres, son palabras; pero las de Dios, son obras: porque son testimonios fieles; porque la justicia del Señor, que son sus mandamientos, en cuya observancia nos justifica, y buelve justos: essa misma observancia, dirige nuestro coraçon al gozo de la viva esperança, del premio celestial.

Præceptum Domini lucidum, &c. Este precepto resplandeciente, y que illumina los ojos interiores (segun dizen los Santos Dotores) es el Hijo de Dios, nuestro Señor Iesu Christo. Pues por obedecer à su Padre, vino al mundo, para redimirle; y assi, èl mismo dize en el Evangelio: *Por esto me embiò mi Padre, para salvar al mundo.* Y con mucha razon por cierto se llama IesúChristo, *Precepto del eterno Padre*; pues nos lo diò por regla, y dechado à todos los hombres. O precepto lucido, que ilustras à todo hombre que viene à este mundo! Assi lo dize San Iuan: *Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* Que es lo que tengo declarado.

Christo es Precepto luminoso del Padre.

Ioan. 3. n. 17.

Ioan. 1. n. 9.

Y assi (si bien se nota en el Santo Evangelio) muchas vezes dize Christo: *Yo vine à este mundo, porque el Padre me embiò.* Y en otro lugar: *Vine à cumplir la obra de mi Padre, que es salvar los hombres, todos quantos quisieron de todo coraçon convertirse à la verdad de mi Evangelio.* En otro lugar, por S. Iuan: *Yo* (dize Christo) *siempre hago lo que plaze à mi*

Ioan 5. n. 36. & c. 17. n. 4.

Ioan. 6. n. 38.

Ioan.

mi Padre, y èl da testimonio al mundo, de que soy su hijo; no vine al mundo à hazer mi voluntad, sino la voluntad de mi Padre, que me embiò. O mi buẽ IESVS, todo os veo, que sois *Precepto del Padre*, sois muy lucido, y como *Splendor Patris*, sois resplandor del Eterno Padre, y uno mesmo en substancia con èl. O clarissima luz de mi alma, y de todos los creyentes! *Lumen oculorum animarum nostrarum.*

Ex Heb. 1. n. 3.

O Christianos de mi alma! humillemonos de todo nuestro coraçon, y hagamonos niños chiquelos, y pequeños, en nuestros ojos; pues como dize el Profeta David, no dà Dios esta luz, sino à los niños sin malicia, ni doblèz. Y la misma verdad, Iesu Christo, nos desengaña, que no podemos entrar en su Reyno, sino nos bolvemos *niños*. Esto es, humildes deveras, y obedientes. O mi buen IESVS! O unico amor de mi alma! O Regla rectissima! O precepto divino, y dechado de toda humildad! De vos predica, y clama, vuestro Apostol Pablo: *Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis.* O mi dulce IESVS, esperança viva de todos vuestros amantes! Y quien serà el desconocido, que viendo à vos, Regla nuestra, açotado à una coluna, no se humille, y no desee imitaros, y padecer por vuestro amor? Y como podemos admitir en nuestra cabeça, vanos, ò malos pensamientos, considerando la vuestra (de la qual tiemblan los poderes del cielo) traspassada con crueles espinas, hecha toda llagas, y fuentes de sangre? Y como podemos andar tras las codicias terrenas, viendo que andais con una pesada Cruz, al lugar de la muerte, y alli os desnudan con grande crueldad, y os enclavan en una Cruz? Y todo esto, por honra de vuestro Padre, y por obediente.

Vbi sup.

Matth. 18. n. 3.

Philip. 2. nu. 8.

Pues, ò *Precepto divino*! quien serà tan duro de coraçon, que con tan eficacissimo exemplo de obediencia, no se vea provocado, y movido à seguiros, por el Real, y claro camino de la santa humildad, y obediencia, hasta la muerte, aunque sea de Cruz, y despreciada? Pues à vos (ò innocencia, y bondad divina!) os pusieron entre dos famosos ladrones, para que, puesto en medio dellos, todos os tuviessen por el mas culpado, y malhechor de todos. Pues (ò Christianos de mis entrañas!) es possible, que quien cree en el crucificado, puede desear honras, ambiciones, deleites, regalos, blanduras, riquezas, ni cosa deste mundo? O hermanos! abramos los ojos, y no seamos necios: antes bien, con verdad vivamos, y obremos segun creemos, y desta manera, Dios nos darà aora su gracia, y despues desta vida su gloria. Amen.

CA-

CAPITVLO XXVII.

EXPLICA, COMO EL QVE ama à su proximo està en la luz, y que la causa porque no somos santos, es, porque amamos poco à Dios, y à nuestros proximos.

Ioan. 2. n. 8. *CHarissimi: Iterũ mandatum novum scribo vobis, quod verũ est & in ipso, & in vobis: quia tenebræ transierũt, & verum lumen iam lucet.* Charissimos hermanos mios, otra vez os escrivo el mandato nuevo, que es verdadero èl en si, y en vosotros: porque, como es verdad, y por consiguiente obra en vosotros verdad, de buenas, y santas obras: porque el amor de Dios nunca està ocioso: Sabed que las tinieblas ya se passaron. Y gozese mucho vuestro coraçon, porque la verdadera luz, ya resplandece: pues ya vino el Hijo de Dios al mundo. Aquella grande luz, que estava escondida en el seno de su Padre, ya saliò, y vino al mundo. Ya el Verbo Divino se hizo carne, y morò con nosotros, *in terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* Yo os puedo testificar, como con mis propios ojos le vi, y le conversè mucho tiempo, y mis orejas oyeron su divina doctrina, y todos los Iudios le oìan, y veìan, aun, hasta los gentiles le deseavan ver. Baruch 3. nu. 38.

Y no solo esta luz verdadera resplandeciò en su vida, con clara luz de santidad, y exemplo, y claros milagros: pero despues de muerto, y resucitado, y buelto à su Padre. Aora resplandece como cabeça en sus miembros, nosotros los Christianos, y mas, en los q̃ le fuimos dicipulos. Porque nuestro Maestro, y Salvador Iesu Christo, assentado à la diestra de su Padre, nos embiò el Espiritu Santo, para que morasse siempre en el coraçon de sus fieles creyentes. Y llenos de su divino espiritu, nos mandò ir por todo el mundo, descubriendo esta luz, que yo os predico. Assi, que ya luze esta luz.

Y luego añade San Iuan: *Qui dicit se in luce esse, & fratrem suum odit, in tenebris est usque adhuc: Qui diligit fratrem suum, in lumine manet, & scandalum in eo non est.* Quiẽ dixere que està en la luz, y tiene odio à su hermano, miente: porque no està en la luz, sino aun està en tinieblas. Pero el que amare à su hermano, èste si està en la luz, y permanece en la luz. En èste no ay escandalo de ofensa de Dios, ni à nadie da ocasion de mal exemplo: porque el que ama à su proximo, cumple la ley. Vbi sup. n. 9.

O Christianos! si Dios nos abriesse los ojos, y viessemos quanto nos importa este amor à nuestro proximo, ò como la procurariamos mucho mas! Pregunto, que es la causa que los Apostoles, y los santos de la Primitiva Iglesia lo eran tanto? Respondo, que à mi juizio, porque amavan mucho à Dios, y al proximo. Amavanse tanto los unos à los otros, que dize San Lucas, que todos Actuum 4. n. 32.

dos

dos los creyentes en nuestro Señor Iesu Christo, todos eran un coraçõ, y tan unidas las voluntades, que todos eran una voluntad: amavanse fuerte, y tiernamente los unos à los otros, y assi no avia pobres entre ellos, que luego no fuessen proveidos: porq̃ (como dize Sã Lucas) en los hechos Apostolicos, todo lo tenian en comun, y davan à todos, segun tenian necessidad.

Actuum 4. n. 35.

Pondero yo, aora, con que entrañas de amor, dezia el Evangelista San Iuan à los Christianos (y en verdad, que el mismo Espiritu Santo, que lo dezia, entonces por su boca, lo dize aora por sus mismas Epistolas, à los Christianos, que aora somos, y aun à todos los Christianos, que seran hasta el dia del juizio.) *Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.* A hijos mios! yo os ruego, amonesto, y encargo mucho, que no ameis à vuestros proximos, con solo palabras, sino con eficacia de verdad, que son las obras.

1 Ioan. 3. nu. 18.

Y veamos, que obras les avemos de hazer? Nuestro Señor Iesu Christo, lo declara en muy breves palabras, por San Mateo: *Omnia ergo quæcunque vultis ut faciant vobis homines, & vos facite illis. Hæc est enim lex, & Prophetæ.* Todo aquello que querriades, que os hiziessen los hombres, hazedlo vosotros à ellos; y assi sereis socorridos en la necessidad, y hazed otras buenas obras. Quisiera, que considerassemos, que aqui no dize Christo, ni trata, tanto de que no pequemos cõtra èl: como del bien que les avemos de hazer; y assi mismo, quando nos habla del dia del juizio, no dize, venid al cielo, porque no hurtastes, ni levantastes falsos testimonios: porque assi en el uno, como en el otro lugar, presupone nuestro Señor Iesu Christo, (y con èl San Pablo) que el que ama à su proximo, claro està, que no le harà ningun genero de daño. Al fin, la conclusion de todo, es, que con solo cumplir con los Mandamientos negativos, no basta para nuestra salvacion, sino que avemos de cumplir con los afirmativos, hazer bien à nuestros proximos, pudiendolo hazer. Y assi, Iesu Christo, en el dia del juizio, harà tanta carga, de no aver cumplido con las obras de misericordia. Y todo esto confirma David, diziendo: *Declina à malo*, y porque no basta esto, añade: *Et fac bonum*, que es lo que dize Christo.

Matth. 7. nu. 12.

Psal. 36. nu. 27.

CAPITVLO XXVIII.

TRATA DEL SENTImiento que tiene el alma, que una vez gusta de Dios, y el vivo dolor que le causa su ausencia.

COR meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea: & lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum. El santo Rey David (sin impedirle tantos negocios, como trae consigo el regimiento de un Reyno) amava tanto à Dios, y tan tiernamente, que se le turbava su ora-

Psal. 37. nu. 11.

oracion quanto se le ausentava su grande amado Dios. El que no gusta de Dios: ni tiene oracion mental, ni sabe dar razon destas ausencias del amado. Mas que cuenta tendrà de ausencias, quien no ha gustado aun de la amorosa, y suave presencia de Dios? Pero como el santo Rey avia gustado de su dulce presencia, sentia muchissimo su ausencia. Y assi, en este verso muestra su amorosa quexa, diziendo: Ay, ay, que el amado Dios se me ha escondido: siendo èl, toda mi fuerça, virtud, y la lumbre de mis ojos.

He aqui mi dolor vivo: que, desemparandome su Magestad, yo quedè sin fuerças, y muy desmayado, y aũ muy turbado. Y ciegos los ojos de mi entendimiento; à quien en otro tiempo, sus divinos resplandores, davan mucha luz de su divino conocimiento, y quedè con tedio, y tristeza en el bien obrar. Siẽto, despues desto, venir el espiritu de pereza: porque el amado Dios no me dize nada, estoy cabeceando. Ea pues (ò amante eterno!) ven, y despiertame en tu amor. *Dormitavit anima mea præ tædio, confirma me in verbis tuis.* O dulce Dios! hablame: *Dic animæ meæ: salus tua ego sum.*

Ps. 118. num. 28.
Psal. 34. nu. 3.

En otro lugar de sus regalados Salmos, declarando esto mismo del amor (hablando con Dios) dize: *Avertisti faciem tuam à me, & factus sum cõturbatus.* O Dios mio, y todo mi bien! Aveis apartado, y escondido vuestro rostro à mi: escondisteme essa cara tan piadosa, y favorable, (que cõ solo mirarme me ayudava,) y luego me vi turbado. Despues que la escondiste de mi, soy mas combatido de mis enemigos, se me atreven mas, porque no ven quien me defiende. Y por esto: *Ad te Domine clamabo*, que tengo de hazer, sino daros vozes, y dezir con la Esposa: *Revertere :::: similis esto dilecte mi capreæ, &c.* Bolved amado mio: bolved con la presteza con que la cabra, va por los montes, y viene corriendo, para socorrer à sus hijuelos.

Psal. 29. n. 8.

Sobre estas palabras, dize San Bernardo: Dadme una alma, que aya despreciado todo lo terreno, y que todo su amor, y deseo, aya puesto en el Verbo Divino, Esposo mio: que à esta tal, le compete bien el nombre *de Esposa*: porque como gusta muchas vezes de la presencia del Esposo, sin duda, siente mucho su ausencia, y con mucho deseo dize: *revertere*, bolved amado mio, y la continua voz desta alma, es, su continuo deseo. Y el mismo San Bernardo (por el mucho gusto que hallava en el Verbo Divino) aplica à este proposito, aquellas palabras que dixo su Divina Magestad à sus Dicipulos, en la cena ultima: *Vado & venio ad vos.* Yo me irè, y despues bolverè à vosotros: y aquellas: *Modicum, & iam nõ videbitis me: & iterum modicum, & videbitis me.* Vn poquito no me vereis, y desde un poquito me vereis.

S. Bern. serm. 74. in Cant.
Ioan. 14. nu. 28.
Ioan. 16. n. 16

Dize pues, el melifluo Bernardo: *O modicum, & modicum! O modicum longum pie Domine IESV;*

mo-

modicum dicis quòd non videmus te, salvum sit verbum Domini mei: longum est, & multum valde nimis. O poquito! Y què poco, tan prolixo! O piadoso Señor IESVS! Corto llamais al tiépo, en q̄ no os vemos? Salva sea vuestra palabra, salva sea la palabra de mi señor IESVS, pues todo quanto dize, es suma verdad: pero, Señor, para el pobrecillo coraçon que os ama, y que se sustenta de vuestra amorosa presencia, cierto Señor: *Longum est, & multum valde nimis.* Para mi que os amo, esse que vos llamais *poquito*, ò que largo me parece! Estoy herido de vuestro amor, y esta llaga, sola vuestra saludable presencia, la puede curar. Y assi, pues, vos solo sois mi Medico, tenedme por escusado, si os doy vozes, diziendo, *revertere*, bolved, quo de vuestra tardança, los momentos me parecen Años! Porque el dolor de vuestra ausencia, me turba, y mi coraçon desmaya. Y me parece, que quando no os veo, quedo entre tinieblas.

Piensas tu, ò hermano mio, (que esto lees, què solo San Bernardo, con los demàs santos, tenian estos sentimientos tan fuertes, de la ausencia de su amado Dios? No lo piensas, no; que antes te afirmo, que muchos ay, que los tienen, que aun aora viven en este destierro, con los coraçones en el cielo. Ni pienses tāpoco, que la santa Iglesia, no estè proveida de muchos amantes de Iesu Christo, que estan à punto, y muy deseosos de que se ofreciesse ocasion para dar la vida, por amor de Iesu Christo, en defensa de su Evangelio.

Y pues, esto es solida verdad: deseo hablar en los capitulos siguientes, con los amantes de IESVS. Y para mas moverles el afecto, se les quiero representar aqui, hablando de su meliflua Natividad segun la carne. Y por caridad, pido al devoto letor, q̄ se aproveche destos divinos Misterios. Començarè de su admirable Encarnacion, y prosiguirè hasta la muerte, y passion. Pienso (con el favor de Dios) que aunque esta misma materia, se halla en otros libros, aunque sea una misma cosa, la tratarè de diverso modo. Esto, solo lo digo, por los tibios, porque los que aman à Dios, de todo sacan amor.

CAPITVLO XXXIX.

INVOCA EL AVTOR AL Espiritu Santo, para que le guie la pluma, para acertar à escrivir del Misterio de la Encarnacion, y mover los coraçones al conocimiento, amor, agradecimiento, y alabanças deste divino Misterio.

NEc satiabatur illis diebus dulcedine mirabili considerare altitudinem consilii divini, super salutem generis humani. Dize nuestra Madre la Iglesia, de su glorioso Doctor San Agustin: que desde que Dios le sacò de las tinieblas de la infidelidad, y por su immensa bondad, le trajo à la clara luz de la Fè Catholica, y le hizo Christiano: despues deste tan grande beneficio, le

S. M. Eccles. Aña 6. pro Mat. P. N. Aug. ex Offic edito à S.Tho. Aqui.

hizo otro (que assi lo acostũbra hazer su inefable caridad) y fue: darle tan alto conocimiento del inmenso Misterio de la Encarnaciõ: que todos los dias que le quedarõ de vida, *nec satiabatur*: nunca se hartava de considerar, meditar, y contemplar, el grande amor, con que Dios se hizo Hombre. Con admirable dulçura, contemplava este santo Doctor, la alteza del divino consejo, sobre la salud del genero humano. Siẽpre se le hazia de nuevo este divino Misterio: porque siẽpre hallava en èl nuevos motivos, para mas, y mas amar à tan buen Dios: pues teniendo muchos modos, para salvar al hombre, (como son embiar un Angel, &c.) no quiso: sino que el mesmo Dios quiso venir en persona.

O hermano mio! En esta *vita Christi*, que aora comienço, no es mi intento contar, como el Angel San Gabriel, fue à la Virgen nuestra Señora, y todo aquel divino coloquio, que passò, porque deste divino discurso, todos los libros andan llenos. Lo que yo, cõ el socorro divino, deseo, es, incitar à los Christianos, al conocimiento, amor, y alabança de este divino Misterio. Verdad, es, que me hallo muy indigno, y del todo muy insuficiente, para tal empressa: pero acuerdome, que dize San Pablo, que *nuestra suficiencia, viene de Dios, y es de Dios*. Desto me alegro, pues sabe su Divina Magestad, que no confio de mi, mas que del demonio, y aun mucho menos: porque yo soy ignorante, y èl sabe mucho. Ya hemos oido, y leido, como el demonio sabe hablar de Dios, y aun dezir verdades, aunque todo con mala, y perversa intencion, que es, socolor de bien, engañar à los hombres.

2. Corinth. 3. num. 5.

Humildad illustre de la V. Madre

Puesta, pues, toda mi confiança, en solo Dios, començarè los loores, y alabanças de sus inmẽsos, y amorosos beneficios, empeçando por el mayor de todos, que es el de su admirable Encarnacion: pues de esta tan grande obra de amor, el Autor, fue el Espiritu Santo. O Divino, Omnipotente, y Amoroso Espiritu, à vos llamo, è invoco, y doy vozes, de todo mi coraçon. Y no solo por mi os ruego, me guieis la pluma, pero tambien, junto con esto, os ruego, querais alumbrar, è inflamar con vuestro amor, à todos los que leyeren este libro, y por esto:

Implora el auxilio del Espiritu Sãto la V. Madre, para empeçar las Meditaciones en la Via Illuminativa.

Veni creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quæ tu creasti pectora.
Qui Paraclitus diceris,
Donum Dei altissimi,
Fons vivus, Ignis, charitas,
Et spiritalis unctio.
Tu septiformis munere.
Dextera Dei tu digitus:
Tu ritè promissum Patris:
Sermone ditans guttura.
Amen.

S. M. Eccles. in Offic. Penthec.

Venid Espiritu Sãto, Criador, y visitad los coraçones, los entendimiẽtos de vuestros fieles, hinchidnos, y hazednos llenos de la soberana gracia, vos que nos criaste este pecho, para templo, y morada vuestra.

Vos, ò divino espiritu! cuyo nõbre es *Consolador*, pues esse es vuestro

tro propio oficio, consolad à los vuestros. Tābien os llamais *Don del Altissimo, y fuente del vivo fuego*, pues inflamadnos cō fuego de vuestro amor, por medio de la consideracion de los immensos beneficios, que al genero humano aveis hecho, obrando el inefable Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. Y pues tambiē os llamais *Caridad*: derramadla, infundidla en los coraçones de vuestros creyentes: para que amando con toda perfecciō à la suma verdad; trina, y una; y à nuestros proximos, como à nosotros mismos: seamos dignos de ser ungidos de vos; q̃ os llamais tābien *Vnciō*, pues sin duda, vuestra santissima unciō, santifica, como lo afirma San Iuan en su Canonica: *Et vos unctionem quam accipitis ab eo, maneat in vobis. Et non necesse habetis ut aliquis doceat vos: sed sicut unctio eius docet vos de omnibus.* 1. Ioan. 2. nu. 20.

Carissimos hijuelos mios, ya sabeis la uncion, que recebistes de Dios, dandoos el Espiritu Santo, que mora en vosotros. Y como San Iuan amava tanto à los Christianos, y en su tiempo, ya desde el principio, començaron algunos Hereges, enemigos de la verdad, à contradezirla, con falsos argumentos: les avisa, y dize: No teneis necessidad de que os enseñen: porq̃ la santa uncion del Espiritu Santo, que mora en vuestros coraçones, os enseñarà todas las cosas convenientes à vuestra salud. Y biē se viò por la experiencia: pues despues, aun hasta las mugeres, flacas, è ignorantes (cō sola esta santa uncion del Espiritu Santo) hablavan delante los Reyes, y sabios del mundo, venciendo, y confundiendolos à todos: quedando ellas con vitoria, y triunfo.

CAPITVLO XXX.

EMPIEZA EL AVTOR A dezir algo en alabança del altissimo Misterio de la Encarnacion

Verbum caro factum est, & habitavit in nobis. El Verbo Divino se hizo carne, y morò con nosotros. Quien no se admira, espanta, y tiembla, de oir tal nueva, y expectaculo? Los cielos se admiran, los Angeles, con grande gozo veneran, y adoran tal Misterio, y los hombres (por los quales principalmente se haze la fiesta, por la salud de los quales se haze el eterno desposorio) nunca lo acaban de entender! Nuestro baxo entender, no alcança tal, ni tan grande maravilla. Y por mucho que digan todos los Dotores, y hombres sabios, al fin, no han dicho nada. Hazen lo que puedē, pero no llegan, de mil leguas à lo que ello es. Yo vilissimo gusano me cōfiesso por el mas minimo de todos: y pues es assi, que harè? Callarè, ò passarè adelāte? Mi deseo es callar: pero ay de aquellos, señor, q̃ callan vuestras alabanças! Señor, el temor me tiene suspenso: y el amor, y deseo de alabaros, me da animo para ir adelāte: eche, pues, de si, al temor, el amor. *Quid est homo, quòd memor es eius?* Ioan. 1. n. 14. Psal. 8. nu. 5.

aut filius hominis, quoniã visitas eũ? Quien es, Señor, el hõbre, para que, cõ tal amor, os acordeis dèl? Y quiẽ el hijo del hombre, para que de tal modo le visiteis, le honreis, y exalteis? Maravillase el Rey Salamon, que vos, ò Mageſtad divina! quisiessedes, os edificassen Templo acà en la tierra, para en èl morar, y que los hombres en èl os alabassen, y reverenciassen: invocando vueſtro ſanto nombre. O quanta mas razon tenemos para admirarnos, y aun eſpantarnos de que no ſolo ſe acuerde Dios del hombre, y le viſite, y quiera ſer amado, y venerado del hombre, pero lo que mas aſſombra, que quiera hazerſe Dios hombre!
Ioan. 1. nu. 14. *Verbum caro factum eſt*, no ay mas que dezir.

Aqui juntò Dios todo el reſto del amor, que podia hazer por el hombre. Quien bien pondera la immenſidad deſte beneficio, no ſe eſpanta tanto de los otros: porque de eſte primero tã eſtraño, ſe facilita para todos los demàs. Que ſi el amor tanto pudo cõ Dios, que de immortal, le haze mortal; de inviſible, viſible; de omnipotẽte, flaco; de impaſſible, paſsible: no me eſpanto, que padezca hambre, ſed, deſnudèz, injurias, açotes, y aun eſpinas. Pues vos, (ò ſabiduria del Eterno Padre!) Caſandoos cõ la naturaleza humana, haziẽdoos hombre, viẽdo la caſa de vueſtra amada Eſpoſa, tan empeñada, y llena de deudas, del pecado original: claro eſtà, que caſandoos con ella, ſiendo vos la ſuma riqueza, os obligaſtes à pagar por todas ſus deudas. Y ſobre eſta merced, añadiſte muchiſsimas otras, ſin numero. Pues quien podrà contar, quan hõrada queda ella? Vnida cõ tal Eſpoſo, quan bien librada quedarà? En verdad, que toda honra, dignidad, y provecho, aqui lo veo jũto en uno.

O bendigan os Señor, los Angeles. Amen. Y adoren os los altos Serafines! Y voſotros, ò hõbres! abrid, abrid los ojos de la viva fè, y no ſeais de duro, peſado, y ciego coraçon. Mirad, advertid, y conſiderad, la grandeza deſte immenſo beneficio. Y pues Dios haze tales eſtremos, por limpiarnos del pecado; por aniquilar la culpa. (O hõbres!) aborreſcamos el pecado, mas que al miſmo infierno. O dichoſo el Chriſtiano, que tiene verdadero odio al pecado! Que le deteſta, y con toda ſolicitud huye dèl, y llega de veras à eſte amante eterno Dios, hecho hõbre! El q̃ (pues Dios tanto le ama) no le es ingrato! Y vos alma mia, q̃ dezis à eſta maravilla, ſobre todas las maravillas? Que dezis dentro de vos? Por ventura, callareis, ò echareis en olvido tales, y tan eſpantoſas hazañas, que haze vueſtro amante? *Benedic anima mea Domino: & omnia, quæ intra me ſunt, nomini ſancto eius. Benedic anima mea Domino: & noli obliuiſci omnes retributiones eius! Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis: qui ſanat omnes infirmitates tuas. Qui redemit de interitu vitam tuam: qui coronat te in miſericordia & miſerationibus. Qui replet in bonis deſiderium tuum: renovabitur ut aquila iuventus tua.* Pſal 102. nu. 1 & ſeqq.

Ben-

Bendice alma mia al Señor, y todo lo que ay dentro de mi, alaba su santissimo nombre. O alma mia! nunca te canses de bendezir, y agradecer al Señor, las innumerables mercedes que te ha hecho. Nunca, ni jamàs las olvides. Mira que se ha apiadado de todas tus iniquidades, y todas tus llagas mortales, todas tus enfermedades te ha curado; considera, que te redimiò de la muerte del pecado, y te coronò con su misericordia, y piedad. Todo lo bueno que tienes, todo te lo diò, y le recibiste de su liberal mano. Cumpliò tus buenos deseos, y renovò tu juventud: quitando de ti el *Adan viejo*, y te vistiò del nuevo Adan Christo IESVS, amante eterno.

CAPITVLO XXXI.

TRATA DE LOS MISTErios de nuestra Fè Catholica, por modo de meditacion, no solo para consuelo de los fieles, sino tambien para confusion de los Herejes, y de todos los Iudios.

Psal. 76. nu. 12. & seqq.

MEmor fui operum Domini: quia memor ero ab initio mirabilium tuorum. Et meditabor in omnibus operibus tuis: & in adinventionibus tuis exercebor. Deus in sancto via tua: quis Deus magnus sicut Deus noster? tu es Deus qui facis mirabilia. En estos tres versos (segun dizen los santos Doctores) haze memoria el Profeta David, de los muchos beneficios, que les avia Dios hecho à los hijos de Israel, y en particular, quando con tantos milagros, los sacò de la esclavitud de Egipto; y del poder de Pharaon, cō su divina mano fuerte: obrādolos por medio de Moysen, à quien avia hecho Caudillo, y guia, de su amado, y maravilloso Pueblo, y con èste los sacò del tirano. Y mostrò Dios su braço poderoso, en castigar à Faraon, embiandole las plagas que todos saben. Y como dize San Pablo, que todo lo que en aquel Pueblo acaecia, era figura del testamento nuevo: declarā los santos Doctores, q̄ el Hijo de Dios, nuestro Señor Iesu Christo, es el verdadero Moysen, Caudillo, y guia del Pueblo Christiano, y de todo el genero humano.

Et meditabor in omnibus operibus tuis: & in ad inventionibus tuis exercebor. Meditarè, considerando la inestimable obra de vuestra redēcion, por medio de vuestra diestra, que es vuestro Hijo: pues en el verso, antes destos tres, dize David; *Hæc mutatio dexteræ excelsi.* Esta tā admirable mudança, es hecha por la diestra del Altissimo, pues estando antes cautivos, en el egipto del pecado, (por el qual eramos esclavos del demonio, figurado por Faraō:) esta diestra del muy alto, con mano fuerte, nos sacò de su poder tirano. O mudança divina, y quāto biē nos resultò della, à todo el genero humano! *Meditabor in omnibus operibus tuis.* O amāte eterno! O Verbo divino! Verdaderamente, que quien con viva fè, considera la immensa obra de vuestra redencion, biē puede dezir con verdad, que medita en to-

Vbi sup.

nu. 11.

todas vuestras obras ; pues en esta inefable obra, van encerradas vuestras obras, de vuestra infinita misericordia.

Ibidem. Y dize mas el Propheta : *Et in adinventionibus tuis exercebor.* O Dios! O amante de los hombres! O caridad immensa! Quanto mas yo pienso en vuestras amorosas invenciones: tanto se me enciende el vivo deseo, mas, y mas, contemplar en ellas. O que de invenciones buscò vuestro poderoso amor! Pues quien avia de pensar, que el Verbo divino (*per quem facta sunt omnia*) se huviesse de unir con la carne? Que cosa mas distante, que Dios, y carne? Que cosa mas lexos de Dios omnipotente, y fuerte, que la carne flaca? Pues que invencion, que novedad tan estraña, que estos dos tan diferentes extremos, se junten en una Persona, como canta la Iglesia en muchos lugares? Muchissimas vezes se gloria desto: y assi lo reza, y confiessa cada Domingo, en el Symbolo, que hizo San Atanasio: *Qui licet Deus sit, & homo: non duo tamen sed unus est Christus.* Symb. S. Ath.

Dize este santo Doctor : Sabed Christianos, que aunque es catholica verdad, que el Señor, que confessamos, es Dios, y Hombre : pero no penseis, en estas dos naturalezas, alguna division, ò multiplicacion de personas; no, no, *sed unus est Christus.* Sin duda, estan de tal union unidas: que es una Persona, en un supuesto divino, inefable, y admirable. Con que, en dezir *Christo*, dezis Dios: pues que Dios, verdadera, y realmente se hizo Hombre : y este Hombre Iesu Christo, es Dios verdadero. Y esta misma verdad, (por otros modos,) confiessa nuestra Madre la santa Iglesia, Catholica Romana, y tiene decretado, y assentado en los santos Concilios. Todo esto, he dicho, no tanto por mis queridos hermanos, los Christianos, (q̃ de estos bien cierto estoy, que estan firmes en la verdad de la santa Iglesia Catholica Romana) como por confundir à los Hereges, y à los malignos Iudios, que niegan esta verdad.

Pues que nos queda aora, sino dezir el tercero verso? *Deus in sancto via tua: quis Deus magnus sicut Deus noster? Tu es Deus qui facis mirabilia.* Psal. 76. nu. 14. Bien se acuerda el Christiano, que dize nuestro Dios, y Señor Iesu Christo, por su querido Dicipulo San Iuan: *Ego sum via, & veritas, & vita.* O mi dulce IESVS! verdaderamente sois el camino para ir al cielo, y otro no ay. Pues si por la inobediencia, y sobervia de nuestros primeros padres, fuimos perdidos: es cierto, que por vuestra obediencia, y humildad, (siguiendola nosotros:) infaliblemente iremos al cielo, y gozaremos sin fin, de nuestro Eterno Padre, y de vos Verbo suyo, y del Espiritu Santo. Pues, *quis Deus magnus sicut Deus noster?* Ioann. 14 nu. 6.

Si solo este Dios Trino en Personas, y uno en essencia, haze maravillas?

(?)

CA-

CAPITVLO XXXII.

DECLARA MAS, COMO ha de meditar el Christiano, el inefable beneficio de la Encarnacion del Hijo de Dios. Y alfin del capitulo, trata de la conversion del pecador: que es el fin de mis escritos.

Ioan. 3. n. 16. *Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, nõ pereat, sed habeat vitam æternam.* Con tal excesso de amor, amò Dios al mundo, que le diò su unigenito Hijo, para que todos los que creen en èl, no se perdieran: antes, sin duda, tengan vida eterna. Quando un esclavo haze un agravio à su señor, es costumbre castigar al mismo esclavo, sin remission. Y ya que se hallasse un señor, tan piadoso, que mereciendo el esclavo cien açotes, no le mandasse dar sino quarenta; piedad seria: y mas, perdonarle libremente. Pero nunca se ha visto, que el señor, el padre de familias, amasse tanto al esclavo, que diesse su propio hijo, que padeciesse los açotes, que merecia el esclavo. Solo en el Padre Eterno vemos este amor tan excessivo, por la qual dize San Gregorio Papa: O admirable caridad! O inestimable amor! Que por redemir al siervo, no dudaste de entregar el Hijo. Estava, por cierto, cautivo el genero humano, por la culpa de Adan: apiadose Dios, vẽciendo sus amorosas entrañas el amor: y no perdonò à su propio Hijo, como dize San Pablo: sino que le entregò por todos.

S. Greg.

Rom. 8 n. 32.

Rom. 8 n. 31

Pondera mucho San Pablo este admirable Misterio, de averse Dios hecho Hombre, y dize: Vino el Hijo de Dios al mundo, para salvar los pecadores, y yo soy el primero. Que quereis dezir, Santo Apostol? Lleno del propio conocimiento (en el qual consiste todo el fundamento del camino espiritual) conocesse, y tienese por el mayor pecador de todos, y por esto se llama *El primero*: y quando habla de las buenas obras que hazia, dize, que era el *Minimo* de los Apostoles, y que no era digno de llamarse *Apostol*? Humildad, cierto, y espiritu de verdad: que podemos, y es razon, y justicia, que todos los Christianos imitemos. Esto es, que en el numero de los pecadores, pensamos ser mayores. Tomemos el primero lugar, confessando con verdad (con el humilde S. Pablo, y San Francisco, y nuestro Padre Santo Domingo) que somos los *mayores* pecadores del mundo, y en el numero de los siervos de Dios, que somos los *minimos*, è inutiles; pues assi lo enseña el Verbo Divino, diziendonos en el Evangelio: *Quando huvieredes hecho todo lo que os mandarẽ, dezid: Siervos somos inutiles.*

1. Timoth. 1. n. 15.

Apostolico y excelente modelo de humildad.

Luca 17. nu. 10.

Tambien en otro lugar dize San Pablo, hablando de la passion deste Divino Cordero: *Tradidit semet ipsum pro me.* Que es esto? Como, y q̃ por vos solo se encarnò el Hijo de Dios, y tomò muerte, y passion? Cla-

Gal. 2 n. 20.

Claro està, que (como el mismo Apostol dize) por todos vino del Cielo, y por todos se encarnò, y por todos tomò muerte, y passion. Lo que el Santo Apostol quiere dezir, es, que con tanto amor nos redimiò el Hijo de Dios, que por vno solo que huviera en el mundo necessitado, por esse solo se encarnaria Dios, y padeceria muerte, y passion. Y pues esto es verdad (segun dizen los Santos Dotores) ò Christiano (si lo eres de hecho) toma este inefable beneficio de la encarnacion del Hijo de Dios, por tan tuyo, como si Dios no encarnasse ni padeciesse muerte, y passion, sino por ti solo. O Christiano hermano mio! si esto tomàres, y cō humildad, y buena fè lo supieres agradecer; yo te certifico, q̄ no es la lluvia tan espesa (quando es mucha, y en abundancia) quantas serian las innumerables mercedes q̄ de la casi prodiga mano de Dios recibirias. Pruevalo, y veràs, que digo verdad: y como que es facilissimo de hazerlo vn Dios, que assi nos ama, que sin preceder ningun merecimiento de nuestra parte, nos diò à su propio Hijo, y no le perdonò açotes, espinas, tormentos, y muerte de Cruz.

Isaia 53 n. 6 Assi lo dize el Evangelico Profeta Isaìas: *Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.* Que puso el Padre Eterno, sobre su amado Hijo, los pecados, del todo genero humano. Pues, ò Padre Eterno! Que servicio, que amor os devemos, por tantos, y tales beneficios! Bendito, y alabado seais para siempre. Considerando la grādeza de vuestras perfecciones, è innumerables beneficios, que al genero humano aviades de hazer, el Real Profeta David, no satisfecho con dezir: *Repleatur os meū laude, ut cantē gloriā tuam.* Psal. 70. n. 8. Incita à sus huessos à hazer lo mismo, diziendo: *Omnia ossa mea dicēt: Domine, quis similis tibi?* Psal. 34. n. 10. Pues, ò Christianos de mis entrañas! puesto que avemos ya recebido el immenso beneficio de la redencion, por el qual beneficio suspirava, y pedia tanto el Rey David: mucha mas razon tenemos de agradecerle à Dios, y con la boca, y el coraçon, y aun con todos nuestros huessos, alabar à Dios, y dezirle: *Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi?::::: Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.*

O pecador! buelve en ti, conoce el mal estado en que estàs. Todo tu bien està en que te conozcas. Mira que andas muy fuera de ti. El hijo prodigo (dize la misma verdad Iesu Christo) lo primero que hizo, fue bolver en si, como mucho antes le avia dicho este mismo Señor, por su Evāgelico Profeta Isaìas, diziendo: O prevaricadores pecadores, que aveis prevaricado, y roto mi ley, bolved el coraçon! O hermano mio pecador! Pues los santos Profetas, y el mismo Dios te dizen, que buelvas en ti: yo te ruego, que lo hagas muy de veras, y que te acuerdes, de quien eres tu, para con Dios; y Dios quien ha sido, y es, para contigo. Y que repitas en tu coraçon estas divinas palabras: *Sic*

Luca 15.

Isaia. 46 n. 8

Motivo grāde de confusion para el pecador.

Deus dilexit mundum. Asſi, aſsi amò Dios al mundo. Y como dixe, eſte beneficio lo has de tomar, como ſi lo huviera hecho Dios por ti ſolo. Pues ruegote, que andes filoſofando, por el camino de tu ſalvacion, y di: O Dios mio! Padre, todo poderoſo, aſsi, aſsi tanto me aveis amado, que aveis dado vueſtro unigenito Hijo, por mi remedio, y ſalvacion. Y yo, deſconocido, con perverſa ingratitud, aſsi os he ofendido, aviendome dado vueſtro Hijo, tan grande exemplo de humildad, y obediencia: aſsi lo he hecho yo, que no queriendo ſeguirlo, he ſido tan ſobervio, y rebelde à vueſtros divinos mandamientos. El Cordero ſin mãcha; tanta pureza, manſedumbre, y caridad, con todas las demàs virtudes: y yo indigno de mirarle. Aſsi, aſsi lo he hecho; aſsi, tan impuro, tã duro, y aſpero con mis proximos. O Chriſtiano! Yo te certifico, que ſi cada dia, tu, y yo, ſupieſſemos pintar eſtos dos, *ſic*, cierto, que enmẽdariamos nueſtra vida.

CAPITVLO XXXIII.

TRATA DE LA GRANde dignidad, de ſer hijos de Dios por gracia. Y enſeña, como ſe ha de aver el contemplativo, en la oracion. Y como ha de amar à Ieſu Chriſto, como hermano mayor.

Ioan. 1.

QVotquot autem receperunt eum, dedit eis poteſtatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine eius. A todos, y qualeſquiera, que le recibiò, diò poder, de ſer hijos de Dios, por gracia. Todos aquellos, que creen, en el nombre del Hijo de Dios, nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Y ſi la intencion del ſanto Evangeliſta San Iuan, es dezir: Quien creyere en el nombre del Padre: todo es uno; pero ſabemos, que en las ſantas, y divinas eſcrituras, y mas en los Profetas: por el nombre de Dios, ſe entiende ſu precioſo Hijo, y por ſer eſto tan claro, no me quiero detener, en alegar mucha eſcritura, que à dezir la verdad, el enamorado Chriſtiano, que de todo coraçon ama à Dios, en ſu contemplacion, no tiene neceſsidad, de andar acà, y acullà, derramando ſu entendimiento, en muchos, y diverſos paſſos de la ſanta eſcritura; ſino pocos, y eſſos biẽ rumiados. Eſta, pues, es mi pretencion, como puede conocer el lector, en mis eſcritos.

Deſeo mucho, que el Chriſtiano conſideraſſe, la grande dignidad, que nos diò, nueſtro Señor Ieſu Chriſto, en el bautiſmo; pues nos hizo, hijos de ſu Padre, y hermanos ſuyos. Y que IESVS nos tenga por hermanos, èl meſmo lo dize en ſu ſanto Evangelio diverſas vezes; y en particular, deſpues de reſucitado, claramente dixo à la Madalena: *Ve, y di à mis hermanos, que ſubo à mi Padre, y vueſtro Padre, à mi Dios, y vueſtro Dios.* Cierto, que no puedo eſcrivir tan dulces, y amoroſas palabras, ſin lagrimas. O bondad immẽſa! O Verbo divino, amante eterno! Antes que os hizieſſedes hombre, Ioan. 20. 17.

na-

nadie se osava llegar à vos. Allà en el monte Sinaì, con solo Moysen, hablaste, y tuviste colloquios, quãdo diste la ley à los hijos de Israel: pero fue con tanta aspereza de relampagos, y truenos, que el pobrecillo Pueblo huìa de vos, y de puro temor dezia: O Moysen, hablanos tu, no nos hable Dios, que nos moriremos, si oimos su terrible voz. O Verbo divino! Quien serà el que no se enamore de voz, quando vè al Leon buelto Cordero, y al grande Dios de las vengãças, hecho tu hermano?

O immensa Magestad! En vos no puede caber mudança, porque *ab eterno*, tuvistes determinado, en el Consistorio divino, el hazeros hombre: porque (como dezis por un

Ierem. 29. n. 11. Profeta) siempre tuvistes *pensamientos de paz*, para con los hombres. Lo que digo, es, que en quanto los efetos, y obras de vuestra justicia, aveis mudado la condicion, despues, q̃ os casasteis con el hõbre, tomando su naturaleza. Sabemos, que en el Testamento viejo, en aviendoos ofendido, luego executavais el castigo. Tanto, que David, con ser

Psal 93. n. 1. tan piadoso, os llama *Dios de las venganças*; y buelve à repetir, Dios mio de la vengança, castiga libremente, sin hazer ninguna excepcion de persona, sino que en hazerle agravio, luego castiga. Pues, ò mi buen Dios! no tengo razon de alegrarme, viendoos desenojado, y sin ira? Y despues desto, que el sumo Iuez de vivos, y muertos, se llame *Mi hermano*? Y esto, en realidad de verdad; pues lo dize la misma verdad?

Por cierto, no me maravillo, si los santos Profetas, con tanta instãcia, pedian à Dios se hiziesse hombre. Isaias à cada passo, en sus divinas profecias, otra oracion, no repite mas amenudo, que esta tan deseada peticion. En un lugar, dize à Dios Isaie. 16. n. 1. Padre. O Señor, Dios nuestro, embiad el Cordero tan deseado! *El Dominador de la tierra*. Pues èl es el legitimo Señor; que el demonio injusta, y tiranicamente la tiene usurpada. Por la *tierra*, se entienden los hombres. En otro lugar, hablando con el Verbo divino, le dize con impetu de vehementissimo amor: *Ojala se rompiessen los cielos, y vos* Isaie 64. n. *Señor baxasedes haziendoos hombre.* 1. Y David, considerando al genero humano, cautivo por la culpa de Adan; y enfermo, y tan necessitado de la salud, y misericordia de Dios, dava vozes, diziendo: *Ostende nobis* Psal. 84. n. 8. *Domine misericordiam tuam: & salutare tuum da nobis.* Y por otras palabras, mil vezes repite lo mismo.

Bolviendo, pues, al agradecimiento, del grande poder, y dignidad, que nos ha dado Dios, de ser hijos por gracia, enriqueciendonos con darnos un tal hermano, Iesu Christo, que en quanto Dios, es tan poderoso, sabio, y bueno, como el Padre; pues qual serà el Christiano, que no se alegre, y goze con tal hermano? San Pablo, que tanto gustava desto! Pues muchas vezes lo repite, combidandonos à todos à este gozo: y en particular, quando dize, que

que siendo nosotros hijos de Dios: por gracia, somos hermanos de Iesu Christo, y que siendo Iesu Christo el heredero, (siẽdo nosotros sus fieles, y verdaderos miembros) juntamente participaremos de su Reyno. Alfin, siendo hijos de Dios por gracia, sin duda, que quien siguiere el hermano mayor, Iesu Christo, nuestra cabeça, y le obedeciere, serà heredero del cielo.

Cant. 8. n. 1. Pero veamos, que dize deste grã de hermano la Esposa: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & de osculer te.* Quien me diesse, (ò hermano mio!) que te viesse yo, ya fuerà de esse seno del Padre! O luz innacessible, que estàs tan escondida à los mortales! O si te viesse hecho hombre, colgado de los virginales pechos de MARIA; y viendote hecho mi hermano, te diesse besos de amor, y agradecimiento! Pero pues esta tan grande merced, ya la tiene Dios hecha, por su inmensa misericordia: deseo junto cõ èste, dar otro sentido, con el favor del Espiritu Santo, que sin su auxilio no puedo nada. Advierto, pues, al perfeto cõtemplativo, que nunca alcançarà los dulces gozos, abraços, y besos deste divino hermano, sino le busca fuera de todo lo criado, renunciandolo todo, no buscando cosa de este mundo, ni otros deleites, riquezas, amistades, favores, ni otra cosa, pues

Iob. 1. n. 21. dize Iob: *Desnudo naci de mi madre, y desnudo tengo de bolver à la tierra.*

1. Timoth. 6. n. 7. & 8. Y San Pablo: *Mirad hermanos, que nada truximos à este mundo, y nada nos hemos de llevar dèl, quando dèl salieremos; y por tanto, contentemonos, con que tengamos, con que cubrir este cuerpo, y un poco de comer.* O quantos somos los que leemos esto, y quan poquitos son los que lo ponẽ por obra! Dios les abra los ojos, por quien èl es.

Buelvo, pues, à dezir, al verdadero contemplativo, que, si desea hallar este dulce, y amoroso hermano, y amigo, ha de dexar, y apartar del pensamiento, toda cosa criada, y procurar, que alomenos, al tiempo de la oracion, la imaginacion estè queda, y no vaya acà, ni acullà. Dezirme han: Pues quien podrà hazerla estar queda? El remedio, que para mi tomo, es, que la pongo, assi à ella como todas las potencias de mi alma, dentro las preciosas llagas de mi hermano señor, y Dios, Iesu Christo crucificado: porque tengo por costumbre, comeҫar mi pobrecita oracion, por la consideracion de la passion de nuestro Señor Iesu Christo.

Acuerdome del cõsejo, y exemplo del Serafico Padre San Francisco, que reprehendiendo à las almas, que sin la imitacion de Iesu Christo, y sin mas, ni mas, quieren subir à contemplar, la divinidad de Nuestro Señor Iesu Christo, dize: *No me agrada esto, yo no ando por esse camino; sino que todo mi estudio, es, unir mi espiritu con mi Señor Iesu Christo crucificado: pues adonde hallarè yo mejor la divinidad, q̃ en Iesu Christo? Yo estoy crucificado cõ èl, y biẽ cierto estoy, q̃ me subirè à su divinidad.* S. Franciscus.

Y en

Y en verdad, que tiene mucha razon, este Serafico Padre. Yo vilissimo gusano, pruevo esta verdad, que aunque el mas indigno del mũdo, no me curo, sino de buscar à mi Salvador: Que como me veo tã enfermo, y lleno de llagas de pecados, y confiesso, que IESVS, es todo mi remedio, y salud: la misma necessidad me da prisa. Y assi, no cuido sino de buscar à toda mi salud, que es Iesu Christo. De todo lo demàs de su divinidad, no quiero dezir cosa, sino que en verdad es muy liberal, y èl mismo dize, que se descubrirà à quien guardare su palabra. Y David dize à todos, *llegaos à èl, que sin duda os illuminarà*, haziendoos participes, y comunicandoos su luz, gracia, y divinidad. O mi buen IESVS! O IESVS! O salud eterna! O si yo estuviesse tan seguro, que los hombres, quisiessen llegarse à vos por propio conocimiento, y enmienda de vida, como estoy bien cierto, de que vos les descubririades vuestra divina luz, gracia, verdad, y divinidad immensa, de la qual, *pleni sunt cæli, & terra, maiestatis gloria tua.* Vos querais della hinchir los coraçones de todos los Christianos, aora, y para siempre. Amen.

Psal. 33. n. 6.

S. M. Eccl in Praefa.

(?)



CAPITVLO XXXIV.

CONCLVYE LA VLTIMA Meditacion, del inefable Misterio de la Encarnacion. Y sirva este capitulo para las demàs Meditaciones: porque mi principal intento, es exortar à la oracion mental.

Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur & simus. Mirad, y considerad (dize el regalado Apostol San Iuã) la caridad, y amor que nos dio el Padre Eterno: que nos nombrassemos *hijos de Dios*, y lo fuessemos de hecho. Como si dixesse: O Christianos! O carissimos hermanos! No echais de ver? No considerais la grãde merced, que nos hizo el Padre Eterno? Como; y que un tal beneficio tan digno de memoria, echais en olvido? No lo hagais, (ò dilectissimos hermanos!) sino que os ruego, os acordeis dèl, para que se lo agradescais, y no caigais en la culpa de la ingratitud para con Dios, y os precieis de ser sus hijos; y os trateis como hijos de tal Padre, en no bolver mas à la baxeza del pecado. Antes bien, todas vuestras obras, den testimonio, que sois hijos de Dios: peleando (cõ mucha confiança en tan poderoso Padre,) con todos los enemigos, mundo, demonio, y carne; pues os hago saber, que: *Hæc est victoria, quæ vincit mũdum, fides nostra.*

1. Ioan. 3. n. 1.

1. Ioan. 5. n. 4.

Con el escudo de la fè, sin duda,

no

no solo nos defenderemos de los enemigos: mas aun os digo, que les acometeremos, y les atropellaremos, venceremos, y alcançaremos triumfo: porque somos hijos de la luz. Somos hijos del Eterno Padre, y hermanos de su unigenito hijo Iesu Christo; que nos amò tanto, que nos lavò, y limpio de nuestros pecados, con su preciosa sangre: y le tenemos por abogado, delante el Eterno Padre; no solo por nosotros, sino tambien por todo el mundo, por todos los que creyeren en su santo nõbre de IESVS. El es nuestra cabeça, y nosotros somos sus miembros. *Videte qualem charitatẽ dedit nobis Pater*: Mirad, que bien nos vino desta caridad, y amor, que nos dio el Padre Eterno.

Vbi supra.

Consideremos, que en el testamento viejo, mãdava Dios, que los animales que le offrecian, rumiassen. Esto es, que otra vez mascassen lo que avia comido, para denotar, que en su testamento nuevo, queria que sus Christianos, fuessen animales limpios, que rumiassen su divina palabra, meditandola muchas vezes. Y assi, en su santo Evangelio, tantas vezes nos exorta à la oracion, assi mental, como vocal. Y aun mucho mas à la mental, pues della dize: *Oportet semper orare*, que cõviene, y es necessario siempre orar: y de la vocal dio medida, enseñandonos el padre nuestro. Y en un lugar del Evangelio, nos dize: *Quando oraredes, no multipliqueis muchas palabras.* Y noten esto, los que son tan rudos, y aldeanos, que no saben hazer oracion mental, sino vocal, pensando que todo està hecho. Por cierto, q̃ estos tales, no tienẽ capazidad para hazer, lo que aqui nos amonesta San Iuan, que consideremos, y miremos muy de reposo este tan grande beneficio.

Luca 18. v. 1.

Matth. 6. nu. 7.

En verdad, Catholicos, que por esto estamos tan desaprovechados en el espiritu, y gastamos el precioso tiempo en vano, por falta de consideracion. Por esto perdemos el tiẽpo, porque no sabemos orar, como nos amonesta San Pablo, que siempre, y en todo lugar, hagamos oracion. Ea pues Christiano, oremos siempre, pues poco nos aprovecha leer, y oir cada dia en la Missa à San Pablo, y al santo Evangelio, sino lo ponemos por obra.

Siguense las Meditaciones de la Via Iluminativa, para todos los dias de la semana. Y en primer lugar las que conducen à expressar en el coraçon las virtudes, que son termino de la Via Purgativa, y principios de la Illuminativa.



CAPITVLO XXXV.

MEDITACION DEL Domingo, en la Via Illuminativa.

TRATA DE COMO NVEStra Señora fue à visitar à santa Isabel. Y exorta à los Christianos, que imiten à la Virgen, en lo que pudieren: y en particular su grande fè, profunda humildad, y obediencia.

Meditacion de la viva fè, profunda humildad, y rendida obediēcia de MARIA Santissima, para el Domingo en la noche. *Luca 1.n.39. & 40.*

EXurgens autem Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione, in civitatē Iudà: & intravit in domum Zacharia, & salutavit Elisabeth.* Siendo la Virgen MARIA, Señora nuestra, saludada del Angel, y aviendo concebido el Hijo de Dios, con aquellas tan humildes palabras: *Ea aqui la Esclava del Señor*: fue exaltada à la mas suprema dignidad, que nunca en pura criatura se vio: que es ser Madre de Dios. Y assi dize San Agustin, la virginidad de MARIA agradò à Dios: pero su humildad le concibiò. Mucho es de admirar, quanto puede cō Dios, la alta, y heroica virtud de la humildad.

S. Agustinus.

Dize, pues, San Lucas, que en aquellos dias, luego la Virgen MARIA se levantò. (Esta palabra *levātar*, significa el grande amor, y hervor de espiritu de la Virgen,) y con mucha prisa fue àzia las montañas de Iudea, à la Ciudad de Iudà, y entrando en casa de Zacharias, saludò à santa Isabel, y oyendo èsta, la salutacion de MARIA, luego el niño que traia en sus entrañas, se alegrò, y dio como saltos de gozo, è Isabel, luego fue llena del Espiritu Santo, y exclamò, diziendo à la Virgen MARIA: *Bendita vos entre todas las mugeres, y bendito el fruto de vuestro vientre. Y por donde me vino tanto bien, como, que la Madre de mi Señor, venga à mi? Pues aviendo yo oido vuestra salutacion, se alegrò con gozo el infante, que traia en mis entrañas. Y bienaventurada vos, que creisteis, porque sin duda todo se cumplirà quanto os ha sido dicho, de parte de Dios.* Entonces respondiò la Virgen MARIA: *Magnificat, engrandece mi alma al Señor.*

Ibidem.

Lo que quisiera se ponderasse aqui, es, lo que dize Isabel: *Dichosa vos Señora, que creistes, porque todo lo que se os ha dicho de parte del Señor, se cumplirà.* Esta virtud, de la perfeta fè, (como dize San Pablo) es el solido, y estable fundamento de todo nuestro bien: pues (como dize la misma Virgen MARIA en su Cantico) esta grande misericordia de Dios (el hazerse hombre) à los padres antiguos, lo revelò Dios, y en particular à su grande amigo al Patriarca Abraham, el qual creyò. Y fue tanta su fè, que aviendole dicho Dios, que de Isaac, avia de nacer el Messias, por el qual serian benditas todas las gentes, y mandandole que sacrificasse à Isaac, qui-

quitandole la vida; en nada dudò Abraham, sino que obedeciò à la voz de Dios, y sino le detuviera el braço el Angel, sin duda matàra su hijo.

Assi tambien le agradò la fè, obediencia, y humildad de la Virgen MARIA, que creyò al Angel, el que sin perder su virginidad, concebiria el Hijo de Dios en sus entrañas. Pudo mas en la Virgen MARIA, la palabra de Dios, que no toda razon humana. Y assi, si tanto agradò à Dios, la fè, y obediencia de Abraham: muchissimo mas, agradò à su Divina Magestad, la fè, humildad, y obediencia de la Virgen MARIA.

Deseo mucho, y ruego à los lectores, que desta meditacion, saquen el imitar, estas tres solidas virtudes, que son viva fè (la qual es sobre toda razon humana) perfeta humildad, y cabal obediencia à nuestros superiores, y à lo que manda nuestra Madre la Iglesia, que regida por el Espiritu Santo, no puede errar. Y èste tal dichoso obediente, (como dize el Sabio) cantarà las vitorias, porque todo le sucederà prosperamente; y sin duda, podrà, con la Virgen MARIA, cantar el *Magnificat*, y dezir: Engrandesca mi alma al Señor, y alegrese mi espiritu en Dios, mi salud.

Que gozo causa en el alma, que de verdad, puede dezir, que su espiritu se alegrò en Dios, su salud! Pues que jubilo siente el humilde, y resignado coraçõ, que puede dezir, hizo en mi el Señor cosas grandes! Obrò en mi mucha misericordia! *Fecit mihi magna qui potens est*. Hizo en mi, cosas grandes, el que todo lo puede; pues de enemigo, me hizo amigo suyo, por el beneficio, de la redencion: de esclavo del demonio, y deudor de la muerte, me librò con su preciosa muerte, y passion: *Quia fecit mihi magna qui potens est*. Pues que en el sacro bautismo me hizo hijo de Dios por gracia, y heredero del cielo. Pues si antes (por el pecado original) estava cerrada la puerta del cielo; aun à sus grandes amigos los santos Padres antiguos; todos ivan al limbo: ya con este tan grande beneficio, abre Dios los cielos, no solo à los dichos amigos: pero hasta para los pecadores, y ladrones, tiene abiertas sus puertas. Y desto dio testimonio, estando enclavado en la Cruz, pues à un ladron le dize: *Oy seràs conmigo en el paraiso*. *Luc. 23. nu. 43.*

CAPITVLO XXXVI.

MEDITACION DEL LVnes, en la Via Illuminativa.

ENSEñA COMO EL DEvoto Christiano, ha de ir vigilante, en la custodia de todos sus sentidos. Y trae los admirables frutos de la verdadera, y humilde oracion.

Meditacion vigilante, custodia de los sẽtidos, y fervorosa oracion, para el Lunes en la noche

ECce angelus Domini stetit iuxta illos & claritas Dei circumfulsit illos, & timuerunt timore magno. Et dixit illis Angelus: Nolite ti-

mere: ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie salvator, qui est Christus Dominus, in Civitate David.

Aviendo ya salido el Sol, de aquella Estrella, la Virgẽ MARIA, y aviendo esta Señora puesto en el pesebre el tesoro del cielo, el infante IESVS, recien nacido: luego en aquella santissima noche, fue el Angel à avisar à los Pastores, que estavan velando su grei. Aparecioles cõ mucha claridad, y (como dize el Evangelista) *claridad de Dios*: Que tal devia ser! Illustroles tanto, que quedaron como atonitos, y pasmados, tomados de un grande temor. El Angel les animò diziendo: *No temais* (que quien sabe bien velar, y emplear bien el tiempo, no tiene porque temer) *cobrad esfuerço, porque os traigo la mejor nueva, que puede ser. Hagoos saber, un grande gozo, que serà para el Pueblo, que oy os nació el Salvador, que es el Christo Señor, y Rey ungido en la Ciudad de David, Belen.* *Vbi sup.*

Buelvo, pues, à las palabras, que dixo arriba, el Angel, à los Pastores, *anuncio vobis, evangelizo*, (que todo es uno,) os anuncio, y traigo la mayor nueva, que puede ser para la salud, y gozo de todo el Pueblo. Con el temor del Espiritu Santo, deseo (ò alma Christiana!) que este dia del Lunes, sacasses el provecho, que desta meditacion, se puede sacar cõ la divina luz, pues de nosotros nada podemos, pues somos tiniebla, en quanto es de nuestra parte, y pues assi, es: Di assi, al principio de tu oracion: O Angel de mi guarda; pues es verdad, que sois Angel de luz; en este espacio de mi pobrecita oracion, illustradme, circuid mi alma de vuestra luminosa presencia, y inspiradme alto conocimiento. Recordad à mi memoria, todo lo que me pueda mas ayudar, à estar esta hora con grande reverencia, delante la Magestad de Dios: rogad al Espiritu Santo, que me inflame con su divino amor.

Y mira Christiano, que no te has de contentar desto, sino que has de imitar à los humildes Pastores, en el estar fuera del trafago, y pundonores, que se acostumbren tener en la Ciudad: en la qual (rodeandola el buen Rey David) no se halla sino usuras, y engaños. Sal, pues, de essa Ciudad (no digo corporalmente, sino con el espiritu) y vete al interior decierto de tu alma: mora dentro de ti misma. Y si Dios, por su bondad te introduxo en el florido prado, y aũ te subiò al monte de la santa, y divina escritura: toma siempre por fundamento de tu oracion, algun passo della (como lo hago yo en todas las meditaciones.) Y sino entiendes el latin, no te congojes dello, porque en este trato, y exercicio de la oracion, no importa tanto el entender, como el amar à Dios de todas sus fuerças. Y sino te bastan estas, lee, las del Padre Fr. Luis de Granada, que las escrive mucho mejor que yo. Yo sè de una persona, que por todas unas fiestas de Natividad de Nuestro Señor Iesu Christo, siempre

Elogio de Fr. Luis de Granada.

pre se estuvo en estas sobredichas palabras del Angel: *Evãgelizo vobis gaudium magnum.* Y por hallar en ellas nuevo amor, y nuevo gozo con tal nueva del nacimiento de Dios, siempre se quedava suspenso en su espiritu unido con el tan deseado Salvador. Pero avisote alma devota, que si deseas muy de veras gustar deste interior gozo, que has de ser muy solicita pastora de todos sus sentidos, assi interiores, como exteriores. Porque en el alma derramada, y distraida, no se obran estas maravillas. Porque, aunque Dios quiera obrar, ella no le da lugar.

Pues lo mismo digo, de los sentidos corporales, que si los traes derramados: despues (al tiempo de la oracion) te castigaran essos mismos derramamientos, segun tu merecido. Y assi, sè discreto en guardar tu lengua, de hablar malas, ni ociosas palabras: y guardaràs tus oidos, como hazia David, que en un lugar,
Ps. 37. n. 14. dize, *que, se hazia sordo, y mudo.* Y en otro ruega à Dios, aparte sus ojos, porque no vean la vanidad. Es de
Psal. 118. n. 37. tanta importancia, la guarda de los ojos, que el mismo Profeta, se siente insuficiente, para hazerlo, sino
Psal. 108. que llama à Dios, que todo lo puede. Y si tu, ò Christiano eres mas vigilãte pastor de tu ganado (como te tengo declarado, y aun el Espiritu Santo, te lo enseñarà muy mejor, si le supieres invocar en tu oracion) yo te prometo de parte de Dios, que te harà participante de su grande, verdadero, y macizo gozo, que nadie te lo podrà quitar. Pero la dulce prueva te doy, por fiel testigo. Pues sin duda, uno de los frutos del Espiritu Santo, es este gozo celestial, que donde mora, haze resplandecer las conciencias, y coraçones, de quien le possee. Y ten por muy cierto, que mucho mayor voluntad, y deseo, tiene el Espiritu Santo de dartese, y de comunicarsete, que tu con la Divina Magestad. Y assi lo alcançaràs, si perseveras con la humilde oracion.

CAPITVLO XXXVII.

MEDITACION DEL Martes, en la Via Illuminativa.

MOTIVADO EL AVTOR de la admirable humildad del Hijo de Dios: Muestra grande espanto, en que Dios se humille, y que el hombre pueda ensobervecerse: y examina mucho esta sobervia.

ET hoc vobis signum: Invenietis infantem pannis involutum, & positum in præsepio. Et subitò facta est cum Angelo multitudo militiæ cælestis, laudantium Deum, & dicentium: Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Meditacion de la admirable, y cabal humildad de IESVS, para el Martes en la noche.

Despues de aver el Angel, evangelizado à los Pastores, la nueva de tanto gozo; como aver nacido el Mesias en Belen: dales el señal para hallar el Niño, y dize: *Este es el señal,*

ñal, que os doy, hallareis el Infante embuelto en pañales, y puesto en el pesebre. Y luego que huvo dicho esto, subitamente con este Angel, se juntò una grande muchedumbre de Angeles, todos alabando à Dios, y diziendo: *Gloria sea dada à Dios en las alturas, y en la tierra sea dada paz à los hombres de buena voluntad.*

O divino Espiritu Santo! O si vuestra immensa bōdad, nos abriesse los ojos de nuestro entendimiento, para ver, y contemplar, este señal tan prodigioso, y admirable! pues que mayor milagro, que ver al grā de Dios de las batallas, hecho Niño chiquito, y flaco. Al fuerte, y que todo lo comprehende, embuelto en paños? El que morò en las alturas invisible, puesto en el pesebre hecho visible Niño, tractable, y todo nuestro? *Hallareis el Infante embuelto en pañales.* Que es esto, ò amante eterno, que novedad es esta? Como, y que os ha hecho el impetuoso amor de los hombres, bolver loco de amor, que os vemos atado con fajas, y embuelto en pañales?

Allà en el testamento viejo, hablavades desde las nubes con tanta magestad, con algunos muy grandes amigos vuestros: y aora, (si dezir se puede) olvidado de vuestra immensa grandeza, os veo hecho Niño, y embuelto en pañales, y puesto en el pesebre, por amor de los hombres, como si nacierades de cada uno dellos, para todos os poneis en esse pesebre, para robar los coraçones de los hombres. Y assi, en el discurso de vuestro Evangelio, vuestro ordinario hablar, era llamaros *hijo del hombre.* De esso que mas nos descubria vuestro immenso amor, de esso os preciavades mas, acordandoos, que ya se avian cumplido en vos los encendidos deseos, y peticiones, de todos los Profetas, quē pedian, que el que era hijo de Dios, fuesse hijo del hombre.

Como puede ser (aunque tengas el coraçon mas duro que la piedra) que no te ablande este excesso del amor de Dios, por tu amor hecho niño? Y como puedes desconfiar de su infinita misericordia? Que castigo temes de Dios hecho niño? Las manos tiene atadas: llegate. Que tienes de que temer? Ocasion si, tienes para mucho amarle. En verdad, que bien dixo San Antonio Abad: *No temo à Dios, porque le amo, y amo de todo mi coraçon.* Y assi, dize San Juan: *Timor non est in charitate: sed perfecta charitas foras mittit timorem:::: Nos ergo diligamus Deū, quoniam Deus prior dilexit nos.* En la caridad no ay temor: porque la perfeta caridad, echa de si todo el temor.

Habla S. Anton. del temor servil, y tambien San Iuan.
S. Antonius Abbas
Ioan 4. n. 18. & 19.

A nosotros, (ò hermanos mios!) lo que nos conviene mucho, es, que con todo cuydado amemos à Dios: porq̄, el primero, abeterno nos amò. Al fin, haziendose hombre, nos arrebata los coraçones en su divino amor. O amante de los hombres, que tāto te ha hecho baxar el amor! Yo no sè, ni puedo entender, que humillandoos vos, tanto por amor

de

de los hombres: ellos no quierẽ humillarse por vuestro amor. Que es esto, que tanto puede el amor, para con Dios, y tan poco conocen esto los hombres? Dios se humilla, y pierde asi, por ganar el hombre, y parece q̃ no mira por su autoridad, grandeza, y magestad, pues tã diferente le vio en espiritu, el Profeta. Dize Isaias: *Vidi Dominum sedẽtem super solium excelsum & elevatum.* Vi al Señor, con grande magestad, assentado sobre un solio encumbrado, y levantado sobre todo, con suma grandeza.

Isai. 6. n. 1.

Venid, venid acà à Belen, ò Evangelico Profeta, y no le vereis ençalsado, sino muy humillado. No le vereis grande, sino pequeñito, hecho niño; ni en solio de magestad, sino puesto en el pesebre. Y no assentado, sino echado, como en cama, ò lecho; como lo estan los flaços, y enfermos. Porque el vehemente amor, le ha buelto enfermo, y flaco, y asi està echado en el pesebre. Ni aun le vereis rodeado de Serafines, sino de bestias; porque vino para salvar al hombre, que por el pecado, se avia hecho como bestia, no conociendo la honra de la divina gracia, en que Dios en el paraiso terrenal le avia criado à su figura, y semejança, como dize David: *Homo, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Que es lo mismo que en dicho. Desobedeciendo el hombre el precepto de Dios, luego perdiò el tesoro de su amistad, y gracia, y fue hecho semejante à las bestias, sujeto à sus apetitos, &c.

Psa. 48. n. 13. & 21.

Viene, pues, el segundo Adan, el Verbo divino, y para remediar lo sobervio del hombre, que pensava ser semejante à Dios, engañandole la antigua serpiente, y para curar esta sobervia, vino el Verbo divino humillado, y no solo semejante al hombre, sino hecho hombre. Asi que los pensamientos de sobervia, que Adan tuvo en el paraiso, de ser semejante à Dios, como eran sin fundamento, como humo se deshizieron. Y harto se le enflaqueciò la cabeça, quedando la parte superior de su alma, tan lastimada, de este mal encuentro de la culpa, que aun hasta aora nos queda la mala inclinacion. Asi que toda la presumpcion de Adan, parò en vanidad: empero la humildad, y obediencia del segũdo Adan, el Verbo divino (como es suma verdad) permanece para siempre.

Humos de primer pecado, enfermarò la cabeça.

Esto nos predica toda la santa, y divina escritura, y la santa Iglesia Catholica, madre nuestra, regida por el Espiritu Santo; y en particular, en cierta Colecta, hablãdo cõ el Padre Eterno. *Deus, qui in Filij tui humilitate iacentem mundum erexisti.* Dios, que por la humildad de vuestro unigenito Hijo, levantaste al mundo, que por la culpa estava caido. Pues, ò Padre de las lumbres! Ya veis de essos altos cielos, como los hombres, nos perdemos mucho, por la sobervia, y no obedecer, ni estar sujetos à vuestros divinos mãdamientos; y asi, embiad vuestra

S. M. Eccl. in Coll. quæ habetur Dom. 2 post Pascha.

luz, y vuestra verdad, y levantadnos de las tinieblas de la sobervia, à la claridad de la humildad, porque essa luz resplandeciente de la humildad, y obediencia de vuestro unigenito Hijo, y Salvador nuestro Iesu Christo, nos lleve muy seguramente al santo monte de vuestro Reyno, donde juntos, y unidos con la muchedumbre innumerable de los Angeles, à vos altissimo Dios, podamos alabar, loar, glorificar, y bendecir, y siẽpre saborear, en el paladar de nuestra alma, aquellas melifluas palabras: *gloria in altissimis Deo*: que alli sin duda, gustaremos de la eterna paz, y reposo. Paz cabal, paz sin temor de perder jamàs la paz, *q̃ sobrepuja à todo sentido*: al fin, paz de Dios. Daduosla Dios nuestro, que vivis, y reinais, in sæcula sæculorum. Amen.

CAPITVLO XXXVIII.

MEDITACION DEL Miercoles, en la Via Illuminativa.

TRATA DE COMO CON la humildad, se saca el saludable fruto del arbol de la oracion, pues Dios no embia Angeles à los Escribas, y Fariseos, sino los humildes Pastores. Declarase, quan singular fue la merced que les hizo, en darles las primicias, y descubrirse primero à ellos, que à los otros.

Luc. 2. n. 15. & 16. *PAstores loquebãtur adinvicem: Transeamus usque Bethlehẽ, & videamus hoc verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis. Et venerunt festinantes: & invenerunt MARIAM, & IOSEPH, & Infantem positum in præsepio.*

Meditacion de los frutos que logra el alma humilde, en la oracion fervorosa, para el Miercoles en la noche.

Vno de los principales defetos, que tiene el Christiano, es, que pocas vezes entra bien dentro de si mismo. Pocas vezes habla consigo mismo. No tiene sus potencias del alma juntas, como lo estavan entre si, estos dichosos Pastores. Por esta pues, tan notable falta, caemos en otra, que por no estar estas potencias unidas, y recogidas, entre si, no podemos hazer con animo determinado, y sincero, aquellas santas obras heroicas, que hazian los santos; y en particular estos santos Pastores, de quien hablamos; Pues quiẽ podrà declarar, el animo determinado, con que unidos entre si, dixeron: *Transeamus usq; Bethlehem*? Vamos, y atropellemos animosos, todas las dificultades, que en buscar el Salvador, se nos pueden ofrecer.

O Christianos de mis entrañas, si supiessemos quanto nos importa para servir bien à Dios: y para hallarle de veras, esta fuerte, y perseverante determinacion! O quanto importa, para nuestra salvacion! Digo, que es el todo. Y dize el sagrado texto, que *vinieron con prisa*. O como es verdad, que el verdadero amor, nunca tiene, ni aun sabe, que es pereza! Para su hervor, para luego es tarde. Y dize, que *hallaron à MARIA, y IOSEPH, y al Infante, puesto en el pesebre*: verdaderamen-

El amor verdadero, no sabe estar ocioso.

mente el mayor medio para hallar à IESVS, es topar con MARIA. Ver, y contemplar en ella, aquel mar de virtudes; con las quales, y aũ en sola una dellas (que fue la profunda humildad) se halla IESVS, y en èl, todo el bien.

Encontrar cõ MARIA medio excelente para hallar à Dios.

O que grande luz, puso el Espiritu Santo, en estos santos Pastores, en aquella tan dichosa hora, que hallaron à IESVS! Que conocimiento tan alto tuvieron, deste inefable Niño IESVS! Que de maravillas vierõ en el infante IESVS! Dixo Dios à su amigo Moysen, en señal de amor: *Ego ostendam omne bonum tibi*. Yo te mostrarè todo el bien à ti Moysen, y no à los otros. O buen Dios! allà en el testamento viejo, poco, y à muy poquitos os comunicavades: pero, despues que os casasteis con la naturaleza humana, fue tan estrecho este desposorio, y tã lleno de amor, que ya en vuestro nacimiento, luego os descubris à los hombres. Aun hasta à los Aldeanos, y Pastores, os manifestais, y les moveis los coraçones à que con grande prisa os busquen, y à que con grande deseo os desean ver, como claramente lo dize el Evangelio: *Videamus hoc verbum, quod factum est quod Dominus ostendit nobis*.

Exod. 33. n. 19.

O dichosos Pastores por cierto! Pues si el Espiritu Santo revelò à Simeon, la venida deste Infante al Templo, y lo alcançò, y tuvo en sus braços, fue aviendo precedido muchos ruegos, y suspiros de Simeon. Y siẽpre estava esperando esta merced de Dios: que antes que muriesse, le viera con sus ojos. Pero destos Pastores, nada de esso leemos, sino que estavan muy desacordados, y puesto su cuydado en velar su ganado: pero vos (ò amante eterno) no lo estavades, sino que ardiendo en el pesebre, cõ el vivo fuego de vuestro amor, luego embiais las centellas à los Pastores, para traerlos à vos. Por cierto (ò dichosos Pastores!) que os podeis gloriar, y dezir con Moysen, que os descubriò todo el bien, y que el grande beneficio, la mayor maravilla, que Dios ha hecho en el mundo, es averse hecho hombre. Esse milagro de amor, los primeros à quien los descubriò, despues de MARIA, y IOSEPH, fue à vosotros.

Vbi supra.

Muy bien dezis, *quod Dominus ostendit nobis*, que lo ha hecho el omnipotente braço de Dios, que otro no pudiere. *Magna opera Domini*. Pues de essa grande obra de amor, vosotros os llevais las primicias: pues à vosotros se descubriò primero. Y en verdad, con mucha confusion, y verguença de los Escribas, y Fariseos, y principales de los Sacerdotes, gente entendida en la ley, que humanamente hablãdo avian de ser los primeros. Y pues esto es assi, grande razon teneis de reconocer essa tan singular merced, que no se hizo à los Doctores, y Letrados llamados *Maestros en el Pueblo*, no sino: *ostendit nobis*, no à ellos, sino à nosotros: O que razon tenemos de humillarnos! O quanta sabiduria trae consigo, la verdadera hu-

Ps. 100. n. 2

humildad! El ser pequeñito delante nuestros ojos! El obedecer à su divina Magestad!

Psal. 72. nu. 13. El Sabio Rey, y Profeta David, confiessa ser delante de Dios, jumento; y con todo, dize en otro lugar, que, *sabìa mas que los viejos*; y esto porque amava la ley de Dios, guardandola. Y en otro lugar dize, que *ilumina Dios à los pequeños, y los libra de todo mal.* Como el mismo David, lo experimentava en quanto dezia: *Humiliatus sum, & liberavit me.*

Psal. 118 nu. 100.

Psal. 118. nu. 10.

Psal. 114. n. 6.

Lo que avemos de sacar de esta meditacion, es la santa humildad; porque si deveras nos humillamos, y obedecemos à los superiores, sin duda nuestro Señor Iesu Christo, nos darà su luz, para conocer el admirable beneficio de la redencion, y gozar de sus frutos, acà por gracia, y despues por gloria, en el Cielo, *in sæcula sæculorum. Amen.*

CAPITVLO XXXIX.

MEDITACION DEL IVEves, en la Via Iluminativa.

TRATA DEL RAZONAmiento que los Pastores tuvieron con la Virgen; y como esta Señora conferia meditava, y considerava dentro su Virgineo Coraçon, las maravillas que se dezian de su amantissimo Hijo Iesus.

Meditació de la perseverancia, y pr[...] laçõ.

VIdentes autem cognoverunt de verbo, quod dictum erat illis de puero hoc. Et omnes, qui audierũt, mirati sunt: & de his, quæ dicta erant à pastoribus ad ipsos. MARIA autem conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo.

templacion que piden los divinos misterios, para el Iueves en la noche.

Luca 2. n. 17.

No dudo, que los dichosos pastores aviendo hallado tanto bien, no le gozassen alomenos buena parte de la mañana; no contentandose de vna, ni dos horas, sino que todo el discurso, y tiempo que tuvieron; estuvieron con MARIA: despues de aver con mucha humildad, amor, y reverencia, adorado el niño. Y no soy yo solo deste parecer, sino otros muchos; especialmente, algunos Dotores contemplativos, y en particular Don Iuan Forte, Cartujo, cuyo cuerpo està sepultado, en el Monasterio de *Scala Dei*, de su misma Religion: lumbre desta tierra; pues assi en vida, como despues de muerto le ensalçò Dios con muchos, y grandes milagros. A este, pues, santo Religioso, vn dia estando diziendo Missa, le fue revelado, como los Santos pastores tuvieron muy largo razonamiento con la Santa Virgen MARIA Señora nuestra, y como le contaron muy de espacio la vision admirable del Angel, la grande claridad, y todo lo que les dixo, y de como despues sintieron cantar muchas vozes de Angeles, que deziã: *Gloria in excelsis Deo, &c.*

D. Iuan Fort, luz de Cataluña.

Y si los otros, à quien los pastores lo dixeron, le admiraron, y alabaron à Dios; quanto mas la Virgen MARIA que le amava mucho mas que todos, por ser su verdadera Madre,

dre, y entender tan bien las profecias que de la venida del Mesias, avian dicho los Santos Profetas? Porque si tanta caridad, para con todo el pueblo tenia el Santo Simeon, que dize el Evangelista, que con grande deseo esperava el remedio, y consuelo del Pueblo de Israel; y no solo deste, sino de todas las gentes, y naciones del mundo (como él mismo lo insinua, en su divino Cantico) quando dize: *Lumen ad revelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel.* Pues quanta mas caridad ardia en el pecho de la Virgen, quando considerava, que ya se cumplian las profecias; pues aviendo ella leido en Isaias, que la Madre del Mesias, avia de concebirle Virgen, y parirle Virgen, y quedar Virgen; y como ella ya en si misma lo avia visto cumplido; y aora con las nuevas de las altas visiones, y Cantares de Angeles, que los Pastores le dixeron; como que confiriò dentro su virginal coraçon todas estas cosas (como lo dize el mismo Evãgelio) porque sabe Dios, que aunque yo sea tan ruin, en todas mis oraciones, y escritos, nunca queria apartarme, ni vn punto del Santo Evangelio, de la infalible verdad de la Santa, y divina Escritura, la qual amo muy mas que à mi, y tengo impresso dentro mi coraçon; porque me dà vida, assi como el pez recibe vida del mar, y nunca quiere del salir.

Luca 2. n. 32.

CAPITVLO XXXX.

MEDITACION PARA el Viernes, por la Via Iluminativa.

CONCLVYE LA MEDITAcion de los pastores, y dà aviso à los pastores de la Santa Iglesia; assi Eclesiasticos, como seglares.

ET reversi sunt Pastores glorificantes & laudantes Deum in omnibus quæ audierant, & viderant, sicut dictum est ad illos. Despues de aver visto los dichosos pastores, y adorado al Niño IESVS. Y despues (segun es de creer piadosamente) que la Virgen MARIA, les diò el Infante; para que antes que se fuessen le tuviessen en sus braços, alabando à Dios, de tan grande merced, dandole muy dulces, y humildes abraços, y sintiendose muy indignos de tanto bien, con mucha reverencia lo bolvieron à la Virgen, haziendole gracias de tanta caridad, como conocieron en ella. O quien les viera bolver à su ganado, alabando, y glorificando à Dios; y no solo en aquel camino, sino tambien despues, quãdo lo contavan à los q̃ topavan, y eran dignos de oirlo. A mi parecer, aqui se acaba la meditacion de los pastores, y gustaria yo muchissimo, que otros que saben mucho mas que yo (que me confiesso por ignorante) me tomassen la pluma, y escriviessen mucho mejor esta

Meditacion de la devocion de los Pastores, y fervor cõ que anunciavan el misterio que les fue revelado con la practica de las obras de misericordia espirituales: para el Viernes en la noche.

Luca. 2. n. 20.

esta dulce meditacion: que haziendolo mas bien, seria mas honra, y gloria de Dios, salud, y consuelo de las almas, que es lo que yo solo busco, y no mas.

Pareceme que iria contra caridad, si hablando de los pastores, no dixesse algo à los pastores del ganado espiritual, que son las almas. Estos pastores, son, segun dize S. Ambrosio, los Sacerdotes, y Obispos, &c. Lo primero que les deseo dezir, es, que les ruego tengan vivos deseos de ser muy santos, pues el lugar que tienen (que es el lugar de Dios) es tanto: y que imiten estos pastores, en ser vigilãtes, y en mirar por la salud de sus ovejas; porque no haziendolo assi serian muy castigados de Dios. Acuerdense de las amenaças que les dà Dios por Ezechiel, y otros Profetas. Acuerdense que en su muerte, no solo han de dar muy estrecha cuenta de sus propios pecados, sino tambien de los de sus subditos; y hagan cuenta, que les dirà Dios, lo que dixo Iosef, à sus hermanos: *Si no me traeis el hermano mas pequeño, que es Venjamin, no vereis mi rostro, no gozareis de mi favor, y presencia.*

S. Ambros.

Ezech. 34. n. 2. & seqq.

Gen. 42.

Ya saben como hablando nuestro hermano mayor, el heredero del Cielo, nuestro Señor Iesu Christo, del dia del juizio, nos trata como à hermanos. Y si de los beneficios corporales, y obras de misericordia que tan solamente tocan el cuerpo, tan riguroso juizio harà; que dirà que los que al menor de sus hermanos no han socorrido, ni tampoco à su Magestad han socorrido, y que por esto los despide para siempre del Cielo, y los embia al fuego eterno; pues que juizio harà de la falta de las obras de misericordia espirituales, siendo mucho mas el alma que el cuerpo? Estas son: la primera, dar buen consejo; ò quantas almas se pierden por no hallar quien les dè buen consejo, segun la ley de Dios! Las otras, enseñar los ignorantes, consolar los tristes, castigar los errantes. O quantas almas se pierden por falta de correccion! En esta cuenta entran tambien los superiores, y regidores seglares, como Reyes, Principes, y Grandes. A todos dize el Espiritu Santo: A vosotros digo, que no juzgasteis rectamente; ni guardasteis la ley de justicia: *Neque secundum voluntatem Dei ambulastis.* Y luego les dize (pido atencion, y muy grande) à los que son mayores: *Horrendè, & citò apparebit vobis: quoniam iudicium durissimum his, qui præsunt, fiet. Exiguo enim conceditur misericordia: potentes autem potenter tormenta patientur. Non enim subtrahet personam cuiusquam Deus, nec verebitur magnitudinem cuiusquam: quoniam pusillum & magnum ipse fecit, & æqualiter cura est illi de omnibus. Fortioribus autẽ fortior instat cruciatio.* El Latin es harto claro, y la persona para quien el Espiritu S. lo dize, lo entenderà muy bien, y por esso no me quiero detener; pues si lo quisiesse hazer, muchos capitulos se podrian hazer. Digo empero de verdad, que no se comprehende la gran-

Sap. 6. num. 5.

Ibidem n. 6. & seqq.

de

de fuerça, y eficacia de cada palabra de la santa, y divina Escritura. Y digo llanamente lo que siento, que para mi, mas fuerça me haze la misma letra del sagrado texto, que quantas cosas me podrian dezir. Dexemos aparte, las dificultades, que nos han declarado los santos Dotores de la santa Iglesia Catholica Romana, baxo cuya obediēcia, y parecer, protesto vivir, y morir: y sentir del modo, que ella siente, tiene, y enseña.

Digo, pues, que en este estrecho passo del libro de la sabiduria, lo que conviene, es, temer mucho à Dios, y obrar justicia, y no ser acceptador de personas, sino andar con verdad. Y no solo guardar la ley de Dios, sino procurar con toda diligencia de hazerla guardar à los subditos. Pues sino curan desto, tambien se iran al infierno: como si ellos no la guardassen. Mucho me divierto, siendo mi intento en este capitulo, no derramarme tanto: sino concluir con la dulce meditaciō de los Pastores.

Bolviendo, pues, à la meditacion y consideracion del alma devota. Lo que esta ha de hazer, al fin, y remate de todas sus meditaciones, es alabar, y bendecir à Dios, con acciones de gracias. Y assi es bien, que al fin (despues de aver hecho sus peticiones à Dios, para si misma, y por sus proximos) diga algun Psalmo, ò cantico de alabanças à Dios: como el cantico de los tres niños: *Benedicite omnia opera Domini, &c.* Dan. 3. a n. 57.
ò el *Laudate Dominum de cælis*, ò Psal. 148.
Lauda anima mea Dominum, yo Psal 145.
soy muy aficionado al Psalmo: *Laudate pueri Dominum*. Por ultimo, Psal. 112.
diga aquel que mas gusto le diere: pues todos son muy devotos, y sabrosos. Y advierto mucho al que de veras desea aprovechar en el camino espiritual, que quando saliere de la oracion, lleve dentro su coraçon aquel punto, que mas gusto, y que mas impression le hizo.

De esta manera, pues, llevando la presencia de Dios, caminarà, y obrarà sus exercicios, con recogimiento de su coraçon, considerando, que en todo lugar, y en todo tiempo le està mirando Dios, y que no ha de hazer cosa, que sea indigna de los ojos de su inmensa Magestad. *Este llevar siēpre el santo temor, y presencia de Dios, es la llave de la perfeccion Christiana.* Y sino lo hazemos, sino solo al tiempo de la oracion, apenas haremos cosa. Verdad, es, que aunque nos podemos ayudar mucho, como hazia David, quādo dezia: *Providebam Dominum in conspectu meo semper*: pero al fin, es Psal. 15. n. 8
don de Dios. Y pues su bondad es tan liberal, pidamosle este dō, de andar siempre en su presencia.

* * *

CAPITVLO XXXXI.

MEDITACION PARA EL Sabado por la mañana, en la via Iluminativa.

EXPLICA COMO LOS SAcerdotes, y los que hazen la voluntad de Dios, son verdaderas madres del dulce Niño IESVS, y como le han de amar, y tratar.

Isaie 9. n. 6. & 7. PARVVLVS enim NATVS *est nobis, & filius datus est nobis, & factus est principatus super humerũ eius: & vocabitur nomẽ eius, Admirabilis, cõsiliarius Deus, fortis, pater futuri sæculi, princeps pacis. Multiplicabitur eius imperium, & pacis non erit finis.* Estando el Evãgelico Profeta Isaias, en alta contemplacion (como acostumbrava) como por revelacion del Espiritu Santo, le fue manifestado, no solo que la madre del Mesias, avia de concebirle virgen, antes, y despues del parto: pero junto cõ esto, que asi como fue cõcebido por obra del Espiritu Santo, sin detrimẽto de la virginidad de su Madre: asi tãbiẽ viò cõ mucha claridad, que avia de parir la Virgẽ por obra del Espiritu Santo: por obra sobrenatural, y divina, sin ningun detrimento de su virginidad. Y estas verdades viò tan claras, y con tanto fervor de espiritu, y eficacia, que lo dize, como si ya fuere hecho, y lo viesse con sus ojos.

Y assi dize: Mirad, notad, y gozaos; porque un Niño nos ha nacido, y un hijo se nos ha dado. El Padre Eterno, nos diò su propio hijo, con amor tan sin medida, que en verdad le podemos llamar à boca llena, *Hijo nuestro*. Gloriemonos, y cõ jubilo llamemosle *Hijo del hombre*, y de Dios juntamente. Su principado trae sobre sus ombros, y llamarse ha, *Admirable, Cõsejero: Dios fuerte, Padre del siglo venidero, Principe de paz*: E irà multiplicando su imperio. Y su grãde paz serà sin fin, y la abundancia de paz que nos darà, nunca se acabarà. La paz que põdrà, y amistad entre los hombres, y su Padre, no tendrà fin, pues lo que una vez tomàre, que es nuestra naturaleza, nunca la dexarà; porque sus obras, son en todo, muy perfetas.

Nuestra Madre la Iglesia el dia de la Natividad de Nuestro Señor Iesu Christo, en la Missa mayor, y por toda la octava, quãdo reza desta fiesta, toma por introito de la Missa, estas palabras de Isaias: *Puer natus est nobis, & filius datus est nobis*. Digo, pues, que estas tan altas, y dulces palabras, conviene, que los Sacerdotes las pronuncien con mas devocion, y eficacia que nadie: pues ellos, con cinco palabras, hazen baxar à Dios del cielo, y ponerle en la hostia, de tal, y tan admirable modo: que lo que antes de la consagracion era pan, ya despues de la consagracion no lo es; sino el cuerpo, y sangre, del Redentor del mundo, IESVS. S. M. Eccles. loc. int. cit.

Pues

Devocion q̃ deven tener los Sacerdotes.

Pues esta es infalible verdad: ò señores Sacerdotes! cõ quãta devociõ, y respeto, acato, y reverẽcia les cõvẽdrà tratar este dulce Niño Iesus, de quiẽ hablamos? O como puedẽ dezir cõ grãde gozo, cõ el Evãgelico Profeta Isaias: *PARVVLVS enim NATVS est nobis, & filius datus est nobis!* Cõ q̃ amor, y coraçõ encendido, han de quedar vuestras reverencias! O como seria razon, que la viva memoria, deste Niño IESVS llevassen presente en todos sus negocios; y q̃ no se acabasse el amor, y agradecimiento en el altar! Porque no hazer esto, seria cosa de niños de escuela: que no estan enseñados, ni atentos, sino solo quando estan delante el maestro. No nos lo enseña assi la santa Iglesia; pues cada dia en la Missa nos exorta, que siempre demos gracias à Dios: *Semper, & ubique gratias agere.* O como irian alẽtados, y alegres, si siempre llevassen consigo este olor, y fragrancia del dulce Niño IESVS!

Isaia 9. n. 6.

S. M. Eccl. in Praef.

Hazialo assi la esposa, quãdo dezia: *Tenui eum; nec dimittam.* Y esto que yo digo, no les paresca tan dificultoso: pues N. Señor Iesu Christo, nos exorta en el Evangelio à siẽpre orar, y q̃ conviene no cãsarnos. Pues claro està que Dios no aconseja lo que no podemos hazer, porq̃ es sabiduria del Eterno Padre. O IESVS de mi alma! Huviesse amor en los coraçones de vuestros creyentes, que biẽ cierto estoy, que este negocio de tanta importãcia, como es amaros de todo coraçon, muy facil seria, llevandoos presente. Pues cada dia experimẽtamos, quã facil es pẽsar en aquello, que mas amamos. Y assi afirma S. Augustin, q̃ el que ama, en nada halla dificultad: porque en todo busca, à aquel que ama.

Cant. 3. nu. 4.

S. Aug.

Aunque paresca, no es essencial lo que dirè, no lo quiero dexar de dezir. De lo que yo me alegro mucho, es, que de unos quantos Años à esta parte, no solo los Religiosos, y Religiosas, gustã de tener una imagen del Niño IESVS en sus celdas (que esso muchos años ha gloria à Dios) pero de los señores Eclesiasticos seculares, muchos dellos veo, en esto, hechos Religiosos. Pues se precian de tener en sus casas Oratorios, y muy devotas imagines, y en especial esta del dulce Niño IESVS, de que hablamos: y en particular de algunos, entẽdi, que tenian quatro, por tener mas adornado, y compassado su altar. En verdad, que es buena ocupacion, y provechosa, y mas si el Eclesiastico es rico. Que aunque es mucho mejor gastar el dinero en socorrer al pobre, y hazer bien al proximo: para todo ay, sin contradezir lo uno à lo otro.

Costumbre muy loable en los Eclesiasticos.

A mi punto: Ya se acuerdan, que mi intento en este libro, es, exortar à todos los Christianos, empleen biẽ el tiempo: y assi, quieroles dar mas materia en que lo puedã emplear. Y cierto me edifico mucho desto: porque veo, que aun hasta las mugeres, muchas dellas casadas, se precian de tener la imagen del dulce Niño IESVS, porque se acuerdan, que el Niño, el hijo mas amado, ha de ser Iesu Christo: pues su Divina Ma-

gestad dize: *El que amare mas à los hijos que à mi, no es digno de mi.* Pues los herejes persiguen, y queman las imagines; honremoslas nosotros: como haze nuestra Madre la santa Iglesia.

Matth. 10. n. 37. & 38.

Esta, y los santos, las amaron: por lo que ellas significan. Y assi el glorioso San Francisco, una noche de Natividad, en un monte hizo grande fiesta, buscandò antes una imagen del Niño IESVS, y combidò los Pastores de todo aquel lugar (como se dize en su Coronica.) Y el Padre Fray Nicolas Factor, de su mesma Orden, era tan devoto de la sagrada imagen del Niño IESVS: que muchas vezes con tomarle en sus braços, y dezirle algunas palabras de amor, y ternura, se quedava en rapto, y extasis, por largo tiempo. No por cierto en la la imagen, sino en el mismo Iesu Christo señor nuestro, que vive, y reyna à la diestra de su Padre, al qual la imagen figurava; y representava. Porque nosotros los Christianos, no adoramos el madero, ò piedra, ò otra qualquier cosa que vemos en la imagen, sino à solo Dios, à quien significa, y de quien es figura, è imagen.

Devociõ del Padre San Francisco, y del Venerable Padre Fr. Nicolas Factor, à la Imagen del Niño IESVS.

Buelvo à mi intento, que es dar meditacion para el dia del Sabado. O alma contemplativa! Preguntote ha nacido este dulce Niño IESVS en tu coraçon? Hasle dado lugar en lo mas interior de tu alma, para que este Rey del cielo celebrasse la fiesta de su amorosa, y alegre Natividad? Ha nacido en ti por santidad de vida? Y pues que este hijo te se ha dado; preguñtote, has le recebido? Que su Magestad se aya dado; es fè Catholica: Isaìas lo està vozeando, y nuestra Madre la Iglesia lo dize, que no puede mentir. Lo que yo pregunto, es, si con el amor, que se te ha dado, le has recebido. Otra vez te pregunto, pues que tal hijo se te ha dado, para dicha, y gran ventura tuya; tienesle por hijo, y tienesle amor de hijo? Si aun no llegaste à tanto bien: aun te queda tiempo. Y sin duda lo puedes hazer: que yo te prometo, que no sabes, que cosa es verdadero gusto, gozo, y alegria, si esto no sabes.

Y no pienses, que es poca reverencia, tener à Iesu Christo por hijo: pues en su santo Evangelio, nos persuade à esto, diziendo: *Que sin duda el que hiziere la voluntad de su Padre, que està en el cielo, este le es hermano, y hermana, y aun, madre.* Pues tu (ò alma Christiana!) procura en todas tus obras, hazer la voluntad de Dios, y aun, en todas tus palabras, y pensamientos: que sin duda este dulce hijo IESVS, dirà que eres su *Madre.* Bien ves, que hijo tan honrado, y Principe de paz, (el qual, lleva su principado sobre sus ombros,) cōtẽpla los nōbres, cō q̃ le llama Isaìas, *Admirable, Consejero.* Pues, ò Christiano! en todos tus negocios, pide consejo d este admirable Niño IESVS. Conformate cō la dotrina Evãgelica, (q̃ esto quiero dezir,) y no temas ningũ contrario: porque llevas contigo este dulce Niño, que es Dios fuerte: es Leon

Christo, hijo de su verdadero Amãte.

Marci. 3. n. 34. & 35.

Isaiæ 9. n. 6.

del

del Tribu de Iudà, que muy valientemente irà contra todos sus enemigos, y te librarà à ti de todo mal. Y no te detengas en las vanidades deste mundo. Mira que este dulce Niño IESVS, es nuestro padre del siglo venidero. Mira que nos està llamando, y esperando desde la diestra de su Padre en el cielo. Alli veremos este Principe de paz, en paz que nūca tendrà fin.

CAPITVLO XXXXII.

MEDITACION PARA EL Domingo por la mañana, en la via Illuminativa.

REPRENDE LA TARdança que ay en venir al llamamiēto de la Iglesia, y reprenda las escusas que muchos dā, à los quales, no escusa de ingratos.

S.M. Eccl. in Offic. Nativ. Dñi. *Dies sanctificatus illuxit nobis, venite gentes, & adorate Dominum: quia hodie descendit lux magna super terram.* Dize nuestra Madre la santa Iglesia, en el verso del *Alleluya*, de la Missa de la fiesta de la Natividad del Hijo de Dios. En èl llama, y combida à todos à que vamos à adorar al Señor, porque en este tal dia, descendiò grande luz sobre la tierra. Aunque la luz sea tan grande, que ilumina à todo hombre, que viene à este mūdo (como dize San Iuan) Ioan. 1. nu. 9. pero como todos por el pecado original, estavamos en la tiniebla de la culpa. Con grāde razon la santa Iglesia, llama à este dia de la Natividad del Señor, *dia santificado*, el qual (estādo nosotros en la *noche de la culpa*) amaneciò à nuestras puertas, este claro *dia*, y resplandeciente Sol de justicia, q̄ *nascit occasum*, y assi, nunca se pondrà. O, quiera este divino Sol, que assi como èl, en si, nunca puede, ni podrà menguar (como dize S. Tiago; porque es *luz inextinguible*,) que assi amaneciendo en nuestro entendimiento, y voluntad, nunca se nos ponga por nuestra culpa. Que por otra manera, no puede ser, pues este divino Sol, nunca se va de nuestra alma, y sino es solo por el pecado mortal.

S. M. Eccl in sequent. Nat Dñi. Iacobi 1. n. 17 Sap. 7. nu. 10

Confiesso la verdad, que no puedo sufrir unas personas de tan baxo entendimiento, (y por hablar mas claro,) de tan mala inclinacion, que si en la Quaresma salen del pecado, por medio del Sacramento de la penitencia (recibiendo los claros rayos deste divino Sol, de su gracia, y amistad:) passada la quaresma, como alsquerosos perros, buelven à comer lo que han bomitado: bolviendo al pecado, y tinieblas de la culpa: dexemoslos estar. Estos con su perversa perseverancia en el pecado, dan à entender, que no son ovejas de IESVS. Y pues no quieren convertirse à Dios: en el dia del juizio, y segunda venida deste Omnipotente Señor, estaron à su siniestra, deputados al fuego eterno. De la noche, y tiniebla de la culpa, iran àzia aquella eter-

Abominan los justos de que el pecador buelva al bomito.

luz, y vuestra verdad, y levantadnos de las tinieblas de la sobervia, à la claridad de la humildad, porque essa luz resplandeciente de la humildad, y obediencia de vuestro unigenito Hijo, y Salvador nuestro Iesu Christo, nos lleve muy seguramente al santo monte de vuestro Reyno, donde juntos, y unidos con la muchedumbre innumerable de los Angeles, à vos altissimo Dios, podamos alabar, loar, glorificar, y bendecir, y siẽpre saborear, en el paladar de nuestra alma, aquellas melifluas palabras: *gloria in altissimis Deo*: que alli sin duda, gustaremos de la eterna paz, y reposo. Paz cabal, paz sin temor de perder jamàs la paz, *q̃ sobrepuja à todo sentido*: alfin, paz de Dios. Daduosla Dios nuestro, que vivis, y reinais, in sæcula sæculorum. Amen.

CAPITULO XXXVIII.

MEDITACION DEL Miercoles, en la Via Illuminativa.

TRATA DE COMO CON la humildad, se saca el saludable fruto del arbol de la oracion, pues Dios no embia Angeles à los Escribas, y Fariseos, sino los humildes Pastores. Declarase, quan singular fue la merced que les hizo, en darles las primicias, y descubrirse primero à ellos, que à los otros.

Luc. 2. nu. 15 & 16. *PAstores loquebãtur adinvicem: Transeamus usque Bethlehẽ, & videamus hoc verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis. Et venerunt festinantes: & invenerunt MARIAM, & IOSEPH, & Infantem positum in præsepio.*

Vno de los principales defetos, que tiene el Christiano, es, que pocas vezes entra bien dentro de si mismo. Pocas vezes habla consigo mismo. No tiene las potencias del alma juntas, como lo estavan entre si, estos dichosos Pastores. Por esta pues, tan notable falta, caemos en otra, que por no estar estas potencias unidas, y recogidas, entre si, no podemos hazer con animo determinado, y sincero, aquellas santas obras heroicas, que hazian los santos; y en particular estos santos Pastores, de quien hablamos. Pues quiẽ podrà declarar, el animo determinado, con que unidos entre si, dixeron: *Transeamus usq; Bethlehem?* Vamos, y atropellemos animosos, todas las dificultades, que en buscar el Salvador, se nos pueden ofrecer.

Meditacion de los frutos que logra el alma humilde, en la oracion fervorosa, para el Miercoles en la noche.

O Christianos de mis entrañas, si supiessemos quanto nos importa para servir bien à Dios: y para hallarle de veras, esta fuerte, y perseverante determinacion! O quanto importa, para nuestra salvacion! Digo, que es el todo. Y dize el sagrado texto, que *vinieron con prisa*. O como es verdad, que el verdadero amor, nunca tiene, ni aun sabe, que es pereza! Para su hervor, para luego es tarde. Y dize, que *hallaron à MARIA, y IOSEPH, y al Infante, puesto en el pesebre*: verdaderamen-

El amor verdadero, no sabe estar ocioso.

mente el mayor medio para hallar à IESVS, es topar con MARIA. Ver, y contemplar en ella, aquel mar de virtudes, con las quales, y aũ en sola una dellas (que fue la profunda humildad) se halla IESVS, y en èl, todo el bien.

Encontrar cõ MARIA medio excelente para hallar à Dios.

O que grande luz, puso el Espiritu Santo, en estos santos Pastores, en aquella tan dichosa hora, que hallaron à IESVS! Que conocimiento tan alto tuvieron, deste inefable Niño IESVS! Que de maravillas vierõ en el infante IESVS! Dixo Dios à su amigo Moysen, en señal de amor: *Ego ostendam omne bonum tibi*. Y o te mostrarè todo el bien à ti Moysen, y no à los otros. O buen Dios! allà en el testamento viejo, poco, y à muy poquitos os comunicavades: pero, despues que os casasteis con la naturaleza humana, fue tan estrecho este desposorio, y tã lleno de amor, que ya en vuestro nacimiento, luego os descubris à los hombres. Aun hasta à los Aldeanos, y Pastores, os manifestais, y les moveis los coraçones à que con grande prisa os busquen, y à que con grande deseo os desean ver, como claramente lo dize el Evangelio: *Videamus hoc verbum, quod factum est quod Dominus ostendit nobis*.

Exod. 33. n. 19.

O dichosos Pastores por cierto! Pues si el Espiritu Santo revelò à Simeon, la venida deste Infante al Templo, y lo alcançò, y tuvo en sus braços, fue aviendo precedido muchos ruegos, y suspiros de Simeon. Y siẽpre estava esperando esta merced de Dios: que antes que muriesse, le viera con sus ojos. Pero destos Pastores, nada de esso leemos, sino que estavan muy desacordados, y puesto su cuydado en velar su ganado: pero vos (ò amante eterno) no lo estavades, sino que ardiendo en el pesebre, cõ el vivo fuego de vuestro amor, luego embiais las centellas à los Pastores, para traerlos à vos. Por cierto (ò dichosos Pastores!) que os podeis gloriar, y dezir con Moysen, que os descubriò todo el bien, y que el grande beneficio, la mayor maravilla, que Dios ha hecho en el mundo, es averse hecho hombre. Este milagro de amor, los primeros à quien los descubriò, despues de MARIA, y IOSEPH, fue à vosotros.

Vbi supra.

Muy bien dezis, *quod Dominus ostendit nobis*, que lo ha hecho el omnipotente braço de Dios, que otro no pudiere. *Magna opera Domini*. Pues de essa grande obra de amor, vosotros os llevais las primicias: pues à vosotros se descubriò primero. Y en verdad, con mucha confusion, y verguença de los Escribas, y Fariseos, y principales de los Sacerdotes, gente entendida en la ley, que humanamente hablãdo avian de ser los primeros. Y pues esto es assi, grande razon teneis de reconocer essa tan singular merced, que no se hizo à los Doctores, y Letrados llamados *Maestros en el Pueblo*, no sino: *ostendit nobis*, no à ellos, sino à nosotros: O que razon tenemos de humillarnos! O quanta sabiduria trae consigo, la verdadera hu-

Ps. 100. n.

humildad! El ser pequeñito delante nuestros ojos! El obedecer à su divina Mageſtad!

Psal. 72. nu. 3. El Sabio Rey, y Profeta David, confiessa ser delante de Dios, jumento; y con todo, dize en otro lugar, que, *sabia mas que los viejos*; y esto porque amava la ley de Dios, guardandola. Y en otro lugar dize, que *ilumina Dios à los pequeños, y los libra de todo mal*. Como el mismo David, lo experimentava en quanto dezia: *Humiliatus sum, & liberavit me.*

Psal. 118 nu. 00.

Psal. 118. nu. 10.

Psal. 114. n. 6.

Lo que avemos de sacar de esta meditacion, es la santa humildad; porque si deveras nos humillamos, y obedecemos à los superiores, sin duda nuestro Señor Iesu Christo, nos darà su luz, para conocer el admirable beneficio de la redencion, y gozar de sus frutos, acà por gracia, y despues por gloria, en el Cielo, *in sæcula sæculorum. Amen.*

CAPITVLO XXXIX.

MEDITACION DEL IVEves, en la Via Iluminativa.

TRATA DEL RAZONAmiento que los Pastores tuvieron con la Virgen; y como esta Señora conferia meditava, y considerava dentro su Virgineo Coraçon, las maravillas que se dezian de su amantissimo Hijo Iesus.

Meditació de la perseverancia, y profúdacó.

VIdentes autem cognoverunt de verbo, quod dictum erat illis de puero hoc. Et omnes, qui audierũt, mirati sunt: & de his, quæ dicta erant à pastoribus ad ipsos. MARIA autem conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo.

templacion que piden los divinos misterios para el Iueves en la noche.

Luce 2. n. 17.

No dudo, que los dichosos pastores aviendo hallado tanto bien, no le gozassen alomenos buena parte de la mañana; no contentandose de vna, ni dos horas, sino que todo el discurso, y tiempo que tuvieron, estuvieron con MARIA: despues de aver con mucha humildad, amor, y reverencia, adorado el niño. Y no soy yo solo deste parecer, sino otros muchos; especialmente, algunos Dotores contemplativos, y en particular Don Iuan Forte, Cartujo, cuyo cuerpo està sepultado, en el Monasterio de *Scala Dei*, de su misma Religion: lumbre desta tierra; pues assi en vida, como despues de muerto le ensalçò Dios con muchos, y grandes milagros. A este, pues, santo Religioso, vn dia estando diziendo Missa, le fue revelado, como los Santos pastores tuvieron muy largo razonamiento con la Santa Virgen MARIA Señora nuestra, y como le contaron muy de espacio la vision admirable del Angel, la grande claridad, y todo lo que les dixo, y de como despues sintieron cantar muchas vozes de Angeles, que deziã: *Gloria in excelsis Deo, &c.*

D. Iuan Fort, luz de Cataluña.

Y si los otros, à quien los pastores lo dixeron, le admiraron, y alabaron à Dios; quanto mas la Virgen MARIA que le amava mucho mas que todos, por ser su verdadera Madre,

dre, y entender tan bien las profecias que de la venida del Mesias, avian dicho los Santos Profetas? Porque si tanta caridad, para con todo el pueblo tenia el Santo Simeon, que dize el Evangelista, que con grande deseo esperava el remedio, y consuelo del Pueblo de Israel; y no solo deste, sino de todas las gentes, y naciones del mundo (como èl mismo lo insinua, en su divino Cantico) quando dize: *Lumen ad revelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel.* Pues quanta mas caridad ardia en el pecho de la Virgen, quando considerava, que ya se cumplian las profecias; pues aviendo ella leido en Isaias, que la Madre del Mesias, avia de concebirle Virgen, y parirle Virgen, y quedar Virgen; y como ella ya en si misma lo avia visto cumplido; y aora con las nuevas de las altas visiones, y Cantares de Angeles, que los Pastores le dixeron; como que confiriò dentro su virginal coraçon todas estas cosas (como lo dize el mismo Evãgelio) porque sabe Dios, que aunque yo sea tan ruin, en todas mis oraciones, y escritos, nunca queria apartarme, ni vn punto del Santo Evangelio, de la infalible verdad de la Sãta, y divina Escritura, la qual amo muy mas que à mi, y tengo impresso dentro mi coraçon; porque me dà vida, assi como el pez recibe vida del mar, y nunca quiere del salir.

Luca 2. n. 32.

CAPITVLO XXXX.

MEDITACION PARA el Viernes, por la Via Iluminativa.

CONCLVYE LA MEDITAcion de los pastores, y dà aviso à los pastores de la Santa Iglesia; assi Eclesiasticos, como seglares.

ET *reversi sunt Pastores glorificantes & laudantes Deum in omnibus quæ audierant, & viderant, sicut dictum est ad illos.* Despues de aver visto los dichosos pastores, y adorado al Niño IESVS. Y despues (segun es de creer piadosamente) que la Virgen MARIA, les diò el Infante; para que antes que se fuessen le tuviessen en sus braços, alabando à Dios, de tan grande merced, dandole muy dulces, y humildes abraços, y sintiendose muy indignos de tanto bien, con mucha reverencia lo bolvieron à la Virgen, haziendole gracias de tanta caridad, como conocieron en ella. O quien les viera bolver à su ganado, alabando, y glorificando à Dios; y no solo en aquel camino, sino tambien despues, quãdo lo contavan à los q̃ topavan, y eran dignos de oirlo. A mi parecer, aqui se acaba la meditacion de los pastores, y gustaria yo muchissimo, que otros que saben mucho mas que yo (que me confiesso por ignorante) me tomassen la pluma, y escriviessen mucho mejor esta

Meditacion de la devocion de los Pastores, y fervor cõ que anunciavan el misterio que les fue revelado con la practica de las obras de misericordia espirituales: para el Viernes en la noche.

Luca. 2. n. 20.

esta dulce meditacion: que haziendolo mas bien, seria mas honra, y gloria de Dios, salud, y consuelo de las almas, que es lo que yo solo busco, y no mas.

Pareceme que iria contra caridad, si hablando de los pastores, no dixesse algo à los pastores del ganado espiritual, que son las almas. Estos pastores, son, segun dize S. Ambrosio, los Sacerdotes, y Obispos, &c. Lo primero que les deseo dezir, es, que les ruego tengan vivos deseos de ser muy santos, pues el lugar que tienen (que es el lugar de Dios) es tanto: y que imiten estos pastores, en ser vigilãtes, y en mirar por la salud de sus ovejas; porque no haziendolo assi serian muy castigados de Dios. Acuerdense de las amenaças que les dà Dios por Ezechiel, y otros Profetas. Acuerdense que en su muerte, no solo han de dar muy estrecha cuenta de sus propios pecados, sino tambien de los de sus subditos; y hagan cuenta, que les dirà Dios, lo que dixo Iosef, à sus hermanos: *Sino me traeis el hermano mas pequeño, que es Venjamin, no vereis mi rostro, no gozareis de mi favor, y presencia.*

S. Ambros.

Ezech. 34. n. 2. & seqq.

Gen. 42.

Ya saben como hablando nuestro hermano mayor, el heredero del Cielo, nuestro Señor Iesu Christo, del dia del juizio, nos trata como à hermanos. Y si de los beneficios corporales; y obras de misericordia que tan solamente tocan el cuerpo, tan riguroso juizio harà; que dirà: que los que al menor de sus hermanos no han socorrido, ni tampoco à su Magestad han socorrido, y que por esto los despide para siempre del Cielo, y los embia al fuego eterno; pues que juizio harà de la falta de las obras de misericordia espirituales, siendo mucho mas el alma que el cuerpo? Estas son: la primera, dar buen consejo; ò quantas almas se pierden por no hallar quien les dè buen consejo, segun la ley de Dios! Las otras, enseñar los ignorantes, consolar los tristes, castigar los errantes. O quantas almas se pierden por falta de correccion! En esta cuenta entran tambien los superiores, y regidores seglares, como Reyes, Principes, y Grandes. A todos dize el Espiritu Santo: A vosotros digo, que no juzgasteis rectamente, ni guardasteis la ley de justicia: *Neque secundum voluntatem Dei ambulastis.* Y luego les dize (pido atencion, y muy grande) à los que son mayores: *Horrendè, & citò apparebit vobis: quoniam iudicium durissimum his, qui præsunt, fiet. Exiguo enim conceditur misericordia: potentes autem potenter tormenta patientur. Non enim subtrahet personam cuiusquam Deus, nec verebitur magnitudinem cuiusquam: quoniam pusillum & magnum ipse fecit, & æqualiter cura est illi de omnibus. Fortioribus autẽ fortior instat cruciatio.* El Latin es harto claro, y la persona para quien el Espiritu S. lo dize, lo entenderà muy bien, y por esso no me quiero detener; pues si lo quisiesse hazer, muchos capitulos se podrian hazer. Digo empero de verdad, que no se comprehende la gran-

Sap. 6. num. 5.

Ibidem n. 6. & seqq.

de fuerça, y eficacia de cada palabra de la santa, y divina Escritura. Y digo llanamente lo que siento, que para mi, mas fuerça me haze la misma letra del sagrado texto, que quantas cosas me podrian dezir. Dexemos aparte, las dificultades, que nos han declarado los santos Dotores de la santa Iglesia Catholica Romana, baxo cuya obediẽcia, y parecer, protesto vivir, y morir: y sentir del modo, que ella siente, tiene, y enseña.

Digo, pues, que en este estrecho passo del libro de la sabiduria, lo que conviene, es, temer mucho à Dios, y obrar justicia, y no ser aceptador de personas, sino andar con verdad. Y no solo guardar la ley de Dios, sino procurar con toda diligencia de hazerla guardar à los subditos. Pues sino curan desto, tambien se iran al infierno: como si ellos no la guardassen. Mucho me divierto, siendo mi intento en este capitulo, no derramarme tanto: sino concluir con la dulce meditaciõ de los Pastores.

Bolviendo, pues, à la meditacion y consideracion del alma devota. Lo que esta ha de hazer, al fin, y remate de todas sus meditaciones, es alabar, y bendecir à Dios, con acciones de gracias. Y assi es bien, que al fin (despues de aver hecho sus peticiones à Dios, para si misma, y por sus proximos) diga algun Psalmo, ò cantico de alabanças à Dios: como el cantico de los tres niños:
Dan. 3. a n. 57. *Benedicite omnia opera Domini, &c.*
Psal. 148. ò el *Laudate Dominum de cælis*, ò *Lauda anima mea Dominum*, yo Psal 145.
soy muy aficionado al Psalmo: *Laudate pueri Dominum*. Por ultimo, Psal. 112.
diga aquel que mas gusto le diere: pues todos son muy devotos, y sabrosos. Y advierto mucho al que de veras desea aprovechar en el camino espiritual, que quando saliere de la oracion, lleve dentro su coraçon aquel punto, que mas gusto, y que mas impression le hizo.

De esta manera, pues, llevando la presencia de Dios, caminarà, y obrarà sus exercicios, con recogimiento de su coraçon, considerando, que en todo lugar, y en todo tiempo le està mirando Dios, y que no ha de hazer cosa, que sea indigna de los ojos de su inmensa Magestad. *Este llevar siẽpre el santo temor, y presencia de Dios, es la llave de la perfeccion Christiana.* Y sino lo hazemos, sino solo al tiempo de la oracion, apenas haremos cosa. Verdad, es, que aunque nos podemos ayudar mucho, como hazia David, quãdo dezia: *Providebam Dominum in conspectu meo semper*: pero al fin, es Psal. 15. n. 8
don de Dios. Y pues su bondad es tan liberal, pidamosle este dõ, de andar siempre en su presencia.

* * *

CAPITVLO XXXXI.

MEDITACION PARA EL Sabado por la mañana, en la via Iluminativa.

EXPLICA COMO LOS SAcerdotes, y los que hazen la voluntad de Dios, son verdaderas madres del dulce Niño IESVS, y como le han de amar, y tratar.

Isaie 9. n. 6. & 7. *PARVVLVS enim NATVS est nobis, & filius datus est nobis, & factus est principatus super humerũ eius: & vocabitur nomẽ eius, Admirabilis, cõsiliarius Deus, fortis, pater futuri sæculi, princeps pacis. Multiplicabitur eius imperium, & pacis non erit finis.* Estando el Evãgelico Profeta Isaias, en alta contemplacion (como acostumbrava) como por revelacion del Espiritu Santo, le fue manifestado, no solo que la madre del Mesias, avia de concebirle virgen, antes, y despues del parto: pero junto cõ esto, que asi como fue cõcebido por obra del Espiritu Santo, sin detrimẽto de la virginidad de su Madre: asi tãbiẽ viò cõ mucha claridad, que avia de parir la Virgẽ por obra del Espiritu Santo: por obra sobrenatural, y divina, sin ningun detrimento de su virginidad. Y estas verdades viò tan claras, y con tanto fervor de espiritu, y eficacia, que lo dize, como si ya fuere hecho, y lo viesse con sus ojos.

Y asi dize: Mirad, notad, y gozaos; porque un Niño nos ha nacido, y un hijo se nos ha dado. El Padre Eterno, nos diò su propio hijo, con amor tan sin medida, que en verdad le podemos llamar à boca llena, *Hijo nuestro*. Gloriemonos, y cõ jubilo llamemosle *Hijo del hombre*, y de Dios juntamente. Su principado trae sobre sus ombros, y llamarse ha, *Admirable, Cõsejero: Dios fuerte, Padre del siglo venidero, Principe de paz*: E irà multiplicando su imperio. Y su grãde paz serà sin fin, y la abundancia de paz que nos darà, nunca se acabarà. La paz que põdrà, y amistad entre los hombres, y su Padre, no tendrà fin, pues lo que una vez tomàre, que es nuestra naturaleza, nunca la dexarà; porque sus obras, son en todo, muy perfetas.

Nuestra Madre la Iglesia el dia de la Natividad de Nuestro Señor Iesu Christo, en la Missa mayor, y por toda la octava, quãdo reza desta fiesta, toma por introito de la Missa, estas palabras de Isaias: *Puer natus est nobis, & filius datus est nobis*. Digo, pues, que estas tan altas, y dulces palabras, conviene, que los Sacerdotes las pronuncien con mas devocion, y eficacia que nadie: pues ellos, con cinco palabras, hazen baxar à Dios del cielo, y ponerle en la hostia, de tal, y tan admirable modo: que lo que antes de la consagracion era pan, ya despues de la consagracion no lo es; sino el cuerpo, y sangre, del Redentor del mundo, IESVS. S. M. Eccles. loc. int. cit.

Pues

Devocion q deven tener los Sacerdotes,

Pues esta es infalible verdad: ò señores Sacerdotes! cō quāta devociō, y respeto, acato, y reverēcia les cōvēdrà tratar este dulce Niño Iesus, de quiē hablamos? O como puedē dezir cō grāde gozo, cō el Evāgelico Profeta Isaias: *PARVVLVS enim NATVS est nobis, & filius datus est nobis!* Cō q̄ amor, y coraçō encendido, han de quedar vuestras reverencias! O como seria razon, que la viva memoria, deste Niño IESVS llevassen presente en todos sus negocios; y q̄ no se acabasse el amor, y agradecimiento en el altar! Porque no hazer esto, seria cosa de niños de escuela: que no estan enseñados, ni atentos, sino solo quando estan delante el maestro. No nos lo enseña assi la santa Iglesia; pues cada dia en la Missa nos exorta, que siempre demos gracias à Dios: *Semper, & ubique gratias agere.* O como irian alētados, y alegres, si siempre llevassen consigo este olor, y fragrancia del dulce Niño IESVS!

Isaia 9. n. 6.

S. M. Eccl. in Praef.

Hazialo assi la esposa, quādo dezia: *Tenui eum; nec dimittam.* Y esto que yo digo, no les parezca tan dificultoso: pues N. Señor Iesu Christo, nos exorta en el Evangelio à siēpre orar, y q̄ conviene no cāsarnos. Pues claro està que Dios no aconseja lo que no podemos hazer, porq̄ es sabiduria del Eterno Padre. O IESVS de mi alma! Huviesse amor en los coraçones de vuestros creyentes, que biē cierto estoy, que este negocio de tanta importācia, como es amaros de todo coraçon, muy facil seria, llevandoos presente. Pues cada dia experimētamos, quā facil es pēsar en aquello, que mas amamos. Y assi afirma S. Agustin, q̄ el que ama, en nada halla dificultad: porque en todo busca, à aquel que ama.

Cant. 3. nu. 4.

S. Aug.

Aunque paresca, no es essencial lo que dirè, no lo quiero dexar de dezir. De lo que yo me alegro mucho, es, que de unos quantos Años à esta parte, no solo los Religiosos, y Religiosas, gustā de tener una imagen del Niño IESVS en sus celdas (que esso muchos años ha gloria à Dios) pero de los señores Eclesiasticos seculares, muchos dellos veo, en esto, hechos Religiosos. Pues se precian de tener en sus casas Oratorios, y muy devotas imagines, y en especial esta del dulce Niño IESVS, de que hablamos: y en particular de algunos, entēdi, que tenian quatro, por tener mas adornado, y compassado su altar. En verdad, que es buena ocupacion, y provechosa, y mas si el Eclesiastico es rico. Que aunque es mucho mejor gastar el dinero en socorrer al pobre, y hazer bien al proximo: para todo ay, sin contradezir lo uno à lo otro.

Costumbre muy loable en los Eclesiasticos.

A mi punto: Ya se acuerdan, que mi intento en este libro, es, exortar à todos los Christianos, empleen biē el tiempo: y assi, quieroles dar mas materia en que lo puedā emplear. Y cierto me edifico mucho desto: porque veo, que aun hasta las mugeres, muchas dellas casadas, se precian de tener la imagen del dulce Niño IESVS, porque se acuerdan, que el Niño, el hijo mas amado, ha de ser Iesu Christo: pues su Divina Ma-

gestad dize: *El que amare mas à los hijos que à mi, no es digno de mi.* Pues los herejes persiguen, y queman las imagines; honremoslas nosotros: como haze nuestra Madre la santa Iglesia.

Matth. 10. n. 17. & 38.

Esta, y los santos, las amaron: por lo que ellas significan. Y assi el glorioso San Francisco, una noche de Natividad, en un monte hizo grande fiesta, buscandò antes una imagen del Niño IESVS, y combidò los Pastores de todo aquel lugar (como se dize en su Coronica.) Y el Padre Fray Nicolas Factor, de su mesma Orden, era tan devoto de la sagrada imagen del Niño IESVS: que muchas vezes con tomarle en sus braços, y dezirle algunas palabras de amor, y ternura, se quedava en rapto, y extasis, por largo tiempo. No por cierto en la la imagen, sino en el mismo Iesu Christo señor nuestro, que vive, y reyna à la diestra de su Padre, al qual la imagen figurava; y representava. Porque nosotros los Christianos, no adoramos el madero, ò piedra, ò otra qualquier cosa que vemos en la imagen, sino à solo Dios, à quien significa, y de quien es figura, è imagen.

Devociõ del Padre San Francisco, y del Venerable Padre Fr. Nicolas Factor, à la Imagen del Niño IESVS.

Buelvo à mi intento, que es dar meditacion para el dia del Sabado. O alma contemplativa! Preguntote ha nacido este dulce Niño IESVS en tu coraçon? Hasle dado lugar en lo mas interior de tu alma, para que este Rey del cielo celebrasse la fiesta de su amorosa, y alegre Natividad? Ha nacido en ti por santidad de vida? Y pues que este hijo te se ha dado; pregũtote, has le recebido? Que su Magestad se aya dado; es fè Catholica: Isaìas lo està vozeando, y nuestra Madre la Iglesia lo dize, que no puede mentir. Lo que yo pregunto, es, si con el amor, que se te ha dado, le has recebido. Otra vez te pregunto, pues que tal hijo se te ha dado, para dicha, y gran ventura tuya; tienesle por hijo, y tienesle amor de hijo? Si aun no llegaste à tanto bien: aun te queda tiempo. Y sin duda lo puedes hazer: que yo te prometo, que no sabes, que cosa es verdadero gusto, gozo, y alegria, si esto no sabes.

Y no pienses, que es poca reverencia, tener à Iesu Christo por hijo: pues en su santo Evangelio, nos persuade à esto, diziendo: *Que sin duda el que hiziere la voluntad de su Padre, que està en el cielo, este le es hermano, y hermana, y aun, madre.* Pues tu (ò alma Christiana!) procura en todas tus obras, hazer la voluntad de Dios, y aun, en todas tus palabras, y pensamientos: que sin duda este dulce hijo IESVS, dirà que eres su *Madre.* Bien ves, que hijo tan honrado, y Principe de paz, (el qual, lleva su principado sobre sus ombros,) cõtẽpla los nõbres, cõ q̃ le llama Isaìas, *Admirable, Consejero.* Pues, ò Christiano! en todos tus negocios, pide consejo d este admirable Niño IESVS. Conformate cõ la dotrina Evãgelica, (q̃ esto quiero dezir,) y no temas ningũ contrario: porque llevas contigo este dulce Niño, que es Dios fuerte: es Leon

Christo, hijo de su verdadero Amãte.

Marci. 3. n. 34. & 35.

Isaiæ 9. n. 6.

del Tribu de Iudà, que muy valientemente irà contra todos sus enemigos, y te librarà à ti de todo mal. Y no te detengas en las vanidades deste mundo. Mira que este dulce Niño IESVS, es nuestro padre del siglo venidero. Mira que nos està llamando, y esperando desde la diestra de su Padre en el cielo. Alli veremos este Principe de paz, en paz que nũca tendrà fin.

CAPITVLO XXXXII.

MEDITACION PARA EL Domingo por la mañana, en la via Illuminativa.

REPRENDE LA TARdança que ay en venir al llamamiẽto de la Iglesia, y reprenda las escusas que muchos dã, à los quales, no escusa de ingratos.

S.M. Eccl. in Offic. Nativ. Dñi.

D*Ies sanctificatus illuxit nobis, venite gentes, & adorate Dominum: quia hodie descendit lux magna super terram.* Dize nuestra Madre la santa Iglesia, en el verso del *Alleluya*, de la Missa de la fiesta de la Natividad del Hijo de Dios. En èl llama, y combida à todos à que vamos à adorar al Señor, porque en este tal dia, descendiò grande luz sobre la tierra. Aunque la luz sea tan grande, que ilumina à todo hombre, que viene à este mũdo (como dize San Iuan) pero como todos por el pecado original, estavamos en la tiniebla de la culpa. Con grãde razon la santa Iglesia, llama à este dia de la Natividad del Señor, *dia santificado*, el qual (estãdo nosotros en la *noche de la culpa*) amaneciò à nuestras puertas, este claro *dia*, y resplandeciente Sol de justicia, q *nascit occasum*, y assi, nunca se pondrà. O, quiera este divino Sol, que assi como èl, en si, nunca puede, ni podrà menguar (como dize S. Tiago, porque es *luz inextinguible*,) que assi amaneciendo en nuestro entendimiento, y voluntad, nunca se nos ponga por nuestra culpa. Que por otra manera, no puede ser, pues este divino Sol, nunca se va de nuestra alma, sino es solo por el pecado mortal.

Ioan. 1. nu. 9.

S. M. Eccl in sequent. Nat Dñi.

Iacobi 1. n. 17.

Sap. 7. nu. 10

Confiesso la verdad, que no puedo sufrir unas personas de tan baxo entendimiento, (y por hablar mas claro,) de tan mala inclinacion, que si en la Quaresma salen del pecado, por medio del Sacramento de la penitencia (recibiendo los claros rayos deste divino Sol, de su gracia, y amistad:) passada la quaresma, como alsquerosos perros, buelven à comer lo que han bomitado: bolviendo al pecado, y tiniebla de la culpa: dexemoslos estar. Estos con su perversa perseverancia en el pecado, dan à entender, que no son ovejas de IESVS. Y pues no quieren convertirse à Dios: en el dia del juizio, y segunda venida deste Omnipotente Señor, estaron à su siniestra, deputados al fuego eterno. De la noche, y tiniebla de la culpa, iran àzia aquella

Abominan los justos de que el pecador buelva al bomito.

eterna noche, y tiniebla sin fin.

En este segundo libro, que trata de la *Via Iluminativa*, no pretendo hablar cõ los hijos de las tinieblas, sino con los hijos de la luz, que harto hablè con los pecadores en el primero libro. Hablo, pues, con los justos, cuyo principal intento, es servir à Dios, y no hazer vn pecado mortal por todo el mundo. Estas grandes prendas vienen de Dios; pero la lastima, es, que aunque no hazen pecados de comision, hazen muchissimos de omission. Yo he hallado algunos, destos que digo, muy inconstantes en los buenos exercicios. Vn tiempo frequẽtan las Iglesias, y los dininos Sacramentos: otro tiempo, no. Vn tiempo andan muy devotos, y recogidos, y tienen dedicado tiempo cada dia, para solo oracion mental (exercicio, en que consiste todo el bien, y provecho espiritual de nuestra alma.) Vereis otro tiempo, que de ella no se curan.

Inconstancia en la virtud, insufrible.

Cierto no les puedo sufrir: y muchissimas vezes he peleado con esta suerte de gente, assi hombres, como mugeres, inconstantes en los exercicios de la oracion mental. En particular con vn seglar, buen hombre, y muy temeroso de Dios, que antes padeceria la muerte, que ofenderle, y aun me assegurava, que no solo de los pecados mortales, pero aun de los veniales huìa lo que podia: y deviendole yo muchas obligaciones, queriales satisfacer, en procurar, que fuesse mayor siervo de Dios. Y como no comulgava, sino las quatro Pasquas, y las fiestas de la Virgen Señora nuestra; y yo le amonestasse muchas vezes, que frequentasse mas los divinos Sacramentos, que tuviesse cada dia vn rato de oracion mẽtal, y se diesse à leer libros sãtos; me respondiò: que, el leer, ya lo hazia; pero en orden à los otros exercicios, (porque tenia vn pleyto, que le tenia ocupado,) no podia hazerlos. Yo le repliquè, que el Rey David, tenia muchas mas ocupaciones que èl, y se diò tanto al exercicio de la oracion mental, como declarava en sus divinos Salmos. Y no obstante, tantos negocios como trae el regimiento de todo vn Reyno, siete vezes al dia hazia oracion à Dios, y le alabava. Al fin, nunca le podia dar à entender, que aun por los mismos negocios, y pleytos, le convenia mas ir à Dios, y llamarle, y consultar con su divina Magestad; pues sin duda todo el bien viene de su mano, assi el temporal (si *bien* se puede llamar, pues para mi cierto no le llamo bien, sino espinas, y abrojos, y estiercol; (como dize San Pablo) como el espiritual.

En las mugeres, tambien hallo grande inconstancia, en los sobredichos exercicios espirituales. En vnas hallè tanta desconfiança, que era lastima, y por mucho que me quebrãtè la cabeça en dezirles muchas razones para confiar de la bondad de Dios, fue mi trabajo en vano.

Por ventura, dirà alguno, que voy fuera de proposito; pues pretendiendo en este capitulo hablar

de

de la dulce meditacion, de la Natividad, de Nuestro Señor Iesu Christo, me pongo à reprehẽder. No voy fuera de proposito, pues llamando nuestra Madre la santa Iglesia à todos sus hijos (como diximos en el principio deste capitulo) para que vengan à recebir los rayos deste divino Sol, que le adoren, y aunque, (pues es dia santo) procuren santificarse en èl; y viendo yo claramente, que assi de hõbres como de mugeres, la mayor parte (por estar demasiadamente aficionados à las cosas terrenas) no gustan, ni quieren gustar desta grande luz, que baxò del cielo: no lo tengo de dezir, y reprehender? Y aun plega à Dios, por su infinita bondad, que valga.

Bolviendo à la meditacion, por cierto me maravillo, de que los Christianos, considerando este inestimable beneficio de la redencion, no amen mucho à su inmensa bondad! San Cipriano martir, Dotor, y Obispo de Cartago, todo inflamado en el amor de Dios, considerando la grandeza deste beneficio, dize una sentẽcia muy memorable, y es: *Antes que Dios se hiziesse hombre, merecia el infierno, quien le ofendia: pero despues que Dios se ha hecho hombre, no bastan mil infiernos, para castigo de quien no le ama.* Dize muy agudamente San Agustin, hablando con Dios: *O Dios mio, amenazasme con infierno sino te amo, y que mayor infierno que no amarte?* Por cierto, que tiene gran razon este enamorado de Dios, para dezir esto: que yo (aunque soy el mayor pecador) siento, y digo lo mismo. Y pues todo esto es verdad, (ò Christiano, hermano mio muy amado!) determinate del todo à amar este divino Niño IESVS. Ya te acuerdas, como en el capitulo passado, avemos provado, como es nuestro hijo. Amale, como cosa tuya propia. No trates como à estrangero à este hermano mayor. Mira, que se quexa de ti, por el Profeta David, diziendo: *Extraneus factus sum fratribus meis.* O mi buen IESVS! O amor mio! *Deus cordi mei, & pars mea Deus in aeternum.*

S. Ciprianus.

S. August. in lib. Conf.

Psal. 68. n. 9

Ps. 72. n. 26.

CAPITVLO XXXXIII.

MEDITACION DEL LVnes por la mañana, en la Via Iluminativa.

DIZE COMO DIOS CONvirtiò la Sinagoga en Iglesia. De la grande prosperidad, y fecundidad della: y que por el grande amor, que su Esposo la tiene, se le hizo su comida, bevida, vestido, corona, justicia, honra, alegria, y su gozo sempiterno.

Exue te Ierusalem stola luctus, & vexationis tuae: & indue te decore, & honore eius, quae à Deo tibi est, sempiternae gloria. Circundabit te Deus diploide iustitia, & imponet mitram capiti honoris aeterni. Deus enim ostendet splendorem suum in te, omni, qui sub caelo est. Aunq̃ el santo Profeta Baruch, habla tambien de algunas cosas, que acaecierõ en su tiempo, sin duda, juntamente habla de las

Baruch 5. nu. 1. 2. & 3.

las grandes prosperidades, que en los tiempos venideros, en la tan deseada venida del Mesias, avian de suceder al mismo Pueblo de Israel: pues dellos naciò el Mesias, (que à ellos fue prometido,) à ellos prediçò, y jũto con ellos à todo el mũdo: porque deste Pueblo fueron los Apostoles, que anunciaron el santo Evangelio por todo el mundo.

11. Danos, pues, el Profeta tan buenas nuevas, dandolas primero à la Sinagoga, y dize assi (nombrandola por *Hierusalen*, y aun las dize jũtamẽte à toda naturaleza humana) *Exuàe Hierusalem*, despojate de la estola del llanto, y del tormento, molestia, y pesadumbre, que te causava la culpa original. O que carga tan pesada! Despojate pues della, y vistete de la hermosura de la divina gracia, y de aquella honra que viene de Dios, y à ti es gloria perdurable. Otra cosa te digo, q̃ te vestirà, y rodearà la ropa de justicia de la divinidad, y humanidad. *Diploide*, propiamente quiere dezir, *ropa aforrada*: claro està, que es la divinidad, y humanidad de nuestro Señor Iesu Christo. Que aunque son dos naturalezas (esto es, dos ropas) estan tan cocidas, y unidas entre si, que no es mas de una persona, segun lo de San Atanasio: *Qui, licet Deus sit, & homo; non duo tamen sed unus est Christus.* Este hermosissimo vestido, nos vestimos en el sacro Bautismo: pues (como dize San Pablo:) *todos los que os bautisasteis, sabed, que os vestisteis de Iesu Christo.*

S. Athan. in Symb.

Gal. 3. n. 27.

Y dize muy bien Baruch, que es *vestido de justicia, que viene de Dios.* Pues la justicia original, que perdimos por el pecado de Adã: en el sacro bautismo la recobramos. Y con muchas ventajas, pues (como dize San Pablo:) donde abundò el deleite, superabundò la gracia. Y dize mas el santo Profeta: *Pondràs diadema sobre tu cabeça.* Esta es el mismo IESVS, y assi dize San Pablo, que Christo es cabeça, corona, y hõra eterna de su amada esposa la Iglesia. Y pues Dios Padre, embiò, y manifestò al mundo su divino resplãdor, q̃ es su unigenito Hijo, y aña de el Profeta: *qui sub cœlo est*: ya aqui le tenemos hecho hõbre, Niño, en el pesebre de Belẽ. Y assi, en el capitulo tercero dize: *In terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* Y aũ nos tiene prometido, por San Mateo estarse con nosotros hasta el fin del mũdo, en la sagrada Eucharistia. *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationẽ sæculi.* Nota, y pondera Christiano, estas palabras de IESVS: *todos los dias desta vida*; para que te acuerdes de lo que muchas vezes te he dicho, que estos dias son de gracia, en tanto que vives en este mundo, y que despues serà tiempo de justicia.

Rom. 5. n. 20.

Baruch 3. num. 38.

Matth. 28. n. 20.

Bolviendo al Profeta Baruch, dize: *Pax iustitiæ, & honor pietatis.* Y pues la paz serà hecha, con justicia, honra, y piedad de tu Dios: *Exurge Hierusalem, & sta in excelso: & circunspice ad Orientem, & vide collectos filios tuos ab oriente sole usque ad occidentem, in verbo sancti, gaudentes Dei memoria.* Pues que la Si-

Vbi sup. n. 4.

Sinagoga, la vieja Gerusalen, se ha buelto en Iglesia nueva: Gerusalen, esposa deste dulce Niño IESVS, levantate. Y como que se ha levantado, pues la levantò el omnipotente Dios. Pues, ò esposa sin mancha! Mira por tu circuitu, quantos hijos tienes, desde Oriente hasta el Occidente; que con gozo creen, y confiessan, ser este Niño, verdadero Dios, cuya memoria, y fiesta solemniza, y celebra la universidad de los creyentes. Assi (ò Verbo divino!) vestido de nuestra carne, hecho hõbre, te alabamos todos: *Te per orbem terrarum sancta confitetur Ecclesia.* O que gozo me dã estas dulces palabras, quando en los Maytines, en el Cantico del *Te Deum*, los rezamos!

Ex Cantic. Ambros. & Aug.

Ea, dilata el coraçon, considera la muchedumbre de los fieles, que adoran, y confiessan à Nuestro Señor Iesu Christo, por verdadero Dios. Bendito, y alabado seais para siempre, ò dulce, y manso Cordero! Deseo mucho, que cada Christiano, tenga escrito, è impresso dentro su coraçon, este dulce Niño IESVS, y que diga con mucho amor: *Deus cordis mei, & pars mea Deus in aeternum.* Dios de mi coraçon: Dios es *mi parte*, Dios para siempre.

Psal. 72. n. 26

O Christianos, hermanos muy amados! Procuremos amar mucho à Dios, pues se hizo nuestro hermano, nuestro hijo, y *nuestra parte*. Allà en el testamento viejo, no se llamava Dios, sino *Dios de Abrahã, Dios de Isaac, y Dios de Iacob, ò Israel*, (q̃ todo es uno *Iacob*, è *Israel*) pero en el Testamento nuevo, despues que se ha desposado con la naturaleza humana, llamasse *el Dios de los Christianos*. Porque à todos nos tiene escritos en sus divinas manos, con el pergamino de su divina carne, con la pluma de sus clavos, y con la tinta de su preciosa sangre. Y con tanto amor, que aun no se satisfizo hasta darsenos à si mismo en comida. Mira, que dize, este amante eterno: *Que quien comiere su carne, y beviere su sangre, que su Magestad permanecerà en èl, y el hombre en Dios.* Luego con mucha razon, ha de dezir todo Christiano: *Dios de mi coraçon, Dios es mi parte.* No quiero parte con el mundo, ni con mi carne, que me engañan solo Iesu Christo, este dulce Niño IESVS, es toda *mi parte, mi heredad, mi comida, y bevida; mi hermoso vestido, mi corona, mi alegria, y gozo, mi camino, mi verdad, y vida, y todo mi bien.*

Passim in vet. Testam. Isaach.

Ioan. 6. n. 57

Ex Psal. 72. n. 26.

CAPITVLO XXXXIV.

MEDITACION DEL Martes por la mañana, en la via Illuminativa.

TRATA DEL MISTERIO de la Circuncision de IESVS. Y aunque brevemẽte, mueve mucho al contemplativo, al amor, y admiracion deste admirable misterio.

POst quam consummati sunt dies octo ut circuncideretur puer: vocatum est nomen eius IESVS. Passados

Luca 2. n. 21

dos los ocho dias, que avia nacido el Señor: fue circũcidado, y le pusieron por nõbre, *IESVS*. Que es esto, ò Magestad inmensa! Dize de vos el Profeta Daniel, que sois el *Antiguo de los dias*, y que con superior grandeza, y magestad, estais sentado en vuestro trono de gloria, y que os estan sujetos millares de Angeles: y aora veo, que os cuentan dias: y tales, como los breves, y trabajosos, que tenemos presentes! O que espanto me causa!

Dan. 7. n. 9.

El penitente, y Real Profeta David se admira, quando levantando su espiritu, con excesso mental dize: *Cogitavi dies antiquos*. Nunca acaba de admirarse de la antiguedad, claridad y nobleza, de vuestros antiguos dias: y aora veo, que os cuẽtan los dias! O, dias nuevos! Bien dezis, bondad inmensa, en el Apocalipsi, que hazeis nuevas todas las cosas. Todo lo inovais de vuestra divina gracia, con vuestra venida al mundo. No ha de quedar cosa del *viejo Adan*: Nada de la antigua culpa. No ha de reynar mas la antigua serpiẽte, el principe deste mundo: pues nace este nuevo Principe, y como èl mismo dize en el Evangelio, con su venida, predicacion Evangelica, passion, y muerte, le ha de echar deste mundo: haziendo juizio contra el principe de las tinieblas, que injusta, y tiranicamẽte tenia usurpados los coraçones de los hombres, en la falsa adoracion de los idolos.

Psal. 76. n. 6.

Apoc. 21. n. 5

O fuerte Leon de la Tribu de Iudà! En verdad, señor, que quãdo os mostrais mas flaco, veo claramente, que debaxo desta flaqueza vuestra, (ò eterna sabiduria!) obrais estrañas misericordias. Si os humillais al numero de nuestros caducos, y transitorios dias; es para merecernos, y comunicarnos vuestros dias del cielo: dias eternos, hermosos, y radiantes. Y si os mostrais pecador (pues en señal, y castigo del pecado original, y por remedio dèl se instituyò la circuncision:) aquella divina sangre, q̃ con tãto amor, y ternura derramasteis, fue en remissiõ de nuestros pecados. Sujetandoos, vos, à la ley de la circuncision, nos librastes à todos de la sujecion de la culpa.

O bendito, y alabado seais para siempre! O alma Christiana, ama, mira, y contempla, el dolor que sentiria el Niño IESVS en este passo! Considera las tiernas lagrimas, que derramaria, y como le acallaria la Virgen MARIA su Madre: no sin mucha piedad, y grande compassiõ. Toma, y recoge, ò alma devota, esta divina sangre. Mira en ella las dulces primicias de nuestra redencion. Tomalas, y guardalas bien, dentro tu coraçon. Pues si lo sabes hazer, sin duda te guardaran de todo mal. Contempla tambien en este dia, el poder, y virtud del santissimo nombre de *IESVS*. Llevale escrito en tu coraçon, como hizo San Ignacio Obispo, y martir glorioso. En todos tus trabajos, y necessidades, llamale, y sin duda te ayudarà, y favorecerà, aqui por gracia, y en el cielo por gloria.

CA-

CAPITVLO XXXXV.

MEDITACION DEL Miercoles por la mañana, en la via Illuminativa.

TRATA DE LA FE, Y fortaleza, que ha de tener el siervo de Dios, en las dificultades que se ofrecen en el camino de la virtud, imitando el animo invencible de los dichosos Reyes, en buscar al dulce Niño IESVS.

Matth. 2. n. 1 ECce *Magi ab Oriente venerunt Ierosolymam, dicentes: Vbi est qui natus est Rex Iudaorum? Vidimus enim stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum.* Nuestra Madre la Iglesia, despues de la Circuncision, celebra la adoracion, que los santos Reyes hizieron al Niño IESVS. Y assi en este estudio de la *Via Iluminativa*, conviene, que el alma devota, siempre procure conformar su espiritu, con el de la santa Iglesia. Porque si con humildad, amor, y perseverancia lo haze, sin duda, Dios misericordioso, la harà muchissimas mercedes. Però desta verdad, la prueva le doy, por muy fiel testigo. Y la exorto, que no desmaye, aunque se halle tibia, y seca en la oracion, ni se espante, aunque el demonio (en estas fiestas mas principales) le dè mas molestias de tentaciones. No haga caso dello, antes se ria, y no oiga al demonio, Echelo de si (como dize el Apostol) y humillase de veras delãte de Dios, llamandole en su socorro, y persevere, que yo fiador, que Dios no faltarà de su parte.

Quiero, aora, exortar en el Señor, à que el alma Christiana, tenga gran fè, y animo, imitando à estos santos Reyes: pues con tan estraña, y admirable fè, vienen del Oriẽte à Gerusalen, y sin temor preguntan à Herodes: *Donde està el que ha nacido, Rey de los Iudios: vimos su estrella en el Oriente, y le venimos à adorar.* Loco sup. ci Que animo es este, ò santos Reyes? No teneis miedo à un Rey? No temeis lo tomarà por agravio, que siendo èl, el Rey, le pregunteis por otro nuevo Rey? No, que la perfeta fè, y amor de Dios, nada teme: de nada tiene miedo. Haze tal rostro à los contrarios; que de todos es temido: como se prueva aqui, en estos dichosos Reyes, que no temieron à Herodes, ni à toda la Ciudad de Gerusalen. Antes (como dize el mismo Evangelio.) *Audiens autem Herodes rex, turbatus est, & omnis Ierosolyma cum illo.* Ibi n. 3. Oyẽdo Herodes la pregunta de los Reyes, se turbò, temiò, y junto con èl, toda la Ciudad de Gerusalen.

O IESVS! quanto importa, que sea la cabeça firme, y qual conviene: porque turbandose ella, los miẽbros (que son los vassallos, y subditos) luego se turban. Y lo que peor es, que antes se inclinan à lo malo, que à lo bueno. Como aqui hizo Herodes; pues de aqui tomò ocasiõ la maldita ambicion, de matar tan gran-

grande numero de niños: para matar à la rebuelta, al Dador de la vida, el Salvador del mundo. Pero Dime, bestia fiera, Herodes cruel; contra el consejo divino, quien nunca pudo? O mas que grosero! Contra Dios vas? Pues muy cierto es, que no saldràs con la tuya, de quitar la vida al dador della.

De este admirable caso, pueden tomar animo, y confiança los siervos de Dios, para lo que en su santo servicio emprenden: que siendo la causa de Dios, sin duda su Magestad la defenderà. Quien sabe poner sus negocios en las manos de Dios, y se fia del; seguro està: porque quien à Dios tiene, no tiene que temer à nadie.

Bolviendo à la meditacion: Herodes con mucha turbacion, y temor, pensando tener ya, perdida su honra, y autoridad, con mucha diligēcia mandò jūtar à todos los Principes de los Sacerdotes, y Escribas del Pueblo: y les preguntò, donde avia de nacer el *Mesias*, y el *ungido*, à ellos prometido. Los Rabinos, y los demàs, que se preciavan de letrados, (sin el espiritu, que las letras traen consigo,) le dixeron: El Christo, y Mesias, ha de nacer en Belen, tierra de Iudea, porque asi està escrito por el Profeta Micheas: *Dichosa tu, ò Belen, porque de ti saldrà el Caudillo, y Guia, que govierne y rija à mi Pueblo Israel.* Y no contento desto Herodes, hizo juntar en secreto à los Reyes, y con gran ansia les preguntò, en que tiempo, y sazon les avia parecido la estrella. Y

Mich.5 nu 2. à quo Matth. cap.2.n.6. & Ioan.7 n.42.

ellos con mucha verdad, y sinceridad, le dieron razon de todo: muy lexos de la malicia de Herodes, por venir guiados con la luz del cielo, llenos de fè, y devocion.

Despacholos Herodes para Belen, diziendoles: *Andad, y preguntad diligentes por el Niño, y quando le huvieredes hallado, me avisareis, y yo irè à adorarlo.* Dezia esto Herodes, con dañada intencion, como lo mostrò por la obra. Oyēdo esto los Reyes, fueron su camino para Belen, y como fueron fuera de la Ciudad de Gerusalen, les bolviò à aparecer la estrella, que vieron en Oriēte, que les iva llevando, hasta llevarlos donde el Niño estava. Y como los Reyes vieron la estrella, se olgaron sumamente, y entrando en la casa, hallaron el Niño, con MARIA su Madre. Y postrandose delante el Niño, le adoraron, y le ofrecieron de sus tesoros, incienso, oro, y myrra: y el Angel les avisò, que no bolviessen à Herodes, y asi, por otro camino se fuerō à su tierra. Esta es la pura letra del santo Evangelio, que por ser ella tan dulce, y suave, la digo aqui toda, pues en cada palabra del santo Evangelio, ay para meditar muchos dias, sin dezir nada sobre ella.

Matth.2.n.8

Dize San Pablo: *Benignitas, & humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei, non ex operibus iustitiæ, quæ fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit:* Apareciò la benignidad, y humanidad de Nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, que segun su misericordia,

Tit.3.n.4. & 5.

nos

nos hizo salvos. Y esto no por nuestro merecimiento, ni obras, si solo por su misericordia nos hizo salvos. Porque tan alta, y tan grande merced, como es, averse Dios hecho hombre, no podia caber debaxo de merecimiento humano. Y assi San Pablo, en muchos lugares de sus Epistolas, nos repite esta verdad: para mas, y con mas eficacia imprimirla en todos los coraçones de los Christianos. Porque considerando, que por su gracia, beneplacito, y piedad nos redimiò el Hijo de Dios, mas se lo agradescamos.

Deseo dezir algo de la grãde fè de los sabios Reyes, sobre lo qual dize S. Bernardo: *Hermanos mios, à quiẽ compararemos estos felizes hõbres? Que semejança les daremos? Porque os hago saber, que si yo considero la grande fè del buen ladron, y la fè del Centurion: à mi parecer mas excelente fè es la de estos sabios Reyes. Porque assi el ladron como el Centurion avian entendido los grandes milagros que Iesu Christo avia obrado, y predicado tanto tiẽpo, y que era de muchos adorado, assi que le seguian.* Y assi el ladron, da vozes desde la Cruz, al crucificado, diziendo: *Señor, quando fueredes en tu Reyno, acuerdate de mi:* y de la Cruz se fue al paraiso. Y assi, San Bernardo le pregunta, y dize: *Quien te enseñò, que convenia primero padecer, y confessar à Dios, para ir à su Reyno?* Y que aun el mismo Christo convenia que padeciesse, y assi entrasse en su propio Reyno. Y à vos Centurion, quien os enseñò, que el que viste espirar en la Cruz era justo, è Hijo de Dios? Luego concluye el melifluo Bernardo, y dize: *O caso admirable! O maravilla digna de toda põderacion! Notad, y considerad hermanos mios la grande virtud de la fè, q̃ influye Dios à lo mas secreto del alma.* Considera como la fè tiene ojos de lince, porq̃ los Reyes conocẽ à Dios en la cuna mamando como niño: el Cẽturiõ le conoce pẽdiente en la Cruz, y le conoce muriendo, el ladron le confiessa: los Reyes le conocen por Rey, y le adoran, y le ofrecen dones, viendole en un establo.

S. Ber. serm. 2. de Epiph

Luca 23 nu. 42.

CAPITVLO XXXXVI.

MEDITACION PARA el Iueves por la mañana, en la Via Iluminativa.

EXORTA AL ALMA Christiana, Esposa del Verbo (resplãdor del Eterno Padre,) que abra su coraçon à esta Luz, que viene à iluminalla. Y juntamente dize el castigo que recebirà sino le quiere abrir.

SVrge illuminare Ierusalem: quia venit lumen tuum, & gloria Domini super te orta est. Levãtate alma contemplativa, de lo terreno à lo celestial: de lo transitorio à la eternidad. Dexalo todo, si lo quieres hallar todo. Dexa las tinie- Isaie 60. n. 1.

nieblas deste mundo, sus codicias, y vicios: y sin duda vendrà la Luz divina en ti, y la gloria del Señor nacerà sobre ti. Esto es, rodearteha todo, illustrarteha, y de terreno te harà celestial. De la carne passaràs al espiritu, y de la vanidad à la suprema verdad, y diràs con S. Pablo, que tu conversacion està en el cielo: y que donde està tu tesoro (que es este divino Niño IESVS glorioso à la diestra de su Padre) alli hallaràs tu coraçon. No puede mentir, quien dixo en su Evangelio: *Donde està tu tesoro, alli està tu coraçon*: porque la experiēcia enseña, que adonde està nuestro amor, alli van los pensamientos.

Philip. 3. nu. 20.

Matth. 6. n. 21.

Esta verdad hallaron los santos en si: y assi lo dize de si mismo San Agustin. O mi dulce Iesus! tu eres por cierto mi unico tesoro, y por tāto en ti tēgo mi coraçō. Y S. Bernardo dize lo mismo de si, y otros santos, y por mejor dezir, todos. Y muchos siervos de Dios, que aun viven en este mundo, dizen con verdad lo mismo; y con San Pablo: *Conversatiō nostra in cælis est.* Y cierto, que pues todos los Christianos tenemos una misma fè, una esperāça, un bautismo, y un Dios, seria razon sintiessemos lo mismo muy de veras.

S. Aug.

S. Bern. in Cant.

Vbi sup.

Hago yo diferencia, en que el alma busque la Luz, ò que la Luz busque al alma. Este modo de hablar tenemos en muchos lugares de la escritura; y en particular aqui, donde dize Isaias, que nos dispongamos, levantando nuestros coraçones, porque viene la Luz. Viene Dios à buscar nuestras almas para illustrarlas de la luz de su conocimiento, verdad, y amor. Alfin nos busca Dios, y viene à nuestras almas, para hinchirlas de gracia en esta vida, y despues de gloria en el cielo. Cierto muy mala criança es, no salir al encuentro à esta divina luz. En otro lugar nos amonesta el Profeta, que busquemos à Dios, y assi dize: *Quærite Dominum, dum inveniri potest.* Buscad al Señor Dios, aora que es buen tiempo, y sazon, que con mucha facilidad le podeis hallar; invocale, y llamale: porque os certifico, que està muy cerca Dios de todos aquellos, que le llaman de veras, y no les niega su favor.

Isaiæ 55. nu. 6.

Es muy cierto, que antes faltamos nosotros à Dios, porque Dios à nadie se esconde; antes bien en el libro de la Sabiduria, dize, que se ofrece de valde. Y mas, que su Magestad nos va buscando, y llamando. Y en otros muchos lugares de la divina escritura, repite lo mesmo. Pues esto es assi, mucho me admiro, que buscandonos Dios, siendo quien èl es, le seamos tan ingratos, y descomedidos, en no dexarnos hallar de Dios. Que seamos tan enemigos, aun de nosotros mesmos, que à esta luz cerremos la ventana de nuestro coraçon? Es possible, que no abramos à Dios la puerta de nuestro consentimiento à todo lo bueno? En verdad, que sino le resistieramos no se quexàra su Divina Magestad di-

Sap. 6. fere per totum. Eccli. 4. à num 12 & Isaiæ 55. à num. 1.

Cant. 5. num. 2.

diziendo, que nos da golpes à la puerta del coraçon, y que la esposa, (q̃ es el alma,) no le quiso abrir. Assi, assi, ò ingrata desconocida te portas? O alma descomedida à tu Esposo Dios! que no quieras abrir à la divina luz de las santas inspiraciones, q̃ cada dia te embia Dios? No quieres cõsentir à las amonestaciones q̃ Dios te dà, assi por los Predicadores, y Confessores, como por los santos libros, y buenos cõsejos de los siervos de Dios? Espera, que bien pagaràs tu merecido. Quando la esposa bolviò en si, y acordò de abrir al esposo, ya no le hallò. Y claro està, que no hallãdo la luz, se quedarà en tinieblas. Pues no quiso abrir à la luz, quedò sin ella, como merecia su descomedimiento: el qual le costò muy caro. Porq̃ queriẽdo enmẽdar su descuido, se fue de casa, y buscando la luz con mucha diligencia, iva por las calles preguntando por su amado, el resplandor del Padre, el Verbo divino, este dulce Niño (de quien hablamos) y no le hallò. Y hartos trabajos que padeciò, en busca de la luz: porq̃ las guardas de la Ciudad hallandola, la despojaron, y maltrataron, como ella merecia, porque no se supo aprovechar del buen tiempo, y sazon, en la qual, la luz se le ofrecia de valde.

Y el amado la llamava, y dava golpes à la puerta, que sõ las buenas inspiraciones. Llamanos Dios à su sãto servicio, y por medio de sus ministros nos reprehẽde; y sino nos queremos enmendar, vase Dios muy enfadado. Y assi dize por un Profeta: *Yo te llamè, y no quisiste responder, yo quitarè mi zelo de ti, y te dexarè ir tras tus apetitos. Y pues quieres perderte, que te pierdas.* O q̃ amenaça tan terrible! Para mi es la mayor de todas. Pues si queremos librarnos desta tan grande amenaça, abramos la puerta de nuestro coraçon à esta Luz, que viene à buscarnos, y à nacer en nuestras almas. La Luz nos rodea, y quiere morar con nosotros; quien serà el loco, que no quiera recebir tanto bien? Ezech. 16. & 42.

CAPITVLO XXXXVII.

MEDITACION PARA el Viernes por la mañana, en la Via Illuminativa.

TRATA DE LA OFRENda que hizo MARIA Señora nuestra, de su amado Hijo al Templo, y del vivo dolor que sintio su coraçon, con las tristes nuevas que la dio Simeon.

SIcut audivimus, sic vidimus in Civitate Domini virtutum, in Civitate Dei nostri: Deus fundavit eam in æternum. Suscepimus Deus misericordiam tuam, in medio templi tui. Haziendonos este dia acordar de la passion de IESVS, deseo mucho, con el favor del Espiritu Santo, hablar della, ya que en este santo dia profetizò Si- Ps. 47. nu. 9. & 10.

Simeon à la Virgen MARIA, el cuchillo de dolor vivo, que le serian las penas de aquel Niño, que llevava en sus virginales braços.

Psal. 47. nu. 9. *Sicut audivimus sic vidimus.* O grande amigo de Dios! O santo Abrahan, Padre de los creyentes! Oimos que os prometiò el Omnipotente Dios, que se avia de hazer hombre, y aun salir de vuestro linage, en verdad que ya lo vimos cumplido. En verdad, *sic vidimus*, en la Ciudad del señor de las virtudes, en la Ciudad del Dios nuestro, porque la fundò para siempre. Y quien es esta Ciudad tan amada, y favorecida de Dios, sino la Congregacion de todos los creyẽtes, en el Dios humanado? Pues todos los del testamento viejo, sin duda con la esperança del Salvador, que avia de venir, se salvaron, como lo confiessan los santos Patriarcas, con todos los Profetas. Pues claro està, q̃ todos los Christianos confessamos averle ya recebido à este Salvador; y quando recebimos en medio de su Templo su grande misericordia, es, quando recebimos el santo Bautismo; dõde se nos aplicã todos los merecimientos de la niñez, vida, muerte, y passion deste tierno Hijo IESVS? Y assi, afirma San Pablo, que los bautizados, quedamos vestidos de Iesu Christo. Bendito, y alabado seais Dios nuestro para siempre. Gal. 3. n. 27.

No me maravillo, si en este santo dia, toda la santa Iglesia da vozes, y canta en la Missa: *Secundum nomen tuum Deus, sic & laus tua in fines terræ, iustitia plena est dextera tua. Magnus Dominus, & laudabilis nimis.* O bendito, amado, y alabado seais Señor, y Dios nuestro: porque obrasteis segun vuestro nõbre, segun la grandeza de vuestra bondad, y misericordia. Y assi, *sic laus tua.* Assi es vuestra alabança, hasta los fines de la tierra, pues à todos llamais para que vayan al cielo. *In fines terræ*, porque no solo llamais, y venis à salvar las ovejas, que se perdieron de Israel, sino para traer à vos la gentilidad. Y como vos mesmo dezis en el Evãgelio, venis para salvar à todos, y dar vuestra vida à todo tormento, y à la muerte, por la redencion de todo el univers[o]. O Padre Eterno! en verdad: *Apud te misericordia, & copiosa, apud te redemptio, iustitia plena est dextera tua.* S. M. Eccl. in Offic. Purificationis. Matth. 20. num. 28.

O Padre Eterno! grande es vuestra misericordia delante de vos, y muy grande, y copiosa la redencion: muy llena veo de justicia vuestra diestra (que es vuestro Hijo IESVS) pues que nosotros por el primer pecado, perdimos la justicia original, y en vuestro Hijo Iesu Christo, la avemos cobrado con ventaja. Por la muerte, y passion de vuestro unigenito Hijo, tenemos justo drecho en el Reyno de los cielos, pues somos hermanos de Nuestro Señor Iesu Christo: y por sus meritos hijos vuestros por adopcion, y por gracia.

Por

Lucæ 2.
§. Por ser la letra del santo Evangelio tan devota, la quiero dar por meditacion deste dia. Passados, pues, los quarenta dias que la Virgen Maria Señora nuestra, pariò su unigenito Hijo, siendo Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto siempre Virgen, como amante fiel de la santa humildad, se quiso sujetar à la ley, en q̃ mandava Dios, por Moysen; que la muger, si pariesse varon, à los quarenta dias despues de nacido, se le ofreciesse à su Magestad en el Templo. Hizolo la Virgen, llevando en sus Virginales braços al Niño IESVS.

O alma Christiana! sigamos à la Virgen en este camino, que verèmos maravillas. Llegada que fue al Templo, como el Espiritu Santo, era el que la guiava, el mismo Espiritu divino avisò de ello à un santo varon, llamado Simeon. Era este, justo y temeroso de Dios, y con grande deseo esperava el consuelo del pueblo de Israel; otra cosa no deseava, sino la venida del Mesias: y el Espiritu Santo era cõ èl. Y como este dichoso viejo, en su oraciõ, su continua peticion à Dios, era, que se apiadasse del genero humano, y embiasse el Mesias: fuele respondido por el Espiritu Santo, que antes de su muerte le veria con sus ojos. Y assi este mismo divino Espiritu le llevò al Templo, y viò à la Virgen con los demàs parientes que llevavan al Niño, para cumplir con la ley de Moysen; en que mandava Dios, le ofreciessen un par de tortolas, ù palomas; à que quiso tambien la Virgen sujetarse.

Y aun, tambien era grande humildad para el Niño, pues no tenia obligacion à ello. Pero como el mismo Iesu Christo, dixo à su Precursor el Bautista, quando temblava en el Iordan de bautizarle, conociendole, y confessandole por el verdadero Mesias; mostrando al mundo, ser èl el Cordero que quita los pecados del mundo; Iesu Christo, le respondiò: *Haz, Iuan lo que te digo, porque conviene cumplir toda justicia.* Dize lo Matth. 3. 15. mismo aora callando, y con la obra, ya este Niño desde el pesebre nos enseña à todos humildad, obediencia, pobreza, y desnudez; pues naciò en un establo de bestias, desnudo, al yelo: y muere en una Cruz, entre dos ladrones, desamparado de todos, hasta de su mismo Padre.

A mi punto. El Santo Simeon, con estraño gozo amor, y reverencia, tomò al dulce Niño en sus braços, y bendiziẽdo à Dios, le dixo: *Aora Señor Dios mio, dexàreis vuestro siervo, segun vuestra palabra en paz.* Seguramẽte la aveis cũplido, y quedo yo en paz. O fiel en tus promessas! O fiel en tus palabras! O quã bueno sois para los q̃ esperan en vos, para las almas q̃ os quieren, y desean! *Quia viderunt oculi mei salutare tuum.* Aora, Señor, dexadme ir en paz, porque vieron mis ojos la deseada salud.

No tengo mas que ver, ni desear, pues he visto al Salvador del mundo en mis braços. Dexadme Señor ir à llevar esta tan buena nueva à los Santos Padres, amigos vuestros, que estàn esperando con grandissimo deseo vuestra venida.

Quod parasti ante faciem omnium populorum. Que aveis aparejado, y manifestado delante la faz de todos los Pueblos, la Lũbre, para revelaciõ de las gẽtes, pues para todos es vuestra venida al mundo. En todas las Naciones, y pueblos presentes, y venideros, se ha de estender la Lũbre de vuestro conocimiento, y salud, para gloria de vuestro pueblo Israel; pues de èl salì, para salvar à èl, y à todo el mundo. Pues claro està que Christo naciò del linage de Iudà, hijo de Iacob, nombrado *Israel.* Muchissimo avia que dezir en este divino Cantico, pero como mi intento no ha sido sino dezir la letra, (porq̃ queria un poco hablar de la Passion deste Niño,) no digo mas, aunque tanto avia que dezir: todo lo dexo à la devocion del letor.

Luc. 2. nu. 34. & 35. *Et benedixit illis Simeon: & dixit ad Mariam matrem eius: Ecce positus est hic in ruinam, & in resurrectionem multorum in Israel, & in signum, cui contradicetur: & tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Aviendo, pues, concluido con lo que mandava la ley, bendijoles el Santo viejo Simeon, y dixo à la Virgen Maria, Madre del Niño: (creo yo que con lagrimas en sus ojos) Señora, este Niño serà puesto como blanco, donde muchos de los malos tomaran ocasion (por sola su culpa) de pesar. Tambiẽ, muchos tomaràn ocasion de salvarse por èl, en el Pueblo de Israel. O valgame Dios! hasta oy dia, veo que passa esto, pues San Ignacio, Dicipulo del Evangelista San Iuan, llama claramente al Evangelio, *Cuerpo de Iesu Christo*; y lo mismo San Agustin, por otras palabras. S. Ignat. S. Aug.

Y vemos, que los Christianos (siguiendo el parecer, y obediencia de la Santa Iglesia Catolica:) del Evangelio, tomamos ocasion de resucitar; pues en el Santo Bautismo resucitamos de la culpa, à la gracia: y los Hereges, del mismo Evangelio (por sola su culpa, sobervia, y desobediencia:) toman ocasion de ruina, y de daño eterno para sus almas, viviendo pertinazes en sus herrores, y falsas opiniones. Dexemoslos estàr, pues son ciegos; è ignorantes de serlo, aman, y defienden su ceguera.

Al punto. *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* O Señora MARIA, tomad esse Niño, hijo vuestro, Señor mio, el qual ha de padecer mucho, y vuestros virginales ojos lo veran. Yo me huelgo que no lo verè, porque sin duda lo sintiria mas, que la misma muerte; pues que hareis vos, que le sois Madre? En verdad Señora, que esse Hijo vuestro, serà para vos un cuchillo de vivo dolor, que traspassarà de parte à parte vuestras

tras virginales entrañas, y coraçon.

Tomad Señora vuestro amado Hijo, dadle vuestros virginales pechos, y criadle; que para padecer, le aveis de criar. Porque esta cabeça tierna, y divina, ha de ser coronada con crueles espinas. Esta tan hermosa cara, ha de ser abofeteada, despreciada con salivas, y toda llena de sangre, que de las heridas de la cabeça, caerà por todo su rostro. Sus manos tiernas (como dize David en sus Psalmos) han de ser barrenadas con duros clavos, y vos lo vereis. *Et tuam ipsius animam pertrãsibit gladius.* Y mas, que le vereis perseguido, y blasfemado de aquellos que le avian de adorar, y obedecer. Y aun despues de muerto vereis abrir su santo costado, con el cruel hierro de una lança. *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.*

Oyendo la Virgen estas, y otras cosas, que sentiria? Que responderia? Pienso yo, que aunque callaria en lo exterior (por su grande humildad) pero que, sin duda, sus virginales, y maternos ojos, luego derramarian fuentes de lagrimas, mirando el amoroso, y piadoso rostro de su tierno, y amado Hijo, y dentro su virginal coraçon diria: *Bien creo yo, todo lo que me dezis, santo viejo Simeon; pues yo leì en el Propheta Isaias, que el Salvador del mundo, el Mesias prometido, avia de padecer mucho, y que seria llagado de pies à cabeça, y se llamaria: hombre de dolor.*

Isaie 53. per totum.

Ay de mi, que lo tengo de ver con mis ojos! Ay de mi, que con mis oìdos oirè las blasfemias, agravios, è injurias que le diran! Ay de mi, que dize dèl, el mismo Isaias, que llevarà sobre sus adoloridos ombros, todos los pecados de los hombres. Y es de creer piadosamẽte, que diziendo esto le apretaria, abraçandole mas estrechamente con incomparable amor, y conipassion. Y el Niño (aunque no hablava) con alguna lagrimilla, que de aquellos divinos ojos saldria, penetraria, y llagaria mas, el virginal coraçon de su Madre. Todo lo demas, dexo à la devocion del devoto letor.

Isaia ibidem.

CAPITVLO XXXXVIII.

MEDITACION PARA el Sabado por la mañana, en la Via Illuminativa.

TRATA DE COMO SAN Ioseph huyò à Egipto con el Niño IESVS, y su bendita Madre. Y de como les avemos de seguir por el camino de las virtudes.

Ecce angelus Domini apparuit in somnis Ioseph, dicens: Surge, & accipe puerum & matrem eius, & fuge in Ægyptum: & esto ibi usque dum dicam tibi.

Matth. 2. nu 13.

O Virgen santa! O Madre afligida! Què tan presto se os cumple la profecia del santo viejo Simeõ!

An-

Antes que vuestro Hijo salga de la teta, ya le persiguen. Ya sale un fiero leon Herodes, en seguimiento de vuestro tierno Hijo. Aun no habla, y ya aprẽde à padecer, que pues Isaias le llama *Dotor, y graduado en el padecer*, no me maravillo, si tan temprano comiença el estudio. De ningun niño se ha visto, que el estudio començasse à la teta de su madre, sino de IESVS; porque como es amante eterno, y venia con tan encendido amor à redemir el genero humano; tanto lo deseava, que una hora de tardança, le parecia un año; como diziendo: Ea hagase luego, persiganme desde la teta, porque aun antes de salir de las Virginales entrañas de mi Madre, me ofrecì de toda mi voluntad y amor à mi eterno Padre. Y assi, vengo muy bien en cumplir su mandato, en padecer por los hombres, en redimir el genero humano, derramando mi sangre.

Isaia 53. n. 3.

Ecce angelus Domini. Como este divino Niño venia del Cielo, todos los caminos de su Madre, y Iosef, eran del Cielo; y assi el Angel del Señor, apareciò en sueños à Iosef, y le dixo: Levantate, y toma el Niño, y à su Madre, y huye à Egipto, donde estaràs hasta que yo te diga otra cosa; porque Herodes, anda en busca del Niño para matarle. El Santo, obediente à la voz de Dios, luego, con toda diligencia se levantò, para servir, y defender à Dios. O admirable Iosef, que dignidad, y dicha hallo yo en vos! No solo entre los Santos os contemplo, pero puesto en mas alta dignidad que todos los Angeles del Cielo; pues estos nunca proveyeron à Dios, ni le ayudaron en cosa; pero despues q̃ Dios se hizo hombre, por solo su amor, se puso en necessidad, no solo de ser socorrido, y aun confortado (como lo fue en el huerto de Getsemani, por un Angel) sino aun se hizo necessitado del socorro de los pobrecitos hombres; y por principal de todos, despues de la Virgen, toma à San Iosef, por defensor, por ayo, refugio, y defensa. Y assi, este dichoso Santo, con estraño cuidado, y no menos sobresalto tomò al Niño, y à su Madre, y en la noche (porque como era tan discreto, quiso assegurar, q̃ nadie lo supiesse) se partiò para Egipto. Quien podrà contar los muchos trabajos que estos Santos peregrinos padecieron en este camino? Que pobreza, y disfavor, q̃ frio, y necessidad?

O alma Christiana, sigamoslos en este camino! Vamos en su seguimiento, llevando con nosotros viva fè, firme esperança, y encendida caridad: que si lo hizieremos, no temerèmos, aunque caminèmos por el Egipto, y destierro deste mundo, llevando con nosotros el dulce Niño IESVS, aqui por gracia, y en el Cielo por gloria.

Amen.

CA PI-

CAPITVLO XXXXIX.

MEDITACION PARA el Domingo por la mañana, en la Via Illuminativa.

TRATA COMO NIÑO IESVS se quedò en Ierusalen, y como la Virgen Madre bolviò en su busca. Y dize quanto nos importa guardar en lo intimo del coraçon la palabra de Dios.

Luca 2. nu. 43. *COnsummatisque diebus cũ redirent, remansit puer IESVS in Ierusalem, & non cognoverunt parentes eius.* Dize San Lucas, que el Niño IESVS iva creciendo. O bondad inmensa! Segun afirma de vos Dionisio Areopagita, no podeis crecer, porque sois infinito. (S. Dion. in lib. de divinis nominibus.) Pues como dize aqui el Evangelista, que creceis? O Dios mio! que esse crecer de vuestro divino cuerpo, es para hazernos crecer à todos vuestros creyentes, en vuestra gracia, y dones. Asi que el Niño iva creciendo, y corroborandose lleno de sabiduria, y gracia. En este interim (dize el Evangelista) todos los años ivan sus parientes à Ierusalen, para la fiesta de la Pasqua.

Siendo, pues, el Niño IESVS de doze años, subiò à Ierusalen, (segun la costumbre) para solemnizar el dia de la fiesta con sus padres. Y quando estos huvieron acabado; bolviendose à su Ciudad de Nazaret, se quedò el Niño en el Templo de Ierusalen; y sus parientes no lo echaron de ver. Pero advirtiendolo, luego le fueron à buscar entre los parientes; y conocidos, y no le hallaron: bolvieron à Ierusalen, con mucho amor cuidado, y diligencia, buscando, y preguntando por el Niño IESVS.

En este trabajo, angustia, y perplexidad, estuvieron la Virgen, y San Iosef, tres dias (que sin duda les parecieron años enteros:) y passados estos (he aqui la maravilla del Señor) que le hallaron en el Templo, assentado en medio de los Dotores, oyendo, y preguntandoles; dexandoles con sus preguntas, y respuestas, tan sabias, prudentes, y altissimas, muy espantados, y como atonitos, viendo en un Niño de doze años, tanta sabiduria.

Hallandole, pues, *MARIA*, y *IOSEF*, quien podrà dezir, el gozo que sintieron? Y como el coraçon de la Virgen, estava mas llagado de la ausencia, y perdida passada; le dixo, con amor, y licencia de Madre (que como Iosef, no le era sino ayo: delante el pueblo no se atreviò à reprehenderle, ni aun osarse quexar; pero en la Virgen su Madre, el serle Hijo, y el encendido amor que le tenia, le diò licencia para salir con quexas de finissimo amor) le dize: *Fili, quid fecisti nobis sic.* Hijo, porque lo aveis hecho asi con nosotros? Como lo aveis hecho asi? Es posible, que un Luca 2. nu. 48.

un coraçon tan tierno, y amoroso, como el vuestro, lo aya permitido assi? No veis como vuestro Padre, y yo, con angustia os buscavamos?

Ruego que el letor pondere la humildad de la Virgen; pues teniẽdo mucho mayor amor al Niño IESVS, que S. Iosef, lo gradua por igual. Porque aquella Madre de misericordia, y piedad: tanta tenia de ver penar à su virginal, y Santo Esposo Iosef, como à si misma. O Señora nuestra, y Reyna de los Cielos! desde que sois Madre del Verbo divino, os mostrasteis tambien Madre de los hombres, y les amais como à hermanos de vuestro amado Hijo IESVS. Tanto los honrais, que les llamais *Padres* de vuestro hijo; no siendolo.

Qual fue el amor que San Ioseph tuvo a IESVS?

Respondiò *IESVS*, con la sabiduria suya, y acostumbrada humildad, dirigiendo tambien à Iosef la respuesta, como si èl tambien le hablasse; mostrando en esto tenerle respeto, y quererle satisfacer como à su Madre. Y cierto, que Iosef, aunque no le fuesse Padre; sin duda le tratava con el mismo amor, y con la aficion que acostumbran los padres tratar à los amados hijos; porque San Iosef, le tenia amor de Madre. No digo tanto como la Virgen, que es Madre, sobre todas las madres, unica, y singularissima Madre, y se le haria grande agravio, compararla à las otras madres; las quales parece tienen el amor à medias; pues tiene su parte el padre. Pero la Virgen *MARIA*, toda es Madre, y su Hijo, todo le es Hijo; que fue concebido no como los otros, sino por obra del Espiritu Santo.

Lo que yo pretendo dezir, es, que San Iosef, tenia amor de Madre à *IESVS*; como tienen las madres à sus hijos, que con suma diligencia, y temor muy tierno, los aman, y sirven. Y tambien digo, que pues Iesu Christo, dize en el Evangelio, que quien hiziere la voluntad de su Padre, que està en el Cielo, este tal le es hermano, y hermana, y madre: Quien (despues de la Virgen *MARIA*) fue mas obediente al Padre Eterno, que este dichosissimo Santo? junto con èl al gran Bautista, respeto de quiẽ en santidad no se levantò mayor, como dize este mismo Niño *IESVS*. Salvando esta verdad, y reverenciãdola, digo, que por aver hecho San Iosef, siempre la voluntad de Dios, merece este nombre que diximos.

Matth. 12. n. 45. & 50.

Bolviendo à la meditacion, respondiòles *IESVS*: *Quid est quod me quærebatis?* Que es esto? Y porque me buscavades? No sabiades, que en las cosas tocantes à la honra de mi Padre, me convenia ocupar? Y dize el Evangelista, que no lo entendieron. Y aviẽdoles dicho esto, con su acostumbrada humildad, se fue con ellos, y baxaron à Nazaret. Y dize el Evangelista, que estava sujeto el Niño *IESVS*, Rey del Cielo, à su Madre, y à Iosef,

ses; y que su Madre, guardava, y conservava todas estas cosas en su coraçon.

Aqui quisiera detenerme un poco, y con el favor de Dios, dezir algo de quanto nos importa guardar en nuestro coraçon la palabra de Dios, como hazia la Virgen, q̃ la tratava, confiriendola consigo. Este es el propio oficio de la Oracion; como en muchos lugares, dize el Real Profeta David, en sus Salmos, y cada dia lo rezamos en Prima, y en las demas Horas Canonicas.

Psal. 118 nu. 37. & alibi sæpè.

Grande admiracion me causa, ver el grande negocio que haze David de la palabra de Dios; y mucho mayor espanto me ocasiona, ver quan poco caso hazemos nosotros de la palabra de Dios. Dize el Profeta David: *In corde meo abscondi eloquia tua.* Y porque? *ut non peccem tibi.* De aqui podemos inferir, que si la causa de no ofender à Dios, es llevar escondida, y bien guardada en el coraçon la palabra de Dios: que quien en esto serà negligente, cerca està su peligro, y aun caida.

Psal. 118.

Y quando el Real Profeta, se hallava tibio en el amor de Dios, el mayor remedio que hallava, era, confessar à Dios su negligencia, y luego le pidia socorro, diziendo à Dios con mucha humildad su culpa, invocandole cō fè viva: *Dormitavit anima mea præ tædio:* (ò Dios mio!) *confirma me in verbis tuis* ::: *ut meditar (?) eloquia tua.* Otros muchos lugares de la Escritura podria traer, pero no lo hago, por no enfadar al letor.

Ibidem num. 28.

Ibidem 148

Y tambien advierto, que, si en esta meditacion, no se ha dicho cosa de la ausencia, que Dios haze en la oracion, de sus muy particulares amigos (viniendo tan justo con este Evangelio del Niño perdido:) sepan, que hago cuenta de tratar muy de proposito de essa ausencia, en el libro siguiente, en que trataremos de la *Via Unitiva*; y de la muy alta contemplacion, y de las admirables obras que Dios obra en las almas dadas à la oracion mental. Y assi, en honra, y gloria de nuestro Señor Iesu Christo, doy fin à este segundo libro, y entrarè en el tercero, con el favor de Dios, protestando primero de vivir, y morir en la humilde sujecion, y obediencia de la Santa Madre Iglesia, debajo de cuya correccion pongo à mi, y quanto tengo escrito.

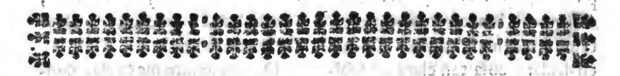
.

PROLOGO DE LA VENERABLE MADRE.

YA se acuerda el letor, como en el primer libro, intitulado de la Via Purgativa, se tratò de las quatro postprimerias del hombre, muerte, juizio, infierno, y gloria; y como todo lo que en èl pretendimos, fue, llamar los pecadores à penitencia. Todo èl trata del santo temor de Dios, que es principio de la sabiduria. En el segundo libro de la Via Iluminativa, con el favor de Dios, propusimos mas copia de vivos testimonios de la divina Escritura (que es luz, y claridad verdadera) para con toda eficacia illuminar el entendimiento humano, mostrandole el camino del Cielo, y dexar el alma con la interior luz, è inteligencia de los divinos misterios. Y como en todos nuestros libros el principal intentò fue (como en muchos lugares hemos dicho) dar à entender à los Christianos, quanto nos conviene emplear bien el tiempo; pues pende de èl la eternidad de gozar de Dios para siempre, si le empleamos bien; y si mal, el penar, y ser atormentado en el fuego del infierno sin fin: pues què tiempo mas bien empleado, que procurar (como explicamos en el primer libro) conocer nuestra baxeça, nuestras culpas, y defetos, para enmendarlos? Y què tiēpo mas bien empleado, que en procurar muy deveras conocer à Dios, y sus innumerables beneficios, su nobilissima condicion, el buen Dios que tenemos como declaramos en el segundo? Y assentada esta verdad en el entendimiento, aora en este tercero libro, pretendemos encender la voluntad en el santo, y vivo amor de Dios, en el qual consiste todo nuestro bien.



LI-



LIBRO TERCERO, DEL REDIMIENTO DEL TIEMPO PERDIDO. QVE CORRESPONDE A LA VIA VNITIVA, Y CONTEMPLATIVA.

CAPITVLO I.

DECLARA EL AVTOR SV INTENTO EN ESTE libro, que es proponer las Contemplaciones de la muerte, y passion de IESVS, començando desde el Lavatorio, hasta que espirò en la Cruz. Y à esta ardiente contemplacion llama el Autor Vida unitiva, *y muy perfecta.*

Meditacion para el Domingo, en la Via unitiva. *S. Aug.*



DIZE el glorioso Padre S. Augustin, que el hôbre fue criado para conocer à Dios, y conociendole, amarle con todas sus fuerças; y amandole, gozarle, y gozandole, finalmente possеerle. Pues como podremos conseguir tan dichoso fin, como es alcançar, y posseer à Dios para siempre? Claro està, que esto que tanto nos importa, en esta breve vida, y tiempo tan limitado, lo hemos de procurar; pues acabado la vida, se acaba tambien, para quien muere, el tiempo de gracia, y de merecer: pues que (como dizen los santos Doctores, no solo en el infierno no se puede merecer, ni en el purgatorio: pero ni aun en el cielo se pue-

puede merecer. Digo gloria essencial, que de la accidental, claro està, que si. Y no me quiero detener en declarar cosa tan clara, y sabida; pues nadie duda, que podemos viviendo acà en el cuerpo, con un solo acto de amor de Dios, ganar mas; y alcançar mas perdon de nuestras culpas, que en cien años de purgatorio.

Y pues somos todos pecadores, y unos mas que otros; no seriamos bien locos, que en este tiempo (en que podemos tanto ganar,) nos echassemos à dormir, como el pereçoso, que cuenta la santa, y divina escritura, que por pereza de levantar las manos à la boca, se dexava morir de hambre? Y en verdad, que tales son, los que por no querer trabajar, en prepararse para hazer una confession general de todos sus pecados bien hecha (como enseñan muchos libros) y disponerse para recebir la santa comunion, y divino Sacramento de la Eucharistia, pierden tanto biẽ. Pues que mayor necedad, que por no querer mortificarse, y humillarse deveras, y tener paciencia en las adversidades, privarse de la estrecha familiaridad del omnipotente Dios? Que mayor boveria, que por no privarse de una conversacion de la criatura (que alfin no puede sino inquietar, y dar dessassossiego) privarse de la conversacion interior del Espiritu Santo, cõsolador; cuyo propio oficio, es, consolar alegrar, y dar quietud, paz, y gozo en el coraçon donde mora? Puede ser mayor disparate, y bestialidad, que dexar à Dios por la criatura?

O que espanto me causa, considerar, que siendo Dios quien es, gloria de los cielos, gozo de los Angeles, Criador de todo lo visible, è invisible, que en la santa Eucharistia todo se dè à ti; y que tu, vil gusano, nunca acabas de darte à Dios! Digo la verdad, que me admira ver tu ignorancia, ò por mejor dezir tu perversa ingratitud à un Dios tan bueno, que essencialmente es bueno, y la suma, y eterna bondad. Dirà alguno, que si en este tercero libro, pretendo hablar de la *Via unitiva*, porque comienço à reprehender, y hablar contra el pereçoso? Respondo, que como acabè el libro *De la Via Iluminativa*, cõ la niñez de IESVS, hasta los doze años; y los Evangelistas no dizen cosa desde este tiempo, hasta q̃ començò la predicacion (de la qual ya hize libro de por si, como verà quien leyere mis obras; en el dezimo libro que cõpuse) aora (con el favor del Espiritu Santo) desseo començar por la cena, y lavatorio de los pies; y assi no se maraville nadie, si he començado por el Sacramento de la cõfession (reprehendiendo à quien huye dèl) pues en los divinos Sacramentos, consiste nuestra Salvacion.

Y porque, en este libro, mi intento es hablar con los que con todas sus fuerzas procuran ir por el camino de la perfeccion: viene

muy bien començar por el lavatorio de los pies,y pies de *Apostoles*; quiero dezir,gente perfeta, cuyo total estudio es hazer vida Apostolica, y tener con San Pablo, todo lo de este mundo por estiercol,solo por ganar à Iesu Christo. Gente Santa,que ha pisado el mundo.

Philip. 3. nu. 8.

Pues à esta gente tan escogida, dize Iesu Christo,(quãdo lavò los pies à sus Dicipulos, y quando S. Pedro,con su fervor,le dixo:*Señor, nò solo soy contento, que me laveis los pies,pero tambien las manos,y la cabeça:*) *Qui lotus est, non indiget, nisi ut pedes lavet, sed est mundus totus.* Pedro, sabed, que quien ha de hazer vida perfeta presuponese que ya ha de estàr limpio,y no tiene necessidad de lavarse, sino los *pies*,que son los pensamientos terrenos,los pecados veniales que la flaqueza humana trae consigo,que de pecados graves limpio ha de estàr: y vosotros ya estais limpios,porque guardasteis mis palabras.

Vbi sup. num. 10.

Assi que en el principio deste libro, lo primero que propongo al alma Christiana,que deveras desea darse à la divina contemplacion, es, que procure quanto pudiere evitar,y huir los pecados veniales. Y ya que caigamos en ellos,que tã presto como pudieremos nos lavemos,con el lavatorio de la confession. No digo que escrupuleen, que cierto no me agrada, que las personas que comulgan à menudo, como es, dos, ò tres vezes à la semana, vayan al confessor, repitiendo sus escrupulos; sino que antes de confessarse, se encomienden deveras à Dios,y presto piensen en sus defetos, y con mucha brevedad los digan al confessor. Y no piensen mas en ello,sino ocupense en considerar al Señor que vamos à recibir, quien es el que viene, y porque viene, y quien soy yo, y porque le voy à recibir. De todo esto hablarèmos en adelante.

CAPITVLO II.

APLICA EL AVTOR VN lugar de San Iuan, al alma contemplativa.

ANte diem festum Pascha, sciens IESVS quia venit hora eius ut transeat ex hoc mundo ad patrem: cùm dilexisset suos qui erant in mundo,in finem dilexit eos. O buen IESVS! O unico amor de mi alma! O Verbo del eterno Padre! Ya, ab eterno sabiades que avia de venir esta hora,para vos tan deseada,de morir por puro amor,para redimir los hombres. Ya, con vuestra inaccessible luz, viades el numero de vuestros escogidos, que de vuestra muerte,y Passion avian de sacar provecho. Que aunque es Catolica verdad, que por todos moristeis por todo el genero humano, y por la salud de todos moristeis (como cãtamos en el Credo;) pero por nuestra sola culpa no nos aprovechamos todos de tan copioso remedio. Solo

Meditacion para el Lunes, en la Via unitiva

Ioan. 13. nu. 1.

se pierde el pecador por su culpa, que de vuestra parte, una gota de vuestra preciosa Sangre basta para redemir à mil mundos, si tantos huviera. Dize pues San Iuan, *como haze à los suyos*: lo qual, como digo, se entiende de los escogidos, que de su muerte, y Pasion han de sacar provecho.

Sabiendo IESVS, que era llegada la hora en que avia de passar de este mundo, al Padre. Y que medio tomais, ò dulce, y manso Cordero? Y que camino llevais para ir al Padre? Dezidlo, para que los que nos preciamos de vuestros miembros, os sigamos. O buen IESVS! O cabeça nuestra! Ya veo Señor, que el camino que llevais, es, de espinas en la cabeça, de açotes en todo vuestro divino cuerpo, de clavos en vuestras divinas manos: y los pies, (que nunca caminaron por el camino de la maldad) enclavados con duros clavos. No veo sino que vais al Padre por camino de humildad, y desprecio: por camino de obediencia, y de Cruz. O alma Christiana, *ecce me.* Que si no pretendemos ir al Padre Celestial, por el camino que nos dexò su unigenito Hijo, nuestro Señor IESVS: cierto, nos engañamos, como dize San Pablo.

Tambien quisiera (con el favor del Espiritu Santo,) aplicar estas palabras al alma contemplativa. Porque llamādose este libro *De la Via Vnitiva*, con mucha razon, los contemplativos que le leyerē, se podrian quexar, que no cumplo con mi palabra. O buen IESVS, que dichosa es aquella hora, ò media hora, en q̄, por vuestra virtud obrais silencio, en el alma que os contempla! Como le acallais las potencias! Como le dais alas, como de paloma; y ya que no puede con el cuerpo, alomenos con el espiritu la hazeis dar amorosos, y dulces buelos, y transitos deste mundo al Padre! Al fin la amais mucho.

Quereis mucho à *Maria* à la que se olvida del mundo, y muy de reposo sentada à vuestros pies, escucha vuestra divina palabra. Esta alma recogida, levantais vos, à que haga transito del mundo al Padre. A esta defendeis, y tomais su partido por vuestro; le sois protector, y librais de las molestias de la *hermana*, la carne, y del *Fariseo*, el mundo, que siempre mormura de lo bueno, y dize mal de las almas, que mucho se dan à los Sacramentos; diziendo con el Fariseo, que como os tocan vuestro cuerpo? Que, es, irreverēcia comulgar tā à menudo, y estàr tanto à los pies de Christo en la Iglesia. Que valdria mas ayudar à *Marta*, administrar lo de casa. No pretendo por esto, que las casadas vivan como Beatas (que seria desconcierto, y aun contra lo que dize San Pablo, que las casadas miren por su familia, y que sean obedientes à sus maridos) yo hablo en comun; y en lo particular haga cada uno segun le diere licencia su estado.

Ioan. ubi supra.

Bolviendo, pues, à la contemplacion del alma, amante de Iesu Christo: *Sciens quia venit hora eius ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Buelvo à dezir, que es dichosa la hora, en que el mismo Hijo de Dios (con la poderosa virtud de su divino amor) en la dulce oracion, levanta el espiritu de su siervo, y le haze hazer un amoroso trãsito, de lo terreno, à lo celestial: de la carne, al espiritu: de la cõversasion humana, à la divina. Estos grados, y escalones para el assenso, hazia el santo Profeta David, muy confiado en el auxilio del Señor, (sin el qual nada podemos) quando dezia: *Beatus vir cuius est auxiliũ abs te: ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarum in loco quem posuit.* En estos grados de las virtudes, deve disponerse muy de veras el siervo de Dios. Su Maestro, y quien le dispone, es el Espiritu Santo.

Psal. 83. nu. 6.

Verdad, es, que el hombre de su parte se ha de disponer, quitando todas las ocasiones de inquietud, y distraimiento. Y nota, que dize, *En este valle de lagrimas*, como ya diximos en el primer libro, hablando de la penitencia. Pues claro està por aquella palabra ultima deste verso, que dize, *in loco quem posuit*: que nos ha puesto Dios en este mundo, para llorar muy de veras nuestros pecados, y hazer penitencia dellos. Pero yo, junto con este sentido, que dan los Dotores, digo tambien, que la subida contemplacion, no se alcança assi tan facilmente, sino pidiendo con muchas lagrimas, al Espiritu Santo, nos la enseñe; porque la contemplacion, es don de Dios.

CAPITVLO III.

TRATA DE LA HVmildad con que Christo lavò los pies à sus dicipulos, y de la humildad de San Pedro, en no consentir, que Iesu Christo se les lavasse.

Meditaciõ del Martes, en la Via unitiva.

Ioan. 13. nu. 3. & seqq.

Surgit à cœna, & ponit vestimenta sua: & cùm accepisset linteum, præcinxit se. Deinde mittit aquam in peluim, & cœpit lavare pedes discipulorum, & extergere linteo, quo erat præcinctus. Levantose IESVS de la cena, y quitose el vestido que llevava, para con mas desembaraço disponerse el Rey del cielo à servir à los hombres (teniales dicho: *yo estoy en medio de vosotros, como quien sirve,*) y assi, se puso en trage de siervo, ciñiendose con un lienço, cõ que, antes, en las entrañas MARIA, se vistiò, que fue, nuestra mortalidad: y assi dize San Pablo, que tomò forma de siervo, haziendose hombre.

Philip. 2. nu. 7.

Que significa el lienço con que se ciñò Christo la noche de la cena.

Despues puso agua en un vaso dispuesto, y acomodado; y començò à lavar los pies à sus dicipulos: y despues los enjugava con el lienço, de que estava ceñido. O manos divinas, que formaron los cielos! O Magestad inmẽsa! Como,

mo, y que essas manos poneis vos, suma grandeza, debaxo los pies de los hombres? Que humildad tan estraña es esta, y que tan espantoso amor? Por cierto Señor, que podemos llamaros *Estremado amãte*: Pues essas, con las demàs obras vuestras, estremos son que nacen del grande, y excessivo amor que teneis à los hombres. O quien os fuesse agradecido!

Vino, pues, à Simon Pedro, queriendole lavar los pies, como de hecho lo hizo: pero Pedro (que le conocia mas que los otros) se admirò de ver tanta humildad, y cõ espãto, y mucha reverẽcia le dixo: *Señor, vos à mi quereis lavar los pies?* Vos de quien yo confiesso, y
Ibidem n. 7. creo, que sois Hijo de Dios? *Tu mihi lavas pedes?* Vos, que sois mi Criador y Señor, os postrais delante de mi, vil gusano, y me lavais los pies? Cierto no lo tẽgo de
num. 8. sufrir. *Non lavabis mihi pedes in æternum.* Por cierto, que quien mira à primeros visos la reverencia, y humildad de Pedro, que en su modo no se admirarà dello.

Ibidem. Dixole IESVS: *Pedro, sabed que sino sufris que os lave, no tendreis parte conmigo.* Como San Pedro amava mucho al Señor, le confessava por Salvador, y que toda su salud estava en Iesu Christo; res-
num 9. pondiò: *Señor, si dessa manera ha de ir, soy contento. Y no solo los pies, sino tambien manos, y cabeça.* Despues de aver lavado los pies les di-
Ibidem n. 13. & seqq. xo: *Ya aveis visto lo que he hecho con vosotros, como me humillè, &c. Vosotros me llamais* Maestro, y Señor, *y dezis verdad, que lo soy. Pues si siendo yo Señor, y Maestro, os lavè los pies, vosotros tambien os aveis de lavar los pies unos à otros. Exemplo os he dado, que como yo lo hize con vosotros, vosotros lo hagais con vuestros proximos.* Deste tan raro exemplo de humildad, lo puede tomar el cõtemplativo, para humillarse (q̃ à esto todo Christiano està obligado) y procurar adelantarse en toda virtud: pues teniendo tan altos pensamientos, como caminar por la *Via unitiva*, à la cumbre de la perfeccion; en verdad, que ha de zanjar buenos, y fuertes fundamentos: porque sino, se hallaria burlado, y pensando buscar à Dios, hallarà q̃ solo se ha buscado à si mismo, que es harta miseria.

Procuren, pues, las personas dadas à la oracion, que en todas sus obras, les diga IESVS, al oido de sus coraçones: Exemplo os he dado, que como yo lo hize lo hagais vosotros. San Pedro, esto nos 1. Petri 2. 21.
encarga mas, que todo, diziendo: *Christo padecio por nosotros, dexãdonos exemplo, que sigamos sus pisadas, el qual no hizo pecado, ni en su boca fue hallado engaño.* A esto que dize San Pedro, todos los Christianos estamos obligados: pero mas los que estamos en su casa, que somos los Religiosos, y Religiosas, y las personas dadas à la oracion mental. De tal modo, que si un seglar sufre una injuria, nosotros que professamos la perfeccion

Evan-

Evangelica, avemos de sufrir muchas: y como dize San Pablo, hasta açotes, bofetones, hambre, sed, desnudez, y ser despreciado. Cosas que aunque ellas en si sean duras, y amargas: pero la oració las buelve blandas; y el amor de Dios las buelve dulces, y tan faciles, que dize San Pablo, que todo lo puede en Iesu Christo, que en la oracion las buelve blandas; y el amor de Dios las buelve dulces, y tan faciles, que dize San Pablo, que todo lo puede en Iesu Christo, que en la oracion le confortava.

Philip. 4. nu. 13.

No ay flaqueza, desmayo, desconfiança, ni melancolia, que en la oracion mental no halle remedio. Sabe Dios, digo verdad, que el mayor remedio, que siempre hallo en todas mis tentaciones, tristezas, dificultades, enfados de las criaturas, y toda cosa que me turbe, cósiste en irme à Dios, y llamarle en todas mis necessidades. Y quando ay falta de paciencia, ù de las demàs virtudes, invocando à quien todo lo puede, siempre me hallo remediado, gloria à su Divina Magestad.

Y pues tambien es mi intento, hablar en mis libros, de como nos avemos de aprovechar del tiempo: aviso, y exorto al contemplativo, que no vaya à dezir sus quexas, y enfados à las criaturas, que en verdad, que no le daran consuelo, y creanme, que es perder el tiempo. Yo sè què digo verdad: vayanse à Dios à dezirlo, por la oració, como lo hazia el Real Profeta David mil vezes; y dize, que se hallava muy bien.

CAPITVLO IV.

DA RAZON DE LA turbacion de Christo, y de la impression que haze en la alma contemplativa (que mucho zela la honra de Dios) y perdicion de las almas.

Cum hæc dixisset IESVS, turbatus est spiritu: & protestatus est, & dixit: Amen, amen dico vobis: Quia unus ex vobis tradet me. Que es esto, ò immutable, ò imperturbable Dios? Es possible, que en vuestro espiritu divino, puede caber turbacion? O gloria de los Angeles! O firmeza de los Serafines! Dadnos razon dessa turbacion. En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros, me ha de entregar: me ha de ser traidor, y ha de ofender à mi Padre (que es lo que yo mas siento) ha de condenarse, y perderse, que es lo que me turba, aflige, y angustia. O amante de los hombres! que assi como por salvar un alma dieras la vida, con tanto amor, como la distes por todos: assi os turbais, y congojais, porque se pierde una!

Meditació del Miercoles en la Via unitiva.

Ioan. 13. nu. 21.

O amor sin medida! O caridad immensa! Nunca, nunca bien entendida de los hombres, y menos agradecida! Que es esto (ò amante eterno,) que os veo turbado? Es possible, que, el que da repo-

poso, y descanso: à todos los Angeles se turbe! Como es esso? No lo sè entender, ni puedo alcançar, sino que me dà muy grande espanto, y voy considerando, que la causa de vuestra turbacion, es, por solo el pecado.

O Christianos hermanos muy amados! Ruego à todos, que hagamos aqui una estacion, y profunda ponderacion, de quan malo es el pecado, quan pesado su peso, qual su confusion, alboroto, desconcierto, y terrible desastre: pues es bastante para turbar, al mismo imperturbable Dios. Cierto, cierto digo, que para mi, aunque no huviesse otra razon, para conocer la gravedad, y malicia del pecado, sino esta, *ver que Dios se turba*; digo, que me basta, y aun me sobra: porque me admira muchisimo, y quedo como atonito. Esta turbaciō no se ha de entender, segū la parte superior del alma de Christo, pues desde el instante de su Encarnacion, vio la divina essencia, y nunca dexò de ser comprehensor, (como aora, que està à la diestra de su Eterno Padre,) sino de la parte inferior.

Como se ha de entender la turbacion en Christo.

Pues Dios se turba del pecado: de aqui saco, que tan malo, feo, y abominable es. Pero esto no se puede escrivir, ni menos declarar. Sentir si; y dalo Dios à sentir à quien le place: no es de todos conocer esta verdad. Yo fiador, que si fuesse entendida, no auria los pecados que ay en los hombres. O caso lamentable! O pecador! Que se turba Dios del pecado, y tu que lo cometes, estès quieto, y digas, que vives en paz? Enemigo de Dios, y paz, no puede ser. Luego sin duda es engaño tuyo: porque està escrito, que no ay paz en los impios; no, no, ni la puede aver. Y por el Profeta Ezequiel, dize Dios, que los mentirosos pecadores, dixeron paz, paz, y no es paz. Donde ay ofensa de Dios, no puede aver paz, falsa es essa paz.

Psal. 13. nu. 3. & Isaie 48 n. 22. & Ieremia 6. n. 14. & alibi sepe. Ezech. 13. n. 10.

O Verbo Divino turbado! O mi IESVS enamorado, y quanto os cuesta el amor del hombre, que os veo turbado! Por cierto Señor, que teneis sentimiento, de la perversa ingratitud, que usamos con vos. El que mucho ama; si vè que al que ama, no le corresponde, turbase; congojase de ver tanta ingratitud, y desamor. O mi unico amado IESVS! O mi IESVS turbado! O mi IESVS enamorado! Por cierto, que tanta devocion me da, y amor à vos me causa, contemplaros turbado, por mi amor; ansioso, y congojado, por mi salvacion, y de todos: como el veros atado à una coluna, y que os dan açotes.

Bolviendo al sagrado texto, dize: que aviendo dicho IESVS, que uno dellos le avia de entregar à sus enemigos: los Dicipulos se turbaron, y discurrian, qual dellos seria el desdichado, que tal maldad cometiesse. Y mirandose unos à otros, estavan con temor. O que bueno, y que santo es el temor! A buen seguro, que no temia el traidor

dor de Iudas, que si temiera, nunca vendiera à Iesu Christo. Pero porque, en este tan breve plazo de vida, en este tiempo tan momentaneo, no quiso temer à Dios: en verdad, en verdad, que aora y para siempre, teme, tiembla, y temerà, y se estremecerà cõ eterno cruxir de dientes, del horrendo frio, fuego, y tormentos eternos: y los Dicipulos, que entonces, y todo el tiempo que vivieron, temieron à Dios; guardando su divina palabra: aora en el cielo, estan con grãdissima seguridad, y nunca temeran, sino que gozarã de Dios eternamente.

San Pedro, como avia de ser Prelado (al qual toca de oficio, buscar al delinquente, inquirir quien es el traidor, que traspassa la ley de Dios, para castigarle, y con el cayado Pastoral, bolverle à Dios:) hizo señas à S. Iuan, para q̃ le dixesse, quien era el traidor de quien Christo hablava. El benjamin Iuan, dixo à IESVS: *O Señor mio muy amado, quien es el desdichado, que os ha de vender?* Ioan. 13. n. 26. Respondiò SESVS: *Aquel es à quien yo diere el pan mojado.* Todo esto passò en vos baxa, porque si San Pedro entendiera, que era Iudas, no dudo yo que se levantàra de la mesa, y con su cuchillo, no se contentàra de quitar à Iudas la oreja (pues tampoco se avia aprovechado de la dotrina de su Maestro) mas le quitàra la vida. Pero como San Iuan era tan humilde, y de menos edad, estavase à los pechos de su amante, todo transportado en su divinidad, (y como canta nuestra Madre, la santa Iglesia, allí en los pechos de Dios le fueron revelados los secretos celestiales) S M. Eccl. in Off. ... y assi, no curò de responder à Pedro, ni darle satisfacion, descubriendole quien era.

Aqui ay dos documẽtos. El primero, que no hemos de descubrir al pecador, murmurando dèl, ni hazer saber à los otros, los pecados agenos: sino es dezirlo à quien lo pueda remediar, y aun en esto, ay obligacion de hazerlo, despues de aver amonestado al pecador (como dize el santo Evangelio.) Matth. 18. n. 15. El otro documento, es, para el cõtemplativo, que si su dicha fue tal, que de una vez topò con los amorosos pechos de Iesu Christo: yo le asseguro, que no curarà de vidas agenas, y que aunque sepa el mal de su hermano, no murmure dèl, ni le descubra, sino como tengo dicho.

Tambien es de notar, que San Iuan, no curò de responder, ni dar satisfacion à Pedro. Es criança, y cortesia, cumplir, con lo que se encomienda. Como pues Iuan à Pedro; (que cõ tãta instancia le ruega, le supiesse de IESVS, quien era el traidor,) no le diò respuesta? No, no fue mala criãça, sino discrecion de Iuan, (que) diò exemplo à los contemplativos, para no cumplir con el mundo, en lo que toca à puntos, y comodidades, siempre, y quando no conviene, aunque sean grandes siervos de Dios, quiẽ

se lo ruega. Y esto que digo, aunque parece en si poco, sè que va mucho en ello; y sè que la larga experiencia lo darà à entender à quien, aun, no lo entiende.

Bolviendo, pues, à la dulce contemplaciõ, de los pechos de aquel amante eterno, del Verbo divino, en los quales hallò el regalado Iuan secretos celestiales, y pasto divino. Muy grande negocio haze la esposa de los pechos de su amado: *Quia meliora sunt ubera tua vino, fragrantia unguentis optimis.* Mucho mejores son vuestros pechos, q̃ el vino, y unguẽtos odoriferos, y de mayor fragrãcia, olor, y suavidad. No se puede negar, que en la oracion, el alma cuidadosa, halla los pecho del amado. Y que yo diga verdad, lo assegura el Evãgelico Profeta Isaìas, quando dize Dios por èl: *Assi como la madre, que en su regazo alaga, y con blanduras abraça, y consuela à su hijo, assi os consolarè yo.* Y assi mismo en otro lugar del dicho Isaìas, dize: *Les alegrarè, en la casa de mi oraciõ.* Esto dize Dios, para q̃ veamos los grandes consuelos, que da su Divina Magestad en la oraciõ. Esta es su casa, aqui les abre Dios su pecho, dandoles la leche de su divina dotrina.

Cant. cap. 1. num. 1.

Isaia. 66. nu. 13.

Isaia. 56. n. 7.

(***)

CAPITVLO V.

TRATA DE LA BLANdura, que usa Dios con los pecadores, y del amor con que se porta con los justos, y de la obligacion, en que estos le estan.

FIlioli, adhuc modicum vobiscum sum. Quaretis me: & sicut dixi Iudæis: Quò ego vado, vos nõ potestis venire: & vobis dico modò. Esta palabra *Hijuelos*, en la boca del Verbo divino, grande confiança, y consuelo ha de causar en los coraçones de todos los creyentes, en su santo nombre. Todos los fieles saben, como por el pecado original, eramos hijos de maldicion, por decendientes del linage de Adan, desobediente à Dios. Pues, ò Christianos de mi alma! que mayor gozo, y que mas buena nueva puede ser, como q̃ aora, el *segundo Adan* Iesu Christo, à boca llena nos llame *Hijos*, è *Hijuelos*? Que es un modo de hablar mas dulce, y que mas descubre el tierno amor, que ardia, y arde dentro su divino pecho.

Meditacion para el Iueves en la Via unitiva

Ioan. 13. nu. 33.

O amante eterno! Bien dixo vuestro amado Dicipulo San Iuã: *In finẽ dilexit eos.* Que como amassedes à los vuestros, que teniades en el mundo, que al fin, los amasseis mas, pues hasta en esta hora no se halla en el santo Evãgelio, q̃ les nõbraseis *Hijuelos*. Biẽ les llamasseis *Hijos de la luz, Hijos del esposo*;

Ioan. 13. nu.

pe-

pero este modo de hablar tā amoroso de *Hijuelos*, no lo hallo yo sino à la despedida, porq̃ en ella nos descubristeis mas vuestro dulce amor.

Filioli, adhuc modicum vobiscum sum. Estas palabras, con el favor del Espiritu Santo, quisiera yo escrivir, mas que en papel, en los coraçones de todos los hombres: en las tablas de los coraçones de todos los Christianos. Y deseo començar, no por los justos (que essos ya estan dentro los pechos de Christo) deseo dezirlo à los pecadores: porque estos, por el pecado mortal, se salieron, y apartaron de los amorosos pechos, y amistad de Nuestro Señor Iesu Christo: y muy contra la voluntad de IESVS, salud eterna, se apartaron de ser sus *hijuelos.*

Fundome, en que Christo en el huerto, sabiendo que Iudas venia para entregarle en manos de sus enemigos: no le negò el nombre de *Amigo*, ni el osculo. Pues, ò pecadores! O queridos hijuelos! Hazed, hazed cuenta, que el mismo Hijo de Dios, os dize allà dentro el oido de vuestro coraçon: Hijuelo, conviertete à mi, que soy tu verdadero, y fidelissimo Padre. No temas el bolver, que aunque tu me has sido desobediente, hijo, ingrato, y desconocido; yo te recibirè, aunque ayas gastado toda la hazienda, sustancia, y riqueza que te di en el Bautismo. No temas, confia, toma animo, y deseo de bolver à mi, que al fin si tu has sido ruin hijo, yo he sido, y soy para ti, y para todos los que querran bolverse à mi, buen Padre. Pues, ò hijuelo mio, buelvete à mi. Mira que te engendrè con mi propia sangre, te pari enclavado en la Cruz, con inmensos dolores, y angustias. O mi benjamin, hijuelo de mi dolor! Buelvete à mi, que pues me ves en la Cruz, con los braços abiertos, para recebirte, la cabeça inclinada, para darte el perdon, y osculo de paz: no tienes de que temer.

Sin duda, esso dize Iesu Christo à todos los pecadores; y junto con esto les dize: *Adhuc modicum vobiscum sum.* Mirad pecadores, que aun teneis tiempo, aun os estoy esperando. Mirad, que es tiempo de gracia, en tanto que vivis en este mundo, teneis remedio, si le quereis tomar. Aqui me teneis en los divinos Sacramentos. No seais necios en perder esta sazon, que despues de la muerte, no ay tiempo de gracia.

Aora (con el mismo favor del Espiritu Santo,) bolvamos la hoja con estas mismas palabras, para consuelo del contemplativo. Si cō los pecadores, que actualmente estan en pecado mortal, tiene Dios tal coraçon, tan piadoso, y con tāto sufrimiento, los espera à penitencia, y los llama à su servicio, y de tan grande blandura usa con ellos, y està esperando hasta la muerte, (en la qual, sino se coviertē, sin duda se acaba toda la blādura, y paciencia de Dios para con ellos:) que blādura tendrà cō los

jus-

justos, que no harian ni un solo pecado mortal, por todo el mundo, y antes moririan mil vezes, que ofender à un Dios tã bueno? Pues que consuelo, que gozo sienten estos dichosos, quando allà en lo intimo del coraçon les dize, *hijuelos, adhuc modicum vobiscũ sum?* Hijuelos mios, y ovejas mias, que en lo interior de la soledad del desierro, de lo mas intimo de vuestra alma, assi mi voz guardais, y mi palabra: procurad que este poquito, que estoy con vosotros, os aprovecheis de mis infinitos merecimientos.

En este breve tiempo de gracia, sed solicitos en adquerir mucha gracia: hazeos ricos de los tesoros, que para siempre nadie os podrà quitar. Yo como buen Padre, os di Maestros, que fuerõ (despues de los Profetas,) los Apostoles, mis queridos Dicipulos, embiandoles por el mundo à buscar à todos, y despues dellos os di los Dotores, &c. Y pues os provei de buenos Maestros, sed buenos dicipulos. Como buen Pastor, os puse en el fresco, y dulce pasto de mis Sacramentos; y como soy mucho mas amoroso, que puede ser ningun padre, os di mi cuerpo, y sangre en comida, y bevida; como à hijuelos muy regalados. Y pues en mi hallas tanto amor, correspondeme con amor de hijos, con obediencia de hijos. Zelad mi hõra, y bolved por ella, como verdaderos hijos.

Dixo mas IESVS à sus Dicipulos: *Buscarmeeis, y assi como dixe à los Iudios, donde yo voy vosotros no podeis venir por aora.* Esto dezia Christo, porque su Divina Magestad, iva à morir, y los Dicipulos no avian de morir por entonces. Y porque en este santo dia, es razon que el Christiano muy de veras piense en la passion deste divino Padre: aunque diximos algo, no basta esto. Porque como la grandeza del beneficio de la redencion, sobrepuja à toda capazidad humana: es cierto, que por mucho que pensassemos, y cõsiderassemos en ella, siempre quedariamos cortos, y muy atràs de lo mucho que nos queda, que meditar en ella.

Pues que diremos al contemplativo, cuyo propio oficio, es, cõtemplar esta passion, y esto en todo tiempo, lugar, y ocasion; y mas, en las ocasiones, que se nos ofrecen de paciencia, mortificacion, y obediencia, y de todas las demàs virtudes? Assi lo hizieron los verdaderos contemplativos de la passion de IESVS, como fueron los santos Apostoles; pues San Pedro, y San Pablo, pocas Epistolas, ò ninguna escriven, en que no nos digã, de las virtudes de Iesu Christo, y de su Cruz; y de como le hemos de imitar, y seguir. Assi lo hizierõ los varones Apostolicos, como los santos Dotores, S. Geronimo, S. Ambrosio, S. Agustin, S. Gregorio, que noche, y dia meditavan en la passion de Iesu Christo nuestro Señor.

Y que

Y que diremos de nuestro Padre santo Domingo, que toda la noche hazia larga oracion, dẽtro la Iglesia, delante el SANTISSIMO SACRAMENTO, sin tener otro lecho, mas q̃el suelo de la Iglesia? Y que diremos del Serafico Padre San Francisco, que por ser tan devoto de la passion, humildad, y demàs virtudes de Christo, le hizo este Señor IESVS, tan singular merced, en el monte Alverna, dõde estando este Serafico Padre, todo absorto en el amor, y vivos dolores, que sufriò Christo; este mismo Señor le imprimiò sus preciosas llagas, en las manos pies, y costado apareciendosele visiblemente en forma de Serafin, para con esto declarar al mundo, como su fiel amigo Francisco, aun viviendo en carne humana, con el amor avia ya subido al ardor fervorosissimo de Serafin, y que despues deste destierro, le avia de colocar en el mas alto coro de los Angeles, que es el de los Serafines? O quiera el que todo lo puede, dar à los contemplativos de su passion, el amor de los Serafines!



CAPITVLO VI.

TRATA DEL AMOR de Dios, y del proximo, por un modo muy provechoso, y claro. Y reprehende à los Religiosos, y Religiosas, porque no son muy santos, y verdaderos contemplativos.

Mandatum novum do vobis: ut diligatis invicem, sicut dilexi vos, ut & vos diligatis invicem. In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem. O hermanos mios muy amados en Iesu Christo nuestro Salvador! Quien viera à IESVS en este ultimo sermon, que llamamos *De la cena*! Con que amor le haria! Los ojos encẽdidos del fuego de la caridad, el rostro inflamado: Como ya de su natural hermosura tenia el calor de su divino pecho, con que ardia! Que tan lleno del fuego de amor estava su amoroso coraçon? Siento que era como horno encendido, que estava centelleando, y echando de si grandes llamaradas: quales son las palabras que propusimos.

Meditacion para el Viernes, en la Via unitiva *Ioan. 13. n. 34 & 35.*

Mandatum novum do vobis. Mandamiẽto nuevo os doy à vosotros. Nuevo porque à todo lo viejo sucederà lo nuevo. A la Sinagoga sucederà la Iglesia esposa nueva: à la ley vieja, y ceremo-

nias, y sacrificios la ley nueva. Mi muerte, y passion (que tengo tan cerca) darà fin à todos los sacrificios, y ley vieja; pues yo soy el verdadero sacrificio, que todos aquellos sacrificios figuravan, y significavan. Y por esto, *Mandatum novum do vobis*. Doilo à vosotros, que sois tierra dispuesta, que harà mucho fruto.

O quanto teniamos que dezir aqui! Pero no me quiero detener. *Vt diligatis invicem*. Este mãdato os doy, que os ameis unos à otros, assi como yo os amè. O dichoso mil vezes el Christiano, que esto cumpliere. O à quanto nos obliga este precepto! No ponderaras bien (ò discreto letor) como este amante nos obliga con este mandamiẽto? No lo põderaras biẽ, como este amante eterno IESVS, nos da mandamiento nuevo, y tan nuevo como ves? Pues està claro, que Dios en el viejo testamento no manda amar à nuestro proximo, sino como à nosotros mesmos. Pero en el testamẽto nuevo, nos da nuevo precepto; pues nos manda el Verbo humanado, Hijo del eterno Padre, q̃ nos amemos los unos à los otros, como su Magestad nos amò.

Y veamos, pues, como nos amò? Como? Siendo rico, por nuestro amor se hizo pobre, solicito, y amoroso nos buscò, baxando del cielo: y como buen pastor, no parò hasta hallar la oveja errada, y se la cargò sobre sus sacratissimas espaldas, y aun diò la vida por ella, pues muriò por la salud de la naturaleza humana.

Y esto de morir por la salud de sus proximos, y hermanos, cumplieron los santos Apostoles, y muchissimos santos: que por predicar la ley Evangelica, è imprimirla en los coraçones de los hombres, para su salud eterna, no dudaron perder la vida. Y assi dize el Evangelista San Iuan divinamente: *In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suã pro nobis posuit: & nos debemus pro fratribus animas ponere.* En esto conocimos el amor de Dios, y su grande caridad para cõ nosotros: en que puso su alma, dio su vida muriendo por nosotros. Y porque su Magestad nos manda, que nos amemos, como èl nos amò, devemos, y quedamos obligados à dar la vida por nuestros hermanos, quando conviniere para su salud. Ioan. 3. n. 16.

Y de aqui podemos tomar argumento, que quien està obligado à dar la vida, tambien lo estarà para socorrerle en todas las necessidades, que pudiere. Esto dize el Evangelista San Iuan, en el mismo lugar citado, por estas palabras: *Qui habuerit substantiam huius mundi, & viderit fratrem suũ necessitatẽ habere, & clauserit viscera sua ob eo: quomodo charitas Dei manet in eo?* Y Luego concluye, de la manera que lo hemos de hazer. Y assi, exortãdonos cõ mucho amor dize. *Filioli mei, nõ dili-* Ibidem num. 17. num. 18.

gamus verbo, neq; lingua, sed opere, & veritate. El latin es tan claro, q̃ no ay necessidad explicarle, sino de poner por obra lo contenido.

Ioan. 13. num. 35. *In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.* En esto conoceran todos, que sois mis Dicipulos, si os amaredes los unos à los otros. Es tan importante la union, y amor, y trae tanto bien consigo, (que como dize San Pablo)
Coloss. 3. nu. 14. *la caridad es vinculo de perfeccion* : y quien de verdad amare à sus hermanos, ya tiene cumplida la ley:
Rom. 13. nu. 10. *Plenitudo ergo legis est dilectio.* Por cierto, digo verdad, que siempre quisiera tener presentes, y escritas en el coraçon, estas tan ponderables palabras, tan propias de su Divina Magestad, como de San Pablo; pues todo procede de Iesu Christo, del qual estàva revestido S. Pablo. Assi lo dize el sãto Apostol, en una de sus Epistolas, gozandose dello:
2. Corinth. 13. n. 3. *Hermanos mios* (dize) *ya teneis experimentado como Christo habla por mi.*

O mi dulce IESVS! O unico amado de mi alma! Quiera vuestra bondad hablar por mi boca pecadora! Que si lo hazeis, bien cierto estoy que mis palabras haran provecho. No porque yo, vil gusano las escrivo, sino porque vos las dictais. O mi unico Maestro, Señor, Padre, Pastor, y Doctor! Acordaos, que lo teneis prometido: pues dezis en el santo Evangelio:
Matth. 10. n. 18. & Luce 12. n. 11. *No penseis lo que aveis de dezir, quando fueredes delante los Reyes, y Presidentes, porque yo os darè en aquella hora, lo que aveis de dezir.* O mi unico amor IESVS! si este libro, (como yo lo cõfio de vos,) ha de ir delante los Reyes, y Presidẽtes, con los demàs, mirad que muchas vezes, y cada vez que escrivo, os llamo en mi socorro, de todo mi coraçon, que guieis, y rijais mi pluma; y esto tambien lo pido à vuestro Padre, en vuestro nombre de IESVS, y al Espiritu Santo, un solo Dios trino, y uno.

Fiado de vos, Dios mio, he escrito todo esto, y no puedo dudar, que quien de vos confia, y de si mismo descõfia, vos no le ayudeis; porque es condicion, y propiedad vuestra ayudar al pobre, y acudir à quien humildemente con todo coraçon os llame, y espera con firmeza en vos: y assi no busca sino à vos, ni estriba sino en vos, ni quiere otro premio sino à vos, ni descanso sino en vos. Pues si esta caridad se propone à todo fiel Christiano: con quanta mas razon avemos de cumplir los Religiosos, y Religiosas, los que estamos dedicados à Dios, à quien nos toca con mas obligacion, el ser verdaderos contemplativos, pues que, si con *Maria* elegimos la mejor parte, que es estar à los pies de Christo? Tenemos oficio de Angeles, que es, de siempre alabar à Dios. Y de nosotros, dize Nuestro Señor Iesu Christo: *Sino abundaredes en* Matth. 5. nu. 20.
justicia (esto es en santidad,) *y no procuraredes ser mas santos, q̃ los Escrivas, y Fariseos, no entrareis en el*

Reyno de los cielos. Por cierto, que es esta una sentencia, que à mi me dà mucho cuidado, y que quando véo, que un Religioso me excede, y me lleva ventaja en la humildad, paciencia, y mortificacion, y en tener mas larga oració, que yo, sabe su Magestad divina, que me confundo mucho, y me averguençο, y que procúro de imitarle, y me alegro de su bien. Pero que vẽga à mi noticia, que los seglares, (que no tienen tanta obligacion à la santidad como yo,) me llevan ventaja; no solo me confundo: pero no lo llevo en paciencia. Que aunque como Christiano me alegro de su bien: pero no puedo sufrir, que vayan otros delante, en el camino de la perfeccion, pues nosotros los Religiosos, tenemos mas obligacion à ello.

Mucho tenia que dezir sobre esto, pero lo dexo à la uncion del Espiritu Santo. Que yo gimo, lloro, callo, y me causa grande dolor, y me lastima el coraçon, el ver, que muchos de los Religiosos, no somos unos Serafines. Que sin duda aviamos, no solo de predicar al Pueblo la verdad, y dar buen exemplo: pero aun quisiera yo, que fuessemos desnudos de nosotros mismos, como un Profeta Isaias, encendiendo, y abrasando los coraçones de los hermanos, en el amor de Dios: como hizieron los santos Apostoles, y martires; y los santos Dotores. Pues que son las Epistolas de San Pablo, y los hechos Apostolicos, sino unos tizones de vivo fuego, que abrasa los coraçones, que tienen aborrecida la vanidad deste mundo, y aman la verdad de Dios?

CAPITVLO VII.

DE LAS PREGVNTAS que haze el alma de un contemplativo à Dios; y de las graves, y ponderosas respuestas que Dios le da.

Dicit ei Simon Petrus, Domine, quò vadis? Respòdit IESVS: Quò ego vado non potes me modò sequi, sequèris autem pòstea. Dicit ei Petrus: Quare non possum te sequi modò? Animam meam pro te ponam. Respondit ei IESVS: Animam tuam pro me pones? Amen, amen dico tibi, non cantabit gallus, donec ter me neges. Lo que yo quisiera mucho, (para que tan santas palabras, nos hagan el devido provecho,) es, que en nuestra oració, y en todo lugar, mentalmente considerassemos, que verdaderamente somos hijos de Iesu Christo, y que su Divina Magestad habla con nosotros, juntamente con los Apostoles: pues el mismo Christo dize: *Lo que digo à vosotros à todos lo digo*, y basta esto. Meditacion para el sabido, en la Via unitiva. Ioan. 13. n. 35. & seqq.

Si la voz *Christiano*, quiere dezir Dicipulo de Iesu Christo: quisiera mucho, que en nuestra meditacion nos imaginassemos, juntos con los Dicipulos, en el Cenaculo de Sion, donde Christo celebrò la

ce-

cena: oyendo à Iesu Christo Nuestro Señor, y Salvador. Y que el contemplativo, que imite à San Pedro en preguntar à Christo: *Domine quò vadis?* Señor, Verbo del eterno Padre, donde vais. Por esta causa nos perdemos, los que estamos detenidos en los deleites deste ciego mundo: porque no preguntamos à IESVS: *Señor, donde vais?* Porque veniste à este mundo? Que obrasteis en èl? Que tan alta, y perfeta dotrina predicasteis? Aora dezis, que os vais. Pues donde vais? Voy al Padre, no por otro camino, que el de açotes, bofetones, espinas, clavos, y Cruz. Pero todo es para mi, grande consuelo: porque voy al Padre. Es tan gran bien ir al Padre, que aunque sea por camino de Cruz, se ha de tener por muy bien empleado, todo el fragoso camino. Pero tu Pedro, por aora, donde yo voy no me puedes seguir: seguirme has despues.

Como Pedro amava à IESVS, en oir, que no le podia seguir, turbose, y dixo: *Porque Señor, no os puedo seguir aora? Sabed Señor, que os amo tanto, que estoy apunto de ir con vos. Sientome animoso para como otro Eliseo (que nunca desamparò à su amado Maestro Elias) seguiros he en la carcel, y morir con vos.* Respondiole IESVS: *O Pedro, vuestra alma poneis por mi? Quan olvidado estais de vuestra flaqueza! Pues en verdad os digo, que antes que el gallo cante, tres vezes me aureis negado.*

Bien auran provado algunas personas de oracion, que por no estar bien fundadas en el solido fundamento de la humildad, ò por los ocultos, y secretos juizios de Dios, en su oracion hazen grandes propositos de padecer, y sufrir por amor de Iesu Christo todo lo que viniere; hasta dar la vida por Christo. Y esto con tanto fervor de espiritu, como de hecho lo hizo San Pedro (pues no ay duda, que lo dixo con grande fervor de amor) pero ay dolor! Que en viniendo la ocasion, y lance, no solo se pierde la paciencia pero (lo que peor es) se indigna la persona contra su proximo, tomando tanta ira, que viene à ser odio. Y con este (en quanto es de su parte) mata à su hermano. Aũque no le toque, basta que le tenga odio, y que no quiere perdonarle dentro su coraçon: pues dize la misma verdad Iesu Christo, que sino perdonamos de coraçon à nuestros hermanos, que tampoco nos perdonarà Dios à nosotros.

Dize San Iuan en su Canonica, que el que tiene odio à su hermano, es homicida. Pues si queremos hablar de la concupissible; que tan santo era David, pues no dudo yo, que antes del adulterio con Bersabè, avia èl gustado mucho de Dios, en la oracion, meditacion, y contemplacion; y vemos que cayò en dos grandes pecados juntos, que fue adulterio, y el homicidio de Vrias. Pues considerando estas dos caidas destos tan

grandes amigos de Dios: quien no temerà, pues aun el mas alto contemplativo teme, y tiembla? Pues que es lo que ha de hazer? Que? Echar grande fundamento en la profunda humildad. Nunca confie en si mismo, mas que en el demonio. Y sino, diga con San Pablo: *Nuestra suficiencia es de Dios, èl obra en nosotros todo el bueno. Y sin duda, que el que presumiere ser algo (como sea verdaderamente nada) èl mismo se engaña.* Todo esto dize San Pablo. Y la misma verdad Iesu Christo, *sin mi, nada podeis.* O buen IESVS! Ni yo quiero nada sin vos, que sois mi todo, mi fortaleza, mi sabiduria, mi justicia; y sin vos nada soy, y nada puedo.

2. Corinth. 3. n. 5.

Galat. 6. n. 3.

Ioan. 15. n. 5.

CAPITVLO VIII.

DECLARA COMO AVEmos de creer en Nuestro Señor Iesu Christo: y tambien habla de las celestiales mansiones.

Meditacion para el Domingo, en la Via unitiva.

Ioan. 14. n. 1. & seqq.

NOn turbetur cor vestrum. Creditis in Deum, & in me credite. In domo Patris mei mansiones multæ sunt. si quò minùs, dixissem vobis: Quia vado parare vobis locum. Et si abiero, & præparavero vobis locum: iterùm venio, & accipiam vos ad meipsum, ut ubi sum ego, & vos sitis. Et quò ego vado scitis, & viam scitis.* Prosiguiendo, pues, Nuestro Señor Iesu Christo, su divino sermon, dixo à sus Dicipulos: (y junto con ellos à todos nosotros) *Creed en Dios Padre, y en mi que soy su Hijo.* Si bien se nota, en muchos lugares del santo Evangelio, nos enseña el Maestro de la vida, como avemos de creer en la Santissima Trinidad: pero en este ultimo sermon, nos lo repitiò, y declarò mas, como vemos aqui. Y en adelante muchas vezes lo repite el Espiritu Santo, como lo veremos en el discurso deste melifluo sermon.

Dize pues: *Creed en Dios, y creed en mi.* Muchos son los que creen en el Padre, y pocos son los que creen en el Hijo, y en el Espiritu Santo. Y nadie se escandalize deste modo de hablar; que quando yo me vaya declarando, veran que digo verdad. Ya saben todos, como ni el Padre se encarnò, ni el Espiritu Santo; solo se encarnò el Hijo. Este fue, el que siendo igual cō el Padre (como dize San Pablo) se humillò, apocādose à si mismo, *exinanivit, semet ipsum* tomando forma de siervo, se hizo hombre. Hasta aqui se humillò su inmensa Magestad, con todo lo demàs de su passion, y muerte.

Habla del año de Fè, à quien acō pañan las obras;

Philip. 2. n. 7

Quieren aora saber, porque digo, que muchos son los que creen al Padre, y al Espiritu Santo, mas que al Hijo? Porque en el Padre, ni en el Espiritu Santo, no ay padecer, todo es gozo, alegria, y deleite: y como los hombres, todos desean esto aun los mas pecadores; (verdad es, que lo desean como ignorantes, sin el medio eficacissimo,

mo, que nos diò el Padre, que fue su unigenito Hijo: para que todos los que creen en èl no se pierdan, antes sin duda tengan vida eterna,) y como el Hijo nos enseñò el camino, para ir al Padre, que es el de la Cruz, y tantos son los que huyen de la Cruz, no tengo razon en dezir, que son muchos los que creen al Padre, y al Espiritu Santo, y pocos los que creẽ al Hijo: pues tan pocos tiene, que le sigan?

Matth. 6. n. 24. Llama Iesu Christo à todos; *Si quis vult post me venire.* Quien quisiere venir en pos de mi, à todos llamo, assi al hombre, como à la muger, assi al grande como al pequeño; à todos llamo: Quien quisiere venir en pos de mi, nieguese à si mismo, y tome su Cruz, y sigame: Y como estos son pocos, no tengo razon en lo que digo? Pues en verdad, que este mismo Señor Iesu Christo, nos desengaña à todos, y dize claramente: Nadie viene al Padre sino por mi: *Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* Ioan. 14. n. 6.

Assi Christiano, si sin mas, ni mas, quieres ir al padre (esto es al cielo) y gozar de Dios para siempre, sin el verdadero medio, que nos diò el Padre, que es su unigenito Hijo Nuestro Señor Iesu Christo; no obedeciendo su dotrina Evangelica, engañaste; al fin te hallaràs burlado: Que pues Iesu Christo es el camino, y tu no quieres ir por èl, (siguiendo tus apetitos, y malas costumbres,) errado vas, y muy fuera del camino del cielo. Y assi te denunciò, que al fin de la jornada, pensando que vas à la celestial Ierusalen, te hallaràs en la Babilonia del infierno. Y no te digo mas, sino, que si te quieres salvar, mudes de camino; y como hasta aqui has seguido, y contentado al mundo, y à tu carne, sirviendo al pecado (como dize San Pablo:) salgas dèl, y le aborrescas, y huyas de la ocasion.

O buẽ IESVS, mi unico amor! O mi amado IESVS crucificado! Aunque con verdad, me tẽgo por el mayor pecador del mundo: pero como veo, veniste à este mundo à buscar los pecadores: primero me siento llamado de vos. Y assi, de todo mi coraçon quiero responderos, y seguiros. O mi dulce IESVS! No solo creo verdaderamente en vuestro Padre, y en el Espiritu Santo: pero tãbien creo en vos unigenito del Padre. Creo en vos açotado, creo en vos escupido, y abofeteado esse divino rostro; en quien (como dize nuestro Vicario San Pedro) desean mirar los Angeles, y nunca los mas altos Serafines se hartan de contemplalle. No te quiero mundo, quitate de mi. Nada quiero de tus honras, faustos, pompas, ni favores: porque creo en Dios açotado, deshonrado, y despreciado. No quiero cumplir con los apetitos de mi carne: porque creo en un Dios crucificado, y que su divina carne, fue llagada con duros clevos.

Y por esto, fuera, fuera tus blã-

du-

duras, y regalos, porque creo en el unigenito Hijo de Dios crucificado. Apartate de mi demonio, con todos tus sequazes, que aunque eres Principe deste mundo; ya Nuestro Señor Christo, te echò fuera con el pendon de su Cruz. Con la Cruz, y siguiendo la Cruz, de Iesu Christo, te vencemos, y pisamos, y aun burlamos de ti. Ya por virtud de la santa Cruz, tu nos temes à nosotros, y huyes de nosotros, y no puedes vencer sino al necio, que de su voluntad se rinde à tus engaños, de los quales Dios nos libre. Pues, ò Christianos! O hermanos mios muy amados! Creamos en el Padre, y en el Hijo crucificado: y creamos en el Espiritu Santo, un Dios trino, y uno solo, y verdadero: si de verdad queremos ir al cielo.

In domo Patris mei mansiones multæ sunt. En la casa de mi Padre, ay muchas moradas. Venga acà el contemplativo, que este es su propio oficio; considerar, meditar, y contemplar los muchissimos grados de gloria, y bienaventurança, que tiene Dios aparejada à los observantes de su divina ley, à los obedientes al Evangelio, à los que les cupo la dicha, y buena suerte de seguir à Iesu Christo.

Sanctus Martialis in Epist. 2. ad Tholos. cap. 12. Et reperitur in Biblioth. VV. PP. tom. 3. fol. 51. Edit. Paris. 1610.

El glorioso San Marcial, que fue dicipulo del Principe de los Apostoles San Pedro, que le bautizò, y llevò consigo à Roma; y despues le embiò à predicar por las partes de Francia, y convirtiò muchissima gente, haziendo muchos milagros: y segun dize el mismo San Marcial, en sus melifluas Epistolas, viò à nuestro Señor Iesu Christo, y le conversò: y assi èl mismo se llamava *Apostolus Iesu Christi*. Dize, pues, este santo, sobre estas celestiales moradas, escriviendo à los de Tolosa, despues de averles dicho mil lindezas, y maravillas, corroborandolos en la fè, y misterios della, hablando de las mercedes, y grados de gloria, que tiene el Padre Eterno en el cielo.

Ya os acordais (dize) hermanos mios, como estando con vosotros, os dixe, quan grande es el premio, que Dios tiene aparejado à los santos, à los que le temen: Omnis enim potentia & gloria in regno Dei indesinenter permanent, quæ nec augeri nec minui possunt. Ibi enim sũt thesauri sapientiæ, & scientiæ perennes, in eo qui nos vocavit in regnum, & gloriam suam. Ibi ordines multitudinis laudantium Deum, Angelorum, & Virtutum, quæ per ipsum Verbum, per quod omnia facta sunt, creatæ, in laudibus Creatoris sui quiescunt. Ipse laus, & requies eorum, & spectatio nova in quam semper desiderant prospicere. *Vbi locum habet virginitas, continentia, castitas, longanimitas, expectatio, charitas. Quò fides & spes, timor & munditia tendunt. Ibi veritas & iustitia, & pax & obediẽtia mandatorum Dei, locum paratum habent ab origine mũdi. Multa millia illic Potestatum & Archangelorum in intima luce gloriæ*

Dei

Dei creatoris sui contemplari desiderant. Hæc autem vobis communia erunt, si proximi Deo fueritis, si amatores eius, si imitatores. Ille enim pastor pastorum, & rex regum vobis reliquit exemplum quod decenter ornat conscientiam vestrã. Hasta aqui son palabras de San Marcial, en las quales va discurriendo las moradas celestiales; dõde tiene su silla resplandeciente la virginidad, y castidad; la fè, la esperança, la obediencia: y en otro lugar, dize, la humildad, y paciencia con las demàs virtudes. Pero para el sobervio, no ay alli lugar, ni para el deshonesto, y desobediente. No en verdad, no, antes los Angeles que fueron sobervios, y rebeldes à Dios, de alli los derribò su Divina Magestad, como dize San Iuan en su Apocalipsi.

Pues, ò hermanos mios muy amados! Si la sobervia, y desobediencia desocuparon las sillas celestiales de tanta muchedumbre de Angeles, que por su sobervia fueron derribados de aquellas moradas, en verdad que la humildad, y obediencia del Hijo de Dios, cabeça del genero humano, con todos sus miembros, (que son todos los humildes, y obedientes, à su Divina Magestad,) las han de reparar, y de hinchir. Esto es, assi sin duda, y por esto. *Vado parare vobis locum, & si abiero, & paravero vobis locum iterum venio, & accipiam vos ad me ipsum.* O hermanos mios, no veis como dize bien claro la misma verdad Iesu Christo Nuestro Señor, que va por el camino de la Cruz, y muerte? Pues la misma noche que esto dixo, le prendieron los desdichados Iudios, para por la mañana quitarle la vida.

O buen IESVS! Adonde vais por camino de la muerte, y que fin llevais? *Parare vobis locum.* O bẽdito, y alabado seais para siempre! Y quien serà el necio, que no os amarà? Quien el loco, y tonto, que no se irà tras de vos? Quien tã enemigo de su bien, que no siga à su Salvador? O dicipulos, y creyentes mios, si me voy por camino de la muerte al cielo, (aviendoos con mis infinitos merecimientos, y exemplos, preparado el lugar.) *Iterum venio*: otra vez vendrè, y os llevarè con migo. Y como declara San Agustin, este bolver de Christo, se entiende en el divino Sacramento de la Eucharistia, como lo promete, diziendo por San Matheo: *Con vosotros estarè hasta la fin del mundo.* Llevãdo por medio de los Sacramentos muchas almas consigo al cielo. Matth 18.

O mi buen IESVS! O como dezis verdad! Que sin estar junto, y unido à vos, no podemos ir al cielo, sino con titulo de miembros vuestros. Y assi vos mismo dezis, que nadie sube al cielo, sino el hijo del hombre, que baxò del cielo. O verbo divino, Hijo del Eterno Padre, ya muchos años antes lo avia dicho vuestro Evãgelico Profeta Isaias. *Factus est principatus super humerum eius.* Pues os verdad, Isaiæ 9.

dad,

dad, que sobre vuestros poderosos, santissimos, y misericordiosissimos ombros, llevais el principado. Llevais sobre vuestros ombros los escogidos. O bēdito, y alabado seais para siēpre! O dichosos los escogidos! Que morada, y lugar mas seguro, que las espaldas de Dios? Alma contemplativa, alma enamorada de Iesu Christo, gozate: porque, *Altissimum possuisti refugium tuum. Non accedet ad te malum.* O amadores de IESVS! Digamos, incitemonos los unos à los otros diziendo: *Confitemini Domino quoniam bonus: quoniam in sæculum misericordia eius. Dicant qui redempti sunt à Domino, &c.*

Psal. 90 nu. 9. & 10.

Psal. 106. nu. 1. & 2.

CAPITVLO IX.

TRATA DE COMO Nuestro Señor Iesu Christo, es camino, verdad, y vida.

Meditació del Lunes, en la Via unitiva. Ioan. 14. nu. 5. & seqq.

Dicit ei Thomas: Domine, nescimus quò vadis: & quomodo possumus viam scire? Dicit ei IESVS: Ego sum via, & veritas, & vita: nemo venit ad Patrem, nisi per me. Si cognovissetis me, & Patrem meum utique cognovissetis: & amodò cognoscetis eum, & vidistis eum. O buen IESVS! O manso, y humilde Cordero! Que benignidad es la vuestra, y que paciencia tomais, no solo tratando con los Escrivas, y Fariseos, que os andan calumniando, pero aun sufriendo las ignorancias, y flaquezas de vuestros Dicipulos! O Maestro de la paciencia! En verdad Señor, que no nos aveis enseñado ninguna virtud, que primero no lo ayais puesto por obra. Y assi como nos mandais, que enseñemos à los ignorantes, y que sufreamos las flaquezas de nuestros hermanos, vos como cabeça nuestra sois el primero.

Que es esto Thomas, aora en este punto os dize el Maestro, que os enseñò el camino, pues èl todos los tres años que estuvisteis en esta divina escuela, os declarò siempre el camino del cielo, y el medio que es la Cruz, y aora salis con esso? De modo, que llanamente no hazeis menos, que desmentir al Maestro de la verdad. Pues su Magestad dize, que os mostrò el camino, y que ya le sabeis, vos dezis, que no. Pero como lo hazeis sin malicia, no se indigna el Señor, Antes con estraño amor, y gran mansedumbre, os respondiò: *Yo soy camino, verdad, y vida. Vos Thomas, dezis, como podreis saber el camino? Yo mismo soy, y digo que sabeis el camino.* Y visteis mis costumbres, las quales todas son exēplo, y camino, para que quien las imitare, pueda ir al cielo. Yo soy el camino, seguidme, y no os desvieis, ni à la diestra, ni à la siniestra: porque os hago saber, que nadie puede ir al Padre, sino por mi, que soy el camino para llegar à èl.

Soy verdad, pues toda la dotrina,

na, que os prediquè es verdad, y la oì de mi Padre. Mi Dotrina no es mia, sino de mi Padre, que me embiò, la qual yo anunciè al mundo: y por esso vine al mundo, para dar testimonio de la verdad. Y el que es de la verdad, elegido por el cielo, en quien mi Padre puso los ojos de su piedad: este tal sin duda oye mi voz: porque es de mis ovejas, las quales amò tanto, que nadie las quitarà de mis manos, ni de las manos de mi Eterno Padre; pues los dos somos una misma cosa. Y assi, quien guardàre mis palabras, nunca verà la muerte. Quien obedeciere al Evangelio, que yo prediquè al mundo, no se perderà, ni irà à las eternas tinieblas: porque es hijo de la verdad, hijo del esposo hijo de la luz, que soy yo. Yo soy resplandor del Eterno Padre, consubstancial con su Divina Magestad, y assi os dixe à vos Thomas, y Felipe, y à todos, que quien conoce à mi: sin duda conoce à mi Padre. Ya le conoceis, ya le avieis visto, y tratado, pues me conocistes, y vistes à mi: luego no ay razon, porque vos Thomas digais, que os enseñè el camino, ni vos Felipe, que os enseñe al Padre.

Ioan. 14 nu. 8.

Ostende nobis Patrem. Como dezis, (despues que tanto tiempo os tratè, y enseñè,) que aun no me conoceis? Y vos Felipe, como dezis: Muestranos al Padre? *Non creditis, quia ego in Patre, & Pater in me est? Verba, quæ ego loquor vobis, à me ipso non loquor. Pater autem in me manens, ipse facit opera. Nõ creditis, quia ego in Patre, & Pater in me est? Alioquin propter opera ipsa credite.* Como si dixera: Dicipulos mios, (y junto cõ vosotros todos los mortales:) escudriñad, y considerad las escrituras; y claramente vereis, como ellas dan testimonio de mi. Leed en Isaìas, y vereis como dize los mismos milagros, que con vuestros ojos me visteis obrar. Creed, pues, à las obras, quando ellas mismas dan testimonio de la verdad, que soy yo.

Ibidem num. 10. & seqq.

Tambien quiero dezir algo de las obras espirituales, que Dios por su bondad obra en el alma, para consuelo del Christiano, y mas para el contemplativo: à quien dirijo yo, este tercer libro, intitulado, *De la Via unitiva.* O siervo de Dios, seas quien quiera, de qualquier estado en que Dios te huviere puesto (digo Religioso, ò seglar) dime la verdad: procuras de todo tu coraçon guardar los Mandamientos de Dios, y las obligaciones de tu estado? Tienes oracion? Diras que si. Pues preguntote: Porque muchas vezes te turbas, y te inquietas; y aun desconfias de la providencia de Dios, y de su particular auxilio, en todas tus necessidades? No ves, que le hazes agravio, pues si un Señor del mũdo, se precia de defender, proveer, y mejorar à su siervo fiel, y leal, quanto mas aquella suma bondad de Dios?

O alma! A quien Dios sacò cõ su mano poderosa, de la hediondèz

del

del pecado, te ha dado luz, te ha hecho caminar por la *via iluminativa*, y aũ da muestra de llevarte hasta la *unitiva*; y es posible, q̃ dès lugar à un tan baxo pensamiẽto, como es desconfiar? Almas de poca cõfiãça: oid la voz de Dios, y acordaos, y sedle agradecidos, por las buenas, y maravillosas obras que obrò con vosotros. No podeis negar, que en otro tiempo amavades la vanidad, y aora la verdad: en otro tiempo la carne, y aora la aborreceis, y amais el espiritu. Acordaos, que amavades las cosas terrenas, y no curavades de las celestiales; y aora todo al contrario, no codiciais lo terreno, y transitorio, sino el bien eterno.

O almas devotas, no os parecen, que estas obras son de Dios? Si por cierto, obradas por el mismo Verbo divino, que como sea una cosa con el Padre, tambien diremos las obra el Padre. Pues esto es verdad, y lo experimentais, *propter opera ipsa credite*. Pues veis la mudança, que hizo en vosotros la diestra del excelso (como dize
Psal 76. nu. 11. David:) *Hæc mutatio dexteræ excelsi*. O tibios en el amor de Dios! O ingratos à Iesu Christo! Que tanto tiempo ha que le tratais, y conversais, no solo en la oracion mental; pero, lo que mas es, en la divina Eucharistia le comunicais, y os unis con su Magestad, y èl con vosotros: y aun no le conoceis? Es posible? Tomando de sus divinos pechos la clara, y dulce leche de su divina palabra, los Sacramentos; aun no le conoceis? No solo una vez, sino muchas os ha dicho allà dentro de vuestros coraçones: ò alma devota! *Salus tua ego sum*. Psal. 34. n. 3. Yo Hijo del Eterno Padre, soy tu salud, soy tu vida, y vida eterna. Sin mi, no tienes salud, ni vida, ni la puedes tener.

O mi buẽ IESVS, yo me huelgo, que vos seais mi salud, y vida. Vuestras palabras son vida eterna. Y assi, (cõ grãde fervor de espiritu) San Pedro, quando le dixiste à èl, y à los otros Dicipulos, si querian irse de vos? Pedro como avia de ser vuestro Vicario, respondiò por todos: *Donde iremos Señor, que teneis palabras de vida eterna?* Ioan. 6. nu. 69. Pues, ò buen IESVS! Lo mismo dezimos, los que de todo coraçon os creemos, buscamos, y deseamos. Todo nuestro estudio, està en como podremos mejor amaros, serviros, y obedeceros, y con nuevo ardor cada dia crecer en vuestro dulce, y sabroso amor. O si pudieramos tanto, y aun mas q̃ los Serafines! Pues que vos, ò sabiduria del Padre, no tomaste naturaleza Angelica, haziendoos Angel, sino naturaleza humana, del linage de Abrahan. O bendito, alabado, amado, y servido seais para siempre de los hombres, pues que tenemos à ello mas obligacion que los Angeles. O hombres ingratos! *Vsque quò gravi corde? ut quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium?* Psal. 4. n. 3. Quien tiene oidos, oiga.

(*.*)

CAPITVLO X.

DECLARA COMO SE ha de entender: pedir mercedes en el nombre de IESVS. Trae el Autor buenas nuevas à los justos, y à los pecadores que desean convertirse. Y noten este capitulo, los que padecen desconfiança en su espiritu.

Meditació del Martes, en la Via unitiva.

Ioan. 14. nu. 12. & 13.

AMen, amen dico vobis, qui credit in me, opera quæ ego facio, & ipse faciet, & maiora horum faciet: quia ego ad Patrem vado. Et quodcunque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam. Es tanto el amor que tengo à mis creyentes escogidos, (ò dicipulos mios,) que en verdad, en verdad os digo, que el que cree en mi, harà las obras, que yo hago, y aun harà mayores: porque yo voy al Padre. Y qualquier cosa q̃ le pidieredeis en mi nõbre, os la concederà. Dize San Agustin, que lo que pedimos en el nombre de IESVS (que quiere dezir Salvador) han de ser cosas, que cedan en salud de nuestras almas. Porque si pedimos cosas contrarias à ella, como son riquezas, salud del cuerpo, y otras semejantes, que muchas vezes no convienen à la salud del alma, no las cõcede. Y assi dize el mismo Santo, que à los justos (como Dios los ama tanto) si le piden cosa que no les conviene (como amoroso Padre) les niega lo que piden. Como ay desto exemplos en muchos lugares de la Escritura.

S. Augustin.

Que hemos de pedir en el nombre de IESVS.

Y assi S. Pablo, viẽdose atribulado de su misma carne, rogò tres vezes à Dios, le quitasse aquel estimulo, y fuele respondido: *Pablo bastate mi gracia.* Assi que no fue oido. Y esto porque no le convenia, como el mismo San Pablo lo nota diziendo: *Porque yo no me ensobervecieße, con las muchas revelaciones, y mercedes que Dios me hizo: su Divina Magestad, como buen Medico, ordenò que tuvieße yo este estimulo de la carne, tentandome el enemigo Satanàs, como dandome de bofetones afligiendome.* Todo esto dispone Dios, para salud, y humildad de mi alma.

2. Corinth. 12. n. 9.

Ibidem nu. 7.

San Agustin dize: *Assi como à los justos, alguna vez los niega con su piedad, y misericordia lo que pidẽ: assi à los pecadores, si le molestan mucho, con enfado lo concede.* Y esto se provò en los hijos de Israel, que alguna vez pidieron lo que no les convenia. Y en particular, estãdo rigiendo con acierto el Pueblo de Dios, el santo Profeta Samuel; ellos no contentos desto, pidieron con grande instancia Rey, que en todo, y por todo querian Rey: y assi Dios les oyò, y les diò à Saul, que aunque al principio lo hizo bien, pero despues, ya se viò su sucesso, y fin desdichado.

S. Augustin.

1. Reg. 8.

O mi buen IESVS! O Verbo del Eterno Padre, ruego, y suplico à vuestra divina bondad, que si yo os pidiere cosa, que no me con-

conviniere, que me la negueis: con San Pablo, y como lo aveis tambien hecho con otros amigos nuestros. O Christianos hermanos muy amados! Examinemos antes muy bien, si lo que pedimos à su Divina Magestad, es, como nos lo enseña el Maestro de la verdad. Si es *in nomine IESV*, si conviene à nuestra salud. Pues claro està, que sino es para nuestra salud, ya no pedimos en su nombre, que es *Salvador*, y *Salud* nuestra. O buen IESVS, sabiduria del Eterno Padre! Hazed que todo lo que el Christiano os pidiere, sea en vuestro nombre, que es en salud de su alma: porque esto es: pediros en vuestro nombre. Y considera Christiano, que no dexa Dios de conceder, por falta de su infinito poder, y liberalidad, pues sin duda, quando conviene; da mucho mas de lo que pedimos; y como dize aqui, *El que cree en las obras que yo hago, èl las harà, aun mayores.*

2. Corinth. 12. n. 9.

Que cosa es pedir en el nombre de IESVS?

Ioan. 14. nu. 12.

Esto se cumpliò en San Pedro, pues leemos, que con solo su sombra, sanavan todos los enfermos; lo qual no leemos de Iesu Christo. Y tambien leemos cosas semejantes de otros santos; como hazer detener el Sol: y tambien de San Gregorio Taumaturgo, que hizo traspassar un monte de una parte à otra. Y otras cosas semejantes, de que hallamos muchas en las vidas de los santos; y en particular en la vida de San Bernardo, y de San Vicente Ferrer, que parecia, que llevavan los milagros en la manga (si assi se puede dezir.) Tanto, que los hermanos de San Bernardo, le dieron reprehension, porque hazia tantos milagros, que les inquietava, con tanto concurso del Pueblo, que le seguia.

Actuum 5. num. 15.

O bendito, y alabado seais dulcissimo IESVS, para siempre! O Verbo del Eterno Padre! Porque obrasteis mas milagros en vuestros santos, cumpliendo assi vuestra palabra, de que harian mayores obras que vos? O unico amor de mi alma! Vos mismo respondeis à esta pregunta diziendo: *Quia ego ad patrem vado.* O bendiganos los Angeles, alabenos todos los santos! Alegrense, y gozense todos los justos, y amigos nuestros; y aun me atrevo à dezir, que no desmaye el pecador, ni desconfie, sino que se alegre, y que forme grande animo: porque Iesu Christo nuestro Salvador và à su Padre.

Ibidem.

Y pues tal Medianero, tan poderoso, y piadoso abogado nuestro sube al Padre; en verdad, en verdad, que muy bien iran todos nuestros negocios. Pues nuestro hermano mayor sube à la Corte celestial, bien iran despechados nuestros negocios, delante el Consistorio divino. Nuestra Cabeça sube allà, que confiança hemos de tener los que fueremos verdaderos miembros suyos, como dize San Pablo? Y el melifluo San Juan Evangelista, en su Canonica: dize assi,

1. Corinth. 6. num. 15.

1. Ioan. 2. nu. 1. & 2. assi, con celestial blandura: *Filioli mei, hac scribo vobis, ut nõ peccetis. Sed & si quis peccaverit, advocatũ habemus apud Patrem, Iesum Christũ iustum: & ipse est propitiatio pro peccatis nostris; non pro nostris autẽ tantũ, sed etiam pro totius mũdi.* El latin es claro; y dicho con tanto amor, y ternura, que no ay necessidad, que yo lo declare. Ruego solo al devoto Christiano, dado à la oracion mental, que quando le viniere desconfiança, repita muchas vezes las palabras sobredichas, con viva fè, y humildad; que yo fiador, que el Espiritu Santo, que las hizo dezir à San Iuan, esse las declararà, mucho mejor q̃ yo las podria explicar sin comparacion: y la prueva doy por fiel testigo.

CAPITVLO XI.

DEL SOLIDO FVNDAmento que ha de tener el verdadero contemplativo: y de algunos señales del Espiritu Santo. Prueva que en los Hereges no mora el Espiritu Santo, sino el diablo.

Meditaciõ del Miercoles, en la Via Vnitiva. Ioan. 14. nu. 15.

SI diligitis me, mandata mea servate. Et ego rogabo Patrem, & alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum. Si me amaredeis, guardareis mis mãdamientos; y yo rogarè à mi Padre, y èl, os darà el espiritu consolador, que more en vosotros para siempre. Lo primero que quisiera dezir, es, desengañar à algunas personas ignorantes, y de tosco entendimiento; y por otra parte devotos: que piensan subir al cielo sin escalera, y tener larga oracion; y aun algunos ay, q̃ se picã de arrobamientos, y de que el Espiritu Santo ha de hazer, y obrar en ellos muchas maravillas; y todo esto sin el solido fundamento de la perfeta observancia, de la ley de Dios: pues no cumplen, ni con el amor de Dios, ni cõ el de su proximo: pues harã algunas ofensas cõtra Dios, como dar lugar en su coraçon à la sobervia, y cõplacencia de si mismos. Y su oracion à Dios, es como la del Fariseo: teniendo en mucho sus obras, despreciando à sus proximos, juzgandolos temerariamente, aun en cosas de pecado mortal. Y lo peor de todo, es, que lo que sospecha diran à otros, por cierto, pensando dezir verdad: y mienten muchas vezes, y pecan mortalmente.

Mucho avia aqui que dezir; y tãbiẽ de otros pecados; pero dexolo: porque este Libro, se dirige al verdadero, y humilde contemplativo, que funda su oracion en la observancia, de los divinos mãdamientos de Dios, y en los mandamientos de la santa Iglesia Catholica Romana; y està muy sujeto à todas las ordinaciones; y aun aparejado à defenderlas, siempre que se ofreciere la ocasion, y cueste lo que costare. Hablando, pues, con estos que van bien fundados, no quiero gastar tiempo en

hablar, à quien no sabe entender: porque no quiere enmendar à si mismo, como sabio, y discreto: sino solo se ocupa en juzgar vidas agenas.

Vbi sup nu. 16. *Et ego rogabo Patrem*, &c. quien guardàre mis mandamientos, esse es sin duda el que me ama. Y para todos los que desta manera me amaren; yo rogarè al Padre les dè el Espiritu S. para que more en ellos para siempre. Y veamos, ò dulce IESVS, ò abogado nuestro! como cũplis lo q̃ diximos en el capitulo passado, que subiẽdo al Padre tal medianero, tal abogado, hermano, cabeça, y Salvador nuestro; claro està q̃ avian de ir muy bien nuestros negocios? Ya lo vemos aqui bien cumplido, pues pide para nosotros el Espiritu Santo. Y esto, no para un dia, y año, sino para siempre: pues sin duda, que este grande Abogado alcãçò de su Padre la venida del Espiritu S. para su amada, y querida Esposa, la sãta Madre Iglesia Catholica Romana.

Este divino Espiritu mora, y morarà para siempre en ella; rigiendola, governandola, y consolandola, y aun defendiendola de todo error, à pesar de todos los Herejes, y Iudios, con todos sus sequazes, los quales por ser desobedientes à la santa Madre Iglesia, y à su cabeça el Sumo Pontifice, no participan del Espiritu Santo, el qual es union, y concordia de los fieles, de quienes ellos estan discordes, siguiendo, no al Espiritu de la Iglesia, sino à sus invenciones, y errores. Porque estan divisos della, no mora, ni reposa en ellos el Espiritu Sãto, sino el espiritu maligno. El sobervio Satanàs mora en ellos, y los rige, llevandolos por el camino ancho, y de libertad, que lleva à la perdicion.

Prosigamos aora, este divino sermon, que Nuestro Señor Iesu Christo hizo en la ultima Cena. Dize pues, su Divina Magestad: *Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum, nec scit eum: vos autem cognoscetis eũ, quia apud vos manebit, & in vobis erit.* *Ibidem n. 17.* Este Espiritu de verdad, que os digo, Dicipulos mios, que morava en vosotros para siẽpre; como sea la misma verdad, y el mundo anda en la mentira: no es capaz de recebirle. Porque como es Espiritu de amor, y mansedumbre; y el mundo trata de odios, y vengançàs, no puede recebir el Espiritu Santo. No le vè, ni le conoce; porque, como el Espiritu Santo, dõde mora, haze perdonar las injurias, y no codiciar las cosas terrenas; el mundano no halla en su alma, ni aun señal desto: porque no conoce el Espiritu Santo, ni vè en si, prendas deste divino espiritu, como tengo dicho. Empero vosotros, dicipulos mios, que todo lo aveis dexado por mi, y por seguirme: le conoceis, porque èl os incita à seguirme. Y por esto, el Espiritu Santo permanece en vosotros, y en todos aquellos que

me

me seguiran obedeciendo mi Evãgelio.

O mundo! O mundo inmundo! O quanta lastima, y compassion te tengo, que diga de ti el Verbo divino, que no eres capaz para recebir la verdad deste divino espiritu! Que no puedas recebir la luz, ni el consuelo que da este *Paraclito*! Pues sin verdad, sin luz, ni consuelo, que haràs? O mentiroso, ciego, y sin consuelo, triste, y desdichado! Que si das un brevissimo placer, es con engaño: y luego al triste que te està sujeto, le hazes pagar por fuerça, y à su pesar, la pension de mil pesares, herrores, peligros, y desasossiegos de la pobrecita conciencia. Y no sè quien es el necio, que desea tus honras, favores, y dignidades, ni otras prosperidades. No me tengo por bien librado, sino quando te desprecio, pizo, y echo en olvido; y me acuerdo, que no tengo acà nada que me dè contento: porque Iesu Christo es mi sustento, honra, favor, dignidad, y todo mi deleite, y entretenimiento.

Razon eficaz, de que no se halla consuelo en el mundo.

Confiesso lo que siento, y conosco: que assi como el mundo es incapaz para recebir el espiritu consolador, que por esta misma causa no puede dar consuelo. Y assi nada quiero contigo, porque deseo ser morada, del Espiritu Santo.

CAPITVLO XII.

DEL GRANDE AMOR que IESVS tiene à sus fieles: y de como èl es nuestra vida.

Meditaciõ del Iueves, en la Via unitiva. *Ioan. 14. nu. 18 & seqq.*

Non relinquam vos orphanos: veniam ad vos. Adhuc modicum: & mundus me iam non videt. Vos autem videtis me: quia ego vivo, & vos vivetis. In illo die vos cognoscetis, quia ego sum in Patre meo, & vos in me, & ego in vobis. O dulce IESVS! Quien oyera vuestra divina, y amorosa voz, quando dixisteis à vuestros dicipulos: *Hijuelos mios, no os dexarè huerfanos!* Como en otros lugares del santo Evangelio, el mismo Christo IESVS, se llama *Esposo*; assi en otros, como en este, se llama *Padre*. Assi lo avia mucho antes profetizado Isaìas, quando le llamò: *Pater futuri saeculi*: Padre del siglo venidero. *Isaie 9. n. 6.*

O mi dulce Padre! Y como lo creo yo, que essas entrañas de Padre, no dexaran huerfanos à vuestros hijos! Bien ciertos estamos, que aviendo passado la tormenta de vuestra passion; y aviendo subido al Padre, no lo hareis como el copero de Faraon, que libre del trabajo de la carcel, no se acordò mas de Ioseph su compañero; aviendole prometido el acordarse. O dulce IESVS! No teneis coraçon para dexar huerfanos ni ayunos, à aquellos que os siguen. Allà en

en el desierto, de toda aquella gẽte que os seguia (como vos mismo dixisteis) tuviste piedad, y assi les disteis de comer en el desierto milagrosamente. Assi, ò buen IESVS! En este desierto deste mundo nos sustentais con el admirable pan del SACRAMENTO DE LA EVCHARISTIA. Y esto cada vez, con nuevo milagro, pues cõ cinco palabras baxais del cielo y el pan se cõvierte en carne vuestra; y nos la dais en comida; y vuestra preciosa sãgre en bevida. Aqui viene muy bien lo que dezis: *Veniam ad vos adhuc modicum*, que este sentido le da San Agustin.

Ioan. 14. nu. 19. Y dezis mas: *El mundo no me verà, porque no sabe aprovecharse de mi divina palabra, ni de mis Sacramentos. Empero vosotros vereisme, porque yo vine à vosotros, y assi vivireis.* O Autor de tã encẽdidas palabras! Pues vos sois el que las dixisteis: y vuestros amantes, à quien las dixisteis, dadme vuestro amor à mi vilissimo gusano; y à quien las leyere, vuestro santissimo amor: porque licor, y balsamo tan odorifero, no estè en vaso quebrado, ni indecente: sino que nos haga gran provecho en el espiritu. O buen IESVS, que palabras son essas que nos dezis! Que hondura de amor, y verdad, ay en quanto dezis!

Allà en el testamento viejo tãbien veo, q̃ usavades de esse admirable modo de hablar, quando por

Ezech. 33. nu. 11. el Profeta Ezechiel dezis: *Vivo ego*, vivo yo, que no quiero la muerte del pecador, sino que viva convirtiendose à mi, que soy su vida: y apartado de mi no puede vivir. Verdad es, Señor, todo esso: pero quando deziades esso, erades puro Dios, impassible, immortal, y assi el perdonar al pecador, no os costava cosa. Pero, despues que os veo hecho hombre, en verdad Señor, que os cuesta mucho el perdonar. Açotes veo caer en las espaldas de Dios, bofetones, salivas, y sangre veo en el rostro de Dios vivo. Llorando lo escrivo.

O mi Dios humanado, que excesso de amor es el vuestro! Que por honrar al pecador, y ençalzarle, os vèo à vos (suma Magestad) deshonrado, abatido, y despreciado; y pizado como si fuerades un gusano. Assi lo dezis vos por David: *Yo soy gusano, y no hombre, soy oprobrio de los hombres, y desprecio del Pueblo.* Psal. 21. n. 7. Y alfin, veo, que por dar vida à los pecadores, os entregais à la muerte. O admirable caso! Que muera el Hijo de Dios, para que con su muerte tengamos vida! O bendito seais! O quien supiera, Señor de mi alma, seros agradecido!

Muy bien cõsiderava esta merced, y grandeza de beneficio San Pablo, quando dezia: *Que Iesu Christo es nuestra vida, y nuestra vida està escondida en Christo.* Coloss. 3. n. 4. & 5. Pues assi como por el pecado de Adan, entrò la muerte de la culpa: assi por el segundo Adan Christo (que cõ su muerte, y passiõ nos jus-

justificò, y vivificò) nos dio vida. Y assi, no solo muriendo matò nuestra muerte, y nos mereciò vida de gracia; y de enemigos de Dios, nos reconciliò, è hizo la firme amistad con su Padre, y de hijos de maldiciõ, q̃ eramos, nos hizo hijos de bendiciõ, y diò drecho en el Reyno de los cielos: pero resucitando, reparò nuestra vida. Assi lo cãta nuestra Madre la santa Iglesia Catholica Romana. Y nos alcãçò no solo à vida de gracia, sino tãbien à vida de gloria en su Reyno. Y assi, este Señor con inmenso amor dize: *Alegraos, que yo vivo, yo vuestra cabeça vivo; y pues vosotros sois mis queridos miẽbros, tambien vivireis por mi unidos en mi.* Y esta grande union, os harà conocer, que yo estoy en el Padre, obrando con su poder tales maravillas, y conocereis estar vosotros unidos en mi, y yo en vosotros.

Ioan. 14. nu. 19.

O alma Christiana! Pues tanto bien nos vino de la muerte, y passion del Hijo de Dios: ruegote, que la consideres, y contemples. Y pues Iesu Christo dize, que èl està con nosotros ayudandonos, y haziendonos continuos beneficios; estemos nosotros con èl, sirviendo le con coraçon sincero. El està cõ nosotros defendiendonos de muchos enemigos: mucha razon, es, que nosotros estèmos con èl amãdole. Muy bien sabia la Esposa, lo mucho que le convenia estar junto con su Esposo, quando dezia: *Mi amado para mi, y yo para mi amado.* El muriò por mi, y yo procuro con toda diligencia de reconocer beneficio tan grande. Mi amado para mi, porque se hizo *mi Parte, mi Iusticia, y mi Paz.* Yo para mi amado, pues todo mi estudio es en amarle de todo mi coraçon, con toda mi alma, y con todas mis fuerças.

Correspondencia, que devemos tener al amor que Christo nos tiene.

Cant. 2. n. 16.

CAPITVLO XIII.

TRATA DE COMO EL que ama à IESVS, es amado del Padre eterno, y de Iesu Christo. Y de las muchas maneras con que IesuChristo se manifiesta al alma, que le busca.

Meditacion para el Viernes, en la Via unitiva

Ioan. 14 n. 21

QVi habet mandata mea, & servat ea: ille est qui diligit me. Qui autem diligit me, diligetur à Patre meo: & ego diligam eum, & manifestabo ei meipsum.* Quien tuviere mis mandamientos. Esto primero, bien los tenemos todos los Christianos, pues estamos obligados à ellos, y nos ha sido impuesta su observancia en el santo bautismo, donde prometemos à Dios obedecelle. Y assi, no para aqui Christo, sino que dize: *Et servat ea.* Que se me dà à mi, que te llamas Christiano, y te glories desse nombre, y de que tienes tan santa ley, sino la guardas?

Hermano mio, en guardar esta ley, consiste todo nuestro bien, y bienaventurança. Esto veràs en lo siguiente, que dize Nuestro Señor Iesu Christo: *Este tal* (dize) *que guar-*

guarda mis mandamientos, es, el que me ama: y quiē amare à mi; mi Padre, le amarà à èl: y yo le amarè. Y mas, que le descubrirè à mi mismo. Le mostrarè quan gran bien, es Dios humanado. Le harè ver, que yo soy su Vida, Salud, Gozo, y Alegria. Le harè conocer claramente como todo es nada, sin mi amor, y gracia, y que sin mi nada puede, y cō mi auxilio todo lo podrà. O mi buē IESVS! assi lo conociò S. Pablo, quando os manifestastes à èl, pues dize: *Con Christo que me conforta, todo lo puede.*

Phil. p. 4. nu. 13.

Lo mismo dizen vuestros amigos, que sin vos nada pueden, pues sois el Verbo del Eterno Padre: Per *quem facta sunt omnia*: pero que cō vos, y en vos, todo lo pueden. O mi buen IESVS! manifestaos à mi, vil gusano: conoscaos yo. O Padre eterno! descubridme vuestro Hijo. Si conocemos en el rostro la persona, y vuestro divino rostro, es el Verbo, (pues èl mismo dixo à Felipe: *Quiē vè à mi, vè à mi Padre*;) siendo esto assi, no digo à mi Salvador. *Ostende nobis* Patrem: antes os digo, y suplico, me reveleis, y manifesteis à vuestro Hijo, assi como le revelasteis à vuestro fiel siervo Pablo (*ut revelaret in me filium suū, &c.*) de lo qual se consolò èl mucho, y lo repite en sus Epistolas.

Galat. 1. num. 16.

O poderoso, y misericordioso Padre! Reveladnos à vuestro Hijo, y cumplid su palabra, en que nos prometiò, que se manifestarà à nosotros, si empero guardamos sus mandamientos; que vuestros son tambien: pues le mandasste predicar al mundo vuestro precepto. Descubridnos esse divino rostro. Acuerdome, que aquel amigo vuestro Moysen, hablando con vos, os rogò diziendo à vuestra Magestad: *Si ergo invenio gratiā in conspectu tuo, ostende mihi faciē tuam, ut sciam te, & inveniam gratiam ante oculos tuos.* Y vos Señor no le prometistes, que se la descubriades, sino que le respondistes: *Facies mea pracedet te, & requiem dabo tibi*: Mi rostro irà delante de ti (ò mi amigo Moysen) como luz, y guia de todo lo que has de hazer en mi servicio, despues de los quales servicios te darè reposo. Pero como aun no aviades embiado à vuestro Hijo, no le manifestasteis vuestro rostro, sino vuestras espaldas.

Exod. 33. nu. 13.

Y no contentandose Moyses desta merced, os rogò en otro lugar, con grande instancia, que embiassedes el que aviades de embiar. Que presto embiassedes vuestro rostro, vuestro precioso Hijo: en que sin duda aviades de ser conocido de todo el mundo, y glorificado; y no solo seriades conocido en Iudea. No solo en el rincon del Iudaismo, sino que vuestro rostro, vuestra salud, vuestro braço, y mano divina, fuesse notoria à todo el mundo. Y assi lo estava vozeando el Evangelico Isaìas, que todos los fines de la tierra, y toda carne veria vuestra salud.

Exodi. 4. nu. 13.

Isaia 52. nu. 10.

Y pues

Y pues esto ya lo aveis cumplido en general: porque ya aveis dado à todo el mundo à vuestro Hijo: cumplid, cumplid en particular, que mi alma os conosca, y manifestad vuestro Hijo à todos mis hermanos. O como viene bien al Pueblo Christiano, lo que dixo Moysen à Dios, quando le prometiò, que su divino rostro iria delante dèl! Dizele assi, deseandolo tambien para todo su Pueblo: *Si non tu ipse praecedas, ne educas nos de loco isto. In quo enim scire poterimus ego & populus tuus invenisse nos gratiam in conspectu tuo, nisi ambulaveris nobiscum?* Dize San Pablo, que todo aquello que aconteciò à los hijos de Israel, era figura del testamento nuevo: y assi, puede dezir el Sumo Pontifice Romano, que es nuestro Caudillo, y guia, (como lo era Moysē del Pueblo de Dios:) Si vos Señor, y Salvador nuestro Iesu Christo, no nos guiais, ni nos vais delante, y no nos sacais deste egipto del destierro, y peregrinacion con vuestro particular auxilio: como podrè yo saber, ni el Pueblo vuestro hallar gracia delante de vos, si vos no andais con nosotros? Aunque este, es lenguage de alma muy deseosa de la presencia de Dios, y de su socorro.

Exodi 33. n. 15.

1. Corinth 10. n. 11.

O Verbo divino, y como lo aveis cumplido, y cumplis con el Pueblo Christiano! Pues que estais en nuestra compañia en el Sacramento de la Eucharistia; al qual con mucha razon llama la santa Iglesia Catholica, *Pan Viatico:* pan de caminantes, del egipto deste mundo, à la tierra de promission, que es el cielo. Y como Iesu Christo, nuestro biē, nos ama tanto: tomò figura de peregrino en forma de pan. Pero indubitablemente, despues de la consagraciō, ya no es pan, sino el mismo Iesu Christo. Hazese nuestro compañero en este viaje, como lo hizo en aq̃llos dos Dicipulos; à los quales despues de su Resurreccion, apareciò como Peregrino: y hallandoles tristes, les hablò muy largo de las santas, y divinas escrituras. Y de tal modo les ilustrò, y abrasò en amor de Dios sus coraçones, que les quitò toda la tristeza. Y no solo les consolò; pero al fin de la platica, les descubriò à si mismo: y assi le conocieron en el partir del pan.

O alma devota, y contemplativa! Si lo eres de veras, muy bien sè, que lo abràs muchas vezes experimentado: ir à la oracion triste, y salir della muy alegre. Ir inquieta: y en la oracion, quedar tu alma quietissima. Y aunque algunas vezes, en el principio de tu oraciō, padeces por el demonio (que como en esto le hazes el mayor pesar, q̃ puedes, èl procurarà de darte molestias:) no hagas caso dello, riete de sus espantajos, y fia de Iesu Christo, que sin duda te va delante. Este Señor, aunque en la oracion del huerto padeciò tantas angustias, y congojas de muerte: no por esso dexò la oracion, aunque

que sudò sangre con tal abundancia, que caìa en tierra: antes dize el Evangelista, que *orava prolixamente*, alargando la oracion: para que tomassemos exemplo deste caudillo, y guia, que nos va adelante, y siguiessemos à tal Maestro. Y lo mismo digo, si en el mundo padecemos trabajos, persecuciones, y adversidades. Ya tenemos quien nos va delante, sigamosle: y este Señor, aũ en este camino, y desierto, se manifestarà à nosotros.

Luce 22. nu. 43.

Esta tan dulce, y amorosa manifestacion, es en muchas maneras, no solo en la Missa, y comunion (donde està realmente la misma persona de IESVS:) pero como este Verbo divino, verbo es omnipotente amante: sabe inventar mil modos para manifestarse à su pobrecito siervo, que otra cosa no desea, sino ver, y tratar con su unico amado IESVS. Y assi, como siempre le busca, siempre le halla; y hallãdole con mas fervor, le busca despues con la Esposa: no solo de dia haziendole muchos servicios: pero tambien le busca con la Esposa en las noches. *In lectulo meo per noctes quasivi quem diligit anima mea.*

Este tal, si es Religioso, ò Religiosa, ò Beata; ò al fin, dado à la contẽplaciõ: le halla en los sermones, en la Missa, oyẽdo la palabra de Dios. Le halla en santos libros: le halla en la soledad: y al fin, en todo busca à IESVS. Y como tambien IESVS le busca à èl, quando se topã los dos, manifiestasele IESVS. Despues que el alma, como otra Madalena le busca; con mucho amor, sin duda se le manifiesta IESVS, y le llama por su nombre, con mucha familiaridad. Y aun le da oficio honroso, como es, que vaya à los hermanos à anunciarles, que IESVS ha resucitado. Quiera su Divina Magestad manifestarse à todos los Christianos: en este desierto por gracia, y en el cielo por gloria. Amen.

CAPITVLO XIV.

DECLARA PORQVE Nuestro Señor IESVS, no quiere manifestarse al mundo. Y como nos avemos de disponer, para que la Santa Trinidad haga morada en nuestra alma. Al fin del capitulo el Autor saliò de si mismo, y dize algo, del fuerte amor que dentro su alma sentia.

Meditaciõ para el Sabado en la Via Vnitiva,

Ioan. 14. nu. 22. & 23.

D*Icit ei Iudas, non ille Iscariotes: Domine, quid factum est, quia manifestaturus es nobis te ipsum, & non mundo? Respondit IESVS, & dixit ei: Siquis diligit me, sermonem meum servabit: & Pater meus diliget eum, & ad eum veniemus, & mansionem apud eũ faciemus.* Dixo Iudas Thadeo, no Iudas el traidor: *Señor, que es esto, que os aveis de manifestar à nosotros, y no al mundo?* Respondiò IESVS: *Quien me ama, guardarà mi palabra.* Ya diximos en los capi-

pitulos passados, que como el mundo, por su culpa, no es capaz de recebir el Espiritu Santo (como dize Christo) assi aora por la misma causa, Iesu Christo no quiere descubrirse al mundo, porque no guardò su palabra: como allà declaramos.

Porq Christo no quiere descubrirse al mundo?

Christo manda, que perdonemos, y el mundo manda la vengança, discordia, y concupiscencia de la carne. Por cierto Señor, mucha razon teneis, de no querer manifestaros al mundo, à los que aman la vanidad. Porque siendo vos la misma verdad, no se compadece, que esten juntos en un coraçon, la vanidad falsa, y engañosa, con la verdad: pues como vos mismo dezis, no se puede servir à dos señores. O mundo inmūdo! Quien es el necio, que puede amarte? Tan hediondo eres, que el Espiritu Santo, con el Hijo, y el Padre, se apartan de ti. Y pues à la Santissima Trinidad tienes ofendida: no te maravilles, si no quiere manifestarse à ti, ni morar su Magestad contigo. O bondad inmensa Trina, y Vna! O Padre, y Hijo, y Espiritu Santo: Dios Trino en Personas, y uno en Essensia! En quien quereis venir à hazer morada? Iesu Christo lo declara: *Quien me ama, esse es en quien vēdremos, y en quien moraremos. A quien me amare, y guardare mis mandamiētos, mi ley Evangelica, à este tal amarà mi Padre, y à èl vendremos, y en èl haremos morada.*

Matth. 6. nu. 24.

Ioan 14. nu. 23.

Sobre estas palabras, dize San Gregorio Papa: *Pensate fratres charissimi, quanta sit ista dignitas, habere in cordis hospicio adventum Dei.* Considerad, hermanos carissimos, quan grande sea esta dignidad, y honra, que Dios haze, tener en el coraçon tal huesped, la venida del Señor Dios omnipotente. Y prosigue San Gregorio, diziendo: *Cierta cosa es, que si un muy grande, y rico amigo, huviesse de venir à nuestra casa, que la limpiariamos con mucha presteza: porque no viesse cosa sucia, que ofendiesse sus ojos.* Y luego concluye San Gregorio: *Procura, pues, ò Christiano, quitar de tu alma la mancha de la culpa, enmendando tu vida. Cessa de obrar el mal: has penitencia, la qual prepara casa limpia à Dios. Mira lo que te dize la misma verdad: Vendremos, y con este tal haremos morada.*

S. Greg.

Vbi sup.

O buen IESVS! O amante eterno! O liberal, y comunicativo Dios nuestro! En verdad Señor, q̃ à nadie os negais. Comū sois para todos; pues à todos aquellos q̃ guardā vuestra palabra os comunicais, y cō todos hazeis morada. Assi, que todos quantos os temen, os tendràn: y solo aquel que no os quiere obedecer no os tendrà. Por sola su culpa el loco pecador, se priva del mayor bien, que puede ser, que es tener, y posseer à Dios, tener tal compañia. Por cierto Señor, que vuestros mandamientos son muy faciles de guardar; y no ay trabajo, como dize David: *Qui fingis laborem in præcepto.* Pero

Psal. 93. nu. 20.

Confiado en vueſtro favor, digo, y juro, con amoroſo juramento; que aunque en la obſervácia de vueſtra divina ley, huviera los mayores trabajos, dificultades, cõtradicciones, que penſar ſe puede, con eſta promeſſa, (la qual no puede faltar por ſer promeſſa de Dios,) que vendreis à morar con migo; todo lo que mandaredes me parece muy ligero (aunque como digo, fueſſe muy penoſo) ſolo por teneros.

O inmenſa Trinidad! ò eterna bondad! tengaos yo à vos, y vengan todos los tormentos, que no ſe me dà nada. Poſſeaos yo à vos, y deme el mundo quantas penas, y amarguras quiſiere. Con la grande dulçura de vueſtra meliflua preſencia, todo me ſerà dulce. Levanteſe todo el infierno contra mi, que no le temere, porque tengo tal compañia: *Si ambulavero in medio umbre mortis, nõ timebo mala: quoniam tu mecum es.* No tengo porque temer la muerte, pues que me hallo abraſado con la verdadera vida. Bien claro dize San Pablo, que el que ſe llega à Dios, un eſpiritu es con ſu Mageſtad.

Pſal. 22. n. 4.

1 Corinth. 6. n. 17.

O amado mio! yo aunque el mayor pecador (como el mayor enfermo que ſoy) ſiempre os voy buſcando; porque ſois mi ſalud, y me ſobra la honra de iros buſcando. Aora que me dezis, que vos, ſeñor de la Mageſtad, vendreis; y no ſolo por viſitarme, ſino para morar con migo, à hazer morada muy de aſſiento en mi pobrezita, y enferma alma: no ſe que hazerme de gozo, y contento; no eſtoy en mi de alegria, el coraçon ſe me haze mas dilatado, y capaz que todo el mundo, pues tengo en èl al criador del mundo. Y aſsi: *Quid enim mihi eſt in cælo? & à te quid volui ſuper terram? Defecit caro mea, & cor meum: Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.* Tan ſolamente, y aſsi confio deſte amante eterno, jamàs el mundo (con quien yo eſtoy muy mal) ha de ſaber mi nõbre.

Pſal. 72. n. 25 & 26.

Exceſſo de amor en la Venerable Madre.

Quiero dezir una locura de amor; del ſincero amor que arde en mi pobrezito coraçon, y es: que tanto guſto, y deleite mental me cauſa el dezir: *Deus cordis mei*; q̃ doy vozes à todos los Chriſtianos mis queridos hermanos diziẽdoles, venid, y oidme. Y lo q̃ os quiero dezir, es, q̃ el Dios de mi coraçon os manda que le ameis de todo coraçon, y de todas vueſtras fuerças; que aborrezcais al pecado mas que al miſmo infierno, y que guardeis ſu divina ley. Que yo os aſſeguro de parte del Dios de mi coraçon, que hallareis en Dios, muy mayores guſtos, y deleites ſobrenaturales, que yo, viliſsimo guſano. Y quando le buſcaredeis, acordaos de rogarle me perdone mis pecados.

(*.*)

CAPI-

CAPITVLO XV.

TRATA DE COMO EL contemplativo, nunca se ha de turbar, ni desconfiar, pues tiene tan buẽ amparo en el Espiritu Santo. Y de la paz que IESVS nos dexò en su divino testamento.

Meditacion del Domingo en la Via unitiva.

Ioan. 14. nu. 25. & 26.

HÆc locutus sum vobis, manẽs. Paraclitus autem Spiritus Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, & surggeret vobis omnia, quæcumque dixero vobis. O quien se hallàra junto con los santos Apostoles, en este ultimo sermon, que Nuestro Señor Iesu Christo à la despedida los hizo! Como en la despedida se conoce mas el amor, assi por cierto lo descubriò mas el Señor, pues sin duda cada palabra, es una viva llama del fuego de su divino amor. Prosigue, pues, *Hæc locutus sum vobis.* Esto os he dicho, estando con vosotros. Bien veis como, assi por exemplo, como por palabra, os enseñè el camino del cielo; empero, porque la flaqueza humana es grãde, y olvidadiza de lo que le conviene, yo os procurarè de mi Padre un muy solicito dispertador. *Paraclitus autem Spiritusanctus.* El consolador Espiritu Santo, que os embiarà el Padre en mi nombre, èl os repetirà, declararà, y os harà acordar, de todo lo que os tengo dicho.

O bendito, y alabado seais Verbo divino! Que concierto tan admirable llevais en todo lo que hazeis! Que perfetas son vuestras divinas obras! Glorificado, y amado sea para siẽpre vuestro sãto nõbre de IESVS; pues tanto bien nos causa, que nos merece el Espiritu Santo. Bien dize por cierto la Esposa, que vuestro nombre, es oleo derramado. Cant. 1. n. 2. Ven acà alma Christiana, devota, y dada à la oracion; de que te turbas, ni desassossiegas? Por una tentaciõcilla, por una persecucion? Porque te parece, que nunca entras bien en la oracion? Porque te parece que no te aprovechas de los divinos Sacramẽtos? Y lo peor es, que te passa por el pensamiento, que pues no aprovechas en los exercicios espirituales, que mas valdria dexallos, que hazerlos mal hechos, y cosas semejantes.

O alma redemida en la sangre de Dios. No ves que todo esso es tentacion del diablo? No le escuches, que te ha de turbar, y engañar si le das oido. O carissima alma, no, no, no. Tres vezes lo digo, no desconfies, animo, animo. Mira que te dize, quien abriò sus divinos braços en la Cruz, para recebirte, y abraçarte, *Paraclitus autem Spiritusanctus.* No estès pues triste, ni melancolica, porque el Espiritu Santo consolador, que te embiarà mi Padre en mi nombre: esse te enseñarà, declararà, y repetirà al oido de tu coraçon mi doctrina Evãgelica. Y mas; te darà luz, animo, y esfuerço para ponerlo por obra. Te darà claro conocimiento, co-

mo todo es vanidad: sino hazer la voluntad de Dios, te darà noticia de los engaños de los enemigos, y sabiduria para pelear, y vencerlos. Darte ha fortaleza contra tu misma carne, para que no te enseñoree, antes bien tu la sujetes.

Darte ha discrecion de como te has de aver con el engañoso mundo, sin perder nada de la paz de tu conciencia. El te enseñarà, como en mi palabra Evangelica, està el Reyno de los cielos; y en la persecucion tomada por mi amor. El te declararà mi humildad, mansedumbre, y pureza, para que la sigas. El te declararà, como los pacificos son hijos de Dios, y como los misericordiosos, essos alcançaran de Dios misericordia. Aun te darà don de piedad para que tu lo seas de tal modo, con tu proximo, que sin duda assegures para ti, en el dia de tu muerte, la misericordia de Dios para siempre.

Matth. 5. nu. 7. & 9.

Ioan. 14. num. 27.

Pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat, ego do vobis. Mi paz os dexo como en testamento de paz. Mi paz os doy, y no como la da el mundo: pues la que èl da, no sube de los tejados arriba, pero mi paz toda es de lo alto. Yo mismo soy la *Paz*, que sali del Padre, y vine al mundo à poner paz entre los hombres, y mi Padre: y assi todos los que me creyeren, y obedecieren, sin duda seran hijos de paz. Mi paz os doy muy diferente de la del mundo, pues aquella es fingida, y exterior, y mi paz es verdadera solida, y toda interior. Esta paz es tan grande, que sobrepuja à todo sentido. Quando vine al mũdo, en mi nacimiento los Angeles, dando alabanças à mi Padre, junto con esto llevaron la buena nueva à los hombres, de que ya la paz era venida, y hecha, y firmada, entre mi Padre, y los hombres. La antigua guerra, y disgusto que tenia mi Padre con el genero humano, por el pecado de Adan, ya cessò, ya se acabò toda discordia, pues que yo siendo su unigenito hijo me hize hombre. Y pues me desposè con el hombre, todo es paz, y union.

Quiẽ es hijo de la paz?

O mi buen IESVS! O Verbo divino! Gracias, y alabanças os sean dadas para siempre, que os inclinasteis, y disteis *el beso de paz*, que con tanta instancia os pedian los Patriarchas, y Profetas. Siempre la antigua esposa la Sinagoga estava diziendo: *Deme un osculo de su boca. Haga la paz Dios tan estrecha, que no se pueda deshazer. Hagase hombre, y quedaremos para siempre unidos.* Cierto como con mucha propiedad os llama Isaias *Principe de paz*: y que vuestra paz no tiene fin. O paz eterna! O paz sin fin! O paz inefable! O Christianos hermanos mios! todos desseemos esta paz: procuremos esta paz, seamos hijos de la paz. Y despues, tengamosla con nuestro proximo en esta vida por gracia (pues nunca la niega Dios à quien se dispone) y en el cielo la tendremos sin fin, por los merecimiẽtos de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo

Cant. 1. nu. 1.

Passim apud Isaiam, & Ierem.

Isaiæ 9. n. 6.

CA-

CAPITVLO XVI.

TRATA COMO AVEMOS de amar à Dios, porque su Divina Magestad lo merece, y es digno de ser amado. Trata tambien del amor mercenario; y del amor de Hijo; y del amor apreciativo, que es el mas perfecto.

Meditaciō del Lunes en la Via unitiva. Ioan. 14. n. 28

SI diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem: quia Pater maior me est. Si me amaredes os gozariades, porq̃ voy al Padre. Los principiantes aman à Dios, y guardan su palabra por temor del infierno. Tienen à su Divina Magestad amor de esclavo, que por temor del açote sirve à su amo. Y semejantes à estos son los siervos. Sirvẽ à sus señores, y les amã: pero por el interese de la paga. Estos son mercenarios, teniendo temor servil. Pero los aprovechados, los que van adelante en el servicio de Dios; y mas los perfetos no sirven à Dios por interesses, ni por temor del infierno, sino por sola su divina bondad: porque èl lo merece, y es digno de ser amado. Y hablando Christo con estos que le tienen amor de hijos, (como le tenian los Apostoles) para provarles en el amor, y encenderles mas en èl, les dize: *Si me amarades os alegrariades, porque voy al Padre, como este sea el mayor bien.* Que aunque os dè pena mi ausencia: esta es por vuestro interese, por el gusto que teneis de mi presencia, y de tratarme. Pero sino amaredes vuestro contento, sino el mio, que es, de ir al Padre, os gozariades de ello.

Aqui viene el dezir, que quando Dios quita la presencia de su humanidad al alma devota, y los gustos que tenia en ella, y la ternura de las lagrimas en contemplar, y considerar su preciosa muerte, y Passion, y no tiene mas sentimiento que si fuera una piedra: no se ha de inquietar, ni turbar: siempre, y quando haze de su parte la preparacion devida, y tiene el mismo concierto, y orden en tener cada dia sus ratos de oracion. Y assi ha de estàr resignada, y contenta, tanto de la sequedad de espiritu, como de la mucha devocion; pues que no està la perfeccion en los consuelos, y gustos espirituales, sino en negar nuestra propia voluntad, y aun nuestro propio parecer; y sujetarse al parecer de nuestros superiores: cada uno en el estado en que Dios le huviere puesto.

La perfecion del espiritu, en que està.

Assi, que la santidad consiste, en hazer la voluntad de Dios; y si del todo queremos ser perfetos (como dize la misma verdad Iesu Christo) devemos dexar, y renunciarlo todo. Y desnudos de todo lo terreno, abraçados, y vestidos de la santissima pobreza Evangelica, negarnos en todo. Y cada dia, y aun cada hora nos devemos determinar mas de tomar la Cruz, y seguir al crucificado IESVS, que fue puesto en ella para redemirnos con su preciosa Sangre. Quien esto haze,

El amor fino, es desinteressado.

no ama ni sirve à Dios por interes, sino por amor. Este tal, yo fiador, que se gozarà, no solo de la santissima, y alegre resurreccion de nuestro Señor Iesu Christo; pero tābien se gozarà mucho, y muy mucho de la admirable Assensiō suya. Se gozarà de que vaya al Padre, aunque sea quedando frustado de su gusto, y de la dulce conversacion deste Señor; porq̄ no le ama (como digo) por su contento, sino por el gozo del mismo Señor. Desta manera le amava la Virgen MARIA su Madre: y assi, sin duda se gozò muchissimo, quando le dixo, se subia al Padre, porque le amava muchomas que à si misma. Y assi los que imitan à esta Señora, que son los amantes de su precioso hijo, procuren seguirla en amar à este Señor, Verbo del eterno Padre, sin interesse propio. Y no solo le amē en la prosperidad, pero tambien en la adversidad; como esta Señora, q̄ le siguiò hasta la Cruz: pues dize S. Iuan, que estava su Madre junto à la Cruz. *Ioan. 19. n. 25*

Tābien este amor de Dios ha de ser sin interes, y porque èl lo merece; y dizese, *Amor apreciativo*, que es el mas perfecto amor. Y assi el amante de Dios ha de repetir muchas vezes en su coraçon, y aun dezir con la boca: O Dios mio, en todas las cosas, conozcate yo à ti, y conozcame à mi! Esto repetia en su alta oracion, el Serafico Padre San Francisco, y se hallava muy bien, pues solo Dios es el que es; y nosotros nada somos delante de su Magestad. Assi lo sentia David, quando dezia à Dios: *Et substantia mea tamquam nihilum ante te.* *Psal. 38. n. 6.*

Perfectissimo modo de orar del Padre San Francisco.

Y pues assi es, ò Dios mio! alegrome que seais Dios, gozome que seais todo poderoso: alegrome que sois suma sabiduria, y regìs las cosas con suavidad: gozome que sois eterna bondad. O inmensa Trinidad! O mi amantissimo, y deseable Dios, trino en personas, y uno en essencia; mi alma te desea, mi coraçon te busca, temo, y tiēblo delante vuestra Magestad. Adoranos lās Dominaciones Celestiales, y tiemblan delante de vos las potestades: que tengo yo de hazer, siendo vn vil gusano? Pues, ò Christianos hermanos mios! gozemonos de que Dios es Dios; alabemos à su divina Magestad, temamos, y amemos su santo nombre. Hagamosle siempre gracias por todos los beneficios que de su divina mano tenemos recibidos, y esperamos recibir en esta vida, por gracia, y en el Cielo, por gloria. Amen.

CAPITVLO XVII.

DIZE COMO NINGVNO supo amar, y obedecer al Padre Eterno sino IESVS su unigenito Hijo. Y explica como avemos de vencer à nuestros enemigos, por los merecimientos de IESVS.

Meditaciō del Martes en la Via unitiva.

SEd ut cognoscat mundus quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. O buen IESVS! O amor de todos *Ioan. 14. n. 31*

vues-

vuestros amantes! Con que ardor de caridad, deziades estas encendidas palabras! Sepa todo el mundo dezis, que yo amo al Padre, y que assi como me diò el precepto mi Padre, assi lo cumplo. Mas veamos (ò amante eterno) que es el precepto, que os mandò vuestro Padre? O dulce, y manso Cordero! Lo que os mandò vuestro Padre fue, que os desposassedes con la naturaleza humana. Os mandò, que por este medio la redimiessedes del cautiverio del primer pecado. Os mandò, que padeciessedes, y muriessedes por salvar à esta esposa. Y lo cumplisteis con tāto amor, y encendido deseo, que una hora de tardança, os parecia años enteros.

Y aun por esto, sabiendo vos que Iudas el traidor, os queria entregar à vuestros enemigos, le dixisteis: *Quod facis, fac citiùs*: lo que hazes date prisa, y haslo prestamente; porque mucha mas prisa me dà à mi el amor, y encendido deseo de redemir al mundo, que à ti la malicia de venderme. Sin comparacion, tengo yo mas deseo de darme à todo tormento por la honra de mi Padre, y por redemir al genero humano, que tu de venderme. Estava el Padre eterno muy agraviado por la desobediencia de Adan; y siendo el injuriado persona infinita, nadie de los mortales, ni aun de los Angeles, era bastante para bolver por su honra, ni quitarle el enojo, ni amarle, y servirle como èl merece. Pues para reme- Ioān. 13. nu. 27.

diar la culpa, hecha contra persona infinita, venga persona infinita à satisfacer. Venga el Verbo divino, hijo del mismo Padre eterno, igual, y consubstancial con su Divina Magestad, y hagase hombre. Y siendo unido con la naturaleza humana, pagarà esta deuda: y Dios quedarà satisfecho, y el hombre redemido.

O bendito, y alabado seais verbo divino! O Salvador del mundo! Pues vos solo sois el que supisteis plenamente amar al Padre, solo le fuisteis obediente. Muy bien dezis, sepa todo el mundo, que yo amo al Padre, y que cumplo su mandamiento con mucho amor; y voluntariamente muero, por salvar los hombres. O buen IESVS! O manso cordero! Por cierto, que solo vos podeis dezir estas palabras: *Vt cognoscat mundus quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio*. Pues vos, ò Verbo divino, sois el que poderosamente amò à vuestro Padre, y le fuisteis obediente: que nosotros todos le fuimos ingratos, y en Adan todos fuimos desobedientes, transgressores, y prevaricadores de vuestro divino precepto. Ioan. 14. n. 31

Conociēdo esta verdad el Profeta David, dize: *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: nō est qui faciat bonum, non est usque ad unum*. Todos nos apartamos de Dios, por la culpa original. Todos somos hechos inutiles, sin la gracia de Dios; y no se halla quien obras- Psal. 13. nu. 3.

se bien, quien agradasse à Dios, para aplacar su ira: sino solo el Hijo de Dios nuestro Salvador Iesu Christo.

Este Señor, despues de aver dicho las palabras que hemos declarado, dixo à sus Dicipulos: *Surgite eamus hinc.* Por estas palabras, à la letra se entiende, que Christo en la primera palabra, *levantaos*, incitò à sus dicipulos à la vigilia, como si dixera: *Levantaos Dicipulos mios, y vamos à la oracion.* No es esta noche para dormir, pues judas el traidor no duerme. Vamos à su encuentro, y sean las armas, la oracion. Vamos à recebir à los enemigos, pues ellos han de cumplir, lo que yo tanto deseo, que es padecer, y morir por los hombres. Y no ay porque dezir mas sobre esto: pues las mismas palabras traen consigo la verdad deste sentido, en que se declara el grande deseo que Nuestro Señor Iesu Christo tenia de padecer por nuestro amor. Y callen los herejes, que dizen, que Iesu Christo padeciò violentamẽte, pues assi de este capitulo, como de otros lugares de la divina, y sãta escritura, consta que padeciò de su voluntad.

Ioan. ubi sup.

El sentido moral, que con el favor deste Señor IESVS, podemos dar, es, que en las tentaciones nos avemos de levantar, y dispertar. Porque quien pelea està en pie, y muy desvelado: y no durmiendo ni sentado. De aqui es, que San Estevan viò los cielos abiertos, y à IESVS en pie, como aparejado para pelear, juntamente cõ su fiel amigo Estevan. Y assi, à nosotros nos conviene mucho, y es necessario estar en pie. Esto es, que el deseo estè siempre aparejado, y la voluntad promptissima para pelear, y salir al encuentro, para con grande animo pelear; y con el favor de Dios, vencer las tentaciones. Y en particular las tentaciones de ira, embidia, sobervia, avaricia, y generalmẽte à todas aquellas que nos inquietan, y afligen. Otras tentaciones ay, que no està el remedio en acometerlas, sino en huir dellas, como son las de la carne. Y assi dize San Pablo: *Fugite fornicationem.* Y assi quando el Espiritu de fornicacion nos tentare, avemos de huir, y dezir à todos nuestros sentidos, *surgite eamus hinc*, levantemonos, y huyamos la ocasion, y cueste lo que costare. No sea Dios ofendido, y digan lo que quisieren. Vamonos, y despues de aver llamado à Dios en nuestro socorro, ocupemonos en otras obras buenas; para que assi, si buelve el demonio à tentarnos, no nos halle ociosos.

1. Corinth. 6. num. 18.

Surgite eamus hinc, que pues aqui no tenemos Ciudad permaneciente, sino que (como dize San Pablo,) buscamos la venidera. Vamos pues allà al cielo, con la consideracion del grande premio, y corona, que tiene Dios aparejada à los que pelean varonilmente. Y assi dize Santiago: *Omne gaudium existimate fratres mei, cùm in tentationes varias incideritis.* Y el mayor

Heb. 13. nu. 14.

Iacobi 1. n. 2.

yor remedio de todas estas tentaciones, es la consideracion de la muerte, y passion de Christo, pues sin duda por su virtud, saldremos dellas con gozo, y triumfo. Y por esto dize Santiago, que tengamos las tẽtaciones, por gozo total. Y tanto quanto es mayor el gozo del que bien pelea, y vence: por el medio de levantarse presto, y tomar las armas, haziendo fuerte resistencia à los vicios: tanto es grãde la confusion de los que por su culpa, y no querer pelear se dexan vencer. Porque lo primero, incurren en pecado venial, y segun la tardança, y detencion en el mal pensamiento, mas, ò menos, assi es su gravedad. Porque si se deleita en la tentacion, de modo que sea *deleitacion morosa*: ya es pecado mortal: si executò la tentacion, es pecado mortal consumado. Entẽdiendo empero, quando la materia es de pecado mortal. Y por esto *eamus*, vamonos presto à las sobredichas consideraciones, para salir con violencia, gozo, y triumfo, con el favor, y auxilio particular de Dios: el qual nunca niega à quiẽ de todo coraçon se lo pide. Quiera su divina bondad, que nos halle siempre el demonio tan armados en la consideracion de la muerte, y passion deste Señor, y llenos nuestros coraçones de su divina palabra, que no pueda vencernos, ni aun ose llegarse à nosotros, sino bolverse confuso.

CAPITVLO XVIII.

TRATA DE LA GRANde union que los Christianos tenemos con Nuestro Señor IESVS. Y de como los herejes por desobedientes à la santa Iglesia estan apartados de Iesu Christo.

EGo sum vitis vera: & Pater meus agricola est. Omnem palmitem in me non ferentem fructũ, tollet eum & omnem qui fert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat. Iam vos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum vobis. Manete in me: & ego in vobis. Yo soy la verdadera zepa, y mi Padre el Labrador. Esta viña del Dios de los exercitos (como dize el Real Profeta) es su unigenito Hijo Nuestro Señor Iesu Christo.) Este es el fundamento, y desta vid, y fundamento procedemos todos los Christianos. Y assi, todos aquellos que no estuvieren unidos con esta vid, no pueden hazer fruto, y seran quitados desta vid. Y todos aquellos que unidos con Christo, hizieren fruto, aun seran purificados, y podados con trabajos, para que hagan mas fruto, y vosotros ya estais podados, discipulos mios, ya estais limpios, porque aveis seguido mi doctrina Evãgelica. Y pues hasta aqui me aveis seguido, y tomado mis consejos, perseverad: *manete in me, & ego in vobis.* Permaneced con migo, que à buen

Meditaciõ del Miercoles, en la Via Vnitiva.

Ioan. 15. nu. 1. & seqq.

Psal. 79. nu. 9 & 15.

à buen seguro que yo permaneceré, y morarè en vosotros; y para siẽpre os amarè.

Esta es la letra del santo Evangelio; la qual es tan llena de amor, que ella sola basta para enamorar al alma del Christiano al vivo amor de nuestra cabeça, y fundamento, Christo nuestro Salvador. O mi dulce IESVS! Bien veo, que todos los Christianos, vuestros creyentes, estamos unidos cõ vos, por la fè que professamos en el santo Bautismo; pues alli os prometimos de guardar vuestros mãdamientos, de renunciar à Satanàs, y sus pompas. Y no menos, que tres vezes renũciamos à vuestro enemigo el diablo, y à todas sus cosas, y nos ofrecemos à tenerle guerra, y hazerle siempre resistencia; y assi, en el santo bautismo, sin duda nos ponemos debaxo vuestra bandera, y capitulamos de ser vuestros fieles soldados, y vos nuestro Capitan. Os tomamos por Maestro, y nos contestamos por dicipulos vuestros. Y assi, vuestro Padre, que es el hortelano, el labrador (por su sola bondad, y misericordia, y por vuestros merecimiẽtos) nos une, è incorpora con vos, con estrecha union, como los vastagos en la zepa, y como miembros en su cabeça. Y assi, *Christiano*, quiere dezir, *Dicipulo, Soldado, y Miembro de Iesu Christo.*

Este hortelano, el señor de los exercitos, plantò esta viña, que es
Ps. 79. n. 9. & 10. la santa Iglesia Catholica Roma-
1. Cor. 9. n. 7. na. Desta viña (como dize David, y afirma San Pablo) Iesu Christo es el fundamento, y piedra angular, que juntò, no solo lo divino, y humano en uno (pues el Verbo divino fue hecho carne, por nuestro amor) pero tanto amò el hortelano divino, el Padre eterno al mundo, tanto le amò: que le diò su propio hijo, para que todos los que le creyeren, y obedecieren, no se pierdan, antes tengan vida eterna. Assi que esta piedra angular, hizo de la Sinagoga antigua, Iglesia tomando por fundamento (como di- Ephes. 2. n. 20.
ze Sã Pablo) los Profetas, y Apostoles. De modo, que no son dos Pueblos los de Dios, sino uno, y este es el Pueblo Christiano.

No tiene dos, sino una sola, y unica Esposa muy querida, y esta es la santa Iglesia Catholica Romana, y en ella entramos por el santo Bautismo, como niños en la escuela. Esto es, à la correccion, y obediencia della. Y assi, desengañense los Hereges, Iudios, Calvinistas, Vgonotes, cõ todos los que estan discordes, y apartados de su obediencia, y correccion, y sepan, q̃ estan tambien apartados desta vid, y divina zepa, Christo IESVS. Y que sino se buelven à la sujecion, y obediencia de la santa Iglesia Catholica Romana, que sin duda, seran condenados al fuego eterno.

CA-

CAPITVLO XIX.

TRATA COMO TODOS los Christianos salimos de IesuChristo, nuestra vida, y de como sin èl nada podemos: y quanto nos importa estar unidos con su Divina Magestad, para gozarle para siempre.

Ioan. 15. nu. num. 4. *SIcut palmes nõ potest ferre fructum à semetipso, nisi manserit in vite: sic nec vos, nisi in me manseritis. Ego sum vitis, vos palmites: qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum: quia sine me nihil potestis facere.* Esto es, assi como los zarmientos no pueden hazer fruto, sino estan unidos, y permanecientes en la zepa: assi, ni vosotros tampoco, sino estuvieredes unidos conmigo. Yo soy la zepa, y vosotros los zarmientos. El que estuviere unido à mi, y yo à èl, este harà mucho fruto, porque sin mi nada podeis hazer. Esta es la pura letra, y cierto que cõsigo trae mucho espiritu. Basta aver dicho estas palabras quien las dixo, y con tãto amor, y à la despedida deste mundo; y ser ellas en si tan amorosas, y tales, que descubren la grande union, que todos los creyentes tenemos en Nuestro Señor Iesu Christo.

Acuerdome, q̃ el Profeta Isaias, queriendo comover aquel Pueblo Hebreo, à la santidad de sus padres antepassados, comiença desde Abraham; y assi, dize de esta suerte. *Audite me qui sequimini quod iustum est, & quaritis Dominũ: attendite ad petram unde excisi estis.* Isaia 51. n. 1. Oidme los que seguis, lo que es justo: oidme los que buscais al Señor: mirad, y considerad la piedra, de la qual salistes. Mirad, y acordaos de Abrahan, Padre vuestro, y os harà multiplicar. Esto se entiẽde en la tã deseada venida del Mesias prometido, del Salvador del mundo. A este Señor, llama David *piedra*. Y el mismo Iesu Christo se llamò *piedra*; quando predicando à los Iudios, aquella parabola de la viña, cuyos arrendadores querian matar al heredero, y de hecho le mataron, concluye la parabola, diziendo, que significava el mismo Iesu Christo, y despues añade: *Nunquam legistis in Scripturis. Lapidem quẽ reprobaverunt adificantes, hic factus est in caput anguli? A Domino factum est istud, & est mirabile in oculis nostris?* Psal. 104. nu. 41. & alibi passim. Matth. 21. n. 42.

Y pues Iesu Christo, es la piedra angular, de la qual salimos todos sus creyentes, atendamos à ella. Estemos muy firmes en ella. Y pues ella fue tan golpeada con tãtos açotes, dolores, y tormentos, y fue reprovada de los Iudios, con tanto escarnio, y vituperio, acordemonos, que Iesu Christo, es nuestro verdadero Padre. No nos olvidemos deste *Abrahan*. *Sara* nos pariò, que es la Esposa, y muger deste divino cordero, la santa Iglesia Catholica, pues en el santo bautismo nos pariò, para su esposo. Christo mistico Abrahan, y la Iglesia, Sara.

poso Christo, con la virtud, y merecimientos de la muerte, passion, y sangre del mismo Esposo Christo.

Y assi, pues somos hijos de Iesu Christo, estemos siempre fundados, y firmes en la observancia de sus mandamientos, y consejos Evangelicos. Imitemosle, como le imitaron los santos Apostoles, y martires, pues todos fueron como vivas piedras, golpeadas con el martirio de muchos tormentos, açotes, y con garfios de hierro, les rasgaron las carnes, y aora, y para siempre el artifice Soberano, Dios omnipotente les tiene assentados, en aquel admirable edificio de su Reyno, dõde los justos (como dize el mismo Iesu Christo) resplandecen como el Sol, en el Reyno de su Padre. Todo este bien les vino por estar unidos à esta divina zepa, y por estar unidos con Christo: por ser verdaderos zarmientos suyos, pues sin Iesu Christo nada pudieran. Sin IESVS, en verdad que nada podemos, nada valemos, y nada merecemos. El es nuestra zepa, y assi como el zarmiento recibe la vida de la zepa, y si la quitan della se muere, assi todos recibimos vida por Iesu Christo; y sin duda, que quien dèl se apartare, (desviandose de su dotrina Evangelica,) morirà para siempre.

Matth. 13. n. 43.

CAPITVLO XX.

TRATA DE LA DICHA que es, estàr unidos cõ IESVS; y como por esta union son acceptos à Dios los frutos de nuestras buenas obras: y quales son las que avemos de hazer, para que el Padre eterno sea glorificado en nosotros.

Meditaciõ del Iueves en la Via unitiva.

Ioan. 15. n. 6. & seqq.

Siquis in me non manserit: mittetur foras sicut palmes, & arescet, & colligent eum, & in ignem mittent, & ardet. Si manseritis in me, & verba mea in vobis manserint: quodcumque volueritis petetis, & fiet vobis. In hoc clarificatus est Pater meus, ut fructum plurimum afferatis, & efficiamini mei discipuli. Esto es: qualquiera, que no permaneciere en mi, el que no perseverare en la observancia de mis mandamientos, serà arrojado al fuego: arderà para siempre en el infierno. Empero, si perseveraredes en mi, en la observãcia de mi palabra, qualquier cosa que pidieredes os serà concedida. En esto es honrado mi Padre: en que hagais mucho fruto, y en que seais mis verdaderos dicipulos.

Veamos aora como, y de què manera harèmos mucho fruto; que à mi parecer esto es lo que mucho nos importa para que el Padre eterno, y su Hijo, nuestra dulce Cepa, y el Espiritu Santo, labrador maravilloso, sea honrado, clarificado, y conocido, amado, y servido,

este Dios inmēso trino en Personas, y uno en esſēcia. O bēdito, y alabado seais para siēpre; pues si nos mādais hazer mucho fruto, juntamēte nos dais muchos, y grandes auxilios, y ayudas de costa; y aun llevais con nosotros el yugo de vuestra santa ley, pues le llamais yugo vuestro, que es liviano muy facil de llevar, es cierto muy dulce, y suave; tanto, que dize David, que finge Dios trabajo en su mandamiento.

Matth. 11. nu 29.

Ibidem n. 30.

Cierto es, q̄ quien de veras ama à Dios, en nada de lo que toca à su santo servicio halla trabajo: todo le es muy facil. Y asi, dize muy bien San Bernardo, que los trabajos del que ama à Dios, no duran sino una hora; dando à entender con esto, que aunque sean muchos años, el grande amor, les haze parecer, no ser mas que una hora. Y veamos este fruto que aqui nos pide, el que nos promete de ayudarnos? Es en todos de una manera? No por cierto; que en esto mostrò Dios, no solo su inmensa sabiduria, sino tambien el grande amor que nos tiene: pues nos diò mil medios para hazer mucho fruto, y obrar mucho, que sea agradable à sus divinos ojos. En esto va todo: pues todo nuestro bien consiste en que agrademos à Dios, cumpliendo al punto su divina voluntad.

S. Bernardus.

A qui, en este divino sermō, que Christo hizo à sus dicipulos, uno de los muy principales frutos que les pedia, era, que fuessen por todo el universo mundo predicando, y convirtiendo muchas almas à la verdad de la dotrina Evangelica, para que guardandola los oyentes, llevassen mucha gente al Cielo, como de hecho lo hizieron. O que fruto tan admirable! ò fruto sobre todos los frutos! Para hazer este fruto baxò Dios del Cielo, y se hizo hombre con todo lo que obrò en este mundo: para llevar tanta muchedumbre de pueblos al Cielo. Y partiendo deste mundo; dexò este oficio, no solo à sus Dicipulos los Sātos Apostoles: pero tambien à los Dotores, y predicadores de su Evangelio.

Aora querria hablar de otros frutos; que (con el favor divino) podemos hazer; pues, como dize San Pablo, en este cuerpo mistico de la Santa Iglesia Catolica, no todos son Dotores, no todos hazen milagros, no son para todos estas cosas, y las semejātes à ellas. Pues veamos, como harèmos mucho fruto? En verdad, que haze mucho fruto el Christiano, que guarda muy perfetamente la ley de Dios, que aborrece el pecado, sobre todo aborrecimiento; que ama à su proximo, como à si mismo. O que de fruto haze, el que dà lugar à la ira, y no toma vengança; sino que huye la ocasion! Y lo mismo digo de todo pecado contra la castidad: pues, como dize San Agustin: deste vicio, solo el remedio es el huir, y quitar las ocasiones. Por esta causa se hazen tantos pecados: porque no se quitan las ocasiones. Desto, tienen mucha culpa los superiores, por-

1 Corinth. 12. n. 29.

S. Augustin.

porque muchas vezes podrian quitar las ocasiones, y no lo hazen; de lo qual daràn muy estrecha cuenta à Dios, à la hora de su muerte. Y no quiero callar el grande mal que hazen muchas madres, con sus hijos (à las quales, *madastras*, las llamo yo) que las sufren tanta vanidad, que sin ser santas, llevan diademas en sus cabeças con afeites, y pinturas, en sus rostros, quitando la figura que Dios les diò poniendo nuevos colores de blanco, y colorado; como si aquel soberano Artifice, no supiesse lo que hazia, quando las criò.

O abuso vituperable, y digno de ser reprehendido, y corregido! Vengamos à lo que aun es peor, y lo que yo me escandalizè quando lo entendi (que à pocos dias que vino à mi noticia,) y es: q̃ madres ay tan vanas, con tan poco zelo, tan sin temor de Dios, que sufren, y disimulan, que sus hijas, una, y dos horas hablan de noche por la ventana à su amante. O IESVS IESVS, y que peligro de muchos, y graves inconvenientes! Si dizen, q̃ esto se haze con intencion de casarlas; esso no satisface, ni escusa la culpa: pues bien necio es el hombre, y ageno de la discrecion, y prudencia Christiana, que busque por muger una ventanera, y habladora quiero dezir una parlera, vana, y ociosa. Pues que si tiene sesso el hombre, claramente vè, que lo que haze aquella donzella, con èl lo deve hazer, y abrà hecho con otro hombre. Y à mas de esso, muchas vezes vemos, que no se haze el casamiento, y los conciertos son sin proposito; pues para ofender à Dios, nunca ay proposito, ni razon. Y no teniendo efeto el matrimonio, sus conciencias quedaran tisnadas con la mucha aficion de entrambas partes: y assi, estàn obligados à quitar las ocasiones las verdaderas madres, y à evitar semejantes daños.

O, y que fruto puede hazer la madre de familias, con tener pecho varonil, para quitar à sus hijos, y hijas, y criados, todas las ocasiones de ofender à Dios, y cueste lo que costare! Que se le dà à la madre, que teme à Dios, que su hija estè triste, y melancolica, ni que llore? Riase dello, y no haga caso de essas niñerias; antes tema à Dios, y no tenga cuenta con los malos consejos, que sobre esto, algunas otras mugeres la pueden dar. No tema el ser perseguida por esto, porque la virtud tiene en si tanta fuerça, que al fin, si teme à Dios, y persevera permaneciendo (como diximos en el principio deste capitulo) en la Zepa divina, que es nuestro Señor Iesu Christo, yo fiador que tendrà vitoria. Yo le doy palabra, y prometo de parte del Autor de la castidad, y pureza, que es Iesu Christo, que ganarà triunfo esta valerosa madre. Sin duda, sin duda, otra vez (lo afirmò) que por este tan cierto, y seguro camino: (que es la castidad, honestidad, y recogimiento) hallaràn sus hijas mucho mejor, y mas honrado casamiento. Creame,

crean-

creanme, que la prueva las doy por fiel testigo.

Tambien se puede hazer mucho fruto haziendo limosna à los pobres, defendiendo la viuda, y el huerfano, y socorriendo al necessitado, con las demàs obras de misericordia. Estas obras son de tanto fruto, y merecimiento, que dellas tomarà estrecha cuenta, el Iuez de los vivos, y muertos, en el dia del universal juizio. Y assi, examinarà si vestimos al desnudo, si damos de comer al hambriento, si visitamos los enfermos, y encarcelados, &c. Y tambien es justo, nos exercitemos en las obras de misericordia espirituales, para que haziẽdo mucho fruto, por la virtud destar unidos con nuestra divina zepa, sea glorificado el Padre Eterno en nosotros. Y sobre todo, tengamos paciencia en los trabajos, y enfermedades, pues todo viene de la mano de Dios. Y la paciencia, es el fruto perfecto, como dize la misma verdad: *Et fructum afferunt in paciencia*, quiera su Magestad, darnos esta virtud.

(*.*)

CAPITVLO XXI.

TRATA DE COMO NOS importa mucho perseverar en el amor, y union de Nuestro Señor Iesu Christo; y sin cuyo amor nada somos. Y dize de las condiciones, y propiedades, que tiene el amor de IESVS, y que tales efetos haze donde mora.

Sicut dilexit me Pater, & ego dilexi vos. Manete in dilectione mea. Si precepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea, sicut & ego Patris mei pracepta servavi, & maneo in eius dilectione. Esto es, assi como me amò mi Padre, yo os amo à vosotros, perseverad en mi amor. Si guardaredes mis preceptos, permanecereis en mi amor, assi como yo guardè los preceptos de mi Padre, y permanesco en su amor. Esta es la letra. Y sobre estas primeras palabras, *sicut dilexit me pater, & ego dilexi vos*, dize San Agustin, que Iesu Christo hablò aqui en quanto hombre: que assi como el padre le ama, èl ama à nosotros, y que se muestra medianero entre nosotros, y su Padre. Y porque nosotros permanecemos en esta zepa, el Padre Eterno nos amò à nosotros, como zarmientos desta zepa, que es su Hijo nuestro Señor Iesu Christo.

Ioan. 15. n. 9. & seqq.

S. Aug.

Y por ser nosotros zarmientos desta zepa Christo: el Padre Eterno es honrado quãdo producẽ mucho

cho fruto estos zarmientos. Y porque nos importa tanto estar unidos con esta zepa, dize Iesu Christo: *Permaneced en mi amor*. Y como lo haremos? El mismo Christo lo dize: Si guardaredes mis preceptos, permanecereis en mi amor, de otra manera no. Asi como yo guardè el precepto de mi Padre, y permanesco en su amor. O quanto devemos à Iesu Christo, pues mirandole, y amandole à èl, el Padre Eterno (por esta union sobredicha) mira, y ama à nosotros junto con su amado Hijo nuestro Señor Iesu Christo, como zarmiẽtos unidos con su precioso Hijo. Y tanto quanto mas nos midieremos con este nivel: tanto haremos mayor fruto. Que tã unido estava con esta divina zepa San Pablo, quando dezia: *Viva yo, mas ya no yo: vive en mi Iesu Christo.* Gal. 2. n. 20.

O quan unido, y permaneciente estavà el Apostol, quando unido con Iesu Christo crucificado dezia: *Christo confixus sum cruci. Vivo autem iam non ego: vivit vero in me Christus*: idem. Veamos santo Apostol, con que clavos estais unido con Iesu Christo crucificado. Con tres clavos, fè, esperança, y caridad. O que clavos tan fuertes! Sonlo tanto, que este mismo Apostol, desafia à todos los que le pueden hazer estorvo à esta union. Y asi, juntado tambien el amor del proximo, y sintiẽdo ser verdadero zarmiento, y miembro divino desta verdadera zepa, con animo invencible dize: *Quien nos apartarà de la caridad? la tribulacion? la angustia? el cuchillo? por ventura, la hambre? la desnudez? la persecucion?* Rom. 8. n. 35. Y despues concluye. *Cierto soy* (cõfiado, y seguro estoy, unido en esta divina zepa) *que ni la muerte, ni la vida, ni la alteza* (esto es, la prosperidad) *ni lo profundo de la adversidad, ni las cosas futuras, ni verdaderas, ni aun los Angeles, ninguna cosa nos podrà apartar de la caridad, que ay en Christo IESVS*, num. 38. que es nuestra zepa, nuestro fundamento, de donde como verdaderos zarmientos procedemos.

La gracia, y la verdad, añade, *es hecha por Iesu Christo; y por su gracia somos lo que somos.* 1. Corinth. 15. n. 10. Bien vè aqui el letor, como declara San Pablo, las palabras de Iesu Christo: *manete in dilectione mea.* Que cosa tan sabrosa, es perseverar en el amor de Iesu Christo, pues que todo el bien trae consigo. Y mas, que en otro lugar desengaña el Apostol à todo el mundo, que sin este amor de Iesu Christo, ningun fruto podemos hazer. Nada, nada podemos, que sea agradable à Dios, y dize asi: *Aunque yo tuviera espiritu de profecia, y supiera todos los misterios, y toda ciencia, y hablàra, como los Angeles: si tuviera tanta fè, que hiziesse passar los montes de una parte à otra, y no tuvierà caridad, ni estuviere unido con el amor de Iesu Christo, nada me aprovechàra, y nada soy. Y si diere à los pobres todas* 1. Corinth. 13. n. 1.

mis

mis facultades en socorrerlos, y aunque entregasse mi cuerpo al fuego, y no tuviere caridad, nada me aprovechàra.

Y veamos, sapientissimo Apostol, pues nos desengañais, que sin el amor de Iesu Christo, nada podemos, nada somos, y nada vale, sin su divina gracia, y amor, dezidnos aora las condiciones, y afectos, que obra el amor, qual es la condicion de la caridad: *Charitas patiens est, benigna est: Charitas non æmulatur. No es embidiosa, no trabaja en vano, no es sobervia, no es ambiciosa, no, no busca hõras, ni dignidades: ni busca sus cosas, ni intereses: no se indigna la caridad, no piẽsa mal, no se goza del mal, sino su gozo està en la verdad, q̃ es Iesu Christo, y virtudes, que nos enseñò para cũplir la ley Evangelica.* En esta verdad resplandeciente, y clarissima, pone su gozo, el que ama à Iesu Christo, el que permanece en su amor, y assi concluyò San Pablo: *La caridad todo lo sufre.*

Ibidem nu. 4. & seqq.

num. 7.

O quanto teniamos aqui que dezir, mas no me quiero detener, q̃ para el que ama à IESVS, todo lo que yo dexo de dezir, èl lo tiene bien entendido; y assi, que dize San Pablo: *Que la caridad todo lo cree, todo lo espera.* Y buelve à repetir: *Omnia subtinet*, todo lo sufre: pregunto, porque la caridad todo lo sufre? A mi parecer, porque todo lo que promete Dios: vivamente, y con eficacia todo lo cree. Y mas buelvo à preguntar: porque la caridad todo lo sufre? Porque todo el bien que Dios nos tiene aparejado en el cielo, todo lo espera. Con firme esperança lo espera ver, gozar, y posseer para siempre. De donde arguyo yo, que quien de todo su coraçon no ama à Iesu Christo, no sabe creer, ni esperar todas las cosas, como aqui dize San Pablo: y harto lo dize, pues tantas vezes repite, que sin caridad nada somos.

CAPITVLO XXII.

EXPLICA COMO NVESTRO Señor Iesu Christo nos ama, y tiene gozo en nosotros, y nosotros con su Magestad; y como nos hemos de amar reciprocamente. Y dize algo del santo Sacramento del Altar.

HÆc locutus sum vobis, ut gaudium meum in vobis sit, & gaudium vestrum impleatur. Hoc est præceptum meum, Vt diligatis invicem, sicut dilexi vos. Sobre estas palabras, dize San Agustin: *Que es tener Christo gozo en nosotros, sino dignarse su Magestad, de gozarse de nosotros?* O que grande merced nos haze en esto, pues pone sus divinos ojos en nosotros! Que mas podemos desear, que dar contento à aquel amante eterno, el Verbo divino, que ab eterno nos amò? Y que cosa es el cũplirse nuestro gozo: sino tener union, y confiar en Iesu Christo nuestro Salvador? Por esto dixo su Magestad à Pedro: *Si yo no te lavàre, no tendràs parte en mi.*

Meditaciõ del Sabado en la Via unitiva.

Ioan. 15 num. 11 & 12.

S. Aug.

Ioan. 13 n. 8.

mi. Asi, que su gozo en nosotros, es darnos su gracia. Y el mismo Señor es nuestro gozo. Y dize mas San Agustin: *Quereis saber quan antiguo es el gozo que Dios tiene de nosotros? Desde su eternidad nos escogiò, antes que criasse el mundo. Y en nosotros començò el gozo, quando nos llamò à su santo servicio.*

Hoc est præceptum meum ut diligatis invicem sicut dilexit vos. Este precepto, *es mio*, que si lo mando, doy gracia, y fuerça para cumplillo. Soy el verbo divino, y si en el tiempo passado hablè en el testamento viejo de la ley à Moisen, para que la diesse al Pueblo Israelitico, no fue por mi boca. Aunque salia de mi, el Pueblo la recibiò de mi siervo Moysen, si bien venia de mi parte. Pero aora, yo mismo, que era entonces, yo mismo la doy por mi propia boca. Ya no hablè por tercera persona, ya no embiè à Moysen. Yo mismo vine à mandar, y escrivir mi ley, en los coraçones de mis creyentes. Escrivirela con el dedo del Espiritu Sãto, que les embiarè con abundancia, despues que fuere subido al Padre. Y pues es precepto mio, y dado por mi boca, recebidle todos mis Christianos, con mucho amor, y firme voluntad de cumplillo.

Cant.1.nu.1. O quanto, quanto deseava la Esposa, allà en los Cantares, que el Esposo, no la hablasse ya por tercera persona, sino que el mismo Esposo viniesse en persona, y que èl mismo la hablasse por su boca, quando dize: *Osculetur me osculo oris sui*. Aora, gloria, y alabanças à su Divina Magestad, ya nos habla por su boca, ya se hizo hombre, y a le tenemos en los Divinos Sacramentos. Cada dia se comunica con nosotros, quando le vemos por fè, y adoramos en la Missa. Y aun se està de asiento con nosotros, en todos los sagrarios de las Iglesias de los Christianos. Ya se hablan el Esposo, y la Iglesia, boca à boca. Ya no ay mas que desear, sino verle, sin el velo del Sacramento en el cielo.

Vt diligatis invicem sicut dilexi vos. Este es mi precepto, que os ameis los unos à los otros, asi como yo os amè. Nota San Agustin, *S. Augustin.* que el dezir Christo nos amemos, como èl nos amò, denota, que no nos avemos de amar, asi como le aman los hombres mundanos; y por esto haze distincion, y dize asi, como yo os amè, que os amo para el cielo. *Quid enim diligit nos Christus nisi vit regnare, possimus cum Christo?* Pues dize aqui Christo, que de esta manera avemos nosotros de amar al proximo, para ir al cielo, dandole buen consejo, y enseñando à los ignorantes. Y sobre todo enseñarnos el temor de Dios, como lo hazia el buen Rey David, quando dize: *Venite filij audite me*. Venid hijos, y oidme. Y *Psal.33.n.10.* que me quereis dezir, Real Profeta, que doctrina nos quereis enseñar, pues tanta atencion pedis? *Timorem Domini docebi vos*. Enseñaroshe el temor del Señor, que es el *Ibidem.* principio de la sabiduria, y expele

el

el pecado. Quien ama la maldad, este tal, tiene odio à su alma, como lo dize el mismo Espiritu Santo: *Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam.* Que es lo susodicho. De lo qual infiere San Agustin, que el pecador se haze insuficiente, para amar à su proximo, como à si mismo. Pues, si à si mismo tiene odio; como tendrà amor à su proximo? Pondere se esto muy bien.

Psal. 10. n. 6.

S. Aug.

CAPITVLO XXIII.

TRATA DEL GRANDE amor que nos tuvo Nuestro Señor Iesu Christo, en morir por nosotros; y de como nos ha sido, y es, fidelissimo amigo, y como le avemos de corresponder.

MAiorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis. Vos amici mei estis, si feceritis quæ ego præcipio vobis. Iam non dicam vos servos: quia servus nescit quid faciat dominus eius. Vos autem dixi amicos: quia omnia quæcunque audivi à Patre meo, nota feci vobis. Nadie tiene mayor caridad, que el que pone su alma por sus amigos. Vosotros sereis mis amigos, si cumplieredes mis mandamientos. Ya no os llamo *siervos*, porque el siervo, no sabe los secretos, ni los intentos que tiene su Señor: y assi os llamo *amigos*, porque todo lo que oì de mi Padre, os hize notorio, y descubrì. Dize San Agustin: *Pues tanto nos importa el ser siervos de Dios; porque dize aqui el Señor: que no nos llamarà siervos, sino amigos?* Y responde, que se ha de entender del temor servil; del qual dize San Juan, en su Canonica, que la caridad le expele. Mas del temor de hijo, dize David, que durarà, y permanecerà en los Santos, en el Cielo, para siẽpre, *Permanẽs in sæculum sæculi.*

Ioan. 15. n. 13. & seqq. Meditacion del Domingo, en la Via unitiva.

S. Aug.

1. Ioan. 4. n. 18

Psal. 18. n. 10.

A este temor casto pertenece oir la divina voz, q̃ le dirà al tiẽpo dichoso de su muerte. *Euge serve bone:::: intra in gaudiũ dñi tui.* Sobre estas palabras, dize S. Agustin: *A buen seguro, que el siervo, que con humildad, y amor obedece à Dios, que, al temor de este tal, no le echarà fuera el amor de Dios, porque siendo criado, es juntamente hijo.* Pues el Padre eterno, nos diò poder para ser hijos del Dios por gracia. Y estos hijos humildes, no dan lugar à cosa nada de vanagloria, todo lo atribuyẽ al Sumo Criador. No son de aquellos q̃ no saben los secretos, y ocultas cosas de su divina Magestad, y no entienden las traças de Dios. No ignoran que todo lo que ordena Dios, es para nuestro bien. Animo en èl, temiendole, y confessando la obra por de Dios, y no suya.

Mat. 25. n. 21. & 23.

S. Aug.

Maiorẽ hac dilectionẽ nemo habet. Ninguno tiene mayor amor, que el que pone su alma por sus amigos. Pues, ò dulce, y manso Cordero IESVS, que dirèmos de la grandeza de vuestro amor; pues, que

que siendo nosotros enemigos, distes por nosotros la vida? Venga el alma desconfiada, como es possible, que pueda desconfiar de su salvacion? Pero como es possible, que no confie de todo su coraçon en un Dios tan bueno, que da la vida por sus enemigos; y tanto es el amor que les tiene, que no duda en poner la vida por ellos?

Porque Iesus llama amigos à sus enemigos.

Y haze muy bien este amante eterno, el Verbo divino, en llamar *amigos* à sus enemigos, pues derramando su preciosa Sangre, se avian de deshazer todas las enemistades, riña, y division que avia entre el Padre eterno, y el genero humano. Y assi, pues que està paz, y concordia està hecha, no falta, sino que de parte nuestra le seamos fieles amigos, en guardar sus mandamiẽtos, y obedezcamos à su Evangelio: q̃ si cumplimos sus preceptos, firme està la dulce amistad!

O Christiano hermano muy amado! si supiesses quan gran bien es, ser amigo de Dios! A mi parecer mas es, que ser señor de todo el universo. Ello es assi sin duda, pues dize la misma verdad Iesu Christo: que te aprovecha que ganes todo el mundo, si tu alma padece detrimento, y daño de culpa? O mi dulce IESVS! hazed que sea yo vuestro fiel amigo, y venga lo que viniere. Aborrezcame el mundo, que no se me da nada; persigame el demonio, y aun mi propia carne: pues vos Verbo divino, os hiziste carne, para librarme de mi mala carne, inclinada à lo malo. De todo creo alcançar vitoria, porque veo claramente que os aveis hecho mi hermano, mi grande, y fidelissimo amigo; que aveis hecho tanto, para hazerme amigo vuestro: pues assi lo dezis por un Profeta: *Que podia yo mas hazer por mi viña, que no lo hiziesse.* Pero ay, ay! el dolor es, que esperando yo que hiziesse uvas, ella como ingrata por todo lo que padeci por ella, y trabajè en ella, y aun la reguè con mi propia Sangre, me ha dado ortigas, y abrojos, en lugar de uvas.

Matth. 16. n. 26 Marci 8. nu. 36 & Luc. 9. num. 25.

Psal. 10. n. 4.

Isaiæ 5. n. 4.

O lastima, y dolor! que Iesu Christo nuestro Señor, es tan fiel amigo de todos, y que tan poquitos le quieren ser amigos, honrandolos tanto! Pues veamos que trato teneis con vuestros amigos, hasta donde llega vuestro amor, para con ellos. Que dirèmos de la amistad que tuvisteis cõ Abraham, pues por seros fiel, y obediente, à todo lo que le mandastes, le hizistes padre de los creyentes? Y assi dize San Geronimo, en una Epistola, que todos los Christianos tambien le avemos de llamar *Padre*, pues lo es de todos los creyentes. Mas drecho tenemos à ello, q̃ los ciegos Iudios, que niegan la verdad, q̃ Abraham creyò, y se gozò muchissimo, quando Dios se la revelò. Cumpliose esto, quando cumpliò Dios el juramento que le avia hecho de hazerse hombre de su linage. Y assi, el mismo Iesu Christo, dize, que se gozò Abraham, de ver el dia clarissimo de su venida, &c.

Hieronym.

Ioan. 8. n. 56.

Vea-

Veamos aora, con que familiaridad trato con Dios este grande amigo. Quien leyere, el Genesis lo hallarà, pues sin duda, à èl descubriò Dios sus secretos. Y assi quando quiso castigar à aquellas deshonestas Ciudades de Sodoma, y Gomorra, dixo el Señor: por ventura harè yo esto sin dar razon de ello à mi fiel amigo Abraham? O bendito, y alabado seais para siempre! Y como lo hizistes con Isaac, que le ensalsaste tanto, q fue figura vuestra, en el sacrificio, que lo quiso hazer su padre, pues sino murio, fue, porque esso quedava para vos? Que dirèmos de Iacob, pues se hablastes rostro à rostro, y fue hecha salva su alma (como èl mismo lo dize) y le mandaste el nombre en Israel? Destos vuestros amigos, quisisteis, se hiziesse tanto caso, que os preciais de llamaros, Dios de Abraham, Dios de Isac, y Dios de Iacob, ò Israel, que es el mismo de Iacob. A cada passo de la Santa, y divina Escritura, hallamos, que os hazeis llamar Dios de Israel; y en particular David (à quien descubriades vuestros secretos) quando os alaba, el primer titulo que os da, es, llamaros *Dios de Israel*. En conclusion, os gloriais de llamaros, *Dios de vuestros amigos*. O quanto gozo me da oir esto!

Gen. 18. num. 17.

Gen. 22.

Gen. 32. nu. 30.

Psal. 4. nu. 22. & alibi passim.

Y si tanto amor mostrasteis, aun antes de casaros, y desposaros con la naturaleza humana: q avemos de creer, y esperar, despues de averos ya desposado con nosotros? Por cierto, Señor, que con mucho amor, gozo, satisfacion, jubilo, verdad, gusto, deleite, y agradecimiento, os podemos llamar à boca llena, no solo el *Amigo de los Christianos*, sino junto con esso, el *Dios de amor de los Christianos*. Assi lo confessavan los Martires, delante los tiranos, y aun los mismos Gentiles os davan esse nombre, diziendo, que el Dios de los Christianos era un crucificado, llamado Iesu Christo. Assi lo queremos, y desto nos gloriamos, que nuestro Dios nos amò tanto que muriò por nuestro amor.

Nóbre que el amor da à Dios.

CAPITVLO XXIV.

EN QVE TRATA DE LA gracia preveniente, la qual no cabe en merecimiẽto de parte nuestra. Explica, la grande merced que nos haze Dios, en esta divina gracia, de elegirnos, y exorta à, que no le seamos ingratos, sino que correspõdamos à su divina vocacion; como lo hizo S. Pablo, y los demàs Santos.

NOn vos me elegistis: sed ego elegi vos, & posui vos ut eatis, & fructum afferatis; & fructus vester maneat: ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis.

Ioan. 15. n. 16
Meditacion del Lunes, en la Via unitiva.

Sobre estas palabras, dize admirablemẽte S. Agustin: *Hæc est illa ineffabilis gratia. Quid enim eramus quãdo Christũ nondũ elegeramus: & ideo non diligebamus?* Esto es: no eligimos nosotros à Dios, antes su divina

S. August in Ioan. ad Pref. loc. 40. n. 9.

divina Mageſtad, nos eligiò. Por eſto dize San Aguſtin: O hermanos mios! eſta es aquella inefable gracia preveniente, en la qual, y por la qual nos eligiò. Porque quiẽ eramos noſotros, antes que Chriſto nos eligieſſe? Porque no nos avia elegido no le amavamos: Eligionos, por cierto, en el Sãto Baultiſmo; pues de malos, y malditos que eramos, nos hizo buenos, y benditos; y eſto, ſin preceder ningun merito nueſtro, ni obra buena. Aſsi lo dize San Pablo, que por ſola ſu gracia nos eligiò: ſin merecerlo noſotros, ni poderlo de ninguna manera merecer. Y aſsi San Pablo, en otro lugar, dize: *Por la gracia de Dios ſoy lo que ſoy, y por ſu ſola gracia me eligiò.* No elegi à Chriſto, antes bien le perſeguia; ſino que ſu pura bondad me eligiò ſin yo merecerlo. Concluimos, pues, que nadie, ni los Santos, eligieron à Chriſto; ſino que Ieſu Chriſto, Verbo del eterno Padre, los eligiò, y llamò à ſu Evangelio.

Rom. 11. n. 5.

1. Corinth. 15. n. 10.

La eleccion, y predeſtinacion divina, precede a los meritos previſtos.

Et poſui vos, ut eatis, & fructum afferatis, & fructus veſter maneat. Y veamos, donde nos puſo, y donde quiere que vamos, y que fruto quiere que hagamos? Los Santos Apoſtoles, al pie de la letra cumplierõ eſtas palabras de Ieſu Chriſto. Pues aviendolos pueſto Chriſto, por predicadores de ſu Santo Evangelio, por todo el univerſo mundo: ellos obedecieron à ſu Divina Mageſtad. Y aſsi fueron caminando por todas las Ciudades, y Pueblos, donde hizieron grandiſsimo fruto en las almas. El qual fruto permanece, no ſolo en el Cielo, donde tantas almas ſubieron, (pues el grande numero de Martires, y los demàs que guardando la doctrina Apoſtolica, gozan aora, y gozaràn de Dios para ſiempre, quien los contarà) pero aun haſta aora, y haſta el juizio durarà la fè de la Santa Igleſia Catolica Romana; pues nueſtros fundamentos fueron, los Santos Apoſtoles, y nos preciamos de guardar la miſma doctrina que Chriſto les enſeñò. Y por eſto la Santa Igleſia, en el Credo, ſe llama no ſolo *Igleſia Catolica* (que quiere dezir verdadera, limpia, y agena de todo error) pero tambien *Apoſtolica.* Y cierto, eſto es nueſtra gloria; ſer nueſtras almas, hijas, plantas, y ovejas de los Santos Apoſtoles; pues la Igleſia, en el Prefacio, les llama, *Vicarios, y Paſtores*, y les pidamos, nos defiendan. Iunto con eſte ſentido, quiero dar otro, y es, q̃ Chriſto, no nos puſo en ſu Igleſia, (quando nos recibiò por el Santo Bautiſmo,) para que ſolo nos eſtuvieſſemos en aquella gracia, preveniente que nos diò, ſin merecerla, ni poderla merecer. Porq̃ claro eſtà, que dandonos vida, no quiere nos quedèmos con eſta primera gracia, ſino que (con ſu divino favor, y particular auxilio, el qual, nunca niega à quien ſe lo pide, y ſe diſpone) caminemos de virtud en virtud, y que verdaderamente le buſquemos; pues ſin duda, quien

S. M. Eccl.

de

de veras le buscare, le hallarà. Y unido con su divino amor, sin duda harà mucho fruto sirviendo mucho à su Divina Magestad; y dando buen exemplo, harà tambien mucho fruto en el proximo. Y qualquier cosa que pidiere à Dios, en el nombre de IESVS, se la concederà, pues dize el mismo Espiritu Santo, por David, que Dios haze la voluntad, de los que le temen.

CAPITVLO XXV.

EN QVE DECLARA, QVE si de veras deseamos ser dicipulos de Iesu Christo nuestro Señor, avemos de ser aborrecidos del mundo. Y del grande amor que nos avemos de tener los unos à los otros, y de los frutos deste verdadero amor, y caridad.

Meditacion del Miercoles, en la Via unitiva.

Ioan. 15. n. 17. & seqq.

HÆc mando vobis, ut diligatis invicem. Si mundus vos odit: scitote quia me priorem vobis odio habuit. Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret: quia verò de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo: propterea odit vos mundus. Esto es lo que os mando, que os ameis unos à otros. Y si el mundo os tiene odio, sabed, que primero me aborreciò à mi. Si fuessedes del mundo (como cosa suya) os amaria: empero, porque no sois del mundo, porque yo os elegi, y saquè del mundo por esto os tiene odio el mundo. O mi buen IESVS! O mi unico bien de mi alma! Asi en vida, como al tiempo de vuestra Santa Passion, dixistes delante Pilatos, que vuestro Reyno no es de este mundo, y que vos no sois del mundo. Aora dezis, que ni vuestros Dicipulos son del mundo. O mi buen IESVS! (con vuestro favor) ni yo quiero ser del mundo, antes por vuestro amor voy vestido de su olvido, y deseo me dexe estàr, y no me inquiete, que vuestro soy, y vuestro quiero ser. No se me da nada, que el mundo no haga caso de mi, y que me aborrezca, que lo mismo hago yo con èl, pues quanto puedo, huyo de sus encuentros; que malos, y peligrosos son, libradme de sus engaños por quien vos soys. Ioan. 18.

O Christiano, que vès tu en el mundo, que sea amable, ni deseable? El Profeta David, dando una buelta por la grande Ciudad, y aun por todos los Pueblos, dize, que no hallo sino engaños, *usura, & dolus*, pues un Rey tan sabio, no hallò otra cosa; que piensas tu hallar, sino laços, con que te tome el demonio, y cō que al fin de tu vida, en la muerte, te pueda llevar al infierno, y fuego eterno. Asi, que muy necio es, quien en mundo tan engañoso, y peligroso, quiere amistad. Muy grande indicio tiene, de que no es dicipulo de Iesu Christo; pues aqui dize el Señor, que sus dicipulos no son de este mundo. Y asi dize muy bien San Agustin, sobre estas palabras que dize Christo (que primero tuvo odio el mundo contra su Magestad, que fue prime- Psal. S. August.

mero aborreccido, siendo Christo nuestra cabeça;) que quien reusa ser aborrecido del mundo, reusa ser miembro de Christo.

Ioan. 15. nu. 17. *Hæc mando vobis, ut diligatis invicem*. En dezir Christo à si tan absolutamente, *amaos unos à otros*, dize San Agustin, que consiste nuestro provecho, y que este amor de Dios, y del proximo, es el fruto, del qual quiere Christo que abundemos. Esto es, que no seamos en el amor tibios, ni remissos. Y este fruto avemos de alcançar, estando unidos en la zepa Christo, como sus verdaderos zarmientos. Sin Christo nada podemos; porque como dize San Iuan: 1. Ioan. 4. nu. 16. *Dios, es caridad: y el que està unido con su Magestad por amor, està en Dios, y Dios en èl*. Y San Pablo, dize: 1 Timoth. 1. n. 5. *Que la plenitud de la ley, es caridad, y que quien de verdad ama à su proximo, cumple la ley*. Y va discurriendo San Pablo, dando la razon desto, porque quien ama à su proximo, claro està que no le matarà, ni aun le perseguirà, ni le harà daño ninguno. No hurtarà ni serà deshonesto. No le quitarà la fama, o solo con falso testimonio, pero ni murmurarà de èl. No se indignarà cõtra èl, pues q̃ la caridad no se indigna, antes todo lo sufre.

El que ama à su proximo (considerando la flaqueza humana) con mucha facilidad le perdonarà, y sufrirà sus defetos. Y si vè disposicion en èl, con la misma caridad le corregirà, y condonarà. Todo esto, y mucho mas obra la verdadera caridad, donde mora. Quiera su divina Magestad darnos à todos los Christianos la caridad, de modo, que como creemos todos en Iesu Christo nuestro Dios, que assi le amemos, obedezcamos, y nos amemos los unos à los otros, con tan fuerte amor, que conozcan todas las estrañas naciones, que somos dicipulos de Christo.

CAPITVLO XXVI.

TRATA DE COMO quien es perseguido por Christo, deste tal es el Reyno de los Cielos: y tambien dize cõ que estabilidad avemos de creer, adorar, amar, y alabar à la Santa Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, à este Trino Dios, en personas, y un solo Dios en essencia, que es el fin del contemplativo.

Mementote sermonis mei, quem ego dixi vobis: Non est servus maior domino suo. Si me persecuti sunt, & vos persequentur: si sermonem meum servaverunt, & vestrum servabunt. Acordaos de mis palabras que yo os dixe: No es mayor el siervo, q̃ su Señor: si à mi me han perseguido, à vosotros os perseguiràn. No os espanteis de esso: estad atentos al fruto que aveis de hazer, porque si guardaron mi palabra, guardaràn la vuestra. O buen Iesus! ò unico amor de mi alma! mucho me cõsuelo, de q̃ digais

Meditacion del Iueves en la Via unitiva.
Ioan. 15. nu. 20.

me

me acuerde de vuestra palabra; otro refrigerio no tengo, sino assi en la adversidad, como en la prosperidad, acordarme de vuestra divina palabra, porque por la virtud della, no me levanto à sobervia. Con solo vuestro favor, en el tiempo de la tentacion no desconfio de vos, porque me teneis prometido de ayudarme. Que se me da à mi q̃ el mundo me persigua, teniendo à vos à mi lado.

O mi buen IESVS, que gusto causan estas vuestras dulces palabras al alma, que de todo coraçon os ama! O mi amante! ò mi amado! veo que en quanto sois amante, dezis à todos los que amais, y teneis escogidos para vuestro Reyno: *Mementote sermonis mei*. Acordaos de mis palabras. O mis escogidos! no es mayor el siervo que su señor, ni le es licito quexarse si es perseguido. Pues yo fui perseguido, y pues sois mis siervos, mis amigos, y miembros mios, aveis de ser perseguidos. O mi unico amado IESVS! vos dezis, que me acuerde de vuestra dulce palabra, yo lo procuro hazer quanto puedo, y me va muy bien en ello, gloria, y alabança à vuestro santo nombre.

Ioan. 15. num. 20.

Pero junto con esto quiero hazer otra cosa, y es, rogaros, que vos mi dulce amor os acordeis de vuestras palabras. Assi lo hazia quien supo amaros con vuestro favor; y fue, el Profeta David, quando hablando con vuestro Padre, le pide vuestra venida, y en que estrivava toda su esperança: *Memor esto verbi tui servo tuo, in quo mihi spem dedisti. Hæc me consolata est, in humilitate mea: quia eloquium tuum vivificavit me.* Para quien ama à Dios, el Latin es harto claro, y para quien no le ama, aunque entienda la letra nada, nada le vale, ignorante se quedarà. En estos dos versos llamo yo al contemplativo que sabe tener coloquios con Dios.

Psal. 118. n. 49. & 50.

Aora querria que todos los Christianos que oyen de Christo estas tan dulces palabras: *Mementote sermonis mei*. Y; *Acordaos q̃ si persiguen à vosotros, à mi me han perseguido; y ninguno se quexe, pues no es mayor el siervo que su señor.* Aqui querria yo, que el Christiano, el dia de su tribulaciõ, persecuciõ, y adversidad, se acordasse delo q̃ (junto con lo sussodicho,) dize Christo: *Beati, qui persecutionem passiuntur propter iustitiam: quoniam ipsorum est regnum cælorum.* Dichosos los que padecen por la justicia: porque dellos es el Reyno de los Cielos. Y dize mas el señor: *Dichosos soys, quando os maldizieren, y os persiguieren, y dixeren, todo mal contra vosotros, mintiendo* (y esto por mi amor) *gozaos, y alegraos en esta dia, porque vuestro premio serà muy grande en el Cielo. Sic enim persecuti sunt Prophetas, qui fuerunt ante vos.* Assi fueron perseguidos los Profetas, que en el padecer, os van delante. Tened animo, pues desde el principio llevè à mis escogidos por camino de Cruz, de padecer, y sufrir adversidades, tra-

Matth. 5. num. 10.

Ibidem n. 11.

n. 12.

trabajos, injurias, afrentas, y toda pena por la justicia; por la verdad, y por la santidad: perseverad, pues, en esta santa dotrina.

Sed hæc omnia facient vobis propter nomen meum quia nesciunt eum qui misit me. Y todo esto de perseguiros por mi nombre, hazen los ignorantes pecadores, porque no conocen al que me embiò, è ignoran à Dios. Este es, el mayor de todos sus daños, del qual proceden sus pecados. O hermanos mios! consideremos los daños que nos vienen por no conocer à Dios (como aqui declara Christo) y visto de donde nos viene el mal, procuremos el remedio, que consiste, en conocer à Dios. Y como deste conocimiento nace toda santidad, es cosa de admirar, ver el grande cuidado que todos los Santos huvieron de procurar cada dia, mas, y mas conocer à Dios. Siempre ay en Dios mas que descubrir, para mas amar à su divina bondad, y con mas gusto, y aliento, servir, y obedecer à quien tan digno es de ser obedecido.

Muchas vezes me acuerdo, considero, y contemplo, aquellas tan ponderables palabras, que dize el Espiritu Santo, en el libro de la sabiduria: *Nosse enim te consummata justitia est: & scire justitiam, & virtutem tuam radix est immortalitatis.* Esto es: Señor Dios inmenso, conoceros à vos es, *consumada*, esto es, perfeta justicia: y saber vuestra justicia, y virtud es raiz de inmortalidad. Venga acà el mas exercitado en la *Via contemplativa*, y considere cada palabra destas por si, y soy bien cierto, que hallarà en Dios omnipotente tan grande pielago de santidad, y perfeccion, que quanto mas descubriere de las divinas perfecciones, tanto gustarà mas de Dios. Y con amor, y jubilo mental, dirà con S. Dionisio Areopagita, que nada ha descubierto, por lo muchissimo que le queda por descubrir de las divinas perfecciones. Hallarà à Dios oculto *in caligine*; aun dirà con el Profeta; *verdaderamente sois Dios escondido.*

Sapp. 8.

S. Dion.

Isaiæ 45. nu. 15.

O Christiano! ò alma contemplativa! cierto, estas palabras que dize el sabio, son muy à proposito para dar materia de contēplacion, y por toda esta vida breve, y mortal, elevar el espiritu detenido en la carcel del cuerpo à la inmortalidad, que por la viva esperança aguardamos. Pero con todo digo, que no se pueden bien contemplar en este destierro, sino quando nos veremos en la Celestial Jerusalem. Para darnos esta elevacion, baxò el Hijo de Dios del Cielo, y se hizo hombre, padeciò, y muriò, para que subieramos à su Reyno, gozando de su gloria, dōde le conocerèmos, gozarèmos, y alabarèmos sin fin.

Acuerdome, que un dia los Judios, preguntaron à JESVS: *Tu quis es?* Y les respondiò JESVS: *principium qui, & loquor vobis*, yo soy principio, que hablo à vosotros. Fue tanto, como dezir, yo soy el

Ioan. 8. n. 39.

el verbo del Padre, sin principio, ni fin. Assi lo repitiò despues de subirse al Padre, por el mismo San Iuan: *Ego sum primus, & novissimus principium, & finis*, que es lo mismo que tenemos dicho. Y veamos, ò amante eterno, para que fin, y que intento os moviò à baxar del cielo, y vestiros de nuestra mortalidad, y hazer tantos excessos de amor? La santa Madre Iglesia, Esposa deste divino Cordero, y que sabe sus secretos, nos lo canta, quando nos recuerda, de como los Reyes vinieron del Oriente, de parte de la nueva esposa la Gentilidad, à ofrecer sus dones al nuevo desposado el Niño IESVS, Verbo del Eterno Padre, y assi dize, hablãdo con el Padre Eterno.

Apoc. 1. n. 7.

S. M. Eccl. in Praef. Epiph.

Quia cũ unigenitus tuus in substãtia nostræ mortalitatis apparuit nova nos immortalitatis suæ luce reparavit. O Padre Eterno, inmensas gracias os hazemos, porque nos disteis vuestro unigenito Hijo. El qual por esso se vistiò de nuestra mortalidad, y apareciò visible, passible, y verdadero hombre, para comunicarnos su gracia, y despues deste destierro, (allà en vuestro Reyno, delante de vos, por sus infinitos merecimientos,) hazernos participantes de su luz, y claridad inmensa, la qual tuvo siempre con vos, como el mismo IESVS lo dize. Todos vuestros creyentes tenemos sed de bever en essa divina fuente de luz eterna. *Quoniam apud te est fons vitæ, & in lumine tuo videbimus lumen.* Vos Padre Eterno, sois la fuente de vida, con vuestro Hijo, que es luz, que siempre nace de vos. Es luz verdadera, que ilumina à todo hombre, que viene à este mundo, pues por medio desta *luz* Christo, en esta vida, por fè, creemos, y confessamos la Santissima Trinidad, y en el cielo la gozaremos sin fin.

1. Can. 27. n. 22. & 24.

Psal. 35 n. 10.

Y siendo esto assi, que tanto bien, no se puede alcançar, sino por medio de la divina gracia, y misericordia de Dios. Luego en el verso siguiente, dize David: *Prætende domine misericordiam tuam scientibus te, & iustitiam tuam his qui recto sunt corde.* Esto es. Mostrad Señor vuestra misericordia, perdonando nuestras culpas, à los que os conocemos por fè. Para que viviendo nosotros rectamente, obrando *justicia*. Esto es, imitando la humildad, caridad, mansedumbre, pureza, y obediencia de vuestro unigenito Hijo, con todas las demàs virtudes, y santos exemplos, gozemos de vos, Magestad immensa Trina en Personas, y una en essencia; alabãdoos para siempre.

Ibidem. n. 50

La Iglesia santa, Madre nuestra, amando tan deveras à todos sus hijos, no solo nos enseña, y obliga à creer, adorar, y confessar este divino Misterio de la Santissima Trinidad, pero aun pide, que siempre vaya delante, y perseverando este acto, y divino conocimiento. Y assi lo pide el dia de Pentecostès, en el Himno, que canta à honra del Espiritu Santo. Y en particular en aquel verso:

trabajos, injurias, afrentas, y toda pena por la justicia; por la verdad, y por la santidad: perseverad, pues, en esta santa dotrina.

Sed hæc omnia facient vobis propter nomen meum quia nesciunt eum qui missit me. Y todo esto de perseguiros por mi nombre, hazen los ignorantes pecadores, porque no conocen al que me embiò, è ignoran à Dios. Este es, el mayor de todos sus daños, del qual proceden sus pecados. O hermanos mios! consideremos los daños que nos vienen por no conocer à Dios (como aqui declara Christo) y visto de donde nos viene el mal, procuremos el remedio, que consiste, en conocer à Dios. Y como deste conocimiento nace toda santidad, es cosa de admirar, ver el grande cuidado que todos los Santos huvieron de procurar cada dia, mas, y mas conocer à Dios. Siempre ay en Dios mas que descubrir, para mas amar à su divina bondad, y con mas gusto, y aliento, servir, y obedecer à quien tan digno es de ser obedecido.

Muchas vezes me acuerdo, considero, y contemplo, aquellas tan ponderables palabras, que dize el Espiritu Santo, en el libro de la sabiduria; *Nosse enim te consummata* Sapp. 8. *iustitia est: & scire iustitiam, & virtutem tuam radix est immortalitatis.* Esto es: Señor Dios inmenso, conoceros à vos es, *consumada*, esto es, perfeta justicia: y saber vuestra justicia, y virtud es raiz de inmortalidad. Venga acà el mas exercitado en la *Via contemplativa*, y considere cada palabra destas por si, y soy bien cierto, que hallarà en Dios omnipotente tan grande pielago de santidad, y perfeccion, que quanto mas descubriere de las divinas perfecciones, tanto gustarà mas de Dios. Y con amor, y jubilo mental, dirà con S. Dionisio Areopagita, S. Dion. que nada ha descubierto, por lo muchissimo que le queda por descubrir de las divinas perfecciones. Hallarà à Dios oculto *in caligine*; aun dirà con el Profeta, Isaia 45. nu. 15. *verdaderamente sois Dios escondido.*

O Christiano! ò alma contemplativa! cierto, estas palabras que dize el sabio, son muy à proposito para dar materia de contẽplacion, y por toda esta vida breve, y mortal, elevar el espiritu detenido en la carcel del cuerpo à la inmortalidad, que por la viva esperança aguardamos. Pero con todo digo, que no se pueden bien contemplar en este destierro, sino quando nos veremos en la Celestial Ierusalem. Para darnos esta elevacion, baxò el Hijo de Dios del Cielo, y se hizo hombre, padeciò, y muriò, para que subieramos à su Reyno, gozando de su gloria, dõde le conocerèmos, gozarèmos, y alabarèmos sin fin.

Acuerdome, que un dia los Iudios, preguntaron à IESVS: *Tu* Ioan. 8. n. 25. *quis es?* Y les respondiò IESVS: *principium qui, & loquor vobis*, yo soy principio, que hablo à vosotros. Fue tanto, como dezir, yo soy

el verbo del Padre, sin principio, ni fin. Assi lo repitiò despues de subirse al Padre, por el mismo San Iuan: *Ego sum primus, & novissimus principium, & finis*, que es lo mismo que tenemos dicho. Y veamos, ò amante eterno, para que fin, y que intento os moviò à baxar del cielo, y vestiros de nuestra mortalidad, y hazer tantos excessos de amor? La santa Madre Iglesia, Esposa deste divino Cordero, y que sabe sus secretos, nos lo canta, quando nos recuerda, de como los Reyes vinieron del Oriente, de parte de la nueva esposa la Gentilidad, à ofrecer sus dones al nuevo desposado el Niño IESVS, Verbo del Eterno Padre, y assi dize, hablãdo con el Padre Eterno.

Apoc. 1. n. 7.

S. M. Eccl. in Praef. Epiph.

Quia cũ unigenitus tuus in substãtia nostræ mortalitatis apparuit, nova nos immortalitatis suæ luce reparavit. O Padre Eterno, inmensas gracias os hazemos, porque nos disteis vuestro unigenito Hijo. El qual por esso se vistiò de nuestra mortalidad, y apareciò visible, passible, y verdadero hombre, para comunicarnos su gracia, y despues deste destierro, (allà en vuestro Reyno, delante de vos, por sus infinitos merecimientos,) hazernos participantes de su luz, y claridad inmensa, la qual tuvo siempre con vos, como el mismo IESVS lo dize. Todos vuestros creyentes tenemos sed de bever en essa divina fuente de luz eterna. *Quoniam apud te est fons vitæ, & in lumine tuo videbimus lumen.* Vos Padre Eterno, sois la fuente de vida, con vuestro Hijo, que es luz, que siempre nace de vos. Es luz verdadera, que ilumina à todo hombre, que viene à este mundo, pues por medio desta *luz* Christo, en esta vida, por fè, creemos, y confessamos la Santissima Trinidad, y en el cielo la gozaremos sin fin.

1. Can. 27. n. 22. & 24.

Psal. 35 n. 10.

Y siendo esto assi, que tanto bien, no se puede alcançar, sino por medio de la divina gracia, y misericordia de Dios. Luego en el verso siguiente, dize David: *Prætende domine misericordiam tuam scientibus te, & iustitiam tuam his qui recto sunt corde.* Esto es. Mostrad Señor vuestra misericordia, perdonando nuestras culpas, à los que os conocemos por fè. Para que viviendo nosotros rectamente, obrando *justicia*. Esto es, imitando la humildad, caridad, mansedumbre, pureza, y obediencia de vuestro unigenito Hijo, con todas las demàs virtudes, y santos exemplos, gozemos de vos, Magestad immensa Trina en Personas, y una en essencia, alabãdoos para siempre.

Ibidem. n. 50

La Iglesia santa, Madre nuestra, amando tan deveras à todos sus hijos, no solo nos enseña, y obliga à creer, adorar, y confessar este divino Misterio de la Santissima Trinidad, pero aun pide, que siempre vaya delante, y perseverando este acto, y divino conocimiento. Y assi lo pide el dia de Pentecostès, en el Himno, que canta à honra del Espiritu Santo. Y en particular en aquel verso:

PEr te sciamus da patrem
Noscamus adque filium
Te uniusque spiritum
Credamus omni tempore.

Asi que, ò buen IESVS! La quexa que dais de los Iudios, que no saben, ni conocen à vuestro Padre, que os embiò al mundo, por vuestra gracia, y misericordia, le conocemos por fè. Y à vos su unigenito hijo, consubstancial con su Divina Magestad, y el Espiritu Santo, procedente de los dos: un solo verdadero Dios. O dulce, y amoroso IESVS! Pues que por medio de vuestra amada Esposa la santa Iglesia Catolica Romana, nos enseñais la verdad de los divinos misterios: dadnos perseverancia, y que vivamos, y muramos en su obediencia, y subieccion, como hijos legitimos. Seaos grato el convertir à todos aquellos necios herejes, y judios, con los demàs que niegan, sin temor de Dios, estas infalibles verdades: para que en esta Iglesia Militante, nos deis vuestra divina gracia, y en la Triunfante del cielo, vuestra gloria. Amen.

Fin de las Contemplaciones, sobre el sermon de la Cena.

CAPITVLO XXVII.

DA RAZON EL AVtor, porque dexa de proseguir en la contemplacion de las palabras, y divino sermon, que Nuestro Señor IESVS tuvo à sus Dicipulos en la santa noche de la Cena.

COmo este libro se escrive, para provecho de todos, me parece que conviene acomodarse à todos. Y asi como ay personas, que en su oracion, sino usan de quando en quando de la imaginacion, à lo menos al principio, no solo hallan mas dificultad, pero aun les parece, que no hazen oracion, si en el principio della no toman algun passo de la passion de Iesu Christo. Y aviendo yo prometido en el principio deste libro, de hablar della, quiero cumplir lo que prometi. Y asi por ser tan largo, y copioso el sermon que Nuestro Señor Iesu Christo, hizo la santa noche de la Cena, no le acabarè, por considerar, que muchos letores, son muy fastidiosos, y que no es de todos cōtemplar la pura palabra de Dios, sino, como digo, mesclar la imaginacion. Esto es: la consideracion de la humanidad de Christo. Verdad es, que como mi alma, aunque pecadora, està tan aficionada à la palabra divina, pienso con el favor del Espiritu Santo, juntar algunas palabras, que dexamos del sermon de la Cena, con la passion: y as-

y asi deseo cumplir con todo. Si empero el Verbo divino, mi Salvador Iesu Christo, me ayudare, y me diere su divino espiritu. Pues como el mismo Iesu Christo dize, sin èl nada podemos.

Ioan. 15. n. 5.

Siguense las Contemplaciones de la passion de IESVS, para todos los dias de la semana, en la via unitiva.

CAPITVLO XXVIII.

TRATA DEL HYMNO que Christo dixo con sus Dicipulos, yendo al huerto de Getsemani. Y da la razon, porque no habla antes de la passion, de la institucion del SANTISSIMO SACRAMENTO.

Meditacion del Lunes en la Via unitiva. *Ioan. 18. nu. 1.*

Dize el Evangelista San Iuan, que aviendo Christo acabado el dulce, y copioso sermon, se fue cō sus dicipulos à la otra parte del torrente de cedron, donde estava el huerto de Getsemani, y donde su Magestad acostumbrava ir con sus Dicipulos à hazer oracion. Y dize otro Evangelista, que dixeron el Hymno, pero no declara q̃ hymno fuesse, si algun Psalmo, ò Cantico, &c. Lo cierto es, que dixeron rezando, ò cantando, hymno de alabança à Dios. O mi dulce, y buen IESVS! Quien se hallàra ai presente, y juntàra su voz cō la vuestra divina, y cō las de vuestros Dicipulos! O hermanos mios (digo Eclesiasticos, Religiosos, y Religiosas) à todos ruego muy encarecidamente, que quando rezamos, ò cantamos en el coro, que juntemos nuestro rezar, y cantar con este del Señor, y de sus Dicipulos. O mi unico amado IESVS! O amante eterno, que excesso de amor es el vuestro, que cantando vais à la muerte, y aun incitais à vuestros Dicipulos à lo mismo? Vna ave llamada *Cisne*, antes de morir, canta muy dulcemente: asi vos *Cisne divino*, junto à la muerte tan cercano à ella como muy deseoso, la vais à buscar, y ofreceros à los braços de la muerte, cantando como muy perfeto enamorado. Seais por ello alabado, y amado para siempre.

Matth. 26. n. 30. & Marci 14. n. 26.

IESVS en su passion se muestra cisne.

Pero aunque veo el espiritu vuestro alegre de ir à morir por amor de los hombres: mas ay, que en la parte inferior, veo vuestra alma triste, congojosa, y penada! Y no me maravillo desto: porque (como dize Isaias) veo que llevais sobre vuestros ombros todos los pecados: *Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum. Oblatus est quia ipse voluit.* El Padre Eterno cargò, y puso sobre su Hijo Nuestro Señor Iesu Christo, todos los pecados de todo el genero humano. Y porque no piense el herege, y el judio, que esta carga, (aunque tan pesada,) la tomò Christo por fuerça, ni contra su voluntad, luego dize: *Fue ofrecido, y sacrificado, porque èl mismo lo quiso.* Y con tanto amor; que sobre la Cena dixo: Cō

Isaie. 53. n. 6.

deseo he deseado comer con vosotros (o mis amados Dicipulos) *esta ultima Pasqua*, porque en ella tengo de morir para salud del genero humano.

Advierto al Letor, que sino he hablado de la institucion del SANTISSIMO SACRAMENTO de la Eucharistia, es porque me detuve mucho en el sermon, y assi no ha avido lugar. Pero en el libro siguiente (con el favor divino) tratarè del Sacramento de la Eucaristia.) Imitemos à nuestra Madre la santa Iglesia, que por falta de tiempo, no se detiene mucho el Iueves santo, en las alabanças deste divino Sacramento, pues no celebra sino la Missa mayor, y todo lo demàs lo dexa para la fiesta del dia del Corpus Christi, no solo señalando el dia, pero aun octavario celebre, y regozijado; assi, pues, aqui no dirè mas, sino con el auxilio divino deseo entrar en el mar de la passion, y muerte del Salvador, donde dichoso el que supiere navegar, porque aunque se engolfe: sin duda al que en este mar mas se perdiere: esse serà el mas ganado. Pues, ò buen IESVS! quietadme, sed vos nuestra Nave, y Piloto, que aunque estais durmiendo, y como descuidado en el ceno del Padre, si quereis, desde allà podreis ayudarnos. Dadnos pues vuestra larga, y poderosa bendicion, para que entrando en este divino mar, nunca nos dexeis hasta llevarnos al seguro puerto de vuestro Reyno celestial. Amen.

IESVS nave, y Piloto.

CAPITVLO XXIX.

TRATA DE LA ORACION, que Christo tuvo en el huerto de Getsemani, de sus angustias, y mortal tristeza: y da las causas de su tristeza. Y note este capitulo el alma devota.

Meditaciõ del Lunes en la Via unitiva.

DIze el Evangelista San Marcos, como despues de aver concluido la institucion del SANTISSIMO SACRAMENTO, se fue IESVS al huerto de Getsemani, y lo mismo dize San Matheo, y San Lucas, que fue allà con sus Dicipulos, y dexa los ocho aparte, diziendoles como se iva à orar, y tomò consigo à San Pedro, Santiago, y San Iuan. Començò, pues, su Magestad à temer, y como dize San Marcos: *Cœpit pavere, & tedere*, aquella santissima humanidad, començò à sentir accidentes de muerte, como es temor, y agonia. Esta palabra *tedere*, significa como una grande congoja, que le tomò, como ansias de muerte. Y assi dixo à sus tres Dicipulos. *Triste està mi alma hasta la muerte: aguardadme aqui Dicipulos mios: y velad haziendo oracion.* Y como dize San Lucas, IESVS se apartò dellos quanto un tiro de piedra, y apartandose Christo, se postrò en tierra con profundissima humildad orò à su Eterno Padre. Que es esto, ò Magestad suprema! O grandeza infinita! Que os veo todo postrado en tier-

Marci. 14. n. 32.

Matth. 26. n. 36.

tierra. Descubridme la causa de tãta humildad, pareceme, que respõde este innocentissimo Cordero, que se postrò, porque no quiere levantar su rostro de avergonçado, viendo sobre èl todos los pecados de los hombres, no solo en general, sino tambien en particular. De modo, que assi tuvo Christo presentes todos los pecados de cada uno, y cada pecado de por si, como sino padeciera sino por solo uno. No seamos, pues, ingratos, ni estime yo menos el aver Christo padecido por todos, que por mi, ò por ti solo, pues sin duda, que en esta afliccion, que padeciò en el huerto; y en muchissimas ocasiones, que Christo orò, tuvo presentes todos los pecados, assi en general, como en particular, hasta el mas minimo pecado venial. Y esto como perfectissimo Redemptor.

Que significò Christo postrado en el huerto.

Y aunque este conocimiento, à un puro hombre seria impassible: pero no. Nuestro Señor Iesu Christo, que desdeque su santissima alma fue criada, en el mismo instante fue unido el Verbo Divino; y por la union hipostatica, que Christo Dios, y Hombre. Y aunque en Christo se hallan dos naturalezas, no ay sino una persona. Y assi dize San Atanasio: *Qui licet Deus sit, & homo: non duo tamen sed unus est Christus.* Y por esta razon, como Christo en el Verbo, veia todas las cosas, luego desde el instante de su admirable concepcion, muy facil le fue ver, y comprehender todos nuestros pecados, por los quales padecia tristezas de muerte.

S. Athan. in Symbolo Fidei.

Quisiera yo aqui avisar al pecador, que considere, que si al innocentissimo Cordero, causò tanto temor, espanto, angustia, y mortal tristeza, considerar la gravedad del pecado, y le haze sudar sangre, con tanta abundancia, que cae hasta la tierra, que avemos de hazer nosotros, que somos los mismos pecadores? En verdad, que este es passo muy mas digno de sentirse, que de escrivirse. Y mas para llorar, que para explicar.

Sintiò tambien Christo, grande tristeza, y angustia, por ver, que siendo su redencion tan copiosa, tan pocos se avian de aprovechar de ella, pues que tantos son los llamados, y tan pocos los escogidos. Por todos vino el Hijo de Dios, por todos padeciò tristezas de muerte: por todos sudò sangre: pero para mi creo, que la mayor tristeza, y mayor agonia mortal, que Iesu Christo sintiò, fue por ver, que muriendo por todos, tan pocos se avian de aprovechar, de tan costoso, y copioso remedio. Este punto encargo mucho à la devociõ del letor.

Y por mostrar al Verbo divino al mundo, que era verdadero hombre: realmente aquella santissima humanidad, sintiò la muerte, y la temiò: y rogò al Padre, si era possible, que no passasse por èl. Aqui quedan cõfundidos todos los Herejes, que dizen, que Christo no era verdadero hombre, sino que tenia cuerpo fantastico, pues siente, y

teme la muerte, como los otros hombres. O bendito, amado, y alabado seais para siempre, Salvador, y Dios nuestro! Por esta razõ, mucho se goza vuestro fiel amante, de contemplaros triste, y que temeis la muerte. Porq̃ siendo vos Dios, y hombre: aunque sois el agraviado, en quanto Dios, sois juntamente hõbre. Sois el pagador de nuestras deudas, y satisfaceis perfectissimamente por todas nuestras culpas: pues siẽdo vos persona divina, cõsubstancial con el Padre Eterno, queda su Magestad aplacada, y satisfecha de la antigua injuria, de nuestro primer Padre. Contempla, pues, alma Christiana, esta tristeza, y angustias de Christo.

S. Hieron. Tambien le dava à IESVS mucha pena (segun dize San Geronimo) considerar que aquel Pueblo Iudaico, escogido de Dios, à quien su Divina Magestad avia hecho tantos beneficios, y obrado en ellos tantas maravillas, que esse le huviesse de dar muerte. Tambien tuvo presentes todos los martirios que avian de passar, y padecer todos los martires por su nombre. Y como ama tanto à sus escogidos: hizo con ellos un amorosissimo trueco. Y fue, que tomò la flaqueza, temor, y espãto, q̃ ellos avian de tener en sus martirios: y le puso sobre sus divinas espaldas: y les diò, y comunicò el esfuerço, animo, y alegria, con que vemos, que fueron todos los martires à la muerte. Considere el letor, con mucha diligencia, las vidas de

Ingratitud de los Iudios, puso en agonia à Christo.

los santos martires, y verà que digo verdad: pues ninguno encontrarà, q̃ fuesse triste à recebir el martirio, ni anduviesse flaco, ù desmayando, sino todos muy alegres, y esforçados. Y assi, dize San Lucas en los hechos Apostolicos, que. *Ivan los Apostoles* (con los demàs que morian por Christo) *muy gozosos ante el consistorio de los Presidentes, porque se hallavan dignos de padecer por el nombre de IESVS.* Y el mismo San Lucas, dize de Sã Estevan, del primer martir, que, *estava lleno de la gracia de Dios, y de su divina fortaleza, y que hazia maravillas en el Pueblo.* Y esto con tanta alegria, que dize el mismo sagrado texto, que, *su rostro parecia de Angel.* Y esto, todo le vino, porque Christo tomò su tristeza.

Actuum 5. n. 41.

Actuum 6. n. 8.

Ibidem n. 15.

CAPITVLO XXX.

TRATA DEL FRVTO, que se ha de sacar de la oracion, que ha de ser negar nuestra propia voluntad, y hazer la de Dios. Y de lo que avemos de hazer en el tiempo de la tentacion.

Simon, dormis? non potuisti una hora vigilare? vigilate, & orate ut non intretis in tentationẽ. Spiritus quidem promptus est, caro vero infirma. Como los Prelados tienen oficio de Pastores, q̃ devẽ velar por su ganado: y Christo tenia escogido à Pedro por Vicario suyo, y se iva su Magestad à la muerte, encargò à Pe-

Marci 14. n. 37. & 38.

Pedro, lo que mas importa, que es velar. Y assi es el primero à quien da reprehension; porque los descuidos de los Prelados, son mas dañosos, que los de los subditos, y se enoja mas Dios, y aun los castiga cō mas rigor. Hartos exemplos tenemos desta verdad, en la Santa, y divina Escritura; pero no me quiero detener. Basta lo dicho, para quien tiene oidos para oir.

Dize, pues, IESVS, à los Dicipulos, (y junto con ellos à todos los Christianos) *velad, y orad*. De quanta importancia sea la oracion, en otros lugares le dize este Señor, hablando de su venida à juizio, y en otros passos de su Evangelio. Aqui nos da la razon, y es: porque no entremos en la tentacion, porque aũque el Espiritu estè pronto, pero la carne es flaca. De lo que dize Iob, que la vida del hombre es guerra, y tentacion sobre la tierra; saco yo, que siempre nos conviene llevar con nosotros las fuertes armas de la oracion, pues que el Hijo de Dios, por darnos à todos exemplo de como nos conviene avernos en el tiempo de la adversidad, toma por refugio ir à la oracion. Y assi lleva consigo los Dicipulos, para enseñarles que en todos los trabajos, el remedio, socorro, y amparo, es ir à Dios, y orando llamar à su Magestad.

Iob 7. n. 1.

Y veamos, que dize Christo, à su Padre, en la oracion: *Abba Pater: omnia tibi possibilia sunt transfer calicem hunc à me, sed non quod ego volo, sed quod tu.*

Marci 14. n. 36.

Padre mio: todo à vos es possible; si quereis, passe de mi este caliz de la muerte: pero no se haga como yo quiero, sino como vos lo quereis. Ya dixe en el otro capitulo, que esta peticion, toda es de parte de la humanidad tierna, y temerosa; pero la voluntad de Christo, prontissima estava para morir: y del todo, y siempre resignada con la voluntad de su Padre. Y assi, da cōclusion à su santissima oracion, diziendo: *No se haga la voluntad inferior*, de la parte sensitiva, que naturalmente teme, y querria huir del padecer; sino hagase vuestra voluntad Padre mio, à la qual yo siempre estuve conforme; y assi lo estoy aora, y estarè siempre.

Como nuestro Señor Iesu Christo, es nuestra regla, y exemplo. O dichoso el Christiano, que en todas sus cosas, y mas en los que mayor trabajo trahen consigo, y en todas las ocasiones va à Dios, invocandole, y perseverando en la oraciō. Por esto, dize S. Lucas de Christo, que puesto en la agonia, hazia oracion prolixa. La alargava mas, porque la mayor necessidad pide mayor socorro. Y aunque Christo, no la tenia (como nosotros la tenemos) orò assi, para darnos exēplo, de que, en las mayores necessidades tengamos mas larga oracion; y que siempre, todo el fin de nuestra oracion sea negar nuestra voluntad, resignandola con la de Dios. O que agradable sacrificio! Esto à todos lo digo; pero muy en parti-

Luca 22. n. 43.

cu-

cular à los Religiosos, y Religiosas: para mi creo que mucho mas aprovecharà una persona Religiosa, y qualquier otra en un año, aunque no hiziesse otra oracion, ni exercicio, sino dezir con todo su coraçon à Dios: Señor no se haga mi voluntad en cosa alguna, sino en todo haga yo vuestra voluntad; y que de hecho procure con todas sus fuerças, ponerla por obra; que en quantas diciplinas, ayunos cilicios, cadenas à la raiz de las carnes, vigilias, y limosnas que hiziere: esto no lo saco yo de mi cabeça, sino de la solida dotrina de todos los Santos.

O mi dulce, y buen IESVS! ruego à vuestra bondad, me querais enseñar à tener oracion, y larga oracion, y que saque este dichoso fruto de negar mi propia voluntad en todo, y hazerla vuestra, pues sin duda haziendo la vuestra, hago la de vuestro Padre, pues toda es una, y una en si, siempre. Tambien ruego à vuestra divina Magestad, que aunque por mi flaqueza, y por las molestias del demonio, entre la tentacion, pelea, y guerrea (la qual nunca falta) no permitais que sea yo vencido. Considerãdo mi mala inclinacion, temo, y tiemblo el ser vencido, y por esto voy al unico remedio, que es orar, y llamar à vos fortaleza mia. Y pues vuestra oracion buen IESVS, da virtud à mi oracion, y vuestro clamor al Padre Eterno, à todos mis indignos clamores, confio en vos mi Salvador, que alcançarè vitoria de todos mis enemigos.

Hazed, ò mi dulce IESVS, que de las tentaciones quede yo mas fortalecido en vos; y que al demonio, viendo que sois mi ayuda, se vaya confuso, y que conozca por experiencia, que con vos no le temo, ni le quiero oir en cosa alguna, que sino le oigo no entrarè en la tentacion; como vos aqui exortais à vuestros Dicipulos. Tambien os ruego, que quando yo durmiere, assi en la oracion, como fuera de ella, en algun defeto, que vos mismo me desperteis, diziendome alguna palabra: porque como dize Pedro, las teneis de vida eterna. Assi pedia David: *Dormitavit anima mea prætedio confirma me in verbis tuis.* O buen IESVS, apiadaos de mi tibieza, y con vuestras palabras confirmad mi coraçon en la observancia de vuestros mandamientos; dilatad mi coraçon en vuestro amor, para que pueda correr por el camino de vuestra ley Evangelica; ley encendida q̃ abrasa los coraçones de los que la guardan, y los lleva al Cielo.

(***)



CAPI-

CAPITVLO XXXI.

DECLARA EL ANIMO, y voluntad, con que IESVS se ofrecio à la muerte; y como le hemos de imitar, en padecer con mucha volũtad por su santo amor, para ser fieles testigos de su amor.

Matth. 26. n. 46.

SVrgite, eamus: ecce appropinquavit qui me tradet. Despues q̃ IESVS, por tres vezes hizo oracion, y cada vez una misma peticion, y fue tres vezes à dispertar, y amonestar los Dicipulos à la oracion; hallandoles dormidos, les dixo: *Levantaos, y vamos; veis aqui que se acerca el que me ha de entregar.* O alma devota lhe aqui el fruto que avemos de sacar de la contemplacion; animo, y esfuerço, para padecer por amor de Dios; pues aun la misma humanidad de Christo, (que antes mostrava temer à la muerte,) se levanta con grande esfuerço, se adelanta, y se ofrece à sus enemigos. Y pues Iesu Christo es nuestra cabeça, exemplo, y regla; lo mismo hemos de hazer nosotros, quando se nos ofrezca una grande afliccion, aunque sea la mayor de todas, que es la muerte. O mi dulce, y buen IESVS! pluviera à vuestra bondad, que nosotros los Christianos, (que por el Sãto Bautismo somos vuestros dicipulos,) os imitassemos en todo, y en particular en prepararnos, y disponernos con las armas invencibles de la oracion, para el tiempo de nuestra muerte.

Que frutos hemos de sacar de la cõtemplacion.

Ya se acuerda el letor, que como mi intento principal, en estos libros, es descubrir à los hombres lo mucho que nos importa no perder el tiempo, y como nos avemos de aprovechar dèl; pues sin duda en esto nos va todo el bien, que es, gozar de Dios para siempre. Y pues siempre caminamos àzia la muerte durmiendo y comiendo, y no passa punto en todo el discurso de nuestra vida, que no sea caminar muy deprisa à la muerte (ò mi dulce, y buen IESVS!) esta peticiõ os hago sobre todas mis peticiones. Y es, que por vuestros merecimientos hagais, que la muerte halle à mi pecador velando, y orando, y no perdiendo el tiempo.

O mi dulce, y buen IESVS! ruego à vuestra bondad, que por aquel animo, y esfuerço, con que vos, despues de la oracion dixisteis à vuestros amados Dicipulos: *Sufficit: venit hora: ecce Filius hominis tradetur in manus peccatorum: Surgite, eamus. Ecce qui me tradet, propè est.* Veis aqui q̃ ya es llegada la hora, en que el Hijo del hombre, serà entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos, que cerca està quien me entregarà. Por esto os pido animo, y confio de vos lo concedereis, tanto à mi, como à quantos de todo coraçon, y con humilde confiança os le pidieren, y mas à aquellos que procuraren no perder el tiempo de su vida en vano.

Marci 14. n. 41. & 42.

Dize

Dize, pues, el Evangelista, que
Marci 14. n. 1. estando IESVS, diziendo estas palabras: *He aqui el traidor Iudas, vno de los doze Dicipulos.* O quanto ay aqui de que temblar, y temer! O IESVS! Que un Christiano que es dicipulo de IESVS, haga un pecado motal; con el qual (como dize S. Pablo) en quanto es de su par-
Heb. 6. n. 6. te buelve à crucificar al Hijo de Dios? *Vnus de duodecim.* Que ofendan à Dios, los Barbaros; yo lo llevo con paciencia (pues no tienen noticia de la verdad.) Pero que el Christiano dicipulo de IESVS, sea traidor al mismo IESVS: que persiga à su salud (que es IESVS) no lo puedo sufrir. Que el dicipulo de IESVS, sea contra IESVS, y le entregue à la muerte; no solo por treinta reales; pero aun por el viento de una palabra injuriosa que le dixeron, pierda el temor de Dios, y trate de tomar vengaças de quien se la dixo! Que veamos por nuestros pecados, que por estas niñerias quiten la vida à su proximo! Y esto no una vez, sino muchas.

Luego el traidor Iudas llegò, y junto con èl la muchedumbre de Iudios con armas de cuchillos, y lanças, con tanta rabia, y furia, como si con cada lança huviessen de traspassar el amoroso coraçon del Hijo de Dios, y quitarle la vida. Cierto no lo puedo escrivir sin lagrimas, y entrañables gemidos. Y lo que me aflige mas, es, que toda esta turba tan desconcertada, y confusa viene embiada de los principes de los Sacerdotes, y de los viejos del pueblo. O quanto avia aqui que dezir! pues à los que tocava defender al inocente; essos hazen toda la guerra contra el Cordero, IESVS, sin mancilla. Los que han de defender la pobrezita viuda, y al huerfano (como manda Dios) essos los persiguen mas; y aun les quitan el pan de la boca, que es, como quitarles la vida.

A mi punto. Llegòse el traidor, y fue al Señor, diziendo: *Dios te salve Maestro.* O desdichado Iudas! llamas Maestro à aquel de quien no quieres ser su dicipulo? Temo mucho, que no todos los que llaman à Christo *Maestro*, quieran ser sus dicipulos; porque aunque en la boca le llaman, *Maestro, y Señor*, pero en las obras (que es lo que mas importa) le niegan de Maestro, y Señor, pues que no siguen su dotrina Evangelica, ni le quieren servir, sino al mundo, y à su carne.

Respondiòle IESVS: *Amigo à q veniste?* O valgame Dios! y quanto temor tengo, que no diga Iesu Christo las mismas palabras al Christiano, que se llega à recibir la Santa Comunion en mal estado! O hermano! tu que tal dislate hazes, que sin tener temor de Dios, te llegas con Iudas à dar beso à IESVS: considera que te dize: *Amigo à que has venido?* Como me muestras en lo exterior paz, y beso de paz, recibiendome mi Cuerpo, y Sangre, y tu coraçon està lleno de traicion contra mi? Mira lo que hazes. Con beso de falsa paz entregas al Hijo del hombre? Pues passada

sada la Pasqua te bolveràs al mismo pecado mortal. *In illa hora dixit IESVS, turbis: Tanquam ad latronem exijstis cum gladijs, & fustibus comprehendere me? Quotidie apud vos eram in templo docens, & non me tenuisti.* En aquella hora dixo IESVS à las turbas: Como à ladron salisteis con cuchillos, y lanças à prenderme, estando yo cada dia en el Templo enseñandoos, y no me prendisteis. Empero todo esto es para que se cumpla lo que han dicho de mi los Profetas.

O Verbo divino, que amigo sois de la Santa, y divina Escritura! Que aunque os veo rodeado de Lobos, Toros, y perros rabiosos, veo que no os olvidais de ella. O quanto nos importa la memoria de la palabra de Dios en todas nuestras adversidades! O mi dulce IESVS, Verbo divino, no os honran à vos las escrituras, sino antes bien vos sois el que les dais autoridad, pues sois el autor de ellas, sois el complemento de ellas! O amante eterno! bendito, y alabado seais para siempre, pues que juntamente sois el que promete en quanto Dios, y sois el que cumple en quanto hombre, siendo juntamente hombre; amado, y obedecido seais para siempre, de todos vuestros Christianos. Amen.

O caso lamentable! que aviendo preso los Iudios à IESVS, le desampararon sus Dicipulos. Que es esto? En la cena todos le dixisteis que le seguiriades hasta la muerte, y aora huis? O valgame Dios! y quantos dicipulos tiene oy Iesu Christo, que en la cena de la prosperidad, hazen grandes promessas de servir à Dios; y tambien en sentido mistico muchas almas ay, que quando Dios las regala, y da consuelos espirituales, hazen grandes propositos de padecer por IESVS; pero viendo la ocasion de padecer buelven atràs, y huyen. No lo hagas assi, no por amor de este amante eterno: Imitemos al amado Dicipulo de IESVS San Iuan, que le siguiò hasta la Cruz, le siguiò hasta la muerte, y assi mereciò ser testigo, y dar fiel testimonio de los inefables misterios, que con sus propios ojos viò obrar en la Cruz al Hijo de Dios. Y assi èl mismo dize: *El que lo viò, diò testimonio, y verdadero es su testimonio, y èl sabe, que dize verdad para que sin duda la creais.* O dichosa el alma, que contempla los misterios de la Cruz de muy cerca, porque este tal puede dar fiel testimonio, de quan bueno, y suave es Dios!

CAPITVLO XXXII.

DECLARA, Y ALABA el Autor, el grande poder de IESVS, sobre las palabras, ego sum, *que dixo en el huerto.*

Dicit ei IESVS, Ego sum. Stabat autem & Iudas, qui tradebat eum cũ ipsis. Vt ergo dixit eis, Ego sum: abierunt retrorsum, & ceciderunt in terram. Dixoles IESVS, Meditacion del Miercoles, en la Via unitiva. *Ioan. 18. n. 5.*

SVS, à los que le venian à prender: Yo soy el que buscais. Buscais à IESVS Nazareno? yo mismo soy. Yo el que mas deseo tengo de morir, que vosotros de atormentarme. Yo soy el que vẽgo à la muerte, de mi grado. Dize el Evangelista, que estava junto con ellos Iudas, el qual avia entregado al Señor en manos de sus enemigos. Bolviòles à dezir el Señor: *yo soy*. Y esta vez bolvieron atràs, y cayeron en tierra. O dureza Iudaica! como, y no basta este nuevo milagro, à darte siquiera un poco de luz para conocer el inmenso poder que tiene IESVS, à quien vas à prender?

S. Aug. to. 9. in Ioan. Sobre este passo tan põderable, dize San Agustin, desta manera: *Ego sum, inquit, & impios reijcit. Quid iudicaturus faciet, qui iudicãdus hoc fecit? quid regnaturus poterit, qui moriturus hoc potuit? Et nunc ubique per Evangelium: Ego sum, dicit Christus. A Iudæis expectatur Antechristus, ut retro redeant, & in terram cadant; quoniam deserentes Cœlestia, terrena desiderant.* O sumo poder de Iesu Christo! que con dezir: *yo soy*, derriba, postra, y haze caer à los impios pecadores. O justo, y recto Iuez de vivos, y muertos! que hareis? que justicia, y que rigurosissimo castigo hareis en aquel terrible dia de vuestra ira, dia de calamidad, y de miseria. Que hareis en el dia del universal juizio, quando tomareis cuẽta muy estrecha à todos los hijos de Adan, aun de la minima palabra ociosa: si aora en esta primera venida en q̃ venis, como Cordero para salvarnos, con solo dezir: *Yo soy*, toda aquella turba hazeis temblar, y caer en tierra?

Si siendo juzgado vos de los hombres, y estando padeciendo por ellos, hazeis esto; que hareis aquel dia, en q̃ pedireis muy estrecha cuenta de como los hombres nos aprovechamos del tesoro de vuestra purissima sangre, y de como recibimos vuestro cuerpo, y sãgre en el Sacramẽto? Y que podreis aora reynando à la diestra de vuestro Padre, si aun al tiempo de vuestra muerte tanto podeis? Aora (ò Salvador nuestro!) por la predicacion Evangelica por todo el mundo, dezis: *Ego sum* Yo soy el Salvador del mundo. Y sin duda que todos los que obedecieren à vuestro Evangelio, no veràn la muerte eterna, no gustaràn la muerte amarguissima de ser privados de vos, sino antes os gozaràn para siempre sin fin en vuestro Reyno.

Emperò, los malditos Iudios, que esperan el Antechristo, essos caen, y caeràn, bolviendo atràs, huyendo de la verdad, amando la mentira, y cosas terrenas, pues nunca quisieron tomar el sano, y verdadero sentido del Espiritu Sãto, que la dixo por los Profetas, estando en su pertinacia, de que no ha venido el Mesias. Bien le veràn la segunda vez que vendrà à juzgar vivos, y muertos, pero serà para su mal, para condenarlos al fuego eterno, con todos los que siguieron sus errores; aunque aora es-

estan ciegos, que no conocen, ni quieren conocer la luz, que es Iesu Christo. Entonces le veran, y le conoceran, y confessaran à su pesar; y esto sin provecho dellos, que pues no le quisieron confessar por Salvador, y por el Cordero, que quita los pecados del mundo; entonces le conoceran por rigurosso Iuez, y por fuerte Leon del Tribu de Iudà, que con las uñas de su justicia, despedaçarà à los pertinaces pecadores.

CAPITVLO XXXIII.

TRATA DE LA HORA mala de los malos, y del poder de las tinieblas, y de la hora buena de los buenos. Y del poder de la divina luz, que es IESVS.

Meditació del Iueves en la Via unitiva.
Luca 22. nu. 53.

HÆc est hora vestra, & potestas tenebrarum. *Comprehendẽtes autem eum, duxerunt ad domum Principis Sacerdotum: Petrus verò sequebatur eum à longe, &c.* Aviendo dicho IESVS à los que le venian à prender, que aviendo estado con ellos cada dia en el Templo enseñandoles, nunca pusieron las manos en èl, y que aora le salian con diversidad de armas, como si fuesse algun ladron. Luego les dize: *Sed hac est hora vestra.* Estas palabras sin duda tienen grande misterio, porque, como el demonio, desde el principio (quando pecò sobervio) dizen muchos, y graves Dotores, que naciò su sobervia, de que proponiendole su Divina Magestad, como se avia de hazer hombre, tomando la naturaleza humana, en la qual le avia de adorar; no quiso el sobervio Lucifer, con sus sequazes los malos Angeles adorar naturaleza menor que la suya, (pues està claro, que mas noble es la naturaleza angelica, que la humana.)

Pareciole al desdichado Lucifer, que Dios le hazia injuria, en querer que adorasse à Iesu Christo. Por su sobervia resistiò à la divina voluntad, con todos sus sequazes, los quales todos concibieron grande odio, y embidia, contra la Magestad de Christo Redentor nuestro: y dizen graves Dotores, que luego propusieron de matar, y perseguir à Iesu Christo; y no solo à èl, pero à todos los que creerian, y siguirian à su Divina Magestad. Y por esto dixo la misma verdad, en el Evangelio, que el demonio es homicida, desde el principio del mundo.

Sabiendo, pues, la Magestad de Christo Redentor nuestro, todas las cosas, dixo estas divinas palabras; à los que le venian à prender: *Hac est hora vestra, & potestas tenebrarum.* Esta es vuestra hora, y tambien del poder de las tinieblas: esto es, del principe de las tinieblas,

blas,que es el demonio ; pues èl con su antigua malicia , embidia, y ambicion perversa , junto con sus hijos,y miembros , que son los obstinados pecadores , tiene poder sobre mi humanidad, para atormentarla , y hazer quanto quisiere.

Que los pecadores sean hijos del demonio , la misma verdad lo dize
Ioan. 8. n. 44. en el Evangelio à los Iudios: *Vosotros sois hijos del demonio , el qual fue mentiroso desde el principio , y no quiso estar firme en la Verdad.* Esto dize tambien Christo Redentor nuestro , porque engañò con sus fallas persuasiones , y mentiras à nuestros primeros padres Adan , y Eva , quando les dixo, que si comian de la fruta vedada, serian como Dioses. Esto les dixo, por el odio,que tiene à Dios : porque no se hizo Angel,y no tomò naturaleza angelica , sino humana. Hizose hombre , y por esso tiene el demonio tanta embidia à los hombres , pues ya desde el principio de la creacion del mundo , les procurò la muerte del alma, que es el pecado. Assi lo dize Dios , por el
Ezech.18.n. 4.& 20. Profeta Ezequiel : *El alma que pecare,sin duda morirà.*

Dize,pues , aqui Iesu Christo: *esta es vuestra hora , y del poder de las tinieblas* (que es el diablo.) Y bien clara se vè esta verdad , si bien se considera todo el discurso de la passion de Nuestro Señor Iesu Christo , pues se executaron en ella tantas invenciones de crueldades. No solo usaron del terrible tormento de los açotes, pero tambien de aquella cruel invencion del enemigo infernal , que incitò à sus sequazes , los embidiosos Iudios,à fabricar la corona de espinas,que le hincaron en su sacrosanta cabeça,causandole con ella tan vivo dolor, y obligandole à derramar tantos arroyos de sangre, por los agujeros,y llagas; que le hizieron.

Por otra parte quiso el demonio (con sus Ministros los Iudios) deshonrar , y quitar à Christo la honra , tratandole de Rey de burlas,mofando dèl , y vituperandole. Y assi los Iudios desdichados, à porfia,escarnecian de Iesu Christo,arrodillandose por mofa, delante dèl,y diziendole : *Dios te salve Rey de los Iudios*, y escupian en su divino rostro , y le davan de bofetones.Y tambien,por burla, le pusieron la purpura , como à Rey. Y la caña en la mano , como à cetro Real , con ella le herian la cabeça, que por estar llena de espinas, se las incavan mas adentro,y le atormentava muchissimo.

Pues todas estas cosas,no te parece, ò alma Christiana , que eran invēciones de la embidia del demonio?Pero como era Christo Redentor nuestro el q̃ los padecia;sin cōparacion fue mas su paciencia , y mayor su caridad,y sufrimiēto, que toda la malicia , y embidia de sus enemigos: el diablo , y sus ministros. Ruegote alma Christiana,

con-

contemplativa, que te detengas aqui.

Como mi primer intento al escrivir estos libros, fue dezir, y advertir à los hombres, lo que mas les importa, como es no perder el tiempo: pues en èl nos perdemos para siempre, sino nos aprovechamos dèl: y nos ganamos para siempre, si con todo cuidado procuramos aprovecharnos dèl, haziendo penitencia de nuestros pecados. Cumpliendo la ley de Dios, en todo lo que la santa Madre Iglesia nos manda. En este sentido dize: O pecadores: *Hæc est hora vestra*. En este breve tiempo de vida, que teneis, podeis ofenderme, quanto quisieredes. Tambien es el poder de las tinieblas en cegaros, y procurar vuestro daño; porque Satanàs baxò del cielo, y como fue echado de allà: està lleno de ira, y embidia contra los hombres. No quisiera, que alcançassen las sillas de gloria en el cielo: de las quales, èl por su sobervia fue derribado.

Y assi, quien desea salvarse, huya del poder deste dragon infernal; guardese quanto pudiere de consentir en sus tentaciones, como cada dia en las Completas, nos exorta San Pedro Apostol, diziendo: *Hermanos, estad sobre aviso, porque os hago saber, que vuestro enemigo el diablo, està bramando como Leon, y va buscando, y rodeando à quien pueda tragar, matar, y destruir, al qual resistid fuertemente con las armas de la fè*. Dixo, pues, Nuestro

1. Petri 5. nu. 8.

Señor Iesu Christo à los judios: esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Y esto, quãdo le venian à prender, dañar, y atormentar à su sagrada humanidad, haziendo un tan enorme, y terrible pecado. Esto les vino por no querer aprovecharse de sus divinos milagros, sermones, y santos exemplos. Este es el mal sucesso, que tiene, quien aborrece la palabra de Dios, y la contradize; pues esto hazian los Escrivas, y Fariseos, como cuentan los Evangelistas.

Pues avemos dicho algo de la desdichada hora de los malos, y del poder de las tinieblas; (con el favor de este mismo Señor IESVS) digamos alguna cosa de la buena hora de los justos, y buenos, y del poder, y grandeza de la luz. O mi amado IESVS! O Verbo dèl eterno Padre! O luz, que alumbrais à todo hombre, que viene à este mundo! O como emplean mejor el tiempo, y las horas, vuestros fieles amantes: pues siguen à vos (resplandor del Eterno Padre) con sus Cruzes acuestas. Assi lo hizieron despues de recebido el Espiritu Santo, que vos nos merecisteis con el precio de vuestra sangre, y con pedirlo à vuestro Eterno Padre, para que morasse en vuestra Iglesia Catholica para siempre.

Como el fundamento della, fueron vuestros Apostoles, estos, y los martires todos, con innumerables tormentos os siguieron. En

ellos mostrasteis el grande poder de vuestra luz; pues la grande fè, amor, y fortaleza en los martirios, sin duda espantava à todo el mundo. Despues vinieron los Cōfessores, Doctores, y Virgenes con los santos Hermitaños. Y con el poder de vuestra grande luz, assi les ayudavades, que se despoblavan los lugares, y se hinchian los montes, y desiertos del Egipto, y Syria de Monjes: todos hijos de la luz. Emplearon bien este breve tiempo; y assi, aora sin tiempo, ni termino gozan, y gozaran de Dios para siempre en el cielo.

CAPITVLO XXXIV.

DE LOS AGRAVIOS, injurias, y malos tratamientos, que hizieron al Señor, quando le llevaron atado à casa del Presidente Pilatos.

Meditacion del Viernes en la Via unitiva.

LO que Christo padeciò en casa de Anàs, y Cayfàs, ya lo dixe latamente en el dezimo libro, que compuse, intitulado: *Alabanças del santo Evangelio.* Y por no cansar al letor en repetir una misma cosa, le remito allà. Aora (con el favor de su Divina Magestad) dirè algo de lo que padeciò en casa de Pilatos; que fue muchissimo. Llevaron, pues, al Redentor de la vida Christo Señor nuestro, atado con mucho concurso, y tropel de gente; que por mas mostrar, y dar à entender al pueblo, que era criminoso, le seguian: como que se preciavan de ir contra Iesu Christo. Dezian unos: *Aora llevamos atado à IESVS, engañador del Pueblo, y rebolvedor, que ha rebuelto à toda Iudea, començando desde Galilea: aora lo pagarà: aora quedaran avergonçados los que le han seguido.* Muchas injurias, y agravios dezian entre si, los que llevavan preso al Señor. Y no faltavan otros, que sintiendo el alboroto, preguntavan: que era aquello? A los quales, los que le llevavan preso, respōdian las dichas palabras. Todos eran contra Christo.

Como ivan estos lobos hambrientos de la sangre del Cordero, con el passo apresurado: de la misma suerte hazian caminar à la Magestad de Christo Señor nuestro. Tiravanle con las sogas, con que le llevavan preso, y atado. Luego que llegaron estos perros rabiosos, y lobos hambrientos, con el Cordero, à casa del Presidente Pilatos, le empeçaron todos à acusar de alborotador del Pueblo, y que avia dicho, que destruiria el Templo de Dios; y que de alli à tres dias lo bolveria à reedificar, y que èl mismo se dezia, ser Rey, confirmandolo todo esto, con otras muchas, y perversas acusaciones, y falsedades: concluyendo, ser el dulce IESVS, famoso malhechor.

Como Pilatos no tenia aquella rabia, y passion contra IESVS: claramente conociò, que por embidia, y malicia le avian llevado à su tribunal. Y assi les respondiò: *Yo no hallo causa en este hombre, en todo lo que le acusais, que merezca muerte.* Passaron muchas razones, entre los judios, y Pilatos; y despues de muchas preguntas, que Pilatos hizo à Christo: otra vez dixo Pilatos à la turba, *que no hallava culpa en aquel hombre*, y manifiesto gusto de librarle de la muerte.

Marci 15. n. 10.

Luca 23. nu. 14.

O Pilatos ignorante; esso quieres emprender? Esso quieres hazer, impedir la muerte à quien tanto la desea? En verdad que no saldràs cõ la tuya. El Padre Eterno lo tiene determinado, el Hijo lo quiere; y tu quieres estorvarlo? No ves que ninguno puede, contra la poderosa voluntad de Dios? No ves, que es amãte, que todo lo que quiere, puede? Ea, no gastes tiempo en esto. Tambien el demonio, (temiendo el daño, que de la muerte de Christo se le avia de seguir,) no solo movia à Pilatos, à que no le sentenciasse à muerte; sino tambien moviò à su muger; y assi le apareciò en sueños, diziendole: *Que aquel hombre era justo, y que procurasse con su marido, que no le sentenciasse à muerte.* Con lo qual, à la mañana dixo à Pilatos, *que mirasse lo que hazia, que aquel hombre era justo.* A esta sazon las vozes del Pueblo, ivan creciendo contra Christo, pidiendo à Pilatos le sentenciasse à muerte. Dezian los judios con mayores gritos: *Si das libertad à IESVS, no seràs amigo del Cesar. Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris.* Entonces Pilatos temeroso de que le quitassen el oficio de Virey, movido deste temor, luego dio sentencia de muerte contra Iesu Christo.

Matth. 27. n. 19.

Ioan. 19. n. 12

CAPITVLO XXXV.

PROSIGVE LOS MISTERIOS de la Passion, y concluye el capitulo, hablando de la segunda venida, en el dia del juizio.

IESVM verò tradidit voluntati eorum. Dize el Evangelista, que como la turba, con grandes vozes, pidiesse à Pilatos, que crucificasse à IESVS, y que les soltasse à Barrabàs: diò sentencia el Presidente contra IESVS, y desta manera le entregò à la voluntad de sus enemigos crueles. *No tuviera Pilatos poder para hazer esto, sino se le fuera dado de arriba.* Y assi dize el mismo Christo à Pilatos: *No tendrias poder en mi, sino te fuesse dado de lo alto.* O mi buen IESVS! El Padre Eterno con inmenso amor os ha dado al mundo, por salvar el mundo, y assi cumplis aora lo que vuestro Padre ab eterno tiene determinado.

Luca 23. nu. 25.

Ioan. 19. n. 11.

O Pilatos injusto! mira lo que hazes, pues nunca se ha visto, que al que sentencian à muerte, entreguen en manos de sus crueles enemigos, como tu lo hazes. O ciego de-

desalmado! O buen IESVS! O manso Cordero! Ay de mi, que os veo entregado à las uñas dessos lobos carniceros, que os hazen mil males, y tormentos! Los unos os dan bofetones, y los otros os escupen en el rostro. Vnos os ponen corona de espinas en essa divina cabeça, ocasionando tantas llagas, dolores, y arroyos de sangre, quantos fueron los agujeros, que las espinas hizieron. Otros os dan de cañaços en la cabeça, y os saludan por escarnio.

Y que diremos de los crueles açotes, que le dieron en la coluna? O alma Christiana! Considera, y contempla, como al enamorado Cordero IESVS, los crueles verdugos le dan espesos açotes: y tan repetidamente hieren sus delicadas carnes, que todo su cuerpo hizieron una llaga. Pero la llaga de enmedio de las espaldas, era tan cruel, que (segun fue revelado à San Bernardo) se descubrian los huessos. O espectaculo grande! Quien jamàs pensàra, que sobre las espaldas de Dios avian de caer açotes? O bendito, y alabado seais Dios nuestro, para siempre! El amor os forçò à hazer tales estremos. En la coluna os veo, todo vuestro cuerpo vestido de sangre.

En este passo me parece, que, assi el Profeta Isaias, como los santos Angeles os preguntan, y dizen: *Quare ergo rubrum est indumentum* Isaiæ 63. nu. 2.
tuum, & vestimenta tua sicut calcantium in torculari? Y que vos (ò unico Salvador del mũdo IESVS!) respõdeis: *Torcular calcavi solus.* O num. 3.
amante eterno! Como, y porque teneis el vestido todo colorado, y todo mancillado, como aquellos q̃ pisan las uvas en el lagar? Ya veo que me respondeis, que vos solo sois el que pisasteis el lagar. Considero yo, y pondero las palabras que dezis despues. *Dies enim ultionis in corde meo, annus redemptionis meæ venit.* num. 4.

A mi parecer el Hijo de Dios, Aqui propone, segun sentir de los santos Dotores, sus dos venidas al mundo. La primera, por salvarte, por estas ultimas palabras, *el año de la redencion viene.* Y assi èl mismo dize, (hablãdo del hijo de Dios hecho hõbre,) que avia de padecer este año de redencion, y placable: *Vt prædicarem annum placabilem* Isaiæ 61. nu. 2.
Domino. Y luego junta el segundo advenimiento, diziendo: *Et diem* Ibidem.
ultionis Deo nostro. Y el dia de la vengança de nuestro Dios.

Deste passo tan angosto, quisiera dar aviso à los pecadores, q̃ por la confiãça de la misericordia de Dios, desta primera venida al mundo, para salvarlos, pecan. O caso detestable! Que con este motivo perseveren en sus culpas, y pecados? O mostruosa locura! Que aquello que mas nos ha de mover à servir à Dios sea tanta la ingratitud, y necedad de los hombres, que de aquello tomen ocasion de ofenderle? A estos dize San Pablo, que atesoran, y Rom. 2. n. 5.
van multiplicando la ira, y vengança de Dios, que executarà contra ellos en el dia de la vengança, que

har-

harto lo es tābien el dia de la muerte. Esto es, el dia de la justicia particular. La otra serà comun à todo el universo mundo. Y assi, quando el pecador se acuerda, que Dios padeciò por èl, y le parece, que ya tiene el cielo ganado: acuerdese tambien, que aunque es verdad, que la redencion ya ha venido, ya la ha obrado el Hijo de Dios, nuestro Señor Iesu Christo, bien à su costa; pero yo le ruego, aviso, y exorto de parte deste Señor IESVS, que tanto padeciò por salvarnos, que se acuerde, que si es misericordioso, tambiē es justo, y como justo juez, se la ha quedado dentro su divino coraçon esta justicia. Esta sentencia quisiera yo imprimir dentro el coraçon de todos los Christianos. Esto es: *Dies enim ultionis in corde meo* Assi, assi Christiano, rompes mi ley Evangelica? Assi quebrantas mis Mandamientos, pues yo te prometo, que se ha quedado dentro de mi coraçon, el dia de la vengança. La qual tu, y todo el universo mūdo verà.

Advierto al letor, que no le paresca impropiedad, que en la contemplacion de la Passion de Iesu Christo, hablemos del dia del juizio; pues el mismo Evangelista San Lucas dize, que llevando Christo la Cruz acuestas àzia el monte Calvario, para ser crucificado, en tan amargo camino, muy de proposito hablò deste dia de la vengança, quando dixo à las hijas de Gerusalen, que no llorassen sobre èl, por verle ir à morir, sino que llorassen sobre ellas mismas, que harto teniā que llorar, y sobre sus hijos, y que vendria dia, en q̄ dirian con grande angustia, verguença, y confusion: Montes caed sobre nosotros, y collados cubridnos. Porque si en arbol verde, que soy yo, tal justicia, y juizio se haze, padeciendo yo por culpas agenas, en los mismos culpados que serà?

Luca 23. num. 28.

CAPITVLO XXXVI.

TRATA COMO FVE crucificado el Hijo de Dios, Nuestro Señor Iesu Christo.

TVnc dimisit illis Barabam: IESVM autem flagellatum tradidit eis ut crucifigeretur. Pilatos, por la cruel voceria de la turba, librò à Barrabàs, que era ladron, y homicida, y mandò açotar à IESVS, y sentenciandole à muerte, y muerte de Crvz, lo entregò à los judios, à todos sus enemigos, para que le crucificàran. Estos, como perros rabiosos, despues de aver executado en IESVS, el cruel tormento de los açotes, y aquella diabolica invencion de la corona de espinas, (que no mādò hazer Pilatos, sino que fue sola malicia de sus enemigos) ordenaron, que el mismo Señor, llevasse la Cruz acuestas hasta el monte Calvario, para que fuesse en ella crucificado. Esta crueldad no leemos, que la hiziessen con los ladrones, ni con otro ningun condenado, solo se executò

Meditacion del Viernes, en la Via unitiva.

Matth. 27. n. 26.

con el Cordero IESVS, para que como otro Isaac, fuesse cargado cō la leña, en que avia de ser sacrificado, y ofrecido à su Eterno Padre.

Llegados, pues, al monte Calvario, mandan à Christo que se desnude; y el benigno Señor comiença à poner en obra lo que las fuerças le niegan por la mucha sangre, que avia derramado en la cruel diciplina. Mandan, pues, al Salvador, los desapiadados sayones medirse con la Cruz, para ver como le viene la nueva ropa de dolores, que en aquel tablero le quieren cortar; y el manso IESVS es tan pacifico à los que aborrecian la paz, que como si le suplicàran, y pidieran alguna de las acostumbradas mercedes, que èl solia hazer, se echa de espaldas en la Cruz. Poniendo atràs todas las injurias, que recibiò, abre los braços de su estendida caridad, acordandose de los que fueron estendidos al arbol vedado, y humillandose à su Padre en sacrificio. Echan mano à uno de los clavos, asientanlo sobre la mano izquierda del Señor; porque està mas cerca del coraçon, y siente mas penas. Acuden alli todos los nervios, y sangre, por los golpes crueles, que davan al gruesso clavo: y lo mismo hizieron con la otra mano, y con los pies enclavandolos. Y por el encogimiēto de los nervios, estiravan al Señor de ambas partes, para que llegasse junto al lugar, donde avian barrenado.

Suplico al contemplativo, que en este tan doloroso desconjuntamiento de los nervios de IESVS, y tābien en aquel desconjūtamiento de los amorosos pechos de su divina bondad, que haga morada, y que nunca se aparte deste grande dolor, amor, y compassion. Yo sè de un alma, que por mucho tiempo, toda su contemplacion, era esta tan dolorosa desunion. O que tiempo tan bien empleado! El contemplativo puede ayudarse mucho, en aplicar algunos lugares de la santa, y divina Escritura à este proposito, y assi, puede aora considerar, que el mismo IESVS crucificado, se le quexa deste vivo dolor, y le dize: *Foderunt manus meas, & pedes meos: dinumeraverunt omnia ossa mea.* Psalm. 17.

Crucificado que fue IESVS, alçaron la Cruz, y dexaronla caer en un hoyo, que avian cavado en una peña; y dando gritos la gente incredula, gimen los devotos: y la Madre que tenia amartillado el coraçon, con los muchos golpes que avia oido. O Virgen lastimada! Rogamos à vos abogada nuestra, que repartais vuestros grandes dolores, con los devotos vuestros. Y pues todos lo somos, hazed que sintamos los vivos dolores, que vos sentisteis en la Passion de vuestro Hijo precioso. Y pues èl es nuestra cabeça, sintamoslo mucho, no solo por compassion, sino tambien por imitacion. Que gran verguença, es, ser miembro del crucificado, y no serlo nosotros con nuestra cabeça! O mi buen IESVS! padesca yo

quan-

quanto quisieredes, solo me hagais merced, de que sea cosa vuestra, aqui por gracia, y en el cielo por gloria. Amen.

CAPITVLO XXXVII.

TRATA DEL GRANDE amor conque IESVS trae à todos à su inmenso amor; y declara como Christo en su santo Evangelio enseñò à todo el mundo el inefable Misterio de la Santissima Trinidad. Y esta noticia nos mereciò Nuestro Señor IesuChristo, por su preciosa muerte, y passion.

Meditacion del Sabado, en la Via unitiva.

Ioan. 12. nu. 32. & 33.

ET *ego, si exaltatus fuero à terra omnia traham ad me ipsum, (hoc autem dicebat, significans qua morte esset moriturus.)* Dize el amãte eterno, el Salvador del mundo: Si yo fuere levãtado en la tierra, puesto en la Cruz, para mi tan deseada: todas las cosas traerè à mi. Bendito, y alabado seais Dios nuestro. O Dios de amor! Assi nos lo dize vuestro regalado Dicipulo Iuan: *Deus charitas est.* Dios es amor. Y bien se vè, à la clara, en vuestras obras; pues el mayor testimonio del amor, son las obras buenas, y beneficios, que se hazen à la persona amada. Que es esto amante eterno? Tanto amais al hombre, que le llamais todas las cosas? Pues claro està, que con dezir, que traereis à vos, y con vuestra preciosa muerte, todas las cosas. No lo dezis por las bestias, ni por los mõtes, ni plãtas, ni el mar, ni por la tierra, solo lo dezis por el hombre. Pues q̃ exccesso de amor es este?

1. Ioan. 4. nu. 16.

Estimacion grande, que del hombre haze el Verbo divino.

Si subimos al cielo, ni aun lo dezis por los Angeles: que à ellos no ay para que atraerlos à vos. Quando (ò verbo divino!) desde que los criasteis los teneis juntos con vos. Pues que diran los Angeles, de que tanto amais à los hombres? Y que tanto caso hagais dellos, que los llamais: *todas las cosas?* Como, y que para vos, suma Magestad, que de nada teneis necessidad, no ay otra cosa, ni otro deleite, que traer à vos el pobre gusanillo del hombre? O suma bondad! Bien vemos, que en todo esto no buscais vuestro interès, sino el nuestro.

Al hombre llama Dios todas las cosas.

O inmensa piedad! O medico piadoso! Como visteis la flaqueza, y enfermedad del hombre, que estava, como tullido, y paralitico, por la culpa original, y que èl por si no podia moverse, ni aun dar un passo en el camino de la virtud, y tambien por su ingratitud quedò tan inhabil para amaros: Por esso con inmenso amor dezis assi: *Pues que èl no puede por su flaqueza, yo que todo lo puedo, harè tales hazañas de amor, que con la fuerça de mi amor le traerè à mi. Yo mismo, que tanto le amo, que todo lo puedo lo traerè à mi.* De essa manera, Señor, quien podrà resistir à un amante eterno, que todo lo que quiere puede? Esso esperava yo; porque de amante omnipotente, que no se ha de esperar?

Considerando esta verdad el Evangelico Profeta Isaias, desea

que

que todo el mundo la sepa. Parece, que no tiene otro cuidado, ni deseo, quãdo dize: *Quis credidit auditui nostro? Et brachium Domini cui revelatum est?* Quien serà el dichoso, que entienda, y crea, à cuya noticia venga lo que le queremos dezir? Este milagro de amor, que le queremos notificar? El omnipotente braço del Señor, à quien es revelado? O à quien cupiere tan feliz suerte, que conosca, crea, y sea atrahido con la fuerça del amor deste inmenso braço (que es vida eterna de sus amantes) para si?

Isaiæ 53. n. 1.

¶ Deste divino braço, tuvo mas noticia, y mas alto, y amoroso conocimiento la Virgen MARIA Señora nuestra, quando en su cantico dize: *Fecit potentiam in brachio suo.* Esta es, maravilla sobre todas las maravillas, y assi lo conociò, y amò mas q̃, otri, alguno: por esso dize: *Quia fecit mihi magna qui potens est, & sanctum nomen eius.* Por esto me diran todas las gentes *Bienavẽturada*, porque hizo en mi cosas grandes, el que todo lo puede.

Lucæ 1 n. 51.

num. 49.

Sobre este traer Dios à los hombres à su Divina Magestad, dize San Agustin: *No es por cierto este atrahimiento, violento, ni forçoso, ni aun de parte del hombre, sino muy voluntario, y deleitable: Est quædam voluntas cordis, cui dulcis est ille panis cælestis* Esto es, infunde el Espiritu Santo su amor deleitable en el coraçon del hombre, por lo qual le es muy dulce aquel pan celestial Christo nuestro Salvador. Y como el oficio del Espiritu Santo, es dar testimonio, y grande conocimiento de Iesu Christo; pues como dize el mismo Christo en el sermon de la Cena: *El Espiritu Santo darà testimonio de mi, en los coraçones de los creyentes.* Con tal testimonio, no te parece que ha de atraernos con grãde fervor al amor de Iesu Christo? O alma contemplativa! Ruegote que ponderes mucho la grande fuerça deste amoroso atrahimiento de Dios trino, y uno. Todas las tres Divinas Personas, nos estan atrayendo, y quieres lo ver claro? Dize la misma verdad: *Nemo potest venire ad me: nisi Pater qui misit me traxerit eum.* Ninguno puede venir à mi, si mi Padre, que me embiò no lo truxere. El Hijo ya lo oimos, como dize, que siendo levantado en la Cruz, trairà assi todas las cosas. Que piensas que es esto, sino todo fuerça, y corroboracion de amor?

S. Aug.

Ioan. 6. n. 44.

Si bien se nota, Nuestro Señor Iesu Christo, en el santo Evangelio, pretẽde mucho, darnos perfeto conocimiento de la distincion de las tres Personas divinas, y de la essencia. Assi lo executa, quando dize: *El Padre, y yo somos una cosa.* Y del Espiritu Santo, dize, que les enseñarà à sus Dicipulos toda verdad, y que lo tomarà del Padre, y del mismo Christo, que es el Verbo. Entienda, pues, el contemplativo, que la mas alta contemplacion, es amar, adorar, alabar, y unirse por amor, y agradecimienro, con el mar inmenso de la Santissima Trinidad,

y en

y en procurar servir, amar, honrar, y obedecer à este inefable Dios, Trino en Personas, y uno en Essencia. Este conocimiento, nos lo merece Iesu Christo crucificado.

CAPITVLO XXXVIII.

DECLARA COMO IESVS lleva à los suyos con sus divinos braços abiertos en la Cruz, para todos; pero los que le aman, son los dichosos, que gustan, aun en esta peregrinacion, de sus estrechos, y dulces abraços.

Meditacion del Domingo, en la Via unitiva.

Osea.11. nu. 3.

EGO *quasi nutritius Ephraim, portabam eos in brachiis meis: & nescierunt, quod curarem eos. In funiculis Adam traham eos in vinculis charitatis.* Dize este amante eterno, hablando de su Pueblo, en nombre de Ephraim: *Era yo assi como nutriz de Ephraim, llevandoles en mis braços: y ellos como ingratos no lo entendieron, ni consideraron el grande cuidado, que yo les tenia: porque con las blandas cuerdas de Adã, los traerè à mi conocimiento, amor, y obediencia, à mis Mandamientos, y esto por su salud; no porque dellos tenga yo necessidad, antes ellos la tienen de mi.*

O Verbo divino! O amante de los hõbres! Aqui Señor en la Cruz, os vemos con los braços abiertos, llevando con ellos al cielo à todos vuestros fieles, enamorados de vuestra inmensa caridad. Rogamos à vuestra Magestad, no permitais que seamos tan necios, ingratos, y desconocidos, que no echemos de ver tanto bien: no permitais ignoremos el grande cuidado que teneis de nosotros, ni nos olvidemos de vuestros inefables beneficios; sino que os seamos muy agradecidos, considerando, y contemplando con mucho amor, y hazimiento de gracias, las inumerables mercedes, que nos aveis hecho.

La Esposa (como muy agradecida à su Esposo,) y deseando ir tras èl, y seguirlo. Considerando su propia flaqueza, da vozes à su amado, que le ayude diziendole: *Trahe me: post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Amado mio IESVS crucificado, traedme en pos de vos, y corramos con vuestro favor tras los preciosos unguentos de vuestras virtudes; dandonos vuestro auxilio particular, con la fuerça de vuestro poderoso braço. Si hasta aqui hemos ido por el camino de la vanidad, ya no queremos ir mas, sino por el camino de la verdad, que sois vos mismo. Si hasta aqui contentè la carne, ya de oy mas, no quiero seguir sus gustos, sino los gustos de vuestro divino amor, el menor de los quales vale mas que todos los del mundo junto: *Elegi abjectus esse in domo Dei mei; magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.*

Cant.1.n. 3.

Ps. 83.n. 11.

O quanto mas estimo ser despreciado, en la casa del Señor Dios mio, y aun con su Magestad, ser açotado, abofeteado, y atormentado (como lo fueron los santos martires:) que no ser honrado del mũdo,

do,y morar en los tabernaculos de los pecadores. Si (como dize San Agustin) los pecadores se deleitan en la vanidad,y torpeza : quanto mayor causa tiene el justo de deleitarse en Dios,que es el sumo bien? Dize este Dotor muy agudamente, como este amor trae el hombre à Christo:en el qual, *qui delectatur, veritate delectatur, beatitudine delectatur,iustitia, delectatur aeterna vita: quod totum Christus est. Da amantem,& sentit, quod dico, da desiderantem,da ferventem, da in ista solitudine peregrinantem, atque sitientem, & ad fontem aeterna patria suspirantem.Da talem, & scit quid dicam.* S.Aug.

Dadme una alma contemplativa (dize Agustino) à quien Dios trajo para si;que este tal, yo fiador, que todas sus delicias sean en Iesu Christo:porque Christo es su verdad,su justicia, su bienaventurança,y vida eterna. Dadme una alma, que ame de veras à Dios, que ella sentirà lo que yo digo.El que desea vivamente, y con mucho fervor, en esta peregrinacion tiene sed: y suspira por la patria celestial, fuente de todos los deleites.Dadme (dize este Dotor) una alma asi: que esta sabe lo que yo digo.

(*,*)

CAPITVLO XXXIX.

TRATA DEL AMOR, con que el Verbo divino se desposò cõ la naturaleza humana,y como se hizo nuestra justicia,lavandonos de la culpa,con el precio de su divina sangre,pagò las deudas de la Esposa, y se hizo su paz,y gloria,y gozo que nadie se le puede quitar. Y finalmente se hizo su parte,y premio eterno.

SPonsabo te mihi in sempiternum: & sponsabo te mihi in iustitia, & iuditio,& in misericordia, & in miserationibus.Et sponsabo te mihi in fide. : & scies quia ego Dominus. Dize Dios,amante eterno, hablando con la naturaleza humana, y en particular con su querida Esposa la Iglesia Catholica. Yo omnipotẽte, y misericordioso Dios,tu Criador, y Salvador: yo que todo lo puedo, aunque tu seas de tan baxo linaje,y vil,yo movido de solo mi amor,te desposarè conmigo (siendo Dios,) y te desposarè conmigo en justicia,y juizio, tomando à cargo el pagar todas tus deudas, porque si eres pobre,yo soy riquissimo. Yo el Verbo divino,que soy el desposado; me harè tu justicia,tomando tu naturaleza. Meditacion del Lunes en la Via unitiva. Osee 2.num. 19.& 20.

Satisfarè por ti à mi Padre,y por todas tus culpas,y assi el juizio, y justicia,y saña,que mi Padre avia de descargar contra ti, la descargò sobre mis espaldas, y quedando yo todo hecho una llaga,feo, y como

le-

leproso te limpiè à ti, y tu quedaste limpio, y hermoso, y con el lavatorio de mi sangre, quedaste sano. Esto hize yo por mi amor, y misericordia, y por la muchedumbre de mi piedad, y compassion, no porque tu lo merecie sses. Yo te desposarè con fè, si tu me crees, y sigues. Sabràs, que yo soy el Señor de los exercitos, y que al que yo defiendo, nadie le puede dañar, conmigo las han de aver, que soy omnipotente, y aunque persigan à mi Esposa la Iglesia, nadie prevalecerà contra ella, ni aun todas las potencias infernales, la podran vencer.

O Christianos! O hermanos muy amados! Nadie puede negar, que en el santo bautismo nos aya tomado Dios, à todas las almas Christianas por esposas. Pues si nuestra alma es esposa de Christo, donde està el amor? Donde la fidelidad, en la observancia de su ley Evangelica, que toda es vn vivo fuego de amor, caridad, y santidad, y de toda perfeccion? Y si los desposados comen juntos, y tratan juntos, donde està la dulce, y sabrosa frequencia de los divinos Sacramentos? O Christianos! En la mesa del altar comemos al mismo desposado, el Verbo divino nuestro Señor Iesu Christo. Este Señor en su muerte, nos mostrò mayor amor, que qualquier otro desposado, por mucho que ame à su esposa. Y es, que assi mismo se dexò en su amoroso testamento.

En este casamiento, y encendidos amores, no quiso el esposo en su ausencia, quando iva à morir, y despues de resucitado subiendose al Eterno Padre, dexar otro solicitador deste amor, que à si mismo. Negocio de amor, no lo fiò Dios de nadie, sino que èl mismo se quedò en el Sacramento. Quedose èl mismo en persona, estando noche, y dia, hasta el fin del mundo, con su querida esposa la santa Iglesia Catholica Romana.

Quando dos se aman mucho, no permite el amor division, ni apartamiento; este no puede sufrir el perfecto amor, y assi no lo quiso sufrir el amante eterno, y esposo nuestro, ni quiso privar à su esposa de tanto regalo, y consuelo, para que assi en todas sus necessidades pudiesse acudir à su amado esposo. O bendito, y alabado seais esposo! O Verbo divino! O amador de los hombres! Quien serà el desconocido, è ingrato, que no os ame de todo coraçon? Con toda el alma? Y con todas sus fuerças? Que ama, quien à Iesu Christo no ama? Que bien tiene, quien à Iesu Christo no possee por amor, y por obediencia à su santo Evangelio?

O mi buen IESVS! O quan bueno es para mi, llegarme à vos, y poner en vos toda mi aficion, y toda mi esperança. Vos sois mi justicia, mi paz, mi sabiduria, mi amor, mi consuelo, y alegria. Sois mi gozo, que nadie me le puede quitar,

sino es el pecado, del qual con vuestro favor huyo mas que del infierno. O mi vnico amado IESVS! Vos sois mi Padre, y sois el Dios de mi coraçon. Yo sè que sois el Señor, yo lo sè, porque me defendeis de todos mis enemigos.

O mi Señor Iesu Christo! Tambien sè que sois el vniversal Señor, no solo en ayudar à quien de todo coraçon se pone debaxo de vuestro amparo, y de todo coraçon, procura serviros, y hazer vuestra voluntad. Pero tambien sè que os mostrais Señor, y lo sois en castigar al delinquente; assi lo dezis por el Profeta Ezequiel: *Ecce ego extendam manum meam super te, & tradam te in direptionem gentium, & interficiam te de populis, & perdam de terris, & conteram: & scies quia ego Dominus.* Y concluye el mismo Dios. *Faciam que in eis vltiones magnas, arguens in furore, & scient, quia ego Dominus cum dedero vindictam meam super eos.* Pues no quieren obedecerme, yo estenderè la mano de mi castigo, contra ti, Pueblo rebelde à mis mandamientos, y te entregarè à tus enemigos, que son las estrañas naciones, que quitaran la vida à muchos de los tuyos, como se cumpliò en muchos dellos. Harè grandes venganças, arguyendoles con mi saña, y furor; desta manera sabran los que me ofenden, que yo soy el Señor, quãdo mi vengança les comprehẽderà, y serà sobre ellos.

Ezech. 25. n. 7.

Miren en esto por su Reyno los Reyes, y grandes; pues segun leemos en las antiguas historias, Ciudades de Christianos, avemos visto entregadas, tomadas, y saqueadas de los Moros, y de otras barbaras naciones, y esto por los pecados de los mismos Christianos, permitiẽdolo assi Dios, por sus altos, ocultos, y rectos juizios; y lo q̃ digo en general, digo à cada vno en particular, pues si diere lugar en su alma à la sobervia, y otros pecados, por justos juizios de Dios, vendran sus enemigos los demonios, y saquearàn su alma, destruyendola, sin dexar en ella piedra sobre piedra: esto es, ninguna virtud.

Peor lo hizo Nabucodonosor con sus ministros los Caldeos, y Persas, quando saquearon à la triste Ciudad de Gerusalen, llevandoles cautivos à Babilonia. Por esto, assi en general, como en particular, ruego à todos los Christianos, que seamos fieles siervos de nuestro Señor Iesu Christo, guardando con toda observancia, la ley Evangelica, llena de gracia, y verdad; porque haziendolo assi, sin duda nos librarà de nuestros enemigos, tanto visibles, como invisibles, y despues deste destierro, nos darà el premio eterno en el cielo.

***

CA-

CAPITVLO XL.

DECLARA COMO POR la muerte de IESVS, nos viene todo el bien, assi de gracia, como de gloria. Exorta à que imiten los Christianos à su Maestro, mortificandose, y sufriendo por su amor, como èl padeciò por los hombres. Y dize como en esto de imitarle, consiste la perfeta contemplacion.

Ioan 12. nu. 24. & 25. *AMen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram, mortuum fuerit; ipsum solum manet: si autem mortuũ fuerit, multum fructum offert.* Dize Nuestro Señor Iesu Christo: En verdad os digo, q̃ si el grano del trigo cayẽdo en la tierra no muriere, èl solo se quedarà, si empero muriere, harà, y darà mucho fruto. Preguto (ò vnico amor de mi alma!) Como es esso? Que si vos moris por el hombre, os quedareis solo; como, y que tanto amais al hombre, que por no ser privado de su compañia, no dudais de morir, y dar la vida, y llevarlo à la vuestra felicissima compañia, à gozar de vos para siempre? O bendito, y alabado seais Dios nuestro para siempre! Es possible (Christiano) que tanto cuesta à Dios, el tenerte en su compañia, y que tu lo tienes en tan poco?

Es possible, que teniendo Dios tanto amor, se tiene por solo estando sin ti. Teniendo Dios tantos millares de millares de Angeles, tan nobles, y hermosos que le adoran, aman, y alaban en el cielo, por faltar el hombre, dize que està solo? O dulce IESVS! Vos sois el amante del hombre, vos moris por èl hombre, y por tenerle en vuestra compañia, vos mismo dezis, que nadie sube al cielo, sino el Hijo del hombre, que baxò del cielo; y pues el Hijo de Dios se llama èl hijo del hombre; y es el hijo del hombre cabeça de los hombres, muere por ellos, y da toda su divina sangre por remission de sus pecados, y les da de drecho la gloria. Grande, y muy grãde fruto ha hecho su muerte, y passion; grande cierto, pues todos los que suben al cielo, suben por el medio de su muerte, y passion, por ser miembros suyos, por llevar vestida la purpura Real de su preciosa sangre, con que nos cubre, y viste en el santo Bautismo.

Por esto con grande gozo, dize San Pablo à todos los Christianos, los que recibisteis el Bautismo, sabed, que os vestisteis del mismo Christo. Vestidos con esta vestidura, parecemos hermosos delãte del Padre Eterno, y nos recibe por hijos adoptivos, y nos da su copiosa bendicion; qual otro Isac, à quien por llevar la ropa de su hermano mayor Esau, el buen Iacob, (no sin grande misterio) dixo: Padre, dame tu bẽdiciõ, q̃ yo soy tu primogenito Esau. Y assi el Padre Eterno, parece, que respõde lo que dize Isac: la voz es de Iacob, pero las manos

 son

son de Esau, aunque tu eres pecador, y pides mi bendicion, no te la concedo por la voz, con que me la pides, sino porque te veo vestido con la ropa de los merecimientos de mi primogenito, y vnigenito Hijo, vnigenito en quanto es mi Hijo consubstancial à mi, tan poderoso, como yo, igual à mi en todo.

Este es el verbo, que yo engendrè, he engendrado, y engendrarè eternamente, y es mi primogenito, pues en quanto hombre le hize cabeça, y le constitui Rey, y Salvador del mundo. Viendo, pues, yo la vestidura de mi Hijo, y tocando yo sus manos, este es: mirando yo en el Christiano las obras de mi Hijo IESVS, que tanto me contentarõ, aplicadas por los Sacramentos al Christiano, le accepto, y le doy mi bendiciõ, haziẽdole Hijo de adopcion, y por los meritos de mi Hijo, le hago heredero del cielo.

O buen IESVS! Y que fruto tã excelente q̃ haze cada dia vuestra muerte, y passion; por ella entran cada dia tantos centenares de niños en la Iglesia Militante, y recibiendo el santo Bautismo, reciben el ser hijos de Dios por gracia, todos los que perseveran en guardar sin mancha de pecado mortal esta vestidura: y si caen recobrãdola (despues de perdida por el pecado mortal) por el otro Sacramento de la penitencia, hecho con las circunstancias devidas, sin duda, despues desta vida, iran à la Iglesia Triunfante, donde para siempre seran hijos de Dios, por gracia consumada, y confirmada para siempre. Nunca le faltarà esta tan grande dignidad, de ser hermano de Nuestro Señor Iesu Christo, por ser glorioso, y amoroso miembro suyo.

Y pues esto es verdad (ò hermanos mios muy amados!) de q̃ somos dicipulos, hermanos, y miẽbros de Nuestro Señor Iesu Christo, como no imitamos à este Señor? Que nos dize à todos sus hermanos: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon. Es possible, que viendo à Dios humillado, no nos humillemos? Que aviendo el Verbo divino aborrecido, y detestado tanto la sobervia, naciendo en vn establo pobre, y entre bestias, y passado la vida con tanta pobreza, que alfin muriò desnudo en la Cruz, entre dos ladrones; demos nosotros lugar à la sobervia, y codicias.

Dize San Pedro Apostol: Christo padeciò, dexãdonos à todos exẽplo. Este Señor, padeciendo agravios, y tormentos, no amenaçò, ni jamàs fue hallado engaño en su boca. Pues es possible, que la cabeça perdone, y estando en la Cruz ruegue à su Padre, que perdone à los mismos, que le crucifican, y que el Christiano sienta tanta dificultad en perdonar? Que dè lugar en su coraçõ, à la ira, y q̃ por un solo antojo desee vengança? En verdad, q̃ al que no perdonàre de coraçon à su hermano, de quien ha recibido la injuria, tampoco el Padre celestial

le

le perdonarà. Asi lo dize la misma verdad, en el Evangelio: sin duda, que sino perdonamos, cada vez que rezamos el Padre nuestro, damos sentencia cōtra nosotros mismos, diziendo à Dios: *Señor, perdonadnos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.*

Y pues esto es Evangelica verdad. (O Christiano, hermano mio muy amado, y mas si eres devoto, y amigo de la oracion) no dudes que este es el fruto de tu oracion, meditacion, y contemplacion; no solo perdonar de todo coraçon à tus enemigos; pero aun (segun dize el Maestro, y Cabeça nuestra Christo) amar à nuestros enemigos, y hazer bien à quien nos tiene odio: y assi, roguemos por aquellos, que nos persiguieren, y por los que nos calumniaren, si assi lo hazemos, seguro tenemos el perdon, pues seremos hijos del Padre celestial, que haze salir el Sol para buenos, y malos, y llover por los justos, è injustos. Seremos sin duda perfetos contemplativos de la palabra de Dios (poniendola por obra,) y herederos de su Reyno celestial.



CAPITVLO XLI.

EXPLICA, COMO IESVS, vino à poner fuego de amor en la tierra, y el deseo grande que tenia de padecer por los hombres, y como hemos de desear padecer por Christo. Y como el Autor estava tocado deste vivo deseo de morir por Iesu Christo, dize lo que siente.

Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accēdatur? Baptismo autem habeo baptizari, & quomodo coarctor, usque dum perficiatur? O amante eterno! O Verbo divino! O luz, y fuego inaccessible! que desde el clarissimo dia de vuestra eternidad, nos amasteis del seno del Padre. Dezid lapiētissimo amador, para que venis? Que intento llevais? A esto nos responde la suma verdad, y caridad: *Vine à poner fuego de mi amor en la tierra de los coraçones de los hombres, y que tengo de querer, sino que arda? Y que se encienda mas?* Y quantas vezes leemos estas palabras, y las oimos, y quan pocas vezes se nos quedan impressas, y escritas en nuestros coraçones! Muchas vezes he oido à personas devotas, que dizen: Todo mi deseo es hazer la voluntad de Dios, y lo que busco, y deseo es entender la voluntad de Dios, y lo que me da pena, es no entendella; quite pues de si essa pena.

Meditacion del Miercoles, en la via Vnitiva. Luca 12. nu. 49. & 50.

He aqui la voluntad de Dios bien declarada, en que te dize, que

vino del cielo à poner fuego de su amor, en la tierra de su coraçon, y que su voluntad, es, que arda. Si dizes, que Dios no te dà su fuego de amor, tu tienes la culpa, porque no se lo pides con fè, y perseverancia. El mismo nos combida à que pidamos en su nombre, y que sin duda nos darà lo que le pidieremos; y en verdad, que lo que Dios da de mejor gana, y lo que à nosotros mas nos conviene es su amor, gracia, y amistad: y que le aprovecha al devoto Christiano, estarse toda la mañana en la Iglesia, sino procura muy deveras amar à Dios. Dize San Pablo: *Sino amo à Dios nada soy.*

Baptisma autem habeo baptizari. O amante eterno! dezidnos lo que siente vuestro amoroso coraçon! Que pensamientos teneis en èl, pues dezis por un Profeta: *Yo pienso pensamientos de paz*; assi es verdad; pues abeterno teniades determinado (ò verbo divino!) de hazeros hombre, poniendo nuestra parte. Y veamos que pensamientos teneis desde el instante; que os hizisteis hombre en las entrañas de la Virgen MARIA. Aqui nos lo descubre este perfectissimo enamorado IESVS, diziendo: *Baptisma autem habeo baptizari.*

Sabed, ò mis queridos Dicipulos, que me tengo de bautizar con el bautismo de mi sangre, quando en la coluna con muchos, y terribles açotes han de abrir mis espaldas, y llenar mi cuerpo todo de llagas muy espesas, dexando mi cuerpo manando fuentes de sangre; y en la Cruz assi mismo. Pues amando yo tanto à los hombres, y siendo este el medio para su salvacion: *Quomodo coarctor usque dum perficiatur?* O si pensassedes! O si supiessedes, como vivo en estrechura, y aprieto de coraçon, hasta que esto se cumpla!

O estremadamente enamorado! Bien descubris la viva llama de finissimo amor, que arde en vuestro tierno coraçon. Tanto deseavades morir por amor del hombre, que todos vuestros cuidados, y secretos eran estos. Y assi, quando os subisteis con vuestros Dicipulos à Gerusalen, toda la platica del camino fue descubrirles esse divino, y amoroso secreto; y assi les dixisteis: *Sabed amados Dicipulos mios, que el Hijo del hombre serà entregado para ser crucificado, açotado, escarnecido, &c. I despues de todo esto resucitarà al tercero dia.* Y dize el Evangelista, que no entendieron à Christo. Que es esto? (O Dicipulos) que no entendeis al Maestro de la vida, hablando tan claro? No lo entendeis, porque aũ no avia venido el Espiritu Sãto, en abundancia, como vino el sacro dia de Pentecostes.

O Christiano! Considera la escondida sabiduria de los misterios de la Cruz, y del padecer, que aun los Dicipulos no lo entendieron; y pues tan oculto està el tesoro de padecer por vuestro amor, embiadnos vuestra luz. Dadnos el Espiritu Santo en aquella abundancia, que

que lo distes à los Apostoles el sacro dia de Pentecostes. Bien certificados esta mos, que nos darà esse divino, y poderoso espiritu, aliento, y fuerça, y aun gozo en el padecer por vuestro amor.

Asi lo dixo à los mismos Apostoles, que despues de aver ellos recebido el Espiritu Santo, echaron de si todo el temor, y miedo, que tenian à los Iudios, y sin temor, cō grande animo, amor, gozo, y fortaleza ivan por los tribunales delante de los Reyes, y Presidentes, confessando el santissimo nombre de IESVS, y se tenian por muy dichosos ser hallados dignos de padecer afrentas, tormentos, y dolores por el dulce nōbre de IESVS. O mi buen IESVS! quando me dareis este grande amor, que os pido? Quando echareis sobre mi alma este bautismo de amor, del qual està lleno vuestro coraçon? O si yo pudiera dezir con vos: *Baptisma autem habeo baptizari.*

O amado mio IESVS! O si pudiesse yo morir por vuestro amor, como vos moristeis por mi! O dichosissimos todos vuestros martires, que tanto os amaron, que os dieron sangre por sangre, y vida por vida, y sobre todo, amor; que aunque es tan distante la sangre de Dios, de la sangre de su criatura, y del amor finito al infinito, con todo esso, el amor se satisface en hazer todo lo que se pueda. Y vos agradecido amador, y vehemente enamorado dezis: *Que ninguno tiene mayor amor, que el que da la vida por su amigo.* Y pues vos ya lo aveis hecho, y aun passasteis mas adelante, pues disteis vuestra vida por vuestros enemigos, que mucho que yo vilissimo gusano, desee tanto morir por vos, y tanto lo deseo, que si en el discurso de mi miserable vida, os huviere hecho algun servicio (con vuestro favor) no os pidiera otro premio, sino que me hiziéredes merced, de que muriesse por vuestro amor, por el nombre, y honra vuestra, y por defender vuestro Evangelio. Con esto me tuviera por satisfecho.

CAPITVLO XLII.

DEFIENDE LA SENtencia de IESVS, que la contemplacion es la mejor parte. Y explica como el alma devota ha de buscar à su amado IESVS.

Porrò unum est necessarium, Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea. Entrando IESVS en un castillo, violе una virgen llamada *Martha*, en cuya cōpañia estava Maria. Esta, como amava mucho al Señor, luego se echò à sus divinos pies, oyendo cō mucha atencion su divina palabra, Martha, empero, muy cuidadosa de lo temporal: entendia en la comida de Christo, y de sus Dicipulos. Y deseando que su hermana le ayudasse, viendo, que no lo hazia, fuesse à Christo, como acusandola des-

Meditacion del Iueves, en la via Votiva.
Luca 10. n. 42.

te descuido, dixo: *Señor, no lo echais de ver, que mi hermana me dexa sola, sin ayudarme à serviros: dezidle, que me ayude. Si vos Señor se lo dezis, bien cierta estoy, que lo harà, pues sè, que os ama tanto.* Entonces el Señor respōdiò: *Martha, Martha muy solicita sois.* Esto es. *Muy bien hazeis en acoger al Peregrino, que soy yo, y en aparejarme la comida à mi, y à mis Dicipulos, sin duda grande serà vuestro premio en el cielo: pero estais muy turbada, y derramada en muchas cosas. Sabed, que estas ansias, y cuidados aunque os parescan necessarios para el sustento de la vida humana; pero para la vida espiritual, mas necessario es el buen exercicio, que haze Maria en oir la palabra de Dios, y por esso, os digo, que Maria escogio la mejor parte, que nunca jamàs le serà quitada.*

Pondero yo aqui, si hazer obras de piedad, y misericordia, tambien derraman el espiritu, y le son de impedimento para la divina contemplaciō, (como aqui dize la misma verdad;) que diremos de las almas, que presumen ser devotas, y recogidas, y tienen oracion; y por una parte tienen sus aficiones, y muy desmasiado amor à alguna criatura, aunque sea por buen fin. Otras tienen desmasiada codicia à la labor, è interès de la ganancia. No hablo yo con la gente pobre, que se gana la comida, que en essos es necessario. Hablo con Religiosos, y Religiosas, y con la gēte que tiene que comer; y con todo, les veis tan codiciosos, como el pobrecito que nada tiene. O que lastima, y dolor! Pues claro està, que estas personas sobredichas, no se han de ganar el pan. O valgame Dios! quantas Marthas ay, y que poquitas Marias!

Afecto sobrado à las criaturas, es impedimento para la oracion.

Muchos limosneros vemos, pero muy pocos verdaderos contemplativos. De imperfectos bien ay muchos: pero como Maria muy pocos. Raros son, los que por muy largo espacio se ponen à los pies de Christo, en la oracion mental, oyendo sus divinas palabras, las quales sin duda tienen vida eterna. Por falta desto, ay tantos enfermos en el camino espiritual, no le acercan con eficacia, y perseverancia à la unica, y verdadera salud, que es Iesu Christo: segun sienten San Gregorio Papa, y San Agustin: los pies del alma, son los deseos; pues si con estos pies no buscamos à Christo, como lo hallaremos?

Porque ay tanto enfermo en el camino espiritual.
S. Greg.
S. August.

La Esposa en los Cantares, de otra cosa no cuyda, mas que de buscar à su esposo de noche, y de dia. Asi le hallò, y hallado le contemplava, oyendo sus dulces palabras. Y le hazian tanto afecto, que ella misma dixo, que se derritia su alma, quando su amado le hablava, y asi lo creo yo. Alma devota, no digas: no me habla Dios, porque te respondo, que te engañas, que Iesu Christo nuestro Dios, cō todos habla. Dime alma sorda, y aun necia, no habla Dios con todos, quando dize en su Evangelio: *Venid à mi todos los que estais atraba-*

bajados, que yo os descansarè, y darè refugio, tomad mi yugo sobre vuestros hombros, y aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon, y sin duda hallareis descanso; y vuestras almas reposo; porque mi yugo es suave, y mi carga muy ligera.

No ves, ò alma devota, que habla Dios contigo, y aun con todos, quando dize: Quien quisiere venir en pos de mi, nieguese à si mismo, y tome su Cruz cada dia, y sigame. Yo te asseguro alma devota, q̃ si cō humildad, y viva fè te asientas, à los pies de Christo oiràs las sobredichas palabras, con otras muchas, las quales te daran tāto gusto, consuelo, y gozo inenarrable, que, aunque lo sepas sentir, pero sè que no lo podràs dezir, ni declarar à nadie; porque es manà escondido, que, como dize San Iuan: *Nemo scit, nisi qui accipit.* Que nadie lo sabe, sino quien le recibe.

Que gustos comunica Dios al alma en la oracion?

Apoc. 2. v. 17

O mi dulce IESVS! O Verbo del Eterno Padre! Por cierto Señor mio IESVS, que tanto deseo tengo de oiros, que todo me quisiera bolver oidos: porque vos dezis, que es bienaventurado el que oye vuestra divina palabra, poniendola por obra. Todo me quisiera bolver ojos para veros, contemplaros, y amaros, con todas mis fuerças; y aun quisiera, que mi alma fuesse toda braços espirituales, para abraçaros en lo mas intimo, y secreto de mi coraçon. O quien dixera con la Esposa, Tengo mi amado, y no le dexarè! Y pues todo esto podemos hazer, porque no lo hazemos? Sabeis la causa? Esto es, falta de amor. Y en verdad, que vna alma, nunca serà buena contemplativa, sino ama mucho à Dios, porque si ay mucho amor, yo fiador, que aurà contemplacion: pero sino ay mucho amor de Dios, (Dios lo remedie) que de tibiezas aurà! Ay! Ay! Ay! temo no den enfado al mismo Dios. Con todo esso digo, que por grande tibieza, y sequedad, que sienta vna alma Religiosa, no por esso dexe los exercicios de la santa oracion, porque tambien este divino Esposo IESVS, se ausenta del alma, para provar, como le buscarà.

Amor de Dios, fomēta mucho la contemplacion.

Por esto en los mismos Cantares, se quexava mucho la Esposa, de que su amado se le avia ido; y luego se levantava, y con grāde priessa buscava su amado, preguntando à todos los que topava, si le avian visto, dando las señales de las perfecciones de su querido; y aunque le costò mucho el hallar à su amado, no por las dificultades dexò de buscarle. Y alfin, tiene tanta fuerça la humildad con la oracion, y perseverancia para con Dios, q̃ es impossible, que no se dexe por ella hallar.

Cant.

(*,*)

CA-

CAPITVLO XLIII.

DECLARA COMO EN la aversion de la criatura, y conversion à Dios, consiste la perfeccion, y altissima contemplacion. Al fin del capitulo habla vn poco de la Passion de IESVS.

Meditacion del Viernes en la Via vnitiva. *Luca 10. nu. 42* S. Dion.

Porrò *vnum est necessariũ. Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.* El glorioso San Dionisio Areopagita, alabando à Dios, llama à su Divina Magestad por muchos nombres. Llamale Señor, Rey, Vida, que dà vida à todas las cosas, que tienen vida. Causa primera de todas las causas, que da ser à todo, assi visible, como invisible, y todo lo rige, y govierna. Y entre otros innumerables nombres le llama, Vno. No solo porque es vn solo Dios, trino en Personas, y Vno en essencia; pero tambien, porque su Magestad haze vnion, y conjuncion en las cosas que criò, obrando en ellas vnion; pues claro està, que la vnion, que en el cielo tienen entre si los Angeles, y todos los santos, toda la obra Dios con ellos, como primera causa, y autor de la vnion.

Con que sentido llama S. Dion. a Dios vno?

Prosigue, pues, y dize San Dionisio, que procediendo todas las cosas desta primera, y vnica causa, que como propio centro, que tiene en si todas las cosas, las abraça, cõserva, y rige: todas se convierten à su fin, que es el mismo Dios, y aunque nosotros seamos muchos, todo nuestro conato, y fuerça, y natural deseo es bolver, y convertirnos à la primera causa, que es Dios. Y concluye en el libro de Divinis nominibus: *Nos etiam debemus à multitudine ad vnũ divinæ vnitatis vi converti.* Nosotros lo que avemos de hazer, dize este Dotor santo, y Martir Dionisio, es, que como otra Maria, nuestra alma haga fuerça para apartarse de la turba, y muchedumbre de las cosas criadas, que nos pueden ser impedimento de vnirnos con Dios; porque como el criador trae à si todas las cosas, como à fin de todas ellas, por el qual fueron criadas, con mucha mas razõ atrae al hombre à si, pues le criò con mas noble ser, criandole à su imagen, y semejança.

S. Dion. capi 13. de divinis nominibus. Notese este altissimo punto, ò grado de vnion con Dios,

Y aunque en Dios estan todas las cosas, pues todas las conserva, y rige; y como dize San Dionisio: Dios es, en el qual vivimos, nos movemos, y somos, y en cuyo divino abraço, somos comprehendidos todos, y en vn solo momento, que nos dexasse Dios, seriamos bueltos en nada: con todo esso nos pide San Dionisio, que procuremos (y que lo devemos hazer) de hazernos fuerça siempre, para convertirnos à Dios, y vnirnos con su dulce, y amable divinidad.

O almas contemplativas! Sabeis en que consiste la perfecta cõtemplacion? En dos puntos muy particulares, que aqui toca San Dionisio, que son, aversion, y conversion, como hizo la dichosa santa Ma-

En que cõsiste la perfeta contẽplacion?

Maria Madalena. Tan deveras se apartò del mundo, y aborreciò su carne, y cõ tal eficacia hizo divorcio con el demonio, que nunca mas siguiò sus tentaciones: ni el amor del mundo, ni de su propia carne, entrò jamàs en su casto coraçon; y esto en tanto grado, que dizen graves Autores, que despues de su cõversion, jamàs en toda su vida mirò rostro de hombre, digo, fixò su vista en alguno, solo puso los ojos en su amado Maestro Christo, para nunca mas apartarles, ni quitarles de tan hermoso, y divino rostro.

Assi lo creo, ò buen IESVS! Assi lo tengo por cierto, y sè, que digo verdad, que quien puso los ojos de viva fè, y amor en vos, nũca mas tendrà deseo de mirar otra cosa; porque, como vos sois el sumo bien (ò verbo divino!) traeis à vos con la fuerça de vuestro poderoso amor à la pobrecita alma, que con la verdad, y humildad os busca, sin q̃ pueda, ni quiera resistiros, sino seguiros, y pues todo mi bien consiste en seguiros, ruego à vuestra grãde bõdad (ò verbo divino!) pues veis mi flaqueza, que me ayudeis, y lleveis à vos, pues me lo teneis prometido por el Profeta Geremias: *In charitate perpetua dilexi te, ideo attraxi te, miserans.* Con amor perpetuo te amè, y por esto, porque te amè con caridad perpetua te atraerè à mi con las cuerdas de mis innumerables beneficios.

Ieremia 31. num. 3.

Con que cuerdas atrae Dios los coraçones?

O buen IESVS! Y que merced tan grande, junto con los otros beneficios de la creacion, remissiõ, y vocacion por el santo bautismo! Despues destos, que son los mayores, es muy grande, y muy singular el beneficio particular de llamar vna alma, para el camino de la perfeccion, y divina contemplacion, como lo hizo con la Madalena, y con otros muchos.

Dirà, empero alguno, à mi Dios no me llama à esta vida contemplativa, ni aun à estar en recogimiento, ni à vida tan perfecta. El santo Evangelio à todos propone la perfeccion, (como diximos en el capitulo passado,) y San Agustin dize: Si no eres traido aun, ruega à Dios que te traiga. Y assi su Magestad nos lo tiene prometido, y lo desea mas, que nosotros mismos, porque tiene mas caridad Dios, que nosotros necessidad (aunque la tenemos grande,) y yo mas que ninguno, por ser el mayor pecador del mundo pero con todo, no desconfio (ò mi dulce, y buẽ IESVS!) no quiero desconfiar, ni huir de vos. Antes os ruego con la Esposa, que me tengais con vos.

S. August.

Grande animo, y consuelo me da contemplaros en la Cruz, crucificado cõ duros clavos, y los braços abiertos para recibir al pecador, que soy yo, y los pies enclavados, y el costado abierto para meternos dentro, la cabeça llena de espinas, y dolores, y la teneis inclinada para otorgarnos el perdon de nuestros pecados, quãdo veo q̃ me dezis: En caridad perpetua te amè, y por esto padeci tãto por ti, y con la fuerça de mi amor te atraxe à mi.

Hier. 31. n. 3.

mi. O Verbo divino! Vos me dezis por vuestro Evangelico Profeta Isaias: Que me teneis escrito en vuestras divinas manos, y que mis muros estan siempre delante de vos. Leed, leed essa escritura, y salvadme. Sed vos mi muro inexpugnable, y la fortaleza de mi alma, para que sus enemigos, mundo, carne, y demonio no la saqueen, sino que vos la posseais en paz, aqui por gracia, y en el cielo por gloria, por la virtud de vuestra muerte, y passion. Amen.

Isaie 49. nu. 16.

Dios es muro, y fortaleza del alma.

CAPITVLO XLIV.

TRATA DE COMO EL santo Evangelio es libro de vida, y que quien le mirare, y obedeciere, este sinduda amarà al Hijo de Dios, y serà amado de su Eterno Padre, y le darà su Reyno perdurable.

Meditació del Sabado en la Via vnitiva.

Ioan. 16. nu. 27.

Ipse enim Pater amat vos, quia vos me amastis, & credidistis quia ego à Deo exivi. Exivi à Patre, & veni in mundum: iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem. El Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y creisteis, que yo sali de Dios, y vine por ser mandado. Sali del Padre, y vine al mũdo: aora dexo este mundo, y voy al Padre. Acuerdese el Letor de lo que dixe, quando interrumpi la explicacion del dulcissimo sermon, que IESVS hizo en la Cena, aora dirè algo, segun este Señor me diere su favor.

El Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y creisteis, que yo sali de Dios. Que es esto, ò amanto eterno? Siendo vos sabiduria del Eterno Padre, antes nos proponeis el amor, que la fè? Parece que nos responde este Maestro, del grande precepto del amor de Dios; q̃ para el Pueblo, assi comun, q̃ poco ama à Dios, primero va la fè: pero à mis Apostoles, y queridos Dicipulos, y à los verdaderos cõtẽplativos primero va el amor. Este tiene el primer lugar en su coraçon, y con esta moneda fina del amor que me tiene, compra, gana, y se dispone para alcançar tanto bien, como es ser amado de mi Padre.

Notese este profundo pũto de la Mistica.

O mi vnico amado IESVS, de todo mi coraçon creo, que salis del Padre! O lumbre de mi coraçon! mi alma os desea, busca, y ama, todos mis deseos à porfia os codiciã, y pues os aveis hecho mi pan, en el divino Sacramento de la Eucaristia, mi alma, con entrañable hambre de vos, que sois mi vida, y toda mi sustancia os recibe à todo vos Dios, y hombre, junto en vn bocado.

O mi IESVS! mi coraçon os recibe en lo mas secreto, è intimo; à vos, amo, y contemplo, como luz de la luz, Dios de Dios, consubstancial al Padre. O verbo divino! bien veo, que si amo à vos, amo al Padre, pues los dos sois vna misma cosa, como vos dezis en vuestro Evangelio. Este divino libro tambien estoy siempre comiendo, y mascando, y quanto mas como dèl,

en

en verdad que tengo mayor hambre. Vos sabeis digo verdad, pues esta sabrosa hambre vos me la dais, que yo de mi mismo nada puedo tener bueno, y assi en el vientre de mi memoria siempre traigo este manjar, y le siento en mi coraçon muy dulce, aunque à la sensualidad, y à la boca del apetito sensitivo parece amargo.

El negarse à si mismo, y tomar la Cruz, y seguiros, à la carne parece aspero, amargo, y duro; pero al espiritu muy dulce, blãdo, y facil de cũplir, y assi os digo cõ David: *Qui fingis laborẽ in præcepto.* Porque de verdad no hallo dificultad en hazer lo que me mãdais en el Evangelio vuestro, que tambien es porque sin merecerle le disteis à mi, y à todos los Christianos. O hermanos mios! de parte deste Señor os combido à comer este divino libro del santo Evãgelio. Comedle, comedle, que yo os afirmo, que os harà grande provecho, como lo hizo el Profeta Ezequiel à quien dixo Dios. *Aperi os tuum, & comede quæcumque ego do tibi. Et vidi, & ecce manus missa ad me, in qua erat involutus liber: & expandit illum coram me, qui erat scriptus intus, & foris: & scripta erant in eo lamentationes, & carmen, & væ.* O mi vnico amado IESVS! Vos, y no otro sois esta mano, que saliò del Padre, la qual poderosa mano levantò al mundo, que estava caido por la culpa original.

Psal. 93. nu. 20.

Ezech. 2. nu. 8. & 9.

Christo es la mano q̃ vio Ezequiel.

Esta mano pedia David, quando dezia: *Emitte manum tuam de alto, eripe me, & liberame de aquis multis, de manu filiorum alienorum.* Pues, ò Padre Eterno! gracias, y alabanças sin fin, os damos, porque ya con immenso amor, viendo al mundo hecho vn diluvio de culpas, que nos ahogavan, aveis embiado vuestra poderosa mano, q̃ es vuestro hijo, à quiẽ disteis al mũdo, para que nos libertasse. Ya obrò esta divina mano el inefable misterio de la redencion del genero humano, que estava cautivo en mano agena, que es el demonio.

Psal. 143. nu. 7.

Bolviendo pues à mi querido libro el santo Evangelio, quien nos le dio, sino esta divina mano Iesu Christo? Quien nos le hizo patente, y descubriò à nuestros ojos, sino IESVS? O Christiano! O hermano mio muy amado! O alma contemplativa! ruegote que hagas cuenta, que eres el Profeta Ezequiel, y que te dize el Verbo divino IESVS cõ immenso amor: *Aperi os tuum, & comede quæcumque do tibi.* Abre la boca de tu coraçon, y voluntad, y recibe todo lo que yo te doy. Vemos que quando la madre dize al hijuelo: abre la boca. El niño en oyẽdolo sin reparar mas, va à mirar lo q̃ su madre le quiere dar, y abre quanto puede su boca para recibirlo, porq̃ aunque niño està bien fiado de su madre, que no le darà sino lo que mas le conviene para su vida, y salud.

Simil muy tierno, y devoto.

O Christianos! Cierto es, como dize la misma verdad, y esta divina madre, q̃ es Iesu Christo, q̃ no podemos entrar en el Reyno de los cie-

Christo es como madre amorosa.

cielos, sino nos bolvemos niños, ò quan propia es esta pureza, llaneza, y humildad de niños para la divina contemplacion! Aora veamos, que nos pone en la boca de nuestro coraçon el libro de su santo Evangelio. Tres cosas dize, *lamentaciones, carmen, & va.* Destas tres palabras, y de cada vna dellas ay tanto que dezir, que pudieramos hazer vn copioso libro con el favor de IESVS, pero no dirè sino dos palabras sobre estas tan misericordiosas, y divinas vozes.

La primera, que dize Ezequiel es, que este libro estava escrito dẽtro, y fuera, y dize muy bien; porque en la persona divina de Christo ay dos cosas admirables, la divinidad oculta, Dios escõdido, y aq̃lla primera causa, como èl mismo lo dixo à los Iudios: ya desde el principio, q̃ hablo cõ vosotros, porq̃ *in principio erat verbum.* Ay tambien la otra escrita por defuera, que es la naturaleza humana. *Et verbum caro factum est.* Y es de tanto precio, y estima este Dios humanado, que dize èl mismo: *Quien ve à mi, ve à mi Padre.* O bendito, y alabado seais para siempre libro de vida, y vida eterna!

Ioan. 1. n. 1.

Ibidem n. 14.

Ioan. 14. n. 9.

Aora Dios de mi alma, ruego à vuestra Divina Mageſtad nos digais algo de lo que deseamos saber dessas tres palabras, que estan escritas en el libro de vuestro santo Evangelio. *Lamentaciones*, sabed primero el sentir que dan los santos Dotores de la santa Iglesia Catolica Romana, con los demàs Dotores sujetos della, pues el mio le põgo por el mas minimo de todos, y me sujeto al de los otros, y à toda correccion. A mi parecer pues, estas lamẽtaciones las tomo yo por la muerte, y passiõ del Hijo de Dios; y assi del dia de su muerte, quãdo iva con la Cruz acuestas al monte Calvario, dize San Lucas, que, *sequebatur autem illum multa turba populi, & mulierum: quæ plangebant, & lamentabantur eũ.* Que le seguia la muchedũbre del pueblo, y dẽ las mugeres, que con grande compassion hazian llanto, llorando su muerte, y conociendo su misma inocencia.

Luc. 23. nu. 27.

El Padre Eterno, aunque amò tanto al genero humano, que entregò su propio hijo à la muerte, con todo esso muestra tenerle piedad, y compassiõ, y aunque impassible, muestra grande sentimiento en la muerte de su hijo, pues hizo obscurecer el Sol, y cubrir el mundo de luto, temblar la tierra, hasta romperse las vnas piedras con las otras, abrir los monumentos, y hazer que el velo del Templo se rõpiesse, y todo esto de grandissimo sentimiento por la muerte de su vnigenito Hijo Nuestro Señor Iesu Christo; y aunque los Angeles son de insensible naturaleza, pero, no son incõpassibles, sino que tienen piedad, sin passion, ni pena.

Estos pues se admiraron tanto de ver el Verbo divino humanado, puesto en la Cruz, desnudo, lleno de llagas, y cubierto de sangre, que

dize

dize el Evangelico Profeta Isaias: Isai. 33. n. 7. *Angeli pacis amarè flebunt.* Que los Angeles de la paz, como atonitos de ver tal expectaculo, cõ amargura, y estraño sentimiento lloraràn la muerte del criador del mundo, el Verbo divino humanado. *Per quem facta sunt omnia.* O quanto mas toca este sentimiẽto à los hõbres, por las culpas de los quales padeciò, y muriò el Hijo de Dios.

Tal ingratitud saldrà à luz, à vista de todas las tres maquinas, celestial, terrestre, è infernal en el terrible dia del vniversal juizio, quando el mãso Cordero IESVS, que tanto tiempo ha sufrido los hombres, y disimulado, esperandoles à penitencia: entonces cerrarà la puerta de su misericordia, y no abrà mas sacramentos, ni lugar, ni tiempo de gracia, ni de penitencia.

Todo serà juizio, justicia, y castigo eterno contra los pecadores ingratos, que no quisieron aprovecharse de la sangre de Dios vivo, derramada con tantos dolores, y tormentos. No se dirà entonces: he aqui el Cordero, que quita los pecados del mundo, entonces acabarà Dios de hazer el oficio de cordero, y como Leõ airado de la Tribu de Iudà, pedirà muy estrechamente à los hõbres como se aprovecharon de la primera venida, y les pedirà cuenta de la sangre, que derramò por ellos, y esta darà vozes, diziendo justicia contra los pecadores, y vengança, mayor que la que pidiò la sangre de Abel justo, contra su hermano Cain.

Y esto parece significar aquellas palabras, que dize este mismo Iuez de vivos, y muertos, hablando del dia del juizio. Matth. 24. n. 30. *Et tunc parebit signum filij hominis in cælo: & tunc plangent omnes tribus terræ: & videbunt filium hominis venientem in nubibus cæli cum virtute multa, & maiestate.* Entonces apareceràn en el cielo las señales del hijo del hombre, y ademàs de las señales, que el mismo Evangelio dize, como es escurecerse el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y los terribles bramidos del mar, &c.

Otra señal aparecerà en el cielo, como claramente lo canta nuestra Madre la santa Iglesia Catholica, quãdo celebra la fiesta de la santa Cruz, diziendo: S. M. Eccles. *Hoc signum erit in cælo, cum Dominus adiudicãdũ venerit.* O Christianos! Consideremos, como aquel dia en el cielo veremos, no solo la Cruz, pero todos los instrumentos de la muerte, y passion, sin faltar ninguno. Darà este justo Iuez sus quexas cõtra todos los ingratos pecadores, y justificarà Dios su causa delante todo el mundo: assi lo dize David: Psal. 50. n. 6. *Vincas cum iudicaris.* Claro està que vencerà Dios sin duda. Todos los condenados claramente conocerã, que con justo juizio, y con justa justicia son condenados, y estos diràn para siempre aquella tercera palabra del libro de Ezequiel, que es *væ*, que quiere dezir ay! Porque el condenado en el infierno dirà: Ay! Ay! Ay de mi, porque naci! Ay de mi! porque me pariò mi ma-

dre, ay de mi! *Va mihi.* Ay de mi, porque ofendi à Dios, y este serà vn *va* sempiterno.

Deseo, que el contemplativo note, y pondere, que la palabra, *carmen*, que està en medio de las lamentaciones, y del *va*, *Carmen*, quiere dezir, himno de toda manera de alabar al omnipotente Dios, el qual significa los justos; porque asi en este mundo, como en el cielo tienen por oficio alabar à Dios, y cũplir su divina voluntad. O quanto podriamos dezir sobre esto! pero dexolo à la devocion del letor, y por no ser tan prolixo en este capitulo; con todo esso aviso, exorto, y ruego à todos mis queridos hermanos Christianos, que si de veras deseamos ser salvos, y gozar de Dios para siempre, que con el santo Profeta Ezequiel miremos, y aun comamos este libro del santo Evangelio, y rumiemos, como animales limpios estas tres palabras declaradas, y no seremos ingratos à N. Señor Iesu Christo: amemosle de todo coraçõ, y obedezcamosle, que si lo hazemos (como en el principio del capitulo diximos) el Padre Eterno nos amarà, porque amamos à su vnigenito Hijo, y obedecemos à su Evãgelio, y nos darà aqui su gracia, y en el cielo su gloria. Amen.

CAPITVLO XLV.

TRATA DE LA MORtificacion, que es el solido fundamento de resucitar con Christo, y mayor medio para la divina contemplacion, y para ser capaz morada de la immẽsa divinidad de nuestro Señor Iesu Christo.

SI consurrexistis cũ Christo, quæ quærite, vbi Christus est in dextera Dei sedens: quæ sursũ sunt sapite nõ quæ super terrã. Hasta aqui (si lo has notado, hermano mio letor) aunque mi intento principal en este libro es hablar de la vnion del alma con Dios, en quien està el tiempo mas bien empleado, y sabe quien estos libros leyere, que mi principal intento en ellos es despertar al pereçoso, y advertir à los hombres, que no pierdan cosa de tanto precio, como es este tiempo, en el qual nos va todo el resto de gozar de Dios para siempre, ù de arder en el fuego eterno sin fin.

Meditacion del Domingo en la Via vnitiva.

Colos. 3. n. 1. & 2.

Y como (à mi parecer) asi para el contemplativo, como para todos los Christianos, no ay mejor medio de llegar à la perfecciõ, que es la contemplacion perseverante, en la vida, y muerte de Nuestro Señor Iesu Christo, quiero proseguir; y pues hasta aqui se ha dicho algo de su muerte, y passion; aora quiero dezir (con su divino favor) algo de su santa resurreccion; porque asi los muy contemplativos, co-

como los que no lo fueren tanto, pueden sacar mucho consuelo para sus almas.

Si consurrexistis cum Christo, aunque con todos hablo en este libro, pero muy en particular con los que aspiran, y desean hallar, y seguir la perfeccion, y vida contemplativa. A estos pues desengaño en el nombre del Señor, que nunca alcançaran perfeccion, que primero no mueran al mundo con Christo, y por Christo; pues dize San Pablo: *Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, & concupiscentiis. Si spiritu vivimus, spiritu, & ambulemus.* Los que son de Christo en esto se conocẽ, que crucificaron su carne cõ todos los vicios, y codicias (esto es, negandoles sus malos naturales apetitos) si vivimos con el espiritu de Christo, caminemos cõ esse espiritu, y sigamos las pisadas de Christo; pues que en otro lugar dize el mismo Apostol, si padecemos con Christo (crucificando nuestra carne, como declararemos) resucitaremos con Christo, y sin duda seremos glorificados con Christo. Ad Gal. 5. v. 24.

Muchos Autores en sus libros dan muchas reglas, para alcançar la perfecta mortificacion, y hazen muy bien, y no soy yo para tanto; pero digo, que à mi parecer San Pablo lo dize todo en estas palabras: que los que son de Christo, crucificarõ su carne cõ sus vicios. Tãbien me parece, que da el remate de la mortificacion, diziendo S. Aug. *Duo sunt quæ in hac vita veluti laboriosa præcipiuntur à Domino; continere, & sustinere: iubemur enim continere ab eis quæ in mundo dicũtur bona, & sustinere ea, quæ in hoc mundo dicuntur mala, illa continentia, & ista sustinẽtia vocantur, quæ mundant animam, & capacem faciunt divinitatis.* Dos cosas ay en esta vida trabajosas, que nos manda el Señor: La primera, que nos abstengamos de los deleites, codicias, &c. y de aquello, que el mundo ama, y aprecia: La segunda, que sufriamos los males, de que el mundo abunda, como son, persecuciones, calumnias, dolores, pobreza, adversidades, &c. Que aunque muchas destas cosas no son malas; pero el mundo las llama malas. S. Aug.

Estas dize aqui San Agustin, que avemos de sufrir, porque, *abstinere, & sustinere*, son dos virtudes, que hazen limpia, y capaz al alma, para recebir la divinidad, y ser morada de Dios muy escogida, q̃ es el fin q̃ tienen los cõtẽplativos, esto es esperar, y aũ reposar en la divinidad. Puesto este fundamento de la mortificacion (el qual deseo q̃ valga por todo lo q̃ tẽgo escrito, y escrivirè) viene muy bien: *si consurrexistis cum Christo*: Si aveis mortificado vuestras passiones con la imitacion de Christo, claro està q̃ ya resucitasteis cõ èl, en la novedad de la vida perfeta, como en otro lugar dize San Pablo: si desta manera resucitasteis con Christo, *quæ sursum sunt quærite, ubi Chris-* Ad Colos. 3. v. 1.

Christus est in dextera Dei sedens. Ea levantad vuestro coraçon à lo alto, y mas eminente del cielo, donde Christo està sentado à la diestra de Dios Padre, *quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram.* Procurad saber, entender, contemplar, y gustar las cosas celestiales, y soberanas, y no hagais cosa de la tierra, olvidando lo terreno, y transitorio, y amando lo eterno, estable, y firme.

Ibidem.

O mi buen IESVS! Dios de mi coraçon! Quando me acuerdo, que te tengo en el cielo à la diestra de tu Padre, por angustiado que me halle en qualquiera tribulacion, viendo con los ojos de la viva fè, q̃ tengo tal abogado delante del Padre, el coraçon se dilata con las nuevas, y dulces esperãças, que de ti, y por ti recibo. Mirò ya cõ otros ojos los trabajos, pues antes q̃ cõsideraſſe lo mucho que tengo en ti me espantavan las adversidades, y me hallava flaco; pero levantando los ojos de mi alma à este mõte de gloria, *Vnde venit auxilium mihi.* Tan diferentes miro los trabajos, que me hallo fuerte, y gozoso para sufrirles con tu favor.

O mi vnico amado IESVS! que tengo que ver en la tierra, si te tengo à ti en el cielo? Pues eres mi hermano mayor, mi salvador, y mi cabeça, cierto estoy de tu fidelidad; y pues eres mi abogado, que iran bien los negocios de mi salvacion. Y ya que tus manos no dudaron de ser enclavadas en la Cruz, y yo soy tu minimo miembro, me parece que ya tengo mis pies, y todos mis deseos en el cielo; pues tengo allà mi cabeça, y el vnico tesoro de mi alma. O mi IESVS de amor! Sufreme si te amo, porque me conozco, y confieſſo indigno de tu amor; mas pues te has hecho mi tesoro, de necessidad ha de estar en ti mi coraçon. Mira que es palabra tuya, que donde tenemos el tesoro, aì està el coraçon, y assi no tengo otro tesoro, sino à ti, y sabes que digo verdad, pues en ti està mi coraçon.

CAPITVLO XLVI.

DECLARA LO QVE HEmos de pedir en la oraciõ, para q̃ sea agradable à Dios, y en que consiste el verdadero gozo, y que es lo que llena nuestro coraçon de gozo.

Meditaciõ del Lunes en la Via vnitiva.

Ioan. 16. nu. 23. & 24.

A*Men, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Vsque modo non petistis quidquam in nomine meo: petite, & accipietis, vt gaudium vestrum sit plenum.* Dize la primera verdad en aquel vltimo sermon que hizo à sus dicipulos: En verdad os digo, que qualquier cosa que pidieredes à mi Padre en mi nombre, se os darà, hasta aqui no aveis pedido en mi nombre; pedid en adelante, y recibireis, para que vuestro gozo sea lleno.

Dizen algunos Dotores, que el dezir Christo: hasta aora no aveis pedido, se entiende, que aun no

avian

avian pedido la venida del Espiritu Santo, que es el que llena nuestros coraçones de aquel verdadero gozo, que nadie puede quitar. Viose esto en los martires, que antes les quitaron las vidas, que el gozo, animo, fuerça, y alegria, que tenian en el Espiritu Santo, y por èl. Esta caridad està derramada en nuestros coraçones, como dize San Pablo, quisiera que el alma del Christiano hiziesse mucho incapiè en aquellas palabras: En verdad, en verdad os digo, que qualquiera cosa, que pidieredes, &c.

O valgame Dios! quanta impression, y fuerça avia de hazer en nuestra alma, que la misma verdad Iesu Christo nos diga, y afirme, que lo que pidieremos en su nombre lo conseguiremos! De parte de Dios es cierto que no falta, y assi, sino recibimos grandes dones, todo por falta nuestra es, porque no pedimos à Dios cõ aq̃lla fè, humildad, y perseverancia, que conviene; pues al mejor tiempo nos cãsamos, y desistimos de la oracion, y assi quedamos vacios, porq̃ ni aun llevamos aquella rectitud de intẽcion, que conviene para tal magestad, y para nuestro provecho. Preguntote alma: que pides en la oracion? Pides salud corporal? Pides à Dios te dè hazienda, ò que consigas esto, ò lo otro? No ves, que esso es nada? Hasta aqui lo que pides nada es. Pides à Dios te quite las tentaciones, &c. Tambien es nada, porque no sabes tu lo que mas te conviene.

Ni à vn San Pablo se lo quiso Dios cõceder, solo le dixo: Bastate mi gracia. O alma Christiana! Sabes lo q̃ has de pedir à Dios? El espiritu Santo: este te enseñarà toda verdad. Este divino espiritu (como perfecto maestro de los ignorantes, porq̃ es suma sabiduria) nos darà luz, como avemos de pedir à Dios aquellas altissimas peticiones, q̃ pedimos en el Padre nuestro, y cõ q̃ fè humildad, y fervor las avemos de pedir; pues si en la primera palabra llamamos à Dios, Padre: Quien es el que nos da coraçon, y amor de hijos para con su padre, sino es el Espiritu Santo? Esto dize San Pablo, quando declara, que el Espiritu Santo nos da testimonio, que somos hijos de Dios.

Pregunto yo: que diferencia ay tan grande en la confiança, y amor del que dize: *Padre nuestro*, entre el que ama à Dios, y tiene para con su Divina Magestad coraçon de hijo; y el indevoto que lo dize sin luz, ni amor de Dios, y con tanta tibieza, como èl mismo se sabe? Vamos à la otra palabra: *Qui es in cœlis*. Quien levanta nuestro coraçon al cielo, y descubre los inmensos tesoros escondidos, que en èl ay, sino el Espiritu Santo? Este es el descubridor de toda verdad, y divinos misterios, y quãdo dezimos: *sanctificetur nomen tuum*, quien nos enseña el *sanctificetur*, y honrar el nombre del Señor sino el Espiritu Santo?

Lo mismo digo de todas las otras peticiones. Y sino, quien nos en-

enseña, y ayuda à hazer la voluntad de Dios (en la qual consiste nuestra sanctificacion) sino el Espiritu Sãto? Y assi dize Iesu Christo: no todos los que dizen señor, señor, entraran en el Reyno de los cielos, sino el que hiziere la voluntad de mi Padre, esse entrarà en el Reyno de los cielos. Y pues tanto nos importa pedir el Espiritu Santo siempre en todas nuestras peticiones, vaya primero esto; pues es cierto, que nada podemos sin el Espiritu Santo, ni aũ tener vn buẽ pensamiento; y como dize San Pablo: no podemos dezir IESVS, sin el Espiritu Santo: por esto Nuestro Señor Iesu Christo nos exorta tanto, à que pidamos el Espiritu Santo.

O Christiano hermano mio muy amado! aunque estàs muy rico, y constituido en grande dignidad, en que todos te honran, y tengas todos quantos deleites, y favores el mundo te pueda dar; pregunta à tu coraçon, si està lleno de gozo? En verdad que te responderà, que no està lleno, sino muy vacio; lleno, solo de cuidados, ansias, y congojas. Solo el coraçon del pobrecito de espiritu, y del q̃ renuncia de coraçon al mundo, y à la carne, y sabe pelear contra el demonio, y vencerle, es el que està lleno del Espiritu Santo, con cuya virtud alcança grandes vitorias.

O que ayudador tan fuerte es el Espiritu Santo! Bien lo experimentò la santa virgen Lucia, de quien dize la santa Iglesia, que *Tanto pondere fixit eam Spiritus Sanctus; vt virgo Domini immobilis permaneret.* Tanto peso puso en ella el Espiritu Santo, que nadie por mucha fuerça que puso, y aun añadiendo la de muchos bueyes, jamàs la pudo mover. S.M.Eccl.

No puede mover el demonio, ni el mundo al alma, à quien el Espiritu Santo puso el dulce peso de sus dones. O peso divino! O divino espiritu! Echad sobre nosotros esse saludable peso, para que nadie nos pueda mover de la observancia de la divina ley, para que guardandola hasta el termino, conservemos la divina gracia, y consigamos la gloria eterna. Amen.

CAPITVLO XLVII.

TRATA DEL TESTIMONIO que los Profetas dieron del Salvador; y declara como todos los santos del viejo testamento tuvieron gran sed de la venida del Mesias.

IN *novissimo autẽ die magno festivitatis stabat Iesus, & clamabat dicens: si quis sitit, veniat ad me, & bibat. Qui credit in me, sicut dicit scriptura, flumina de ventre eius fluent aqua vivæ.* Dize el regalado Dicipulo San Iuan, que el vltimo dia de la festividad estava IESVS en pie, y con dulce, y amoroso grito dezia: El que tuviere sed, venga à mi, y beva. Quien cree en mi, segun dize la Escritura, de su vien- Meditacion del Martes en la Via vnitiva. Ioan 7. num. 37. & 38.

vientre, esto es de su alma saldran rios de agua de vida. *El vientre,* dize San Gregorio Papa, que significa la memoria con las demàs potencias del alma.

S. Greg.

O bendito, y alabado seais amãte eterno! que tanto amais à los hombres, que con amorosos gritos les llamais que vengan à vos! O Christiano! Pondera que no llama aqui IESVS à los que no tienen sed, sino à los sedientos; y quien ay que no tenga sed del sumo bien? Es posible, que aya hombre tan necio, que no quiera desear, y tener sed de ser bienaventurado! Verdaderamente Señor, que (aunque indigno) siempre tengo sed de vos, y de vuestra justicia.

O amante de los hombres! No ay duda, que quien vna vez gusta de vos suma bondad, siempre se queda con hãbre, y sed de vos. Assi lo dezis vos por el Sabio; y assi lo escriviò à vnas virgenes vuestro amigo San Geronimo, à quienes dize, que quien de vos vna vez gusta, queda prendado de vos, y dezis mas, ò Dios de mi alma! que el que en vos cree, segun dize la Escritura, da rios de agua de vida.

S. Hieron.

O amores de mi coraçon! Quãto consuelo me da oir esto, pues que veo claramente, que toda la santa, y divina Escritura me da fidelissimo testimonio de vos. En particular el Profeta Isaìas, cuenta vuestra santissima vida, desde que fuiste concebido de la Virgẽ MARIA, hasta que moristeis en la Cruz, que verdaderamente mas me parece Evangelista, que Profeta. Profetizòlo muchos centenarios de años antes que vos viniessedes al mundo.

Isaias.

Todo lo refiere Isaias, y aun los milagros q̃ aviades de hazer, y lo q̃ mas me admira es, que en algunos lugares parece haze oficio de Doctor, y altissimo predicador, contãdo los grandes, y admirables frutos de vuestra encarnacion, vida, muerte, y passiõ, y como trompeta del Espiritu Santo llama à toda la gentilidad, con tales gritos, que me haze saltar el coraçon de gozo, y jubilo. Por lo qual viendose llamada haran solemne fiesta, dando gracias del llamamiẽto al santo Bautismo, donde se aplica esta salud con la virtud del Espiritu Santo, por medio de su divino fuego, y celestial agua.

Pues que diremos del Profeta David? Lo mesmo que avemos dicho de Isaìas, y aun mas. Iurastele à David, que aviades de nacer de su linaje. O verbo divino! Y comó que dã testimonio de vos las divinas escrituras! El santo Daniel maravillas dize de vos; y los demàs Profetas, y Patriarcas, Abrahan, Isac, Iacob, y Moysen, &c. todos tuvierõ hambre, y sed de vuestra venida; con esta viva esperança morian contentos. El Patriarca Iacob con estas palabras se partiò deste mundo para el limbo: *Salutare tuũ expectabo Domine.* Tu salud Señor espero, y con esta salgo del cuerpo con viva fè, y esperança, que con tu venida (ò Mesias dessea-

Gen. 49. nu. 18.

seado) salvaràs al mundo.

El santo Iob clama, *quod redēptor meus vivit*, confessando, no solo la primera venida en muchos lugares de sus divinas revelaciones, y locuciones; pero aun la segunda en que vendreis à juzgar vivos, y muertos. Y la resurreccion general (que vos dezis en vuestro Evangelio) tan claramēte la profetiza, como si la oyera de vuestra boca, y assi es por cierto (ò verbo Eterno!) porque sois el mismo Dios que hablò con Iob, y con los demàs Profetas, y santos del testamento viejo, y no ay otra diferencia, sino que aora estais humanado, de lo qual yo me alegro mucho.

Iob. 19. n. 25.

Dize mas el regalado dicipulo: *Hoc autem dixit de spiritu, quem accepturi erant, credentes in eum: nondum enim erat spiritus datus: quia IESVS nondum erat glorificatus.* Esto dixo IESVS, y por aquellas aguas que dezia significava el Espiritu Santo, que avian de recibir los que creyeren en èl. Quando esto passò, no era dado el Espiritu Santo; y da la razon el Evangelista; porque aun entonces no era muerto IESVS, y por consiguiente no avia resucitado. Dizelo todo en vna palabra el sabio Evangelista; porque no era glorificado IESVS, pues que quiere dezir esto, sino que es tan grande don el del Espiritu Santo, que no cabia en merecimiento humano, ni eran dignos, ni capazes les hombres de tanto bien, sino que Iesu Christo Nuestro Señor con el precio de su sangre, y muerte, y con sus ruegos acceptos al Padre Eterno nos le mereciò.

Ioan. 7. n. 39

Y assi el Padre, y el Hijo nos embiaron este divino espiritu, (que procede de los dos,) sobre el Sacro Colegio Apostolico, y junto con ellos à su Iglesia, para que more en ella para siempre, rigiendola, y governãdola hasta el fin del siglo, sin que el poder infernal pueda cōtra ella; y assi los desdichados Hereges, Hugonotes, Calvinistas, Iudios, &c. que estan fuera della, tengan por cierto, que no son regidos por el Espiritu Santo, sino por el diablo. No tienen que ver con el Espiritu Santo, porque van contra el espiritu, y obediencia de la santa Madre Iglesia Catholica Romana, y contra su Cabeça, que es el Sumo Pontifice Romano. Y assi despedidos, y arrojados del cuerpo mistico de la santa Iglesia, como miembros arrancados no se puedē gloriar de ser mièbros de Christo; sino del Antechristo.

Assi lo dize San Iuan en su Canonica: *Filioli, novissima hora est: & sicut audistis quia Antichristus venit, & nūc Antichristi multi facti sūt: unde scimus, quia novissima hora est.* Hijuelos, ya es la vltima hora, ya estamos en la vltima edad del mundo, porque ya viene el Antechristo: aora muchos son hechos Antechristos; por donde colegimos, que es ya la vltima hora. Esto podemos dezir aora de los Hereges, porque tienen sus herrores, como tenian aquellos. Dios por su bondad lo remedie. Amen.

1 Ioan. 2. num. 18.

PROLOGO DE LA V. MADRE.

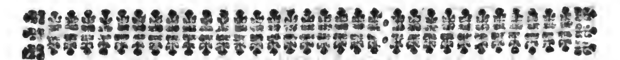
AL QVARTO LIBRO DEL REDIMIENTO DEL TIEMPO PERDIDO.



ARECEME hermano mio letor, que ay muchas personas, à las quales mueve mas vn poquito de exemplo, que muchas palabras. Por esto este librito serà vn exemplo, platica, exercicio, ò coloquio entre el Verbo divino, y vna alma devota esposa suya (que todas las almas Christianas son esposas de Christo en el sacro bautismo.) Y aviendo ya en el libro tercero tratado de la Passion, y muerte del Salvador hasta la sacratissima resurreccion; quiero aora referir lo q̃ real, y verdaderamente sucediò à vna alma, desde el dia de la Ascension del Señor. Y como este librito se intitula de la vida contemplativa, y vnitiva *(como el passado) vendrà muy bien. Solo advierto, que no traerè tanta escritura, sino que llanamente dirè lo que esta alma sintio de la bondad de Dios, y esto, como dixe, desde el dia de la Ascension de Christo, hasta toda la octava del Corpus.*

Todo quanto en èl se escrivirà, no piense nadie que sean palabras, ò semejanças, o metaforas, &c. sino que realmente passo de la misma manera, que aqui se dirà, sin añadir, ni quitar vn tilde. Y pues se guardarà toda la verdad, y fidelidad possible, crealo todo el piadoso letor. Es Dios amante eterno, y puede todo lo que quiere; assi en la tierra del coraçon del hombre, como en el cielo. Son sin duda mayores las obras de gracia, que las de la naturaleza; y si estas nos admiran tanto, que han de hazer las obras de gracia? Dios por su infinita potencia obra donde quiere, y como quiere, sin hazer excepcion de personas, ni tiempos, ni lugares, segun el mismo Verbo divino dize en su Evangelio: Spiritus vbi vult spirat. *El Espiritu Santo inspira donde quiere.*

EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL Espiritu Santo, vn solo, y verdadero Dios, Trino en Personas, y vno en essencia, à la honra, y gloria del qual se escrivirà todo lo siguiente, confiando en su particular auxilio. Amen.

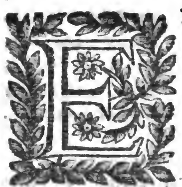


LIBRO QVARTO DE LA ORACION, Y CONTEMPLACION, CONFORME CORRESPONDE A LA PRACTICA DE LA VIA VNITIVA.

CAPITVLO I.

Refiere lo que passò en la vigilia, y dia de la Ascension de IESVS à vna alma Religiosa, para que el letor se consuele, considerando devotamente las obras deste amante eterno, y como se comunica muy facilmente, y que lo mismo harà con èl, y con todos los que se dispusieren.

Meditacion de los favores que al asentarse, comunicò Christo Señor nuestro à una Esposa suya.



EN la vigilia de la Ascēsion de N. Señor Iesu Christo à los cielos, estādo vna persona Religiosa de la Orden del Padre Santo Domingo, muy recogida, y solicita en suplicar à su amado el Verbo divino humanado, que ya que se subia al Padre le diesse alguna prenda en memoria, para que mejor se pudiesse acordar de su Mageestad el Verbo divino, por entonces nada le respondiò; pero despues de aver recibido el Santo Sacramento, con grande amor la dixo: La memoria, que yo te dexo es, que te acuerdes de lo que por tu amor padeci; y diziendo esto, en lo mas intimo de su coraçon se le representò açotado en la coluna, hecho de pies à cabeça vna llaga, con grande copia de sā-

gre,

gre, que por todas sus dolorosas llagas manava.

Esto la moviò à grande amor, y compassion, y luego viò tambien coronada su divina cabeça de espinas, y de las muchas heridas toda su santissima cara estava llena de sangre por los arroyos que le caiā de la cabeça. Hizole grāde impression ver esto con los ojos del alma; y esto con la misma eficacia, que si lo viera cō los ojos del cuerpo al tiempo de su passion. Recibiò pues esta alma estas prendas con mucha humildad, y amor, deseando aprovecharse de ellas; assi, que en esta comunion del cuerpo, y sangre del Señor los dos comunicaron, y el alma quedò absorta en el amado IESVS:

En la Missa mayor esta alma estava muy encendida en el amor del Verbo divino su querido, y en la mente tenia con su Magestad sus amorosos coloquios, y en particular dezia: O mi buen IESVS, que os vais al Padre? Yo me gozo dello muchissimo; porq̄ mejor os es iros al Padre, y yo por el amor que os tēgo me alegro mucho, y no tēgo cuenta que me aveis de dexar, y ausentaros de mi, porque tengo mas cuenta con lo que os ha de dar contento, que con el gozo que me da vuestra presencia en la tierra.

O vnico amor de mi alma! tanto gozo me da acordarme de vos, que me olvido de mi misma, y de todos mis intereses. Assi que toda la Missa passò desta manera, y quando oyò el Evangelio, que dize: *Sublevatis oculis in cœlum, dixit. Pater, venit hora, clarifica filiū tuum, vt filius tuus clarificet te, &c.* *Iuxta Evang. Ioan. cap. 17.* Esta alma fue elevada junto à los ojos de su amado IESVS, donde quedò suspensa, y cada palabra, q̄ dezia el amado le parecia vna saeta de fuego de amor, q̄ le traspassava el coraçon, en particular oyēdo estas palabras: *Hæc est autē vita æterna, vt ego cognoscam te, solum Deū verum, & quē misisti Iesum Christum. Ego te clarificavi super terrā: opus consumavi, quod dedisti mihi, vt faciam.* *Ibidem.*

Esta es la vida eterna, que te conozcan ser solo Dios verdadero, y el q̄ embiaste Iesu Christo. Yo como à Padre te clarifiquè, y manifestè tu nōbre, y te di à conocer en la tierra. Ya se cūpliò la obra, y obediencia que me diste en predicar al mundo tu palabra. Aora clarificame Padre mio delante de ti. En todo este santo Evangelio esta alma estava transformada en el amor del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y assi en cada palabra ivan creciendo los dulces amores, y en particular quando dixo el amado IESVS à su Padre: *Et mea omnia tua sunt: & tua, mea sunt.* *Ibidem.* Causaronle estas palabras mucho gozo, el qual su alma reservò buen rato, y le parecia tan grande, que no se puede dezir con palabras.

A la noche en los Maytines, quando huvo dicho la licion que le tocava, y como en la Orden es costumbre dezir delante el Altar,

y hazer acatamiento al SANTISSIMO SACRAMENTO, fue à hazer su obligacion; y antes que levātasse la cabeça la dixo el amado IESVS: No me parto de ti, ni de mis fieles creyentes, mira que aqui me quedo en el sagrario para tu consuelo, y de los demàs.

Estas palabras le causaron tan grande jubilo en su alma, que no se puede declarar, y tanto llenaron su coraçon las palabras del amado, que le parecia à la pobrecita alma, que no podia sufrir tanto peso de amor, y como que rebentava, y queria echar por la boca las vivas llamas, que le abrasavan el coraçō, y queria dezir à grandes vozes à todos los que sienten la ausencia del amado: Alegraos, que si se va al Padre, tambien se queda con nosotros, no le veis, como yo le veo en el Sacramento? Esto sintiò con tāta eficacia, que sin duda fue merced de Dios darle discrecion, y fortaleza para reprimirse, y no dar gritos en el coro, moviendo grande alboroto.

El dia de la Ascension de su amado IESVS, assi en la comunion, como en la oracion le hizo Dios muchas mercedes, pero como esta vida està llena de miserias, y adversidades, esta alma vn buen rato estuvo muy triste, y muy afligida de oir algunas ofensas de Dios, con otros oprobios, que nūca faltan. Estando pues assi muy descuidada le dixo el amado IESVS: No quiero que estès triste, porque yo estoy alegre, que soy tu cabeça, alegrate pues con migo; y como Señor poderoso (q̄ todo lo que quiere puede) le quitò toda tristeza, y la llenò de gozo, y alegria, aunque como afrentada, y vergonçosa de estar triste en el dia del triunfo, y gloria de su amado IESVS, le pidiò perdon de no averse en todo conformado con su divina voluntad.

Comunica el Dulcissimo IESVS su alegria à los suyos.

Despues sobre la tarde tuvo larga oracion, en la qual le comunicò el amor, y muchedumbre de centellas, que son muchos suspiros de encendido amor, y assi dezia: *Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum: quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Este ardor le durò tanto, que le parecia que su alma se abrasava en el dulce fuego de amor de su amado el Verbo divino, y sin duda podia dezir con David: *In meditatione mea exardescet ignis.* De todo lo qual sea alabado, y glorificado el nombre de IESVS. Amen.

Psal. 41. n. 3.

Psal. 38. n. 4.

* * *



CA-

CAPITVLO II.

TRATA DE LAS MISERICORDIAS que haze Dios al alma que deveras se da à la oracion, y de como la levanta hasta el cielo, y de las singulares mercedes, que alli le haze, y que familiaridad tiene con los santos Angeles del cielo, y de como los santos aprecian mucho à quien de veras busca à solo Iesvs.

SObre aquellas palabras de la Missa desta celestial octava, que dizē: *Viri Galilæi, quid admiramini aspicientes in cælum? &c.* Esta alma recogida fue elevada al cielo, y contemplando como subia su amado IESVS, y enamorada de su grande hermosura (como fuera de si) dixo à los Angeles: esso me dezis? No tengo de que admirarme, viendo que se exalta oy la naturaleza humana, sobre la naturaleza tan noble, como es la Angelica, y que la carne del Verbo se señorea della? Que IESVS es Rey, Señor, y cabeça de los Angeles, y que todos le adoran, le prestan omenaje, y le estan sujetos? No me tengo de admirar, viendo tantas maravillas juntas?

S.M. Eccl. in introitu.

No contenta esta alma desto, tuvo dos vezes oracion mental sobre el caso, y alfin, despues de aver gustado mucho de su amado IESVS, no se podia hartar de mirar al cielo; despues dixo à los Angeles: Mirad, que no me puedo ir deste monte olivete, ni dexar de mirar al cielo, porque allà tengo todo mi tesoro; sabed que el grande amor, y hermosura del amado tiene cautivo mi pobrecito coraçon, y asi no puedo irme; pero dezid à mi amado que me dè libertad, y licencia, que yo me irè quādo èl me la diere. No se puede encarecer el gusto, y suavidad, con que esta alma dezia las sobredichas palabras, asi porque las de los Angeles mas la encendian en el vivo amor, y admiraciō de la nobleza, y hermosura de su amado IESVS.

En las visperas de su amado IESVS, alabando à su Magestad fue elevado su coraçon al cielo para mejor contemplar las perfecciones de su amado IESVS, y hallandose en compañia de los santos, la dixo vno dellos: Tu eres del numero de los escogidos, y moraràs en nuestra compañia. Oyendo esto se parò, y (como llevasse siempre à su lado su querida hermana, y compañera la humildad, y propio conocimiento) muy prontamente respondiò: Yo no busco mis intereses, sino solo al amado: lo que sè, y tengo por cierto es, que ofendi mucho al amado, por lo qual merezco mil infiernos, y no sè mas desto, y en lo de predestinada, todo lo dexo en manos del amado.

Revelasele à la Venerable Madre su predestinacion.

Vease la pureza, y desinterès con que la V. Madre amava à su Esposo.

Y como tenia puestos los ojos de su aficion en la hermosura, y

bōdad de ſu amado IESVS, no curava de lo demàs, ni de los Angeles, ni de los ſantos, porque tan ocupada eſtava en amar à la Sātiſſima Trinidad, que apenas echava de ver, ni oir lo que le dezian.

Pſal. 112. nu. 7. En aquel verſo del Pſalmo que dize: *Suſcitans à terra inopem, & de ſtercore erigens pauperem.* Otra vez le fueron dichas las ſobredichas palabras: eſto es, que aunque por aora moraſſe en el eſtiercol deſte cuerpo de muerte, tiempo vendria en que aquella miſericordioſa mano de Dios la levantaria, y de muy pobrecita la haria muy rica, colocandola entre ſus principes, y corteſanos. Eſta alma oyendo eſto ſe encogiò mucho mas: avergonçoſe, y deſpreciòſe à ſi miſma.

Dezia, y conocia ſer nada, y que no merecia ſino mil infiernos. Añadiò, que ni en el mundo, ni en la tierra, ni en el cielo pretendia, ni buſcava honras, ni guſtos eminentes, ſino el minimo de todos; y como todo ſu amor, y deſeo lo tenia pueſto en el Verbo divino, con mucho amor le dixo: O mi vnico amado! harta piedad, y miſericordia me hareis, ſi me perdonais mis culpas, y me dais lugar en eſtas vueſtras hermoſiſsimas llagas glorioſas, y reſplandecientes, para que pueda yo (con todo mi coraçon) contemplallas, alabandoos, y agradeciendoos para ſiempre el ineſtimable beneficio de la redencion.

Aqui ſe quedò abſorta en la immenſa divinidad de ſu amado IESVS por quien eſtava eſta alma tan aficionada, que ni el rezar, ni el cantar en el coro la impedia ſu contemplacion, antes todo le cauſava mas luz de conocimiento, y amor para con ſu amado el Verbo divino: Verdad es, que acabados los divinos oficios, con mucha mas libertad, y quietud ſe quedava en el coro delante el SANTISSIMO SACRAMENTO, y tenia larga oracion.

Vivo recuerdo de la paſsion es el SANTISSIMO SACRAMENTO.

Aſsi la tuvo eſta noche, antes de los Maitines, y puſo por fundamento de ſu oracion, acordarſe de las prendas que ſu amado IESVS le avia dexado en aquella comunion, quando ſe partiò para el cielo, (como diximos en el capitulo paſſado,) y aſsi ſe recogiò en vna tribuna del coro, y tuvo oraciō ſobre vn paſſo de ſu ſagrada paſsion, que fue el de los açotes, que ſu amado IESVS padeciò en la columna.

Tambien tuvo lugar de contemplar el ſumo dolor, que ſintiò ſu Mageſtad en la corona de eſpinas; y como viò tāta ſangre derramada con tanto amor, fue ſu coraçon encendido en nuevo amor, y agradecimiento: luego fue incitada ſu alma, para que con mucha inſtancia rogaſſe à ſu amado por las almas del purgatorio, y aſsi luego con mucha piedad, y compaſsion de ſus penas, rogò por ellas, y dezia al amado: O buen IESVS! rociad las almas del pur-

purgatorio con vuestra preciosa sangre, hazed que alcancen el fruto della. O mi querido IESVS! Yo las ofrezco à todas, y las hecho à esse santissimo baño de sangre, y las coloco dentro vuestras llagas, cubridlas con vuestras misericordias, dadlas refrigerio, y llevadlas à vuestro Reyno.

Estas, y otras cosas semejantes, que la verdadera devocion trae consigo, dixo à su amado IESVS, y de ordinario en sus oraciones, no se olvidava de rogar à Dios por la conversion de los hereges, y extirpacion de las heregias, por la paz, y cõcordia de los Reyes, y Principes Christianos, y por todos.

CAPITVLO III.

TRATA DE LO QVE acaeciò à esta persona el Domingo infraoctava de la Ascension, y quanto provecho haze en el alma ser devota del santo sacrificio de la Missa.

S M. Eccl. in Offic.

EN las primeras Visperas el Domingo infraoctava, sobre la colecta, que dize: *Omnipotens sempiterne Deus, fac nos tibi semper, & devotam gerere voluntatem, & maiestati tuæ sincero corde servire.* Sobre estas peticiones, que haze nuestra Madre la santa Iglesia Catolica, tuvo oracion, y contemplacion esta persona, poniendo su alma delante la presencia del Omnipotente, y eterno Dios, suplicandole las dichas peticiones, no solo para si, sino tambien para todos sus hermanos los Christianos, tenia larga experiencia de que se hallava muy bien, quando tenia oracion sobre las saludables colectas de la santa Iglesia, como adelante se verà con el favor de Dios Nuestro Señor.

Por la oracion, y contemplacion se consigue la presencia de Dios.

En la Epistola de la Missa en la qual dize S. Pedro: Carissimos sed prudẽtes, y velad en la oraciõ. Antes de todas las cosas teneos amor, y caridad los vnos à los otros, y esta sea continua, y perseverante; porque os hago saber, que la caridad cubre la muchedumbre de los pecados. En cada palabra destas, esta alma hallò puesto en que aposentar su espiritu, con la contemplacion destas soberanas virtudes, y en el firmissimo proposito de ponellas por obra, y aun en procurallo con todas sus fuerças, para hõra, y gloria de su amado IESVS el Verbo divino; por cuya gloria deseava adquirir, y buscava las virtudes.

Ex Epist. 1. S. Petri cap. 4. n. 7. & 8.

En el Evangelio, en las primeras palabras, que dize Nuestro Señor Iesu Christo: *Cum venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis à Patre, Spiritum veritatis, qui à Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me.* Sobre este Evangelio se dixo en Maytines la homilia de S. Cirilo; y como esta alma gustava muchissimo de la declaraciõ deste santo Dotor, assi de dia, como de noche sobre estas palabras, en que se dize, que el Espiritu Santo pro-

Ex Ioan. 15. num. 26.

S. M. Eccles. iuxta Brev. FF. PP.

cede del Padre, y del Hijo, pues el mismo Verbo divino dize, que le embiarà, tuvo contemplacion esta alma; hallandose absorta en el dulce, y pacifico amor de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, vn solo Dios Trino, y Vno, que sea amado, alabado, y servido de todos. Amen.

Grande es la vtilidad que se adquiere oyendo muchas Missas.

En este santo Domingo oyò la dicha persona seis Missas, y en cada vna dellas, ya en el introito de la Missa, hallava à su amado el verbo divino; cuyas palabras (por ser tan dulces) pondrè aqui: *Exaudi Domine vocem meam, qua clamavi ad te Alleluia: tibi dixit cor meum, quæsivi vultum tuum, vultum tuum Domine requiram: ne avertas faciem tuã à me, Alleluia. Dominus illuminatio mea, & salus mea, quem timebo?* Considerando pues cada palabra de por si la ilustrava de nuevo su coraçon, y la encendia mas el amor, y clamor, q̃ suele dar el amor, y el grito interior, pues es mucho mayor que el grito exterior de la voz corporal. Que esto sea verdad, dizelo el mismo Dios, quando hablando con su amigo Moysen, que le rogava por el Pueblo de Israel le dixo: *Quid clamas ad me?* Que grito me das amigo mio Moysen? Y no dize la santa Escritura que Moysen diesse vozes, ni aun hablasse; con que està claro, q̃ lo dezia Dios de la voz, y grito interior del coraçon.

S. M. Eccl. in Introito Missæ Dom. inf. octa. Ascen. iuxta Miss. FF. PP.

Exod. 14. nu. 15.

Assi pues esta persona dezia dẽtrõ de su coraçon à su vnico amado el verbo divino: tu rostro deseo ver por ser el mas hermoso de todos los hijos de los hõbres. Otra, y otra vez, ò mi amado! Te dize mi coraçon; que desea ver tu rostro lleno de gloria, y magestad; y como le voy buscando, por tanto amado mio, no me olvides, ni me escondas tu rostro mucho mas lleno de gracia, que el del Rey Assuero. Tu eres mi luz, y mi salud, à quien temerè, siendo tu mi Protector? De quien tendrè miedo? Aunque se levantassen contra mi exercitos de enemigos, no temerà mi coraçon, porque espero en tu divina Magestad.

CAPITVLO IV.

TRATA DEL GRANDE provecho que podemos sacar de las devotissimas Colectas de Nuestra Madre la Iglesia.

EL Lunes dentro la misma octava, en la Colecta, que dize: *Concede quæsumus omnipotẽs Deus: vt qui hodierna die vnigenitum tuũ redemptorem nostrum ad cælos ascendisse credimus; ipsi quoque mente in cælestibus habitemus.* En aquellas palabras: *vt qui hodierna die:* Esta alma, cada dia de la sãta octava le parecia en el fervor de su coraçon, que era como el primero, que propiamente se llama dia de la Ascension. Para su alma todos los dias de la octava (en que siempre habla la santa Iglesia deste divino Misterio) le pareciã el mismo dia, S. M. Eccl.

to-

todo le era vn solemne dia, y fiesta de su amado IESVS.

En quella otra palabra: *vnigenitum tuum*, la elevava el espiritu à la Santissima Trinidad cõ mucha reverencia. Y en la otra palabra: *redemptorem nostrum* la movia à grande agradecimiento del inefable beneficio de la redencion, no solo de parte suya; pero aun tambien de parte de todos los Christianos. En aquellas *ascendisse credimus*, no se puede dezir el gozo, y alegria que su alma sentia afirmando millares de vezes, y confiriendo en su coraçon esta catolica verdad: diziendo; y como que creo de todo mi coraçon, que mi amado IESVS con su propia virtud subio al cielo, y està sentado à la diestra de su Padre.

O como nos aviamos de gozar todos los Christianos desta verdad! necio es quiẽ de tãto biẽ no se alegra mucho, y de tener esta prenda en el cielo; quando vemos con los ojos de viva fè, exaltada nuestra naturaleza à lo mas alto del cielo: ò q̃ cõfiança, y que nuevas esperãças devẽ de crecer en el coraçon del Christiano! Quien ay que pueda, ni quiera amar la tierra, viendo, creyendo, y confessando que en Christo IESVS, y por los meritos de IESVS tiene derecho en el cielo: Y pues es miembro desta divina cabeça, sin escrupulo se puede llamar Señor, y possessor del cielo, quien de todo coraçon supo despreciar la tierra con todos sus vanos deleites, honras, y favores, y que mayor honra, que ser miembro mistico de Iesu Christo? Que mayor favor, que participar de los infinitos merecimientos de nuestro redemptor? Ni que mayor deleite, que amar de todo coraçon al verbo divino Nuestro Señor Iesu Christo? Que mayor riqueza que posseer al mismo Hijo de Dios?

O como sentia esta verdad San Pablo, quando dezia: Todo lo deste mundo tengo por estiercol por ganar à Iesu Christo. En verdad, en verdad santo Apostol, que vais à lo seguro, solido, y verdadero, à vos me atẽgo, esso me agrada muchissimo, à vos quiero seguir, todo lo de acà tengo por estiercol, y basura, como pueda yo alcançar à Christo. O hermanos mios muy amados en Iesu Christo! Que nos falta aora, sino que los que por la misericordia de Dios nos hallamos libres de las aficiones, y codicias terrenas, que con mucho cuidado cumplamos con lo que queda, y acaba la sobredicha Colecta. *Ipsi quoque mente in cælestibus habitemus.* Que tengamos nuestro pensamiento, y coraçon en el cielo.

El posseer à Dios es el bien de los bienes.

Pues pregunto (hermano mio) siendo verdaderamente Iesu Christo Verbo del eterno Padre, nuestro Redẽtor, nuestro hermano mayor, nuestro consuelo, nuestra cabeça, y todo nuestro tesoro, donde ha de estar nuestro coraçon, sino donde tenemos todo nuestro bien? En verdad, que me parece cosa monstruosa, y grande locura no

amar

amar à Iesu Christo. Que ama, quien à la primera, y suma verdad no ama? La mentira ama quien à la verdad no ama. *Filij hominum vsque quo gravi corde? Vt quid diligitis vanitatem, & quaeritis mendatium?* Quien tiene oidos oiga. Pero en este libro no pienso hablar con los pecadores, sino con los justos.

Psal. 4. nu. 3.

Bolviendo pues al discurso de referir las mercedes, que Dios hizo à la dicha persona; digo que solo se dize à los que temen à Dios. A estos llama David, y dize: *Venite audite, & narrabo, omnes qui timetis Deum, quanta fecit animae meae.* Venid, oid, y os dirè à todos los que temeis al Señor quantas mercedes hizo à mi alma, quan bien me fue en allegarme à buscar à Dios con todo mi coraçon! Pues si esto dize vn Rey casado, y rodeado de tantas guerras, y tan ocupado en negocios seculares; que serà razon diga vn Religioso, y vna Religiosa recogida, que no entiende, sino en amar, y alabar à Dios?

Psal. 69. nu. 16.

Prosigamos con nuestro intento. Oyendo la dicha persona las primeras palabras de la Epistola, en que dize San Lucas, que, *coepit IESVS facere, & docere.* Que començò Christo à obrar, y enseñar: como esta alma acostumbrava en todas las obras de Christo considerar, y contemplar primero el grande amor con que las hizo: côtemplò, y tuvo larga oracion sobre estas dos palabras. En sola la primera palabra fue toda la oracion desta manera. Formò en su alma coloquios con su amado IESVS, y dixole: O bendito, y alabado seais Verbo divino, porque antes cumplisteis vos lo que nos mãdais: antes guardais vos la ley del amor, que la mandais guardar: primero veo que nos amais à nosotros, q̃ nosotros à vos; y pues nos amasteis cõ tãto amor, con que os le pagaremos? *Coepit IESVS facere.* Començò IESVS, como amante eterno à amarnos en todas sus obras. O mi vnico amado IESVS! Fue vuestro grãde amor primero. O Verbo divino! si os encarnasteis haziendoos hombre, fue por amor. El nacer de la Virgen MARIA, fue por amor. El trabajo de treinta y tres años fue por amor. Todas vuestras divinas vigilias, y aflicciones fueron por amor, y al fin de la vida los açotes, espinas, clavos, y Cruz todo fue por puro amor. Quanto pues devo yo amar à quien tãto me amò, y al que siẽdo yo oveja errada, como buen Pastor me busca, y en sus propios ombros me lleva, sustentandome con su propia sangre en los Divinos Sacramentos?

Actuum 1. num. 1.

Siempre se anticipa Dios en favorecernos.

* * *

CA-

CAPITVLO V.

TRATA DE COMO EN esse tan breve plazo del tiempo desta vida, si queremos gozar de la eterna, avemos de mover con mucha velozidad las manos, que significan las buenas obras, y de quanta impression han de ser las promessas de Dios en el coraçon del Christiano, y mucho mas del contemplativo, que todo su espiritu es al negocio, que pende de la comunicacion del Espiritu Santo.

S. M. Eccl. in Introitu.

EL Martes infra octava, en el verso del introito, que dize: *Omnes gentes plaudite manibus: iubilate Deo Iacob.* Illustrò Dios la alma desta persona, y tras el resplandor mental fue encendido su coraçon. Desta manera, aviendo ella rogado muchas vezes por el Pueblo Christiano, (y esto con mucho amor, y encendido deseo, que todos conociessemos à IESVS, y le amassemos mucho, alabãdole eternamente) estando su alma llena de los dulces resplandores, con que alegra Dios à sus contemplativos; absorto su espiritu al ver donde su amado IESVS se subiò, que es à la diestra de su Padre.

Estando pues esta alma en la suave, y amorosa compañia de los immortales amigos, los santos; no por esto se olvidò de los hermanos deste mundo; y assi desde allà con el espiritu bolviò à ellos los ojos de la caridad, y con grande afecto de amor dixo combidando à todo el Pueblo Christiano: *Omnes gentes plaudite manibus, jubilate Deo Iacob.* O mis carissimos hermanos! aora es tiẽpo de obrar cõ la gracia y caridad, y con mucha velozidad mover las manos de las buenas obras. Daos prisa, antes que se acabe el plaço, y tiempo de gracia: *Plaudite manibus*, y hazed con ellas sonido de alegria, que lo siẽtan los pobres, y necessitados, alimentandoles, y socorriendoles; pues, donde no, os harà cargo Iesu Christo, en su segunda venida à juizio: aora, y para siempre *plaudite manibus*, y hazed gran sonido en alabar, loar, y bendicir à este gran Señor, que se ha subido à su Padre: considerad con la mano del entendimiento estos misterios, y con la otra mano de la voluntad, *plauditè*, hazed solidos afectos de tan vehemente amor. Este santo movimiento, y sonido de las espirituales manos, sin duda subirà hasta el cielo, y los Angeles, y santos se gozaran dello, como de dulce musica.

Iubilate Deo Iacob, alegraos con el Dios de Iacob. *Iacob* quiere dezir luchador, en tanto pues que militemos en esta guerra, lleguemonos, y estemonos junto al Dios de Iacob, invocandole cada hora, que si lo hazemos, sin duda el Dios de Iacob nos ayudarà, defenderà, serà nuestra fortaleza, y alegria.

Esto, y mucho mas la dicha persona en este verso meditò, y rogò por

por todo el mũdo Christiano. En la Epistola, dõde dize S. Lucas: *Et cõvescens, præcepit eis ab Hyerosolimis ne discederent, sed spectarent promissionem Patris.* Esta alma, cada vez que oìa estas palabras se le encendia el coraçon, y le causavan mucho recogimiento de sus potencias. Considerava, que Ierusalen era lo mas intimo, y secreto de su coraçon, porque quiere Dios que oremos al Padre, en el mas escondido lugar del interior; à que llama Iesu Christo, *cubiculo*, esto es, morada secreta, que tiene las puertas de los sentidos cerradas, y tã cerradas las tiene, que no ay ni aũ memoria de mundo; y viendo el Padre Celestial recogida esta alma, cumple en ella sus dulces promessas, de que le embiarà el Espiritu consolador, el Paraclito, que por esto vino vna vez este divino Espiritu publicamente el dia de Pentecostes, para que no solo se quedasse en la Iglesia Catolica para siempre, pero tambien para hazer à los amantes de la divina ley mil mercedes.

Ex S. Luc. Act. 1. nu. 4.

Asi lo avia ya Dios muchos años antes prometido; y en particular dize por Isaias: que con la venida del Mesias, los montes despidirian dulçura, &c. Y en otro lugar: *Implebit splendoribus animam tuam, & ossa mea liberabit, & eris quasi hortus irriguus, & quasi fons aquarum, cuius non deficient aquæ.*

Isaiæ 58. nu. 11.

Todo esto, y mucho mas, tiene prometido el Padre eterno, y todo nos lo mereciò, y alcançò Iesu Christo, embiandonos el Espiritu Santo; pues asi como tomando nuestra carne el hijo, se dize hermano, y compañero nuestro, y tan familiar, como vemos; pues se nos da en comida en el divino Sacramento: asi por los merecimientos, y ruegos de Iesus à su Padre, se nos diò muy familiar el EspirituSanto; y asi allà en el testamento viejo, fuera de los Patriarcas, y algunos Profetas, y otros poquitos, apenas se conocia la oracion mental: pero despues que vino el Espiritu Santo al mundo en llamas, y lenguas de fuego, hasta las mugeres, y hasta las donzellicas saben tener oracion, y saben à que sabe gustar de Dios.

Y asi, en el Monasterio, donde estava esta persona, desde el dia de la Ascension del Hijo de Dios, hasta el santo dia de la Pasqua del Espiritu Sãto, todas las Religiosas con grande devocion en el Coro, delante del divino Sacramento, arrodilladas cantavan el Himno: *Veni creator Spiritus*; con su Antifona, Verso, y Oracion; y no solo dezian la Colecta del Espiritu Santo, pero tambien la de la Madre de Dios, y la de todos los Sãtos, para q̃ todos ayudassen à esta tan importante peticion. De tanto gozo, y sentimiento de viva fè abundava el coraçon desta persona, que sin estàr en su mano, como si se hallara presente con los Apostoles, y dicipulòs de IESVS, quando hallava vna hermana por el monasterio en toparla la dezia: No veis que promessa tan grande nos ha hecho el Padre,

dre, y el Hijo de embiarnos el Espiritu Santo?

Assi, que cada vez que oìa: *promissionem patris*, luego su coraçon se gozava, y le crecian las dulces esperanças de la deseada venida de tal, y tan amoroso huesped del alma (que tal nombre le da la santa Madre Iglesia Catholica Romana,) por lo qual ruego, y suplico à quiẽ esto leyere, que estos diez dias, desde la Ascension, hasta el Domingo de Pasqua del Espiritu Santo, se disponga con oraciones, y santos exercicios para recibir tanto bien, como es el Espiritu Santo.

CAPITVLO VI.

TRATA DE LA ATENcion con que se ha de oir la palabra de Dios, y muy en particular las personas dedicadas à Dios, que noche, y dia oyen su divina palabra. Dize tambien con quanta aficion, y amor hemos de mirar al cielo, y en particular esta sagrada octava de la Ascension.

Grande passo para el alma ofrecer las liciones de los santos.

EN los Maitines del Miercoles desta sacratissima octava de la Ascension del Señor, esta persona en las dulces liciones de ordinario hallava pasto de vida para su alma, y en particular quando era la homilia de algunos amigos muy particulares suyos: este dia era de San Iuan Chrysostomo, del qual avia recibido muchos consuelos, y assi quando le oyò dezir: *Sed nos qui, & terra videbamur indigni: hodie elevati sumus ad calũ, & cælorum transivimus fines: & ipsa sede regali decoramur.* Luego à la primera palabra fue su espiritu elevado al cielo en busca de su amado IESVS, y hallando en èl nuestra naturaleza tan encumbrada, no se puede dezir lo que sintiò, y tanto le encendiò el coraçon, que despues rezò las Laudes, estando su espiritu mas en el cielo, que en la tierra, y cada palabra que rezava de los Psalmos le parecia vna viva, y ardiente saeta de fuego de amor, que le penetrava el coraçon.

In Offic iuxta Brev Ord. FF. Pred.

Despues de los Maitines se quedò en el coro con espiritu de contemplacion, tanto que no podia hazer otra cosa sino contemplar, y amar al vnico amado de su alma, el Verbo divino tan hermoso. Y quando esta persona iva por el Monasterio, ò por el huerto, levantando los ojos al cielo, luego su coraçon se gozava, y dezia: Pues todo mi bien tengo en el cielo, què tengo de ver en la tierra? Nada, nada por cierto. Y luego dezia otras palabras à su vnico amado IESVS con entrañable amor. O mi amado IESVS, (dezia) muy prosperado os veo! O que contento me dà! De oy mas no os persiguiran los Iudios, ni tomaran mas piedras para apedrearos, pues estais muy alto, y si las tiran, cierto es que se bolveran sobre sus cabeças, y à vos no os podran dañar. O mi dulce IESVS! vuestros açotes tuvieron

ron

ron fin, y vuestros dolores; pero vuestro gozo nunca le tendrà. O que deleite me da contemplar estas dulces verdades! Otras muchas palabras tiernas dezia, que seria prolixidad referirlas.

Quando en esta octava se hallava en alguna ventana con otra Religiosa; à las segundas palabras le dezia, miremos al cielo (ò hermana,) y consideremos el immenso tesoro que tenemos allà: ò que prendas tan ciertas! y como puede ser que no ardamos en el amor de Dios? Es possible, que no amemos à Dios de todo nuestro coraçon, y alma? La otra persona respondia, que tenia mucha razon, y le preguntava muchas cosas del cielo, y espirituales; y esta persona (de quien hablamos) le respõdia, y luego despues dezia, estàs satisfecha? Respondiò: tanto me has satisfecho, que nunca mas lo estuve, y me has sacado de la duda en que estava.

Assi passa, que habla Dios por la boca de sus siervos, y fieles amãtes; porque es tan provechosa la luz, y amor vivo de Dios, que no solo aprovecha à la misma alma, que le possee, pero aun à los que tratan con ella; porque, como dize la misma verdad: de la abundancia del coraçon habla la boca: luego el que es de la tierra, habla de la tierra, y quien del cielo, habla del cielo.

En la Missa mayor, quãdo oyò cantar el Alleluya, (del qual era muy devota, y mas en esta fiesta) en las palabras del verso, que dize: *Ascendit Deus in iubilatione, & Dominus in voce tubæ.* Fue elevado su espiritu tras los augmentos del amado IESVS, gozando de su subida, y de la grandeza de su gloria. Y en aquellas palabras *voce tubæ* entendiò, que este sonido de trompetas eran las vozes Angelicas, que cantavan à IESVS la gala, victoria, y triunfo, con que subiò à reynar à la diestra de su Padre. *Ex Psal. 46.*

En el otro verso, que dize: *Ascendens Christus in altum, captivã duxit captivitatem Alleluya.* Le pareciò ver aquella muchedumbre de almas santas de los padres, que estavan en el limbo, y sacò con manò poderosa este Rey de gloria, y en este dia de su admirable Ascẽsiõ llevò consigo al cielo: mas fue cosa maravillosa, pues como Christo subia poco à poco, en tanto que los Apostoles, con los demàs le estavan mirando, en aviendole recibido la nube, como à su criador, y quitado de los ojos de todos aquellos, que le estavan mirando: *Et nubes suscepit eum ab oculis eorum:* Esta alma, que le estava contemplando, viò que si antes subia poco à poco para consuelo de sus dicipulos, con todos los demàs, que tan absortos le estavan mirando, desdeque le perdierõ de vista, luego en menos espacio, que abrir, y cerrar los ojos le viò velocissimamente subir, con tan admirable presteza, como digo; y tanto, que la ligereza del viento, no tiene que *Ex Psal. 67.* *Ex Act. Ap. cap. 1.* Admirable modo es cõ el que se ausenta Christo.

ver con esta. Tan ligeramente subia, que quedò atonita, y con mucho amor, y gozo, viendole subir en vn breve momento al cielo, llevando su dulce grey, como buen Pastor à los pastos eternos de su divinidad; y assi le dixo: Que es esto? O apresurado, y ligero amante! O divino cervatillo, con que velocidad os aveis subido, y traspassado los mōtes de todos los coros de los Angeles, dōde os veo sētado à la diestra de vuestro Eterno Padre! El motivo porque tanto ponderò esta alma la grande presteza en el subir de su amado fue, que como amasse mucho à los santos del testamento viejo, queriendoles dar el parabien de tanto biē; no le dieron lugar, ni tiempo, porque luego les vio en el cielo con Christo.

CAPITVLO VII.

TRATA DE LA VELOcissima subida de IESVS, comparandole al Aguila por modo de cōtemplacion muy subida; y refiere vn coloquio amoroso, que tuvo vna alma devota con los santos Profetas introducidos ya en el cielo, y reynando con IESVS; y en particular habla con el Evangelico Profeta Isaias.

Proponese la velocidad con la qual se subiò Christo à los cielos.

QVedando pues esta alma tan admirada, y como pasmada, con grande gozo, de la pronta, y accelerada subida al cielo de su amado IESVS, no podia apartar de su coraçon la admiracion desta presteza, como cosa en que tanto avia gustado; y assi para satisfacer al amor, y à esta suave admiracion, tuvo larga oracion sobre esta ligereza tan dulce, y tomò por fundamento aquel verso del cantico de Moysen.

Sicut aquila provocans advolandum pullos suos, & super eos volitans, expandit alas suas, & assumpsit eum, & portavit in humeris suis. Deut. 32. v. 11. Hablando pues esta alma contemplativa con su amado IESVS, y viendole ya à la diestra de su Eterno Padre, si bien, ni se puede declarar, ni aun entender puede el baxo entendimiento humano, el grande amor, con que el Padre Eterno recibiò à su amantissimo Hijo IESVS, y que tanto le exaltò.

Mas dexemos esto como incōprehensible, y vamos al dulce coloquio sobre estos dos versos. Dixo pues esta alma à su amado IESVS: O mi Aguila caudal! Como, y con que velocidad aveis subido, incitando, dando fuerça, y virtud à vuestros amados polluelos, los santos Padres, para bolar por essos cielos, haziendo sobre estos polluelos amorosos buelos? O poderoso amante! Todo esto hizisteis en vn momento. O Verbo divino humanado, y glorioso, que todo lo podeis! O Salvador poderoso! Que estendiendo vuestros divinos braços en la Cruz, tomasteis la possession de vuestros escogidos;

dos, pues por los merecimientos de vuestra muerte, y passion les llevais al cielo sobre vuestros divinos hombros: O hombros poderosos!

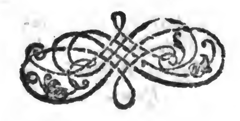
Luego esta alma se bolviò à sus amigos los santos Profetas, y primeramente dixo à Isaìas: O Evangelico Profeta, si bien lo dixisteis, bien lo experimentais aora, quando dezis: *Parvulus enim natus est nobis, & filius datus est nobis, & factus est principatus super humerum eius, & vocabitur nomen eius, admirabilis, consiliarius, Deus fortis, pater futuri saeculi, princeps pacis. Multiplicabitur eius imperium, & pacis non erit finis.* O santo Profeta, aora ya no le veis niño, sino grande, y glorioso! Ya no le llamareis mas varon de dolores, ni humillado, ni *percussum à Deo, & humiliatum*, llagado, y como leproso; no, no, todo esto ya se ha acabado: Aora, pues, y para siẽpre, vos, y los demàs Profetas, y justos le llamareis admirable, deseable, y amable; y si los Angeles le deseavã ver, estandole mirando; que haran los hombres, aviendose Dios hecho hombre, y no Angel?

Isaiæ 9. v. 6. & 7.

Isaiæ 53. v. 4.

O santos Profetas, que os parece del admirable consejo de Dios sobre la salud del genero humano? Podia ser para Dios mas amoroso, y costoso, y para nosotros mas honroso, y saludable? Aora vereis al Dios fuerte, que tan fuertemente nos ha amado. O amante eterno! Por cierto, Señor, q̃ de vn amãte que todo lo puede, esso esperava quien os conoce, y ama. O Padre del siglo venidero! O Evangelico Profeta Isaìas, que os parece aora deste Principe, despues que puso paz en aquella antigua guerra, entre Dios, y el pecador de Adan, con todos sus decendiẽtes? O q̃ verdad dixisteis, en ordẽ à que se multiplicàra su imperio, por lo qual vos movido del Espiritu Santo llamasteis en vuestras altas profecias à los Gentiles! O que muchedumbre vereis subir aqui, donde està el Principe, y Rey de paz! Que de Martires, Confessores, Dotores, y Virgines, &c. Y mirad, que hasta el juizio vniversal irà siempre creciendo su imperio.

Otros dulces coloquios tuvo esta alma con sus amigos los Profetas, y mas con David. Ni se olvidò de tener tambien coloquios con el Profeta Ieremias, y con su querido el Profeta Daniel, Ezechiel, Baruch, Oseas, y los demàs, que por solo evitar prolixidad, lo dexamos à la devocion del pio letor.



CAPITVLO VIII.

TRATA DE LA DVLCE bendicion, que da Dios al alma contemplativa, y de los frutos della, y del animo, con que el Christiano deve resistir à las tentaciones, y de la devocion, con que se ha de rezar la Letania; no solo por el propio interes; pero tambien para consuelo de todo el pueblo Christiano.

EL Iueves, cabo de la octava le hizo Dios à esta alma mayores mercedes, que en toda ella: en los Maitines, y en la Antifona de Laudes, que dize: *Elevatis manibus benedixit eis, & ferebatur in cælum*: esta alma, acordãdose, que con aquellas mismas manos, que avia tenido clavadas en la Cruz con agudos clavos, les bendixo con grande amor, y agradecimiẽto, pareciale, que el amado IESVS mutuamente (con el silencio, y gusto, que el amor trae consigo) la dezia, con estas manos, con que te redimi, y saquè del poder de los enemigos, con estas mismas voy à reynar con mi Padre, y hazer mercedes à todos mis fieles amantes, y les daran aora mi gracia, y despues la vida eterna.

Proponense las nuevas mercedes q̃ recibiò esta alma de Dios. S. M. Eccl in Offic. Ass.

Saliò con esto de si, y fuesse tras el grande amor de aquellas graciosas, amorosas, y gloriosas manos: ciertamente, que las vio llenas de jacintos preciosos, para repartir con sus fieles: assi las viò la Esposa, quãdo dixo: *Manus illius tornatiles aureæ plenæ hyacinthis.* Dize, à modo de torno, y de oro: de oro, para denotar su caridad, y hechas à modo de torno, porque reparte sus dones de generacion en generacion, sin nũca cansarse, ni faltarle el poder; porq̃ ni le faltan riquezas celestiales, ni voluntad para darlas: suplicòle con grande instancia, que le diesse su bendicion, y sobre esta sola peticion, concluidos los Maitines tuvo mas de vna hora de oracion, y contemplacion, luchando con el amado, como Iacob con el Angel, diziendo: *Non dimittam te nisi benedixeris mihi.* Y no fue la lucha en vano, sino con grande provecho de su alma, como adelante se dirà, con el favor de Dios.

Cant. 5. vers. 14.

Gen 32. vers. 26.

En la Missa mayor, tomò aquellas palabras del Evangelio: *Signa autem eos, qui crediderint, hæc sequentur: in nomine meo dæmonia eiicient: linguis loquẽtur novis, &c.* Para salud de su alma premeditava, que con el nombre de IESVS (invocandole, y confiando en èl) echaria de si las tentaciones del demonio, como muchissimas vezes lo avia provado; pues poco le aprovecharà echar demonios del cuerpo de su proximo, sino tuviera mucho cuidado primero de quitar las tentaciones del diablo, y echarlas de su alma.

Marc. 16. nu. 17.

Sobre aq̃llas palabras de hablar con nuevas lenguas, le gozò mu-

cho su coraçon. Entendiò deste nuevo hablar, el nuevo amor, con que sirve, y alaba la alma à Dios, y assi mesmo llegò à premeditar vna, y muchas vezes, el nuevo afecto, y reverēcia, cō q̄ cāta sus divinas alabanças: à esto nos combida el Real Profeta David diziendo: *Cātate Domino canticum novum: quia mirabilia fecit.* Pues que vuestro Criador, Salvador, y Glorificador haze nuevas maravillas, mucha razon es, que el Christiano le alabe cō vn nuevo cantico de amor, agradecimiento, y fiel servidumbre.

Psal. 97. n. 1.

Por lo qual dixo S. Antonino, Arçobispo de Florencia, gloria de nuestra Orden de Predicadores (estando para morir) *servire Deo regnare est*; y assi es verdad. Por cierto pues, dize S. Pablo, q̄ nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia, y este testimonio no le tiene, sino el que sirve à Dios, porque es reynar, el servirle, y no ofenderle.

Veamos el fruto que le quedò, à la dicha persona, de la bendicion que recibiò de las manos de su amado IESVS, à la despedida desta admirable, y dulce octava de su Ascensiō: quedòle por cierto mucha mas facilidad para sufrir todo lo adverso, y opuesto à su volūtad, y para saber mejor tolerar, no solo las flaquezas de sus proximos, mas aun las molestias que recibia, con callar siempre, y no bolver por si; y para ser mas pronta en obedecer à sus mayores, no solo en lo exterior (que esso claro està) pero en lo interior, con toda humildad, y resignacion, sin escusarse, ni aun hallar dificultad, ni sentir en su coraçon resistencia alguna, ni pena; y en toda esta sagrada octava, cada vez que oìa el Prefacio recibia nuevo gozo, gusto, y jubilo mental en aquellas dulces palabras: *Qui post resurrectionem suam omnibus discipulis suis manifestus apparuit, & ipsis cernentibus est elevatus in cælum, vt nos divinitatis suæ tribueret esse participes*: En cada palabra destas siēpre hallava nueva luz, y resplandor para su entendimiento, y nuevo ardor de vivo fuego del divino amor, y nuevas causas para mas encender su espiritu en el suave, y elevado amor del Verbo divino, su vnico amado IESVS.

In Pref. S. M. Eccles.

Tambien le quedò otro fruto desta santa octava; y es q̄ cada vez que en las Letanias oìa, ù dezia: *Per admirabilem Ascensionem tuam libera nos Domine*, tenia sobre estas palabras profunda oracion por si, y por sus proximos: el modo era, que elevado su espiritu al cielo, y contemplando su amado IESVS, le dezia con entrañable sentimiento: O Salvador admirable! O amante fidelissimo! *Per admirabilem Ascensionem tuam libera nos Domine*, libradme à mi, y à todos los Christianos de seros ingratos à tantos beneficios.

S. M. Eccles.

S. M. Eccles.

En vn instante passava los ojos de la viva fè, y amor por todo el dis-

discurso de la vida de Nuestro Señor Iesu Christo; desde su encarnacion, hasta su muerte, y subida à los cielos. Contemplando en el Verbo divino sobre aquel verso: *A summo cælo egressio eius, & occursus eius vsque ad summum eius; nec est qui se abscōdat à calore eius;* meditava en estas palabras, que vino de lo mas alto del cielo, y del seno de su Eterno Padre, y las grãdes, y admirables obras q̃ obrò en este mũdo; como fue la estupẽda obra de la redẽciõ, y su admirable Ascension à los cielos à la diestra de su Padre, trayendo tras si todos los coraçones de sus creyentes. Considerava esta alma esto cõ grande eficacia, no queriendo que los Christianos, teniendo tal prenda, y su cabeça, que es IESVS en el cielo, amassen la tierra, ni estas cosas transitorias, y assi clamava de tal desatino, y locura, y dezia: O Salvador nuestro! *Per admirabilem Ascensionem tuam libera nos Domine.*

Psal. 18. n. 7.

CAPITVLO IX.

PRVEVA DIOS A LOS suyos en lo que mas les duele, y assi provò à esta persona, escondiẽdo sus divinos rayos, los dias, en que les comunicò à sus dicipulos, y del provecho que esta alma sacò de ello, teniendo mas larga oracion.

EN la sagrada vigilia del Espiritu Santo padecia esta persona ausencias de su amado IESVS: era este el mayor trabajo, y adversidad que le podia venir en este mundo, porque, como tenia la vida en ausencia, y la muerte en deseo, su continuo gemido era dezir con San Pablo: *Desiderium habens dissolvi*: codiciò ser libre de la prision deste cuerpo, y estar con Iesu Christo; y quãdo el amado le comunicava los consuelos, que en el capitulo passado, y en los demàs avemos dicho, era el mas tolerable el triste destierro deste mundo; pero quando su amado IESVS le le escondia, no sabia que hazer.

Ad Philip. 1. n. 23.

Los momentos del destierro de vivir en este cuerpo mortal le parecian años enteros; y para mas humillarse, y mortificarse en la oracion, quando padecia mas sequedad de espiritu, y mas ausencia de su amado IESVS, le dezia: O buen IESVS! Si quereis que yo viva en esta sequedad de espiritu, y ausencia vuestra hasta el dia del juizio, estoy pronta, contenta, y resuelta à passar, por vuestro amor, este trago de muerte, como se cumpla vuestra santa voluntad. Estos, y otros semejantes actos de resignacion hazia, negando del todo su propia voluntad, no solo en las cosas ilicitas; pero aun en las espirituales, y licitas.

O quan sensible es la ausencia, aunque breve, del amado, para cõ el amante.

No buscava esta alma à si misma, sino solo à su vnico amado IESVS, y su santo beneplacito: era siempre muy larga su oracion; no hazia, como algunos inconstantes en los buenos exercicios, que faltan-

tando la devocion, luego faltan en la oracion, y frequencia de los divinos Sacramentos. Las buenas obras (hermanos) no se han de hazer por el interese del gusto, aunque sea espiritual, y bueno, sino solo por la hõra, y gloria de Dios, y por cumplir mejor su divina voluntad, y con mas ligereza correr por el camino de sus mandamientos: assi lo hazia el santo Profeta David, quando dezia: Señor en el camino de vuestros mandamientos corri, quando ensanchasteis mi coraçon, dandome aliento espiritual.

Assi, que Nuestro Señor Iesu Christo provò à su sierva, escondiendosele, no solo en la vigilia de la fiesta del Espiritu Santo, sino lo que mas es, que tambien le hizo padecer este trabajo el santo dia de la Pasqua; y siendo el oficio, que propone la santa Iglesia vn vivo fuego de divino amor, esta pobrecita siempre padeciò sequedad, y grande desconsuelo, y desamparo mental; y aunque muchissimas vezes en la oracion llamava al Espiritu Santo, pidiendole, que viniesse, pareciale que no la queria oir, y que escondia sus divinos rayos.

No se puede dezir el desamparo, sequedad, y tinieblas desta alma, porque no son otra cosa tinieblas, sino ausencia de la luz, y assi por mucho que dezia cõ la Esposa:
Cant.2.n.17. *Revertere, similis esto: dilecte mi capreæ.* Bolved amado mio, bolved cõ la ligereza de la cabra montès, y del ciervo, y repitiendolo muchas vezes, no solo al tiẽpo de la oraciõ, sino tambien fuera della, nada le valia, sino que el amado IESVS procedia en su ausencia. Tambien
dezia: *Redde mihi lætitiam saluta-* Psal. 50. nu.
ris tui, &c. Dios mio, y de mi cora- 14.
çon, miradme, porque me aveis desamparado? *Deus Deus meus res-*
pice in me: quare me dereliquisti? Lõ- Psal.21.n.1.
ge à salute mea verba delictorum meorum.

O Dios mio! Miradme, y apiadaos de mi: como, y porq̃ me aveis dexado desamparada de vos? Que puedo yo hazer viendome lexos de mi salud? Ay, ay, ay de mi! Que lexos de mi salud, no hallo sino mis males, mis delitos, y pecados q̃ dan vozes contra mi, y dizen, que justo, y muy justo es este castigo que
me dais de desampararme. *Deus* Ibidem num. 3 & 4.
meus clamabo per diem, & non exaudies: & nocte, & non ad incipientiam mihi. Tu autem in sancto habitas laus Israel.

Luego acudia à la esperança, y
dezia à Dios: *In te speraverunt Pa-* Ibidem n. 5. 6. & 7.
tres nostri: speraverunt, & liberasti eos. Ad te clamaverunt, & salvi facti sunt: in te speraverunt, & non sunt confusi. Ego autem sum vermis, &c. Con que estos dos dias, assi en la oracion que tuvo muy continua, como fuera della, siempre hizo actos de humildad, resignacion, y abnegacion de la propia voluntad, y sin contradecir à estas virtudes (porque cierto no se contradizen vnas à otras) se exercitava en actos de otras virtudes de firme esperança, y confian-

ça en Dios, y deseos de su venida, de viva fè, y de todas las demàs.

CAPITVLO X.

LA ALMA CONTEMplativa en el tiẽpo de la sequedad, y ausencia de su amado deve tener mas larga oracion, è ir mas solicita en las virtudes, y no cessar de llamar, y aun poner por intercessores à los santos, y mas à Nuestra Señora.

PErseverãdo el amado IESVS, resplãdor del Eterno Padre en retirar sus dulces rayos à esta alma que noche, y dia le iva buscando, como otra Cananea, para que le remediasse, parecia que el buen IESVS hazia el sordo, y como que se apartava della, no oyendo sus clamores, y escõdiendo su deleable rostro; y assi dezia con el Profeta: Psal. 12. n. 1. *Vsquequo Domine oblivisceris me in finem? Vsque quo avertis faciem tuam à me?* Hasta quando Señor me olvidareis, hasta el fin? Hasta quando apartareis vuestro rostro de mi, pobrecito, y vilissimo gusano, quãdo toda mi vida, y sustento cõsiste en contẽplaros? Y con esta triste tardança de su amado (considerando, que todo este castigo era por sus pecados) dezia: *Averte* Psal. 50. n. 11 *faciem tuam à peccatis meis: & omnes iniquitates meas dele.* Si por esto lo hazeis (ò Dios de mi alma!) apartad vuestro rostro de mis pecados, y borrad todas mis maldades, criad en mi vn coraçon nuevo, que no busque sino vuestro divino beneplacito, sin ningun gusto, ni interesse mio, y renovad en mis entrañas el espiritu recto.

Assi, que aunque el amado IESVS, como absoluto Señor de sus dones le quitava el espiritu de suavidad, gusto, y dulçura espiritual, no le quitava el espiritu del propio conocimiento, ni el atribuirlo todo à sus pecados, sabiendo que al espiritu contribulado, y al coraçõ contrito, y humillado, no desprecia su immẽsa bõdad, pues èl le da. Mas perseverãdo esta alma noche, y dia en dar vozes en la oraciõ à su amado el Verbo divino, turbavase viẽdo q̃ nũca la oìa, ni acudia à sus clamores; que aunque todo lo oye, y todo lo vè, (pues nada se le puede escõder) à la pobrecita de la alma le parecia que el amado se le escondia por sus justos, y altos secretos; y aũque estava resignada, y anegada en la voluntad de Dios, no estava en su mano el no darle pena la ausencia de su amado.

Y no podiẽdo quietarse con las tristes tinieblas, que la ausencia de su amado IESVS le causava en su alma, dezia con entrañable gemido: *Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea: & lumen oculorum meorum, & ipsum nõ est mecum.* Psal. 37. nu. 11. Ay, ay de mi! que mi coraçon se ha turbado; porque me desamparò mi amado IESVS, el qual es mi vnica fortaleza, virtud, y refugio; y siendo su Magestad la lum-

lumbre de mis ojos, este Dios piadoso, y luz eterna no està en mi; y por esto, ay, ay de mi! que harè sin lùz? Como podrè sufrir las tinieblas de su ausencia?

Si el morir ha de ser el remedio; ò muerte ven presto, y muy presto en hora buena. O mi dulce, y buen IESVS! Vida serà para mi, si en morir he de ir à veros: no digo vna muerte, que esso poco seria, sino mil muertes tendria por refrigerio, con tal que el morir fuera para ir à veros. Con tanta vehemencia dezia esto, que le dava pena el vivir en el cuerpo, como si estuviera en vna carcel muy obscura, y llena de penas, y tribulaciones: con todo esso, por estar siẽpre muy resignada su alma cō la voluntad de Dios, no osava pedir la muerte à Dios; sino que la amorosa passion le hazia, que de todo coraçon la deseasse, y al fin dezia, que no se hiziesse su voluntad en nada, sino solo la voluntad de su amado IESVS, Verbo del Eterno Padre.

Por grandes amigos se hā de tener los sagrados Profetas.

Estando assi en tal aprieto, como tenia por sus amigos à los santos Profetas, y el mas querido de todos era Isaias, le parecia, que el mismo amado, el Verbo divino le dezia: *Ad punctum in modico dereliqui te, & in miserationibus magnis congregabo te. In momento indignationis abscondi faciem meam parumper à te, & in misericordia sempiterna misertus sum tui: dixit redemptor tuus Dominus.* Estas divinas palabras, ya en semejantes conflitos, avian ayudado mucho à la dicha alma, porq̃ muy bien tenia experimẽtado, que no duravan mucho estas ausencias, y desamparos, si que bolvia el rostro, escondiendosele vn poquito: modico, y breve es para Dios, y vn punto esta tardança, y vn solo momento; pero à la pobrecita amante de IESVS, el poco de su ausencia le parecia muchissimo, y el punto, y momento, muy prolixo.

Isaia 54. nu. 7. & 8.

Acudia luego el otro amigo, el santo Profeta Ieremias con los demàs, que como esta persona tenia tanto amor à los Profetas, y à los demàs santos, ivase à ellos à mendigar socorro, y deziles: O santos! en el tiempo de la necessidad se conocen los verdaderos amigos, ya veis quan necessitada estoy, hallome (à mi parecer) al punto de la muerte, porque tengo ausente à mi verdadera vida, y salud, que es Iesu Christo, mi vnico amado, y como le tengo dado mi coraçon, como puedo vivir sin èl? Esto dezia con tan entrañables suspiros, que le parecia, que de buena gana se le arrancàra el alma del cuerpo: à esta sazon le pareciò, que en tal desmayo de amor le dava vn gentil cordial el Profeta Ieremias, y la dezia: *Bonus est Dominus sperantibus in eum, animæ quærenti illum. Bonum est præstolari cum silentio salutare Dei.*

Hier. tren. 3. nu. 25. & 26.

Mucho la confortò esta dulce venida; pero aun mas el Profeta Abacuc, llevandole recado que su amado vendria presto, diziendo: *Si moram fecerit, expecta illum, quia ve-*

Habac. 2. nu. 3.

ve-

veniens veniet, & non tardabit. Estas mismas palabras le parecia, que le dezia el Angel de su guarda, animandola, à q esperasse, porq no tardaria en venir el amado; pero sobre todos los santos, amava mucho mas esta persona à la Virgen MARIA, Madre del Verbo divino IESVS su amado; y assi à esta Señora mucho mas que à todos acudia, y le pedia la socorriesse, y ayudasse en esta grande necessidad, en que avia tres dias que avia perdido à su vnico amado IESVS, y que por mucho que le buscava, no le podia hallar; y en el Rosario esta era su peticion; pero mas adelante se dirà como le respondiò la Virgen.

CAPITVLO XI.

TRATA DE COMO BOLviò el amado, y del provecho que le resultò de la buelta, y venida del Verbo divino, el qual vino en persona, y se manifestò à si mismo à esta alma, que por su ausencia estava afligida; y explica, quan propio es de la condicion de Dios manifestarse al alma, que de todo coraçon, con humildad, y verdad le busca.

Ausentase Christo del alma para nuevamente favorecella.

PAssados los tres dias de la ausencia del amado IESVS, que fueron la sagrada vigilia de Pentecostès Sabado, y el Domingo, que llamamos Pasqua del Espiritu Sãto, junto con el Lunes: El Martes, que es el vltimo dia de la vltima fiesta el deseado amado IESVS bolviò, y se le manifestò dentro del coraçon, que tanto avia padecido por su ausencia, y fue desta manera: Aviẽdo recibido el SANTISSIMO SACRAMENTO esta vltima fiesta, aunque tambien avia comulgado las otras dos, pero el Verbo divino, resplandor del Eterno Padre no avia estẽdido los dulces, y amorosos rayos de su deseable, y amable claridad, y atractiva luz; antes se los escondia tanto, que el pobrecito no podia dezir otra cosa, sino: O vnico amado mio, verdaderamente sois Dios escondido! O, y como sabeis disimular!

Mas llegando esta fiesta, ya no sufriò mas su divino Esposo encubrirse tãto à su amante, y assi se le descubriò vn poquito en la santa comuniõ, cõ q ya no se podia quexar esta alma del amante, ni llamarle Dios escondido, sino Dios comunicado, pues à modo de rio de paz se le avia comunicado, y cõ los amorosos rayos de su divinidad, penetrò, y consolò todas las potencias de la pobrecita alma de su amante; y si vn poquito se le avia escondido, bien se cumpliò lo que el amado IESVS dixo à sus Dicipulos: *Iterum autem videbo vos, & gaudebit cor vestrum: & gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* Porque con esta suave comunicacion sin duda el coraçon del pobrecito amante quedò lleno de gozo, y este gozo, se le comunicò el omnipotente Verbo del Eterno Pa-

Ioan. 16. num. 22.

Padre, sin que nadie, ni mundo, ni carne, ni demonio, ni todo el infierno junto se le pueda quitar; y por el contrario tenia bien experimentado esta alma, que quando el amado IESVS la afligia con su ausencia, nadie la podia consolar, aunque todos los hombres no entendiessen en otra cosa, sino en consolalla, y alegralla, buscandole quantos placeres, honras, riquezas, y deleites el mundo puede dar: todo esto le era tormento, y amargura, porque el pobrecito amante no tenia en este mundo otra riqueza, ni queria otra honra, ni deleite, que amar de todo su coraçon à Iesu Christo, y posseerle en su coraçon, por viva fè, firme confiança, y encendido amor.

Assi que en este tercero dia de Pasqua, en la sagrada comunion (despues de la qual tuvo larga oracion mental) hallandose los dos en vno, y el amado cõ su pobre amante vnido (pues como dize San Pablo el que se llega à Dios vn espiritu es con èl:) con grande fervor le hizo muy solemne recibimiento, y repetidamente dixo mẽtalmente: *Benedictus, qui venit in nomine Domini, hosanna in excelsis.* Y en esta sabrosa vnion, el Omnipotente Dios, Trino, y Vno, comprehẽdiò, atrajo, y absorviò al pobrecito amante, pero el pobrecito no entendiò, ni comprehendiò al amado, sino que con su voluntad, con mucha humildad confessando su indignidad, le abraçò muy dulcemente, y le posseyò, y fue del amado posseido.

Matth. 21. 9.

Estos dos puntos de la dulce contemplacion, en que Dios possee al alma, y la alma por amor possee al Omnipotente Dios, en verdad que son muy dificiles de escrivir, porque no se puedẽ explicar, ni dar à entender: es mannà escondido, q̃ no le entiende, sino quiẽ le recibe; y por esto en este libro, que trata de la vnion se omiten muchas cosas, porque quien lo escrive, no sabe como dezirlas; ni se pueden declarar, y assi le parece mejor, que se queden en silencio santo.

Vamos pues adelante. Despues (como digo) de larga oracion, oyò tañer à Tercia, fue al coro, y quando se començò aquel hymno:

Veni creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia.

En estas palabras fue elevado el espiritu desta alma al cielo, y alli le fue manifestado (por vn modo sin modo, que no se puede declarar) la dignidad, y altissima excelencia de la divina gracia: quedò como pasmada, y atonita de ver cosa tan hermosa, candida, admirable, amable, y deseable, como es la divina gracia; despues dixo à su amante: O si supiessen los hombres, quan grande bien es la divina gracia, sin duda padecerian con grande animo, y fortaleza todos los tormẽtos, y mil millares de muertes, solo por estar en la gracia de Dios, pero como esto no se puede declarar,

pal-

passamos adelãte, y en aquel verso de Tercia, en que dize David: *Et lavavi manus meas ad mandata tua, quæ dilexi: & exercebor in iustificationibus tuis.* En la primera palabra, *lavavi*, levantè mis manos, se le manifestò à esta alma el grande socorro, y particular auxilio, que dà Dios por su immensa bondad al alma, que le amà, para que con mucho aliento levante las manos de los afectos, para (con toda aficion, y amor) amar, y poner por obra los mandamientos de Dios, y cõ verdad, y humildad exercitarse en los preceptos divinos, y en los consejos Evangelicos, que contienen en si toda santidad.

Psal. 118. v. 48.

Esto le fue descubierto con mas eficacia de lo que se puede escrivir, tanto que toda la vida quisiera esta persona tener presente este verso, para que en todo lugar, y tiempo, con grande humildad, y reverencia pudiera levantar sus manos, no solo en la oracion, (la qual San Pablo, y la misma verdad Nuestro Señor Iesu Christo nos exorta que hagamos, y que conviene orar, y nunca cansarnos) pero aun levãtar las manos para amar, y cumplir los dulces mandamientos de Dios, y exercitarnos en sus justificaciones, esto es, en la observancia de su santo Evangelio. En los otros versos recibiò muchas mercedes de su amado IESVS, que por solo evitar prolixidad lo dexamos, y acabamos este capitulo, porque los capitulos que tratan de vnion, no han de ser largos, sino breves.

CAPITVLO XII.

REFIERE DOS ELEVACIONES que tuvo esta persona en el cielo, y del consuelo, que recibiò en ellas, y como la Madre de Dios le respondiò à los llantos, que tres dias antes avia hecho por la triste ausencia de su Hijo: es muy dulce, y provechoso al devoto letor, porque vea quan bien le va, aun en este destierro, à quien de todo coraçon desea, y busca al Salvador.

EN la Missa mayor recibiò, con la nueva venida de su amado IESVS, estos favores, segun el introito de la Missa, q̃ dize: *Accipite iucunditatem gloriæ vestræ Alleluia: qui vos ad cælestia regna vocavit Alleluia, &c.* Como para esta alma todo su gozo, y gloria era su amado el Verbo divino, el dulce IESVS, y le avia recibido en la santa Eucaristia, estava llena de gozo, considerando que esta dadiva era, y es prenda del Reyno celestial, y el camino para ir allà: el verso declara esto, diziendo à todos los Christianos: *Attendite popule meus legem meam: inclinate aurem vestram in verba oris mei.* En la primera palabra, *attendite*, considerò el estudio que ha de tener el Christiano en meditar, y aun escudriñar la ley de Dios, como hazia el Rey David, y cõ èl los justos. En la otra palabra, inclinad vuestro oido à la palabra de mi boca,

Prosigue la materia, como le fue à la dicha persona, el dia tercero y vltima fiesta de la Pasqua del Espiritu Santo.

S. M. Eccles: in intr. Miss. iuxt. Miss. FF. Præd.

Ibidem ex Psal. 77. v. 1.

en-

entēdiò ſer eſta divina boca Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, pues como dize San Pablo, en el tiempo paſſado, y ley vieja, hablava Dios por los Profetas, pero deſpues que ſe hizo hombre nos habla con ſu propia boca en el ſanto Evangelio, à cuya obſervancia todo Chriſtiano ha de inclinar el oido del coraçon, y obedecer.

Eccleſ. in Offer 3. infr. oct. Pent.

En la oracion, que dize nueſtra Madre la Igleſia, rogando por todos: *Adſit nobis quæſumus Domine, virtus Spiritus Sancti, quæ, & corda noſtra clementer expurget, vt ab omnibus tueatur adverſis.* Tāta devocion cobrava, que ſiempre que iva à confeſſarſe la dezia, y tambien en otras ocaſiones; y por eſta razon ſabia muchiſsimas Colectas de memoria para ahorrar de libros, ſiempre, y en qualquier lugar que las quiſieſſe dezir.

Actuum 8. v. 17.

En la Epiſtola, en las vltimas palabras que dize San Lucas: *Tunc imponebant manus ſuper illos, & accipiebant Spiritum Sanctum.* Fue elevado el eſpiritu deſta perſona al cielo, y con mucha reverencia, y amor ſaludò à los ſantos Apoſtoles, ſuplicandoles, que puſieſſen las manos de ſu oracion, levantando los afectos de ſu caridad, delāte de la Sātiſsima Trinidad, rogādo à ſu Divina Mageſtad, que le dieſſe el Eſpiritu Santo: eſto hizo con mucha confiança, y quedò con grande quietud, y gozo en Dios con vivos afectos.

En el Evangelio, donde dize Nueſtro Señor Ieſu Chriſto: *Ego ſum hoſtiū. Per me ſiquis introierit, ſalvabitur, & ingredietur, & egredietur, & Paſcua inveniet.* Fue levantada eſta alma à eſta dulciſsima puerta, que es Chriſto IESVS, por los eſcalones de compuncion de ſus pecados, y vivo dolor de aver ofendido à tan immenſa bondad, y le pareciò que fue recibida del amado, dandole entrada para ſervir, ver, y amar los divinos ſecretos, llenos de admirarables miſterios; y tambien fue atada, y vnida con ſu amado el Verbo divino con ſus fuertes ataduras, ò cadenas, mas precioſas, que de oro, fè, eſperança, y caridad; y exercitando eſtas tres virtudes en eſta divina puerta de ſalud, y vida, ſin duda hallò paſſo: entrava à la divinidad por puro, humilde, y ſimple amor, y ſalia à la humanidad de Chriſto, por imitacion, y agradecimiento, de lo mucho que padeciò eſta divina puerta, para que los mortales entraſſemos en ſu Reyno celeſtial à la vida immortal, ſiguiēdo ſus piſadas, y obedeciendo à ſu ſanto Evangelio.

Ioan. 10. v. 9.

Yo proſigo con mi tema, porque la obſervancia de la perfeccion Evangelica es el verdadero fruto de la contemplacion; y ſino ay eſto, en muy poco tengo la contemplacion; y como en eſta tercera fieſta de la Paſqua, el amado le avia quitado, por ſu ſola bondad, las tinieblas de ſu auſencia, y como ſu dulce, y reſplandeciēte preſencia, en la ſagrada comunion de la mañana le dexò tanta luz, que

con

en todo lo que topava de la santa, y divina escritura hallava nueva claridad, y nueva ilustracion en el entendimiento, y nuevo fuego de amor de Dios en la voluntad.

Assi en las Visperas hallò nuevos tesoros, y mas en aquellos tres tan regalados versos: *Fidelia omnia mandata eius: confirmata in sæculum sæculi, facta in veritate, & æquitate.* Psal. 110. v. 8. En estos le fueron descubiertas las maravillas de la ley de Dios, quan firmes, y verdaderas sean, quan sin mancha, y quan dignissimas de ser guardadas, y obedecidas. Ibidem v. 9. *Redemptionem missit Dominus populo suo mandavit in æternum testamentum suum.* O que de inefables misterios le fueron descubiertos deste divino testamento del Señor, y testamento de paz: O paz, q̃ sobrepujas à todo sentido! Como en este divino testamento, esta alma huviesse recebido inumerables mercedes de la immensa bondad del Omnipotente, y misericordioso Dios, no se puede declarar lo que en este verso sintiò: y en el verso siguiente, que dize: Ibidem v. 10. *Sanctum, & terribile nomen eius, initium sapientiæ timor Domini,* le fue dado à entender, que el nombre del Señor es santo para sus amantes, y terrible para los demonios, y pecadores, y assi considerò, que terriblemente, y con severidad les castiga, y castigarà para siempre en el fuego eterno; y aqui viò el grande bien, y suma sabiduria, que es saber temer al Señor, esto es, no ofenderle, sino amarle, y obedecerle.

En las completas, quando se cantò la Salve, en aquellas palabras: *Et Iesum benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exilium ostende,* S. M. Eccles. fue elevado su espiritu al cielo, y vio à la Virgen MARIA Madre de Dios con grande gloria, y que con grande magestad, y suavidad, y amor la dixo: Aunque me piden los Christianos, que despues del destierro les muestre à mi Hijo IESVS, como les amo tanto, aun estando en el destierro, tengo gusto, de algun modo (segun sufre la flaqueza, y capazidad humana) mostrarles, y descubrirles vn poquito à mi amantissimo IESVS, y ten por muy cierto, que despues de Dios, el qual se hizo hombre en mis virginales entrañas, de todos los Angeles, y santos, ninguno te puede mostrar mejor à IESVS, que yo, que soy su Madre; y luego diziendo esto se le mostrò, en la qual dulce vista, quedò tan absorta, que despues de acabada la Salve, viniẽdole à pedir licẽcia (porque era esta persona superior) se estremeciò el cuerpo, como quien despierta de vn grave sueño, de lo qual quedò corrida, y avergonçada; y no fue esta la primera vez, ni la segunda, que la hallaron con el hurto en las manos. Sea alabado Dios.

CAPITVLO XIII.

TRATA DE LO QVE acaeciò à eſta perſona el quarto, y quinto dia infraoctava Pentecoſtes. Y dize tambien algo de la correccion fraterna, que nos manda IESVS en ſu Evangelio, y quan importante es el zelo de la honra de Dios, y de la ſalud de las almas.

EN el dia quarto infraoctava de Pentecoſtès en los Maytines
Pſal. 47. v. 2. en el primer Pſalmo, que dize: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis in civitate Dei noſtri, in mõte ſancto eius.* Luego fue elevado ſu eſpiritu à la Ciudad celeſtial, y al monte ſanto, y eminente para contemplar las grandezas de Dios, y alabarle de todo ſu coraçon, como de hecho lo hizo en todos los Maytines con todo amor, y devocion; porque, como Dios le comunicava muchas, y varias elevaciones al cielo, muchas de ellas eran de manera, que no perdia el vſo de los ſentidos del cuerpo; y eſto tenia eſta perſona por la mayor merced, y mas ſingular beneficio de la liberaliſsima mano de Dios, porque ſu eſtudio, y deſeo era el encubrir à todos eſtas dulces miſericordias de Dios, y aſsi de ordinario, en el coro, quando mas Dios ſe le comunicava, tanta mas fuerça tenia, y mucho mas ſacava la voz ſobre todas las otras en el cantar, y rezar. Pocas vezes perdia los ſentidos, y quando les perdia quedava con tanta afrenta, y verguença, como ſi hiziera vn grave pecado, y rogava con mucha inſtancia à Dios, que no permitieſſe tal otra vez, porque eſte negocio no eſtava en ſu mano.

En las Laudes, en el *Te Deum laudamus*, como el demonio, no tiene otro oficio, ſino inquietar, y perſeguir à los ſiervos de Dios, le repreſentò muy al vivo vn negocio, que aunque fueſſe dirigido à la honra de Dios, pero no era de aquel lugar, ſino que ſe avia de hazer en otro tiempo, y con eſte negocio ſe divertiò de las divinas alabanças; y quando vino à aquellos verſos: *Te glorioſus Apoſtolorum chorus, te Prophetarum laudabilis numerus, te martyrum candidatus laudat exercitus.* S. M. Eccleſ. in Offic. Su eſpiritu, como ſi fuera vna ave velociſsima en vn momento muy breve ſubiò al cielo; y luego, no ſolo huyò de aquellos penſamientos, que el demonio le preſentava, pero ſe hallò muy ſuavemente introducido en el coro de los ſantos ſus amigos; y quietiſsimamente, y con jubilo procediò en las divinas alabanças, y loores de Dios.

Y como toda eſta ſagrada octava ſe llama del Eſpiritu Santo: eſte divino eſpiritu le aumentò el zelo de la honra de Dios, y de la ſalud de las almas; y aunque to-

todo el año rogava à Dios por la salud de todos, pero mas en estos dias; y no solo en el interior en la oracion, pero tambien en lo exterior, como dize San Pablo ad Thimoth. *Obsecra. increpa. &c.* Ponderò mucho los grandes defetos de los demàs, y que no solo huyen de la correccion, mas ni quieren ser reprehendidos, ni quieren reprehender, ni dar correccion à nadie, aunque sean inferiores; de modo, que por esto reyna tanto la maldad, y el vicio; porque no ay quien les arguya, reprehenda, ni corrija; y assi dixo esta persona con grande sentimiento: Que ceguedad es esta de los hombres, que con tanta facilidad se alaban, y lisonjean los vnos à los otros; siendo esto contrario de la palabra de su Divina Magestad?

1. ad Thim. 4. v. 2.

Pues dize el Espiritu Santo por el Sabio: No alabes à nadie en su presencia. Y en la correcciõ fraterna, lo que nos manda Dios en su Evangelio, tampoco procuramos. O que dislate! O necedad muy digna de ser reprehendida! Pues por nuestra cobardia, y temor no hazemos aquello, que Dios nos manda, sino todo lo contrario; y por esta causa andan las Republicas, cabildos, y aun Religiones, floxas, y distraidas, esto es, porque no cũplimos con la correcciõ, q̃ nos mãda Nuestro Señor Iesu Christo en su Santo Evangelio. Ay, ay, ay de mi! Ay, ay, ay de los Christianos! De que nos aprovechamos? De solo oir leer el santo Evangelio? No mas? Es possible? Bien dize San Pablo: No todos obedecen al Evangelio, que si esto se hiziesse, no dudo yo, que la tierra seria, como el cielo.

Assi que esta persona procurava en todo lo que pudo guardar lo que su amado IESVS le manda en su santo Evangelio; y assi este mismo dia, viendo hablar en la Iglesia à dos personas, las reprehendiò publicamente, diziendo, que aquel lugar no era para hablar, y las hizo callar; y no cõtenta con esto, despues las cogiò à solas, y las amonestò cõ mucha caridad, para que otra vez no hablassen en la Iglesia, y mucho menos, quando se rezan los Oficios divinos, porque quando esto acaeciò, se cantava la Missa mayor; y en otras ocasiones las ofensas de Dios, no solo las llorava delante su Divina Magestad, sino tambien en hallando sazon las reprehendia, arguia, increpava, y corregia; digo, hallando sazon, porque la prudencia (como dize Sã Antonio Abad, aquel Padre de los Hermitaños de Egipto) es la madre de las virtudes, y muchas vezes en lugar de corregir, indignamos à nuestro proximo, y todo por falta de prudencia, lo qual enseña San Ambrosio, y si alguno lo quisiere ver, lea sus obras.

Materia es muy reprehensible el hablar en los Tẽplos.

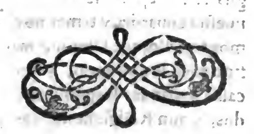
Lo mismo enseñan los otros Dotores, y en particular S. Agustin

tin en sus obras, y los que nos preciamos de guardar su Regla (pues sō mas de 25. sus Religiones) miremos lo que professamos, pues que en la Regla tanto nos encarga la correccion fraterna, pues hasta el mirar ociosamente, quiere, y nos manda, que le notemos, y ponderemos; y si le hallamos en nuestros hermanos, que les cojamos à solas, y les corrijamos, y sino se enmiendan, que les exortemos, como dize el santo Evangelio, delante de otros; y que si esto no basta, ni nos oyen, que les acusemos à los Prelados. O si las Reglas que hizieron los Fundadores, y Constituciones que ordenaron, regidos por el Espiritu Santo, fuessen guardadas, à fè, que no avia mas que desear.

El quinto dia de la infraoctava de Pentecostès, en los versos de las horas Canonicas, le hizo el Espiritu divino muchas mercedes, pues no le parecia cada verso, sino vn dardo, y saeta de vivo fuego del amor de Dios, tanto, que considerando el grande amor, que el Profeta David muestra tener à la ley de Dios, en predicar sus frutos, y ganancias à quien la guarda; cuyas maravillas, y excelencias son para admirar, pues para quien ama à Dios, todas son como dulces villetes, y requiebros de amor, que el alma devota embia à su vnico amado, el Verbo divino. Pero entre otros versos, en este se fundò mas, sobre el qual tuvo oracion mental, todas las vezes que hizo oracion, y es: *ordinatione tua perseverat dies, quoniam omnia serviunt tibi.* Psal. 18. v. 91. En la oracion particular hallò mucho que contemplar en estas palabras, confundiendose en considerar la obediencia, que el mar tiene à su Criador, cō todas las demàs cosas, y que todas le sirven, y obedecen, y q̄ solo el hombre ingrato es el que va coxeando en el servicio de su Divina Magestad.

Tambien se le diò otro sentido, junto con el primero, y es que el amado IESVS la introduxo dentro *in cellam vinariam*, en la apoteca de su precioso costado, abierto con la lança; y alli aprehendiò, como, con todos sus sentidos, assi interiores, como exteriores, avia de servir à tal, y tan buen Dios, que muriò por todos: *Introduxit me Rex in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem.* Cant. 2. v. 4.

Dentro de la llaga del costado favorece Dios à su sierva.



CA

CAPITVLO XIV.

APLICA ESTA ALMA la capitula la santa Madre Iglesia Catholica; y gusta muchissimo della y de los demas oficios de este dia; y aun no se escrive la meaia parte de lo mucho que su alma sintiò.

EN la feria sexta de la infraoctava de Pẽtecostès, en el Introito de la Missa, en que dize N. Madre la Iglesia, tomandolo del Profeta David: *Repleatur os meum laude tua, Alleluia, vt possim cantare Alleluia: gaudebunt labia mea, dum cantabunt tibi, Alleluia.* En todas las Missas que oyò, cada vez que oìa estas tan dulces palabras, por la bondad de Dios las hallava cumplidas en su alma; porque su coraçon estava lleno de las alabanças de Dios, y los labios de su alma, que eran entendimiento, y voluntad, con los quales comia con grande gozo, y jubilo mental, de la viva palabra de Dios, alabando, y cantando sus divinos loores.

S. M. Eccles. iuxta Miss. FF. PP. ex Psal. 70.

Grande es el fruto q̃ se adquiere oyẽdo muchas Missas.

No se puede dezir el gozo que le causavan las primeras palabras: *Repleatur os meum laude tua.* Porque con el gusto mental se deleitava tanto en las divinas alabanças, que muchas vezes quisiera entre ellas dar el espiritu al amado IESVS, y acabar la vida, para ir à ver aquel Verbo del Eterno Padre: *Speciosus forma præ filiis hominũ.* A este, tan de coraçon alabava, amava, y codiciava; porq̃ en aquellas palabras, *vt possim cantare*, entẽdiò cõ grande suavidad de su coraçon, que el que mucho ama à Dios tiene poder, y fuerça interior para alabar, cantar, y predicar las divinas alabanças; pero el que poco ama à Dios, no tiene tal poder, y solo cãta con flaqueza interior, estando remisa su alma; y esto que digo, no se ha de entender de la voz exterior, sacando grandes vozes, sino del amor, y afecto amoroso, con que se canta, ò reza, que esso es lo que mira Dios.

Psal. 43. v. 3.

Toda la Epistola fue vna viva llama de fuego del amor de Dios, que le abrasava el alma. En las primeras palabras, que dize Dios por el Profeta Ioel: *Exultate filij Sion, & lætamini in Domino Deo vestro: quia dedit vobis doctorẽ iustitiæ & descendere faciet ad vos imbrem matutinum, & serotinum sicut in principio. Et implebuntur areæ frumento, & redundabunt torcularia vino, & oleo. Et comedetis vescentes, & saturabimini: & laudabitis nomen Domini Dei vestri, qui fecit mirabilia vobiscum, & non confundetur populus meus in sempiternum. Et scietis, quia in medio Israel ego sum: & ego Dominus Deus vester, & non est amplius: & non confundetur populus meus in æternum: ait Dominus omnipotens.* Todas estas palabra cõsiderava esta persona estar muy bien cumplidas en la santa Iglesia Catholica Romana, con la venida del Hijo de

Ioel. 2. v. 23 & seqq.

de Dios al mundo, y aora con esta dulce venida del Espiritu Santo, que nos mereciò el mismo Hijo de Dios de su Padre. Verdaderamente no cabia en si de gozo esta alma, con tanto comer, y bever espiritualmente, y nunca se hartava.

El amor celestial renueva las palabras santas para nuevo gozo.

Todas las vezes que oia alguna de las palabras sobredichas le parecia nueva, y le causava nueva admiracion, porque las mirava, y cōtemplava con mucho afecto de amor, y mas aquellas palabras, en que dize Dios: No serà confundido mi pueblo para siempre. O que jubilo le causava! Dezia en su coraçon: los Pueblos de los Herejes, Moros, Iudios, y Paganos, sin duda seran confundidos, pero no el Pueblo Christiano. La santa Madre Iglesia Catholica Romana, nunca jamàs serà confundida, ni lo puede ser, porque Iesu Christo es su Cabeça, y esta estarà en medio della para siempre. Deleitose mucho en estas palabras, de las quales ella tāto gustava, y se las repitiò à Dios dos vezes. O que gusto da al alma la verdad de Dios repetida! porque es dulce manjar, que sustēta, y da vida, y no puede cansar, no cierto; y yo sè lo que digo.

S. M. Eccl. in Offic. Miss.

Tambien gustò muchissimo de los dos versos, que se dizen despues de la Epistola, el primero es: *O quā suavis es Domine! Spiritus tuus in nobis Alleluia.* Y el otro verso: *Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, & Dei amoris in eis ignē accende*, con mucho fervor rogò por si, y por todo el Pueblo Christiano, pidiendo este divino espiritu. Deseava con mucha vehemencia, que assi ella, como todos los Christianos, amassen à vn Dios tan bueno, piadoso, y misericordioso, y que todos de coraçon, guardassen su divina ley Evangelica.

Oyendo, pues, el santo Evangelio con los oidos del amor (que sin duda los tiene agudos) notò, y ponderò las divinas palabras, y la fè tan grande de aquellos que lleveron el paralitico à Christo, y como le sanò el cuerpo, y la alma, diziendo, que le eran perdonados sus pecados. Desto se gozò mucho esta alma, porque se puso en persona del pobre paralitico; y quando viò los ciegos, y desatinados pensamientos de los Escrivas, y Fariseos, que eran de tener à su amado IESVS, Verbo del Eterno Padre por blasfemo: esta persona lo sintiò mucho, gemia, y llorava; pero luego el amado IESVS le enjugò las lagrimas, y le atajò los suspiros con la reprehension que les diò, diziendo: *Quid cogitatis mala in cordibus vestris? &c. vt autem sciatis quia filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata.* No se puede dezir el gozo, que estas palabras le dieron, porque en ellas viò cumplidas todas las profecias de los santos Profetas, y en particular del Profeta Daniel, que dize: Que con la venida del santo de los santos, el vngido Christo, tendrà fin el pecado: *Finem accipiat peccatum, & deleatur iniquitas, & adducatur iustitia sempiterna, & im-*

Luc. 5. v. 17. & seqq.

Dan. 9. vers. 24.

plea-

pleatur visio, & prophetia, & vngatur sanctus sanctorum.

Gloria, y alabança *in altissimis Deo*, que ya se acabo el pecado, y aquella antigua guerra, que avia entre Dios, y los hombres por el pecado original de nuestros primeros padres, en la venida del Hijo de Dios al mundo. Este Verbo del Eterno Padre, con su muerte, y passion, vertiendo su preciosa sangre, lavò, y borrò todas nuestras iniquidades, y maldades, y nos diò justicia perdurable de sus infinitos merecimientos, cõ los quales (aplicados à nosotros por el santo bautismo) sin duda tenemos justo drecho al Reyno de los cielos. Aqui se han cumplido todas las visiones, y profecias.

Despues, en la oracion de la tarde, tuvo muy sabrosa contemplacion sobre las vltimas palabras del santo Evangelio: *Et repleti sunt timore, dicentes: quia vidimus mirabilia hodie.* En las altissimas, y maravillosas obras de su amado el Verbo divino ponia esta alma su dulce nido, y tenia alli dentro la divinidad de su amado IESVS, los hijuelos de los buenos pensamiẽtos, y su Magestad con el fuego de su divino amor les fomentava, y dava vigor, vida, deleite, y verdadera paz.

Luc. loco sup. cit.

CAPITVLO XV.

DE LA CONCLVSION A LA sagrada octava de Pentecostès, y trata del verdadero amor de Dios, y del proximo. Leasse este capitulo con atencion.

EL Sabado (vltimo dia desta sagrada octava de Pẽtecostès) en el Introito de la Missa, que dize S. Pablo: *Charitas Dei diffusa est in cordibus vestris, Alleluya: per inhabitantem spiritum eius in nobis.* La caridad, el amor de Dios, està derramada (ò Christianos los de Roma) en vuestros coraçones porque mora, y habita en vosotros su divino espiritu. Estas dulces palabras le encendieron el coraçon en el amor de Dios, y aun mas el verso, que dize: *Benedic anima mea Domino: & omnia quæ intra me sunt, nomini sancto eius.* Porque de ordinario llevava dentro su coraçõ estos cinco versos deste divino Psalmo, que son los siguientes.

S.M. Eccles. in int. Miss. iuxta Miss. FF. Pred. ex Rom. 5.

Psal. 102 v. 1.

Benedic anima mea Domino: & noli oblivisci omnes retributiones eius.

Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis: qui sanat omnes infirmitates tuas.

Qui redimit de interitu vitam tuã? qui coronat te in misericordia, & miserationibus.

Qui replet in bonis desiderium tuũ: renovabitur, vt aquilæ iuventus tua.

Idem v. 2 & seqq.

Y con la continuacion de dezirlas nunca hallò fastidio, sino siẽpre hallava en ellos nuevo passo, y provecho para su alma, y por esto ruego à quien esto leyere, que la imite, y verà quan grande consuelo, y provecho sacarà su alma de este exercicio. Despues en la oracion de la primera profecia, que dize: *Illo nos igne, quæsumus Domine, Spiritus Sanctus inflammet, quem Dominus noster Iesus Christus missit in terram, & voluit vehementer accendi.* En estas tan encendidas peticiones, que haze nuestra Madre la santa Iglesia Catholica, fue encendido, y elevado el coraçon desta persona à la Santissima Trinidad, pidiendo con impetu de amor, y vivo deseo este grande amor de Dios, y amor del proximo, para si, y despues le pidiò para todos.

S M. Eccles. in Sap.

El amor de Dios da alas para bolar con velozidad de la tierra à los cielos

Esta persona era muy devota del Sabado de las Temporas, porque como era tan aficionada à la palabra de Dios, y en particular gustava tanto de los Profetas: en este santo dia estava como el pez en el agua; y assi en la tercera profecia notò las palabras que dixo Moysen à los hijos de Israel: *Audi Israel, quæ ego præcipio tibi hodie, &c.* Aqui notò, q̃ la vna causa de nuestra tibieza es, no oir bien oida, con los oidos del coraçon la palabra de Dios, sus preceptos, y mandamientos; y la otra causa de nuestra floxedad, que miramos las cosas de Dios, como passadas, y no como presentes.

S M. Eccl. in Offi. Proph. 3.

Ex Deut. 26.

En aquellas palabras, que dize Dios: *Ego præcipio tibi hodie.* En este dia de oy (ò Christiano!) te mãda Dios, que guardes su divina ley. En este dia de oy nos predica Iesu Christo el Evangelio, y en verdad, en verdad, que si el pecador, que està en pecado mortal creyesse con eficacia, que Iesu Christo Iuez de vivos, y muertos, le dize: Oy te di mi ley Evangelica, y sino perdonas de todo coraçõ à tus enemigos, ni mi Padre te perdonarà à ti; y si del deshonesto, y codicioso, y de qualquier pecador sonàra à los oidos de su alma la viva voz de Dios, q̃ dize: Oy te propuse mis mandamiẽtos, y sino les guardas te echarè en el fuego del infierno para siẽpre; en verdad que pienso, que este tal con mucha prisa mudaria de intentos, y propositos, y que sin duda saldria de pecado mortal. Dios por quien èl es hable en el coraçon; que si Dios allà dentro habla; no solo los que estan en mal estado se convertiràn; pero tambien el tibio se avivarà muchissimo, y se afrentarà de amar à Dios tibiamente. O IESVS, y IESVS de mi coraçon! Si supiessen los hombres el immenso biẽ que pierden en no amar à Dios de todo coraçon, de toda alma, y con todas sus fuerças, sin duda tratarian luego de amarle.

(*.*)

CAPITVLO XVI.

TRATA DE COMO SE le ausentò el amado IESVS tres dias, y de como se hallò en la noche de su dolor, y de como le fue en las visperas de su amado IESVS Verbo divino del Padre Eterno, y amador de los hombres.

Terrible es la ausencia de IESVS, aunque de solos tres dias, para la alma que finamente le ama.

DEspues de cócluida la sagrada octava de Pétecostès, padeciò la ausencia de su amado IESVS, el Domingo, Lunes, y Martes; y sobre la ausencia (que era harto mal) le embiò el amado IESVS vivos dolores en el cuerpo, y grã de indisposicion; y como el Martes en la noche no la dexasse dormir, ni reposar el dolor del estomago, con otros dolores; con tòdo esto, esta alma buscava à su amado IESVS con la esposa en el lecho de su dolor, y en la noche de la triste ausencia de su amado el Verbo divino, resplandor del Eterno Padre, sin el qual no ay luz, ni la puede aver: Estava pues esta persona triste, no tanto por el dolor corporal, quanto por la ausencia de su amado, y acordandose de la tristeza, que Christo padeciò en el huerto, y el sudor de sangre, suplicò à su Divina Magestad, que le diesse vna sola gota de aquel sudor; pues sin duda cõfiava, que en vna gota que le comunicasse, hallarian todos sus males cierto remedio: Estãdo pues con esta peticion durmiose, porque estava en el lecho, porq̃ era esto en la noche, y noche de dolores, y de tantas maneras, mas en esto le apareciò el amado IESVS como niño, todo fuego de amor, y dixole: Tu me pides, que te dè vna gota de mi sudor, pues sabe que te doy todos mis sudores, y todas las lagrimas, y sangre, q̃ yo derramè, desde el pesebre hasta la Cruz.

Con esta dulce vision, y tan amorosas palabras, toda la tristeza huyò de su alma, y hallose bien dispierta velando su coraçon en el amado, y tuvo oracion larga en el lecho, no acordandose del de los del estomago, ni de las otras dolẽcias, porq̃ verdaderamente se hallò de todo muy olvidada, mas quãdo viò, y experimentò todos estos regalos, que IESVS le hazia, exclamò, y con grande eficacia dixo: O mi buen IESVS, vos sois sin duda el vniversal remedio de todos mis males, y dolores, assi del cuerpo, como del alma! O Verbo divino! De que me admiro yo tanto? Por ventura es mucho para vos que me aveis criado alma, y cuerpo, que de vn golpe lo cureis todo? Y que con vuestra presencia me saneis, quando sois mi salud, mi resureccion, mi vida, y vida de mi alma?

Toda la mañana, desde antes de las dos horas de la noche, hasta las cinco, y media de la mañana tuvo oracion, y nunca se hartava de repetir muchas vezes: O buen IESVS, vos sois todo mi remedio, y alivio à todos mis males, y dolores,

res,

res, assi del alma, como del cuerpo. Despues contemplò, y tuvo oracion sobre aquellas palabras del Sabio: *Cor suum tradet ad vigilãdum diluculo ad Dominum, qui fecit illum, & in conspectu altissimi deprecabitur.* Y luego fue elevado su espiritu à la suprema Ciudad de Ierusalen, y puesto en el acatamiento divino, allà delante el Altissimo, rogò, y suplicò à su Divina Magestad, no solo por su alma, sino tambien por sus proximos, y por todos los Christianos; y no solo por estos que son sus amigos, pero tambien rogò à Dios por todos sus enemigos los hereges: digo, por su conversion à la verdad de la santa Iglesia Catholica Romana, y por todo el mundo; porq̃ este efeto le hazia la dulce presencia del amado IESVS, que era levantar su espiritu al cielo, y viendose allà, luego rogar por todos los que dexava acà en sus necessidades, teniendo mucha compassiõ, y piedad de todos ellos; assi passò toda la dulce mañana en oracion, antes de levantarse de la cama.

Eccles. 39. v. 6.

El Miercoles, que fue vigilia de la fiesta, que para esta alma era fiesta, sobre todas las fiestas, en las Visperas, y en los Psalmos le hizo el amado IESVS muchas mercedes, pero el mayor sentimiento de todos fue quando oyò cantar la capitula, que dize: *Dominus IESVS in qua nocte tradebatur, accepit panem, & gratias agens, &c.* No se puede dezir los muchos sentimientos juntos, que tuvo en estas palabras, primeramẽte este nõbre de IESVS le causò vn nuevo amor, y admiracion, y suma reverẽcia: la palabra *Dominus*, vn amoroso espanto de la grandeza, señorio, magestad, poder, saber, y bondad deste Señor, tan fino amante, que haze todo lo que quiere por amor de quien le ama.

1. ad Chor. 11. v. 23.

En las otras palabras *In qua nocte tradebatur*, se le representaron los misterios de su sagrada muerte, y passion tan al vivo, como si se hallàra presente al mismo tiempo de la muerte, y passion del Señor; esto le causò nuevo amor, y nuevo agradecimiento, y nueva cõpunciõ, y mas de ver q̃ no avia recebido este divino Sacramẽto, cõ aquel amor, y aparejo, que para tan alto misterio conviene; y assi se puso à llorar con estraño sentimiento.

Nueva representacion de la sagrada passion se le propone.

Despues de Visperas tuvo oracion sobre los dichos misterios, y nunca se hartava de repetir: *Dominus IESVS in qua nocte tradebatur*; y de aqui empeçava su contemplacion, hallando siempre en estas palabras, y en las siguientes, nuevos misterios, y nuevas causas para amar à Iesvs, y para admirarse del poder, saber, y bõdad del Verbo divino Iesu Christo, (divino resplandor del Eterno Padre,) q̃ tanto se ha querido comunicar à los hõbres, hasta darseles en comida; sea pues por todo alabado, amado, conocido, obedecido, y servido. Amen.

Vbi supra.

Amen.

CAPITVLO XVII.

REFIERE MVCHAS mercedes que hizo el Verbo divino à esta persona en los Maitines del dia del Corpus, y aun no puede dezir la media parte de lo mucho que sintiò del immenso mar, sin suelo, de la inefable bondad de Dios en los Maytines, y versos de la prosa.

EL dia del Corpus por la mañana en la primera vista que tuvo de su amado IESVS, quando fue puesto en el altar patente al Pueblo, tuvo tan dulce, y amoroso coloquio con su Divina Magestad, qual nunca en su vida avia tenido, pidiendole todas las virtudes, que para mejor celebrar esta festividad, convenia para mayor honra, y gloria de su immensa bondad; y entre los muchos deseos que tenia de hazer nuevos servicios à su amado IESVS, era este vno, y muy principal de darle nuevas alabanças; y assi estando en estos vivos deseos le vino muy à su propósito vn verso de la prosa, que dize: *Sit laus plena, sit sonora, sit iucunda, sit decora, mentis iubilatio.* Sobre este verso tuvo oracion todo este santo dia, de la manera que diremos, si dezir se puede.

S. M. Eccles. in seq. Miss. Corp. Xpi.

Quando recibiò el Divino Sacramento en la comunion, aqui fue la feliz vnion con su amado IESVS, y fue vnida su alma con el amante eterno, el Verbo divino, y aqui fue el cumplimiento de todos sus deseos, por estar trasportada en su amado, y dezir: *Omnia ossa mea dicent: Domine qui similis tui?* Porque tanto era el gozo, y deleite mental, que sentia, que su cuerpo temblava, por no poder sufrir tãta suavidad, y assi cõ admiracion clamava en la mente, y aun con todos sus huessos (que significan las virtudes, esto es, la viva fè, la esperança, y encendido amor) dezia: Psal. 34. v. 10

Todos mis huessos dizen, Señor, quien es semejante à vos? Alegróme mucho, q̃ seais Dios, y gozome mucho de q̃ lo seais, y de q̃ ninguno lo pueda ser sino voz: regozijome del bien q̃ teneis, cõsuelome, de q̃ todos estemos necessitados de vos, y q̃ vos de nadie tẽgais necessidad. Tẽgo grande contento, de q̃ sois el vnico, y solo criador, y conservador de todo lo criado: El que todo lo regis, y governais; assi lo invissible, como vissible. Deleitome mucho q̃ sois trino en Personas, y vno en essencia, y vna naturaleza, y simplicissima substancia. Adorete, y alabete mi alma: O Dios mio omnipotente! apoderate, y señoreate de todo mi pobrecito coraçon. O suma sabiduria! dame saber para amarte de todo mi coraçon, de toda mi alma, y de todas mis fuerças; y al proximo como à ti mismo.

O Espiritu Santo! ilumina mi entendimiento con tu divina luz. O espiritu consolador! llena mi alma de tu divino amor, è inflama cõ el amor de Nuestro Señor Iesu

Christo

Christo los coraçones de todos los Christianos. Danos testimonio de quien es Iesu Christo, pues el mismo IESVS, à la partida de este mundo, en el vltimo sermon de la Cena, nos lo prometiò. *Ille testimonium perhibebit de me: & vos testimonium perhibebitis, quia ab initio mecum estis.* Pues, ò espiritu divino! cumplid en nosotros las dulces promessas, que el Redentor del mundo Nuestro Señor Iesu Christo nos hizo à la partida; y pues sois el Paraclito, y el Maestro de toda verdad, y esta verdad es Iesu Christo, vida, y camino del cielo; enseñanos este verdadero, y cierto camino para ir al Padre de las eternidades.

Ioan. 15. v. 26. & 27.

En los Maytines deste santo dia, en las segundas liciones, que son de santo Thomas de Aquino, nuestro Angelico Dotor, en aquellas palabras: *Vnigenitus siquidem Dei Filius, suæ divinitatis volens nos esse participes, naturam nostram assumpsit, vt homines Deos faceret, factus homo. Et hoc in super, quod de nostro assumpsit, totum nobis contulit ad salutē, &c.* Fue elevado su espiritu al cielo, y cō las alas de la viva fè, y amor al vnigenito Hijo del Eterno Padre; y alli le agradeciò esta tan buena, y amorosa voluntad, junto con la obra de hazernos participantes de su divinidad, haziendose hombre, para hazernos Dioses, y añadiendo beneficio à beneficio: Toda la humanidad que tomò de nosotros la empleò para nuestra salud, como va discurriēdo santo Thomas: pues su divino cuerpo en la ara de la Cruz para reconciliarnos con su Padre, derramò su preciosa sangre, y nos librò de la antigua servidumbre del pecado; y para que tan inestimable beneficio no se nos olvidasse, sino que nos quedasse en perpetua memoria, instituyò este Divino Sacramento, en que nos dexò su cuerpo en comida, y su sangre en bevida. *O pratiosum, & admirandum convivium salutiferum, & omni suavitate repletum, &c.*

S.M. Eccles. in Offic. ex D.Tho. opusc. 57.

Sanct. Thomæ ibidem,

Y no solo en las liciones de este santo Dotor hallò divino pasto; sino tambien en los Psalmos, y casi en todos los versos codiciava alabar à su amado IESVS de todo su coraçon. Tenia muy presente el verso: *Sit laus plena, sit sonora, sit iucunda, sit decora mentis iubilatio.* En el *Te Deum laudamus*, le pareciò q̄ le rezò, no en la tierra, sino en el cielo entre los coros de los Angeles, y santos, y con grande gozo dixo: O y como que aqui con toda perfeccion llena la alabança divina! O, y como se cūple lo que dize santo Thomas de Aquino! *Sit laus plena.* Aqui la alabança, que dan à Dios, no puede ser quebrada en el divertimiento, y derramamiento del coraçō humano, flaco, y quebradizo, porq̄ à todos veo vnidos, vniformes, y conformes, y q̄ con lleno gozo, cō vna voz, y voluntad, y amor dizen: *Sanctus, Sanctus, Sanctus: Dominus Deus Sabaoth.*

S.M. Eccles. vbi supra,

S.M. Eccles. in Offic.

No se puede explicar el gusto

que

que sintiò en cada verso del cantico del *Te Deum laudamus*, y en aquel verso que dize: *Salvum fac populum tuum Domine, &c.* rogò à Dios por todo el Pueblo Christiano con mucha caridad, y vivo deseo de la salvacion de todos. En aquel Psalmo de Laudes, *Iubilate Deo*, en el verso: *Laudate nomẽ eius: quoniã suavis est Dominus, in æternum misericordia eius, & usque in generationem, & generationem veritas eius.*

Psal. 99. v. 5

Como su espiritu estuviesse elevado entre aquellos celestiales Cortesanos, les dixo à todos este verso con grande fervor, y ponderaciõ: Alabad su divino nombre, porque es suave el Señor. O y como que podeis dar testimonio de la suavidad de Dios! bẽdezidle, pues hallais, y gustais esse immenso mar de deleites, y hermosura, y alabadle, porque verdaderamente es muy suave el Señor, que por su misericordia os elevò à tan eminente, y altissimo lugar, haziendoos immortales. O dichosos *laudate nomẽ eius: quoniam suavis est Dominus*, gozaos, porque *in æternum misericordia eius*: Porque sin duda su misericordia os regirà, y governarà para siempre, y su verdad se estẽderà de generacion en generacion.

Vbi supra.

Aqui le fue descubierto el ser verdaderas sus fidelissimas promessas, las quales hizo à sus antiguos amigos Abrahan, David, y demàs Profetas, &c. y como q̃ las ha cũplido, pues las possee los sãtos del cielo, y nosotros ya en parte las posseemos, pues el mismo Verbo divino, q̃ ellos gozã en el cielo corrido el velo, y descubierto: al mismo Dios omnipotẽte, y misericordioso, tenemos tãbien acà en la tierra cubierto, cõ el velo del Sacramento del altar, y le tẽdrã todas las naciones Christianas hasta el juizio, y en el cielo al mismo Verbo divino descubierto posseeremos para siempre sin fin. Amen.

Los viadores posseen acà en la tierra algunos favores del cielo.

Assi que todo el dia del Corpus Christi esta persona estuvo ocupada en el verso de nuestro Angelico Dotor santo Thomas de Aquino, delante del SANTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR; y verdaderamẽte le parecia estar ya en el cielo, y q̃ cõversando, cõ mucha eficacia, con los santos, les dezia con estraño regozijo: *Sit laus plena, sit sonora, sit iucunda, sit decora, mentis iubilatio.* Acordandose que dize David: *Beatus populus, qui scit iubilationem.* Como, por la misericordia de Dios avia hallado este dichoso Pueblo, y es el de los bienaventurados, los quales saben, y experimentan este jubilo: no cabia en si de alegria esta alma; y tanto deseava alabar à Dios, y aver hallado tan buenos compañeros, como los santos del cielo: tantas fueron las mercedes que le hizo Dios antes de Maytines, y mas en el cãtico del *Benedicite Domino*, y en el cantico del *Benedictus Dominus Deus Israel*, que por no ser prolixo lo dexo.

S. M. Eccles. in Prof. Miss. Corp. Christi.

Psal. 88. v. 16.

Cant. Tr. Puer. Dan. 3.

Cant. Zach. Luc. 1.

CAPITVLO XVIII.

DE LAS MERCEDES, q̃ esta alma recibiò en el sãto Viernes de la infraoctava; y en particular trata de vn dulce buelo, y suave transito, que hizo su espiritu al cielo, y de la muy amorosa bendicion que le dieron los Angeles, y santos; y en particular sus queridos amigos.

Proponese, quan devota era esta alma de la passion de Nuestro Señor Iesu Christo, y su fervorosa oracion.

EN el segũdo dia de la infraoctava del Corpus, q̃ cae en Viernes; como esta persona fuesse muy devota de la Passiõ de su amado IESVS, ya en la mañana, aun antes q̃ colocassẽ à Iesu Christo patẽte en el altar, esta alma tuvo larga oraciõ, cõtẽplãdo la crueldad q̃ hizieron los Iudios en poner en la cabeça del Criador del mundo corona de espinas; y meditãdo aquellas llagas que hizieron las espinas, con el vivo dolor, que le causaron tantas heridas, y tantos arroyos de sangre, que corrian por aquella divina cara, que los Angeles desean ver, y nunca se cansan de contẽplar, cõsiderò tãbiẽ cõ mucha põderacion; como estãdo IESVS tan maltratado, le enseñò Pilatos al Pueblo Iudaico, porque viendole tan lleno de llagas, y sangre se moviessen à piedad, y no pidiessen la muerte; pero ellos mas crueles que tigres, con verle tan mal parado, sin piedad alguna, antes con mayor dureza dieron gritos diziendo: *Crucifige, crucifige eũ*: ver, y oir esto, à la dicha persona le causava tanta piedad, y compassion, que no se puede dezir; y no solo llorava amargamẽte, pero quisiera alli acabar la vida, y morir con su amado IESVS de pura compassion.

Ioan. 19. v. 6.

En quatro Missas que oyò, en todas ellas le hizo el amado, el Verbo divino muchas mercedes, y ordinariamente todas sobre la sequẽcia, y prosa; y casi siẽpre comẽçò por humildad, y espiritu de cõpũciõ: desta manera, en las primeras palabras, q̃ dize la santa Iglesia Catholica, tomandolas del Angelico Dotor santo Thomas: *Lauda sion salvatorem lauda ducem, & pastorem in hymnis, & canticis. Quantum potes tantum aude, quia maior omni laude, nec laudare sufficis*, en aquellas palabras *quantum potes*, le dieron mucho en que entender, y muy mucho que llorar, dandose à si misma toda la culpa, de que hasta alli no avia hecho todo lo que pudiera en procurar alabar à vn tan buen Dios, ni averse alegrado quanto deviera de sus infinitas perfecciones, las quales son tan grandes, y tan remontadas à la inteligencia humana, que sin comparacion sobrepuja à toda alabança.

O alma pobrecita, *nec laudare sufficis*, no eres suficiente para alabar à tal, y tanta bondad, date por vencida; y aunque es verdad, que esta alma se dava por vencida, con todo esso, como al amor todo le parece que lo puede no se contentava en darse por vencida, sino que porfiava en su dulce tema; y davale mas animo, y coraje à hazer esta amorosa empressa. El verso que se sigue,

que

S. M. Eccles. in sequent. Miss. Corp. Christi.

que dize : *Laudis thema specialis, panis vivus, & vitalis hodie proponitur.* O alma mia ! no temas, anda tu camino, y alaba, alaba, tercera, y mil vezes te digo, que alabes à quien tanto lo merece ; y mira, que sea la alabança muy particular, y singular con vn solo, y vnitivo amor. Con ardiente caridad alaba à este pan vivo, que dà vida à quien le recibe, el qual se nos propone el dia de oy; y à la verdad para esta alma, todo el año era dia del Corpus, pues cada dia le recibia, gustando mucho de acordarse que en el Padre nuestro le pedimos, como tiernos hijos à Dios. *Panem nostrum quotidiannm da nobis hodie.* Que como declara el glorioso Dotor, y martir San Cipriano, Obispo de Cartago, se entiende, no solo del pan material, con que sustentamos el cuerpo, sino tambien deste pan divino, con que sin duda se sustenta nuestra alma, y por virtud dèl camina con grande fortaleza por el camino de la perfeccion Evangelica, hasta llegar al monte altissimo de la gloria en el cielo; y por esto la santa Iglesia, con mucha razon, el llama viatico, pan de caminantes al cielo.

S. M. Eccles. in Orat. Dom.

El pan Eucaristico, es pan de cada dia.

En las Visperas deste dia le hizo el amado IESVS muchas mercedes, y en particular en aquel Psalmo: *Beati omnes qui timent Dominum, qui ambulant in viis eius.* En este verso le fueron descubiertos los immensos tesoros, que ay en el santo temor de Dios, y como en èl se encierra la perfeta pureza, y limpieza del alma, porque quando este divino temor està perfeto en el alma, es cierto, que arroja della todo pecado, y por consiguiente anda en el camino del Señor sin tropieço; porque quien teme à Dios de veras, no tiene mas que temer: este santo temor, no es servil, sino temor de hijo, el qual procede del conocimiento, y amor de Dios ; y contiene tan nobles fundamentos, que se dize temor santo ; y David dize, que permanece eternamente en los justos. *Timor Domini sanctus, permanens in saeculum saeculi.*

Ps. 127. v. 1.

Ps. 18. v. 10.

En aquel verso del sobredicho Psalmo, que dize : *Benedicat tibi Dominus ex Sion : & videas bona Hierusalem omnibus diebus vitae tuae.* Fue elevado su espiritu al cielo, con las alas velocissimas de la viva fè, y encendido amor; y como passò por los coros de los Angeles, Profetas, Apostoles, Martires, Dotores, Confessores, y santos todos, le echaron esta bendiciõ sobredicha, diziendo à la dicha alma: Bendigate el Señor de Sion, para que veas los bienes immensos de Ierusalen, todos los dias de tu vida, y para siempre.

Ps. 127. v. 5.

No se puede dezir el jubilo, y gozo que sintiò esta alma en este dulcissimo transito; porque como en el cielo tenia sus muy particulares amigos, conocioles, y gustò muchissimo de ver el grãde amor, con que le davan la sobredicha bẽdicion; y en particular sus queridos los Martires, y Dotores, porque no

solo le echaron esta tan suave benbendicion; pero le dixeron otras muy dulces palabras; y en particular San Ignacio Martir, Obispo de Antioquia, su grande amigo, le dixo: Alma, date prisa en amar mucho à Dios, pues grandes bienes ay acà. Asi mismo S. Geronimo, San Ambrosio, S. Agustin, y S. Gregorio, le dixerõ muy suaves palabras, y en particular estas, entre otras:
Psal. 49. v. 9. & 2. *Sicut audivimus, sic vidimus in Civitate Domini virtutum, in Civitate Dei nostri, in monte sancto eius.* No se puede explicar el grande gozo, deleite, y jubilo mental, que esta alma sintiò; ni se puede dar à entender, solo se puede gustar, pero no declarar; todo lo restante deste santo dia, se estuvo en este dulce verso. *Laus Deo.*

CAPITVLO XIX.

TRATA DE LAS MVchas mercedes, que hizo Dios à esta persona en vna Missa; y de aqui pueden los Christianos tomar aviso de quanto bien pierde quien no està atento à este divino misterio, y sacrosanto sacrificio, si bien nunca puede ser estimado, ni venerado como merece.

S. M. Eccles. in Introit. Miss. ex Ps. 80. v. 17. EN el Sabado de la infraoctava, oyendo esta persona Missa rezada, ya en las primeras palabras del introito. *Cibavit eos ex adipe frumenti.*
Grande es el fruto q̃ se consigue en la Missa. Fue elevado su espiritu al Cielo, à cantar con los Santos el dulce *Alleluia*, gozandose de verles à sus amigos los santos, todos llenos, favorecidos, saciados, y aun deseosos deste divino pan; y à nadie paresca impropio dezir, que los vio saciados, y ambrientos, deseosos, y posseyendole, como de hecho, y de verdad le posseen sin sobresalto de jamàs perderle; pues dize el Apostol San Pedro, que los Angeles deseavan ver el hermosissimo rostro de Nuestro Señor Iesu Christo, Verbo divino encarnado; claro està, que este deseo es sin pena; pues infaliblemente tienen ya lo que desean en perpetua, y muy segura possession. Pero dizese asi, y es modo de hablar muy propio; pues como dize admirablemente San Dionisio Areopagita: Ay tanto que descubrir en las perfecciones divinas, que à los santos en el cielo siempre les parecen nuevas, y dignas de ser deseadas.

Asi, que esta persona ya en el introito de la Missa fue elevada en espiritu al cielo, y en el verso que dize: *Exultate Deo adiutori nostro, iubilate Deo Iacob*, le pareciò que Ibidem. este verso le dezia la Iglesia Triunfante à la Militante, exortandola, è incitandola à la perfecta milicia espiritual. Asi (ò hermanos nuestros!) cobrad animo, y alegraos en Dios, mirad como nos ha ayudado à nosotros, y considerad como de nuestra parte no pudieramos cõsiar cosa buena; y asi pues su immensa bondad ha sido nuestro auxiliador, tambien lo serà de vo-

sotros, si os disponeis, y determinais; y si lo hazeis os gozareis en el Dios de Iacob, que quiere dezir Dios del luchador, Dios ayudador, y premiador del que por su amor fielmente pelea. De aqui han de tomar grande animo, y coraje todos los tentados, afligidos, y perseguidos, confiando que tienen al Dios de Iacob de su parte. O Christianos! no seamos cobardes en el servicio de Dios, ni del numero de aquellos, que dize David, que temieron, donde no avia porque temer.

Intelectual mente oìa Missa esta alma desde el cielo.

Buelvo à mi punto; fue cosa maravillosa, que como esta alma, ya en el introito de la Missa, con las ligeras alas del amor se avia subido al cielo, desde allà con grande silencio, y reposo mental oìa la Missa con muy dulce atencion; y quando oyò la gloria, ciertamente le parecia, que todos los Angeles, y santos, y ella con ellos juntamente dezian à vna voz todos los versos de la gloria. *Laudamus te, benedicimus te, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam, &c.* O IESVS, IESVS, IESVS! en cada verso tanto gusto, y deleite mental sintiò esta alma, que le parecia, que su espiritu, su alma, y su coraçon davan mil saltos de placer; cosa q̃ jamàs en su vida hasta alli avia experimẽtado, ni sabia, que era dar el alma saltos espirituales de puro placer, y jubilo mental; y aunque todos los libros espirituales, y predicadores selo huviessen dicho, no lo entendiera tan bien, como aqui en la Missa el espiritu divino se lo enseñò con la dulce experiencia, la qual llevà gran ventaja à la ciencia, por aguda que sea; al fin tanto bien hallò esta alma en esta Missa, que à su parecer, aunque duràra hasta el juizio final, nunca se cansàra.

S. M. Eccles. in Offic. ad Laud.

Despues quando vio levantar el SANTISSIMO SACRAMENTO, le pareciò ver la gloria, como à la verdad lo es, quedandose vnido su espiritu con Dios, pues como dize el Apostol S. Pablo, quien se llega à Dios, vn espiritu es con su Divina Magestad; assi pues esta alma, llegandose à Dios, con passos de viva fè, humildad, y amor se vniò cõ su amado IESVS, Verbo del Eterno Padre, y vnida, y transportada al immenso pielago de su caridad, fue encendida su alma en vivas llamas de amor para con sus proximos; y assi rogò, y suplicò à su Divina Magestad por los que estan en pecado mortal, y por los que estan en el articulo de la muerte, por la cõversion de los Herejes, y por la exaltacion de la santa Fè Catholica, y muy en particular por las almas del purgatorio, de las quales era muy devota.

***

CAPITVLO XX.

EN QVE TRATA DEL perfecto temor, y amor de Dios, y en que consiste el ser perfeto Christiano. El Autor sobre la Colecta deste Domingo se detuvo mas de lo que quisiera, por ser muy aficionado à estas dos virtudes.

EL Domingo de la infraoctava, en el Introito de la Missa, q̃ dize: *Factus est Dominus protector meus, & eduxit me in latitudinem: salvum me fecit, quoniam voluit me.* Sobre estas palabras le hizo Dios muchas mercedes à la dicha persona; porque en sus necessidades hallava que Dios era su verdadero protector: à mas desto, como su misericordia no tiene termino, ni medida, por sola ella la trajo para si, y la hizo caminar con anchura de coraçon, esto es, le dio aliento para amarle de todo su coraçon, purificandose por medio de los divinos Sacramentos, de los pecados passados, que hizo al tiempo, que no conocia à Dios.

S. M. Eccles. In intr. Miss. Dom inf oct. Corp. Christi. Ex Psal. 17. v. 19. & 20.

Y en el verso que dize: *Diligam te Domine fortitudo mea: Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus.* Tanto bien hallò en cada palabra destas, que se le quedaron tan impressas, y gravadas en su coraçon, que despues, todos los dias las repetia varias vezes, no solo quando sentia fervor en el espiritu, sino tambien, quando sentia sequedad, y ausencia del amado; y assi dezia: Amarète yo Señor, fortaleza mia, y mi libertador; y era tãto el animo, y esfuerço q̃ hallava en estas divinas palabras, q̃ la tibieza, y sequedad del coraçon se le passava, y hallava devocion; y lo mismo aconsejava à las personas espirituales, quando perdian el fervor.

Ibidem v. 2. & 3.

En la Colecta, que dize: *Sancti nominis tui Domine, timorem pariter, & amorem fac nos habere perpetuum: quia nunquam tua gubernatione destituis, quos in soliditate tua dilectionis instituis.* Como Nuestro Señor Dios avia siempre traido esta alma por el camino de su santo temor, y amor; assi en esta oracion hallò todo lo que deseava, y no solo rogava à Dios por si misma, que le creciesse, y aumentasse su santo temor, y amor; pero lo mismo rogò, y suplicò al omnipotente Dios por todos los queridos hermanos, y por todos los Christianos; pues sin duda todos los que somos flacos, y descuidados en el servicio de Dios por la falta destas dos virtudes, que son temor, y amor, nos perdemos; porque como la justicia de Dios es grande, nunca la tememos como devemos, y nos cõviene para nuestra salvacion; porque si temieramos à Dios (como dize el Sabio) no le ofenderiamos; porque el temor de Dios desecha el pecado; y si le temieramos de veras, sin duda guardariamos sus mãdamiẽtos; tãbien la falta del amor de Dios, nos haze ir coxeãdo en el camino de las solidas vir-

S. M. Eccles. ubi supra.

Sin temor, ni amor de Dios, nada aprovecha el Christiano.

virtudes; porque si deveras amassemos à Dios, no ay duda, que tomariamos à pecho el ser humildes, y mansos de coraçon, è imitariamos tambien à Iesu Christo Nuestro Señor; pues que el Padre Eterno nos le dio, no solo por salvador, y libertador; pero junto con esto, por Dotor, y Maestro, regla, y exemplo nuestro; y assi en el Iordan, y Monte Tabor fue oida la voz del Padre, que nos le diò por Maestro, quando dixo: Este es mi hijo amado en el qual me gozè; este es, el q̃ me obedeciò siẽpre, oidle, creedle, y obedecedle.

O quanto nos importa oir à Iesu Christo Nuestro verdadero, y vnico Maestro! Por cierto, que si esto considerassen los Christianos, no dudo yo, que se querrian bolver todos oidos, para bien oir el santo Evangelio, para ponerle por obra; y assi ruego à los Christianos, que ponderen vnas palabras, que Nuestro Señor Iesu Christo repite en su santo Evangelio, y despues San Iuan en su Apocalipsi, (como buẽ dicipulo) y sõ estas: Quiẽ tẽga oidos oiga. O hermanos! no juzgueis, q̃ habla Iesu Christo de los oidos del cuerpo, pues claro està, que cõ essos todos oimos el santo Evãgelio, sino de los del alma, pues no habla tãto de los oidos materiales, quanto de los oidos del coraçõ.

O mi buen IESVS! quando oigo vuestro santo Evangelio, ò le leo, toda me quisiera bolver oidos para bien oirle, y esto por obedeceros. O mi dulce IESVS, Verbo del Eterno Padre! *Sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis, & facies tua decora.* Cant. 2. v. 14 Oiga quien quisiere al mundo, al demonio, y à la desdichada carne, que yo vilissimo gusano, y el menor de todos (con lagrimas lo escrivo) con solo vuestro favor, y particular auxilio (sin el qual nada puedo) confiãdo solo en vos, protesto de no oir estos, que son declarados enemigos, sino solo à vos, mi Salvador, que sois mi fiel amigo, y el que disteis vuestra vida, y sangre por salvar mi alma pecadora.

O quanto importa al Christiano, si deveras se precia de ser dicipulo de Iesu Christo (pues esto quiere dezir Christiano, dicipulo de Iesu Christo) que muy de coraçon aborresca, y deteste el pecado en todas sus ocasiones, y mas las proximas, que son mas cercanas, renunciando de todo su coraçon à Satanàs, y à sus pompas, como prometimos en el Sacramento del santo bautismo, y lo avemos de proseguir con la misma obligacion en el Sacramento de la saludable penitencia: Assi lo dize el sagrado Concilio Tridentino, tratando largamente en que consiste la verdadera contricion, y entre otros documentos necessarios, dize estos dos, el primero el odio, y detestacion, que ha de tener el Christiano al pecado, para que de veras huya dèl; y el otro, procurar que esta cõtricion nasca del amor de Dios; mas quien no tuviere todo esto, no desconfie, porque tienen tanta

vir-

virtud estos Sacramentos, que de atrito, hazen contrito.

No quiero detenerme mas, que harto me he ocupado, sino que ruego, y suplico à los Christianos, que frequenten mucho estos dos Sacramentos de la confession, y comunion, que si con temor, y amor de Dios les vsaren, sin duda, otra vez afirmo sin duda, que todos los males del alma alcançàran cabal, y perfecto remedio, y la prueva doy por fiel testigo; y mucho mas si à estos divinos Sacramentos, el tener oracion mental cada dia.

Bolviẽdo pues à nuestro discurso, en ordẽ à las mercedes q̃ Dios hizo en este santo dia de Domingo de la infraoctava, à la dicha persona, quãdo oyò la Epistola, en aquellas tan misteriosas palabras, que dize San Iuan: *Qui non diligit, manet in morte*, las ponderò muchissimo; y buelto su espiritu à su amado IESVS, Verbo divino, le dixo: O mi buen IESVS, que mayor muerte que no amarte! Ni que mas cierto morir en el alma, que no guardar tu divina ley! Ni amar al proximo, como à si mismo!

Ex Epist. 1. Ioan. 3. v. 15.

No ay mayor muerte q̃ dexar de amar à Dios.

Acordose de vnas amorosas palabras, que dixo aquel grande amãte de Dios San Agustin, hablando cõ Dios: O Señor mio Iesu Christo, dizes q̃ me daràs tormentos, echãdome en el infierno, sino te amo! Pues que mayor infierno, que no amarte? Pues lo mismo (sin duda) sentia, dezia, y confessava esta persona, porque verdaderamente, el no amar à Dios, ni à su proximo le parecia peor que la muerte; y en las vltimas palabras desta Epistola, donde dize San Iuan: *Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.* Aunque ya procurava hazer buenas obras à su proximo, pero cõ estas palabras se encendiò su coraçõ para procurar hazerlas mayores, y mas en aumento del fruto divino.

Ex Cán. Ioa. vbi supra v. 18.

Advierta el letor, que vna de las mayores mercedes, que Dios hazia à esta alma, era, que siempre que le hazia alguna merced sobre algunas palabras, despues en adelãte, siempre que oìa aquellas mismas palabras, la divina bõdad le hazia nuevas mercedes sobre las passadas; assi le succediò aora; ya se acordaràn de lo mucho que sintiò en aquel verso de la prosa, en que dize la santa Iglesia, incitando à sus hijos à las divinas alabanças. *Sit laus plena, sit sonora, sit iucunda, sit decora, mentis iubilatio.* Pues quedòle aora este mesmo recuerdo; y assi quando por la flaqueza humana en el coro se divertia, luego se reprehẽdia à si mesma, diziendo: O alma mia, q̃ mal lo hazes! no es esto, *sit laus plena*. Ay, ay de ti, q̃ no alabas à Dios llena, y enteramente! ay de ti que tienes el coraçõ derramado! O que lexos vas del *sit laus plena*!

In sequent. Miss. Corp. Christi.

Assi como en este verso hizo, obrò toda la octava, y despues della cõtinuava en lo mesmo, y se defendia de los divertimientos interiores, y alabava à Dios cõ todo su coraçon; assi lo hazia tambien de los otros pas-

passos, en que Dios se le avia comunicado; y assi en el introito de la Missa, de que vna vez gustò mucho, siempre que despues le oyò, ò cantò, recibiò grande consuelo, como diremos en el siguiente capitulo, con el favor de Dios, para mayor gloria suya. Amen.

CAPITVLO XXI.

TRATA DE LA MUCHA familiaridad que tenia esta alma cō IESVS, y santos del cielo; y de como todo este tan grande bien le venia de la quotidiana frequencia del ALTISSIMO, y SANTISSIMO SACRAMENTO. Y notēn este capitulo los contemplativos.

S. M. Eccles. in Intr. Miss. ex Psal. 80. v. 17.

Goza nuevos favores esta alma, con la vista de sus amigos los Santos.

EL Lunes de la infraoctava, en el introito de la Missa, en aquellas palabras. *Et de petra melle saturavit eos, Alleluia, Alleluia, Alleluia*, cada vez que las oìa era elevado su espiritu al cielo, y alli cantava su dulce *Alleluia*, gozandose mucho de ver à los santos, llenos, y hartos de la dulce miel de la viva piedra, que es Iesu Christo (como dize S. Pablo) siendo la suave miel, su immensa divinidad, con la qual hacia, y haze bienaventurados à todos sus escogidos, como el mismo IESVS dize en su Evangelio, quando dize: que à sus ovejas da vida eterna. Mas era cosa graciosa, y muy gustosa, el ver en esta, y otras muchas ocasiones, tantas vezes esta alma elevada al cielo, y su espiritu vnido con los Angeles, y santos, y mas con sus amigos, que aunque todos lo eran, pero tenia sus particulares, que eran muchos, los quales parecia que le salian à recibir, y hazer buen acogimiento; y assi le quedava mayor amor, no solo para cō Dios, pero tābien tanta familiaridad para cō los santos, que no se puede explicar; y mas, viēdo q̄ siempre en el vltimo Psalmo de las Laudes, en aquel dulce verso, que dize: *Exultabunt sancti in gloria, lætabuntur in cubilibus suis.* Se levantava su espiritu al cielo, y con nuevo amor, gusto, y gozo, encontrava con los santos, y se alegrava de las mercedes, y gloriosas sillas de gloria, en que les contemplava glorificados, y quando bolvia en si, en lo intimo de su coraçon repitia lo siguiente sin cansarse. Ps. 149. v. 6.

O que aposentos! O que secretas moradas! O si los hombres entendiessen algo destos retretes! O si oliessen su grande olor, y fragancia! O que animosos q̄ irian tras el servicio de Iesu Christo. Tambien en el verso que dize: *Laudate Dominum in sanctis eius.* Tenia tres muy dulces negocios de amor, como avemos dicho del passado, lo q̄ por evitar prolixidad dexamos; y tambien, que como mi intento es solo hablar de las mercedes, que Dios le hizo en esta santa octava del Corpus, no quiero extraviarme del principal intento. Ps. 150. v. 1.

Assi, que en la sequencia, ò prosa desta octava siempre recibia nuevas mercedes, y en particular en aquel

S.M Eccl in seq. Miss. Corp.Christi.

aquel verso: *Quantum potes tantum aude, quia maior omni laude, nec laudare sufficis.* Este dulce verso de ordinario le causava nuevo dolor, y contricion, la qual nacia de puro amor, esto es, que como traia sus defetos casi siempre presentes, luego que oia, y ponderava este verso se reprendia con nuevo rigor à si misma, culpandose, y diziendo: Ay, ay de mi! que no hago todo quanto pudiera con el favor de Dios, el qual no niega à quien de veras le pide. Ay de mi! que no hago quanto puedo en alabar à quien tanto lo merece; a aquel, que es tanto mayor de toda alabança, quanto lo infinito, de lo finito; y aunque estoy cierta, que no soy suficiente para alabarle, como èl merece; pero ay de mi! que esto no me quieta, ni me escusa, para que yo de mi parte no haga todo quanto pudiere en alabarle de todo mi coraçon, y de todas mis fuerças: antes bien me da mas prisa, y mas cuidado.

Tambien en los otros versos de la prosa tenia sus fervorosas ocupaciones de amar, y alabar à su vnico amado el Verbo del Eterno Padre, y en particular en estos: *In hac mẽsa novi Regis, novum Pascha novæ legis, Phase vetus terminat.* (Ibidem.) O mi vnico amado IESVS! mi alma os da el parabien, os saluda, ama, y adora; y me alegro mucho que seais Rey del cielo, Rey de los Angeles, y hombres, y Rey de todo lo visible, è invisible: todo lo dominais, y regìs, con q̃ me gozo mucho de la nueva ley Evãgelica, que nos aveis dado. O que gusto siẽto desta nueva Pasqua! y deste nuevo testamento, en que nos aveis dexado vuestro cuerpo, y sangre para nuestro mantenimiento, y consuelo! Gloria, y alabãça à vuestro santissimo nombre poderoso, de que ya se acabò la antigua Pasqua.

Vetustatem novitas, vmbram fugat veritas noctem lux eliminat. (Ibidem.) O que de admirables misterios, pues à aquella vejez de las antiguas figuras del testamento viejo ha sucedido la tan deseada novedad de la ley de gracia: cuya gracia, y verdad cumplida, y executada por Iesu Christo, hizo huir, y acabar aquellas sombras; y el mismo Iesu Christo, resplandor del Eterno Padre hizo huir las tinieblas, ilustrando nuestra noche, pues como canta el Profeta Isaìas. *Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam. habitantibus in regione vmbra mortis, lux orta est eis.* (Isai. 9. v. 2.) *Quod in cœna Christus gessit, faciendum hoc expressit in sui memoriam.* (S.M. Eccl. in Pros. Miss. Corp. Christi.) Antes de dezir cosa, ruego, y suplico (*Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens exalto*) à todos los señores Sacerdotes, que quando celebren esse altissimo misterio del sacrificio de la Missa, se acuerden de lo mucho que padeciò Nuestro Señor Iesu Christo en su vida, muerte, y passion; y lo mismo exorto à todos los fieles Christianos, para q̃ lo hagan, quando oyeren Missa, ò recibieren este divino Sacramento del altar.

A mi

Las horas de la ausencia de IESVS só años para quien finamente la ama.

A mi punto, como esta persona, de quien hablamos huviesse padecido algunas horas de ausencia de su amado IESVS (que para esta alma las horas eran años) y como en esta fervorosa, y encendida octava muchas vezes, sin echarlo de ver se salia de si misma (que en verdad ay ocasion, y mas q̃ ocasiõ) assi sobre este verso saliò con dezir à su amado vna desconcertada locura, y fue, que como su alma buscava à IESVS, y no le hallava, con aquella abundãcia que solia, y le llamava, y le parecia que no le respondia, dixole: O mi vnico amado! yo bien me acuerdo de vos, pero à mi parecer vos no os acordais de mi; que mayor necedad! como si en Dios pudiera caber olvido: el amado por entonces no le respondiò cosa, pero en el Prefacio hizola desdezir de la locura, que avia dicho, proponiendole estas palabras: *Quia per incarnati verbi mysteriũ, nova mentis nostræ oculis lux tuæ claritatis insulsit: vt dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc in invisibilium amorem rapiamur.*

S. M. Ecclesi. in Praef. Nativit.

En estas dulcissimas palabras fue elevado su espiritu al cielo, y alli toda embelezada, y vnida en la amorosissima, y atractiva claridad de su vnico amado, el Verbo del Eterno Padre; y viendose esta alma recebida, y abrasada de su amantissimo Esposo, como que la dezia, que no pesàra que la tenia olvidada; y de verdad, que no se puede declarar, el gozo, deleite, y jubilo mental que sintiò, porque como dize San Iuan en el Apocalipsi, es manà escondido, que *nemo scit, nisi qui accipit.* O quiera su bondad immensa darle à gustar à quien lo leyere, y à todos los Christianos. Amen. Amen.

Apoc. 2. v. 17.

CAPITVLO XXII.

TRATA DE LAS MERcedes que hizo el amado Verbo divino à esta alma; y tãbien los particulares favores que recibio por medio de su Padre santo Domingo.

MArtes de la infraoctava, como esta persona, favorecida de Dios, tuviesse de costumbre cada noche, entre las dos, y tres horas, poco mas, ò menos, de levantarse, y hazer oracion à Dios; y como muchas vezes aun se levãtava à la vna hora de la noche, pero lo mas ordinario era ponerse en la cama à las diez horas poco mas, ò menos, y levantarse à las dos, cõ q̃ no dormia, sino quatro horas, y muchas vezes no cũplidas; assi que teniendo tanto tiempo à su voluntad, y devocion, despues de la oracion, y de aver llamado mucho, è invocado el nõbre del vnico amado Iesu Christo, meditava su santissima muerte, y passion, bañando su alma con las dulces lagrimas, y sangre del Hijo de Dios.

Y como esta persona era devotissima de la Santissima Trinidad, despues de aver invocado al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, co-

mo por padecer enfermedades de vna fiebre ordinaria,y grãde indisposicion del estomago (q̃ avia mas de treinta años que la tenia) siẽpre le era necessario tener luz, y assi acercando la luz con todo el aparato para escrivir,sentada en la cama escrivia,y componia libros, segun lo que Dios le inspirava.

Cõ todo,este dia del Martes escriviò poco,y fue mas larga la oracion mental, en la qual le hizo el amado IESVS muy mayores mercedes,que las otras noches, ò mañanas;y fueron con vn modo tan divino,amoroso,y secreto,que despues desta larga oracion, haziendo gracias à Dios,con vivas lagrimas dezia:O mi vnico amado IESVS! destas mercedes, que oy me aveis hecho,sin yo merecerlo, no tengo de escrivir nada. O, y que gran gusto me da el no averlo de escrivir, sino que se quede en silencio entre vos,y mi alma.

Reserva para si algunas mercedes particulares.

Por tãto dirè cõ vuestro Profeta Isaias:*secretũ meũ mihi,secretũ meũ mihi.* Porque assi lo devia contemplar, pues todo buẽ exercicio tiene esta propiedad, q̃ como en vna cadena de fino oro, vn eslabon pende de otro; assi vn exercicio santo pende de otro exercicio santo,vn acto de entrañable contricion dispone para otro acto de mayor contricion,y del propio conocimiẽto,porque es vna mina,dõde siempre se halla nuevo tesoro;y lo mismo digo de todas las demàs virtudes,y mucho mas del encendido amor deDios,y de la caridad entrañable del proximo. Estas virtudes exercitò esta alma en esta, y en las demàs noches,y mañanas, en las quales, no solo de su vnico amado Iesus,recibia ordinarias mercedes, pero tãbiẽ de su Madre bẽditissima la Virgen MARIA;de S. Ioseph, y de otros muchos santos, como se puede ver claramente en los libros que compuso por mandado de su Confessor,que era grande Maestro, y letor de Theologia.

Isaia 24. v. 16.

Assi que en este dia de Martes recibiò muchas mercedes, por medio de su Padre santo Domingo, cuya hija era,llevando su abito, y professando su Religion desde su adolecencia;y como en esta oraciõ le pidiesse su favor para guardar su Regla,y sus santas constituciones, siendo estos sus mayores cuidados; sobre estas peticiones le hizo el glorioso Padre santo Domingo vnas muy grãdes promesas de favorecerla en ciertos intẽtos que tenia para fundarle vna nueva casa,y Templo de su sagrada Religion,&c.

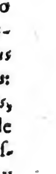
Avemos dexado de escrivir lo que passò en esta santa noche, y parte de la mañana entre el amado IESVS,y esta alma, y dicho algo de lo que passò con su Padre santo Domingo, con el qual tenia esta persona larga experiencia,porq̃ los Martes le hazia nuevas mercedes, y podia ser la causa, que los Martes,esta persona procurava hazer à su Padre santo Domingo nuevos servicios;y en particular procurava oir quantas Missas pudiesse à honra,y aumẽto del gozo,y gloria accidenden-

dental de su Padre Santo Domingo. O valgame Dios, y quã agradecidos son los Santos de la corte del cielo!

Despues de estàr bien llena su alma de los resplandores de su vnico amado el Verbo divino, se fue al coro à Prima, q̃ se dize antes de las seis de la mañana; y en este Martes, despues de Prima, antes de las siete, se hizo la comunion, y esta persona comulgò: y aviendo recibido el Sacramento, se fue à su cueva, que tenia en las tribunas del coro, cerca del sagrario (dõde tenia sus dulces secretos con su amado IESVS) y aunque por la calentura ordinaria, y mucho mas por la flaqueza del estomago, no podia estàr mucho de rodillas, esta vez con la fuerça del fervor del espiritu estuvo mas de vna hora. Asi en esta oracion le hizo Dios nuevas mercedes, y exercitò mucho la caridad en rogar muy entrañablemente al omnipotente Dios (que avia recibido en la sagrada Eucaristia) por todo el pueblo Christiano con vivas lagrimas.

En todo este santo dia del Martes, estuvo ocupada su alma en aquel verso del Himno que cõpuso nuestro Angelico Dotor Santo Thomas: *Panis Angelicus fit Panis hominum; dat Panis cælicus figuris terminum, ò res mirabilis: mãducat Dominum, pauper, servus, & humilis.* Y nunca se hartava de repetillo; y en todo el discurso deste dia no le passò la dulce, y amorosa admiracion, y veneracion

S.M Eccl in Offic. Corp. Christi.



deste divino misterio; y assi, aun andando por el Monasterio, ya por la necessidad, y ya por la obediencia, siẽpre repetia en su coraçõ cõ nuevo amor, y dulce admiraciõ: *O res mirabilis, manducat Dominum, pauper, servus, & humilis.*

Y aunque alguna vez, la flaqueza natural del coraçon le divirtiesse, luego al bolver en si hallava dentro su alma estas palabras: *O res mirabilis*, cosa admirable! y verdaderamente en estas dos solas palabras, no solo hallava el santo, y saludable recogimiento (que ha de procurar con toda solicitud, el que deveras desea ser del numero de los contemplativos) pero luego que se acordava destas dos solas palabras, no avia mas dilacion, sino que luego era de nuevo ilustrado su entendimiento, y encendida su dispuesta voluntad, al vivo amor, y agradecimiento para con Dios omnipotente, de tan inestimable beneficio; y lo mismo aviamos de hazer todos.

(*.*)



CAPITVLO XXIII.

TRATA DE ALGVNAS mercedes que hizo Dios à esta persona el Miercoles, assi en las Missas que oyò, como en los Psalmos, que se cantan en el coro, y principalmente en la oracion que tuvo delante el SANTISSIMO SACRAMENTO, en que le prometiò Dios no solo la gloria de su alma, pero tābien la de su cuerpo. Toca en el articulo de la resureccion general, y quien es devoto dèl, pondère el fin deste capitulo, para amar al Salvador, y glorificador IESVS.

EL Miercoles de la infraoctava, como esta devota persona cōsiderava, que ya se le iva acabando el tiempo, en que el sumo Rey Christo, tenia sus cortes en el altar y assi el amor le dava mucha prissa, y se encendia mas su deseo para concluir sus negocios, y entrañables peticiones con el amado; y era tāta la cuēta, y cuidado q̄ tenia esta alma de aprovecharse de la buena sazon del tiēpo, q̄ aun quando iva por el Monasterio, dezia à las demàs hermanas: Mirad que ya se va acabandó esta santissima octava, daos prisa, &c.

Siempre desea perpetuarse el divino amor.

En este dia huvo grande fiesta, y en particular mucha musica, assi de cuerda, como de menestriles. Y aūque esta persona se alegrava de ver q̄ todo se hazia por hōra, y gloria de su amado IESVS; cō todo como en su contemplacion tenia tanta quietud, y sossiego, el amor se atreviò à dezir al amado IESVS, estas amorosas palabras: O mi vnico amado IESVS! no quiero oir otra musica, ni q̄ nadie la haga, para q̄ me de gusto, sino vos. Tañed, pues, con essas divinas manos, que ilustraron los Cielos, y pusistes en la Cruz por mi, porq̄ no quiero gustar de otra voz, sino de la vuestra. Ea pues, ò vnico amado, y deseado IESVS! tañed: *Sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, & facies tua decora.*

Cant. 2. vers. 14.

Antes de las Visperas estuvo mirando de hito, à hito, la custodia de aquella admirable hostia consagrada, con cuyos prolongados vissos, quedò esta alma mucho mas enamorada de su grande hermosura, y nobleza, y sobre todo de su amable divinidad. Como entrò en las Visperas con el coraçon encendido en su santo amor, todos los versos, assi de las Visperas, como de las Completas, le parecian vivas llamas del divino fuego, q̄ le abrasava el coraçon; y en particular, estos: *Memoriam fecit mirabiliū suorum, misericors, & miserator Dominus: escam dedit timentibus se. Memor erit in seculum testamenti sui: virtutē operū suorum annūtiabit populo suo, vt det illis hereditatem gentium: opera manum eius, veritas, & iudicium.*

Psal. 110. per totum.

No se puede explicar la luz, y divino gusto que recibiò en estos versos, y en los demàs; porque como se acordasse de lo q̄ dize S. Pablo: Que somos como herederos de Dios,

como hijos adoptivos, y coherederos cõ Christo; hallavase esta alma, como pez en el mar, engolfado su espiritu en el dulce pielago de la divina dulçura; no cabia en si de gozo, y jubilo mental, de que en el nuevo testamento su vnico amado el Verbo divino le huviesse dexado en herencia à si mismo; que como su alma no buscava otro Reyno, sino à Iesu Christo, aqui tenia todos sus deseos muy bien cumplidos; nunca se acabava de admirar de las amorosas invenciones deste amante Eterno, y cõ mucho gusto le dezia: Por cierto Señor mio, que sois enamorado invẽtor, y amador ingenioso, pues que tal invencion de amor hiziste. Alfin, bien dize vuestro amado Dicipulo San Iuan, que como amassedes à los q̃ estavã en el mundo, en el fin les amasteis, pues en el fin de vuestra vida, y vltima cena ordenasteis tan copiosa, y larga comida de vuestro cuerpo, y sangre, que dura, y durarà hasta el juizio. O bendito, y alabado seais para siempre!

Quando oyò cantar el verso: *Panem de cœlo præstitisti eis*, en aquellas palabras: *omne delectamentum in se habentem*. Esta persona dixo en su coraçon, assi es, assi lo experimento yo vilissimo gusano, aunque indigno, pues todo deleite hallo en este divino pan: despues de las Visperas, y Completas, como nunca se cãsava de las divinas alabanças, que se cantavan en el coro, en aviendo acabado no tenia porque salirse dèl, para aliviarse del trabajo, y assi se quedò en èl, mirando con mucho gusto al Divino Sacramento; y como en los Psalmos de Completas, avia sido su alma visitada del altissimo Dios, hablando con su vnico amado el Verbo divino, se quedò su espiritu como suspenso en este admirable verso: *tu es Domine spes mea, altissimum posuisti refugium tuum.*

S. M. Eccl. in Offic. Corp. Christi.

Psal. 90. v. 9.

Y mirando la divina hostia, fuele manifestada vna immensa grandeza de refugio en Dios; tuvo oracion hasta Maitines (que se dezian de dia por la tarde) y en esta larga oracion, contemplando à su amado IESVS en el Altar, este divino Cordero, por su sola bondad, se le manifestò, y por vn modo, sin modo, incomprehensible le descubriò la gloria de su cuerpo (digo vn poquito, como puede sufrir la flaqueza humana) y la dixo con estraño amor: Assi como ves resucitado, y glorioso mi cuerpo, por semejante manera en el vltimo dia resucitarè tu cuerpo, y los de todos mis escogidos, gloriosos, y resplandecientes.

Singular favor fue el manifestarle de su cuerpo la gloria el divino Cordero.

Al oir esto, luego esta alma se humillò, y con profundissimo conocimiento de sus pecados le respondiò: O Magestad divina! no soy yo digna de resucitar gloriosa entre vuestros escogidos, sino de resucitar fea, y negra, y abominable entre los cõdenados pecadores; pues lo soy mas q̃ ninguno, solo meresco mil infiernos; y esto dezia llorando, y temblando su alma, y estremeciẽdose todo su cuerpo, delan-

lante de tanta Mageſtad.

En eſte inſtante (à ſu parecer) el amado IESVS, Verbo del Eterno Padre, mudò de figura, y ſe le apareciò todo hecho vna llaga, deſde la cabeça llena de eſpinas, haſta los pies, y pueſto en la Cruz enclavado, y manando ſangre, la dixo: Dizes alma, que eſtàs pobre, y que no tienes merecimientos, y que no hallas nada de bueno en ti, y que no me pides gloria, ſino que te perdone tus pecados? Pues mira aqui mis infinitos merecimientos para remiſsion de todas tus culpas, y pues la remiſsion no anda ſin la reſureccion, ya q̃ tanto deſeas la remiſsion de tus culpas, ama tambien mis inefables promeſas de que te reſucitarè glorioſa en el vltimo dia. No ſe puede explicar el gozo, guſto, ſuavidad, y jubilo que ſintiò eſta alma en las palabras de Ieſu Chriſto ſu amado; dexando otras muchas mercedes, que le hizo Dios en eſte dia à eſta alma, por no ſer prolixos.

* * *



CAPITVLO XXIV.

DA ESTA PERSONA concluſion à ſus negocios, y peticiones hechas en eſtas cortes, que tiene en el altar el ſumo Rey IESVS; y trata muy deveras de las virtudes, y de algunos buenos exercicios deſta perſona, porque como no tenia ſalud no podia hazer tan grandes penitencias, como quiſiera, y aſsi con mas facilidad la podemos imitar.

EN el cabo de la octava del Corpus, en eſte ſanto Iueves, como eſta perſona oyeſſe Miſſa de vn Sacerdote, que por ſu devocion ſe eſtava tres quartos en la Miſſa, antes mas que menos, y en el principio della, por la flaqueza humana hallaſſe en ſi algo de tibieza, ofendioſe mucho de ver eſto, y dixo entre ſi: Pues que harè? Vamos al remedio. Ya sè que harè, con el eſpiritu me irè al cielo à ſolicitar à mis verdaderos amigos los ſantos, para que me ayuden en eſta neceſsidad, como acoſtumbrã, con lo qual al empeçar los Kyries ſe ſubiò en eſpiritu al cielo, y toda la gloria oyò, y rezò con los ſantos Apoſtoles, Martires, y Dotores, y ſe detuvo mas con los ſantos Apoſtoles, porque aquel dia ſe dezia la Miſſa de San Bernabè: ſucediò eſto el año de 168. en que cayò ſu fieſta dentro la octava. La Miſſa no ha de celebrarſe con ſobrada preſteza.

Quando vino à aquellos verſos: *Qui ſedes ad dexterã Patris miſere-*

re

re nobis. Quoniã tu solus sanctus, Tu solus Dominus. En estas dulces palabras hallò grandissimo gusto, diziendo assi: Tu (ò mi siẽpre amado IESVS) eres el vnico, y solo Señor de mi coraçon, à quien tu dominas, señoreas, y posees. O y que gozo me da el ver mi coraçon cautivo tuyo! En las palabras que se siguen: *Tu solus altissimus, Iesu Christe, Cum Sancto Spiritu, in gloria Dei Patris, Amen.* Fue elevado su espiritu à la Santissima Trinidad, y absorto en ella oyò toda la Missa; y como su alma estava toda encendida en amor de Dios, el mismo Señor (que es caridad) la moviò à rogar con tanto amor por todos sus proximos, assi vivos, como difuntos, que casi toda la Missa llorò, dando entrañables suspiros à Dios todo poderoso por la salud de las almas.

En este santo dia por la mañana, considerando que era el ultimo desta misteriosa, y admirable octava, en que el Rey del cielo tiene cortes en el altar, en beneficio, y para hazer mercedes à todos los Christianos; se fue à la Virgen MARIA Madre de Dios, y à San Ioseph, y à su Padre santo Domingo, invocãdo à cada vno de por si; y llorò mucho, orando à la Madre de Dios, y acusandose de lo poco q̃ se avia aprovechado en tan saludable octava, y buena sazon; pediale fuesse intercessora, para que su Hijo Iesu Christo le diesse todas las virtudes, que en esta octava avia pedido à su Divina Mageſtad, especialmente la humildad, y mansedumbre, el aprovechamiento interior, la abnegacion de la propia voluntad, la perfeta vnion con la voluntad de Dios, la pureza, y buena intencion en todas las cosas, no buscando otra cosa en todos los sucessos, que la honra, y gloria de Dios, y su mejor beneplacito. Estas, y otras peticiones hazia à la Virgen MARIA Señora nuestra; y despues à los dichos santos, con vivas lagrimas, y suspiros entrañables.

Despues de Prima comulgò, y luego que huvo recebido el divino Sacramento del Altar se fue à su cueva, que tenia cerca del sagrario, y se estuvo arrodillada largo rato en oracion. O valgame Dios! aunque en todo tiempo es muy bueno hazer oracion, pero (à mi parecer) el mejor, mas oportuno, y conveniente es despues de aver comulgado, porque tenemos el mismo Verbo del Eterno Padre Nuestro Señor Iesu Christo dentro nuestro coraçon presente, tan alto, y tan poderoso, como le tenemos à la diestra de su poderoso Padre por abogado.

El mejor tiẽpo para la Oracion es el que se sigue à la comunion.

Assi que en esta oracion, esta alma, cõ el favor del dulce IESVS, dio conclusiõ à sus negocios, porq̃ si hizo sus peticiones à la Virgen, y santos, mucho mas las hizo al sumo dador de todas las virtudes, su amado IESVS; pues con este Señor tuvo larga conversacion sobre la perfeccion Evangelica, y en particular del amor de Dios, y del

amor del proximo en el sumo grado, porque sin duda este amor tiene muchos grados de mas, y de menos; pidiòle con vivas lagrimas le diesse gracia en adelante, para saber llevar la Cruz, y para que à su Magestad le imitasse con mucho mayor amor, alegria, y hazimiento de gracias, que hasta allì; pidiòle tambien, q̃ le descubriesse, quãto le cõvenia padecer en honra de su santo nombre; y acerca del padecer, y de la perfecta mortificacion Evangelica, derramò muchas lagrimas, concluyendo sus peticiones con mucha confiança del socorro divino, y como estava en lugar secreto, invocò à su Padre santo Domingo, de quien dize su historia, que tenia nuevos modos de estar en la oracion, arrodillado, y postrado de largo en tierra; y esto mismo dizen los Evangelistas de Nuestro Señor Iesu Christo, que en el huerto hizo oracion, no solo de rodillas, sino tambiẽ postrado en tierra con mucha humildad, para darnos exemplo, para que no solo le imitemos en la humildad del coraçon, sino tambien en la humildad exterior.

No peligra la navecilla de la alma, siẽdo su piloto el Prelado, ò Confessor.

Assi que esta persona en su cueva, muchas vezes imitava à su Padre santo Domingo en hazer oracion en pie, estando derecha, algunas vezes en Cruz, otras cruzados los braços, y otras las manos abiertas, como tiene el Sacerdote, quando en la Missa se buelve al pueblo, con otros modos, todos devotos, y muy convenientes para echar de si toda pereza, y tibieça; despues saliò de su cueva, y oyò la Missa cantada de la mañana, que se dezia à las ocho; porque esta persona siẽpre que podia, oìa antes de Prima, vna Missa, para que fuesse preparacion à la sagrada comunion: no hallava en si meritos bastantes para prepararse; y assi tomava de los mismos meritos de su amado IESVS, que se contienen en el sacrificio de la Missa; y despues de la sagrada comunion, quando podia, oìa otra Missa, para hazimiento de gracias de aver recibido tanto biẽ, como es el mismo Dios en la sagrada Eucharistia. Assi que oyò otra Missa (como tengo dicho) y esto hazia cada dia, porque era quotidiana la comunion, y el exercicio de oir muchas Missas.

CAPITVLO XXIII.

TRATA DE LA HVMILdad, y obediencia, en que Dios piadoso fundò esta alma; y de lo que le passò el primer dia despues de la Santissima octava del Corpus.

Despues desta solemnissima octava del Corpus Christi, quedò la dicha persona muy consolada con las dulces prendas que su amado le avia dexado, porque las mercedes, que recibiò de su divina, y liberalissima mano fuerõ muchas mas de las que se han escrito; y no se han escrito mas, lo vno por falta de vocablos, acomodados à la al-

teza de los soberanos favores que obtuvo; y lo otro, porque aunque les huviera, no es capaz la lengua humana para declarar las divinas, y admirables obras, que Dios todo poderoso obra en el alma, que con humildad, y simplicidad le ama, y con todo cuidado procura obedecer à su Divina Magestad, y à sus Prelados; porque si ay humildad, y obediencia, sin seguir el propio parecer, llegando à descubrir estas mercedes al Confessor Theologo, y temeroso de Dios, ò al Prelado (que es tanto, como descubrillo, y humillarse à la correccion, y santissima diciplina de la santa Iglesia Catholica Romana) procurando con todas veras vivir, y morir debaxo su obediencia, y govierno, no ay que temer, que esta alma sea engañada, ni vaya por los barrancos, por los quales va con mucho peligro quien se fia de si, y no se humilla à sus superiores.

Ay favores que solo cō el silencio pueden declararse.

Assi esta persona de tal modo estava resignada, que si el Confessor no la huviesse mandado, que escriviesse, nunca lo huviera hecho; y esto es cierto, porq̃ todo lo escriviò por sola obediencia; tanto, que à los principios sentia la dicha persona dificultad en escrivirlo, y se mortificava en hazerlo, pareciendole, que como las cosas eran tan altas, y espirituales, dificultava en dezirlas; y assi, que mas valia se quedassen en silencio; à mas, porque temia mucho la vanagloria, aunque (por la gracia de Dios) como su Divina Magestad la avia fundado en la raiz, y fundamento de la humildad, y propio conocimiento, y le avia dado (entre otros dones) el espiritu de cōpuncion (que siēpre hallava, y llevava unido con su alma) en verdad, que no tenia lugar de entrar la dicha vanagloria en el coraçon, porq̃ estava lleno de la verdad del propio menosprecio; de tal modo, que parecia que Dios, y esta alma andavan à porfia, Dios en regalarla, y levantarla à cosas grandes, y aun relevantes à su capazidad, y ella en humillarse, abatirse, y aniquilarse, como à la verdad se tenia por nada, y por merecedora de mil infiernos.

Tanto amava à la divina justicia, que muchissimas vezes dezia à Dios con grande amor, y profunda humildad: Amado mio, si al decoro, y decencia de vuestra justicia conviene mas que yo vaya al infierno, estoy muy contenta, y no siento repugnancia, porque solo os amo; porque vos lo mereceis, y sois digno de ser amado, y obedecido; y no os sirvo por interès que me deis premio; y esto dezia con todo su coraçon, y eficacia; y en sus ocasiones acostumbrava dezir aquellas palabras de San Pablo: *Regi sæculorum immortali, & invisibili, soli Deo honor, & gloria in sæcula sæculorum. Amen.* Y junto con esto siempre unia sus obras pobres, y de ningun valor con los meritos de Nuestro Señor Iesu Christo.

S. Mat. Eccl. in Offic. ad Prim. ex 1. Timot. 1.

De modo, que cada vez que se ponia à hazer oracion, ò à escrivir otras cosas, invocava à su amado

IESVS,

IESVS, y le dezia con mucha humildad, y confiança: O buen IESVS! este acto de escrivir, que quiero hazer, os le ofresco à vos, vnido à aquellas lagrimas, y sangre, que derramasteis desde el pesebre hasta la Cruz, y al excesso de aquel grande amor, con que moristeis en la Cruz por mi, y por todos; tambien invocava, y le pedia al Padre Eterno, suplicandole à su Divina Mageștad, que por las misericordias, y meritos del santissimo nombre de IESVS, su vnigenito Hijo, le diesse su espiritu bueno, el Espiritu Santo de verdad; assi que en honra, y gloria de la Santissima Trinidad hazia sus obras, y sobre todo confiava en el divino auxilio, sin el qual no podia nada, nada, nada.

Bolviendo al punto, despues de la octava del Corpus, se hizo el oficio en su Iglesia, de San Antonio de Padua, de la sagrada Orden del Serafico Padre San Francisco, de quien era muy devota esta persona; y assi en este dia del Viernes, le hizo el amado IESVS muchas mercedes, no solo en contemplar su santa muerte, y passion (que en este dia del Viernes la contemplava con mas ansia, y cuidado) sino tambien en las Missas que oyò del santo, recibiò nuevos consuelos del cielo, desta manera. En el introito de la Missa, que dize: *In medio Ecclesiæ, &c.* en aquellas vltimas palabras: *stolla gloriæ induit eum.* Fue elevado su espiritu al cielo, y vio al santo vestido de gloria, con sumo gozo, jubilo, y alegria; y luego esta alma dio gracias à Dios, de que tanto ama, y honra à sus fieles amigos.

[...] la fiesta de S. Antonio de Padua, recibiò esta alma nuevos consuelos.

S.M.Eccl. in Introit. Miss. ex Eccles. 15. v. 5.

En la Epistola, que es del libro de la Sabiduria: *Optavi, & datus est mihi sensus: & invocavi, & venit in me Spiritus Sapientiæ, &c. Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa, & innumerabilis honestas per manus illius, &c. Infinitus enim thesaurus est hominibus, quo qui vsi sunt, participes facti sunt amicitiæ Dei, propter disciplinæ dona commendati, &c.* En todas las palabras de la Epistola recibiò esta alma nueva luz, nuevo amor, y nueva ocasion para levantar su espiritu al omnipotente Dios, haziendole gracias, y dandole nuevas alabanças, no solo, porque estas mercedes sobredichas avia Dios dado à San Antonio, sino junto con esto, con mucha humildad, de las migajas que de la amistad desta sabiduria sentia, gustava, y avia recibido esta persona, como en los capitulos passados se ha declarado.

Ex Sapien. 7. v. 7. & 11. & 14.



CA-

CAPITVLO XXVI.

TRATA DE LAS MERcedes que hizo Dios à la dicha persona el dia de San Basilio Obispo de Cesarea y Dotor; y de como ardia en el coraçon desta persona, el vivo amor, y zelo de nuestra immaculada, y santissima Fe Catholica; y del deseo entrañable que tenia, de q̃ todos los coraçones de los Christianos ardiessen en el mismo deseo de morir martires por el amor de Iesu Christo Nuestro Salvador.

En la fiesta de S. Basilio, recibiò singulares favores de la mano de Dios.

EL Sabado siguiẽte hizo la santa Iglesia el Oficio de S. Basilio, Dotor, y Obispo. Este santo era vno de los que mucho amava esta persona; y assi en su dia recibiò muchas mercedes de Dios, por medio deste santo Dotor, y muy en particular en las Missas que oyò en hõra deste Santo, tanto, que quando oyò los Kyries, fue elevado su espiritu al cielo, con tanta velocidad, como relampago, y no pudo conocer si se le arrebataron, ò subieron por ministerio los Angeles (que son en sus acciones velocissimos) ò si subiò con las alas del vivo amor, que tambien son velocissimas; alfin, la verdad es, que no se como subitamente, sin saber como, se hallò su espiritu elevado al cielo, delãte de la Sãtissima Trinidad, y jũto, y vnido su espiritu con el espiritu del Dotor San Basilio, con tan excessivo amor, como si toda la vida se huviessen tratado los dos muy familiarmente, en donde esta alma sintiò mayor gusto, y deleite mental, que en su vida huviesse sentido; y luego con mucha humildad dio alabanças à Dios trino, y vno, de tanta gloria, como hadado à su santo.

Luego vio, que con suma presteza, y dulce amor San Basilio hizo gracias à Dios por todos los beneficios, que avia hecho à dicha persona; y assi sus suaves amores hazian sus dulces cambios. O maravilla de amor, y quanto puedes! Mas sin duda de lo que los mortales podemos comprehender! assi que este tan grãde excesso durò toda la gloria, la qual rezaron los dos vnidos reciprocamẽte, con el vinculo de la caridad; y cada verso de la gloria era, como vna viva llama, que encendia mas en el amor de Dios, y en sus divinas alabanças à los dos; y quando se acabò la gloria, en aquel verso que dize: *Tu solus Dominus*, dixo esta alma à San Basilio (cõ muchissima humildad, y deseo vivo de verse fuera del cuerpo) O dichoso vos glorioso Basilio! que con eficacia de verdad podeis dezir à Iesu Christo nuestro amado, hijo del Eterno Padre: *Tu solus Dominus*, vos solo sois el que dominais del todo mi alma; pues q̃ teneis todas sus potencias, llenas de vuestra gloria. *Tu solus altissimus, Iesu Christe, cum sancto Spiritu, in gloria Dei Patris, Amen.*

Y en estas vltimas palabras (abraçandose los dos) se despidiò esta

alma

alma del Santo, y bolviò en si. Bien se dexa entender, que quien tal principio de Missa tuvo, que toda la Missa iria esta dulce llama del fuego del amor de Dios, y de sus gloriosos Santos aumentãdose. No digo que esta alma, que aun vivia en el cuerpo fuesse bienaventurada; sino q̃ cõ el vinculo del amor divino, estava vnido su espiritu cõ el de los Santos: el qual vinculo de caridad nos encomienda mucho S. Pablo.

En el Credo, fue el amoroso fuego creciendo mucho mas, y mas, desde aquellas admirables palabras: *Et in vnum Dominum Iesum Christum, Filium Dei vnigenitum: & ex Patre natum ante omnia sæcula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero. Genitum, non factum, consubstantialem Patri: per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de cælis. Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex MARIA Virgine, & homo factus est. &c.* No se puede explicar el gozo, y entrañable jubilo que cada palabra destas, y todas las demàs le causavan en su alma.

S M Eccl. in Syml.

Alegravase muchissimo, de que la Santa Iglesia Catolica Romana, quando haze oficio de Dotor, canta, Credo; porque, supuesto que ellos defendieron la Santa Fè Catolica, viene muy à proposito. Y como desde la conversion desta alma à Dios, le diò su divina Magestad vn vivo, y encendido deseo de morir por la Santa Fè Catolica, y por defender el Santo Evangelio, por el dulcissimo nombre de su amado IESVS, Verbo del eterno Padre, le pesava no tener mas de vna vida; porque tãto era el encendido amor que le tenia, que sin duda quisiera dar mil vidas, si tantas tuviera; y assi, quando la Santa Iglesia, hazia oficio de algun Martir, con mucha atencion ponderava (en las liciones de Maytines) sus amorosos tormentos, y con vna santa embidia, y dulces lagrimas, les dezia: O dichosos vosotros, que tal fue vuestra suerte, que disteis à Dios en agradecimiento del fino, y perfeto amor, vida por vida, y sangre por sangre; y aunque la vuestra es tan diferente de la de IESVS, quanto ay de la sangre del Criador, à la sangre de la criatura; con todo esso, el amor tirò la saeta quanto pudo.

O si me hallara yo en el dichoso tiempo de vn Diocleciano, y Maximiano, en que todos los fieles Christianos, que querian morir por Christo, luego alcançavan lo que deseavan! No hazian mas, que presentarse delante los Emperadores idolatras, y conseguir su intento. O como me presentaria yo (con la gracia de mi Salvador Iesu Christo) y à agrandes vozes, y gritos diria: Yo soy Christiano, y todos mis miembros confiessan que Christo crucificado, es verdadero Hijo de Dios, y Salvador del mundo, y assi de los demàs articulos de nuestra Sãta Fè Catolica! à buen seguro q̃ yo no callaria, hasta que los enemigos de la verdad me huviessen quita-

Con santa emulacion deseava morir Martir.

tado la vida, y cumplido mi deseo.

Esto, y mucho mas dezia en su coraçon, casi cada vez que oia cantar, ò rezar el Credo. Deseava tambien muchissimo, que todos los coraçones de los Christianos ardiessen en este vivo deseo; y assi, quando mirava la Iglesia mas llena de gente, dezia con grande gozo: O si à todos los q̃ estamos aqui, nos cupiesse tan dichosa suerte, como morir por el amor de nuestro Señor IesuChristo, que muriò por nosotros! Buelto su espiritu al pueblo, dentro su caritativo coraçon les dezia: *Benedicat tibi Dominus ex Sion: & videas bona Hierusalem omnibus diebus vitæ tuæ.* Y buelto à su vnico amado IESVS, dezia: *Salvum fac populum tuum Domine, &c.*

Psal. 127. v. 5.

CAPITVLO XXVII.

TRATA DE COMO LLEVÒ Dios à esta persona por el real camino de la humildad, obediencia, y propio conocimiento, y le diò el espiritu de compuncion por fiel compañero; y de como los Hereges se pierden por falta de humildad, y sujecion al Papa, cabeça de la Santa Iglesia, y legitimo successor de San Pedro.

Grande es el fruto que se consigue oyẽdo muchas Missas.

EL primer Domingo, despues de la sagrada octava del Corpus; à esta persona, en cinco Missas que oyò, le hizo su amado IESVS muchas mercedes, y mas acerca de la solida virtud de la santa humildad, fundamento de toda santidad. Comẽcemos, pues por el introito de la Missa, que dize: *Respice in me, & miserere mei Domine: quoniam vnicus, & pauper sum ego: vide humilitatem meam, & laborem meum: & dimitte omnia peccata mea*; y el verso: *Ad te Domine levavi animam meam: Deus meus in te confido, non erubescam.* Como à esta alma le fuesse tan facil el levantar su espiritu à su Criador, y Salvador, luego q̃ la Iglesia la combidava à ello obedezia, y se subia su alma à su Dios. Assi q̃ fue subido su espiritu, y puesto delante su divina Magestad (presentando delãte de Dios todos sus trabajos, tentaciones, tristezas, pecados, defectos, y congoxas) dixo à Dios, con mucha humildad, las palabras referidas, suplicando à su immẽsa bondad se apiadasse de sus miserias.

S. M. Eccles. in Miss. Dom. 3. post Pent. Ex Psal. 24.

Deziale: *Respice in me* (ò bueno, y piadoso Dios!) bolved à mi vilissimo gusano essos divinos ojos; y miradme, y apiadaos de mi. O Señor de las virtudes, riquissimo, y liberalissimo! mirad mi pobreza; porque soy sola; y como sin vuestro socorro, me hallo sola, y desamparada: mirad, mirad mi baxeza, y quã humillada estoy, y abatida con mis propias passiones, y quã poco mortificadas, pues aũq̃ yo no quiera me hazẽ humillar, y me dã harto trabajo en resistirlas; mirad en fin Señor, mi cõtinua pelea, y perdonadme todas mis culpas, pecados, y defetos, porque à vos levanto mi alma.

En la oracion que dize nuestra Madre la santa Iglesia. *Protector in te sperantium Deus, sine quo nihil est validum, nihil sanctum: multiplica super nos misericordiam tuam: vt te rectore, te duce, sic transeamus per bona temporalia, vt non amittamus æterna.* En cada palabra destas le hizo Dios muchas mercedes, pues aunque tenia muchas colectas señaladas, en que acostumbrava tener sus horas de oraciõ, y cõtẽplaciõ, cõ todo esta colecta èra vna de sus muy familiares, por lo qual avivava mucho la viva, y firme esperãça en la immẽsa protecciõ del omnipotẽte, y piadoso Dios, por poner su alma mas hõdas raizes en el propio conocimiento, y aniquilacion de si misma; porque sin la misericordia de Dios ni ay santidad, ni fuerça; ni ay virtud sin su gracia, y auxilio. O como importa q̃ el alma muy deveras estè resignada en la volũtad de Dios, y q̃ este sumo bien sea su regidor, governador, y Piloto en este mar tempestuoso desta peregrinacion, para llegar al seguro puerto de la eternidad, y gozar de Dios para siempre.

S.M. Eccles. in orat Dom. 3. post Pent.

Tenia esta persona vn oficio de supriora, que llamamos, subprioratoen nuestra Orden de Predicadores; y assi en esta vigilia, en las Visperas (como aun eran de San Basilio, que es doble) cantose despues la dicha oracion; y luego le dixo vna persona Religiosa del coro, que cierto estava muy tibia en su espiritu, y cargada de sueño, y aun mas adelante, que al oir cantar, *Protector in te sperantium Deus*, le dio tan grande vigilancia, y toque interior en el coraçon; que la ilustrò, y encendiò en vivos deseos, y gusto de servir muy deveras à Dios; y esta persona de quien hablamos le respondiò: Esto no lo hize yo, ni tengo que ver; y hablando con Dios dixo: *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam. Regi sæculorum immortali invisibili, soli Deo, honor, & gloria, in sæcula sæculorum. Amen*; y assi lo dezia en todas las ocasiones semejantes.

S.M. Eccles.

En la Epistola, en que dize San Pedro: *Charissimi, humiliamini sub potenti manu Dei.* Sobre estas palabras le dio el Espiritu Santo gran conocimiento de quanto importa al alma Christiana estar sujeta, y humillada debaxo la poderosa mano del omnipotente Dios; y quã rẽdida à sus altos, y profundos juizios, y de quã lexos de toda sobervia, y propia estimacion deve estar quien de veras, y muy deveras desea agradar à Dios. No se puede dezir la grande luz, que en estas palabras le fue manifestada, y todo con espiritu de compuncion, de humildad, y animo contrito: mas llorò muchissimo, porque entendiò por vna nueva manera, que hasta alli su alma no avia entrado en las altas potencias del Señor, ni avia reverenciado, temido, y amado su divino poder, y por consiguiente q̃ ni aũ avia alcançado aquella perfecta, y cabal resignacion, que los santos tenian à Dios, como vn David,

1 Petri 5.

Siẽpre la humildad, y propio desprecio engrãdece à los justos.

vid, vn Abrahan, vn Isac, vn Iacob; y lo mismo de los grandes santos del testamento nuevo; y advierto al letor, que quando algunas vezes dezimos, que sobre tales, y tales palabras de la santa, y divina Escritura, esta alma sentia mucho, y no lo declaramos, es semejante à esto, que aora dezimos acerca del conocimiento de Dios, y propio, que son dos puntos, como dos minas de oro, perlas, y piedras preciosas, de las quales carecen los desdichados Hereges, que nunca acabã, ni quierẽ humillarse baxo la poderosa mano del omnipotente Dios, y baxo la obediencia del Vicario de N. Señor Iesu Christo, Dios verdadero, que es el Sumo Pontifice Romano.

Y en verdad, en verdad, que quiẽ à èl no està sujeto, no lo està à Dios omnipotente, y no estãdolo à Dios, no puede tener paz, ni quietud; y assi dize Dios por vn Profeta: No ay paz en los impios pecadores. O si estos considerassen, que este Vicario de Iesu Christo San Pedro, les dize desde el cielo, gozando
1. Pet. 5. v. 6. del omnipotente, y misericordioso Dios: *Humiliamini sub potẽti manu Dei.* Humillaos al Sumo Pontifice Romano, que tiene el lugar de Dios en la tierra, que si à èl obedeceis, al mismo Dios omnipotente obedeceis.

Bolviendo à nuestro primer intento, como la dicha persona oyesse las palabras que dize despues S. Pedro en la misma Epistola: *Omnẽ*
Ibidem v. 7. *solicitudinem vestram proiicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.* Fuele descubierta la grande, y fidelissima providencia deste Dios omnipotente, y luego tuvo espiritu de compuncion, el qual siempre llevava consigo, como fiel compañero; y assi se puso à llorar, y gemir entrañablemente, hablando cõtra si misma, y diziẽdo: Ay, ay de mi, pues como teniendo yo tal Provisor, tal Padre, y tan solicito en todo lo que toca à sus criaturas, he sido tã desleal teniendo tan excessivo cuidado de las cosas terrenas, tocantes à las necessidades del cuerpo? Como? Digo otra vez: pues quien provee à los paxaros, y tiene cuenta cõ las flores del cãpo, no la tendrà mas de mi, q̃ me redimiò con su sangre?

Todos estos sentimientos, y lloros eran, porque como no tenia salud, algunas vezes le ocurrian pensamientos, acerca de algunas necessidades; todo lo qual le parecia, que era grande amor propio; y à la verdad lo hazia muy contra su voluntad, y le mortificava mucho en ello: pero por ser el Monasterio muy pobre, y no dar lo necessario, tal vez se afligia; pero temia mucho, que como el demonio siempre anda tras de engañarnos, no la engañasse, debaxo de color de necessidad, con algo de superfluo; y assi desde este dia, quando le venian pensamientos de cosas tocantes al comer, ò vestir, &c. respondia à todos sus pensamientos: O pensamiẽtos mios! *Omnem solicitudinem vestram proiicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.* Ibidem. Y luego se quedava muy quieta con su dulce

amado IESVS. El qual Verbo divino: *per quem facta sunt omnia*, nũca le faltò en sus necessidades, assi del alma, como tambien del cuerpo; y assi todo su cuidado principal era buscar el Reyno de los cielos, y su justicia, y todo lo demàs lo fiava de su vnico amado IESVS. Y quãdo le parecia que le faltava algo, en este fiarse de Dios, y de no buscar muy deveras la justicia, aqui eran todos los lloros, gemidos, y acudir à Dios, que le ayudasse.

CAPITVLO XXVIII.

TRATA DE ALGVNAS mercedes que le hazia Dios en las Missas; y de como siempre llevava por compañera la compuncion de espiritu, y senzilla humildad de coraçon.

EL Martes despues de la octava del Corpus, en las Missas que oyò, como tenia de costumbre (despues de Dios, y su bendita Madre) oirlas en honra, y aumento de la gloria accidental de su Padre santo Domingo, recibiò de N. Señor Iesu Christo nuevas mercedes, y nuevos propositos de hazer nuevos servicios à su amado IESVS, y à su Padre santo Domingo, de quien se hazia oficio, como se acostumbra en nuestra Orden de Predicadores:

En los Maitines, en la vltima licion, que fue de nuestro Padre santo Domingo, en que dize, que estãdo nuestro Padre en extasis, y excesso mẽtal, fue arrebatado al cielo su espiritu, y se hallò delãte del solio de la divinidad, y viò à Christo con immẽsa gloria sentado, y à su bẽdita Madre vestida con vn hermoso palio de zafiros, con diferentes, y muy lindos colores, que assistia delante la Magestad de su Hijo; y viò tambien à los santos Fundadores de las Religiones muy acompañados de sus hijos gloriosos, y muy resplandecientes; empero, entre tan grande numero no viò alguno de su Religion, de lo qual se avergonçò mucho, y se entristeciò de todo su coraçon, diò gemidos entrañables, y desplegò velas en llantos, y lloros, pensando q̃ sus hijos no erã dignos del consorcio de los santos.

Entonces le dixo Iesu Christo: Porque assi lloras? Y el santo no osando levantar los ojos, dixo: Señor, lloro, porque ninguno de mis hermanos he visto en el cielo, viendo de las otras Ordenes: dixole Iesu Christo, quieres ver tus hijos? Respondiò el santo: Y como Señor, que les codicio, y deseo ver, dixole Christo: Mira baxo la diestra de mi Madre: entonces la Virgen MARIA Señora nuestra abriò su manto, y dixo à su devoto siervo, y amigo santo Domingo: he aqui donde estan tus hijos, debaxo de mi amparo, y proteccion; y como nuestro Padre santo Domingo mirasse, viò innumerables hermanos, è hijos suyos.

En las palabras, con que se acabava la licion, diziendo: *Ostẽdit illi innumerabilem, multitudinẽ fratrũ suorũ, nempe Ordinis Prædicatorũ, atque adjecit, hos omnes singulari ego pa-* *In Offi. S. Dõ. iuxta Brev. frat. Præd.*

patrocinio faveo, atque conservo. La alma desta persona de quien hablamos, fue elevada al cielo, y le pareciò, que se hallava junto con aquel dichoso numero, y se humillò mucho, como acostumbrava en tales ocasiones, diziendo: que no era digna de tanto bien, sino de mil infiernos, y esto tenia por muy cierto.

En vna Missa que oyò, en aquellas palabras, que dize el Sacerdote antes de dezir la confession, esto es: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua.* Fue elevado el espiritu desta persona al cielo, dando vna buelta en aquel monte santo, y tabernaculo del Señor de las virtudes, con tanta velocidad, como vn abrir, y cerrar los ojos, y con sola esta dulce, y admirable buelva, ò buelo (por mejor dezir) viò maravillas, que no las sabe dezir. Buelta en si, hallò su coraçon, y espiritu todo encendido en el amor de Dios, y en la grande hermosura de su casa.

Psal. 42. v. 3.

Ya se dexa ver, que tales mercedes recibiò en esta Missa; pues tan al principio començaron à llover tan grandes misericordias de Dios sobre su alma, que sobrepujavan su capazidad: despues se dixeron las Horas Canonicas, y la Missa mayor cantada, la qual concluida, fue elevado segunda vez su espiritu al cielo, y bolviò à ver las maravillas del Señor, y sus divinos secretos; y como el Rey del cielo, el Verbo divino, avia conducido su alma à la cueva de su regalado vino; quando bolviò en si estava como absorta, y dezia con jubilo: O q̃ flores tã olorosas ay en el paraiso! y esto, sin saciarse, repetia muchas vezes con nuevos afectos de amor, diziẽdo: O que flores ay tan hermosas, claras, graciosas, y resplandecientes en el paraiso de mi Dios! O y q̃ arboles tan hermosos, y llenos de fruto q̃ ay en el paraiso! pareciale, que los Fundadores de las Ordenes, muy en particular eran estos grandes arboles llenos del fruto de tantos hijos, con tantos buenos exemplos, como nos dexaron: en cõclusion viò ser estos arboles los santos Profetas, Apostoles, Martires, Dotores, y finalmente todos los santos del cielo, que sin duda dieron fruto de buenas obras, por las quales subieron à gozar de tanta gloria.

Vistoso jardin es el de la gloria.

Dio fin à la oracion, pidiendo à Dios perdõ de sus pecados, y de los de sus proximos, y con mucha caridad rogò por todos: despues con espiritu de grande compuncion, y propio conocimento, llorando con entrañables gemidos, hizo à Dios esta petició: O Verbo del Eterno Padre! conosco, y confiesso delante vuestra immensa Magestad, que en quanto es de mi parte soy vn tizon del infierno, con todo creo, que me podeis hazer santa; por vuestra infinita bondad, suplico pues à vuest[ra] Divina Magestad, que todo [...] de, que de vn tizon que soy [...] infierno (por vuestros immẽsos m[e]recimientos) me hagais vn arb[ol] del

del cielo, y q̃ todas mis pobrecitas obras, junto con vuestra gracia, y divinos merecimiẽtos, os seã acceptas, agradables, y de gusto à vuestra divina Magestad. Esto repitiò muchas vezes, y le quedò en el alma mucha cõfiança en la misericordia de Dios, y que (con su auxilio, y favor) aunque fuesse tizon del infierno, la haria arbol del cielo.

CAPITVLO XXIX.

TRATA DE LAS MERcedes que Dios le comunicò el dia de San Marcial, à quien esta persona amava mucho, como à todos los Apostoles, y à sus santos Dicipulos.

Proponense los favores que tuvo el dia de S. Marcial.

EL Miercoles despues de la octava del Corpus, fue el Oficio de San Marcial, Dicipulo del Apostol San Pedro, el qual mereciò ver à N. Señor Iesu Christo, como el mismo santo dize en su segunda Epistola à los de Tolosa por estas palabras, (hablando del traidor Iudas.) *Nã ea, Discipulo suo, à quo tradendum se noverat, dulcedine suæ bonitatis, nobis trementibus, & in tuentibus lætitiam eorum, qui eum comprehendere venerunt, osculum dedit: qui autem eum tradidit cõdiscipulus nobis erat.* En estas palabras claramente dize, que se hallò presente al tiempo de la Passiõ de N. Señor Iesu Christo. En otro lugar dize, que le viò despues de resucitado, y que le vio subir al cielo, estando cõ los Apostoles, y el mismo se llama Apostol de Iesu Christo. Tanto amor, y ternura tenia à Christo, q̃ admira leer sus dos encẽdidas, y copiosas Epistolas; y nuestro breviario antiguo dize, que San Pedro le bautizò por mandado de Nuestro Señor Iesu Christo. Pues como esta persona, de quiẽ hablamos, amava mucho à los dicipulos de los santos Apostoles, como à su querido S. Ignacio Obispo, y Martir; à S. Dionisio Areopagita, y à este santo, assi en sus fiestas por su medio recibia muy particulares mercedes de Dios, y muy en particular de San Marcial, como se verà aora.

S. Martial. Epist. 2.

En los Maytines, en començandose el Invitatorio, fue su espiritu elevado al cielo, y le parecia que la Iglesia Triunfante llamava, y combidava à la Iglesia Militante, diziẽdonos à todos los Christianos: *Venite exultemus Domino: jubilemus Deo salutari nostro: præocupemus faciem eius in confessione, & in Psalmis jubilemus ei.* No se puede explicar el gozo, y jubilo, que esta alma sintiò por todo el Invitatorio, porque cada palabra le encendia mas, y mas el coraçõ en el divino amor; no solo por su grande peso; pero tãbiẽ por oirlas dezir à aquellos Cortesanos del cielo.

Psal. 94. v. 1. & 2.

Despues en el segũdo Psalmo se trocaron los gozos en vivo dolor en aquellos dos versos, q̃ dize David: *Quare fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania. Astiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in vnum adversus Dominum, & adversus Christum eius.*

Ps. 2. v. 1. & 2.

En

Representasele muy al vivo la passion de Christo Señor nuestro

En estos dos versos le fue representada tan al vivo la muerte, y passion del Hijo de Dios Nuestro Señor Iesu Christo, como si verdaderamente se hallàra al mismo tiempo que Christo padeciò; tanto, que le parecia ver como Pilatos le mostrò al Pueblo tan mal tratado, para moverles à piedad, y que no le pidiessen la muerte del inocente, y que ellos (como fieros tigres) en lugar de ablandarse (con mas furia, saña, rabia, y odio satanico) à grandes vozes pedian su muerte, gritando à Pilatos: *Crucifixe, crucifixe eum.*

Ioan. 19. v. 6

Tan de veras le parecia ver en vn instante todo el discurso de la passiō de su vnico amado IESVS, que le hazia temblar el coraçon, y aun el cuerpo; y conociò, que por discurso humano, ò por propia imaginacion no pudiera tener tal eficacia, sino que lo atribuyo al Espiritu Santo, que (como dize IESVS en el sermon de la Cena) da testimonio de IESVS, y sabe el grande amor, cō que padeciò por nuestro amor, y el que lo manifestarà à nuestros coraçones.

CAPITVLO XXX.

TRATA COMO PARA salir del trabajo, y tristeza que la ausencia de su amado le causava; tomò por medianero al amigo del esposo, el gran Bautista.

Al ausentarse Christo, deve ansiosamente buscarle.

DOs, ò tres dias esta persona padeciò muy grande ausencia de su amado IESVS, y aunque le buscava, no le hallava: el vltimo dia de la ausencia de su amado IESVS, fue dia del glorioso Precursor San Iuan Bautista, y esta alma con su tristeza dezia: Que es esto, ò buē IESVS! que en la Natividad de vuestro Precursor todos se alegran, y yo miserable de mi me quedo en mi tristeza! En los Oficios del coro, llenos de alegria no la hallava, porque el dador della no se la dava, ni hallava luz, porque su amado IESVS se la avia escondido. Fuesse pues à San Iuan Bautista, y le dixo con mucha humildad, y confiança: *Amicus autem sponsi, qui stat, & audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi.* O dichoso santo! acordaos, que vos mismo os llamais el amigo del esposo, y que os gozasteis de oir su voz; yo no la oigo, pues le llamo, y veo que nada me responde; vos que le sois tan intimo amigo dezidle, que si està enojado conmigo me lo descubra, que yo estoy aqui para enmendarme, y rogarle me perdone mis pecados, y pues vos sois el amigo poned paz entre los dos.

Ioan. 3. v. 29.

En las Missas que oyò este dia ofrecia su coraçon al amado IESVS, y le parecia que el amado no le correspondia, tomandole el coraçon, como otras muchas vezes hazia; y assi la dicha persona dixo entre si, algun pecado he cometido, que no le conosco, porque Iesu Christo no quiere acceptar mi coraçon, que aunque siempre es indigno, otras vezes luego le toma, y

queda satisfecho; mas aora (ay! ay de mi!) me deshecha de su divina presencia.

En la vltima Missa quando vio levantar al santo, y divino Sacramento por manos del Sacerdote, vio subitamente, con mas brevedad que vn cerrar, y abrir los ojos, vn pielago, y abismo de gloria, que subitamente le arrebatò muy fuertemente el coraçon, y toda su aficion; y no ay duda, que si aquella dulce, y suave atraccion, que obrò Dios en esta alma, duràra vn poco mas, le pareciera, que no tenia que desear ir à la gloria, que Dios da en el cielo, por quãto la tenia, y gustava della en la tierra. Despues le durò dias, que quando mirava en la Missa levãtar la santa Eucharistia, acordandose de aquella grãde merced que recibiò del Altissimo Dios Nuestro Señor Iesu Christo, sentia nuevo gozo, y reverencia mas eficaz à este divino Misterio, y grande sacramento.

El Divino Sacramento le sirviò de espejo à esta alma para gozar de vn abismo de gloria.

Dixole el amado naturalmente con mucho silencio, y amor en lo intimo de su alma: Aora te quexaràs de que yo no quiero recibir tu coraçon? A esto su alma se humillò, confundiò, y avergonçò, y no osò responder cosa, sino que despues en el discurso de todo el dia, quãtas vezes le venian à la memoria los amorosos, y dulces tratos que el todo poderoso tiene en el alma, con mucho gozo, y humildad dezia entre si, en verdad que me hizo desdezir en su presencia de lo que yo avia dicho con la passiõ de su ausencia, otra vez yo me guardarè de bolverlo à dezir; y como que sabe hazer quando quiere, y como quiere, traer à si los pobrecitos coraçones de los hombres. O y como sabe de tristes hazer alegres, de flacos, fuertes, de pobres, ricos, de ciegos, llenos de luz, y de heridos, sanar todas las llagas del coraçõ: à esto añadia con David: *Dominus illuminatio mea, & salus mea, quem timebo? &c.* Psal. 26. v. 1.

Despues se fue à San Iuan, haziendole humildes gracias, creyendo, que por su medio el esposo le avia manifestado su paz divina, y llena de alegria; y no fue esta la vez primera, ni la segunda, que està alma en semejantes trances de la ausencia de su amado, avia tomado por medianero al amigo del esposo, el Bautista, y le avia ido muy bien, y assi fue esta vez, que le fue muy biẽ; y teniẽdo presente la luz tan deseada, huyeron las tinieblas; y assi en los divinos Oficios del coro, recibiò los divinos resplãdores acostũbrados, que por evitar prolixidad dexamos de referir, solo dirè, que sobre aquellas palabras, que dixo el Angel San Gabriel à Zacharias: *Et ecce eris tacens, & non poteris loqui, vsque in diem quo hac fiant, &c.* Quedaràs mudo Zacharias hasta la natividad de tu hijo; se le diò à entẽder à esta persona, que conviene mucho, que el alma quãdo sale de la oracion, y ha recibido nuevas mercedes de Dios, que las calle, y que para descubrillas quede muda hasta que nasca Iuan, es- Luc. 1. v. 20.

to es , haſta cerca de la muerte, quando nacerà el alma, para la vida eterna, y como dize el Angel, *in tempore ſuo*, haſta ſu tiempo ; porque haſta la muerte ay mucho peligro, no ſolo de vanagloria , pero de muchos inconvenientes , que mejor les enſeñarà la experiencia, que quanto ſe podria eſcrivir.

Ibidem.

A eſta perſona jamàs ſe le acordò, que por callar, ſe arrepintieſſe; pero de hablar ſi muchas vezes. Y no ſin mucha cauſa (por darnos exemplo) el Maeſtro de la verdad Nueſtro Señor Ieſu Chriſto en el Mõte Tabor, pues deſpues de aquel admirable miſterio de la transfiguracion mandò à ſus Dicipulos, que nada dixeſſen de la viſion que aviã viſto, haſta que el hijo del nombre reſucitaſſe de la muerte. Aſsi les advirtiò, que en la vida no lo dixeſsẽ; ſino deſpues de muerto, y aun deſpues de ya reſucitado , para manifeſtarnos en eſto quanto conviene el ſecreto en eſtas coſas; y por eſto, eſta perſona procurava mucho tener en alto ſecreto eſtas mercedes, que Dios le hazia , aſsi en la oracion, como en los oficios divinos; y nunca las huviera eſcrito , ſino ſe lo mandàrà ſu Confeſſor por tres vezes; al qual por ſer, como era buẽ Theologo, y Letor muchos Años de Theologia, y muy temeroſo de Dios le obedeciò , aunque ſintiò mucha dificultad à los principios, por parecerle, que como eſtas coſas ſon ſobrenaturales, y tan ſuperiores à la razon , y entendimiento humano, era desluzirlas, el averlas de eſcrivir; y le parecia honrarlas mas, dexandolas en perpetuo ſilencio, que dezirlas mal dichas ; pues es cierto , que los hombres humanos no ſon ſuficientes à declarallas como ellas ſon, no por cierto, y eſto es verdad.

CAPITVLO XXXI.

TRATA DE LAS MERcedes q̃ hizo IESVS à la dicha perſona el dia del Apoſtol Sã Pedro; y en particular ſobre la Epiſtola, exorta à que rueguen los fieles por el Sumo Pontifice.

EL dia del glorioſo Apoſtol San Pedro , le hizo Dios muchas mercedes, deſta manera; como eſta perſona Religioſa, en eſte dia, antes de ſalir de ſu celda, por la mañana, y antes de Prima huvieſſe recibido muchas comunicaciones de los ſantos Angeles, quedò tan prendada de ſu dulce, y amoroſa converſacion, que no ſe puede dezir , ni menos declarar; y en el introito de la Miſſa (como ſu alma eſtava muy diſpueſta, por lo que avia paſſado en ſu celda con los ſantos Angeles) haziendo oracion, y mirando al cielo, no ſolo con los ojos corporales, pero con los ojos mentales avia (con el favor divino) penetrado todos los Coros Angelicos, y converſado, y guſtado tanto de ellos, que no ſe puede explicar. Cada vez que oìa en la Miſſa eſta palabra que dixo el Apoſtol San Pedro : *Nunc ſcio vere , quia miſi*

Proponenſe las mercedes que recibiò eſta Religioſa el dia del Apoſtol San Pedro.

Actuum 12. v. 11.

Do-

Dominus Angelum suum, & eripuit me, &c. Oyendo esto, verdaderamente cada vez el coraçon se le dilatava, y engrandecia con vn nuevo gusto, y soberano gozo, que si se dexa sentir, pero no se puede declarar.

Quando en la Epistola oyò estas palabras que dize San Lucas: *Et ecce Angelus Domini astitit, & lumen refulsit in habitaculo: percussoque latere Petri, excitavit eum dicens: surge velociter. Et ceciderunt catenæ de manibus eius.* En cada palabra destas hallò grandes misterios. En las primeras, en que dize San Lucas, que el lugar de la prision, donde San Pedro estava, se llenò de luz (como esta alma estava acostumbrada à gustar de la luz, y dulce resplandor espiritual de los santos Angeles) luego en oyendo esto, fue elevado su espiritu à la luz de los santos Angeles; y en aquellas palabras, que tocò el Angel à San Pedro, despertandole, sintiò, considerò, y ponderò quanto pudo el toque de los santos Angeles, pues con solo tocar à Pedro, luego se le cayerõ las cadenas, q̃ le tenian atado; desto cõprehẽdiò que con el toque del santo Angel Custodio, por medio de sus oraciones, impulsos, y aldavadas que dà al coraçon de santas inspiraciones, despertandonos del sueño de la pereza, y vida floxa, y negligente, si somos tan dichosos, que oigamos su celestial voz, y despertemos; luego caen las cadenas de las dificultades, que antes hallavamos en el servicio de Dios, porque oimos la celestial voz, que dize à nuestras almas: *surge velociter*, levantate presto, que ya las cadenas de tus dificultades se han caido.

Actuum 12. v. 7.

Præcingere, & calcea te caligas tuas. Circunda tibi vestimentum tuum, & sequere me. Por este servirle, le fue dado à entender el vivir castamente, y con mucha pureza, no solo de obra; pero tambien de palabra; y pensamiento: procura pues la pureza (si hazer se puede) angelica; pues sin duda (cõ el favor de la divina gracia) todo se puede, y aun con mucha facilidad, porque es Dios, que todo lo puede, el que nos ayuda. Ibidem v. 8.

Por el calçado, y vestido le fue dado à entender, se entendia la observancia de la perfeccion del santo Evangelio, y el exercicio de todas las virtudes, y el continuo seguimiento de Nuestro Señor Iesu Christo crucificado, sobre aquellas palabras, que dize Dios por San Lucas en los hechos Apostolicos: *Petrus quidem servabatur in carcere. Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo.* Oyendolas se gozò mucho en el espiritu; no solo por ver, y considerar la mucha caridad que tenian los Christianos en la primitiva Iglesia, con su Prelado, y Pastor San Pedro; pero tambien ponderò mucho la fuerça, y eficacia de la oracion de los nuevos creyẽtes en Iesu Christo nuestro Dios; y considerò, quan buen sucesso tiene la oracion de las ovejas para con su Pas- Ibidem v. 5.

Pastor. Tampoco se le passò por alto la tibieza de nuestros tiẽpos, ni la poca caridad que tenemos en rogar à Dios cõ mucha eficacia por nuestros Prelados, y sobre todos, por el Sumo Pontifice Romano, que tiene el mismo lugar de San Pedro.

Tambien tuvo otra piadosa cõsideracion, y fue, que siendo su espiritu elevado al cielo, viò allà los coros de los Angeles, y de los santos, y que todos juntos rogavan à Dios por vna alma: sintiò desto estraño gozo, y jubilo mental, y dixo con mucho gusto: Si tanto pudo delante de Dios, para librar à San Pedro de la carcel, la oracion de la Iglesia Militante, en tiempo, en que los Christianos eran tan poquitos, que serà aora, que està estẽdida por todo el Orbe, y redondez de la tierra? Y si tanto puede la oracion de la Iglesia Militante, que serà la de la Iglesia Triunfante, quãdo todos juntos rueguen à Dios todo poderoso, por quien de veras les invoca, y llama en sus necessidades. De aqui quedò tanta confiança en la intercession de los santos en esta alma, que nũca se hartava de invocarles, y llamar su intercession en todas sus necessidades.

(?)

PRO-

PROLOGO DE LA VENERABLE MADRE.

CARISSIMO hermano mio letor, estos ocho capitulos, que se siguen, quise poner al fin de estos dos libros vltimos, que escrivimos, tocantes à la oraciō mental, y vniō del alma con Dios, los quales insinuan las mercedes, que hizo Dios à la misma persona de quien hablamos en el libro precedente, que contiene mas de veinte capitulos; porq̄ assi estos capitulos, como los ocho siguiētes, son para mover à verdadera devocion al Christiano letor; y porque se aumente, y cresca en la veneracion, y amor del SANTISSIMO SACRAMENTO DE LA EVCHARISTIA; y porque lea estos pocos capitulos con mas certidumbre de la sincèra verdad; sepa que la misma persona por quien passò lo contenido, lo escriviò de su propia mano; cosa que nunca lo hiziera, à no mandarselo su Confessor, que era muy buen Theologo, y Letor de Theologia, muchos años, y muy temeroso de Dios. Y assi ruego per Viscera Christi, que quien este tratado leyere (pues se escriviò por obediencia, y no por propio juizio) le lea con humildad, y deseos de mas amar, y obedecer à Dios, porque èl lo merece.

TRA-

TRATADO DE LOS EXERCICIOS DE LA VENERABLE MADRE HIPOLITA DE IESVS, Y ROCABERTI, EN EL OCHAVARIO DEL CORPVS.

CAPITVLO I.

TRATA DE LO QVE SINTIO ESTA PERSONA, DE quien queremos hablar, el primer dia, con su vigilia desta sagrada Octava del Corpus, y de como fundava su oracion en la viva palabra de Dios, y de las grandes mercedes que le hizo Dios en este santo dia por la tarde, sobre vnas palabras del santo Profeta Isaias, y toca puntos delicados de la dulce contemplacion.



EN la Vigilia del Corpus Christi, en los Maitines, en el primer Hymno en aquel verso: *Panis Angelicus fit panis hominum, dat panis cœlicus, &c.* Esta persona, que diximos en el libro precedente, en oyendo que este divino pan, es pan de Angeles, y del cielo; fue herida de vna ardiente saeta de vivo dolor, que le traspassò el coraçon de amorosa contricion, humillandose, y confundiendose, y diziendo dentro del seno de su coraçon, con lloro entrañable: Ay, ay de mi! que teniendo estado de Religiosa (que es como estado de Angel) no hago vida Angelica: ay de mi! pues comiendo cada dia pan de Angeles, y teniendo obligació, por el beneficio deste divino pan, de hazer vida Angelica, no hago vida de Angel. Ay de mi, que comiendo pan del cielo, no vivo vida puramente celestial, sino muy mesclada con pensamientos terrenos!

Este grande sentimiento, y ponderacion le durò buen rato, y despues, quando oìa las dichas palabras tan grande sentimiento le bolvia à sentir de nuevo: en la primera Antifona que dize: *Fructum salutiferum gustandum dedit Dominus mortis suæ tempore.* Ponderò mucho, q̃ este fruto saludable, y este S M. Eccl. Offic. Corp. Christi.

te beneficio inestimable, le ordenò, y dio aquel amante eterno el Verbo divino, N. Señor Iesu Christo al tiempo de su passion, manifestãdole tambien à los ingratos hombres, al mismo tiempo, que ellos estavan ocupados en hazer à su Magestad agravios, è injurias, procurandole la muerte con tantos tormentos, dolores, y afrentas.

S. Mat. Eccl. in Offic. Corporis Christi. En la segunda Antifona, que dize: *Communione calicis, quo Deus ipse summitur, non vitulorum sanguine, congregavit nos Dominus.* Hizo muchas gracias à Dios, no solo de parte suya, sino tambien de parte de todos los creyentes en Iesu Christo, diziendo: O Verbo divino! O buen IESVS, enamorado de los hombres! gracias os hago por mi, y por todos, de que siendo pecadores, y vnos gusanos, nos combidais à vuestro divino plato, y al mismo bocado que vos tomaste en la noche de la Cena; y pues este mismo bocado nos dais à comer, gracias os hazemos, de que ya se acabaron aqllas figuras del viejo testamento:

Alabado seais Señor, y amado para siempre! pues nos cõgregais, y no para los sacrificios de toros; ya se acabò la sangre de los animales, y assi no se os ofreceràn mas: bendito seais Señor para siempre, pues vuestro Padre os acceptò à vos Cordero sin manzilla, en remission de nuestros pecados, y junto con esto nos disteis vuestra preciosa sangre, y cuerpo, en sustẽto de nuestras almas

Y por esto cada vez que oìa esta persona aqllas palabras del Hymno: *Figuris terminum, ò res mirabilis, &c.* se alegrava muy de nuevo su coraçon, viendo acabadas aquellas tan antiguas, como passadas ceremonias, si bien contemplava, que avia en ellas dos cosas buenas, y dignas de ser veneradas, y obedecidas: la primera el mãdarlas Dios: la segunda, que (como dize San Pablo) el ser todo aquello del testamento viejo, figura de N. Señor Iesu Christo; y no tengo escrupulo de dezir ser aquellas cosas passadas, pues San Pedro Principe de los Apostoles, lleno del Espiritu Santo, declarando como Cabeça de la Iglesia, y difiniẽdo, como los Christianos no estavan obligados à la circuncission, dize estas palabras contra los Fariseos, que movian la question: *Nunc ergo quid tentatis Deum, imponere iugum super cervices Discipulorum, quod neque Patres nostri, neque nos potuimus portare? Sed per gratiam Domini Iesu Christi credimus salvari, &c.*

Ibidem in Hymno.

Actuum 15. v. 9.

El latin es harto claro, y gloria al Padre Eterno, que bien le entẽdemos los Christianos, pues creemos firmemente, y confessamos cõ grãde gozo, que Iesu Christo Nuestro Señor Hijo de Dios vivo, es el vnico, y verdadero Messias prometido, y el que nos redimiò, y tambien nos hizo libres de aquella servidumbre; ojala entendiessen esta Catholica verdad, los ciegos Iudios de nuestros tiempos, hijos de aquellos altivos Fariseos, y seduceos sobervios; mas pues no han querido creer en la primera venida

del

del Hijo de Dios, al mundo, para salvarles à todos sin duda, y de necessidad, sin poder faltar le veràn venir muy riguroso segunda vez, con immensa magestad, à juzgar vivos, y muertos, y à condenarlos à ellos. Estoy tan mal con los Iudios que no se quieren convertir, que no està en mi mano en tener ocasion de dezirles la verdad, y por esta causa les persuado de mi intento.

A mi punto. En todos los Maytines, la dicha persona recibiò muchas mercedes del alto Señor Iesu Christo; y mas en las liciones. A la mañana (quando el Santissimo Sacramento fue puesto en el Altar) como esta alma le huviesse deseado mucho, à la medida del deseo fue el amor, y à la medida del amor fue la medida del contento, gusto, y deleite que sintiò, con la dulce vista del amado IESVS: y assi, en todas las cinco Missas que oyò en este santo dia, considerò, como siendo el suave conocimiento, y dulce amor del Verbo divino, IESVS de amor, y IESVS vencido de amor, pues sin duda, este rendimiento de amor, le haze ser nuestro Cautivo, preso, y entregado en nuestras manos. Dichosa, pues, serà el alma que le tratare bien, y desdichada la que no le tratare con amor, respeto, y reverencia.

Digo pues, que aunque toda la mañana, los dulces rayos de aquel divino Sol, embistieron à esta alma, y penetrando lo mas intimo della, la tuvieron suspensa, y muy ocupada: mas como aquella suma grandeza es inefable, y pequeña nuestra capazidad, siempre lè queda à nuestra alma mas què descubrir en Dios, y aun le queda muy largo camino que andar en esta amorosa inquisicion.

Despues de las Visperas, tuvo larga oracion mental, delante del Santissimo Sacramento, sobre aquellas palabras del Profeta Isaias: *Vere tu es Deus absconditus, Deus Israel. Salvator.* En las quales recibiò muy nuevas mercedes de aquel inmenso mar de perfeccion, y suma caridad, y amando à Dios sin comprehender, como metida, y introducida su alma en el divino incendio; era el amor mas tenaz, fuerte, y durable, porque no estribava en el flaco entendimiento, sino en el divino socorro, y auxilio; con que podia dezir con la Esposa: *Lava eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* En este amoroso sustento, y amoroso abraço, sintiò su alma lo que no se puede explicar, ni declarar, sino solo gustar, *quam suavis est Dominus.* El por su inmensa bondad lo de à gustar à sus creyentes, y fieles siervos.

Amen.

* * *



Isaiæ 45. v. 15

Cant. 8. v. 3.

CAPITVLO II.

TRATA DE COMO PARA subir à la cumbre de la divina contemplacion, el medio mas eficaz es la sacrosanta humanidad de Nuestro Señor Iesu Christo, porq̃ (como el mismo Christo dize) el es la puerta para entrar, y otra no ay, y trata con quanta reverencia se ha de meditar la passion del Hijo de Dios.

EL Viernes en los Maytines, en la quarta licion, que es del Angelico Dotor Santo Thomas de Aquino, en aquellas palabras: *Convenit itaque devotioni fidelium, solemniter recolere institutionem tam salutiferi, tamque mirabilis Sacramenti, ut inefabilem modum divinæ præsentiæ in Sacramento visibili veneremur: & laudetur Dei potentia, quæ in Sacramento eodem tot mirabilia operatur.* En cada palabra destas hizo su alma devota estacion, y mas en aquella, *& laudetur Dei potentia*; porque el mismo poder del altissimo, le diò entrada, por su sola bondad en sus potencias; y assi introducida con estraño gusto, y reposada suavidad podia con verdad cantar con David: *Introibo in potentias Domini: Domine memorabor iustitiæ tuæ solius*, porque tanto poder puso Dios de su parte para justificar, santificar, y glorificar en su eterno Reyno al ingrato gusano del hombre, que otro no lo pudiera hazer, sino solo el omnipotente Dios.

S. Th. opusc. 57.

Psal. 70. v. 16.

Tambien en este dia, en las Missas recibiò nuevas mercedes; y en particular cada vez que oia la prosa, que tambien hizo nuestro Angelico Dotor Santo Thomas; y mas en aquel verso: *Quantum potes, tantum aude: quia maior omni laude, nec laudare sufficis.* Fue elevado su espiritu al Cielo, y le pareciò que todos los Angeles, y Santos, le dezian: Alma todo quanto pudieres de todas tus fuerças, amor, y deseo, alaba à Dios, porque su immensa bondad sobrepuja à toda alabança, y no eres suficiente para poderle alabar quanto devieres, que su amor, y deseo poco se satisface.

In seq. Sol. Corp. Christi.

Y como este dia era Viernes, y es razon que el Christiano, todos los Viernes del año se ocupe en considerar la muerte, y Passion de nuestro Señor Iesu Christo; y mas en la infraoctava del Corpus, pues este divino Sacramento nos representa vivamente la memoria de su muerte, y Passion; por tanto esta persona tuvo oraciõ sobre el misterio de los açotes que N. Señor IESVS sufriò en la coluna; passo, à que tenia mucha devocion, y assi la exercitò en este santo dia, haziendo parte de su oracion por las Almas del Purgatorio, por los q̃ estàn en pecado mortal, y en el articulo de la muerte, para q̃ Dios por su bondad, y por el precio de su divina sãgre, les diesse contricion, y que muriessen en su divina gracia: à estos tres estados es

ta persona tenia grande lastima, y viva compassion, y tenia de costumbre, casi en todas sus oraciones encomendarlos à Dios, junto con rogar siempre por la conversion de los Hereges, y destruicion de las heregias, paz, y concordia entre los Principes Christianos, y exaltacion de la Santa Fè Catolica, por el Sumo Pontifice, y finalmente por todas las necessidades de la Santa Iglesia Catolica Romana.

Con el favor de Dios, y à su honra, y gloria, no dexarè de dezir el temor que tengo, no vayan engañadas algunas almas, que por aver vnos quantos años que se dan al recogimiento, y oracion mental, ya piensan que no les es necessaria la via purgativa, y que no han de considerar mas los pecados de su vida passada, pues ya los confessaron. Este sentir repugna à la Santa, y divina Escritura; pues dize el Espiritu Santo: Del pecado perdonado no estès sin miedo. Y el buen penitente David (como discreto) no da termino à su verdadera penitencia, que consiste en el dolor interior, y assi dize: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper.* (Psal. 50.) Y en otro Salmo, tambien de los penitenciales, dize: *Quoniam ego in flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu meo semper.* (Psal. 37.) Y porque nadie dudasse ser este tan continuo dolor, el dolor de sus pecados, luego lo declara muy bien en el verso siguiente: *Quoniam iniquitatem meam anuntiabo, & cogitabo pro peccato meo.* (Ibidem.) Esto es, que conoci, confessè anunciando mis delitos, y culpas, y no quedo aqui, sino que muchas vezes pienso en mi pecado, esto es, en la gravedad dèl, que aunque sè que Dios me ha perdonado, embiandomelo à dezir por el Profeta Natan, con todo esso, quando me acuerdo que ofendi à vna bondad infinita, el mismo amor que tengo à Dios me haze llorar, y nunca dar fin à este santo, y verdadero dolor; pues no estriva en mi daño, sino en la ofensa que cometì contra mi Criador.

Muy bien sabian San Pedro Apostol, y Santa Maria Madalena, que Dios los avia perdonado, pero no por esso dexaron (en tanto que vivieron en este destierro) este santo dolor; tanto, que cuenta San Clemente, como testigo de vista (porque fue dicipulo del Santo Apostol) que llevava siempre consigo vn sudario para enjugarse las lagrimas, y que del mucho llorar se le avian hecho en los ojos, como vnas canales, y que cada noche, quando oìa cantar el gallo, se acordava de la negacion de Christo, al tiempo de su sagrada Passion; y que se levantava, y dexava el reposado sueño, para dolerse, y llorar el pecado perdonado. (Nota de las lagrimas de San Pedro.) Este fue, por cierto, el camino que nos dexaron los Santos que en algun tiempo cayeron de la gracia, y amistad de Dios, y este camino quiero yo seguir con la gracia de Iesu

Christo; estos otros caminos de bolar sin alas no les quieren conocer.

Este es vn engaño; y tras deste engaño, que no han de vsar mas la via purgativa; dizen otra boveria, y es, que no han de meditar la Pasion de Christo, porque toda cosa corporea se ha de dexar: à mi perecer, locura es poner en esta cuenta la humanidad del Verbo divino; pues el grande contemplativo San Dionisio Areopagita, dicipulo que fue del Apostol San Pablo, en el libro, *de divinis nominibus*; tratando, de que sea nuestra contemplacion, pura, y libre, de toda cosa corporea, haze clara exempciõ, de que no se ha de entender en esta cuenta la sacrosanta humanidad del Verbo divino. Pues como dize San Atanasio, y el mismo San Dionisio: Dios, y hombre, es vna misma persona en Christo, y asi comiença vn capitulo: *IESV divinitas, quæ rerum omnium causa est, eas quæ complet, &c.* Y el mismo S. Dionisio Areopagita, con su singular erudicion, y enseñança, en el libro de *Mystica Theologia*, escriviendo à Cayo, hablando de Iesu Christo, dize asi: *Hoc enim IESV etiam admirabile est, nec cuiquam rationi, & mẽti eius anuntiatũ est mysterium: sed, & cum dicitur, inexplicabile manet, & cum intelligitur, incognitum.*

Esto es, ò hermano Cayo! ya ves las alabãças, y perfecciones que he dicho de la divinidad de Christo; pues entiende, que en si tambien las goza su humanidad por la vniõ hipostatica: porq̃ los misterios della sobrepujan tanto nuestra razon, entendimiento, y capacidad, que no somos suficientes de comprehendelles; y aunque estos altos misterios se anuncian, y dizen en los articulos de nuestra immaculada fè; empero, ten por muy cierto ser ellos tan altos, que se quedan inexplicables; y aunque nos parece que les entendemos, por su infinita grandeza se quedan incognitos; y asi, quanto mas dixeremos, entendamos, que no hemos dicho cosa, porque este immenso Dios, y hombre, y este Dios humanado, es mucho mayor que toda alabança, y no somos suficientes para alabarle, como èl merece, y lo mismo digo de amarle, y servirle.

He aqui, ò Christiano hermano mio! del modo con que los Santos antiguos tratavan de la sacrosanta humanidad de Iesu Christo, y con que altissimo modo la contemplavan: cõ que indubitable verdad, es, que no ay otro medio mejor para ir à la divinidad, que por su humanidad. El mismo Iesu Christo lo dize: Nadie puede ir al Padre, sino por mi, porque yo soy la puerta: *Ego sum hostium. Per me si quis introierit, salvabitur: & ingredietur, & egredietur, & Pascua inveniet.* Dize el Verbo del eterno Padre, y el que es vna misma sustancia con èl; yo soy la puerta, el que entrare por mi, serà salvo, y entrando en mi humanidad por imitacion, y saliendo de todo lo criado, se ocuparà en contemplar mi

El mejor medio para encontrar con la divinidad es la humanidad de Christo Señor nuestro

Ioan. 10. v. 9.

mi divinidad, sin falta hallarà Pasqua, y en el verdadero transito de lo terreno, y transitorio, à lo divino, y eterno, hallarà pasto de vida eterna.

Esta verdad gustò admirablemente el humilde, y Serafico Padre San Francisco; y despues de muchos años de experiencia, en esta mistica Theologia de la divina cõtemplacion, da reprehension, y jũtamente saludable erudicion à los que quieren bolar sin alas, y subirse à la contemplacion de la divinidad, por estas palabras: El alma, que mas alto grado de pureza alcança del Señor, mas se tiene transformada en los dolores de Iesu Christo, y tiene por engaño dexar este camino de Christo crucificado, por pensar ser mas levantada, y alcançar mayores cõsolaciones; porque en la Pasiõ del Señor ay toda suavidad, y divinidad; y assi, donde podrà el alma hallar la altissima divinidad, mejor que en Christo? Donde podrà mas libremente alcãçar la perfeccion del amor, que donde Dios nos mostrò lo mas sublime de su caridad, que fue possible mostrarse? Quanto, por cierto, el alma fuere transformada en Christo crucificado, y lleno de dolores, tanto se trãsformarà en Dios alto, y glorioso, y en su divino amor. Hasta aqui son palabras del Serafico Padre San Francisco, las quales en sustancia son las mismas, que dizen los santos Dotores, y en particular San Agustin, San Gregorio Papa, San Geronimo, San Dionisio Areopagita, y San Buenaventura, y otros: lean pues las obras destos santos Dotores, y veran que digo verdad.

CAPITVLO III.

TRATA COMO CHRISTO es nuestro Pastor, y nuestro divino pasto, y nuestro amoroso Pelicano; y de como en esta santa octava aquello que mas nos moviere à devocion entredia, es muy saludable, que en el largo discurso de la noche lo meditemos, teniendo larga oracion mental, en la qual haze Dios muchas mercedes à sus siervos.

SAbado de la infraoctava del Corpus Christi, en los Maytines, que son para la Dominica, esta persona tuvo oracion sobre vnas palabras de San Iuan Chrisostomo, dichas en la sexta licion de las que trae el Santo, y son las siguientes: *Cogita quali sis insignitus honore, quali mensa fruaris. Quod Angeli videntes horrescunt, neque libere audent intueri propter emicantem inde splendorem: hoc nos pascimur, huic nos vnimur, & facti sumus vnum Christi corpus, & vna caro. Quis loquetur potentias Domini, auditas faciet omnes laudes eius. Quis pastor oves proprio pascit cruore?*

Notese la dotrina de San Iuan Chrisostomo.

S. Ioan Chris. Hom. 83. in Matth.

En cada palabra destas, aquella santa noche tuvo oracion, porque en cada palabra hallava su alma nuevo pasto, y muy en particular

en las vltimas palabras, en que dize San Iuan Chrysostomo: Que Pastor ay, que mantenga sus ovejas con sus propias llagas? Assi, que esta persona contemplò al Hijo de Dios, no solo como Pastor amoroso, sino tambiē, como Pelicano divino, pues con las llagas propias, y el pecho atravesado de vna lança, con su propia sangre da vida, y nos mantiene à todos sus creyentes. Y pues assi la Missa, como el averse Nuestro Señor IESVS reservado en la sagrada Eucharistia, quiere su Divina Magestad se haga en memoria de su muerte, y passion; conviene mucho al Christiano, que quando oye Missa, ò comulga, que se acuerde de la muerte, y passion de Nuestro Señor Iesu Christo; pues assi nos lo encomēdò su amor la noche de la Cena, quando despidiendose de su amada esposa la santa Iglesia dixo: cada vez que esto hizieredes, hazedlo en memoria de mi, y del amor cō que padeci muerte, y passion por todos, acordaos desto.

Tambien tuvo oracion sobre la prosa, ò sequencia desta sagrada octava, en particular en aquel verso: *Quantum potes, tantum aude: quia maior omni laude, nec laudare sufficis.* Fue su espiritu elevado al cielo, y como se hallasse entre los coros de los Angeles, y santos, viò en ellos perfeta la alabança de Dios, y sintiò dos grandes efetos, el vno de humildad de su propio conocimiento, pues no alabava à Dios quanto podia; el otro sentido era, que como contemplasse las perfecciones divinas, era encendida su alma en ardientes deseos de bendizir, y alabar à la Santissima Trinidad; y estando ardiēdo en este vivo fuego, le pareciò, que toda la Corte celestial la incitava, y combidava à los divinos loores, y alabanças, dirigiendo todos à esta alma las dichas palabras: *Quantum potes, tantum aude: quia maior omni laude, nec laudare sufficis.* Y tambien le dezian aquel otro verso, que dize: *Ecce panis Angelorum, factus cibus viatorum, vere panis filiorum.*

In Offi. Corp. Christi. *Ibidem.* *Ibidem.*

Hizo muchissimas gracias à aquella Trina Magestad, que del mismo pan de los Angeles mantiene, y sustenta tambien los passageros, y peregrinos en este destierro. Admiròse mucho, y con gozo de que en este divino manjar, aquella immensa bondad nos haze iguales con los Angeles del cielo, que nūca le ofendieron, ni traspassaron sus divinos preceptos, y mandamientos.

Y como esta alma se acordasse de sus carissimos hermanos de la Iglesia Militante, rogò por si, y por todos, acabando su prolixa oracion con este dulce verso, dirigido à su vnico amado el Verbo divino, diziendo: *Bone Pastor, panis vere, Iesu nostri miserere: tu nos pasce, nos tuere: tu nos bona fac videre in terra viventium. Tu, qui cuncta scis, & vales, qui nos pascis hic mortales, tuos ibi commensales, coheredes, & sodales, fac sanctorum civium. Amen.*

Ibidem.

To-

Todo esto, y mucho mas, passò en la larga oracion, porque conviene, que nuestras oraciones, despues de la honra de Dios, sean ofrecidas en salud de las almas.

CAPITVLO IV.

TRATA DE DOS ELEvaciones que tuvo esta persona, y de como considerava, y contemplava la santa muerte, y passion de Nuestro Señor Iesu Christo, por vn modo alto, acabando, y reposando su contemplacion en la santissima, amantissima, y gloriossissima Trinidad.

EL Domingo de la infra octava del Corpus, como en esse dia tenia costumbre la dicha persona de oir dos Missas cantadas, en la vna, quando oyò en el Prefacio estas palabras: *Quia per incarnati* In Praef. Nat.
Verbi mysterium, nova mentis nostra oculis lux tua claritatis infulsit: vt dum visibiliter Deũ cognoscimus, per hunc invisibilium amorem rapiamur. Fue elevado su espiritu al cielo, y vnido con el coro Angelico, y de los santos, juntamente las cantava con ellos, con tanto deleite, y jubilo mental, que no se puede dezir, y el Sacerdote que cantava la Missa, no le parecia hombre, sino Angel, y era tan encendido su coraçon en el amor del Verbo divino encarnado, que por la dulce fuerça deste atractivo amor, fue su espiritu absorto, y transformado en el Verbo Eterno; y toda aquella mañana en las otras Missas que oyò, viniendo en el Prefacio à las sobredichas palabras, era su espiritu elevado, por la vehemencia del amor; y en la Missa mayor, que se dixo à canto de organo, con mucha solemnidad, como esta persona estuviesse rogãdo por las almas del Purgatorio, oyò cantar la prosa, y en aquellas primeras palabras: *Lauda Sion salvatorem, lauda ducem, & Pastorẽ,* Ibidem.
in Hymnis, & Canticis. Fue elevado su espiritu; y como este rapto, ò elevamiento al cielo, la tomò estãdo rogando por las almas, no quiso dexar lo que hazia, sino que con impetu de amor, y piedad, con el afecto le parecia, que queria llevar consigo las almas del Purgatorio, à quienes dirigia las dichas palabras, incitandolas à alabar à Dios, diziendo: O almas benditas! pues sois Sion, que quiere dezir atalaya, y siempre atalayais, quando os llamaran para ir al cielo; venid, y alabemos al Salvador, alabemos à nuestra Guia, y Pastor con hymnos, y cantos de amor, de agradecimiento, y de alabança à su bondad.

Esta persona, como tenia aborrecidas, y casi olvidadas las cosas del mundo, con justo titulo se tenia à si misma por alma del Purgatorio, y que el lugar del padecer, era la carcel, estando vnida à vn cuerpo de muerte, y el fuego deste purgatorio piadoso era la fiebre, y calentura, que Dios por mas de treinta y quatro años le dava, y sin esto mal de estomago, y de vn ojo,

lo

lo q̃ sin duda le dava mas pena, q̃ la misma calentura continua; y como en este purgatorio se podia valer à si misma, y el sacrificio de la Missa es el mayor, y de mas provecho para las almas del purgatorio; oia ella cada dia todas las Missas que podia, por si primeramente, y despues por sus proximos, vivos, y difuntos.

Es de grande sufragio el oir Missas por las Almas del Purgatorio.

Tenia mucha devocion à la sagrada muerte, y Passion del Hijo de Dios, y la contemplava de muchas maneras, entre las quales era esta vna, que era muy aficionada al Evangelico Profeta Isaias, y con solo acordarse de su nombre, se le encendia su coraçon en el amor de su vnico amado, el Verbo divino, hecho hombre. Y assi este dia de la octava del Corpus (como sabia de coro muchos lugares de Isaias) tuvo oracion, casi dos horas, sobre el capitulo que comiença: *Quis credidit auditui nostro? Et brachium Domini cui revelatum est? &c.* Y entrando el Evangelico Profeta à tratar de la Passion de Iesu Christo (con ser este el mas hermoso de todos los hijos de los hombres) lo primero que dize, es, que le pararon tal nuestras culpas, que le viò sin hermosura; y luego le llama hombre de dolor, tan hecho à padecer, y tan docto en esta ciencia, que le diò el Padre eterno el grado de Dotor, en la Catedra de la Cruz.

Isaia 53. v. 1.

Y assi va discurriendo en contar su Passion, este Profeta, como si fuera Evangelista, diziendo: *Vere langores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portavit: & nos putavimus eum quasi leprosum, & percussum à Deo, & humiliatum. Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra, disciplina pacis nostrae super eum, & livore eius sanati sumus. Oblatus est, quia ipse voluit, &c.*

Ibi. v. 4 & 5.

En cada palabra destas tuvo su estacion, y entrañable contemplacion, no assi como quiera, sino muy engolfado su espiritu en la Santissima Trinidad; porque considerava al Padre eterno, en las palabras que propiamente tocan à su Magestad, q̃ son: *Et posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.* Y tambien: *Et Dominus voluit conterere eum in infirmitate.* Y el mismo Padre eterno, da la razon, diziendo: *Propter scelus populi mei percussi eum.* En estas palabras contemplava la immensa caridad, y excesso de amor del Padre eterno, con el genero humano, à quien tanto amò que le diò su propio hijo, y le entregò à tantos tormentos por redimirle, sin tener piedad à su vnigenito Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum vnigenitum daret.* Esto la tuvo muy suspensa en el amor del eterno Padre, y ponderò mucho, que tal peso es el del pecado, que tal estrago hizo en las espaldas del Hijo de Dios.

Ibid. v. 7.

Ibi. v. 6. & 10

Ioan. 3. v. 16.

Llorò sobre este triste passo, y tambien ponderò el grande amor del Hijo, en aquellas palabras: *Oblatus est, quia ipse voluit.* Que de su grado, y voluntad se ofrece à la muerte, y no por cierto (como dixeron

Isaia vbi sup.

ron los Hereges, ciegos, y desatinados, que avia padecido Christo por fuerça, y no por su voluntad, lo qual todo es error, como se puede probar de mil lugares de la divina escritura, que dexo por no detenerme.

A la divina persona del Espiritu Santo, contemplò en las palabras que luego se siguen, esto es: *Si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longævum, & voluntas Domini in manu eius dirigetur.* Aqui contemplò aquel santissimo, y verdaderissimo articulo de nuestra immaculada fè: *Qui conceptus est de Spiritu Sancto, &c.* Porque siendo el misterio de la encarnacion obra del Espiritu Santo (como dizen todos los Dotores) luego que fue encarnado el Hijo de Dios, en las entrañas de la Virgen MARIA, viò la divina essencia, y con immenso amor, obrado tambien por el Espiritu Santo, se ofreciò à su eterno Padre para padecer todos los tormentos, y muerte, que padeciò por el pecado de Adan, junto con todo el genero humano; y fue tã heroico, y eficaz este ofrecimiento del Hijo de Dios encarnado; que (como dizen los mismos Teologos) esta voluntad, y determinacion, bastava para salvar al genero humano; y assi, pues puso su alma por la redẽciõ de los pecados (dize el Espiritu Santo) veràs su linage muy crecido, y tan largamente aumentado, que irà creciendo en muchedumbre de hijos hasta el vltimo dia del juizio, los quales engendrò, con derramar la preciosa sangre, y agua, que saliò de su divino costado. Con la virtud del Espiritu Santo, en el Santo Bautismo; de hijos de ira, y esclavos del demonio, nos hizo hijos de Dios por gracia, y herederos del Cielo: por todo lo qual sea alabada la Santissima Trinidad.

Isai. 53. v. 10

CAPITVLO V.

TRATA DE DOS VISIONES q̃ tuvo esta persona, vna del Hijo de Dios, como sabiduria que es del eterno Padre, y de como aũ despues temiò si era del demonio la vision. Tuvo otra vision de la Madre de Dios la Virgen MARIA, con tanto favor, que le quitò todo el temor, y duda: y todo esto, sin procurar nada la dicha persona, sino solo recibir el divino influxo, que piadosamente piensa ser del Espiritu de verdad.

Y noten este capitulo los amantes de la ley de Dios

EL Lunes de la infraoctava del CorpusChristi, la dicha persona estando por la mañana haziẽdo oracion mẽtal, he aqui, que subitamente se le apareciò Iesu Christo, del modo con que viviẽdo en este mundo iva predicando el Evangelio. Esta vision aunque fue verdadera, y eficaz; pero nada viò con los ojos del cuerpo, sino (aunque la vision fue de quando Christo era aun passible) con los ojos mentales, tomandola de repente, y diziendola:

la: Yo soy la sabiduria del Padre. Y luego le fue infundido vn nuevo, y nunca acostumbrado conocimiento de la divina Sapiencia, y subitamente le fue infundido tanto conocimiento de su propia miseria, y flaqueza con tan estraño conocimiento de su propia ignorancia, que se puso à temblar, porque nunca en su vida viò tan patentemente su grande ignorancia, tanto, que despues, quando bolviò en si se hallò llorando, y confessando con estraña eficacia ser la misma ignorancia, y quedò muy espantada, y atonita, del immenso saber de Dios. Quedòle nuevo temor, temblor, y espanto, junto con reverencia à la eterna Sabiduria, que es el hijo de Dios, nuestro Señor Iesu Christo, y aqui entendiò algo de lo que canta en las Profecias nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana, quando dize: *Quem laudant Angeli, adorant dominationes, tremunt potestates.* S. M. Eccl.

Porque no solo toda aquella santa mañana le durò el nuevo temor filial; pero sin duda, lo que le quedò de vida, en solo acordarse desta tan eficaz vision, le temblava el coraçon, y de aqui arguia, y sacava meditacion para contemplar, que tan espantosa, y admirable serà la segunda venida de Christo al mundo, quando con su immensa Magestad vendrà à juzgar vivos, y muertos; esta consideracion le hazia llorar mucho.

En este mismo dia del Lunes, en oyendo tañer à Tertia, luego acudiò al coro, y assi como se començò la hora, en aquellas palabras tan ponderables, que dize David: *Legem pone mihi Domine viam justificationum tuarum, & exquiram eam semper. Da mihi intellectum, & scrutabor legem tuam, & custodiam illam in toto corde meo.* Psal. 118. Fue encendido su coraçon en el vivo, y eficaz deseo de pedir à la divina Sabiduria que pusiesse su divina ley en su alma, y con el dedo del Espiritu Santo, la escriviesse en las tablas de su coraçon, y le diesse entendimiento para estudiar, y escudriñar su divina, y encendida ley, y esto por guardarla de todo su coraçon, por guardar perfetamente el amor de Dios, y del proximo; en lo qual consiste la ley, y los Profetas, como dize la misma Sabiduria Iesu Christo, por sus Evangelistas.

En la hora de sexta, sobre aquel verso, que dize: *Iuditijs tuis non declinavi: quia tu legem tuam posuisti mihi.* De nuevo le fue infundido nueva luz de alto conocimiento, y de la grande merced que haze Dios al alma, en poner en ella su divina ley, porque esta alma dichosa, nunca se apartara de los juizios, y voluntad del Señor, à quien deve toda sujecion; y alfin lo que mas conviene al alma para su salvacion, es, obedecer à Dios. Aqui entendiò aquel otro verso que dize David: *Beatus homo, quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris eum.* Psal. 93. Assi que cada verso del Salmista, le parecia vna viva llama de fuego de amor de Dios, que le penetrava

el

el coraçon, y lo que su alma sentia, y deseava era que todos los hermanos la gustassen, porque todos se enamorassen de Iesu Christo, sabiduria del eterno Padre.

A las Completas, cantando la Salve, en aquellas palabras: *Et Iesum benedictum fructum ventris tui, nobis post hec exilium ostende.* Fue elevado su espiritu al Cielo, y viò à la Virgen MARIA Reyna de los Angeles, y Madre de Dios, que le dixo con estraño amor, y ternura: Alma, gozate en la viva esperança, que quando estaràs aqui, yo te descubrirè, y mostrarè à IESVS fruto de mi vientre virginal, y sabiduria del eterno Padre, y te asseguro que no te causarà espanto, como te causò en la tierra, en la vision que viste.

Estas tan amorosas palabras, dirritieron en amor, humildad, y agradecimiento, à esta pobrecita alma, la qual no solo no se hallava digna destas mercedes, sino merecedora de mil millares de infiernos.



CAPITVLO VI.

TRATA DE LA AVSENcia que hizo el amado IESVS à esta alma; y de las diligencias que hizo ella en buscarle, y de como al fin le hablò sobre vnas palabras de San Ambrosio, en q̃ se le passò la sequedad del espiritu q̃ padecia, porq̃ le encendieron el coraçon en vivas llamas de amor de su vnico amado IESVS, por cuya causa amava tanto à los Santos Profetas, y Dotores, porque de ordinario en perder el dulce Niño IESVS, le hallava en los Dotores.

EL Martes de la infraoctava del Corpus Christi, aunque hizo los mismos exercicios espirituales, que en los otros; pero el amado la provò en ausentarse, y desampararla, dexandola padecer mucha sequedad, tanto, que despues de acabados todos los divinos oficios, se quedò delante del Sãtissimo Sacramento, y en casi dos horas de oracion mental que tuvo, nunca hallò à su amado IESVS del modo que acostumbrava hallarle; sino que su divina Magestad diò licencia al demonio, para que la combatiesse con muchos pensamientos de distraimiento, lo que para su alma, que tãto amava el recogimiento interior, fue de grande pena, y tormento; empero puesta en esta congoja, mas prolijamente orava: porque si el demonio se dava prissa en traba-

jar para turbarla, y molestarla; ella tambien se dava prissa en acudir, y llamar à su amado IESVS, que patente, y descubierto tenia en el Altar, y con espiritu de humildad, y animo contrito, le dezia: O buen IESVS, y que dissimulado me estais, y como que cubris el dulce rostro de vuestra afable, y suave conversacion! gracias os doy de q̃ por mis pecados, y defetos me quitais la habla, y no me dezis nada; parece tambien que me hazeis el sordo, y que no oìs mis pobres clamores, salidos deste coraçon, que tanto tiempo ha que os le entreguè: *Exurge, quare obdormis Domine? Exurge, & ne repellas in finem: quare faciem tuam avertis, oblivisceris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ, &c.* No lo hagais assi, ò vnico gozo de mi alma! *Redde mihi lætitiam salutaris tui: & spiritu principali confirma me.* Porque pueda yo dezir con verdad: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meũ.* Estos, y otros amorosos clamores dava herida de amor.

Psal. 43. v. 23.

Psal. 50. v. 14.

Psal. 118 v. 32.

Despues el Convento rezò los Maytines; esto era entre las cinco, y seis de la tarde, q̃ por respeto desta sagrada octava se rezavan de dia delante del Sãtissimo Sacramento: Assi que en el discurso de los Salmos esta alma iva en busca de su amado IESVS; y en el vltimo Salmo, que comiença: *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum.* Se bolvieron à mover sus amorosas querellas en aquel verso: *Etenim passer invenit sibi domum, & turtur nidũ sibi, vbi ponat pullos suos.* Deste modo, ò Verbo divino! ò dulce IESVS! apiadaos de mi, mirad que el pajaro halla para si casa, y lugar de reposo, y la tortola nido para poner sus polluelos; y yo pobrezita de mi no hallo lugar de reposo, pues bien sabeis vos, que no puedo, ni quiero hallar descanso, sino en solo vos; querria pues entrar dentro de vuestras preciosas llagas, y veo que no me dais entrada, y assi no sè q̃ hazer, sino buscaros, y daros duplicados gemidos, como tortola, que perdiò su amada compañia: *Domine IESV, ante te omne desiderium meum, & gemitus meus à te non est absconditus.*

Psal. 83. v. 2.

Ibidem v. 4

Psal. 37. v. 10

En esto oyò la tercera licion, tomada de Sã Ambrosio, en el libro que haze de los Sacramentos, en cuyo quarto capitulo, dize el Santo assi: *Auctor Sacramentorum quis est, nisi Dominus IESVS? de illo ista Sacramenta venerunt. Consilium enim omne de Cælo est, vere autem magnum est, & divinum miraculum, &c.* En estas palabras, como contemplò el grande afecto, y luz divina, con que este Santo Dotor de la Santa Iglesia Catolica Romana las dixo, y la grande sustancia dellas, en solo oìr nombrar el dulce nombre de su amado IESVS, junto cõ lo sobredicho, el amado se le manifestò vn poquito, de lo qual esta alma tomò osadia de entrar dentro las puertas de su grande misericordia, y dixo à IESVS: O Verbo divino! vos sois el autor de los divinos Sacramen-

tos

tos; vos pan divino baxado del Cielo, sois el autor de todo nuestro bien, salud, y consuelo, à pesar de todos los Hereges, que sin temor vuestro niegan esta Catolica verdad. Todos los Santos Sacramentos son consejo del Cielo; decretado en el divino Consistorio de la Santissima Trinidad. O bendita, y alabada seais para siempre trina Magestad! ò hombres! ò Christianos! *Confitemini Domino quoniam bonus: quoniam in sæculum misericordia eius.*

Psal. 117. v. 1.

CAPITVLO VII.

TRATA DE COMO VIENdo esta persona que se le iva acabando esta sagrada octava, y que el Rey del Cielo querria quedasse muy rica de la larga conversacion, se dava mayor prissa en arrojar delante su divina Magestad, con mas fervor, sus peticiones; no solo por su provecho, sinó por el de todos los Christianos; y como son sus carissimos, y dilectissimos hermanos, exorta à todos para que procuren ir al Cielo.

EL Miercoles de la infraoctava del Corpus Christi, assi como el dia passado esta persona se avia hallado muy bien con S. Ambrosio; este dia se hallò no menos bien con S. Agustin, en los Maytines (dichos à la misma hora, para el dia siguiente, q̃ era cabo de octava) en las vltimas tres liciones, en las quales dize San Agustin: *O Sacramentum pietatis, ò signum vnitatis, ò vinculum charitatis! qui vult vivere habet vbi vivat, habet vnde vivat; accedat, credat, incorporetur, vt vivificetur: non aborreat à compage membrorum, non sit putre membrum quod resecari mereatur, &c. sit sanum: hæreat corpori, vivat Deo de Deo; nunc laboret in terra, vt postea regnet in Cælo.*

S. Aug. tract. 26. in Ioann. post. med.

En cada palabra destas tuvo mucho q̃ notar, y negociar con su vnico amado IESVS, y en particular, el negocio de mas importancia de todos, que es, el amar à Dios de todo coraçõ, llegandose à este Sacramento de piedad, y señal de vnidad, con passos de ardiente amor, vniendose con el amado, por el vinculo, y atadura del amor, para poder vivir; pues sin IESVS no ay vida; y mas que de ordinario tenia experiencia esta alma, de que no podia vivir sin buscar à IESVS, y sin estàr con su mesma vida, que es el amado IESVS, procurando siempre hazer su divina voluntad.

Assi q̃ despues del amor de Dios, le quedò mucho que tratar con su amado, en orden à la salud de sus proximos; primero de los Christianos, y despues de la cõversiõ de los Hereges; por lo qual, cõ entrañables gemidos rogava à Dios les convirtiesse à la vnidad, y obediencia del cuerpo mistico de la Santa Iglesia Catolica Romana, madre nuestra, fuera de la qual no puede aver salud, ni remission de pecados, ni vida; pues por su sobervia, y presuncion, dan mal sentido à la Santa, y

divina Escritura, y cõtrario al verdadero sentido que dan los Santos Dotores de nuestra Santa Madre Iglesia Romana, como miembros podridos, secos, y sin el riego de la divina gracia dada por los Santos Sacramentos; por estàr arrancados, y separados deste cuerpo mistico, del qual Iesu Christo es la cabeça, y el sumo Pontifice Romano, en su lugar la rige, y govierna: y es cierto, que quien al Papa desobedece, al mismo Iesu Christo desobedece.

O sobervia; que lançaste à lucifer del Cielo, y à todos sus sequaces! O desobediencia, que echaste à nuestros primeros Padres del Paraiso! Muchas vezes le acaecia, que estando rogando à Dios, por los pecadores, tomava ocasion de los Salmos, ò de las liciones, como se ve en este capitulo. Luego que se

S. M. Eccl. in Hymn. SS. Amb & August. començavan las Laudes, al oir: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur*, &c. Era su espiritu elevado al Cielo, y allà entre los Coros de los Angeles, y Santos, rezava no solo el cantico del *Te Deum*, mas todos los Salmos de Laudes; y

Dan. 3. v. 58. quando dezia: *Benedicite Angeli Domini Domino*, lo rezava con estraño gusto con los Angeles; y lo mismo en el vltimo Salmo, en aquel

Psal. 148. v. 2. verso: *Laudate eum omnes Angeli eius, laudate eum omnes virtutes eius.* Mas sobre todo esto, sintiò mayor consuelo en el Himno de Laudes, que compuso nuestro Angelico Dotor, Padre, y Maestro Santo Thomas de Aquino, gloria de nuestra Orden, en aquel verso:

Se nascens dedit socium, convescens in edulium, se moriens in pretium, se regnans dat in premium. S. M. Eccl. in Hymn. Offic. Corp. Christi

Deste verso era tan devota, que si podia le llevava en su coraçon, como sello de todos sus deseos, y quando le perdia se iva à la Madre Virgen, que le concibiò, y pariò por obra del Espiritu Santo, à pedirsele, y esto con espiritu de humildad, y animo contrito, confessando, que por su culpa, y descuido, le avia perdido; y la Madre de misericordia, la vsava tan colmadamente con esta alma, que por su piedad, y amor no negava lo que con humildad, fè, y amor se le pedia; assi, que muchas vezes le hallò en la Virgen MARIA Señora liberal; y assi, esta vez, abraçava al dulce Niño IESVS, diziendo: Vos sois mi fiel compañero; y dexandoos en este divino Sacramento, os aveis hecho mi comida, y bevida, y muriendo os disteis por mi precio, y rescate, y aora que reynais à la diestra de vuestro Padre, me estais llamando que vaya apriessa por el camino de vuestros mandamientos, y consejos Evangelicos, à reynar con vos, que sois mi premio. Yo vilissimo gusano indigno de todo bien, oyendo vuestra dulce voz casi me buelvo loco de alegria, jubilo, y gozo; y de la fuerça de vuestro amor, se enciende mi pobrecito coraçon en el amor de mis proximos, y daria mil vidas, si tantas tuviera, para poder llevaros muchas almas, acordandome de aquellas palabras que vos

dezis

Apo.22.v.17 dezis en el Apocalipsi : *Qui audit dicat: veni.* Combidado, y llamado yo vilissimo pecador de vos, queria dezir à mi querido proximo, *veni*, venid todos, y seguid el camino de la perfeccion Evangelica, pues el camino de Sion està llorando, porque tan pocos se hallan que siguan el camino de las virtudes, que llevan à la solemnidad de la gloria celestial. Assi lo sentia el Santo Profeta Ieremias, en sus Trenos, diziendo: Thren.1.v.4. *Vię Sion lugent; eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Los caminos de Sion estàn llorando.

O, y que de exemplos nos dexò Christo, y sus Santos, para (siguiendolos) ir à reynar con Iesu Christo nuestro Señor, y Salvador! O pueblo Psal.94.v.8. Christiano: *Hodie si vocem Domini audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Si oy en este dia de la presente vida oyeres esta voz Evangelica, y este divino silvo, que cada dia nos da este buen Pastor, que diò su vida por sus ovejas, no seais duros de Psal.4.v.3. coraçon. *Fili hominum usque quo gravi corde? Vt quid diligitis vanitatem, & quęritis mendacium?* Hasta quando aveis de amar la vanidad, y buscar la mentira? Que defetos hallais en Iesu Christo, para no amarle de todo coraçon? Por cierto ninguno, porque es, Sap.7.v.27. *candor lucis ęternę, & speculum sine macula Dei maiestatis, & imago bonitatis illius.* O buē IESVS! y que necio es quien no os ama con todas sus fuerças, ya veo q̃ me he detenido, y no me pesa, porque ha sido por la salud de las almas de mis hermanos.

Bolviendo à nuestros Maytines, es de saber, que à esta persona en el cantico del *Benedictus*, de ordinario la hazia Dios muchas mercedes, aora en vn verso, aora en otro; pero lo mas ordinario era en dos, el vno: *Iusiurandum quod iuravit ad Abraham Patrem nostrum, daturum se nobis.* Luc.1.v.73. El otro: *Per viscera misericordię Dei nostri; in quibus visitavit nos oriens ex alto.* Ibid.v.78. Como esta alma no tenia otros deseos mas continuos que darse à Dios, y que Dios se diesse à ella: En estos dos versos, como ya lo primero tenia hecho, por gracia de Dios, que era dar su coraçon, y amor à Dios, y toda su persona à su servicio, en la santa Religion; aguardava con infatigable deseo que Dios se diesse à su alma; y como el amante eterno nunca se niega à quien con simplicidad, fè, y amor le busca, sin duda le comunicava, y se dava à su alma, y nunca se saciava del juramento, con que le jurò à Abrahan, y con estraño gozo repetia en lo intimo de su coraçon: O Verbo eterno! mucho me deleita, y enamora de vos este juramento, y vos sabeis que no podria yo escrivir lo mucho que me consuela el jurar vos: Empero, como veo que lo aveis tan colmadamente cumplido, tan à costa, y con tanto desprecio vuestro (como dize vuestro Apostol Pablo: *Exinanivit semet ipsum, &c.* Ad Philip.2. v.7. Humillandoos vos mismo, ò suma Magestad, y esto por ensalçar, y honrar el gusano del hombre) esto me saca de

mi mismo, y quanto en mi mas me pierdo, tanto mas me hallo transportado en el mar sin suelo de vuestra immensa bondad, nadando, y anegandome en essas entrañas de misericordia.

Esta persona tambien era muy devota de las Colectas de la santa Iglesia, y en particular desta del Santissimo Sacramento; y assi, en aquellas palabras: *Passionis tuæ memoriam reliquisti.* Cada dia desta sagrda octava, entre otras peticiones que hazia à nuestro Señor Iesu Christo, eran dos. La primera, que assi en su alma, como en las de todos los Christianos imprimiesse firme memoria, y agradecimiento de su santa muerte, y Passion, y el devido respeto, y veneracion à este divino Sacramento; y finalmente, nos diesse los saludables frutos de su copiosa redencion, lo qual pide esta oracion: y como amasse tanto à la Santa Iglesia Catolica Romana, pues della recibia todo el bien; quando pedia lo que ella pide, lo hazia con mucho gusto, y mayor seguridad, porque sabia que no podia errar, porque la rige, y govierna el Espiritu Santo. Busquen otros altas sutilidades, y nuevas inteligencias, que su alma no buscava, sino à Iesu Christo, pobrecito, llorando en el pesebre, y derramando sangre, ya al octavo dia; y despues de grande iva tras su Magestad, oyendo su dotrina Evangelica, pues nunca se hartava de oirla, porque tiene palabras de vida eterna, como lo testifica, y afirma el Principe de los Apostoles San Pedro, de parte de todos, diziendo: *Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes.*

S. M. Eccl. in Col. Off. Corp. Christi.

Ioan. 6. v. 69.

Hablandoles Christo deste Sacramento à algunos, pareciendoles cosa dura comer su carne, y bever su sangre, se fueron, y como Christo dixesse à los doze Dicipulos: Y vosotros quereis iros? Respondiò San Pedro: Señor lo que tengo dicho: Por cierto que lo mismo dize el alma Christiana, que vna vez gustò verdaderamente de la misma verdad, que es Iesu Christo Hijo de Dios vivo, que no sabe donde ir, sino seguirle, y sin duda no gusta del mundo, ni puede, ni sabe gustar otra cosa, sino à Iesu Christo, porque conociò con eficacia, que Iesu Christo es todo su remedio, toda su salud, todo su bien, todo su gozo, y seguro descanso, el qual vive, y Reyna con el Padre, y con el Espiritu Santo. Amen.



CAPITVLO VIII.

EN QVE DA CONCLVSION à esta sagrada octava del Corpus; y pide con grande instancia la muy deseada bendicion à su amado IESVS, y vn señal para alcançar triunfo de todos sus enemigos, con quatro consideraciones de vn verso del Himno. Es muy provechoso, y notese este capitulo.

...ic fin à lo que le sucedio à esta alma en el Ochavario del Corpus.

IVeves cabo de la octava del Corpus Christi, como esta persona quiso celebrar la dulce despedida, aunque à la verdad nunca se despidia del amado IESVS, porque su oficio era buscarle; y mas, porque quedo entristecida de sus propios defetos, digo leves, sin los quales no passa la flaqueza humana, pues como dize el sabio, el justo cae siete vezes al dia, claro està que en cosas veniales, las quales culpas llorava esta alma, como si fuessen mortales, y con mucha razon, porque considerava, que el pecado venial tambien era contra persona infinita, que es Dios; y como le amasse tanto, no iva midiendo su amor con la sequedad de la culpa, sino cõ la grandeza de la Magestad divina, y tambien le media cõ el mucho conocimiẽto q̃ de Dios tenia, hermanãdose la medida del amor, con el dolor de la culpa. Y por estos defetos propuso firmente en su coraçon, diziendo: Por cierto amado mio IESVS, que aunque oy se acabe vuestra sagrada octava, no se acabarà para mi; que pues fui tan negligente en amaros, y en alabaros, y lo poquito que hize, con tantos defetos, en divertirme, &c. mas con vuestro favor, pues que noche, y dia os tengo en el Sagrario, os doy palabra de començaros otra octava, que nadie lo sepa, sino solo vos, y yo; y assi lo hizo, y verdaderamente le hizo Dios muchas mercedes, las quales, aunque no se escrivan aqui, no por esso dexan de ser, antes andan ellas mas seguras, quanto mas guardadas debajo del santo sello del silencio; pero el dia del juicio se verà todo, y el dia de la eternidad, à cuya divina vision nos lleve aquel, que por salvarnos, y llevarnos à ella, muriò en la santa Cruz.

Bolviendo pues, à la despedida desta santa octava, esta persona en su coraçon puso mucho cuidado en dos puntos. El vno, en que el amado IESVS le diesse su larga bẽdicion. El otro, en que le dexasse algun señal, por el qual pudiesse alcançar vitoria de todos sus enemigos los demonios, y mas de todas sus propias passiones; y porque venia muy bien à su proposito, tomò por fundamento este verso del Profeta David: *Fac mecum signum in bonum, vt videant qui oderunt me, & confundantur: quoniam tu Domine adiuvisti me, & consolatus es me.* Psal. 87. v. 17.

O buen IESVS! ò Verbo del eterno Padre! *Per quem facta sunt omnia.* Hazed en mi vn señal como à buẽ Pastor, y pues distes vuestra vida por mi vil gusano, dadme esta buena señal de q̃ soy oveja vuestra: Dadme vn grande amor vuestro, y vn grande, y verdadero amor de mis proximos, para que me conozca toda la Corte Celestial, por muy fiel, humilde, y obediente dicipulo vuestro, que esso busco yo. La vitoria de sus enemigos pidiò tambien à Dios cõ este verso del Himno q̃ compuso el Angelico Dotor Santo Thomas de Aquino, cierto muy devoto, y provechoso, que dize assi: *O salutaris hostia. Quæ Cœli pandis hostium: Bella præmunt hostilia, da robur, fer auxilium.* En este verso tuvo quatro consideraciones. La primera, del grande valor, precio, salud, y copioso remedio deste tan saludable Sacramento, y sacrificio. La segunda, de como à quien vsa bien, y sabe aprovecharse deste divino Sacramento, le abre de par en par los Cielos.

S. M. Eccl. in Hymn. Offic. Corp. Christi.

Y como esta alma tenia toda su aficion en el Cielo, donde està su amado IESVS à la diestra de su eterno Padre, al oir: *Quæ Cœli pandis hostium:* Luego muy de improviso, y sin tardarse cõ el ligero buelo del sincero amor, se entrava en el Cielo, y aunque quisiera estàr largo rato; y que digo? no podia ser largo, porque su deseo era infatigable, y todo le parecia corto, con todo esso, como considerava lo restante del verso, en que concluìa las quatro consideraciones, en la tercera, que era: *Bella præmunt hostilia*; al bajar su pobrecito espiritu de la celestial Ierusalen, gemia, y llorava, viendose estàr entre los rios de la babilonia deste triste mundo, lleno de peleas, y contiendas, acordandose de lo que dize Iob, que la vida del hombre, es tentacion, y pelea sobre la tierra. Por esto concluyò con el quarto punto, y peticion à Dios, diziendo con lagrimas: O buen IESVS! vos que todo lo podeis: *Da robus, fer auxilium.* Y aqui se detenia mucho, como en la cosa de mas importancia; y no solo pedia este auxilio, y socorro celestial para si, sino para todos los Christianos, y difuntos.

SVJECION HVMILDE, Y verdadera del Autor, à la Santa Iglesia Catolica Romana, debajo de la qual obediencia protestò vivir, y morir.

ES mi voluntad, y quiero que todos estos cinco libros que aqui tengo escritos, estèn sujetos à la correccion, juizio, y emmienda; y otra vez digo, sujetos à la santa correccion de nuestra Madre la santa Iglesia, y Regidores de aquella, y de qualquier Dotor que estè en el gremio de la Santa Iglesia, à los quales suplico benignamente, corrijan las fal-

Protesta del Autor.

faltas que por mi ignorancia, y por la fragilidad humana huviesse yo incurrido; pues siempre escrivi con el temor de Dios, y llamando à su divina misericordia; por lo qual (no impidiendolo mis pecados) si se hallare alguna cosa buena, aquella sea atribuida à la pura bondad de Dios: *A quo bona cuncta procedunt.* Y por esto à su immensa Magestad sean dadas infinitas gracias, *in sæcula sæculorum. Amen.*

***

LAUS DEO.



TABLA DE LOS CAPITVLOS CONTENIDOS EN ESTOS QVATRO LIBROS.

LIBRO I.

cion

LIBRO II.

Cap.

del

LIBRO III.

Cap.

LIBRO QVARTO.

TRATADO DE LOS EXERcicios de la Venerable Madre Hipolita de IESVS, y Rocaberti, en el ochavario del Corpus.

Cap.



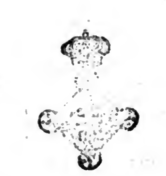


TABLA DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA, CONTENIDOS EN ESTE LIBRO.

Num.

Num.

Ex lib. Proverb.

Ex lib.Cant.Canticor.

Ex lib.Sapientiæ.

Ex lib. Ecclesiastici.

Ex Isaia.

Ex Ieremia.

Ex Threnis.

Ex Baruch.

Ex Ezechiele.

Ex Daniele.

Ex Osea.

pag.5.col.2

Ex Ioele.

Ex Abdia.

Ex Habacuch.

Ex Sophonia.

Ex Malachia.

Ex Matthæo.

Ex Marco.

Ex Luca.

Ex Ioanne.

stis

Ex Act. Apostolorum.

Ex Epist. ad Romanos.

Ex Epist. 1. ad Corinthios.

Ex Epist. 2. ad Corinthios.

Ex Epist. ad Galatas.

Ex Epist. ad Philippenses.

Ex Epist.ad Colossenses.

Ex Epist.ad Thessalonicenses.

Ex Epist 1.ad Thimoth.

Ex Epist.2.ad Thimoth.

Ex Epist.ad Titum.

Ex Epist.B.Iacobi Apostoli.

Ex Epist.1.B.Petri Apostoli.

Ex Epist.1.B.Ioann.Apostoli.

Ex

Ex lib. Apocalypsis.

Otros muchos lugares de la sagrada Escritura, se contienen en este Quinto Tomo, los quales por estar vertidos en Romance, no se notan en la presente Tabla: y assi les podia ver el cuecendido en las notas marginales deste libro.

LAVS DEO.





